

3 1761 03529 4537



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

ITALIA-ESPAÑA

G
U
Á
R
D
E
S
E

C
O
M
O



J
O
Y
A

P
R
E
C
I
O
S
A

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

The copy of the first issue of the first part of Cervantes's "Don Quixote," 1605, with the privilege for Madrid only, which sold among the Taunton heirlooms at Sotheby's last Thursday for £2,000 constitutes a "record" for this excessively rare book. The earliest copy of which we can trace any record in English auction sales was in the Dormer library dispersed by Samuel Baker in February-March, 1764; it was lot 2,249, and realized only £2 15s., with lot 2,268, the second part, Madrid, 1615, thrown in as a sort of makeweight. The rarity of the first issue was fully recognized even in these early days, for a long inscription in French written in the volume is quoted in the sale catalogue. A copy brought £42 (which Brunet describes as a "prix excessif") at Colonel Stanley's sale in 1813, while Mr. Huth's, which cost £210 (and is now in the J. P. Morgan library, New York) realized £1,460 in 1912; it has the bookplate of Claude Pellot, first President of the Parliament of Normandy. The first issue of the first part was suppressed on account of a passage which was offensive to the ecclesiastical authorities. The Taunton copy of the second issue, also with the Madrid imprint and the same date, 1605, brought £190; whilst a fine copy with the Lisbon imprint, 1605, realized £120. The fine example of the Frankfurt

Taunton Lib. Sotheby Oct 2 1900

LS
C419d
1605b

ENCICLOPEDIA LITERARIA

Tomo VII

MIGUEL DE CERVANTES *Saavedr*

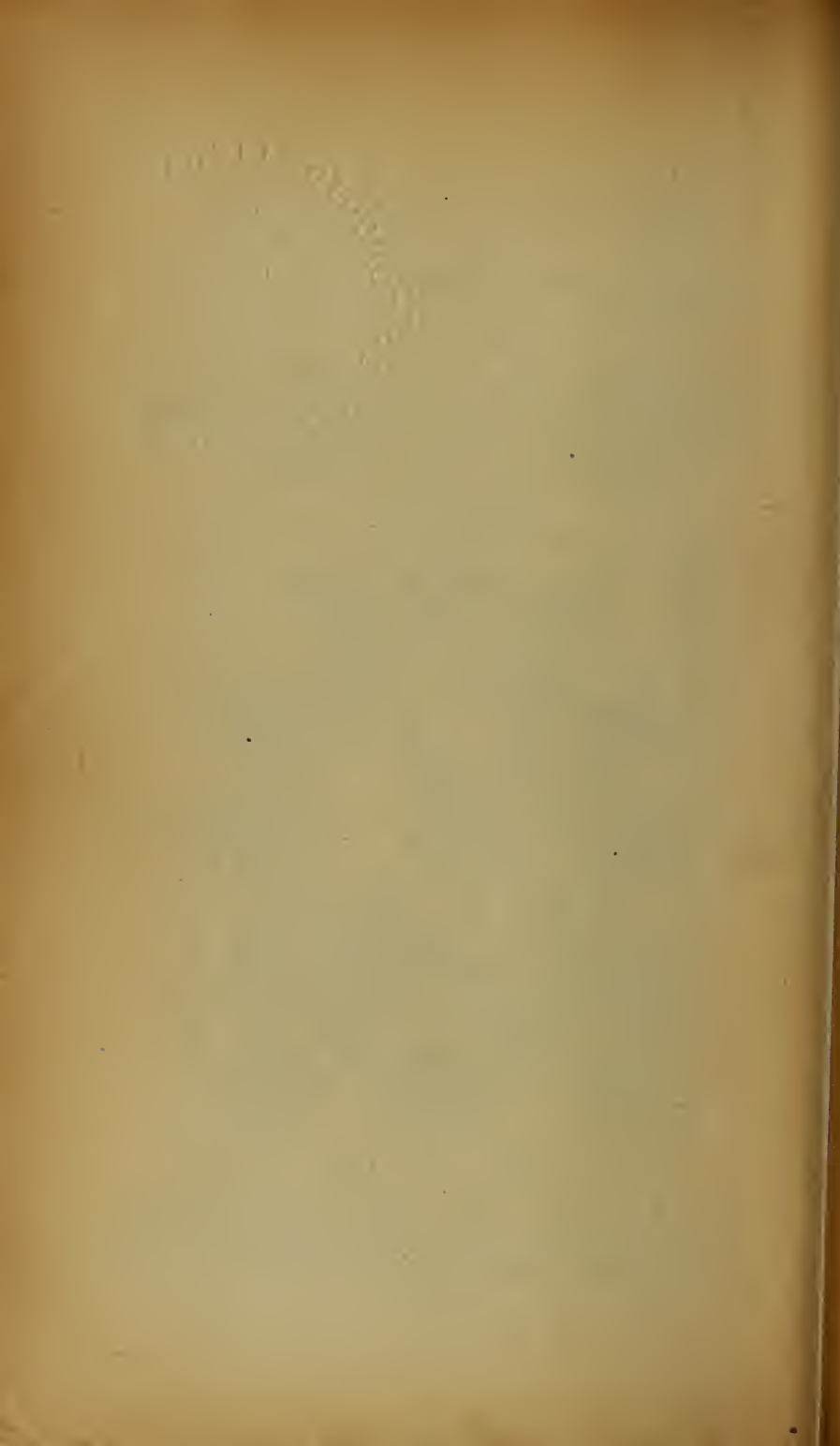
EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA

Edición facsimile de la impresa en Madrid
en el año 1605, por Juan de la Cuesta

PRIMERA PARTE

BARCELONA
LIBRERÍA CIENTÍFICO-LITERARIA
TOLEDANO LÓPEZ & C.^a
4, Elisabets, 4

461071
22. 4. +7



TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada escriuano de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fè, que auiendo visto por los señores del vn libro intitulado, *El ingenioso bidalgo de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saaucedra: tassaron cada pliego del dicho libro a tres maravedis y medio, el qual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro docientos y nouenta maravedis y medio, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender: y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella: y para que dello cõste di la presente en Valladolid, a veinte dias del mes de Deziembre, de mil y seyscientos y quatro años.

*Iuan Gallo de
Andrada.*

Testimonio de las Erratas.

EST E Libro no tiene cosa digna que no corresponda a su original : en testimonio de lo auer correcto di esta fee . En el Colegio de la Madre de Dios de los Teologos de la Uniuersidad de Alcala , en primero de Dizjembre, de. 1604. Años. .

El Licenciado Francisco
Murcia de la Llanza.

POR

EL REY.



Or quanto, por parte de vos Miguel de Ceruantes, nos fue fecha relacion, que auia des cõ puesto vn libro intitulado, *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, el qual os auia costado mucho trabajo, y era muy vtil, y prouechoso, nos pedistès, y suplicastes, os mandassemos dar licècia y facultad, para le poder imprimir, y preuilegio. por el tiẽpo que fuèssimos seruidos, o como la nuestra merced fuèsse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica vltimamente por nos fecha, sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos, en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que vos, o la persona q̃ vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, intitulado, *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, q̃ de suso se haze menciõ, en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran, y se cuentè desde el dicho dia de la data desta nuestra cedula. So pena, que la persona, o personas, que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere: o hiziere imprimir, o vender, por el mesmo caso pierda la impressiõ que hiziere, con los moldes, y aparejos della: y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, cada vez q̃ lo cõtrario hiziere. La qual dicha pena, sea la tercia parte para la persona que lo acusare: y la otra tercia parte, para nuestra Camara: y la otra tercia parte, para el juez que lo sentenciare. Con tanto, que todas las vezes que huuieredes de hazer imprimir el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años, le traygais al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto,

que va rubricado cada plana, y firmado al fin del, de Iuan Gallo de Andrada, nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen, para saber si la dicha impressiõ està conforme el original: o traygays fè en publica forma, de como por Corretor nombrado por nuestro mandado, se vio, y corrigio la dicha impressiõ, por el original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impressos, para que se tassè el precio que por cada volume huuiere des de auer. Y mandamos al Impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro, con el original al Autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno, para efeto de la dicha correccion, y tassa, hasta q̃ antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y sucessiuamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouaciõ, tassa, y erratas, so pena de caer, è incurrir en las penas cõtenidas en las leyes, y prematicas destos nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias dellos, guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Valladolid, a veynte y seys dias del mes de Setiembre, de mil y seyscientos y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan de Amerguez.

AL DVQUE DE
BEIAR, MARQUES DE
Gibraleon, Conde de Benalcaçar, y
Bañares, Vizconde de la Puebla de
Alcozer, Señor de las villas
de Capilla, Curiel, y
Burguillos.



N F E Del buen acogimiento, y honra, que haze vuestra Excelencia a toda suerte de libros, como Principe tan inclinado a favorecer las buenas artes, mayormente, las que por su nobleza no se abaten al seruicio y grangerias del vulgo, he determinado de sacar a luz, al ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, al abrigo del clarissimo nombre de vuestra Excelencia, a quien, con el acatamiento que deuo a tanta grandeza, suplico, le reciba agradablemente en su proteccion, para que a su sombra,
aunque

aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia, y erudicion, de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben, o se parecer seguramente en el juýzio de algunos, que continiendose en los limites de su ignorancia, suelen cõdenar con mas rigor, y menos justicia, los trabajos agenos que poniendo los ojos la prudencia de vuestra Excelencia en mi buen desseo, fio, que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio.

Miguel de Ceruantes
Saavedra.

DESOCV.

Prologo.



DESOCVPADO Lector, sin juramento me podras creer, que quisiera que este libro como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo, y mas discreto, q̄ pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contrauenir al orden de naturaleza, que en ella, cada cosa engendra su semejante. Y assi, que podra engendrar el estéril, y mal cultiuado ingenio mio, sino la historia de vn hijo seco, auellanado, antojadizo, y lleno de p̄samiētos varios, y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendrò en vna carcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y dōde todo triste ruydo haze su habitacion. El sosiego, el lugar apazible, la amenidad de los cāpos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espiritu, son grande parte para que las musas mas esteriles, se muētrē fecundas, y ofrezcan partos al mundo, q̄ le colmen de marauilla, y de contento. Acontece tener vn padre vn hijo seco, y sin gracia alguna, y el amor que le tiene, le pone vna venda en los ojos, para q̄ no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones, y lindezas, y las cuēta a sus amigos, por agudezas, y donayres. Pero yo, que aunque parezco padre, soy padrastro de don Quixote: no quiero yrme con la corriente del vso, ni suplicarte, casi con las lagrimas en los ojos, como otros bazen, Lector carissimo, que perdones, o disimules las faltas que en este mi hijo vienes, y ni eres su pariente, ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre aluedrio, como el mas pintado y estas en tu casa, donde eres señor della, como el Rey de sus alcaualas, y sabes lo que comunmente se dice, que debaxo de mi manto, al

PROLOGO.

Rey mato. Todo lo qual te essenta, y haze libre de todo respetto, y obligacion, y assi puedes dezir de la historia, todo aquello q̃ te pareciere, sin temor que te calunie por el mal, ni te prentien por el bien que dixeres della.

Solo quisiera dartela monda, y desnuda, sin el hornaro de Prologo, ni de la innumerabilidad, y caralogo, de los acostumbrados Sonetos, Epigramas, y Elogios, q̃ al principio de los libros suelê ponerse. Porque te se dezir, que aunque me costò algun trabajo componerla, ninguno tu ue por mayor, que hazer esta prefacion que vas leyendo. Muchas vezes tome la pluma para escriuille, y muchas la dexè, por no saber lo que escriuiria: y estando vna suspensio, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete, y la mano en la mejilla, pensando lo que dizia, entrò a deshora vn amigo mio, gracioso, y bien entendido. El qual viendome tan imaginatiuo, me preguntò la causa, y no encubriendosela yo, le dixi, Que pensaua en el Prologo que auia de hazer, a la historia de don Quixote, y que me tenia de suerte, que ni queria hazerle, ni me nos sacar a luz las hazañas de tan noble cauallero. Porq̃ como quereys vos que no me tenga confuso, el que dirà el antiguo legislador, que llaman vulgo, quando vea que al cabo de tantos años como ha que duermo, en el silencio del oluido, salgo aora con todos mis años acuestas, con vna leyenda seca como vn esparto, agena de inuencion, menguada de estilo, pobre de còcetos, y falta de toda erudicio, y doctrina: sin acoraciones en las margenes, y sin anoraciones en el fin del libro, como veo que estan otros libros, aunque seã fabulosos, y profanos, tan llenos de sentencias de Aristoteles, de Platò, y de toda la cetera de filosofos, q̃ admiran a los leyentes, y tienen a sus autores por hombres leydos, cruditos, y eloquẽtes? Pues q̃ quando citan la diuina escritura, no diran sino q̃ son vnos
falsos

PROLOGO.

santos Tomases, y otros Doctores de la Yglesia, guardãdo en esto vn decoro tan ingenioso, q̃ en vn renglon han pintado vn enamorado deltraydo, y en otro hazẽ vn sermonzico Christiano, que es vn contẽto, y vn regalo, oy-le, o leelle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo que acotar en el margen, ni que anotar en el fin, ni menos se que autores sigo en el, para ponerlos al principio, como hazẽ todos, por las letras del A. B. C. Comẽçando en Aristoteles, y acabado en Xenofonte, y en Zoylo, o Zeuxis, aunque fue maldiciente el vno, y pintor el otro. Tambiẽ ha de carecer mi libro de Sonetos al principio, alomenos de Sonetos, cuyos autores sean Duques, Marqueses, Condes, Obispos, Damãs, o Poetas, celeberrimos. Aunque si yo los pidiese a dos, o tres oficiales amigos, yo se que me los dariã, y tales, que no les y gualassen los de aquellos que tienen mas nõbre en nuestra Espaõa.

En fin (no., y amigo mio. prosigui, yo determino, que el seõor don Quixote, se quede sepultado en sus archivos, en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia, y pocas letras, y porque naturalmente soy poltron, y perezoso, de andarme buscando autores, que digan lo que yo me se dezir sin ellos. De aqui nace la suspension, y eleuamiẽto, amigo, en que me hallastes, bastante causa para ponerme en ella, la que de mi aueys oydo. Oyendo lo qual mi amigo, dandose vna palmadã en la frente, y disparando en vna carga de risa, me dixo: Por Dios hermano, que agora me acabo de desengañar, de vn engaõo en que he estado, todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el qual siempre os he tenido por discreto, y prudente, en todas vuestras acciones. Pero agora veo, que estays tan lejos de serlo, como lo estã el cielo de la tierra.

PROLOGO.

Como que es posible, que cosas de tan poco momento, y tan faciles de remediar, puedan tener fuerças de suspender, y absortar vn ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho a romper, y atropellar por otras dificultades mayores? Alase, esto no nace de falta de abilidad, sino de sobra de pereza, y penuria de discurso. Quereys ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento, y veereys como en vn abrir, y cerrar de ojos, confundo todas vuestras dificultades, y remedio todas las faltas que dezis, que os suspenden, y acobardan, para dexar de sacar a la luz del mundo, la historia de vuestro famoso don Quixote, luz, y espejo de toda la caualleria andante. Decid, le repliqué yo, oyendo lo que me dezia: De que modo pensays llenar el vazio de mi temor, y reducir a claridad, el caos de mi confusion? a lo qual el dixo. Lo primero en que reparays de los Sonetos, Epigramas, o Elogios, que os faltan para el principio, y que sean de personajes graues, y de titulo, se puede remediar, en que vos mesmo tomeys algun trabajo en hazerlos, y despues los podeys bautizar, y poner el nóbre que quisiereis, ahijandolos al Preste Iuan de las Indias, o al Emperador de Trapisonda, de quien yo se que ay noticia, que fueron famosos Poetas, y quando no lo ayan sido, y viere algunos podantes, y bachilleres, que por detras os muerdan, y murmuren della verdad, no se os de dos marauedis, porque ya que os aueriguen la mentira, no os han de costar la mano con que lo escriuistes.

En lo de citar en las margenes, los libros, y autores de donde sacaredes las sentencias, y dichos, que pusieredes en vuestra historia, no ay mas, sino hazer de manera que venga a pelo, algunas sentencias, o latines, que vos se pays de memoria, o alomenos que os cuesten poco trabajo el buscallo. Como sera poner, tratando de libertad,
y cauti-

PROLOGO.

y cautiuerio. *Non bene pro toto libertas venditur auro.* Y luego en el margen citar a Oracio, o a quien lo dixo. Si trataredes del poder de la muerte, acudir luego con *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas, Regumque turres.* Si de la amistad, y amor que Dios manda, que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la escriptura diuina, que lo podeys hazer con tantico de curiosidad, y dezir las palabras por lo menos, del mismo Dios. *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Si trataredes de malos pensamientos, acudid con el Euangelio. *De corde exeunt cogitationes malas.* Si de la instabilidad de los amigos, ahí està Caton que os da su distico. *Donec eris felix, multos numerabis amicos, tempora si fuerint nubila solus eris.* Y con estos latinicos, y otros tales os tendran si quiera por Gramatico, que el serlo no es de poca honra, y prouecho el dia de oy. En lo que toca el poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeys hazer desta manera. Si nõ brays algun Gigante en vuestro libro, hazel de que sea el Gigante Golias, y con solo esto, que os costara casi nada, reney s vna grande anotacion, pues podeys poner el Gigante Golias, o Goliath. Fue vn Filisteo, a quien el pastor David mato de vna grã pedrada, en el valle de Terebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes, en el capitulo que vos hallaredes que se escriue.

Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas, y Cosmografo, hazed de modo, como en vuestra historia se nombre el rio Tajo, y vereys luego con otra famosa anotacion, poniendo: El rio Tajo, fue assi dicho, por vn Rey de las Españas: tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Oceano, besando los muros de la famosa Ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro, &c. Si trataredes de ladrones, yo os dire la historia de Caco, que la se de coro. Si de mu

¶ ¶ ; geres

PROLOGO.

geres ramera, ahí está el Obispo de Mondoñedo, que os prestará a Lamia, Layda, y Flora, cuya anotacion os dará gran credito. Si de crucles, Ouidio os entregará a Mo-dea. Si de encantadores, y hechizeras, Homero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe. Si de capitanes valerosos, el mesmo Iulio Cesar os prestará a si mismo, en sus Comentarios, y Plutarco os dará mil Alexandros. Si trataredes de amores, con dos onças que sepays de la lengua Toscana, topareys con Leon Hebreo, que os hincha las medidas. Y fino quereys andaros por tierras estrañas, en vuestra casa teneys a Fonseca, del amor de Dios, donde se cifra todo lo q̃ vos, y el mas ingenioso acertare a des-lear en tal materia. En resolución no ay mas, sino que vos procureys nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra, que aqui he dicho, y dexadme a mi el cargo de poner las anotaciones, y acotaciones, que yo os voto a tal de llenaros las margenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.

Vengamos agora a la citacion de los autores, que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy facil, porque no aueys de hazer otra cosa, que buscar vn libro que los acote todos, desde la A. hasta la Z. como vos dezis. Pues esse mismo abecedario pondreys vos en vuestro libro. Que puesto que a la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teniades de aprouecharos dellos, no importa nada, y quiga alguno aura tan simple, que crea que de todos os aueys aprouechado, en la simple, y senzilla historia vuestra. Y quando no sirua de otra cosa, por lo menos servirá aquel largo Catalogo de autores, a dar de improviso autoridad al libro. Y mas, que no aura quien se ponga a averiguar, si los seguistes, o no los seguistes, no yendole nada en ello. Quanto mas, que si bien caygo en la cuenta, este

PROLOGO.

este vuestro libro, no tiene necesidad de ninguna cosa, de aquellas que vos dezis que le falta, porque todo el es vna inuestiua contra los libros de cauallerias, de quien nunca se acordò Aristoteles, ni dixo nada san Basilio, ni alcançò Cicerón. Ni caen debaxo de la cuenta de sus fabulosos disparates, las puntualidades de la verdad, ni las obseruaciones de la Astrologia, ni le son de importancia las medidas Geometricas, ni la confutacion de los argumentos, de quien se sirue la Retorica, ni tiene para que predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo diuino, que es vn genero de mezcla, de quien no se ha de vestir ningun Cbristiano entendimiento. Solo tiene q̃ aprouecharse de la imitacion, en lo que fuere escriuiendo, q̃ quanto ella fuere mas perfecta, tanto mejor será lo que se escriuiere. Y pues esta vuestra escritura, no mira a mas, que a deshazer la autoridad, y cabida, que en el mundo, y en el vulgo tienen los libros de cauallerias, no ay para que andeys mendigando sentencias, de filosofos consejos de la diuina Escritura, fabulas de Poetas, oraciones de Retoricos, mil agros de santos: sino procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas, y bien colocadas, salga vuestra oració, y periodo sonoro, y festiuo. Pintando en todo lo que alcançaredes, y fuere posible vuestra intencion, dando a entender vuestros conceptos, sin intrincarlos, y escurcerlos. Procurad tambien, que leyendo vuestra historia el melancolico se mueua a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la inuención, el graue no la desprecie, ni el prudente dexede alabarla. En efecto, lleuad la mira puesta a derribar la maquina mal fundada de estos cauallerescos libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos mas, q̃ si esto alcançassedes, no auriades alcançado poco. Con silencio grande estuue escuchando, lo que mi amigo me

PROLOGO.

dezia, y de tal manera se imprimieron en mi sus razones, que sin ponerlas en disputa, las aprouè por buenas, y de ellas mismas quise hazer este Prologo. En el qual veras Lector suauè, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia, en hallar en tiempo tan necesitado, tal conaseguro, y el aliuio tuyo, en hallar tan sinzera, y tan sin rebuel-tas, la historia del famoso don Quixote de la Mancha, de quien ay opinion por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fue el mas casto enamorado, y el mas valiente cauallero, que de muchos años a esta parte se vio en aquellos còtornos. Y no quiero encarecer el seruicio que te hago, en darte a conocer tan noble, y tan honrado cauallero: pero quiero que me agradezcas el conocimiento que ièdras, del famoso Sancho Pança su escudero, en quiè a mi parecer te doy cifradas todas las gracias escuderiles, que en la caterva de los libros vanos de cauallerias, estan esparzidas. Y con esto, Dios te de salud, y a mi no oluide.

V A L E.



AL LIBRO DE DON QVIXO. te de la Mancha, Vrganda la desconocida.

Si de llegarte a los bue
Libro fueres con leu
No te dira el boquirru
Que no pones bien los de.
Mas si el pan no se te cue
Por yr a manos de idio
Veras de manos a bo.
Aun no dar vna en el cla
Si bien se comen las ma
Por mostrar que son curio.
Y pues la espiriencia ense
Que el que a buen arbol se arri
Buena sombra le cobi
En Bexar tu buena estre.
Vn arbol real te ofre
Que dà Principes por fru
En el qual florecio vn Du
Que es nuevo Alexandro Ma
Llega a su sombra que a osa
Fauorece la fortu.
De vn noble hidalgo Manche
Contaràs las auentu
A quien ociosas leu
Trastornaron la cabe.
Damas, armas, caualle
Le pronocaron de mo
Que qual Orlando furio
Templado a lo enamora

Alcançò a fuerça de bra
 A Dulxinea del Toba.
 Nò indiscreros hierogli
 Estampes en el escu
 Que quando es todo figu
 Con raynes puros se embi.
 Si en la direccion te humi
 No dirà mosante algu
 Que don Alvaro de Lu
 Que Anibal el de Carta
 Que Rey Francisco en Espa
 Se queixa de la fortuna.
 Pues al cielo no le plu
 Que salieſſes tan ladi
 Como el negro Iuan Latì
 Hablar latines rehu.
 No me despuntes de agu
 Ni me alegues con filo
 Porque torziendo la bo
 Dirà el que entiendo la le
 No vn palmo de las ore
 Para que conmigo flo?
 No te metas en dibu
 Ni en saber vidas age
 Que en lo que no va ni vie
 Passar de largo es cordu.
 Que suelen en caperu
 Darles a los que grace
 Mas tu quemate las ce
 Solo en cobrar buena fa
 Que el que imprime neceda
 Das a censo perpe.
 Aduièrto que es desatì

Siendo de vidrio el teja
Tomar piedras en las ma
Para tirar al vez.
Dexa que el hombre de joy
En las obras que compo
Se vaya con pies de plo
Que el que saca a luz pape
Para entreteuer donze
Escriue a contas, y a lo.

AMADIS DE GAULA, A DON
Quixote de la Mancha.

SONETO.

TV que imitaste la llorosa vida,
Que tupe ausente, y desdenado sobre
El gran ribaço de la peña pobre,
De alegre a penitencia reduzida.
Tu a quien los ojos dieron la beuida,
de abundante licor, aunque salobre,
Y alçandote la plata, estaño y cobre,
Te dio la tierra, en tierra la comida.
Biue seguro, de que eternamente,
Entanto almenos que en la quarta esfera,
Sus cauallos aguije el rubio Apolo.
Tendras claro renombre de valiente,
Tu patria sera en todas la primera,
Tu sabio autor al mundo vnico y solo.

DON

DON BELIANIS DE GRECIA, A DON
Quixote de la Mancha.

SONETO.

Rompi, corrí, abollé, y dixé, y hize,
Mas que en el orbe cavallero andante,
Fuy diestro, fuy valiente, fuy arrogante,
Mil agravios vengué, cien mil deshize.
Hazñas di a la fama que eternize,
Fuy comedido, y regalado amante,
Fue enano para mi todo Gigante,
Y al duelo en qualquier punto satisfize.
Tuve a mis pies postrada la fortuna,
Y traxo del copete mi cordura,
A la calva ocasion al estricote.
Mas aunque sobre el cuerno de la luna,
Siempre se vio encumbrada mi ventura,
Tus proezas embidio, o gran Quixote.

LA SEÑORA ORIANA, A DUL-
zinea del Toboso

SONETO.

O Quien tuuiera hermosa Dulzinea,
Por mas comodidad, y mas reposo,
A Miraflores puesto en el Toboso,
Y trocara sus Londres con tu Aldea.
O quien de tus deslecos, y librea,
Alma, y cuerpo adornara, y del famoso
Cavallero, que hiziste venturoso,
Mirara alguna desigual pelea.
O quien tan castamente se escapara
Del señor Amadis, como tu hiziste,
Del comedido hidalgo don Quixote.

Que

Que así embidiada fuera, y no embidiara,
Y fuera alegre el tiempo que fue triste,
Y gozara los gustos sin escote.

GANDALIN ESCUDERO DE AMADIS
de Gaula; a Sancho Pança, escudero de
don Quixote.

SONETO.

Salve varon famoso, a quien fortuna,
Quando en el trato escuderil re puso,
Tan blanda, y tuerdamente lo dispuso,
Que lo passaste sin desgracia alguna.
Y a la açada, o la hoz poco repugna,
Al andante exercicio, ya està en vso,
La llaneza escudera con que acuso,
Al soberuio que intenta hollar la Luna.
Embidio a tu jumento, y a tu nombre,
Y a tus alforjas y igualmente se imbidio,
Que mostraron tu cuerda prouidencia.
Salve otra vez, o Sancho tan buen hombre,
Que a solo tu nuestro Español Ouidio,
Con bux corona se haze reverencia.

DEL DONOSO POETA ENTREVÉRADO. A
Sancho Pança. y Rozinante.

Soy Sancho Pança escude
Del Manchego don Quixote
Puse pie en polvo
Por vivir a lo discreto.

Que el tacito Villadie
Toda su razon de esta
Cifró en vna retira
Segun sientte Celesti
Libró en mi opinion diuá
Si encubriera mas lo humz.

A ROZINANTE

SOy Rozinante el famo
Bisnieto del gran Babio
Por pecados de flaue
Fuy a poder de vn don Quixo.
Parejas corri a lo flo
Mas por vna de caua
No se me escapò ceua.
Que esto saquè a Lazari
Quando para hurtar el vi
Al ciego le di la pa.

ORLANDO FVRIOSO, A DON QUI- xote de la Mancha.

SONETO.

Sino eres Par, tampoco le has tenido,
Que par pudieras ser entre mil pares,
Ni puede auerle donde tu te hallares,
Inuito vencedor, jamas vencido.
Orlando soy Qui xote, que perdido,
Por Angelica vi remotos mares,
Ofreciendo a la fama en sus altares,
Aquel valor, que respeso el oluido.

Vo pueda ser tu ygnal, que este decoro,
Se deue a tus proexas, y a tu fama,
Puesto que como yo perdiste el seso.
Mas serlo has mio, si al soberuio Moro,
Y Cita fiero domas, que oy nos llama,
Y guales en amor con mal suceso.

EL CAVALLERO DEL FEBO, A DON
Quixote de la Mancha.

SONETO.

A Vuestra espada no yguale la mia,
Phebo Español, curioso cortesano,
Ni a la alta gloria de valor mi mano,
Que rayo fue do nace, y muere el dia.
Imperios despreciè, la Monarquia,
Que me ofrecio el Oriente (roxo) en vano,
Dexè por ver el rostro soberano,
De Claridiana aurora hermosa mia.
Amela por milagro vnico, y raro,
Y ausente en su desgracia el propio infierno.
Temio mi brazo que domò su rabia
Mas vos Godo Quixote, ilustre, y claro,
Por Dulzinea soys al mundo eterno,
Y ella por vos famosa, honesta, y sabia.

DE SOLISDAN, A DON QVIXOTE
de la Mancha.

SONETO.

Máguer señor Quixote, que sandezes
Vos. engan el cerbelo derrumbado,

*Nunca fereys de alguno reprochado,
 Por home de obras viles, y fozes.
 Seran vueſſas ſaxañas los joe zes,
 Pues tuertos deſfaxiendo aueys andado,
 Siendo vegadas mil apaleado,
 Por follones cantinos, y rahez es.
 Y ſi la vueſſa linda Dulzinea,
 Deſſaguiſado contra vos comete,
 Ni a vueſſas cuytas muetra buen talante.
 Eneal deſman vueſſo conorte ſea,
 Que Suncho Pança fue mal alcaguete,
 Necio el, dura ella, y vos no amante.*

*DIALOGO ENTRE BABIECA,
 y Rozinante.*

SONETO.

- B. Como eſtays Rozinante tan delgado?
 R. Porque nunca ſe come, y ſe trabaja,
 B. Pues que es de la ceuada, y de la peja?
 R. No me dexa mi amo ni vn boeado.
 B. Andà ſeñor que eſtays muy matcriado.
 Pues vueſtra lengua de aſno al amo vltraja,
 R. Aſno ſe es de la cuna a la mortaja,
 Querey ſlo ver, miraldo enamorado.
 B. Es necedad amar? R. Nô es gran prudencia.
 B. Metaſiſico eſtays. R. Es que no como.
 B. Quexaos del eſcudero. R. No es baſtante.
 Como me he de quexar en mi dolencia,
 Si el amo, y eſcudero, o may ordomo,
 Son tan Rozines como Rozinante.

PRI



PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO hidalgo don Quixote de la Mancha.

*Capitulo Primero. Que trata de la condi-
cion, y exercicio del famoso hidalgo don
Quixote de la Mancha.*



N Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrátos los Sabados, lantejas los Viernes algun palomino de añadidura los Domingos: consumian las tres partes de su hazienda. El resto della concluian, sayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de

Primera parte de don

lo mesmo. y los dias de entrecieniana se honraua cō su vellori de lo mas fino. Tenia en su casa vna ama que passaua de los quarenta, y vna sobrina que no llegaua a los veynte, y vn moço de cāpo y plaça, que así ensillaua el rozin, como tomaua la podadera. Frisaua la edad de nuestro hidalgo con los cinquenta años. Era de complexió rezia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador, y amigo de la caça. Quieren dezir, que tenia el sobrenóbre de Quixada, o Quesada, q̃ en esto ay alguna diferencia en los autores que deste caso escriuen: aunque por conjeturas verosimiles se dexa entender que se llamaua Quesana. Pero esto importa poco a nuestro cuento, basta que en la narracion del, no se salga vn punto de la verdad. Es pues de saber, q̃ este sobredicho hidalgo, los ratos que estaua ocioso (que eran los mas del año) se daua a leer libros de cauallerias, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el exercicio de la caça, y aun la administraciō de su haziēda. y llegó a tãto su curiosidad, y desatino en esto, q̃ vendio muchas hanegas de tierra de sembradura, para cóprar libros de cauallerias en q̃ leer, y así lleuó a su casa todos q̃nãtos pudo auer dellos: y de todos, ningunos le parecian tãbien, como los q̃ cópuo el famoso Feliciano de Silua. Por q̃ la claridad de su prosa, y aquellas entricadas razones suyas, le parecian de perlas: y mas quando llegaua a leer aq̃llos requiebros, y cartas de desafío, donde en muchas partes hallaua escrito. *La razon de la sin razon que a mi razō se haze, de tal manera mi razon enflaq̃ze, que cō razō me quexo de la vuestra fermosura.* Y tãbien quãdo leia. *Los altos cielos que de vuestra diuinidad, diuinamente con las estrellas os fortifican, y os hazen merecedora del merecimiento q̃ merece la vuestra grandeza.* Cō estas razones perdia el po-
bra

bre caballero el juyzio, y deluelauase por entéde mas y desentrañarles el sentido, q̃ no se lo sacara, ni las entendiera el mesmo Aristoteles, si resucitara para solo ello. No estaua muy bien con las heridas q̃ don Belianis daua, y recebia, por q̃ se imaginaua q̃ por grandes maestros q̃ le huiefen curado, no dexaria de tener el rostro, y todo el cuerpo lleno de cicatrices, y señales. Pero con todo alabaua en su autor, aq̃l acabar su libro con la promessa de aquella inacabable auentura, y muchas vezes le vino desseo de comar la pluma, y dalle fin al pie de la letra, como alli se promete: y sin duda alguna lo hiziera, y aũ saliera con ello, si otros may ores y continuos pensamientos no se lo estoruaran. Tuuo muchas vezes cópetencia con el Cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Ciguença) sobre qual auia sido mejor cauallero, Palmerin de Inglaterra, o Amadis de Gaula: mas Maese Nicolas, barbero del mesmo pueblo, dezia, q̃ ninguno llegaua al cauallero del Febo, y que si alguno se le podia cóparar, era don Galador, hermano de Amadis de Gaula, porque tenia muy acomodada condicion para todo, que no era cauallero melindroso, ni tan lloron como su hermano, y que en to de la valentia no le yua en çaga. En resolucio, l se enfrascò tanto en su lectura, que se le passau i las noches leyédo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio: y assi del poco dormir, y del mucho leer, se le secò el cerebro de manera, q̃ vino a perder el juyzio. Llenosele la fantasia de todo aq̃llo que leía en los libros, assi de encantamientos, como de pèdencias, batallas, desafios, heridas, sequiebro, amores, tormentas, y disparates impossibiles. Y asséto sele de tal modo en la imaginació, q̃ era ver, y d toda aquella maquina de aquellas sonadas señadas inuenciones q̃ leía, q̃ para el

Primera parte de don

no auia otra historia mas cierta en el mudo. Dezia el, q̄ el Cid Ruydiaz auia sido muy buen cauallero, pero q̄ no tenia q̄ ver con el cauallero de la Ardiente espada, q̄ de solo vn reues auia partido por medio dos fieros, y descomunales gigātes. Mejor estaua con Bernardo del Carpio, porque en Ronçesualles auia muerto a Rol-dā el encamado, valiendose de la industria de Hercules, quando ahogō a Anteo el hijo de la Tierra entre los brazos. Dezia mucho bien del Gigante Morgate, porque conser de aquella generacion Gigantes, que todos son soberbios y descomedidos, el solo era aso-ble y bien criado. Pero sobre todos estaua bien con Reynaldos de Montaluan, y mas quando le veia salir de su castillo, y robar quantos topaua: y quando en Allende robō aquel idolo de Mahoma, que era todo de oro, segun dize su historia. Diera el por dar vna mano de cozes al traydor de Galalon, al aina que tenia, y aun a su sobrina de añadidura. En efeto, rematado ya su iuyzio, vino a dar en el mas extraño pensamiento, que jamas dio loco en el mundo, y fue, que le parecio conuenible y necessario, asy para el aumento de su honra como para el seruicio de su republica, hazerse cauallero andante, y yrse por todo el mundo cō sus armas y cauallo a buscar las auenturas, y a exercitarse en todo aquello que el auia leydo que los caualleros andantes se exercitauan, deshaziendo todo genero de agrauio, y poniendose en ocasiones, y peligros, donde acabandolos, cobrase eterno nombre y fama. Y imaginauase el pobre, ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del Imperio de Trapisonda y asy con estos tan agradables pensamientos, lleuado del extraño gusto que en ellos sentia, se dio priessa a poner en efeto lo que dessea. Y lo primero
que

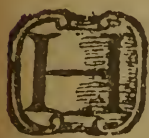
que hizo, fue limpiar vnas armas que auian sido de sus visabuelos, que tomadas de orin, y llenas de moho, luego siglos auia que estauan puestas y olvidadas en vn rincón. Limpiolas, y aderezolas lo mejor que pudo, pero vio que tenian vna gran falta, y era que no tenian zelada de encaxe, sino morrion simple, mas a este suplio su industria porque de cartones hizo vn modo de media zelada, que encaxada có el morrion, haziã vna aparienciã de zelada entera: es verdad que para probar si era fuerte, y podia estar al riesgo de vna cuchillada, sacò su espada y le dio dos golpes, y con el primero, y en vn punto, deshizo lo que auia hecho en vna semana y no dexò de parecerle mal, la facilidad con que la auia hecho pedaços: y por assegurarle deste peligro, la tornò a hazer de nuevo, poniendole vnas barras de hierro por de dentro, de tal manera que el quedò satisfecho de su fortaleza: y sin querer hazer nueva experiencia della, la diputò, y tuuo por zelada finissima de encaxe. Fue luego a ver su rozin, y aunque tenia mas quartos que vn real, y mas tachas que el cauallò de Gonela, *que tantum pellis, & ossa fuit*, le parecio que ni el Buzefalo de Alexandro, ni Babiaca el del Cid con el se y gualauan. Quatro dias se le pasaron en imaginar que nombre le pondria, porque (segun se dezia el a si mismo) no era razon que cauallò de cauallero tan famoso, y tan bueno el por si, estuuiese sin nombre conocido, y ansi procuraua acomodarse, de manera que declarasse quien auia sido; antes que fuesse de cauallero andante: y lo que era entonces, pues estaua muy puesto en razon, que mudando su señor estado mudasse el tambien el nombre, y cobrasse famoso, y de estruendo, como cóuenia a la nueva orden, y al nuevo exercicio que ya professaua: y assi-

Primera parte de don

despues de muchos nombres que formò, borrò, y quitò, añadió, deshizo, y tornò a hazer en su memoria, è imaginacion: al fin le vino a llaman Rozinancè. Nombre a su parecer, alto, sonoro, y significatiuo, de lo que auia sido quando fue rozin antes de lo que agora era que era antes, y primero de todos los rozincs del mundo. Puesto nombre, y tan a su gusto a su cauallò, quiso ponersele a si mismo. y en este pensamiento durò otros ocho dias: y alcabo se vino a llamar don Quixote. de donde (como queda dixo) tomaron ocaion los autores desta tan verdadera hystoria, que sin duda se deuia de llamar Quixada, y no Quelada, como otros quisieron dezir: pero acordandose que el valeroso Amadis, no solo le auia contentado con llamarse Amadis a secas, sino que añadió el nombre de su Reyno y patria por lleuila famosa, y se llamò Amadis de Gaula, asì quiso como buen cauallero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse don Quixote de la Mâcha, con que a su parecer declaraua muy al vïdo su linage y patria, y la honraua con tomar el sobrenombre della Limpia, pues las armas, hecho del morrion zelada, puesto nombre a su rozin, y confirmandose a si mismo, se dio a entender que no le faltaua otra cosa, sino buscar vna dama de quien enamorarle: porque el cauallero andante sin amores, era arbol sin hojas, y sin fruto, y cuerpo sin alma. Deziase el: Si yo por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahi con algun Gigante (como de ordinario les acontece a los caualleros andantes) y le derribo de vn encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o finalmente le venço, y le rindo, no sera bien tener a quien embiarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humil

humilde y rëdido: Yo señora soy el Gigante Caraculambro, señor de la Insula Malindrania, a quien vencio en singular batalla, el jamas, como se deue alabado cauallero don Quixote de la Mácha, el qual me mandó que me presentasse ante vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mi a su talante. O como se holgò nuestro buen cauallero, quando huuo hecho este discurso, y mas quando hallò a quien dar nóbre de su dama: y fue a lo que se cree, que en vn lugar cerca del suyo, auia vna moça labradora de muy buen parecer, de quien el vn tiempo anduuo enamorado (aunque segun se entiende, ella jamas lo supo, ni le dio cata dello). Llamauase Aldonça Lorenzo, y a esta le parecio ser bien darle titulo de señora de sus pensamientos: y buscandole nombre que no desdixesse mucho del suyo, y q tirasse, y se encaminasse al de Princesa, y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso: nombre a su parecer musico, y peregrino, y significatiuo, como todos los de mas que a el, y a sus cosas auia puesto.

Cap. II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quixote.



EC H A S pues estas preuenciones, no quiso aguardar mas tiempo a poner en efcto su pensamiento, apretandole a ello la fulta que el pensaua que hazia en el mundo su tardança, segun eran los agrauios que pensaua deshazer, tuertos que endereçar, sinrazones que emendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y assi sin dar parte a persona alguna

Primera parte de don

de su intencion, y sin que nadie le viesse, vna mañana antes del dia, que era vno de los calurosos del mes de Julio, se armò de todas sus armas, subio sobre Rocinante, puesta su mal compuesta zelada, embrago su adarga, tomò su lanza, y por la puerta falsa de vn corral salio al campo con grandissimo contento, y alborozo, de ver con quanta facilidad auia dado principio a su buen desseo: mas apenas se vio en el campo, quando le assaltò vn pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiziera dexar la comencada empresa: y fue, que le vino a la memoria que no era armado cauallero, y que conforme a ley de caualleria, ni podia, ni deuia tomar armas con ningun cauallero: y puesto que lo fuera, auia de llevar armas blancas, como no uel cauallero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerço la ganasse. Estos pensamientos le hizieron titubear en su proposito: mas pudiendo mas su locura que otra razon alguna, propuso de hazerse armar cauallero del primero que topasse, a imitacion de otros muchos que asì lo hizieron, segun el auia leydo en los libros, que tal le tenian. En lo de las armas blancas, pensaua limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuessen mas que vn armino: y con esto se quieto, y prosiguió su camino, sin llevar otro que aquel q su cauallo queria, creyendo que en aquello consistia la fuerça de las auenturas. Yendo pues caminando nuestro amante auenturero, yua hablando consigo mismo, y diziendo: Quié duda, sino q en los venideros tiempos, quando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escriuiere, no ponga quando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? Apenas auia el rubicundo Apolo, sendido por la faz de la ancha, y espacioso

ciosa tierra, las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados paxarillos cō sus harpadas lenguas, auian salutado cō dulce, y meliflua armonia, la venida de la rosada Aurora, que dexádo la blanda cama del zeloso marido, por las puertas, y balcones del Manchego orizonte, a los mortales se mostraua, quando el famoso cauallero don Quixote de la Mancha, dexádo las ociosas plumas, subio sobre su famoso cauallo Rozinante, y començò a caminar por el antiguo, y conocido campo de Montiel (y era la verdad que por el caminaua) y añadió diziendo: Dichosa edad, y siglo dichoso, aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mias; dignas de entallarse en bronzes, esculpirse en marmoles, y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro. O tu sabio encantador, quien quiera que seas, a quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia, ruegote que no te oluides de mi buen Rozinante, compañero eterno mio en todos mis caminos, y carreras. Luego boluia diziendo (cōmo si verdaderamente fuera enamorado) O Princesa Dulcinea, señora deste cauiuo coraçon, mucho agrauio me auedes fecho en despedirme, y reprocharme cō el fuguroso afincamiento, de mãdarme no parecer ante la vuestra fermosura: Plegaos señora, de membraros deste vuestro sujeto coraçon, que tantas cuytas por vuestro amor padece. Cō estos yua ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le auian enseñado, imitando en quanto podia su lenguaje. Con esto caminaua tan despacio, y el sol entraua tan aprieta, y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos (si algunos tuuiera). Casi todo aquel dia caminò sin acontecerle cosa que de contar fuesse, de lo qual se desesperaua, porque

As qui-

Primera parte de don

quisiera topar luego, luego, con quien hazer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores ay q̄ dicen que la primera aventura que le auino, fue la del puerto Lapice, otros dicen, que la de los molinos de viento. Pero lo que yo he podido aueriguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es, que el anduuo todo aquel dia, y al anochecer, su rozin y el, se hallarõ cansados, y muertos de hambre: y que mirando a todas partes, por ver si descubria algun castillo, o alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiesse remediar su mucha hambre, y necesidad: vio no lexos del camino por donde yua vna venta, que fue como si viera vna estrella, que no a los portales, sino a los alcaçares de su residencia le encaminaua. Diose priessa a caminar, y llegó a ella, a tiempo que anohecia: estauan acafo a la puerta dos mugeres moças, destas que llaman del partido, las quales yuan a Seuilla con vnos harrieros, que en la venta aquella noche acertaron a hazer jornada: y como a nuestro aventurero, todo quanto p̄seua, veía, o imaginaua, le parecia ser hecho, y passar al modo de lo que auia leydo, luego que vio la venta, se le representò que era vn castillo con sue quatro torres y chapiteles de luziente plata, sin faltarle su puente leuadiza, y honda caua, con todos aquellos aderentes que semejantes castillos se pintá. Fue-se llegando a la venta, que a el se parecia castillo, y a poco trecho della, deriuo las riendas a Rozinante, esperando que algun Enano se pusiesse entre las almenas, a dar señal con alguna trompeta, de que llegaua cauallero al castillo. Pero como vio que se tardauan, y que Rozinante se daua priessa por llegar a la caualleriza, se llegó a la puerta de la venta, y vio a las dos

des-

destraydas moças que alli estauan, q̃a el le pareciero dos hermosas donzellas, o dos graciosas damas, q̃ de lãz de la puertadel castillo se estauan solazando. En esto sucedio a caso, q̃ vn porquero que andaua recogiendo de vnos rastrojos vna manada de puercos (que sin perdon assi se llaman) tocó vn cuerno, a cuya señal ellos se recogen y al instante se le representò a don Quixote lo que desseaue, que era que algun Enano hazia señal de su venida: y assi con extraño contento llegó a la venta y a las damas. Las quales como vieron venir vn hombre de aquella suerte, armado, y con lãça y adarga, llenas de miedo se yuana entrar en la venta: pero don Quixote, coligiendo por su huyda su miedo, alçandose la visera de papelon, y descubriendo su seco y polvoroso rostro, cõ genul talãe, y voz reposada les dixo: No fuyan las vras mercedes, ni reman desaguifado alguno, ca a la orden de caualleria q̃ professo, nõ toca, ni atañe fazerle a ninguno, quãto mas a tan altas dõzellas, como vras presenças demuestran. Mirauante las moças, y andauan con los ojos buscandole el rostro, que la mala visera le encubria. Mas como se oyeron llamar dõzellas, cosa tan fuera de su profission, no pudieron tener la risa, y fue de manera, que don Quixote vino a correrse, y a dezirles. Biẽ parece la mesura en las fermosas, y es mucha sãndez a de mas la risa q̃ de leue causa procede: pero nõ vos lo digo porque os acuytedes, ni mostredes mal talante, q̃ el mio non es de al que de seruiros. El lenguaje no entendido de las señoras, y el mal tallo de nro cauallero, acrecentaua en ellas la risa, y en el el enojo, y passara muy adelante si a aquel punto no saliera el ventero, hõbre, que por ser muy gordo, era muy pacifico, el qual viendo aquella figura contrahecha, armada de armas

Primera parte de don

zan desiguales, como eran la brida, lança, adargo; y cosclete: no estuuu en nada en acompañar a las donzellas, en las muestras de su contento. Mas en efeto, remiendo la maquina de tantos pertrechos, determinò de hablarlo comedidamente, y así le dixo: Si vuestra merced, señor cauallero busca posada, amen del lecho (porque en esta venta no ay ninguno) todo lo demas se hallará en ella en mucha abundancia. Viendo dō Quixote la humildad del Alcayde de la fortaleza, que tal le parecio a el el ventero, y la venta, respondió: Para mi señor Castellano, qualquiera cosa basta, porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear, &c. Pensò el huesped, que el auerle llamado Castellano, auia sido por auerle parecido de los sanos de Castilla, aunque el era Andaluz, y de los de la playa de San Lucar: no menos ladrò, que Caco, ni menos maleante, que el studiado paje. Y así le respondió: Segun esso, las camas de vuestra merced seran duras peñas, y su dormir siempre velar: y siendo así, bien se puede apearse, con seguridad de hallar en esta choça ocasion, y ocasiones para no dormir en todo vn año, quanto mas en vna noche. Y diziendo esto, fue a tener el estribo a dō Quixote, el qual se apeò cō mucha dificultad, y trabaxo, como aquel que en todo aq̃l dia no se auia desayunado. Dixo luego al huesped, que le quiesse mucho cuydado de su cavallo, porque era la mejor pieça que comia pan en el mundo. Mirole el ventero, y no le parecio tan bueno como don Quixote dezia, ni aun la mitad: y acomodandole en la caualleriza, bolui o a ver lo que su huesped mandaua, al qual estauan desarmando las donzellas, que ya le auian reconciliado con el, las quales, aunque le auian quitado el peto, y el espaldar, jamas
fopie-

supieron , ni pudieron desencaxarle la gola, ni quitalle la contrahecha zelada, que traía atada con vnascintas verdes, y era menester cortarlas, por no poderse quitar los ñudos, mas el no lo quiso consentir en ninguna manera, y así se quedó toda aquella noche con la zelada puesta, que era la mas graciosa, y estraña figura q se puditra pensar: y al desarmarle (como el se imaginaua que aquellas traydas y lleuadas que le desarmauan, erá algunas principales señoras, y damas de aquel castillo) les dixo con mucho donayre: Nunca fuera cauallero de damas tambien seruido, como fuera don Quixote quando de su aldea vino, donzellas curauan del, Princesas del su rozino. O Rozinante, que este es el nombre señoras mias de mi cauallo, y don Quixote de la Mancha el mio: que puesto que no quisiera descubrirme, fasta que las faañas fechas en vuestro seruicio y pro, me descubrieran, la fuerça de acomodar al proposito presente este romance viejo de Lanzarote, ha sido causa que sepays mi nombre antes de toda sazón: pero tiempo vendra en que las vuestras señorias me manden, y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el desseo que tengo de seruiros. Las moças que no estauan hechas a oyr. seme antes retoricas, no respondian palabra: solo le preguntarón, si queria comer alguna cosa: Qualquiera yantaria yo, respondió don Quixote, porque a lo que entiendo me haria mucho al caso. A dicha a certò a ser Viernes aqñ dia, y no auia en toda la venta sino vnas raciones de vn pescado, que en Castilla llaman abadexo, y en Andaluzia bacallao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntarónle, si por ventura comeria su merced truchuela, que no auia otro pescado que dallas a comer. Como ya muchas truchuelas, respondió don

Primera parte de don

don Quixote, podran seruir de vna trucha, porque esto le me da que me den ocho reales en senzillos, q en vna pieça de a ocho Quáto mas que podria ser q fueren estas truchuelas como la ternera, q es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabron. Pero sea lo q fuere venga luego, que el trabajo y peso de las armas, no se puede llevar sin el gouerno de las tripas. Pusieróle la mesa a la puerta de la venta por el fresco, y truxo. Le el buesped vna porció del mal reñojado, y peor cozido bacallao, y vn pan tan negro, y mugriento como sus armas, pero era materia de grande risa verle comer porque como tenia puesta la zelada, y alçada la visera, no podia poner nada en la boca con sus manos, si otro no se lo daua y ponía, y así vna de aquellas señoras le daua de este menester, mas al darle de beuer no fue posible m lo fuera si el ventero no horadara vna caña, y puesto el vn cabu en la boca, por el otro le yua echando el vino: y todo esto lo recebia en paciencia, a trueco de no romper las cintas de la zelada. Estándoen esto, llegó a caso a la venta vn castrador de puer cos, y así como llegó, sonò su siluato de cañas, quatro, o cinco vezes, con lo qual acabó de confirmar don Quixote, que estaua en algun famoso castillo, y que le seruian con musica, y que el abade xueran truchas, el pan candéal, y las ramerías, damas, y el ventero Castellano del castillo, y con esto daua por bien empleada su determinacion, y salida. Mas lo que mas le faltaua, era el no verse armado cauallero, por parecerlo que no se podria poner legitimamente en auentura alguna, sin recebir la orden de caualleria.

Cap. III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quixote en armarse cauallero.



Asi fatigado deste pésamiento, abreviò su venteril y limitada cena, la qual acabada llamò al ventero, y encerrandose con el on la caualleriza, se hincò de rodillas ante el, diziendole: No me leuantaré jamas de donde estoy valeroso cauallero, fasta q̃ la vuestra cortesía me otorgue vn dō que pedirle quiero, el qual redūdarà en alabança vuestra, y en pro del genero humano: el vètero q̃ vio a su huesped a sus pies, y oyò semejates razones, estaua confuso miràdole, sin saber que hazerse, ni dezirle, y porfiava con el q̃ se leuantase, y jamas quiso, hasta que le huuo de dezir que el le otorgaua el don q̃ le pedia. No esperaua yo menos de la gr̃a magnificècia ṽra señor mio, respondió don Quixote, y asi os digo que el don que os he pedido, y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es, que mañana en aquel dia me aueys de armar cadallero, y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velare las armas: y mañana, como tengo dicho, se cumplirà lo que r̃ato desseo para poder como se deue yr por todas las quatro partes del mūdo, buscàdo las auéturas, en pro de los menesterosos, como est̃a a cargo de la caualleria, y de los caualleros andantes, como yo soy, cuyo desseo a semejantes fazañas es inclinado. El vètero (q̃ como esta dicho) ora vn poco socarron, y ya tenia algunos barrūtos de la falta de juyzio de su huesped, acabò decreerlo quãdo acabò de oyrle semejantes razones, y por tener q̃ reyr aquella noche, determinò de seguirle el humor, y asi le dixo que andaua muy acertado en lo que desfeaua, y pedia, y q̃ tal prosupuesto era propio, y natural de los

Primera parte de don

de los caualleros tan principales como el parecia, y como su gallarda presencia mostraua: y que el año mesmo en los años de su mocedad, le auia dado a aq̃l honroso exercicio, andando por diuersas partes del mundo, buscando sus auenturas, sin que buuiesse dexado los percheles de Malaga, islas de Reauan, compas de Seuilla, azoguejo de Segouia, la oliuera de Valencia, rondilla de Granada, playa de San Lucar, portro de Cordoua, y las ventillas de Toledo, y otras diuersas partes, donde auia exercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haziendo muchos tuertos, requestando muchas viudas, deshaziendo algunas dōzellas, y engañando a algunos pupilos, y finalmente dándose a conocer por quantas audiencias y tribunales ay casi en toda España, y que a lo vltimo se auia venido a recoger a aquel su castillo, donde viuia con su hazienda, y con las ágenas, recogiendo en ella a todos los caualleros andantes, de qualquiera calidad, y condicion que fuesen, solo por la mucha aficion que les tenia, y porque partiesen con el de sus aueres, en pago de su buen desseo. Dixole tambien, que en aquel su castillo no auia capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaua derribada para hazerla de nuevo: pero que en caso de necesidad, el sabia que se podian velar donde quiera, y que aquella noche las podria velar en vn patio del castillo, que a la mañana, siendo Dios seruido, se harían las deuidas ceremonias, de manera que el quedasse armado cauallero, y tan cauallero que no pudiesse ser mas en el mundo. Preguntole si traía dineros, respondió don Quixote, que no traia blanca, porque el nunca auia leydo en las historias de los caualleros andantes, que ninguno los huuiesse traydo. A esto dixo el ventero, que se engañaua, que
puelt o

puesto caso q̄ en las historias no se escriuia, por auerles parecido a los autores dellas, q̄ no era menester escreuir vna cosa tan clara, y tã necessaria de traer se, como eran dineros, y camisas limpias, no por esto se auia de creer q̄ no los truxerõ: y asì tuuiesse por cierto y aueriguado, q̄ todos los caualleros andãtes, de que tãtos libros estan llenos, y arestados, lleuauan bien herradas las bolsas por lo q̄ pudiesse sucederles, y q̄ asì mismo lleuauan camisas, y vna arqueta pequeña llena de vnguentos, para curar las heridas que recebian, porque no todas vezes en los campos, y desiertos donde se combatian, y salian heridos, auia quiẽ los curasse, si ya no era que tenian algun sabio encantador por amigo, que luego los socorria, trayendo por el ayre en alguna nuue alguna donzella, o Enano, con alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota della, luego al punto quedauan sanos de sus llagas, y heridas, como si mal alguno huuiffen tenido, mas que entanto que esto no huuiesse, ruiéron los passados caualleros por cosa acertada, q̄ sus escuderos fuesen proueydos de dineros, y de otras cosas necessarias, como eran hilas, y vnguentos para curarse: y quando sucedia que los tales caualleros no tenian escuderos (que eran pocas, y raras vezes) ellos mesmos lo lleuauan todo en vnas alforjas muy sutiles, que casi no se parecian, à las ancas del cauallo, como que era otra cosa de mas importancia: porque no siendo por ocasion semejante, esto de llevar alforjas, no fue muy admitido entre los caualleros andantes: y por esto le daua por consejo, pues aun se lo podia mandar como a su ahijado, que tã presto lo auia de ser, que no caminasse de alli adelante sin dineros, y sin las preuenciones referidas, y que veria quan bien se hallaua con ellas,

B quan-

Primera parte de don

quando menos se pensase Prometiole don Quixote, de hazer lo que se le aconsejaua, con toda puntualidad. Y assi se dio luego orden como velasse las armas, en vn corral grande, que a vn lado de la venta estaua y recogriendolas don Quixote todas, las puso sobre vna pila que junto a vn pozo estaua. Y abraçando su adarga, alio de su lança, y con gentil continente se començo a passear delante de la pila: y quando començo el passeio, començaua a cerrar la noche. Como el ventero a todos quantos estauan en la venta, la locura de su huesped, la vela de las armas, y la armazon de cavalleria que esperaua. Admiraronse de tan extraño genero de locura, y fueronse lo a mirar delde lejos y vieron que con sossegado ademan, vnas vezes se passeaua, otras arrimado a su lança, ponía los ojos en las armas. Sin quitarlos por vn buen espacio de llas. A cabò de cerrar la noche, pero con tanta claridad de la luna que podia competir coel que se la prestaua de manera que quanto el novel cauallero hazia, era bien visto de todos. Antojosele en esto a vno de los harrieros que estauan en la venta, yr a dar agua a su requa, y fue menester quitar las armas de don Quixote, que estauan sobre la pila, el qual viendo llegar, en voz alta le dixo O tu quien quiera que seas, acruuido cauallero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamas se ciño espada mira lo que hazes, y no las toques, sino quieres dexar la vida, en pago de tu atreuiento. No se curó el harriero de sus razones (y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud) antes trauando de las correas, las arrojò gran trecho de sí. Lo qual visto por don Quixote, alçó los ojos al cielo, y puesto el persamienio, a lo que pareció, en su señora Dulzinea, dixo:
Aco-

Acorredme señora mia en esta primera afrenta, que a este vuestro auastallado pecho se le ofrece. no me desfallezca en este primero trãce vuestro fauor, y amparo. y diziendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alçó la lança a dos manos, y dio con ella tan gran golpe al harriero en la cabeça, que le derribò en el suelo tan maltrecho, que si segundara con otro, no tuuiera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogio sus armas, y tornò a passearse con el mismo reposo que primero. Desde alli a poco, sin saberse lo que auia passado (porque aun estua aurdido el harriero) llegó otro con la mesma intencion, de dar agua a sus mulos, y llegando a quitar las armas, para desembaraçar la pila, sin hablar don Quixote palabra, y sin pedir fauor a nadie, soltò otra vez la adarga, y alçó otra vez la lança, y sin hazerla pedaços, hizo mas de tres la cabeça del segundo harriero, porq se la abrio por quatro. al ruydo acudio toda la gente de la veta, y entre ellos el vètero. Viendo esto dõ Quixote; embraçò su adarga, y puesta mano a su espada dixo: O señora de la fermosura, esfuerço, y vigor del debilitado coraçõ mio, agora es tiempo q bueluas los ojos de tu grãdeza, a este tu cautiuo cauallero, que tamaña auentura està atendiendo. Con esto cobrò a su parecer tanto animo, que si le acometieran todos los harrieros del mundo, no boluiera el pie atras. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, començaron desde lexos allouer piedras sobre don Quixote, el qual lo mejor que podia, se reparaua con su adarga: y no se osaua apartar de la pila, por no desamparar las armas. El ventero daua voces q le dexassen, porq ya les auia dicho como era loco, y q por loco se libraria, aunq los matasse a todos. Tãbiẽdo Quixote

Primera parte de don

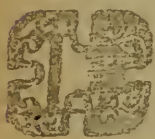
los daua mayores, llamãdolos de aleuosos, y traydores, y q el señor del castillo era vn follon, y mal nacido cauallero, pues de tal manera consentia q se tratassen los andantes caualleros: y q si el huuiera recebido la orde de caualleria, que el le diera a entender su aleuosia: Pero de vosotros, soez y baxa canalla, no hago caso alguno: Tirad, llegad, venid, y ofendedme en quãto pudieredes, que vosotros vereys el pago q lleuays de vuestra sandez, y demasia. Dezia esto con tanto brio, y denuedo, q infundio vn terrible temoren los que le acometian: y assi por esto, como por las persuasiones del ventero, le dexaron de tirar: y el dexò retirar a los heridos, y tornò a la vela de sus armas, có la misma quietud y sosiego q primero. No le parecièrò biè al vètero las burlas de su huesped, y determinò abreuia, y darle la negra orden de caualleria, luego antes q otra desgracia sucediesse. Y assi llegandose a el, se desculpò de la insolencia q aqlla gente baxa con el auia usado, sin q el supiesse cosa alguna: pero q bien castigados quedauan de su atreuimiento. Dixole como ya le auia dicho, q en aquel castillo no auia capilla, y para lo q refraua de hazer, tã poco era necessaria, q todo el toque de quedar armado cauallero, còsistia en la pescoçada, y en el espaldarazo, segun el tenia noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de vn campo se podia hazer: y que ya auia cumplido con lo q tocaba al velar de las armas, q con solas dos horas de vela se cumplia quãto mas, que el auia estado mas de quatro. Todo se lo creyo dõ Quixote, q el estaua alli pròto para obedecerle, y q concluyesse con la mayor breuedad q pudiesse: por q si fuesse otra vez acometido, y se viesse armado cauallero, no pèsaua dexar personaua en el castillo, eceto aqllas q el le mãdasse, a quiè por
su res-

su respeto dexaria. Aduertido, y medroso desto el Castellano, truxo luego vn libro donde assentaua la paja, y ceuada que daua a los harrieros: y con vn cabo de vela que le traía vn muchacho, y có las dos ya dichas donzellas, se vino adonde don Quixote estaua: al qual mandò hincar de rodillas, y leyendo en su manual (como que dezia alguna deuota oració) en mitad de la leyêda, alçò la mano, y dióle sobre el cuello vn buê golpe, y tras el con su mesma espada vn gentil espaldarazo (siempre murmurando entre dientes, como que rezaua). Hecho esto, mandò a vna de aquellas damas q̃ le ciñesse la espada, la qual lo hizo con mucha dessemboltura, y discreció, porque no fue menester poca, para no reventar de risa, a cada punto de las ceremonias: pero las proezas que ya auian visto del nouel cauallero, les tenia la risa a raya. Al ceñirle la espada, dixo la buena señora: Dios haga a vuestra merced muy venturoso cauallero, y le de ventura en lides. Don Quixote le preguntò como se llamaua, porque el supiesse de alli adelante a quien quedaua obligado, por la merced recibida, porque pensaua darle alguna parte de la honra que alcançasse por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad, que se llamaua la Tolosa, y que era hija de vn remendon natural de Toledo, que viuia a las tendillas de Sâchobienaya, y q̃ donde quier que ella estuuiesse le serviria, y le tédria por señor. Don Quixote le replicò, que por su amor le hiziesse merced que de alli adelante se pusiesse don, y se llamasse doña Tolosa. Ella se lo prometio, y la otra le calçò la espuela, con la qual le passò casi el mismo coliquio, que con la de la espada. Preguntòle su nombre, y dixo que se llamaua la Molinera, y que era hija de vn honrado molinero de Antequera: a la qual tambien

Primera parte de don

rogô don Quixote, que se pudiesse don, y se llamasse donâ Molinera, ofreciendole nueues seruicios, y mercedes. Hechas pues de galope, y aprisa, las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vio la hora don Quixote de verse acuallo, y salir buscando las aventuras, y enfilando luego a Rozinante, subio en el, y abrançando a su huesped, le dixo cosas tan estrañas, agradeciéndole la merced de auerle armado cauallero, que no es posible acertar a referirlas. El ventero por verle ya fuera de la venta, con no menos retoricas, aunque côm breues palabras, respondió a las suyas, y sin pedirle la costa de la posada, le dexô yr a la buen hora

Cap. IIII. De lo que le sucedio a nuestro conallero quando salio de la venta..



A del Alua feria, quando don Quixote salio de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborocado, por verse ya armado cauallero, que el gozo le rebentaua por las cinchas del cauallo. Mas viniendole a la memoria los cõsejos de su huesped; cerca de las preuenciones tan necessarias que auia de llevar consigo, especial la de los dineros, y camisas. Determinô boluer a su casa, y acomodarse de todo, y de vn escudero: haziendo cuenta de recebir a vn labrador vezino suyo, que era pobre, y con hijos: pero muy a proposito para el oficio escuderoil, de la caualleria. Con este pensamiento, guiô a Rozinante hâzia su aldea: el qual casi conociendo la querencia, con tanta gana començô a caminar, que parecia q no ponía los pies en el suelo. No ania andado mucho, quando le parecio q a su diestra mano, de la espessura de vn bosque q allí estaua, salian vnas voces deli-

delicadas, como de persona q̄ se quexaua. Y a penas las huuo oydo, quando dixo: Gracias doy al cielo, por la merced q̄ me haze, pues tã presto me pone ocasiones delante, donde yo pueda cumplir con lo q̄ deuo a mi profefsion, y dõde pueda coger el fruto de mis buenos desseos. Estas voces, sin duda, son de algun menesteroso, o menesterosa, q̄ ha menester mi fauor y ayuda: y boluiendo las riẽdas, encaminò a Rozinante hãzia: donde le parecio q̄ las voces salian. Y a pocos passos q̄ entrò por el bosque, vio atada vna yegua a vna enzina, y atado en otra avn muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quinze años, q̄ era el q̄ las voces daua. y no sin causa, por q̄ le estaua dãdo con vna pretina muchos açotes, vn labrador de buẽtalle: y cada açote le acõpañaua con vna reprehension, y consejo. Porque dezia, la lengua queda, y los ojos listos, y el muchacho respondia: No lo hare otra vez, señor mio, por la passion de Dios, q̄ no lo hare otra vez, y yo prometo de tener de aqui adelãte mas cuydado con el hato. Y viendo don Quixote lo q̄ passaua, con voz ayrada dixo: Descortes cauallero, mal parece tomaros con quiẽ defender no se puede, subid sobre vño cauallo, y tomad vña lança (q̄ tãbien tenia vna lãça arrimada a la enzina, adonde estaua arrimada la yegua) q̄ yo os hare conocer ser de cobardes lo q̄ estays haziendo. El labrador q̄ vio sobre sũ aq̄lla figura llena de armas, blandiendo la lança sobre su rostro, tuuõse por muerto, y con buenas palabras respondio: Señor cauallero, este muchacho q̄ estoy castigando, es vn mi criado, que me sirue de guardar vna manada de ouejas, q̄ tengo en estos contornos: el qual es tan descuydado, que cada dia me falta vna, y porque castigo su descuydo, o vellaqueria, dize que lo hãgo de miserable,

Primera parte de don

por no pagalle la soldada que le deuo, y en Dios, y en mi anima que miente. Miente delante de mi, ruyn villano, dixo don Quixote: Por el sol que nos alumbray, que estoy por passaros de parte a parte con esta lanca, pagadle luego sin mas replicas, sino por el Dios que nos rige que os concluya, y aniquile en este punto desatado luego. El labrador baxò la cabeça, y sin responder palabra desatò a su criado. Al qual preguntò don Quixote, que quàn to le donia su amo: el dixo que nueue meses, a siete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quixote, y hallò que montauan sesenta y tres reales: y dixole al labrador, que al momento los desembolfasse, sino queria morir por ello. Respondio el medroso villano, que para el passo en que estaua, y juramento que auia hecho (y aun no auia jurado nada) que no eran tantos: porque se le auian de deseontar, y recibir en cuenta, tres pares de çapatos que le auia dado, y vn real de dos sangrias que le auian hecho estando enfermo. Bien està todo esto, replicò don Quixote pero quedense los çapatos, y las sangrias, por los açotes que sin culpale aueys dado que si el rompiò el cuero de los çapatos que vos pagastes, vos le aueys rompido el de su cuerpo: y si le sacò el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la aueys sacado: ançi que por esta parte no os deue nada. El daño està señor cauallero, en que no tengo aqui dineros: vengase Andres conmigo a mi casa, q̃ yo se los pagarè vn real sobre otro. Yrme yo con el, dixo el muchacho, mas mal año, no señor, ni por pienso porque en viendo se solo, me desfuelle como a vn san Bartolome. No hara tal, replicò don Quixote, basta que yo se lo mande, para que me tēga respeto: y con que el me lo jure, por la ley de caualleria q̃ ha recebido, le dexarè yr libre, y asegurarè
la pan

la paga. Mire vuestra merced señor lo que dize, dixo el muchacho: que este mi amo no es cauallero, ni ha recebido orden de caualleria alguna, que es luan Haldudo el rico, el vezino del Quinlanar. Importa poco esso, respondió don Quixote, que Haldudos puede azer caualleros: quantomas, que cada vno es hijo de sus obras. Assi es verdad, dixo Andres: pero este mi amo de que obras es hijo, pues me niega mi soldada, y mi sudor, y trabajo? No niego hermano Andres, respondió el labrador, y hazedme plazer de veniros conmigo, que yo juro por todas las ordenes que de cauallerias ay en el mundo, de pagaros como tengo dieho, vn real sobre otro: y aun sahumados. Del sahumario os bago gracia, dixo don Quixote, dadse los en reales, que con esso me contento: y mirad que lo cumplays como lo aueys jurado, sino por el mismo juramento os juro, de boluer a buscaros, y a castigaros, y que os tengo de hallar, aunque os escondays mas que vna lagartija: y si quereys saber quien os manda esto, para quedar con mas veras obligado a cumplirlo: Sabed q̃ yo soy el valeroso don Quixote de la Mancha, el desfazedor de agravios, y sinrazones, y a Dios quedad: y no se os parta de las mientes, lo prometido, y jurado, so pena de la pena pronanciada. Y en diziendo esto, picò a su Rozinante, y en breue espacio se apartò dellos. Siguióle el labrador con los ojos, y quando vio que auia traspuesto del bosque, y que ya no parecia, boluióse a su criado Andres, y dixole: Venid aca hijo mio, que os quiero pagar lo que os deuo, como aquel deshazedor de agravios me dexò mandado. Esso juro yo, dixo Andres, y como que andara vuestra merced acertado, en cumplir el mandamiento de aquel buen cauallero que mil años viua: que segun es de valeroso,

Primera parte de don

y de buen juez: Vive Roque que sino me paga, q̄ buel-
ua y execute lo que dixo. Tambien lo juro yo, dixo
el labrador: pero por lo mucho que os quiero, quiero
acrecentar la deuda, por acrecentar la paga. Y alien-
dole del brazo, le tornò a atar a la enzina: donde le dio
tantos açotes, que le dexò por muerto: Llamad señor
Andres agora, dezia el labrador, al desfazedor de agra-
uios, vereys como no desfaze aqueſte, aunque creo q̄
no eſtà acabado de hazer, porq̄ me viene gana de def-
ſollares viuo, como vos temia des: pero al fin le defa-
zó, y le dio licencia que fueſſe a buſcar ſu juez, para q̄
executaſſe la pronunciada ſentencia. Andres ſe par-
tio algo mohino, jurado de yr a buſcar al valeroſo dō
Quixote de la Mancha, y con talte punto por punto lo
que auia paſſado, y que ſe lo auia de pagar con las ſe-
ſenas. Pero con todo eſto, el ſe partio llorando, y ſu
amo ſe quedò riendo. Y deſta manera deshizo el agra-
uiò el valeroſo don Quixote: el qual contentiſſimo
de lo ſucedido, pareciendole que auia dado felicif-
ſimo, y alto principio a ſus cauallerias, con gran ſa-
tisfacion de ſi miſmo, yua caminando hazia ſu aldea,
diziendo a media voz: Bien te puedes llamar dicho-
ſa ſobre quantas oy vinen en la tierra. O ſobre las
bellas, bella Dulzinea del Toboſo, pues te cu-
po en ſuerte, tener ſujeto, y rendido a toda tu vo-
luntad, è talante, a vn tan valiente, y tan nombra-
do cauallero, como lo es, y ſera don Quixote de
la Mancha. El qual (como todo el mundo ſabe)
ayer reſcibio la orden de caualleria, y oy ha deſ-
fecho el mayor cuerto y agrauio, que formò la ſin-
razon, y cometiò la crueldad. Oy quitò el laſigo de
la mano, a aquel deſpiadado enemigo, que tan ſin oca-
ſion vapulaua a aquel delicado infante. En eſto llegó

a vn camino que en quatro se diuidia. Y luego se le vino a la imaginacion las encruzexadas donde los caualleros andantes se ponian a pensar qual camino de aquellos tomarian: y por imitarlos estubo vn rato quedo, y al cabo de auerlo muy bien pensado, soltò la rienda a Rozinante, dexando a la voluntad del rozin la suya, el qual siguió su primer intento, que fue el yrse camino de su caualleriza. Y auiendo andado como dos millas, descubrió don Quixote vn grande tropel de gente, que como despues se supo, eran vnos mercaderes Toledanos, que yuan a comprar seda a Murcia. Eran seys, y venian con sus quitasoles, con otros quatro criados acauallo, y tres moços de mulas a pie. A penas los diuísò don Quixote, quando se imaginó ser cosa de nueua auentura. Y por imitar en todo, quanto a el le parecia possible, los passos que auia leydo en sus libros, le pareció venir allí de molde vno que pensaua hazer. Y así con gentil continente, y denuedo se afirmó bien en los estribos, apretó la lança, llegó la adarga al pecho: y puesto en la mitad del camino, estubo esperando que aquellos caualleros andantes llegassen, que ya el por tales los tenia y juzgaua: y quando llegaron a trecho que se pudieron ver, y oyr, leuantò don Quixote la voz, y con ademan arrogante, dixo: Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa, que no ay en el mundo todo, donzella mas hermosa que la Emperatriz de la Mancha la simpár Dulzinea del Tobosò. Pararòse los mercaderes al son destas razones, y a ver la estraña figura del que las dezia: y por la figura, y por las razones, luego echarò de ver la locura de su dueño, mas quisieron ver de espacio, en que paraua aquella confelsion que se les pedia:

y vno

Primera parte de don

y vno dellos que era vn poco burlo, y muy mucho discreto, le dixo: Señor cauallero, nosotros no conocemos quien sea esta buena señora que dezis, mostradnosla, que si ella fuere de tanta hermosura como significays, de buena gana, y sin apremio alguno confesaremos la verdad, que por parte vuestra nos es pedida. Si os la mostrara, replicò dō Quixote, que hizierades vosotros en confesar vna verdad tan notoria: la importancia està, en que sin verla lo auéis de creer, confesar, afirmar, jurar, y defender: donde no conmigo soy en batalla, gente descomunal, y soberuia. Que aora vengays vno a vno (como pide la ordē de caualleria) ora todos juntos, como es costūbre, y mala vñança de los de vuestra ralea, aqui os aguardo y espero, confiado en la razon que de mi parte tengo. Señor cauallero, replicò el mercader, suplico a vuestra merced, en nombre de todos estos principes que aqui estamos, q̃ porque no encarguemos nuestras conciencias, confesando vna cosa por nosotros jamas vista, ni oyda, y mas siendo tan en perjuizio de las Emperatrices, y Reynas del Alcarria, y Estremadura, que vuestra merced sea seruido de mostrarnos algun retrato de esta señora, aūque sea tamaño como vn grano de trigo, que por el hilo se sacará el ovillo y quedaremos con esto satisfechos, y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado y aun creo que estamos ya tan de su parte, que aunque su retrato nos muestre, que es tuerta de vn ojo, y que del otro le mana bermellon, y piedra agūsse, cō todo esso por complazer a vuestra merced, diremos en su fauor todo lo que quisiere. No le mana, canalla infame, respondió don Quixote encendido en colera, no le mana digo esso q̃ dezis, sino ambar, y algalia entre algodones: y no es tuerta, ni corcoba.

cobada, sino mas derecha q̃ vn huso de Guadarrama: pero vosotros, pagareys la grãde blasfemia que aueys dicho, contra tamaña beldad, como es la de mi señora. Y en diziendo esto, arremetio cō la lança baxa, cōtra el que lo auia dicho, con tanta furia, y enojo, que si la buena suerte no hiziera, que en la mitad del camino tropeçara, y cayera Rozinante, lo passara mal el arreuido mercader. Cayò Rozinante, y fue rodando su amo vna buena pieçapor el campo, y queriendose levantar, jamas pudo: tal embaraço le causauan la lança, adarga, espuelas, y zelada, con el peso de las antiguas armas. Y entre tanto q̃ pugnaua por levantarse, y no podia estaua diziendo: Non fuyais gente cobarde, gente cautiu: atended que no por culpa mia, sino de mi cauallo, estoy aqui tendido. Vn moço de mulas, de los que alli venian, que no deuia de ser muy bien intencionado, oyendo dezir al pobre caydò tantas arrogancias: no lo pudo sufrir, sin darle la respuesta en las costillas. Y llegando a el, tomò la lança, y despues de auerla hecho pedaços, con vno dellos començò a dar a nuestro don Quixote tantos palos, que a despecho, y pesar de sus armas, le molio como cibera. Dauanle vezes sus amos, que no le diessè tanto, y que le dexassè: pero estaua ya el moço picado, y no quiso dexar el juego, hasta enbidar todo el resto de su colera: y acudiendo por los demas troços de la lança, los acabò de deshazer sobre el miserable caydo, que con toda aquella tēpestad de palos que sobre el via, no cerraua la boca, amenazando al cielo y a la tierra, y a los Melandrines, que tal le parecian. Cansole el moço, y los mercaderes siguieron su camino, lleuando que contar en toda el, del pobre apalendo. El qual despues que se vio solo tornò a prouar si podia leuatarse: pero sino lo pudo
hazer

Primera parte de don

hazer quando lano, y bueno, como lo haria molido, y casi deshecho: y aun se tenia por dichoso, pareciendole que aquella era propia desgracia de caualleros andantes, y toda la atribuia a la falta de su cauallo, y no era posible leuantarse, segun tenia brumado todo el cuerpo.

Cap.V. Donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro cauallero.



tendo pues que en efeto no podia menear se, acordò de acogerse a su ordinario remedio, que era pésar en algun passo de sus libros, y truxole su locura a la memoria, aquel de Valdouinos, y del Marques de Mantua, quando Carloto le dexò herido en la montaña, historia sabida de los niños, no ignorada de los moços, celebrada, y aun creyda de los viejos: y con todo esto, no mas verdadera q los milagros de Mahoma. Esta pues le parecio a el que le venia de molde para el passo en que se hallaua: y assi con muestras de grande sentimiêto, se començò a bolcar por la tierra, y a dezir con debilitado aliento, lo mesmo que dizê dezia el herido cauallero del bosque: Donde estas seño ra mia que no te duele ni mal? o no lo sabes seño ra, o ores falsa, y desleal. Y desta manera fue prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dizen O noble Marques de Mantua, mi tio y seño r carnal. Y quiso la suerte, que quando llegò a este verso, acerto a passar por alli, vn labrador de su mesmo lugar, y vezino suyo, que venia de lleuar vna carga de trigo al molino: el qual viendo aquel hombre alli tendido, se llegò a el, y le preguntò

guntò que quien era, y que mal sentia, que tan tristemente se quexaua? Don Quixote, creyo sin duda, que aquel era el Marques de Mantua su uo, y assi no le respondió otra cosa, sino fue proseguir en su romance, donde le daua cuenta de su desgracia, y de los amores del hijo del Emperante con su esposa. Todo de la mesma manera que el romance lo canta. El labrador estaua admirado, oyendo aquellos disparates y quitándole la visera, que ya estaua hecha pedaços de los palos, le limpio el rostro, que le tenia cubierto de poluo. Y apenas le huuo limpiado, quando le conocio, y le dixo: Señor Quixana (que assi se deuia de llamar quando el tenía juyzio, y no auia passado de hidalgo fofsegado, a cauallero andante) quien a puesto a vuestra merced desta suerte: pero el seguia con su romance a quanto le preguntaua. Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo, le quitò el peto, y espaldas, para ver si tenia alguna herida: pero no vio sangre, ni señal alguna. Procurò levantarle del suelo, y no con poco trabajo, le subio sobre su jumento por parecer caualleria mas fofsegada. Recogio las armas, hasta las astillas de la lança, y liolas sobre Rozinante, al qual tomó de la rienda, y del cabestro al asno, y se encaminò hàzia su pueblo, bien pensatiuo de oyr los disparates que don Quixote dezia, y no menos yua don Quixote, que de puro molido, y quebrantado no se podia tener sobre el borrico, y de quando en quando daua vnos suspiros que los ponía en el cielo, de modo que de nuevo obligò a que el labrador le preguntasse, le dixesse, que mal sentia: y no parece sino que el diablo le traia a la memoria, los cuentos acomodados a sus sucessos: porque en aquel punto,

Primera parte de don

punto, olvidandose de Valdouinos, se acordo del Moro Abindarraez, quando el Alcayde de Antequera, Rodrigo de Naruarez le prendio, y lleuò cautiuo a su Alcaydia. De suerte, que quando el labrador le boluio a preguntar que como estaua, y que sentia, le respondió las mesmas palabras, y razones, q̃ el cautiuo Abenzerrago respondia a Rodrigo de Naruarez, del mismo modo que el auia leydo la historia en la Diana de Jorge de Montemayor donde se escriue: aprouechándose della tan a proposito, que el labrador se yua dando al diablo, de oyr tanta maquina de necedades. Por donde conocio q̃ su vezino estaua loco, y dauale priessa a llegar al pueblo, por escusar el enfado, que dō Quixote le causaua con su larga arêga. Al cabo de lo qual dixo: Sepa vuestra merced, señor dō Rodrigo de Naruarez, que esta hermosa Xarifa que he dicho, es agora la linda Dulzinea del Toboso, por quien yo he hecho, hago, y hare, los mas famosos hechos de cauallerias que se han visto, vean, ni veran en el mundo. A esto respondió el labrador: Mire vuestra merced, señor, peccador de mi, que yo no soy don Rodrigo de Naruarez, ni el Marquez de Mantua, sino Pedro Alonso luvezino: ni vuestra merced es Valdouinos, ni Abindarraez, sino el honrado hidalgo del señor Quixana: Yo te quise soy; respondió don Quixote, y se que puedo ser, no solo los que he dicho, sino todos los doze Pares de Francia, y aun todos los nueue de la Fama, pues a todas las hazñas que ellos todos juntos, y cada vno por si hizieron, se auentajaran las mias. En estas pláticas, y en otras semejantes, llegaron al lugar, a la hora que anochezia: pero el labrador aguardò a que fuesse algo mas noche, porque no viesse al molido hidalgo tan mal cauallero. Llegada pues la hora que le parecio, entrò

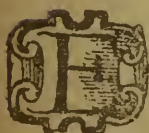
entrò en el pueblo, y en la casa de don Quixote, la qual hallò toda alborotada: y estauan en ella el cura, y el barbero del lugar, que eran grandes amigos de don Quixote, que estaua diziendoles su ama a voces: Que le pareça a vuestra merced, señor Licenciado Pero Perez (que assi se llamaua el cura) de la desgracia de mi señor: tres dias ha que no parecê, el ni el rozin, ni la adarga, ni la lança, ni las armas: desuéturada de mi, que me doy a entender, y assi es ello la verdad, como naci para morir, que estos malditos libros de cauallerias que el tiene, y suele leer tan de ordinario, le han buelto el juyzio q̃a ora me acuerdo auerle oydo dezir muchas vezes hablando entresi, que queria hazerse cauallero andâte, è yrse a buscar las aventuras por estos mundos. Encómendados sean a Satanas, y a Barrabas tales libros, que asê han echado a perder el mas delicado entendimiento que auia en toda la Mancha. La sobrina dezia lo mesmo, y aun dezia mas: Sepa señor Maese Nicolas (que este era el nombre del barbero) que muchas vezes le acontecio a mi señor tio, estar se leyendo en estos desalmados libros de desuenteras dos dias con sus noches, al cabo de los quales, arrojaua el libro de las manos, y ponía mano a la espada, y andaua a cuchilladas con las paredes, y quando estaua muy cansado, dezia que auia muerto a quatro Gigantes como quatro torres, y el sudor que sudaua del cansancio, dezia que era sangre de las heridas que auia recebido en la batalla, y beuiasse luego vn gran jarro de agua fria, y quedaua sano y sossegado, diziendo que aquella agua, era vna preciosíssima beuida que le auia traydo
C el sa.

Primera parte de don

el sabio Esquife, vn grande encantador y amigo
suyo: mas yo me tengo la culpa de todo, que no auí-
lé a vuestras mercedes de los disparates de mi se-
ñor tio, para que lo remediaran antes de llegar a lo
que ha llegado, y quemaran todos estos descomul-
gados libros, que tiene muchos, que bien merecen
ser abrafados, como si fuesen de herejes. Esto di-
go yo tambien, dixo el cura, y afee que no se pas-
se el dia de mañana, sin que dellos no se haga acto
publico, y sean condenados al fuego, porque no
den ocasion a quien los leyere, de hazer lo que mi
buen amigo deue de auer hecho. Todo esto esta-
uan oyendo el labrador, y don Quixote, con que aca-
bò de entender el labrador la enfermedad de su ve-
zino, y assi començò a dezir a voces: Abran vues-
tras mercedes al señor Valdouinos, y al señor Mar-
ques de Mantua que viene mal ferido, y al señor
Moro Abindarraez, que trae cautiuo el valeroso Ro-
drigo de Naruacz Alcayde de Antequera. A es-
tas voces salieron todos, y como conocieron los
vnos a su amigo, las otras a su amo y tio, que aun
no se auia apeado del jumento, porque no podia.
Corrieron a abraçarle, el dixo: Tenganse todos,
que vengo mal ferido por la culpa de mi cavallo:
Lleuenme a mi lecho, y llame se, si fuere pòssible,
a la sabia Vrganda, que cure y cate de mis feri-
das. Mirà en hora maça, dixo a este punto el ama,
si me dezia a mi bien mi coraçon, del pie que co-
xeaua mi señor: Suba vuestra merced en buen ho-
ra, que sin que venga esta vrgàda le sabremos aqui-
curar. Malditos digo sean otra vez, y otras cien-
to, estos libros de cauallerias, que tal han parado a
vues-

nuestra merced. Lleuanrole luego a la cama, y catandole las heridas, no le hallaron ninguna: y el dixo que todo era molimiento, por auer dado vna gran cayda con Rozinante su cauallo, combaziendole con diez layanes, los mas desafortados, y atreuidos, que se pudieran fallar en gran parte de la tierra. Tanta, dixo el cura, layanes ay en la dança. Para mi santiguada que yo los queme mañana antes que llegue la noche. Hizieronle a don Quixote mil preguntas, y a ninguna quiso responder otra cosa, sino que le diessen de comer, y le dexassen dormir, que era lo que mas le importaua. Hizole assi, y el cura se informó muy a la larga del labrador, del modo que auia hallado a don Quixote: el solo contó todo, con los disparates que al hallarle, y al traerle auia dicho, que fue poner mas desseo en el Licenciado, de hazer lo que otro dia hizo, que fue llamar a su amigo el barbero Maese Nicolas, con el qual se vino a casa de don Quixote.

Cap. VI. Del donoso, y grande escrutinio que el cura, y el barbero hizieron, en la libreria de nuestro ingenioso hidalgo.



L qual aun toda via dormia. Pidio las llaves a la sobrina del aposento, donde estauan los libros, autores del daño, y ella se las dio de muy buena gana: entraron dentro todos, y la ama con ellos, y hallaron mas de cien cuerpos de libros grandes muy

Primera parte de don

bien enquadernados, y otros pequeños: y así como el ama los vio, boluiose a salir del aposento con grã priessa, y tornò luego cõ vna escudilla de agua bendita, y vn hisopo, y dixo: Tome vuestra merced señor Licenciado, rozie este aposento, no estè aqui algun encantador de los muchos que tienen estos libros y nos encanten, en pena de las que les queremos dar, echandolos del mundo. Causo risa al Licenciado, la simplicidad del ama, y mandò al barbero que le fuesse dando de aquellos libros vno a vno, para ver de que tratauan, pues podia ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego. No, dixo la sobrina, no ay para que perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor serà arrojarlos por las ventanas al patio, y hazer vn rimero dellos, y pegarles fuego, y sino llevarlos al corral, y alli se hara la hoguera, y no ofenderà el humo. Lo mismo dixo el ama, tal era la gana que las dos tenian, de la muerte de aquellos inocentes, mas el cura no vino en ello, sin primero leer si quiera los titulos. Y el primero que Maese Nicolas le dio en las manos, fue los quatro de Amadis de Gaula, y dixo el cura: Parece cosa de misterio esta, porque segun he oydo dezir, este libro fue el primero de cauallerias que se imprimio en España, y todos los demas han tomado principio y origen destey así me parece, que como a dogmatizador de vna secta tan mala, le deuemos sin excusa alguna condenar al fuego. No señor, dixo el barbero, que tambien he oydo dezir, que es el mejor de todos los libros que de este genero se han compuesto, y así como a vnico
en su

en su arte, se deve perdonar. Así es verdad, dixo el cura, y por esta razón se le otorga la vida por aora. Veamos essotro que está junto a el. Es, dixo el barbero, las Sergas de Esplandian, hijo legitimo de Amadis de Gaula. Pues en verdad, dixo el cura, que no le hade valer al hijo la bondad del padre: Tomad señora ama abrid esta ventana, y echadle al corral, y dê principio al monton de la hoguera que se ha de hazer. Hizo lo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandian fue bolando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazava. Adelante, dixo el cura. Este que viene, dixo el barbero, es Amadis de Grecia: y aun todos los deste lado, a lo que creo, son del mesmo linage de Amadis: Pues vayan todos al corral, dixo el cura, que a trueco de quemar a la Reyna Pintiquiniestra, y al pastor Darinel, y a sus Eglogas, y a las endiabladas y rebueltas razones de su autor, quemaré con ellos al padre que me engendró, si anduniera en figura de cauallero andante: De esse parecer soy yo, dixo el barbero, y así yo, añadió la sobrina. Pues así es, dixo el ama: Vengan y al corral con ellos. Dieróselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dio có ellos por la ventana abaxo. Quien es esse tonel, dixo el cura? Este es, respondió el barbero, don Olmame de Laura. E autor de esse libro, dixo el cura, fue el mesmo que compuso a lardin de flores, y en verdad que no sepa determinar, qual de los dos libros es mas verdadero, o por dezir mejor, menos mentiroso: Solo se dezir, que este yrà al corral, por disparatado, y arrogante. Este que se sigue, es Florimorte de Hircânia, dixo el barbero. Ay está el señor Florimorte,

C;

repli-

Primera parte de don

replicò el cura: Pues a se que ha de parar presto en el corral, apesar de su extraño nacimiento, y lona das aventuras, que no da lugar a otra cosa la dureza y sequedad de su estilo. Al corral con el, y con el otro, le ñoraama. Que me plaze señor mlo, respòdia ella: y cò mucha alegria executaua lo que le era mādado. Este es el cauallero Platis, dixo el barbero. Antiguo libro es este, dixo el cura, y no hallo en el cosa que merezca venia. Acompañe a los demas su replica, y assi fue hecho. Abrio se otro libro, y vierò que tenia por titulo, el Cauallero de la Cruz. Por nò bre tan santo como este libro tiene, se podia perdenar su ignorancia, mas tambien se suele dezir, ras la Cruz està el diablo, vaya al fuego. Tomando el barbero otro libro, dixo: Este es Espejo de cauallerias. Y à conozco a su merced, dixo el cura, ay anda el señor Reynaldos de Montaluan, con sus amigos, y compañeros, mas ladrones que Caco, y los doze Pares, cò el verdadero historiador Turpin, y en verdad que estoy por condenarlos no mas que a destierro perpetuo, si quiera porque tienen parte de la inuencion del famoso Mateo Boyardo, de donde tambien texio su tela el Christiano Poeta, Ludouico Ariosto, al qual si aqui le hallo, y q̃ habla en otra lengua que la suya, no le guardarè respeto alguno: pero si habla en su Idioma, le pondre sobre mi cabeza. Pues yo le tengo en Italiano, dixo el barbero, mas no le entiendo. Ni aun suera bien que vos le eanerdierades, respondió el cura, y aqui le perdonaremos al señor Capitan, que no le huiera traydo a España, y hechò Castellano, que le quitò mucho de su natural valor y lo mismo haran todos aquellos, que

que los libros de verso quisieren boluer en otra lengua, que por mucho cuydado que pongan, y habilidad que muestren, jamas llegaran al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo en efeto, que este libro, y todos los que se hallaren, que tratan de las cosas de Francia, le echen, y depositen en vn pozo seco, hasta q̄ con mas acuerdo se vea lo que se ha de hazer dellos, ecetuado a vn Bernardo del Carpio que anda por ahi, y a otro llamado Rócesualles, que estos en llegando a mis manos, han de estar en las del ama, y dellas en las del fuego, sin remission alguna. Todo lo confirmò el barbero, y lo tuuo por bien, y por cosa muy acertada: por entender q̄ era el cura tan bué Christiano, y tan amigo de la verdad, q̄ no diria otra cosa por todas las del mundo. Y abriendo otro libro, vio q̄ era Palmerin de Oliua, y junto a el estava otro, q̄ se llamaua Palmerin de Inglaterra. Lo qual visto por el Licéciado, dixo: Esta Oliua se haga luego raxas, y se queme, q̄ aun no quedé de ella las cenizas: y esta Palma de Inglaterra se guarde, y se conserve, como a cosa v̄nica, y se haga para ello otra caxa, como la q̄ hallò Alexâdro en los despojos de Dario, q̄ la diputò para guardar en ella las obras del Poeta Homero. Este libro, señor cópadre, tiene autoridad por dos cosas: la vna, por q̄ el por sí es muy bueno: y la otra, por q̄ es fama q̄ le cópulo vn discreto Rey de Portugal. Todas las auenturas del castillo de Miraguarda s̄n bonissimas, v̄d. gr̄de artificio las razones cortesanas, y claras, q̄ guardā y miran el decoro del que habla, con mucha propiedad y entendimiento. Digo pues, saluo v̄ro bué parecer (señor Maes̄r Nicolas) q̄ este y Amadis de Gaula,

Primera parte de don

queden libres del fuego, y todos los demás, sin hazer mas cala y cata, perezcan. No señor compadre, replicò el barbero, que este que aqui tengo, es el famoso don Belianis. Pues esse, replicò el cura, con la segunda, tercera, y quarta parte, tienen neccesidad de vn poco de ruybarbo, para purgar la demasiada colera fuya, y es menester quitarles todo aqullo del castillo de la Fama, y otras impertinencias de mas importancia, para lo qual se les da terminovlramarino, y como se enmendaré, assi se verá con ellos de misericordia, o de justicia: y entãto, tenedlos vos cópadre en vña casa, mas no los dexeys leer a ninguno. Que me plaze, respondió el barbero, y sin querer cansarle mas en leer libros de cauallerias, mandò al ama, q tomasse todos los grandes, y diessse con ellos en el corral. No se dixo a tonta, ni a sorda, sino a quien tenia mas gana de quemallos, que de echar vna tela, por grande y delgada que fuera: y aliendo casi ocho de vna vez, los arrojò por la ventana. Por tomar muchos juntos, se lo cayò vno a los pies del barbero, q la tomò gana de ver de quien era, y vio que dezia: Historia del famoso cauallero Tirante el Blanco. Valamos Dios, dixo el cura, dando vna gran voz, que aqui estè Tirante el Blanco: Dadmele aca compadre, que hago cuenta que he hallado en el vn retorno de contento, y vna mina de passatiempos. Aqui està don Qairicley son de Montaluan, valeroso cauallero, y su hermano Tomas de Montaluan, y el cauallero Fonseca, con la batalla que el valiente Desdriante hia con el Alano, y las agudezas de la donzella Plazerdemiuida, con los amores, y embustes de la viuda Repotada, y la señora Emperatriz, enamorada-

morada de Ipolito su escudero. Digoos verdad, señor compadre, que por su estilo, es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caualleros, y duermen, y mueren en sus camas, y hazen testaméto antes de su muerte: con estas cosas, de que todos los demas libros deste genero carecen. Con todo esso os digo, que merecia el que le compuso, pues no hizo tantas necesidades de industria, que le echaran a galeras, por todos los dias de su vida: Lleuadle a casa, y leedle, y vereys que es verdad quanto del os he dicho. Así serà, respondió el barbero: pero que haremos destos pequeños libros que quedan? Estos dixo el cura, no deuen de ser de cauallerias, sino de Poesia. Y abriendo vno, vio que era la Diana de lorge de Montemayor, y dixo (creyêdo q̃ todos los demas eran del mesmo genero): Estos no merecen ser quemados como los demas, porque no hazen, ni haran el daño, que los de cauallerias han hecho, que son libros de entendimiento, sin perjuizio de tercero. Ay señor, dixo la sobrina, bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demas, porque no seria mucho, que auiendo sanado mi señor tio, de la enfermedad caualleresca, leyendo estos, se le antojasse de hazerse pastor, y andarse por los bosques y prados, cantando, y tañêdo: y lo que seria peor, hazerse poeta, que segun dizen, es enfermedad incurable, y pegadiza. Verdad dize esta donzella, dixo el cura, y serà bien quitarle a nuestro amigo este tropieço, y ocasion delante. Y pues comencamos por la Diana de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que le quite todo aquello q̃ orata de la sabia Felicia, y de la agua encanrada, y casi

Primera parte de don

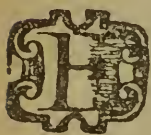
y casi todos los versos mayores, y quedesele en ora buena la prosa, y la hora de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue, dixo el barbero, es la Diana llamada, segunda del Salmantino, y este otro que tiene el mesmo nombre, cuyo autor es Gil Polo. Pues la del Salmantino, respondió el cura, acópame y acrecienta el numero de los códenados, al corral, y la de Gil Polo se guarde, como si fuera del mesmo Apolo: y pässe adelante señor cópadre, y demonos prissa que se va haziendo tarde. Este libro es, dixo el barbero abriendo otro, los diez libros de fortuna de Ama, cópuestos por Antonio de Lotralo Poeta Sardo. Por las ordenes que recebi, dixo el cura, que desde que Apolo fue Apolo, y las Musas Musas, y los Poetas Poetas, tan gracioso, ni tan disparatado libro como este no se ha cópuesto, y que por su camino es el mejor, y el mas vnico de quantos deste genero han salido a la luz del múdo: y el que no le ha leydo puede hazer cuenta que no ha leydo jamas cosa de gullo: Dadmele aca cópadre, que precio mas auerle hallado, que si me dieran vna sotana de raja de Florécia. Púsole aparte con grádissimo gullo, y el barbero prosiguió diziendo: Estos que se siguen, son el Pastor de Iberia, Ninfas de Enares, y Desengaños de zelos. Pues no ay mas que hazer, dixo el cura, sino entregarlos al brazo seglar del aína, y no se me pregunte el porque, que seria nunca acabar. Este que viene, es el Pastor de Filida. No es esse pastor, dixo el cura, sino muy discreto cortesano, guardese como joya preciosa. Este grande que aqui viene, le intitula, dixo el barbero, Tesoro de varias Poemas. Como ellas no fueran tantas, dixo el cura; fueran mas estimadas: menes.

monesteres que este libro se escarde, y limpio de algunas baxezas q̄ entre sus grandezas tiene: guardese, porque su autor es amigo mio, y por respeto de otras mas heroycas, y leuaniadas obras q̄ ha escrito. Este es, siguió el barbero, el Cácionero de Lopez Maldonado. Tábien el autor de esse libro, replicó el cura, es grãde amigo mio, y sus versos en su boca admirán a quié los oye: y tal es la suauidad de la voz có q̄ los canta, q̄ encanta. Algo largo es en las Eglogas, pero nunca lo bueno fue mucho: guardese con los escogidos. Pero q̄ libro es esse q̄ está junto a el? La Galatea de Miguel de Cerbantes, dixo el barbero. Muchos años ha q̄ es grande amigo mio esse Cerbãtes, y se q̄ es mas versado en desdichas q̄ en versos. Su libro tiene algo de buena inuencion: propone algo, y no concluye nada: es monester esperar la segunda parte q̄ promete, quizá con la emienda alcãzará del todo la misericordia q̄ aora se le niega, y en retanto que este se vè, tenedle recluso en v̄ra posada. Señor compadre q̄ me plaze, respondió el barbero, y aqui vienen tres todos juntos: la Auracana de don Alonso de Ercila, la Austriada de Iuan Rufo Iurado de Cordoua, y el Monserrato de Christoual de Virues, Poeta Valenciano. Todos estos tres libros, dixo el cura, son los mejores q̄ en verso heroyco, en légua Castellana estan escritos, y puedē cópetir có los mas famosos de Italia: guardense como las mas ricas prédas de Poesia que tiene España. Cansose el cura de ver mas libros, y así a cargãterrada, quiso q̄ todos los demas se quemassen: pero ya tenia abierto vno el barbero, q̄ se llamaua las Lagrimas de Angelica. Llorasalas yo, dixo el cura, en oyendo el nóbre, si tal

Primera parte de don

si tal libro huuiera mandado quemar, porque su autor fue vno de los famosos Poetas del mundo, no solo de España, y fue felicissimo en la traduccion de algunas fabulas de Ouidio.

Cap.VII. De la segunda salida de nuestro buen cauallero, don Quixote de la Mancha.



Stando en esto, començò a dar voces dõ Quixote, diziendo: Aqui, aqui valerosos caualleros, aqui es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos braços, que los cortesanos lleuan lo mejor del torneo. Por acudir a este ruydo, y estruendo, no se pasó adelante con el escrutinio de los demas libros q̃ quedauan: y así se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oydos, la Carolea, y Leon de España, cõ los hechos del Emperador, compuestos por dõ Luys de Auila, que sin duda deuián de estar entre los que quedauan: y quiza si el cura los viera, no pasaran por tan rigurosa sentencia. Quando llegaron a don Quixote, ya él estava levantado de la cama, y proseguia en sus voces, y en sus desatinos, dando cuchilladas, y reueles a todas partes, estando tan despierto, como si nunca huuiera dormido: abraçaronse con él, y por fuerza le boluieron al lecho, y despues que huuo sossegado vn poco, boluiendose a hablar con el cura, le dijo: Por cierto señor Arçobispo Turpin, que es grã mengua de los que nos llamamos doze Pares, dexar tan sin mas, ni mas, llevar la vitoria deste torneo, a los caualleros Cortesanos, auiendo nosotros los auerzucos ganado el prez en los tres dias antecederes.

Calle

Calle vuestra merced señor compadre, dixo el cura, que Dios será seruido que la suerte se mude, y que lo que oy se pierde, se gane mañana: y atienda vuestra merced a la salud por agora, que me parece que deue de estar demasiadamente cansado, si ya no es que está mal ferido. Ferido no, dixo don Quixote, pero molido y quebrantado, no ay duda en ello, porque aquel bastardo de don Roldan, me ha molido a palos con el trüco de vna enzina, y todo de embidia, porq̃ vè que yo solo soy el opuesto de sus valétias: Mas no me llamaria yo Reynaldos de Montaluan, si en leuantandome deste lecho no me lo pagare, a pesar de todos sus encantamientos, y por agora traigãme de yanar, que se que es lo que mas me hará al caso, y quedese lo del vengarme a mi cargo. Hizieronlo anfi, dieronle de comer, y quedole otra vez dormido, y ellos admirados de su locura. Aquella noche quemò, y abraço el ama quãtos libros auia en el corral, y en toda la casa: y tales deuieron de arder, que merecian guardarse en perpetuos archivos, mas no lo permitio su suerte, y la perchez del escrutinador, y asì se cumplio el refran en ellos, de que pagan a las vezes justos por pecadores. Vno de los remedios que el cura y el barbero dieron por entõces para el mal de su amigo, fue que le murassen, y tapassen el aposento de los libros, porque quando se leuâtasse, no los hallasse: quiga quitado la causa, cessaria el efeto, y que dixessen que vn encantador se los auia llevado, y el aposento y todo, y asì fue hecho con mucha presteza. De alli a dos dias se leuantiò don Quixote, y lo primero que hizo fue a ver sus libros, y como no hallaua el aposento donde le

Primera parte de don

auia dexado, andaua de vna en otra parte buscando-
le. Llegaua adonde solia tener la puerta, y tentauala
con las manos, y boluia y reboluia los ojos por todo
sin dezir palabra: pero al cabo de vna buena pieça,
preguntò a su ama que hàzia que parte estaua el apo-
sento de sus libros. El ama que ya estaua bien aduer-
tida de lo que auia de responder, le dixo Que apo-
sento, o q̃nada busca vuestra merced, ya no ay apo-
sento, ni libros en esta casa, porq̃ todo se lo lleuò el
mesmo diablo. No era diablo replicò la sobrina, si-
no vn encantador que vino sobre vna nuue vna no-
che, despues del dia q̃ vuestra merced de aqui se par-
tio, y apeandose de vna sierpe en que venia e aualle-
ro, entrò en el aposento, y no se lo que se hizo dërro,
que acabo de poca pieça salio bolando por el texa-
do, y dexò la casa llena de humo, y quando acorda-
mos a mirar lo que dexaua hecho, no vimos libro,
ni aposento alguno, solo se nos acuerda muy bien, a
mi y al ama, que al tiempo del partirse aquel mal
viejo, dixo en altas voces, que por enemistad secre-
ta que tenia al dueño de aquellos libros, y aposento,
dexaua hecho el daño en aquella casa que despues
se veria: dixo tambiẽ que se llamaua el sabio Muña-
ton. Freston diria, dixo don Quixote. No se, respon-
diò el ama, si se llamaua Freston, o Friton, solo se q̃
acabò en toa su nombre. Assies, dixo don Quixo-
te, que esse es vn sabio encantador grande enemigo
mio, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes
y letras que tengo de venir andando los tiem-
pos, a pelear en singular batalla con vn cavallero a
quien el fauorece, y le tengo de vencer, sin que el
lo pueda estoruar, y por esto procura hazerme to-
dos

dos los sinlabores que puede, y mandole yo, que mal podra el contradezir, ni evitar, lo que por el cielo està ordenado. Quien duda de esso, dixo la sobrina, pero quien le mere a vuestra merced señor tio en estas pendencias, no será mejor estarle pacifico en su casa, y no yrse por el mundo a buscar pan de trastrigo, sin considerar que muchos van por lana, y bueluen tresquilados. O sobrina mia, respondió don Quixote, y quan mal que estás en la cuerna, primero que a mi me tresquilen, tendre peladas, y quitadas las barbas a quantos imaginaren tocarme en la punta de vn solo cabello. No quisieron las dos replicarle mas, porque vieron que se le encendia la colera. Es pues el caso, que el estubo quize dias en casa muy sossegado, sin dar muestras de querer seguir sus primeros deuanos, en los quales dias pasó graciosísimos cuentos con sus dos compadres el cura, y el barbero. Sobre que el dezia, que la cosa de que mas necesidad tenia el mundo, era de cavalleros andantes, y de que en el se resucitasse la cavalleria andantesca. El cura algunas vezes le contradezia, y otras concedia, porque sino guardava este artificio, no auia poder averiguar se con el. En este tiempo solicitò don Quixote a vn labrador veziño suyo, hóbte de biẽ (si es q este titulo se puede dar al q es pobre), pero de muy poca sal en la mollera. En resoluciõ, tanto le dixo, tanto le persuadio, y prometio, q el pobre villano se determinò de salirse con el, y servirle de escudero. Deziale entre otras cosas don Quixote, q se dispusiesse a yr con el de buena gana, porque tal vez le podia succeder aventura, que ganasse en quitame alla estas pajas alguna Insula, y le

Primera parte de don

y le dexasse a el por gouernador della. Cõ estas promessas, y otras talos, Sãcho Pança, que assi se llamaua el labrador, dexò su muger y hijos, y asentò por escudero de su vezino. Dio luego don Quixote orden en buscar dineros: y vendiendo vna cosa, y empenando otra, y malbaratandolas todas, llegò vna razonable cantidad. Acomodose assi mesmo de vna rodela q̃ pidio prestada a vn su amigo, y pertrechãdo su rota zelada lo mejor que pudo, auisò a su escudero Sancho, del dia y la hora que pensaua ponerse en camino, para que el se acomodasse de lo que viesse que mas le era menester. Sobre todo le encargò que lleuasse alforjas, è dixo que si lleuaria, y que assi mesmo pensaua llevar vn asno que tenia muy bueno, porq̃ el no estaua duecho a andar mucho a pie. En lo del asno reparò vn poco don Quixote, y imaginãdo si se le acordaua si algun cauallero andante, auia traydo escudero cauallero asnalmente, pero nunca le vino alguno a la memoria: mas con todo esto determinò que le lleuasse, con presupuesto de acomodarle de mas honrada caualleria en auiendo ocasiõ para ello, quitandole el cauallo al primer descortes cauallero q̃ topasse. Proueyose de camisas, y de las demas cosas q̃ el pudo, conforme al consejo que el ventero le auia dado. Todo lo qual hecho, y cumplido, sin despedirse Pança de sus hijos, y muger, ni don Quixote de su ama, y sobrina, vna noche se salierò del lugar, sin que persona los viesse en la qual caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarian aunque los buscasen. Y ua Sancho Pãça sobre su jumento como vn Patriarca, con sus alforjas, y su bota, con mucho desseo.

se o de verse ya gouernador de la Insula que su amo le auia prometido. Acerto don Quixote a tomar la misma derrota, y camino, que el que el auia tomado en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel, por el qual caminaua con menos pesadumbre que la vez passada, porque por ser la hora de la mañana, y herirles a foslay o los rayos del sol, no les fatigauan. Dixo en esto Sancho Pança a su amo. Mire vuestra merced, señor cauallero andante, que no se le oluide lo que de la Insula me tiene prometido, que yo la sabre gouernar por grande que sea. A lo qual le respondió don Quixote: Has de saber amigo Sancho Pança, que fue costumbre muy usada de los caualleros andantes antiguos, hazer Gouernadores a sus escuderos, de las Insulas, o Reynos que ganauan, y yo tengo determinado, de que por mi no falte tan agradecida vlsança, antes pienso auentajarme en ella, porque ellos algunas vezes, y qualça las mas, esperauan a que sus escuderos fuesen viejos, y ya despues de hartos de seruir, y de llevar malos dias, y peores noches, les dauan algun titulo de Conde, o por lo mucho de Marques, de algun Valle, o Prouincia de poco mas a menos: pero si tu viues, y yo viuo, bien podria ser que antes de seys dias ganasse yo tal Reyno que tuuiesse otros a el aderentes, que viniessen de molde para coronarte por Rey de vno dellos. Y no lo tengas a mucho, que cosas, y casos acontecen a los tales caualleros, por modos tan nunca vistos, ni pensados, que con facilidad te podria dar a vn mas de de lo que te prometo. De essa manera, respondió Sancho Pança, si yo fuesse Rey por algun milagro

D de los

de los que vuestra merced dize, por lo menos Iuana Gutierrez, mi oislo, vendria a ser Reyna, y mis hijos Infantes. Pues quien lo duda, respondio don Quixote. Yo lo dudo, replicò Sancho Pança, porque tengo para mi, que aunque llouiesse Dios Reynos sobre la tierra, ninguno assentaria bien sobre la cabeça de Mari Gutierrez. Sepa señor que no vale dos maravedis para Reyna, Condesa le eacra mejor, y aun Dios, y ayuda. Encomiendolo tu a Dios Sancho, respondio don Quixote, que el darà lo que mas le conuenga; pero no apoques tu animo tanto que te vengas a contentar cò menos q̃ con ser Adelantado. No hare señor mio, respondio Sancho, y mas teniendo tan principal amo en vuestra merced, que me sabradar todo aquello que me estè biẽ, y yo pueda llevar.

Cap.VIII. Del buen suceso que el valeroso don Quixote tuuo en la espantable, y jamas imaginada auentura de los molinos de viento, con otros suessos dignos de felice recordacion.



Nesto descubrieron treynta, o quarenta molinos de viento que ay en aquel campo: y assi como don Quixote los vio, dixo a su escudero: La ventura va guiando ñas cosas mejor de lo q̃ acertaremos a dessecar. Porque ves alli amigo Sancho Pança, donde se descubren treynta, o pocos mas desafortados Gigantes con quien pienso hazer batalla, y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enri-

a enriquecer, que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios, quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. Que Gigantes, dixo Sancho Pança? Aquellos que alli ves, respondió su amo, de los braços largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas. Mire vuestra merced, respondió Sancho, que aquellos que alli se parecen no son Gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen braços, son las aspas, que bolteadas del viento, hazen andar la piedra del molino. Bien parece, respondió don Quixote, que no estàs cursado en esto de las aventuras: ellos son Gigantes, y si tienes miedo quitate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar cō ellos en fiera, y desigual batalla. Y diziendo esto, dio de espuelas a su cavallo Rozinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daua, adirriendole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no Gigantes, aquellos que yua a acometer. Pero el yua tan puesto en que eran Gigantes, que ni oia las voces de su escudero Sancho, ni echaua de ver, aunque estaua ya bien cerca lo que eran, antes yua diziendo en voces altas: Non fuyades cobardes y viles criaturas, que vn solo cauallero es el que os acomete. Leuantose en esto vn poco de viento, y las grandes aspas començaron a mouerse, lo qual visto por don Quixote, dixo: Pues aunque mouais mas braços que los del Gigante Briareo, me lo auéis de pagar. Y en diziendo esto, y encomendandose de todo coraçon a su señora Dulzinea, pidiendole que en tal trance le socorriessse, bien cubierto de su rodela, con la lança en el ristre, arremetio

Primera parte de don

a todo el galope de Rozinante, y venguistio con el primero molino que estaua delante, y dandòle vna lançada en el aspa, la boluio el viento con tanta furia, que hizo la lança pedaços, lleuandose tras sí al cauallo, y al cauallero, que fue rodando muy mal trecho por el campo. Acudio Sancho Pança a socorrerle, a todo el correr de su asno y quando llegó, hallò que no se podia menear tal fue el golpe que dio con el Rozinante. Valame Dios, dixo Sancho, no le dixe yo a vuestra merced que mirasse bien lo que hazia, que no eran sino molinos de viëro, y no lo podia ignorar, sino quien lleuasse otros tales en la cabeça. Calla amigo Sancho, respondió don Quixote, que las cosas de la guerra, mas que otras estã sujetas a continua mudança: quanto mas, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Freston que me robò el aposento, y los libros, ha buelto estos Gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento, tal es la enemistad q̃ me tiene, mas al cabo alcabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada. Dios lo haga como puede, respondió Sancho Pança, y ayudandole a leuantar, tornò a subir sobre Rozinante, que medio despaldado estaua: y hablando en la passada auentura, siguieron el camino del puerro Lapice, porque allí dezia don Quixote, que no era posible dexar de hallarse muchas, y diuersas auenturas, por ser lugar muy passagero, sino que yua muy pesaroso por auerle faltado la lança, y diziendoseleta su escudero, le dixo: Yo me acuerdo auer leydo, que vn cauallero Español llamado Diego Perez de Vargas, auiendosele
en

en vna batalla rota la espada, desgajò de vna enzina vn pesado ramo, o tronco, y con el hizo tales cosas aquel dia, y machacò tantos Moros, que le quedò por sobrenombre Machuca, y assi el como sus descendientes, se llamaron desde aquel dia en adelante, Vargas, y Machuca. Hete dicho esto, porque de la primera enzina, o roble que se me depare, pienso desgajar otro tronco, tal y tã buenocomo aquel, que me imagino y pienso hazer con el tales hazañas, q̃ te tengas por bien afortunado, de auer merecido venir avellas, y a ser testigo de cosas q̃ apenas podrã ser creydas. A la mano de Dios, dixo Sancho, y lo creo todo assi como vuestra merced lo dize, pero enderecese vn poco, que parece que va de medio lado, y deue de ser del molimiento de la cayda. Assi es la verdad, respondió don Quixote, y sino me quezo del dolor, es porque no es dado a los caualleros andantes, quexarse de herida alguna, aũque se le salgan las tripas por ella. Si esto es assi, no tengo yo q̃ replicar, respondió Sancho, pero sabe Dios si yo me holgara que vuestra merced se quexara quãdo alguna cosa le doliera. De mi se dezir, que me he de quejar del mas pequeño dolor que tẽga, si ya no se entiende tambien, con los escuderos de los caualleros andantes esso del no quexarse. No se dexò de reyr don Quixote, de la simplicidad de su escudero, y assi le declarò que podia muy bien quexarse, como y quando quisiessse sin gana, o con ella, que hasta entõces no auia leydo cosa en contrario en la orden de caualleria. Dixole Sancho, que mirasse que era hora de comer, respondiõle su amo, que por entonces no le hazia menester, que comiessse el quando se lo

Primera parte de don

antojasse. Con esta licencia se acomodò Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento, y sacando de las alforjas lo que en ellas auia puesto, yua caminando y comiendo detras de su amo muy de su espacio, y de quando en quando empinaua la bota con tanto gusto, que le pudiera embidiar el mas regalado bodegonero de Malaga. Y en tâto que el yua de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaua de ninguna promessa que su amo le huuiesse hecho, ni tenia por ningun trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las aventuras por peligrosas que fuesen. En resolucion, aquella noche la passaron entre vnos arboles: y del vno dellos desgajò don Quixote vn ramo seco, que casi le podia seruir de lança, y puso en el el hierro que quitò de la que se le auia quebrado. Toda aquella noche no durmiò don Quixote, pensando en su señora Dulzinea, por acomodarse a lo que auia leydo en sus libros, quando los caualleros passauan sin dormir muchas noches en las florestas, y despoblados, entretenidos con las memorias de sus señoras. No la passò así Sancho Pança, que como tenia el estomago lleno, y no de agua de chicoria, de vn sueño se la lleuò toda, y no fueran parte para despertarle (si su amo no lo llamara) los rayos del sol que le dauan en el rostro, ni el canto de las aues, que muchas, y muy regozijadamente la venida del nueuo dia saludauan. Al leuantarse dio vn tiento a la bota, y hallola algo mas flaca que la noche antes, y afligiósele el coraçon, por parecerle que no lleuauan camino de remediar tan presto su falta. No quiso desayunarse don Quixote, porque como està dicho

cho, dio en sustentarse de sabrosas memorias. Tornaron a su comenzado camino del puerto Lapice, y a obra de las tres del dia le descubrieron. Aquí (dixo en viendole don Quixote) podemos hermano Sancho Pança meter las manos hasta los codos, en esto que llaman aventuras. Mas advierte, que aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano a tu espada para defenderme, si ya no vieres que los que me ofendē, es canalla, y gente baxa, que en tal caso bien puedes ayudarme: pero si fueren caualleros, en ninguna manera te es licito, ni concedido por las leyes de caualleria que me ayudes, hasta que seas armado cauallero. Porcierto señor, respondió Sancho, que vuestra merced sea muy bien obedecido en esto, y mas, q̃ yo de mio me soy pacifico, y enemigo de meterme en ruydos, ni pendencias: bien es verdad, q̃ en lo q̃ toca a defender mi persona, no tendre mucha cuēta con estas leyes, pues las diuinas y humanas permitē q̃ cada vno se defienda de quien quisiere agruiarle. No digo yo menos, respondió dō Quixote. pero en esto de ayudarme cōtra caualleros, has de tener a raya tus naturales impetus. Digo q̃ asì lo hare, respondió Sancho, y q̃ guardarè esse preceto, tãbien como el dia del Domingo. Estãdo en estas razones, asomaron por el camino dos frayles de la ordē de S. Benito, caualleros sobre dos Dromedarios, q̃ no erã mas pequeñas dos mulas en q̃ venian. Traían sus antojos de camino, y sus quitasoles. Detras dellos venia vn coche, con quatro, o cinco de acanallo que le acompañauan, y dos moços de mulas a pie. Venia en el coche, como despues se supo, vna señora Vizcayna,

Primera parte de don

que yua a Seuilla donde estava su marido, que passava a las Indias con vn muy honroso cargo. No venian los frayles có ella, aunque yua en el mesmo camino: mas apenas los diuísó don Quixote, quando dixo a su escudero: O yo me engaño, o esta ha de ser la mas famosa auentura que se aya visto, porque aquellos bultos negros que alli parecen, deuen de ser, y son sin duda algunos encantadores que lleuan hurtada alguna Princesa en aquel coche, y es menester deshazer este tuerto a todo mi poderio. Peor será esto que los molinos de viento, dixo Sancho: Mire señor, que aquellos son frayles de san Benito, y el coche deue de ser de alguna gēte passagera. Mire que digo, que mire bien lo que haze, no sea el diablo q̄ le engañe. Y ate he dicho Sancho, respondió don Quixote, que sabes poco de achaque de auenturas, lo que yo digo es verdad, y aora lo veras: y diziendo esto se adelantò, y se puso en la mitad del camino por donde los frayles venian, y en llegando tan cerca, que a el le parecio que le podriá oyr lo que dixesse, en alta voz dixo: Gente endiablada, y delcomunal, dexad luego al punto las altas Princesas que en esse coche lleuays forçadas, sino aparejaos a recibir presta muerte, por justo castigo de vuestras malas obras. Detuuiéron los frayles las riendas, y quedaron admirados, assi de la figura de don Quixote, como de sus razones, a las quales respondieron: Señor cauallero, nosotros no somos endiablados, ni delcomunales, sino dos religiosos de S. Benito que vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen o no, ningunas forçadas Princesas. Pate conmigo no ay palabras blandas, q̄ ya yo os conozco
femen-

fementida canalla, dixo don Quixote, y sin esperar mas respuesta picò a Rozinante, y la lança baxa arremetio contra el primero frayle, con tanta furia y denuedo, que si el frayle no se dexara caer de la mula, el le hiziera venir al suelo mal de su grado, y auí mal ferido, fino cayera muerto. El segundo religioso q̃ vio del modo que tratauan a su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula, y començò a correr por aquella campaña mas ligero que el mismo viento. Sancho Pança, que vio en el suelo al frayle, apcandose ligeramente de su asno, arremetio a el, y le començò a quitar los habitos. Llegaro en esto dos moços de los frayles, y preguntaronle que porque le desnudaua: respondiòles Sancho, que aquello le tocaua a el ligitimamente, como despojos de la batalla que su señor don Quixote auia ganado. Los Moços que no sabian de burlas, ni entendian aquello de despojos, ni batallas, viendo que ya don Quixote estaua desuiado de alli, hablando con las que en el coche venian, arremetieron con Sancho, y dieron con el en el suelo, y sin dexarle pelo en las barbas, le molieron a cozes, y le dexaron tendido en el suelo, sin aliento, ni sentido, y sin detenerse vn pùto, tornò a subir el frayle, todo temeroso, y acobardado, y sin color en el rostro: y quãdo se vio acauallo, picò tras su compañero, que vn buen espacio de alli le estaua aguardando, y esperando en q̃ paraua aquel sobrefalto, y sin querer aguardar el fin de todo aquel començado suceso, siguieron su camino, haziendose mas cruces que si llevaran al diablo a las espaldas. Don Quixote estaua, como se ha dicho, hablando con la señora del coche, diziendole: La vuestra

Primera parte de don

fermosura señora mia, puede fazer de su persona lo que mas le viniere en talante, porque ya la soberuia de vuestros robadores yaze por el suelo derribada por este mi fuerte brazo: y porque no peneys por saber el nombre de vuestro libertador, sabed que yo me llamo don Quixote de la Mancha, cauallero andante, y aventurero, y cautiuo de la sin par y hermosa doña Dulzinea del Toboso, y en pago del beneficio que de mi aueys recebido, no quiero otra cosa, sino que boluays al Totoboso, y que de mi parte os presenteys ante esta señora, y le digays lo que por vuestra libertad he fecho. Todo esto que don Quixote dezia, escuchaua vn escudero de los que el coche acompañauan, que era Vizcayno, el qual viendo que no queria dexar passar el coche adelante, sino que dezia que luego auia de dar la buelta al Toboso, se fue para don Quixote, y assiendole de la lança le dixo en mala lengua Castellana, y peor Vizcayna desta manera: Anda cauallero que mal andes, por el Dios que criome, que sino dexas coche, assi te matas como estas ahí Vizcayno. Entendiole muy bien don Quixote, y con mucho sosiego le respondió: Si fueras cauallero como no lo eres, ya yo buuiera castigado tu sandez, y atreuimiento cautiua criatura. A lo qual replicò el Vizcayno: Yo no cauallero: luro a Dios tan mientes como Christiano. Si lança a rojas, y espada sacas, el agua quan presto veras que al gato lleuas: Vizcayno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes, que mira si otra dizes cosa. Ahora lo veredes dixo, agrages, respondió don Quixote, y arrojando la lança en el suelo, sacò su espada, y embrazò

braçò su rodela, y arremetiò al Vizcayno, con determinacion de quitarle la vida. El Vizcayno que assi le vio venir, aunque quisiera apearle de la mula, que por ser de las malas de alquiler, no auia que fiar en ella, no pudo hazer otra cosa, sino sacar su espada: pero auinole bien, que se hallò junto al coche, de donde pudo tomar vna almohada que le siruió de escudo, y luego se fueron el vno para el otro, como si fueran dos mortales enemigos. La demas gente quisiera ponerlos en paz, mas no pudo, porque dezia el Vizcayno en sus mal traçadas razones, que sino le dexauan acabar su batalla, que el mismo auia de matar a su ama, y a toda la gente que se lo estoruasse. La señora del coche, admirada, y temerosa de lo que veia, hizo al cochero que se desuiasse de alli algun poco, y desde lexos se puso a mirar la rignrosa contienda. En el discurso de la qual, dio el Vizcayno vna gran cuchillada a don Quixote encima de vn ombro por encima de la rodela, que a darsela sin defensa le abriera hasta la cintura. Don Quixote, que sintio la pesadumbre de aquel desafortado golpe, dio vna gran voz, diciendo: O señora de mi alma Dulzinea, flor de la fermosura, socorred a este vuestro cauallero, que por satisfacer a la vuestra mucha bondad en este riguroso trance se halla. El dezir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al Vizcayno, todo fue en vn tiempo, llevando determinacion de aventurarlo todo a la de vn gol solo. El Vizcayno que assi le vio venir contra el, bien entendio por su desnudo su coraje, y determinò de hazer lo mismo que don Quixote: y assi le aguardò bien cubierto de su

Primera parte de don

de su almohada, sin poder rodear la mula a vna, ni a otra parte, que ya de puro cansada, y no hecha a semejâtes niñerías, no podia dar vn passo Venia pues, como se ha dicho, don Quixote contra el cauto Vizcayno, con la espada en alto, con determinacion de abrirle por medio, y el Vizcayno le aguardaua ansí mesmo, leuantada la espada, y aforrado con su almohada, y todos los circunstantes estauan temerosos, y colgados de lo que auia de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazauan, y la señora del coche, y las demas criadas suyas, estauâ haziendo mil votos, y ofrecimientos a todas las imagenes, y casas de deuocion de España, porque Dios librasse a su escudero, y a ellas, de aquel tan grande peligro en que se hallauan. Pero esta el daño de todo esto, que en este punto, y termino, dexa pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpandose, que no hallò mas escrito destas hazañas de don Quixote, de las que dexa referidas. Bien es verdad, que el segundo autor desta obra, no quiso creer que iân curiosa historia estuuiessse entregada a las leyes del oluido, ni que huuiessen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuuiessen en sus archivos, o en sus escritorios, algunos papeles que deste famoso cauallero trataassen, y así con esta imaginacion, no se desespèrò de hallar el fin desta apazible historia el qual fiendole el cielo favorable, le hallò del modo que se contará en la segunda parte.



SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO hidalgo don Quixote de la Mancha.

*Cap. I X Donde se concluye y da fin a la
estupenda batalla que el gallardo Viz-
cayno, y el valiente Manchego tuuierõ.*



E X A M O S En la prime-
ra parte desta historia, al va-
leroso Vizcayno, y al famo-
so don Quixote, con las espa-
das altas, y desnudas, en guisa
de descargar dos furibundos
fedientes, tales que en lleno
se acertauan; por lo menos se
diuidiriã, y fenderiã de arriba

a baxo y abririã como vna granada, y q̃ en aquel pũ-
to tan dudoso parò, y quedo destroncada tan sabrosa
historia, sin que nos diessse noticia su autor donde se
podria hallar lo q̃ della faltaua. Causome esto mu-
cha pesadumbre, por q̃ el gusto de auer leydo tan po-
co se boluia en disgusto, de pensar el mal camino
que se ofrecia, para hallar lo mucho q̃ a mi parecer
falt.

Segunda parte de don

faltaua de tan sabroso cuento. Pareciome cosa imposible, y fuera de toda buena costumbre, que a tã buen cauallero le huuiesse faltado algun sabio que romara a cargo el escreuir sus nunca vistas hazañas, cosa q̃ no faltò a ninguno de los caualleros andãres, de los que dizen las gentes que van a sus aventuras, porque cada vno dellos tenia, vno, o dos sabios como de molde, que no solamente escriuiã sus hechos, sino que pintauan sus mas minimos pensamientos, y niñerías, por mas escondidas que fuesen. Y no auia de ser tan desdichado tan buen cauallero, q̃ le faltasse a el lo que sobró a Platic, y a otros semejantes. Y assi no podia inclinarme a creer q̃ tan gallarda historia huuiesse quedado manca, y estropeada, y eehaua la culpa a la malignidad del tiempo, deuorador, y cõsumidor de todas las cosas: el qual, o la tenia oculta, o consumida. Por otra parte me parecia, q̃ pues entre sus libros se auian hallado tan modernos como Desengaño de zelos, y Ninfas y pastores de Henares, que tambien su historia deuia de ser moderna, y q̃ ya que no estuuiesse escrita, estaria en la memoria de la gente de su aldea, y de la a ella circunuezinas. Esta imaginacion me traia confuso, y desseuso de saber real, y verdaderamente, toda la vida y milagros de nuestro famoso Español don Quixote de la Mancha, luz, y espejo de la caualleria Manchega, y el primero que en nuestra edad, y en ellos tan calamitosos tiempos se puso al trabajo, y exercicio de las andantes armas, y al desfazer agravios, socorrer viudas, amparar donzellas, de aquellas que andauan con sus açotes, y palafrenes, y con toda su virgindad aquestras, de monte en monte, y de valle

en valle: Que si no era que algun follon, o algun villano de acha, y capellina, o algun del comunal Gigante las forçaua. Donzella huuo en los passados tiempos, que alcabo de ochenta años, que en todos ellos no durmio vn dia debaxo de tejado, y se fue tã entera a la sepultura como lo madre q̃ la auia parãdo. Digo pues, que por estos, y otros muchos respetos, es digno nuestro gallardo Quixote, de cõtinuas y memorables alabanças, y aun a mi no se me deuen negar, por el trabajo, y diligencia que puse, en buscar el fin desta agradable historia. Aunque bien se, que si el cielo, el caso, y la fortuna no me ayudãn, el mundo quedará salto, y sin el passatiempo, y gusto, q̃ bien casi dos horas podra tener el que con atencion la leyere. Passò pues el hallarla en esta manera.

Estando yo vndia en el Alcana de Toledo, llegò vn muchacho a vender vnos cartapacios, y papeles viejos a vn sedero, y como yo soy aficionado a leer, eunque sean los papeles rotos de las calles, lleuado desta mi natural inclinacion, tomè vn cartapacio de los que el muchacho vendia, y vile con caracteres que conosci ser Arauigos. Y puesto que aunque los conocia, no los sabia leer, anduue mirando si parecia por alli algun Morisco Aljamiado que los leyellè: y no fue muy dificultoso hallar interprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor, y mas antigua lengua le hallara. En fin la suerte me deparò vno, que diziendole mi desseo, y poniendole el libro en las manos le abrió por medio, y leyendo vn poco en el, se començò a reyr. Preguntele yo, que de que se reya? y respondióme, que de vna cosa que tenia aquel libro escrita en el

Segunda parte de don

En el margen por anotació. Dixe le que me la dixes-
se, y el sin dexar la risa, dixo: Está, como he dicho,
aqui en el margé escrito esto. Esta Dulzinea del To-
boso, tantas vezes en esta historia referida, dizé que
tuvo la mejor mano para salar puercos, que otra mu-
ger de toda la Mancha. Quando yo ohi dezir. Dul-
zinea del Toboso, quedé aronito, y suspenso, por-
que luego se me representò que aquellos cartapa-
cios contenian la historia de don Quixote. Con esta
imaginacion, le di priessa que leyesse el principio, y
haziendolo anhi, boluiendo de improuiso el Araui-
go en Castellano, dixo que dezia: Historia de don
Quixote de la Mancha, escrita por Cide Hamete
Benengeli historiador Arauigo. Mucha discrecion
fue menester, para dissimular el contêto que recebi
quando llegò a mis oydos el titulo del libro: y sal-
teandosele al sedero, compré al muchacho todos
los papeles, y cartapacios por medio real: que si el
tuuiera discrecion, y supiera lo que yo los desseaua,
bien se pudiera prometer, y llevar mas de seys rea-
les de la compra. Aparteme luego con el Morisco
por el claustro de la Iglesia mayor, y roguete me bol-
uiesse aquellos cartapacios, todos los que tratauan
de don Quixote, en lengua Castellana, sin quitarles,
ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que el quiesse.
Contétose có dos arrobas de passas, y dos fanegas
de trigo, y prometio de traduzirlos bien, y fielmen-
te, y có mucha breuedad. Pero yo por facilitar mas
el negocio, y por no dexar de la mano tan buen ha-
llazgo, le truxe a mi casa, donde en poco mas de mes
y medio, la traduxo toda, del mesmo modo que aqui
se refiere. Estaua en el primero cartapacio pintada
muy

muy al natural la batalla de don Quixote con el Vizcayno, puestos en la mesma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el vno cubierto de su rodela, el otro de la almohada y la mula del Vizcayno tan al viuo, que estaua mostrádo ser de alquiler a tiro de ballesta. Tenia a los pies escrito el Vizcayno vn titulo que dezia, Dó Sancho de Azpetia, que sin duda deuia de ser su nombre, y a los pies de Rozinante estaua otro que dezia, Dó Quixote. Estaua Rozinante marauillosamente pintado, tan largo, y tendido, tan atenuado, y flaco, con tanto espinazo, tá etico confirmado, que mostraua bien al descubierto con quanta aduertécia, y propiedad se le auia puesto el nombre de Rozinante. Junto a el estaua Sancho Pança, que tenia del cabestro a su asno a los pies del qual estaua otro retulo que dezia, Sancho Çancas, y deuia de ser, que tenia a lo que mostraua la pintura: la barriga grande, el talle corto, y las çancas largas, y por esto se le deuio de poner nombre de Pança, y de çancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas vezes la historia. Otras algunas menudencias auia que aduertir, pero todas son de poca importancia, y que no hazen al caso a la verdadera relación de la historia, que ninguna es mala como sea verdadera. Si a ésta se le puede poner alguna objecion cerca de su verdad, no podra ser otra, sino auer sido su autor Arauigo, siendo muy propio de los de aquella naciõ ser mentirosos: aunque por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender auer quedado falto en ella que demasiado. Y así me parece a mi, pues quando pudiera, y deuiera estender la pluma, en las alabanças de ran bué cauallero,

Segunda parte de don

parece que de industria las passa en silencio. Cosa mal hecha, y peor pensada, auiendo, y deuiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos, y no nada apassionados, y que ni el interes, ni el miedo, el rancor, ni la aficion, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia emula del tiempo, deposito de las acciones, testigo de lo passado, exemplo, y auiso de lo presente, aduertencia de lo por venir. En esta se que se hallará todo lo q se acertare a desear en la mas apazible: y si algo bueno en ella faltare, para mi tengo, que fue por culpa del galgo de su autor, antes que por falta del sujeto. En fin su segunda parte, siguiendo la traduccion, començaua desta manera.

Puestas, y leuantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecia sino que estauan amenazando al cielo, a la tierra, y al abissino, tal cra el denuedo y continente que tenian. Y el primero que fue a descargar el golpe, fue el colerico Vizcayno: el qual fue dando tanta fuerça, y tanta furia, que a no boluersele la espada en el camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin a su rigurosa contienda y a todas las auenturas de nuestro cauallero, mas la buena suerte que para mayores cosas le tenia guardado, torció la espada de su contrario, de modo, que aunque le acertó en el hombro yzquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevandole de camino gran parte de la zelada, con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruyna vino al suelo, dexandole muy maltrecho. Valame Dios, y quien será aquel que buenamente pueda contar
aora

ahora, la rabia que entró en el corazón de nuestro Manchego, viendose parar de aquella manera. No se diga mas, sino que fue de manera, que se alzó de nuevo en los estribos, y apretando mas la espada en las dos manos, con tal furia descargó sobre el Vizcayno, acertandole de lleno sobre la almohada, y sobre la cabeza, que sin ser parte tan buena defensa, como si cayera sobre el vna montaña, comenzó a echar sangre por las narizes, y por la boca, y por los oydos, y a dar muestras de caer de la mula abaxo, de donde cayera sin duda, sino se abraçara cō el cuello: pero con todo esto sacó los pies de los estribos, y luego soltó los brazos, y la mula espantada del terrible golpe, dio a correr por el caño, y a pocos corcobos dio con su dueño en tierra. Estauase lo con mucho sosiego mirando don Quixote: y como lo vio caer, saltó de su cauallo, y con mucha ligereza se llegó a el, y poniendole la punta de la espada en los ojos, le dixo que se rindiesse, sino que le cortaria la cabeza. Estaua el Vizcayno tan turbado, que no podia responder palabra, y el lo passara mal, segun estaua ciego don Quixote, si las señoras del coche, q̄ hasta entonces con gran desmayo auian mirado la pendencia, no fueran a donde estaua, y le pidieran con mucho encarecimiento, les hiziesse tan gran merced, y fauor, de perdonar la vida a aquel su escudero. A lo qual don Quixote respondió, con mucho entono, y grauedad: Por cierto fermosas señoras, yo soy muy contento de hazer lo que me pedis, mas ha de ser con vna condicion y concierto, y es que este cauallero me ha de prometer de yr al lugar del Toboso, y presentarse de mi parte

Segunda parte de don

ante la simpár doña Dulzinea, para que ella haga del lo que mas fuere de su voluntad. La temerosa, y des-cósolada señora, sin entrar en cuenta de lo que don Quixote pedia, y sin preguntar quien Dulzinea fuese, le prometieron q̃ el escudero haria todo aquello que de su parte le fuesse mandado. Pues en fe de éssa palabra, yo no le hare mas daño, puesto que me lo teuia bien merecido.

Cap. X. De lo que mas le auino a don Quixote con el Vizcayno, y del peligro en que se vio con vna turba de langueses.



A en este tiempo se auia leuantado Sancho Pança, algo maltratado de los moços de los frayles, y auia estado atento a la batalla de su señor don Quixote, y rogaua a Dios, en su coraçon, fuesse seruido de darle vitoria, y que en ella ganasse alguna Insula de donde le hiziesse Gouvernador, como se lo auia prometido. Viendo pues ya acabada la pendencia, y que su amo boluia a subir sobre Rozinante, llegó a tenerle el estribo: y antes que subiesse se hincò de rodillas delante del, y asiendole dela mano se la besò, y le dixo. Sea vña merced seruido, scñor dō Quixote mio, de darme el gouierno dela Insula q̃ en esta rigurosa pendencia se ha ganado, q̃ por grãde q̃ sea, yo me siento .cò fuerças de saberla gouernar, tal, y tan bien, como otro q̃ aya gouernado Insulas en el mūdo. A lo qual respondro don Quixote, aduertid hermano Sancho, q̃ esta auentura, y la a esta semejantes,

no

no son aventuras de Insulas, sino de encruzijadas, en las quales no se gana otra cosa q̃ sacar rota la cabeza, o vna oreja mēnos. Tened paciencia, que aventuras se ofreceran donde no solamente os pueda hazer Gouvernador, sino mas adelante. Agradecioselo mucho Sancho, y besandole otra vez la mano, y la falda de la loriga, le ayudò a subir sobre Rozinante, y el subiò sobre su asno, y començò a seguir a su señor, q̃ a passo tirado, sin despedirse, ni hablar mas con las del coche, se entrò por vn bosque que alli junto estaua. Seguiale Sancho, a todo el trote de su jumento: pero caminaua tanto Rozinante, q̃ vièdole quedar a tras, le fue forçoso dar voces a su amo q̃ se aguardasse. Hizolo assi dõ Quixote, teniendo las riendas a Rozinante, hasta que llegasse su cansado escudero, el qual en llegando le dixo: Pareceme señor, q̃ seria acertado yrnos a retraer a alguna Iglesia, que segun quedò mal trecho aquel con quien os cõbatistes, no serà mucho que den noticia del caso a la santa Hermandad, y nos prendan: Y a fè que si lo hazen, que primero que salgamos de la carcel, que nos ha de sudar el hopo. Calla, dixo don Quixote, y donde has visto tu, o leydo jamas, que cauallero andante aya sido puesto ante la justicia por mas homicidios què huuiesse cometido. Yo no se nada de ome cillos, respondio Sancho, ni en mi vida le catè a ninguno: solo se que la santa Hermandad tiene que ver con los que pelean en el campo, y en essotro no me entremeto. Pues no tengas pena amigo, respondio don Quixote, que yo te sacarè de las manos de los Caldeos, quanto mas de las de la Hermandad. Pero dime por tu vida, has visto mas valero-

Segunda parte de don

roso cauallero, que yo en todo lo descubierro de la tierra? Has leydo en historias otro que tenga, ni aya tenido mas brio en acometer, mas aliento en el perseverar, mas destreza en el herir, ni mas maña en el derribar? La verdad sea, respondio Sancho, que yo no he leydo ninguna historia jamas, porque ni se leer, ni escreuir: mas lo que osarè apostar, es, q̃ mas atreuido amo que vuestra merced, yo no le he seruido en todos los dias de mi vida, y quiera Dios que estos atreuientos no se paguen donde tengo dicho. Lo que le ruego a vuestra merced, es que se cure, que le va mucha sangre de essa oreja, que aqui traygo hilas, y vn poco de vnguento blanco en las alforjas. Todo esso fuera bien escusado, respondio don Quixote, si a mi se me acordara de hazer vna redoma del balfamo de Fierabras, q̃ con sola vnagota, se ahorraran tiempo, y medizinas. Que redoma, y que balfamo es esse, dixo Sancho Pança? Es vn balfamo, respondio don Quixote, de quien tengo la receta en la memoria, con el qual no ay que tener temor a la muerte, ni ay pensar morir de ferida alguna. Y ansí, quando yo le haga, y te le de, no tienes mas que hazer, sino que quando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo (como muchas vezes suele acontecer): bonitamente la parte del cuerpo que huviere caydo en el suelo, y con mucha sotiliza, antes que la sangre se yele, la pondras sobre la otra mitad q̃ quedare en la silla, aduirtièdo de encaxallo y igualmente, y al justo. Luego medaràs a beuer solos dos tragos del balfamo que he dicho, y verasmes quedar mas sano q̃ vna mançana. Si esso ay, dixo Pança,

yo

yo renuncio desde aqui el gouierno de la prometi-
da Insula, y no quiero otra cosa en pago de mis mu-
chos, y buenos seruicios, sino que vuestra merced
me de la receta de esse estremado licor, que para mi
tengo q̄ valdra la onça adonde quiera, mas de a dos
reales, y no he menester yo mas, para passar esta vi-
da honrada, y descansada mēte. Pero es de saber ago-
ra, si tiene mucha costa el hazelle? Cō menos de tres
reales se pueden hazer tres azumbres, respondió dō
Quixote. Pecador de mi, replicò Sancho, pues a q̄
guarda vuestra merced a hazelle, y a enseñarme-
le? Calla amigo, respondió don Quixote, q̄ mayores
secretos pienlo enseñarte, y mayores mercedes ha-
zerte: y por agora curemonos, q̄ la oreja me duele
mas de lo q̄ yo quisiera. Sacò Sancho de las alforjas
hilas y ynguento. Mas quādo don Quixote llegó a
ver rota su zelada, pécò perder el iuyzio, y puesta la
mano en la espada, y alzando los ojos al cielo, dixo:
Yo hago juramento al Criador de todas las cosas, y
a los santos quatro Euangelios, donde mas largamē-
te estā escritos, de hazer la vida q̄ hizo el grāde Mar-
ques de Mantua, quando jurò de vengar la muerte
de su sobrino Valdoquinos, q̄ fue de no comer pā a mē-
teles, ni con su muger folgar, y otras cosas que aun-
que dellas no me acuerdo, las doy aqui por expres-
sadas, hasta tomar entera vengança del que tal defa-
guisado me fizo. Oyendo esto Sancho, le dixo. Ad-
uertia vuestra merced, señor dō Quixote, q̄ si el ea-
uallero cumplió lo q̄ se le dexò ordenado, de yalc a
presentar ante mi señora Dulzinea del Toboso, ya
aura cúplido con lo q̄ deuia, y no merece otra pena,
sino comete nuevo delito. Has hablado, y apuntado

Segunda parte de don

muy bien, respondió don Quixote, y así anulo el juramento, en quanto lo que toca a tomar del nueva vengança: pero hagole, y confirmole de nuevo. de hazer la vida que he dicho, hasta tãto. que quite por fuerza otra zelada, tal, y tan buena como esta a algũ cauallero. Y no pienses Sancho, que así a humo de pajas hago esto, que bien tengo a quien imitar en ello. que esto mesmo passò al pie de la letra sobre el yelmo de Mambrino, que tan caro le costò a Sacripante. Que dè al diablo vuestra merced tales juramentos, señor mio, replicò Sancho, que son muy en daño de la salud, y muy en perjuyzio de la conciencia Sino digame aora, si a caso en muchos dias no topamos hombre armado con zelada, que hemos de hazer, hase de cumplir el juramèto a despecho de tãtos inconuenientes, è incomodidades, como serà el dormir vestido, y el no dormir en poblado, y otras mil penitencias que contenia el juramèto de aquel loco viejo del Marques de Mantua, q̃ vuestra merced quiere reualidar aora? Mire vuestra merced bien, que por todos estos caminos no andan hombres armados, sino harrieros, y carreteros, q̃ no solo no traen zeladas, pero quiza no las han oydo nõbrar en todos los dias de su vida. Engañaste en esto, dixo don Quixote, porque no auremos estado dos horas por estas encruzijadas, quando veamos mas armados que los que vinierò sobre Albraca, a la cõquista de Angelica la Bella. Alto pues, sea así, dixo Sancho, y a Dios prazga que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar esta Insula que tan cara me cuesta, y muerame yo luego Ya te he dicho Sancho, que no te de esso cuydado alguno, q̃ quãdo
falta-

saltare Insula, ay està el Reyno de Dinamarca, o el de Soliadisa, q̃ te vèdran como anillo al dedo, y mas que por ser en tierra firme te deues mas alegrar. Pero dexemos esto para su tiempo, y mira si traes algo en essas alforjas que comamos, porque vamos luego en busca de algun castillo donde aloxemos esta noche, y hagamos el balfamo que te he dicho, porque yo te boto a Dios, que me va doliendo mucho la oreja. Aqui trayo vna cebolla, y vn poco de queso, y no se quantos mendrugos de pan, dixo Sancho, pero no son manjares que pertenecen a tan valiente cauallero como vuestra merced. Que mal lo entiendes, respondio don Quixote, hagote saber Sancho, que es honra de los caualleros andantes no comer en vn mes: y ya que coman, sea de aquello que hallaren mas a mano: y esto se te hiziera cierto, si huieras leydo tantas historias como yo, que aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relacion de que los caualleros andantes comiessen, sino era a caso, y en algunos suntuosos banquetes que les hazian, y los demas dias se los passauan en flores. Y aunque se dexa entender, que no podiã passar sin comer, y sin hazer todos los otros menesteres naturales, porque en efecto eran hombres como nosotros, ha se de entender tambiẽ, que andãdo lo mas del tiempo de su vida por las florestas, y despoblados, y sin cozinero, que su mas ordinaria comida seria de viandas rusticas, tales como las que tu aora me ofreces. Asì que Sancho amigo, no te congoje lo que a mi me da gusto, ni querras tu hazer mudo nuevo, ni facar la caualleria andãte de sus quicios. Perdoneme vuestra merced, dixo Sancho,

Segunda parte de don

que como yo no se leer, ni escreuir, como otra vez he dicho, no se ni he caydo en las reglas de la profesion caualleresca, y de aqui adelante yo proueer las alforjas de todo genero de fruta seca para vuestra merced, que es cauallero, y para mi las proueeré pues no lo soy, de otras cosas bolatiles, y demas sustancia. No digo yo, Sancho, replicò don Quixote, que sea forçoso a los caualleros andantes, no comer otra cosa sino essas frutas que dizes, sino que su mag ordinario sustento deuia de ser dellas, y de algunas yeruas que hallauan por los campos, que ellos conocian, y yo tambien conozco. Virtud es, respondió Sancho, conocer essas yeruas, que segun yo me voy imaginando, algun dia serà menester vsar de esse conocimiento. Y sacàdo en esto, lo que dixo que trahia, comieron los dos en buena paz, y compaña. Pero desleosos de buscar donde alojar aquella noche, acabaron con mucha breuedad su pobre, y seca comida. Subieron luego a cauallo, y dieronse prisa por llegar a poblado antes que anocheciesse: pero faltoles el sol, y la esperança de alcançar lo que desseuan, junto a vnas choças de vnos cabreros, y así determinaron de passarla alli: que quanto fue de pesadumbre para Sancho no llegar a poblado, fue de contento para su amo, dormir la al cielo descubierta, por parecerle que cada vez que esto le succedia era hazer vn acto possessiuo que facilitaua la prouea de su caualleria.

*Cap. XI. De lo que le sucedio a don Quixote con vnos
cabreros.*



Ve recogido de los cabreros con buen animo, y auiendo Sancho, lo mejor q̄ pudo, acomodado a Rozinante, y a su jumento, se fue tras el olor que despedia de si ciertos tasajos de cabra, q̄ hiruiendo al fuego en vn caldero estauan, y aunq̄ el quisiera en aquel mesmo punto, ver si estarian en lazon de trasladarlos del caldero al estomago, lo dexò de hazer, porque los cabreros los quitaron del fuego y tendiéndolos por el suelo vnas pieles de quejas, aderezarõ con mucha priesa su rustica mesa, y combidarõ a los dos, con muchas de muy buena voluntad con lo que tenian. Sentaronse a la redonda de las pieles seis dellos, q̄ eran los q̄ en la majada auia. Auendo primero cõ grosse- ras ceremonias rogado a don Quixote q̄ se sentasse sobre vn dornajo q̄ buuelto del reues le pusierõ. Sentose don Quixote, y quedauase Sancho en pie para servirle la copa, q̄ era hecha de cuerno. Viéndole en pie su amo, le dixo: Porque veas Sancho el bien que en si encierra la andante caualleria, y quan apique estan los que en qualquiera ministerio della se exercitan, de venir breuemente a ser honrados, y estimados del mundo, quiera que aqui a mi lado, y en compaña desta buena gente te sientes, y que seas vna mesma cosa conmigo, que soy tu amo, y natural señor, que comas en mi plato, y beuas por donde yo beuiere, porque de la caualleria andante se puede dezir lo mesmo que del ama, se dezir q̄ todas las cosas y guala. Gran merced, dixo Sâcho, pero se dezir
a vñes-

Segunda parte de don

a vuestra merced, que como yo tuviessse bien de comer, tambien y mejor me lo comeria en pie, y a mis solas, como sentado apar de vn Emperador. Y aun si va a dezir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón, sin melindres, ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipauos de otras mesas donde me sea forzoso malcar despacio, beuer poco, limpiarme a menudo, no estornudar, ni toser si me viene gana, ni hazer otras cosas que la soledad, y la libertad traen consigo. Así, que señor mio, estas horas que vuestra merced quiere darme, por ser ministro, y aderente de la caualleria andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, conuiertalas en otras cosas que me sean de mas comodo, y provecho que estas (aunque las doy por bien recebidas) las renuncio para desde aqui al fin del mundo. Con todo esso te has de sentar, porque a quien se humilla Dios le ensalça, y asiendole por el brazo, le forçò a que junto del se sentasse. No entendian los cabreros aquella gerigonça de escuderos, y de caualleros andantes, y no haziã otra cosa que comer y callar, y mirar a sus huéspedes, que con mucho donayre y gana embaulauan tassajo como el puño. Acabado el seruicio de carne tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas auellanadas, y juntamente pusierò vn medio queso, mas duro que si fuera hecho de argamassa. No estaua en esto ocioso el cuerno, porque andaua a la redonda tan a menudo (ya lleno, ya vazio) como aroaduz de noria, q̃ cò facilidad vazio vn zaque, de dos que estauã de manifesto. Despues que don Quixote huuo bien satisfecho su estomago, tomò vn puño de bellotas en la mano, y miran-

dolas

dólas atentamente, soltó la voz a semejantes razones. Dichosa edad, y siglos dichosos, aquellos a quie los antiguos pusierón nombre de dorados, y no por que en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzasse en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella viuián, ignorauán estas dos palabras de Tuyo, y Mio. Erán en aquella santa edad todas las cosas comunes, a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alçar la mano, y alcanzarle de las robustas enzimas, que liberalmente les estauán combidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes, y corrientes rios en magnífica abundancia, sabrosas y trasparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las penas, y en lo hueco de los arboles, formauan su republica las solicítas y discretas abejas, ofreciendo a qualquiera mano, sin interes alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques, despedían de sí, sin otro artificio q̃ el de su cortesía, sus anchas y liuianas cortezas, con q̃ se comenzó a cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no mas q̃ para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aun no se auia atreuido la pesada reja del corbo arado a abrir, ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primern madre, que ella sin ser forçada ofrecía por todas las partes de su fértil, y espacioso seno; lo q̃ pudiessse hartar, sustentar, y deleytar a los hijos que entonces la posscian. Entonces sí, que andauén las simples, y hermosas çagalejas de valle en valle, y de otero en otero, en trença y en cabello, sin mas vestidos

de

Segunda parte de don

de aquellos que eran menester para cubrir honestamente, lo que la honestidad quiere, y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que aora se vsan, a quien la purpura de Tyro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos, y yedra, enretexidas, con lo que quiza yuan tan pompofas, y compuestas, como van agora nuestras cortelanas, cō las raras y peregrinas invéciones, que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decorauan los concetos amorosos del alma, simple, y senzillamente, del mesmo modo, y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No auia la fraude, el engaño, ni la malicia, mezcladose con la verdad, y llaneza. La justicia se estaua en sus propios terminos, sin que la ofassen turbar, ni ofender los del fauor, y los del interresse, que tanto aora la menoscaban, turban, y persiguen. La ley del encaxe, aun no se auia sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no auia que juzgar, ni quien fuesse juzgado. Las donzellas, y la honestidad andauan como tengo dicho, por donde quiera, sola, y señora, sin temor que la agena desemboltura, y lasciuo intento le menoscabassen, y su perdicion nacia de su gusto, y propria voluntad. Y agora en estos nuestros detestables siglos, no està segura ninguna, aunque la oculte, y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta, porque alli por los resquicios, o por el ayre, con el zelo de la maldita solitud, se les entra la amorosa pestilencia, y les haze dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando mas los
tiem-

siempos, y creciendo mas la malicia, se instituyo la orden de los caualleros andantes, para defender las donzellas, amparar las viudas, y socorrer a los huérfanos, y a los menesterosos. Desta orden soy yo hermanos cabreros, a quien agradezco el gassaje, y bué acogimiéto q̃ hazeis a mi, y a mi escudero. Que aũ. que por ley natural, estan todos los que viven obligados a favorecer a los caualleros andātes, todavia, por saber que sin sabervosotros esta obligacion, me acogistes, y regalastes, es razon, que con la volūdad a mi posible, os agradezca la vuestra. Toda esta larga arenga (q̃ se pudiera muy bien escusar) dixo nuestro canallero, porque las bellotas que le dieron, le truxeron a la memoria la edad dorada. Y antojosele hazer aquel inutil razonamiento a los cabreros, que sin respondelle palabra, embouados, y suspensos le estuuieron escuchando. Sancho, assi mesmo callaua, y comia bellotas, y visitaua muy a menudo el segundo zaque, que porque se enfriasse el vino, le tenian colgado de vn alcornoque. Mas tardò en hablar don Quixote, que en acabarse la cena. Al fin de la qual, vno de los cabreros dixo: Para que con mas veras pueda vuestra merced dezir, señor cauaro andante, que le agassajamos con própta, y buena voluntad, queremos darle so az y contento, cón hazer que cante vn compañero nuestro, que no tardará mucho en estar aqui. El qual es vn zagal muy entendido, y muy enamorado, y que sobre todo sabe leer, y escreuir, y es musico de vn rabel, que no ay mas que desfiar. A penas auia el cabrero acabado de dezir esto, quando llegó a sus oydos el son del rabel, y de alli a poco llegó el q̃ le tañia, que era vn moço

Segunda parte de don

moço de hasta veynte y dos años, de muy buena gracia. Preguntaronle sus compañeros, si auia cenado, y respondiendo que sí, el que auia hecho los ofrecimientos, le dixo: De essa manera Antonio, bié podrás hazernos plazer de cátar vn poco, porque vea este señor huesped, que tenemos quien también por los montes, y seluas ay quien sepa de musica. Hemosle dicho tus buenas habilidades, y desseamos que las muestres, y nos saques verdaderos. Y así te ruego por tu vida, que te sientes y cantes el Romãce de tus amores, que te compuso el Beneficiado tu tio, que en el pueblo ha parecido muy bien. Que me plaze, respondió el moço, y sin hazerse mas de rogar, se sentò en el tronco de vna desmochada enzina, y remplando su rabel, de alli a poco con muy buena gracia, començò a cantar, diziendo dèsta manera.

A N T O N I O.

*Y O se Olalla que me adoras,
Puesto que no me lo has dicho,
Ni aun con los ojos siquiera
Mudas lenguas de amorios.
Porque se que eres sabida,
En que me quieres me afirmo,
Que nunca fue desdichado
Amor que fue conociò.
Bien es verdad, que tal vez
Olalla, me has dado indicio,*

Que

Que tienes de bronce el alma,
Y el blanco pecho de risco.
Mas alla enere tus reproches,
Y honestissimos desuios,
Tal vez la esperança muestra
La orilla de su vestido.
Avalançase al señuelo
Mi fè, que nunca ha podido,
Ni menguar por no llamado,
Ni crecer por escogido.
Si el amor es cortesia,
De la que tienes colijo,
Que en fin de mis esperanças,
Ha de ser qual imagino.
Y si son seruicios parte
De hazer vn pecho benigno,
Algunos de los que he hecho
Fortalezen mi partido.
Porque si has mirado en ello,
Mas de vna vez auras visto,
Que me he visto en los Lunes,
Lo que me honraua el Domingo.
Como el amor, y la gala
Andan vn mesmo camino,
En todo tiempo a tus ojos
Quise mostrarme polido.

Segunda parte de don

Dexo el baylar por tu causa,
Ni las musicas te pinto
Que has escuchado a deshoras,
Y al canto del gallo primo.
No cuento las alabanzas
Que de tu belleza he dicho,
Que aunque verdaderas hazen,
Ser yo de algunas malquistó.
Teresa del Berrocal,
Yo alabandote me dixo,
Tal piensa que adora a vn Angel,
Y viene a adorar a vn gimio.
Merced a los muchos dices,
Y a los cabellos postizos,
Y a hipocritas hermosuras,
Que engañan al amor mismo.
Desmenida, y enojose,
Boluio por ella su primo,
Desafiome, y ya sabes
Lo que yo hize, y el hizo.
No te quiero yo a moncon,
Ni te pretendo, y te siruo.
Por lo de barragania,
Que mas bueno es mi designio.
Coyundas tiene la Iglesia,
Que son lazadas de sirgo.

*Pon en el cuello en la gamella,
Veras como pongo el mio.*

*Donde no, desde aqui juro
Por el santo mas bendito,
De no salir destas sierras,
Sino para Capuchino.*

CON Esto dio el cabrero fin a su canto, y aunque don Quixote le rogò que algo mas cantasse, no lo consintio Sancho Pança, porque estaua mas para dormir, q̃ para oyr canciones. Y ansi dixo a su amo: Bien puede vuestra merced acomodarse desde luego, a donde ha de posar esta noche, que el trabajo q̃ estos buenos hombres tienen todo el dia, no permite que passen las noches cantando. Y ate entiendo Sancho, le respondio don Quixote, que bien se me trasluze, que las visitas del zaque piden mas recò-pensa de sueño, que de musica. A todos nos sabe biẽ, bendito sea Dios, respondio Sancho. No lo niego, replicò don Quixote. pero acomodate tu donde quisieres, que los de mi profesion, mejor parecen velando que durmiendo. Pero con todo esto, seria bien Sancho, q̃ me buelvas a curar esta oreja, q̃ me va doliẽdo mas de lo q̃ es menester. Hizo Sãcho lo q̃ se le mandaua. Y viẽdo vno de los cabreros la herida, le dixo, q̃ no tuuiesse pena, que el pondria remedio con q̃ facilmente se sanasse. Y tomando algunas hojas de romero, de mucho q̃ por alli auia, las mascò, y las mezclò con vn poco de sal, y aplicãdofelas a la oreja, se la vendò muy bien, assegurandole, q no auia menester otra medicina, y assi fue la verdad.

Segunda parte de don

Cap XII De lo que contó vn cabrero a los que estauan con don Quixote.



Stando en esto, llegó otro moço de los que les traian del aldea el bastimento, y dixo: Sabeis lo que passa en el lugar compañeros? Como lo podemos saber, respondió vno dellos: Pues sabed, profiguió el moço, q̃ murio esta mañana, aquel famoso pastor estudiante llamado Grisostomo. y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moça de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en habito de pastora por estos andurriales. Por Marcela diras, dixo vno? Por essa digo, respondió el cabrero: Y es lo bueno, que mandò en su testamento, que le enterrassen en el campo, como si fuera Moro, y que sea al pie de la peña donde està la fuente del alcornoque: porque segun es fama, y el dicen que lo dixo, aquel lugar es a donde el la vio la vez primera. Y tambien mandò otras cosas, tales que los abades del pueblo, dicen que no se han de cumplir, ni es bien que se cumplan, porque parecen de Gentiles. A todo lo qual, responde aquel gran su amigo Ambrosio, el estudiante, que tambien se vistio de pastor con el. que se ha de cumplir todo sin faltar nada, como lo dexo mandado Grisostomo, y sobre esto anda el pueblo alborotado, mas a lo que se dize en fin, se hara lo que Ambrosio, y todos los pastores sus amigos quieren, y mañana le vienen a enterrar con gran pompa, a donde tengo dicho. Y tengo para mi, que ha de ser cosa muy de ver, alomenos, yo no dexaré de yr a verla si supiesse no bol-

boluer mañana al lugar. Todos haremos lo mismo, respondieró los cabreros, y echaremos luerres a quien ha de quedar a guardar las cabras de todos. Bien dizes Pedro, dixo, aunq̃ no será menester vsar de essa diligencia, que yo me quedarè por todos: y no lo atribuyas a virtud, y a poca curiosidad mia, sino a que no me dexa andar el garrancho, q̃ el otro dia me passò este pie. Con todo esso te lo agradecemos, respondió Pedro. Y don Quixote rogò a Pedro le dixesse, que muerto era aquel, y que pastora aquella. A lo qual Pedro respondió, que lo que sabia era, que el muerto era vn hijodalgo rico, vezino de vn lugar q̃ estaua en aquellas sierras, el qual auia sido estudiante muchos años en Salamanca. al cabo de los quales auia buuelto a su lugar, con opinion de muy sabio, y muy leydo. Principalmente, dezià que sabia la ciéncia de las estrellas, y de lo que passan alla en el cielo, el sol, y la luna porque puntualmète nos dezia el cris del sol, y de la luna. Eclipse se llama amigo, que no cris, el escurecerse estos dos luminares mayores, dixo don Quixote. Mas Pedro, no reparando en niñerías, prosiguiò su cuento diziendo: Alsi mesmo adevinaua, quando auia de ser el año abundante, o estil. Esteril quereys dezir amigo, dixo don quixotè? Esteril, o estil, respondió Pedro, todo se sale alla. Y digo, que cò estò que dezia, se hizieró su padre, y sus amigos que le daban credito, muy ricos, porque hazian lo que el les aconsejaua, diziéndoles: Sembrad este año ceuada, no trigo en este, podeis sembrar garuáços, y no ceuada: el que viene ferà de guilla de azeyte, los tres siguientes no se cogerà gota. Esta ciencia se llama Astrologia, dixo

Segunda parte de don

don Quixote. No se yo como se llama, replicò Pedro, mas se que todo esto sabia, y aun mas. Finalmente, no gallaron muchos meses despues que vino de Salamanca, quando vndia remanecio vellido de pastor, con su cayado y pellico, auíendose quitado los habitos largos que como escolar traía, y juntamente se vistio con el de pastor, otro su grande amigo llamado Ambrosio, que auia sido su compañero en los estudios. Oluidauaseme de dezir como Grisostomo el difunto, fue grande hombre de componer coplas, tanto que el hazia los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor, y los autos para el dia de Dios, que los representauan los moços de nuestro pueblo, y todos dezian que eran por el cabo. Quando los del lugar vieron tan de improuiso vestidos de pastores a los dos escolares, quedaron admirados, y no podian adiuinar la causa que les auia mouido a hazer aquella tan estraña mudança. Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro Grisostomo, y el quedò heredado en mucha cantidad de hazienda, así en muebles, como en rayzes, y en no pequeña cantidad de ganado, mayor, y menor, y en gran cantidad de dineros: de todo lo qual quedò el moço señor desoluto, y en verdad que todo lo merecia, que era muy buen compañero, y caritativo, y amigo de los buenos, y tenia vna cara como vna bendicion. Despues se vino a entender, que el auerle mudado de traje, no auia sido por otra cosa, que por andarse por estos despoblados, empos de aquella pastora Marcela, que nuestro çagal nombrò denantes, de la qual se auia enamorado el pobre difunto de Grisostomo.

sofotomo. Y quiero os dezir agora, porque es bien que lo sepais, quienes esta rapaza, quiza, y aun sin quiza, no aureis oydo semejante cosa en todos los dias de vuestra vida, aunque viuais mas años que Sarna. Dezid Sarra, replicò don Quixote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero. Harto viue la sarna, respondió Pedro, y si es señor que me aueis de andar çaheriendo a cada passo los vocablos, no acabaremos en vn año. Perdonad amigo, dixo don Quixote, que por auer tanta diferencia de sarna, a Sarra, os lo dixe, pero vos respondistes muy bien, porque viue mas sarna que Sarra, y proseguid vuestra historia, que ne os replicarè mas en nada. Digo pues, señor mio de mi alma, dixo el cabrero, que en nuestra aldea huuo vn labrador, aun mas rico que el padre de Crisostomo, el qual se llamaua Guillermo, y al qual dio Dios, amen de las muchas, y grandes riquezas, vna hija, de cuyo parto murio su madre, que fue la mas honrada muger que huuo en todos estos contornos. no parece sino que agora la veo con aquella cara, que del vn cabo tenia el sol, y del otro la luna, y sobre todo hazendosa, y amiga de los pobres, por lo que creo que deve de estar su anima a la hora de hora, gozando de Dios en el otro mundo. De pesar de la muerte de tan buena muger murio su marido Guillermo, dexando a su hija Marcela muchacha, y rica, en poder de vn tio suyo Sacerdote, y Benenciado en nuestro lugar. Crecio la niña con tanta belleza, que nos hazia acordar de la de su madre, que la tuuo muy grande, y con todo esto se juzgaue que le auia de passar la de la

F 4

hija.

Segunda parte de don

hija. Y así fue, que quando llegó a edad de catorze a quinze años, nadie la miraua, que no bendezia a Dios que tan hermosa la auia criado, y los mas quedauan enamorados, y perdidos por ella. Guardauala su tío con mucho recato, y con mucho encerramiento. Pero con todo esto, la fama de su mucha hermosura, se estendio de manera, que así por ella, como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas a la redonda, y de los mejores dellos, era rogado, solicitado, è importunado su tío se la diessse por muger. Mas el (que a las derechas es buen Christiano) aunque quisiere casarla luego, así como la via de edad, no quiso hazerlo sin su consentimiento, sin tener ojo a la ganancia, y grangeria, que le ofrecia el tener la hazienda de la moça, dilatando su casamiento. Y a fe que se dixo esto, en mas de vn corrillo en el pueblo, en alabanza del buen sacerdote. Que quiero que sepa, señor andante, que en estos lugares cortos, de todo se trata, y de todo se murmura. Y tened para vos, como yo tengo para mi, que deuia de ser demasiadamente bueno el clérigo, que obliga a sus feligreses a que digan bien del, especialmente en las aldeas. Así es la verdad, dixo don Quixote, y proseguí adelante, que el cuento es muy bueno, y vos buen Pedro, le contais con muy buena gracia. La del Señor no me falte; que es la que haze al caso. Y en lo demas sabreis, que aunque el tío proponia a la sobrina, y le dezia las calidades de cada vno, en particular, de los muchos que por muger la pedian, rogándole que se casasse, y escogiesse a su gusto, jamas ella respondió otra cosa, sino que por entóces no queria casar.

casarse, y que por ser tan muchacha, no se sentia ábil para poder llevar la carga del matrimonio. Con estas que daua, al parecer justas escusas, dexaua el uio de importunarla, y esperaua a que entrasse algo mas en edad, y ella supiesse escoger compañía a su gusto. Porque dezia el, y dezia muy bien, que no auian de dar los padres a sus hijos estado contra su voluntad. Pero herelo aqui, quando no me cato, que remanecce vn dia la melindrosa Marcela hecha pastora: y sin fer parte su tio, ni todos los del pueblo, q se lo desaconsejauan, dio en yrse al campo, con las demas çagalas del lugar, y dio en guardar su mesino ganado. Y assi como ella salio en publico, v su hermosura se vio al descubierto, no os sabre buenamente dezir, quántos ricos mancebos, hidalgos, y labradores, hã tomado el traje de Grisoftomo, y la andan requerbrando por esos campos. Vno de los quales, como ya està dicho, fue nuestro difunto, del qual dezian, que la dexaua de querer, y la adoraua. Y no se piense, que porque Marcela se puso en aquella libertad, y vida tan suelta, y de tan poco, o de ningun recogimiento, que por esso ha dado indicio, ni por temerías, que venga en menoscabo de su honestidad, y recatorantes estanta, y tal la vigilancia con que mira por su honra, que de quantos la siruen y solicitan, ninguno se ha alabado, ni con verdad se podra alabar, que le aya dado alguna pequeña esperança de alcançar su desseo. Que puesto que no huye, ni se esquiua de la compañía, y conuersacion de los pastores, y los trata cortès, y amigablemente, en llegando a descubrirle su intencion qualquiera dellos, aunque sea tan justa y santa, como la del matrimonio, los

Segunda parte de don

arroja de si como cō vn trabuco. Y con esta manera de condicion, haze mas daño en esta tierra, q̃ si por ella entrara la pestilencia, porq̃ su afabilidad, y hermosura, atrae los coraçones de los que la tratan a seruir la, y a amarla: pero su desden, y desengaño, los conduce a terminos de desesperarse, y así no sabé que dezirle, sino llamarla a voces cruel, y desagradecida, con otros titulos a este semejante, que bien la calidad de su condicion manifiestan. Y si aqui estuieessedes señor algun dia, veria des resonar estas sierras, y estos valles, con los lamētos de los desengañados que la siguen. No està muy lexos de aqui vn sitio, donde ay casi dps dozenas de altas hayas, y no ay ninguna que en su lisa corteza, no tenga grauada, y escrito el nombre de Marcela, y encima de alguna, vna corona grauada en el mesmo arbol, como si mas claramente dixera su amante, que Marcela la lleua, y la merece de toda la hermosura humana. Aqui sospira vn pastor, alli se quexa otro, y culla se oyen amorosas canciones, aca desesperadas endechas. Qual ay, que passa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna enzina, o peñasco. y alli sin plegar los llorosos ojos, embeuecido, y transportado en sus pensamientos, le hallò el sol a la mañana. Y qual ay, que sin dar vado, ni tregua a sus suspiros, en mitad del ardor de la mas enfadosa siesta del Verano, tendido sobre la ardiente arena, embia sus quexas al piadoso cielo. Y deste, y de aquel, y de aquellos, y de estos, libre, y desenfadadamente, triunfa la hermosa Marcela. Y todos los que la conocemos, estamos esperando en que ha de parar su altivez, y quien ha de ser el dichoso que

que ha de venir â domeñar condicion tan terrible, y gozar de hermosura tan estremada. Por ser todo lo que he contado tan averiguada verdad, me doy a entender, que tambien lo es la q̃ nuestro çagal dixo, que se dezia de la causa de la muerte de Grisostomo. Y assi os acôsejo señor, que no dexeis de hallaros mañana a su entierro, que será muy de ver, porque Grisostomo tiene muchos amigos, y no está de este lugar, a aquel donde manda enterrarse, me dia legua. En cuydado me lo tengo, dixo don Quixote, y agradezcoos el gusto que me aueis dado, con la narracion de tan sabroso cuento. O, replicò el cabrero, aun no se yo la mitad de los casos sucedidos a los amantes de Marcela, mas podria ser que mañana topassemos en el camino algun pastor que nos los dixesse, y por aora bien será que os vais a dormir debaxo de techado, porque el sereno os podría dañar la herida; puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no ay que temer de contrario accidente. Sancho Pança, que ya daua al diablo el tâto hablar del cabrero, solicitò por su parte, que su amo se entrasse a dormir en la choça de Pedro. Hizolo assi, y todo lo mas de la noche se le passò en memorias de su señora Dulzinea, a imitacion de los amantes de Marcela. Sancho Pança se acomodò entre Rozinante, y su jumento, y durmió no como enamorado desfavorecido, sino como hombre molido a cozes.
(?)

*Cap. X I I I. Donde se da fin al cuento de la pastora
Marcela, con otros successos.*



A S A penas començò a descubrirse el
diapor los valcones del Oriente, quan-
do los cinco de los seis cabreros se leuã-
taron, y fueron a despertar adon Qui-
xote, y a dezille si estaua toda via con proposito de
yr a ver el famoso entierro de Grisoſtomo, y que
ellos le harian compania. Dõ Quixote, que otra co-
sa no desseaua, se leuantò, y mandò a Sãcho que en-
sillasse, y enalbardasse al momento, lo qual el hizo
con mucha diligencia, y con la mesma se pusieron
luego todos en camino. Y no huuieron andado vn
quarto de legua, quãdo al cruzar de vna senda, vie-
ron venir hàzia ellos hasta seis pastores, vestidos
con pellicos negros, y coronadas las cabeças con
guirnaldas de cypres, y de amarga adelfa. Traia ca-
da vno vn gruesso baston de azebo en la mano. Ve-
nian con ellos assi mesmo dos gentiles hombres de
acauallo, muy bien adereçados de camino, cõ otros
tres moços de apie que los acompañauan. En lle-
gandose a juntar se saludaron cortèsmente, y pre-
guntandose los vnos a los otros donde yuan, supie-
ron que todos se encaminauan al lugar del entierro,
y assi començaron a caminar todos juntos. Vno de
los de acauallo, hablando con su compañero le di-
xo: Pareçeme señor Viualdo, que auemos de dar
por bien empleada la tardança que hizieremos, en
ver este famoso entierro, que no podra dexar de ser
famoso, segun estos pastores nos han contado estra-
ñezas

ñezas así del muerto pastor, como de la pastora homicida. Así me lo parece a mí, respondió Vivaldo, y no digo yo hazer tardança de un día, pero de quatro la hiziera a trueco de verle. Preguntoles don Quixote, que era lo que auian oydo de Marcela, y de Grisostomo. El caminante, dixo, que aquella madrugada auian entrado con aquellos pastores, y que por auerles visto en aquel tan triste traje, les auian preguntado la ocasion porque yua de aquella manera, que vno dellos se lo contó. Contando la estraneza, y hermosura, de vna pastora llamada Marcela, y los amores de muchos que la requestauan, con la muerte de aquel Grisostomo, a cuyo entierro yuá. Finalmente, el contó todo lo que Pedro a don Quixote auia contado. Cesó esta platica, y començole otra. Preguntádo el que se llamaua Vivaldo, a don Quixote, que era la ocasion que le mouia a andar armado de aquella manera por tierra tan pacifica? A lo qual, respondió don Quixote: La profesion de mi exercicio, no consiente, ni permite que yo ande de otra manera: El buen passo, el regalo, y el reposó, alla se inuentó para los blandos cortesanos: mas el trabajo, la inquietud, y las armas, solo se inuentaró, è hizieron, para aquellos que el mundo llama caualleros andantes, de los quales, yo aunque indigno, soy el menor de todos. A penas le oyeron esto, quando todos le tuuieron por loco. Y por aueriguarlo mas, y ver que genero de locura era el suyo, le tornó a preguntar Vivaldo, que que queria dezir caualleros andantes? No han vuestras mercedes leydo, respondió don Quixote, los anales è historias de Inglaterra, donde le tratan las famosas fazañas del Rey

Arturo,

Segunda parte de don

Arturo, que continuamente en nuestro Romance Castellano llamamos el Rey Artus, de quien es tradicion antigua, y comun en todo aquel Reyno de la gran Bretaña, que este Rey no murio, sino que por arte de encantamento se conuirtio en cueruo, y que andando los tiempos ha de boluer a reynar, y a cobrar su Reyno, y cetro. A cuya causa, no se pro-uarà que desde aquel tiempo a este, aya ningun Ingles muerto cueruo alguno. Pues en tiempo deste buen Rey, fue instituyda aquella famosa orden de caualleria, de los caualleros de la tabla Redonda, y passaron sin faltar vn punto, los amores que alli se cuentan, de don Lançarote del Lago, con la Reyna Ginebra, siendo medianera dellos, y sabidora, aquella tan honrada dueña Quintañona, de donde nacio aquel tan sabido romance, y tan decantado en nuestra España: De nunca fuera cauallero de damas tan bien seruido, como fuera Lançarote quando de Bertaña vino. Con aquel progreso tan dulce, y tan suaue, de sus amorosos, y fuertes fechos. Pues desde entòces de mano en mano fue aquella orden de caualleria, estendiendose, y dilatandose por muchas, y diuersas partes del mundo. Y en ella fueron famosos, y conocidos por sus fechos, el valiente Amadis de Gaula, con todos sus hijos, y nietos, hasta la quinta generacion, y el valeroso Felixmarte de Hircania, y el nunca como se deve alabado Tirante el Blanco, y casi que en nuestros dias, vimos, y comunicamos, y oymos al inuencible, y valeroso cauallero don Belianis de Grecia. Esto pues señores, es ser cauallero andante, y la que he dicho, es la orden

den de su caualleria. En la qual, como otra vez he dicho, yo aunque pecador, he hecho profission, y lo mesmo que professaron los caualleros referidos professo yo. Y assi me voy por estas solledades, y despoblados, buscando las aventuras, con animo deliberado, de ofrecer mi brazo, y mi persona, a la mas peligrosa que la suerte me deparare, en ayudade los flacos, y menesterosos. Por estas razones que dixò, acabaron de enterarse los caminantes, que era don Quixote salto de juyyio, y del genero de locura que lo señoreaua, de lo qual recibieron la mesma admiracion, que recibian todos aquellos que de nuevo venian en conocimiento della. Y Vivaldo, que era persona muy discreta, y de alegre condicion, por passar sin pesadumbre el poco camino que dezian que les faltaua al llegar a la sierra del entierro, quiso darle ocasion a que passasse mas adelante con sus disparates. Y assi le dixò: Pareceme, señor cauallero andante, que vuestra merced ha professado vna de las mas estrechas profissiones que ay en la tierra: y tengo para mi, que aun la de los frayles Cartuxos no es tan estrecha. Tan estrecha bien podia ser, respondió nuestro don Quixote: pero tan necessaria en el mundo, no el toyo en dos dedos de ponello en duda. Porque si va a dezir verdad, no haze menos el soldado que ponen en execucion lo que su Capitan le manda, que el mesmo Capitan que se lo ordena. Quiero dezir, que los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra: pero los soldados, y caualleros, ponemos en execucion lo que ellos pidén, desen.

Segunda parte de don

tendiendola con el valor de nuestros braços, y fi-
los de nuestras espadas. No debaxo de cubier-
ta, sino al cielo abierto, puestos por blanco de los insu-
fribles rayos del sol en el Verano, y de los erizados
yelos del inuierno. Afsi, que somos ministros de
Dios en la tierra, y braços por quien se executa en
ella su justicia. Y como las cosas de la guerra, y las a
ellas tocantes, y concernientes, no se pueden poner
en execucion, sino sudando, afanando, y trabajando,
siguese, que aquellos que la professan, tienen sin du-
da mayor trabajo q̃ aquellos que en sossegada paz,
y reposo, estan rogando a Dios, fauorezca a los que
poco pueden. No quiero yo dezir, ni me passa por
pensamiento, que es tan buen estado el de cauallero
andante, como el del encerrado religioso, solo quie-
ro inferir por lo que yo padezco, que sin duda es
mas trabajoso, y mas aporreado, y mas hambriento,
y sediento, miserable, roto, y piojoso, porque no ay
duda, sino que los caualleros andantes passados, pas-
saron mucha mala uentura, en el discurso de su vida.
Y si algunos subieron a ser Emperadores por el va-
lor de su brazo, a fe que les costò buen porque de su
sangre, y de su sudor: y q̃ si a los q̃ a tal grado subie-
ron les faltarán encantadores, y sabios que los ayu-
daran, que ellos quedaran bien defraudados de sus
desseos, y bien engañados de sus esperanças.
De esse parecer estoy yo, replicò el caminan-
te pero vna cosa entre otras muchas me pare-
ce muy mal de los caualleros andantes, y es: Que
quando se ven en ocasion de acometer vna grãde, y
peligrosa auentura, en que se vee manifesto peligro
de perder la vida, nũca en aquel instante de acome-
tella

tella se acuerdan de encomendarse a Dios, como cada Christiano està obligado à hazer en peligros semejantes, antes se encomiendan a sus damas, con tanta gana y deuocion, como si ellas fueran su Dios: cosa que me parece que huele algo a Gentilidad. Señor, respondió don Quixote, esso no puede ser menos en ninguna manera, y caería en mal caso el cauallero andante que otra cosa hiziesse, que ya està en vso, y costumbre en la caualleria andantesca, que el cauallero andante, que al acometer algún gran fecho de armas, tuuiesse su señora delante, buelua a ella los ojos blanda, y amorosamente, como que le pide con ellos le fauorezca, y ampare en el dudoso trance que acomete. Y aun si nadie le oye, està obligado a dezir algunas palabras entre dientes, en que de todo coraçon se le encomiende. Y desto tenemos innumerables exemplos en las historias. Y no se ha de entender por esto, que han de dexar de encomendarse a Dios, que tiempo, y lugar les queda para hazerlo en el discurso de la obra. Con todo esso, replicò al caminante, me queda vn escrupulo, y es, que muchas vezes he leydo, que se trauan palabras entre dos andantes caualleros, y de vna en otra se les viene a encender la colera, y a boluer los caualllos, y tomar vna buena pieça del campo, y luego sin mas, ni mas, a todo el correr dellos, se bueluen a encontrar, y en mitad de la corrida se encomiendan a sus damas: y lo que suele suceder del encuentro, es, que el vno cae por las ancas del cauallo, pasado con la lança del contrario de parte a parte: y al otro le viene tambien, que a no tenerse a las cri-

Segunda parte de don

nes del fuyo, no pudiera dexar de venir al suelo. Y no se yo, como el muerto tuuo lugar para encomendarse a Dios, en el discurso de esta tan acelerada obra. Mejor fuera, que las palabras que en la carrera gastò, encomendandose a su dama, las gastara en lo que deuia, y estaua obligado como Christiano. Quanto mas, que yo tengo para mi, que no todos los caualleros andantes, tienen damas a quien encomendarse, porque no todos son enamorados. Eso no puede ser, respondió don Quixote: Digo, que no puede ser, que aya cauallero andante sin dama, porque tan proprio, y tan natural, les es a los tales ser enamorados, como al cielo tener estrellas. Y a buen seguro, que no se aya visto historia, donde se halle cauallero andante sin amores: y por el mesmo caso que estuuiesse sin ellos, no seria tenido por legitimo cauallero, sino por bastardo, y que entrò en la fortaleza de la caualleria dicha, no por la puerta: sino por las bardas, como salteador, y ladron. Con todo esso, dixò el caminante, me parece (si mal no me acuerdo) auer leydo que don Galaor, hermano del valeroso Amadis de Gaula, nunca tuuo dama señalada a quien pudiesse encomendarse: y con todo esto, no fue tenido en menos, y fue vn muy valiente, y famoso cauallero. A lo qual, respondió nuestro don Quixote: Señor, vna golondrina sola no haze Verano. Quanto mas, que yo se que de secreto estaua esse cauallero muy bien enamorado: fuera que aquello de querer a todas bien, quantas bien le parecian, era econdicion natural, a quien no podia yr a la mano. Pero en resolucion, aueriguado està muy bien, que el
tenia

renia vna sola, a quien el auia hecho señora de su voluntad. a la qual se encomendaua muy a menudo, y muy secretamente, porque lo preciò de secreto cauallero. Luego si es de essencia, que todo cauallero andante, aya de ser enamorado (dixo el caminante) bien se puede creer, que vuestra merced lo es, pues es de la profelsion. Y si es que vuestra merced no se precia de ser tan secreto como don Galaor, con las veras que puedo, le suplico en nombre de toda esta compañía, y en el inio, nos diga el nombre, patria, calidad, y hermosura de su dama, que ella se tendria por dichosa, de que todo el mundo sepa, que es querida, y seruida, de vn tal cauallero como vuestra merced parece. Aqui dio vn gran suspiro don Quixote, y dixo: Yo no podre afirmar, si la dulce mi enemiga, gusta, o no, de que el mundo sepa que yo la siruo, solo se dezir (respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide) que su nombre es Dulzinea, su patria el Toboso vn lugar de la Mancha, su calidad por lo menos, ha de ser de Princesa, pues es Reyna, y señoramia. Su hermosura sobrehumana, pues en ella se vienen à hazer verdaderos todos los imposibles, y quimericos atributos de belleza, que los Poetas dan a sus damas. Que sus cabellos son oro, su frente campos Eliseos, sus cejas arcos del cielo: sus ojos soles, sus mexillas rosas, sus labios corales: perlas sus dientes alauastro su cuello: marmol su pecho, marfil sus manos: su blancura nieue: y las partes q̃ a la vista humana encubrio la honestidad, son tales, segun yo pienso, y entiendo, que solo la discreta consideracion puede encarecerla, y no cõpa-

Segunda parte de don

rarlas. El linaje, prosapia, y alcurnia, querriamos saber, replicò Viualdo. A lo qual, respondio don Quixote: No es de los antiguos Curcios, Gayos, y Cipiones Romanos, ni de los modernos Colonas, y Ursinos: ni de los Moncadas, y Requesenes de Cataluña: ni menos de los Rebellas, y Villanouas de Valencia: Palafoxes, Nuças, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Vrrreas, Fozes, y Gurreas de Aragon. Cerdas, Manriques, Mendoças, y Guzmanes de Castilla: Alencastros, Pallas, y Meneles de Portugal: pero es de los del Toboso de la Mancha, linage aunque moderno, tal que puede dar generoso principio a las mas ilustres familias de los venideros siglos: y no se me replique en esto, sino fuere con las condiciones que puso Cerbino, al pie del trofeo de las armas de Orlando, que dezia: Nadie las mueua, que estar no pueda con Roldan a prueua. Aunque el mio es de los Cachopines de Laredo. Respondio el caminante: No le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha: puesto que para dezir verdad, semejante apellido, hasta aora no hallado a mis oydos. Como esso no aura llegado, replicò don Quixote. Con gran atencion suan escuchando todos los demas la platica de los dos: y aun hasta los mesmos cabreros, y pastores, conocieron la demasiada falta de juyzio de nuestro don Quixote. Solo Sancho Pança pensaua que quanto su amo dezia era verdad, sabiendo el quien era, y auriendole conocido desde su nacimiento. Y en lo que dudaua algo, era en creer aquello de la linda Dulzinea del Toboso, porque nunca tal nombre, ni tal Princesa, aura llegado jamas a su noticia,

aun-

aunque vivia tan cerca del Toboso. En estas platicar y uan, quando vieron que por la quiebra que dos altas montañas hazian, baxauan hasta veynte pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos, y coronados con guirnaldas, que a lo que despues parecia, erá qual de Texo, y qual de Cipres. Entre seys dellos traian vnas andas, cubiertas de mucha diuersidad de flores, y de ramos. Lo qual visto por vno de los cabreros, dixo: Aquellos que alli vienen, son los que traen el cuerpo de Grisostomo, y el pie de aquella montaña, es el lugar donde el mandò que le enterrassen. Por esto se dieron priessa a llegar, y fue a tiempo, que ya los que venian, auian puesto las andas en el suelo: y quatro dellos con agudos picoa estauan cauando la sepultura, a vn lado de vna dura peña. Recibieronse los vnos, y los otros cortesmente. Y luego don Quixote, y los que con el venian, se pusieron a mirar las andas, y en ellas vieron cubierto de flores vn cuerpo muerto, vestido como pastor, de edad al parecer de treinta años: y aunque muerto, mostraua que vivo auia sido de rostro hermoso, y de disposicion gallarda. Al rededor del, tenia en las mesmas andas algunos libros, y muchos papeles abiertos, y cerrados. Y assi los que esto mirauan, como los que abrian la sepultura, y todos los demas que alli auia, guardauan vn marauilloso silencio. Hasta que vno de los que al muerto truxeron, dixo a otro: Mira bien Ambrosio, si es este el lugar que Grisostomo dixo. Ya quercis que tan puntualmente se cumplia lo que dexò mandado en su testamento? Este es, respondio Ambrosio, que muchas vezes en el me contò mi desdichado amigo, la his-

Segunda parte de don

toria de su desuétura. Allí me dixo el, que vio la vez primera, a aquella enemiga mortal del linaje humano: y allí fue tambien, donde la primera vez le declaró su pensamiento, tan honesto, como enamorado: y allí fue la vltima vez, donde Marcela le acabò de desengañar, y desdenar, de suerte que puso fin a la tragedia de su miserable vida. Y aqui en memoria de tantas desdichas, quiso el que le depositassen en las entrañas del eterno oluido. Y boluiendose a don Quixote, y a los caminantes, prosiguió, diziendo: Esse cuerpo señores, que con piadosos ojos estais mirando, fue depositario de vn alma, en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas: Esse es el cuerpo de Grisostomo, que fue vnico en el ingenio; solo en la cortesia, estremo en la gentileza, Fenix en la amistad, magnifico sin tassa, graue sin presuncion, alegre sin baxeza, y finalmente primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo, en todo lo q̃ fue ser desdichado. Quiso bien, fue aborrecido, adorado, fue desdeñado, rogò a vna siera, importunò a vn marmol, corrió tras el viento, dio voces a la soledad, sirvió a la ingratitud, de quien alcançò por premio, ser despojos de la muerte, en la mitad de la carrera de su vida. A la qual dio fin vna pastora, a quien el procuraua eternizar, para que viuiera en la memoria de las gentes: qual lo pudieran mostrar bien estos papeles que estais mirando. Si el no me huiera mandado que los entregara al fuego, en auiendo entregado su cuerpo a la tierra. De mayor rigor, y crueldad vsareis vos con ellos, dixo Vivaldo, que su mesmo dueño: pues no es justo, ni acertado, que se cumpla la voluntad de quien lo que ordena va fuera de todo

todo razonable discurso. Y no le tuuiera bueno Augusto Cesar, si consintiera que se pusiera en execucion, lo que el diuino Mantuano dexó en su testamento mandado. Así, que señor Ambrosio, ya que deis el cuerpo de vuestro amigo a la tierra, no queráis dar sus escritos al oluido, que si el ordenó como agrauado, no es bien que vos cumplais como indiscreto. Antes hazed, dando la vida a estos papeles, q̃ la tenga siempre la crueldad de Marcela, para que sirua de exemplo en los tiempos que estan por venir a los viuientes, para que se aparten, y huyan de caer en semejantes despeñaderos: que ya se yo, y los que aquí venimos, la historia deste vuestro enamorado, y desesperado amigo: y sabemos la amistad vuestra, y la ocasion de su muerte, y lo que dexó mandado al acabar de la vida: de la qual lamentable historia, se puede sacar, quanto aya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisostomo, la fè de la amistad vuestra, con el paradero que tienen los que a rienda suelta corren por la senda que el desuariado amor delante de los ojos les pone. Anoche supimos la muerte de Grisostomo, y que en este lugar auia de ser enterrado, y así de curiosidad, y de lastima, dexamos nuestro derecho viaje, y acordamos de venir a ver con los ojos lo que tanto nos auia lastimado en oylo. Y en pago desta lastima, y del desseo que en nosotros nacio de remedialla si pudieramos, te rogamos, o discreto Ambrosio: alomenos, yo te lo suplico de mi parte, que dexádo de abrazar estos papeles, me dexes llevar algunos de ellos. Y sin aguardar que el pastor respondiessse, alargò la mano, y tomò algunos de los que mas cerca

Segunda parte de don

estauan, viendo lo qual Ambrosio dixo: Por cortesia, consentirè que os quedeis señor con los que ya aueis tomado, pero pensar que dexarè de abrigar los que quedan, es pensamiento vano. Viualdo, que desseaua ver lo que los papeles dezian, abrio luego el vno dellos, y vio que tenia por titulo: Cancion desesperada. Oyolo Ambrosio, y dixo: Esse es el vltimo papel que escriuio el desdichado, y porque veais señor, en el termino que le tenian sus desuienturas, leelde de modo que seais oydo, que bien ozerà lugar a ello, el que se tardare en abrir la sepultura. Ello hare y de muy buena gana, dixo Viualdo: y como todos los circunstantes tenian el mesmo desseo, se le pusieron a la redonda, y el leyendo en voz clara, vio que así dezia.

Cap XVIII. Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados successos.

CANCION DE GRISOSTOMO

Y A que quieres cruel que se publique
De lengua en lengua, y de vna en otra gente,
Del aspero rigor tuyo la fuerza:
Harè que el mesmo infierno comunique
Al triste pecho mio vn son doliente,
Con que el vso comun de mi voz tuerga.
Y al par de mi desseo que se esfuerça
A dexir mi dolor, y tus hazañas,
De la espantable voz yra el acento,
Y en el mezcladas por mayor tormento
Pedagos de las miseras entrañas.

Escucha

Escucha pues y presta atento oydo,
No al concertado son, sino al ruido,
Que de lo hondo de mi amargo pecho,
Llevado de vn forçoso desuaro,
Por gusto mio, sale y tu despecho.
El rigor del Leon, del Lobo fiero,
El temeroso aullido, el siluo horrendo
De escamosa serpiente, el espantable:
Baland de algun monstruo, el agorero,
Graznar de la corneja, y el estruendo
Del viento contrastado en mar instable.
Del ya vencido toro, el implacable
Bramido, y de la viuda tortolilla
El sensible arrullar, el triste canto
del embidiado bubo con el llanto
De toda la infernal negra quadrilla.
Salgan con la doliente anima fuera,
Mezclados en vn son de tal manera,
Que se confundan los sentidos todos,
Pues la pena cruel que en mi se balla,
Para contalle pide nuevos modos.
De tanta confusion, no las arenas
Del padre Tajo, oyran los tristes ecos,
Ni del famoso Betis las oliuas:
Que alli se esparziran mis duras penas
En altos riscos, y en profundos huecos,
Con muerta lengua, y con palabras viuas.
O ya en oscuros valles, o en esquiuas
54 Playas, desuadas de contrato humano,
O a donde el sol jamas mostrò su lumbré,
O entre la venenosa muchedumbre
De fieras, que alimenta el libro llano.

Segunda parte de don

Que puesto que en los paramos desiertos,
Los ecos rancos de mi mal incierros
Suenen con tu rigor tan sin segundo,
Por priuilegio de mis cortos hados,
Seran llevados por el ancho mundo.
Mata vn desden, a tierra la paciencia,
O verdadera, o falsa vna sospecha,
Matan los zelos con rigor mas fuerte:
Desconcierta la vida larga ausencia,
Contra vn temor de oluido no apruecha
Firme esperança de dichosa suerte.
En todo ay cuenta inuitable muerte,
Mas yo (milagro nunca visto) viuo
Zeloso, ausente, desdenado y cierto,
De las sospechas que me tienen muerto,
Y en el oluido en quien mi fuego auiao.
Y entre tantos tormentos, nunca alcanza
Mi vista a ver en sombra a la esperança,
No yo desesperado la procuro,
Antes por estremarme en mi querella,
Estar sin ella eternamente juro.
Puede se por ventura en vn instante
Esperar y temer? o es bien hazello,
Siendo las causas del temor mas ciertas?
Tengo si el duro zelo està delante
Decerrar estos ojos? si he de vello
Por mil heridas, en el alma abiertas?
Quien no abra de par en par las puertas
A la desconfiança quando mira
Descubierto el desden? y las sospechas,
(O amarga conuersion) verdades hechas,
Y la limpia verdad, buelta en mentira?

O en el Regno de amor, fieros tyranos
 Zelos, ponedme vn hierro en estas manos,
 Dame desden vna torcida sogá,
 Mas ay de mi, que con cruel vitoria
 Vuestra memoria el sufrimiento ahoga.
 Yo macro en fin, y porque nunca espere
 Buen suceso en la muerte, ni en la vida,
 Pertinax estarè en mi fantasia:
 Dirè que va acertado el que bien quiere,
 Y que es mas libre el alma mas rendida
 A la de amor antigua tyrania.
 Dirè que la enemiga siempre mia
 Hermosa el alma, como el cuerpo tiene,
 y que su olvido de mi culpa nace,
 Y que en fè de los males que nos haze
 Amor su Imperio en justa paz mantiene.
 Y con esta opinion, y vn duro lazo,
 Acelerando el miserable plazo,
 A que me han conduxido sus desdenes,
 Ofrecerè a los vientos cuerpo y alma,
 Sin lauro, o palma, de futuros bienes.
 Tu que con tantas sinrazones muestras
 La razon que me fuerza a que la haga,
 A la cansada vida que aborrezco:
 Pues ya ves que te da notorias muestras,
 Esta del coraçon profunda llaga,
 De como alegre a tu rigor me ofrezco.
 Si por dicha conoces que merezco,
 Que el cielo claro de tus bellos ojos,
 En mi muerte se turbe, no lo hagas,
 Que no quiero que en nada satisfagas,
 Al darte de mi alma los despojos.

Segunda parte de don

Antes con risa en la ocasion funesta,
Descubre que el fin mio, fue tu fiesta,
Mas gran simpleza es auisarte desto,
Pues se que esta tu gloria conocida,
En que mi vida llegue al fin tan presto.
Venga, que es tiempo ya del hondo abismo
Tantalo con su sed, Sifiso venga
Con el peso terrible de su canto.
Ticio traya su buitre, y asi mismo
Con su rueda Egion no se detenga,
Ni las hermanas que trabajan tanto.
Y todos juntos, su mortal quebranto
Trasladen en mi pecho, y en voz baxa,
(Si ya a vn desesperado son denidas)
Canten obsequias tristes doloridas
Al cuerpo, a quien se niegue aun la mortaja.
Y el portero infernal de los tres rostros,
Con otras mil quimeras, y mil monstros
Llenen el doloroso contrapunto,
Que otra pompa mejor no me parece,
Que la merece vn amador difunto.
Cancion desesperada, no te quexes,
Quando mi triste compania dexes,
Antes pues que la causa do naciste,
Con mi desdicha aumentas su ventura,
Aun en la sepultura no estes triste.

Bien les parecio a los que escuchado auian la can-
ci6 de Grisostomo, puesto que el q̃ la leyo, dixo,
que no le parecia q̃ conformaua con la relacion q̃ el
auia oydo del recato, y bondad de Marcela, porque
en ella se quexaua Grisostomo de zelos, sospechas,
y de

y de ausencia, todo en perjuizio del buen credito, y buena fama de Marcela. A lo qual respondió Ambrosio (como aquel que sabia bien los mas escondidos penlamientos de su amigo): Para que señor os satisfagais de su duda, es bien que sepais, que quando este desdichado escriuio esta cancion, estava ausente de Marcela, de quien el se auia ausentado por su voluntad, por ver si vsaua con el la ausencia de sus ordinarios fueros. Y como al enamorado ausente, no ay cosa que no le fatigue, ni temor que no le de alcance: assi le fatigauan a Grisostomo los zelos imaginados, y las sospechas temidas, como si fueran verdaderas. Y con esto queda en su punto, la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela: la qual, fuera de ser cruel, y vn poco arrogante, y vn mucho desdenosa: la mesma embidia, ni deue, ni puede ponerle falta alguna. Assi es la verdad, respondió Vivaldo: y queriendo leer otro papel de los que auia reservado del fuego, lo estoruò vna maravillosa vision (que tal parecia ella) que improuisamente se les ofrecio a los ojos, y fue, que por cima de la peña, donde se cauaua la sepultura, parecio la pastora Marcela, tan hermosa que passaua a su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la auian visto, la mirauan con admiracion, y silencio: y los q̃ ya estauan acostumbrados a verla, no quedaron menos suspensós que los que nunca la auian visto. Mas apenas la huuo visto Ambrosio, quando con muestras de animo indignado, le dixo: Vienes a ver por ventura, o fiero basilisco destas montañas, si con tu presencia vierté sangre las heridas deste miserable, a quie tu crueldad quitò la vida? O vienes a vfanarte

Segunda parte de don

en las crueles hazañas de tu condicion? O aver des-
de essa altura, como otro despiadado Nero, el incé-
dio de su abrasada Roma? O a pisar arrogante este
desdichado cadauer, como la ingrata hija al de su
padre Tarquino? Dinos presto a lo que vienes, o q̃
es aquello de que mas gustas, que por saber yo, que
los pensamientos de Grisostomo, jamas dexaron de
obedecerte en vida, harè que aun el muerto te obe-
dezcan los de todos aquellos que se llamaron sus
amigos? No vengo, o Ambrosio, a ninguna cosa de
las que has dicho, respondió Marcela, sino a boluer
por mi misma, y a dar a entender, quan fuera de ra-
zon van todos aquellos q̃ de sus penas, y de la muer-
te de Grisostomo me culpan: y assi ruego a todos
los que aqui estais, me esteis atentos, que no serà
menester mucho tiempo, ni gastar muchas pala-
bras, para persuadir vna verdad a los discretos. Hi-
zome el cielo, segun vosotros dezis, hermosa, y de
tal manera, que sin ser poderosos a otra cosa, a que
me ameis os mueue mi hermosura. Y por el amor
que me mostrais, dezis y aun quereis que estè yo
obligada a amaros. Yo conozco con el natural
entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo
hermoso es amable: mas no alcanço, que por razon
de ser amado, estè obligado lo que es amado por her-
moso, a amar a quien le ama. Y mas, que podria acó-
tecer, q̃ el amador de lo hermoso fuesse feo: y sièdo
lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal ei de-
zir: Quierote por hermosa, haime de amar aunq̃ sea
feo. Pero puesto caso que corran igualmète las her-
mosuras, no por esso han de correr iguales los des-
fesos, que no todas hermosuras enamoran, q̃ algunas
ale

alegran la vista, y no rinden la voluntad. Que si todas las bellezas enamorassen, y rindiessen, seria vn andar las voluntades confusas, y descaminadas, sin saber en qual auian de parar. Porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos auian de ser los deseos. Y segun yo he oydo dezir, el verdadero amor no se diuide, y ha de ser voluntario, y no forzoso. Siendo esto assi, como yo creo que lo es, porque quereis que rinda mi voluntad por fuerça, obligada no mas, de que dezis que me quereis bien? Si no dezidme, si como el cielo me hizo hermosa, me hiziera fea, fuera justo que me quexara de vosotros porque no me amauades? Quanto mas, que aueis de considerar, que yo no escogi la hermosura que tengo, que tal qual es, el cielo me la dio de gracia, sin yo pedilla ni escogella. Y assi como la viua no merec ser culpada por la ponçoña que tiene, puesto que con ella mata, por auersela dado naturaleza: tan poco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la muger honesta, es como el fuego apartado, o como la espada aguda, que ni el quema, ni ella corta a quien a ellos no se acerca. La honra, y las virtudes, son adornos del alma, sin las quales el cuerpo aunque lo sea, no deue de parecer hermoso. Pues si la honestidad, es vna de las virtudes que al cuerpo, y alma mas adornan, y hermosen, porque la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder ala intencion de aquel que por solo su gusto, con todas sus fuerças, e industrias, procura que la pierda? Yo naci libre, y para poder viuir libre, escogi la soledad de los campos. Los arboles destas montañas son mi compañía,

las

Segunda parte de don

las claras aguas destos arroyos mis espejos: con los árboles, y con las aguas, comunico mis pensamientos, y hermosura. Fuego soy apartado, y espada puesta lexos. A los que he enamorado con la vista, he desengañado con las palabras. Y si los deseos se sustentan con esperanças, no auiedo yo dado alguno a Grisostomo, ni a otro alguno: el fin de ninguno dellos, bié se puede dezir, que antes le mato su porfia que mi crueldad. Y si se me haze cargo, que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaua obligada a corresponder a ellos: digo, que quando en esse mismo lugar, donde agora se caua su sepultura, me descubrió la bondad de su intencion, le dixe yo, que la mia era vivir en perpetua soledad, y de q̃ sola la tierra gozasse el fruto de mi recogimiento, y los despojos de mi hermosura. y si el con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperança, y nauegar contra el viento, que mucho que se anegasse en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuiera, fuera falsa, si le contentara, hiciera contra mi mejor intencion, y prosupuello. Porhò desengañado, desesperò sin ser aborrecido: mirad agora, si será razón, que de su pena se me de a mi la culpa? Querese el engañado, desesperese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanças, confiesse el que yo llamare, vfanese el que yo admitiere: pero no me llame cruel, ni omicida, aquel a quien yo no promello, engaño, llamo, ni admito. El cielo aun hasta agora no ha querido que yo ame por destino: y el pensar que tengo de amar por eleccion, es escusado. Este general desengaño, sirua a cada vno de los q̃ me solicitan de su particular prouecho: y entiendase de aqui

de aqui adelãte, q̃ si alguno por mi muriere, no mue-
re de zeloso, ni desdichado, porq̃ quie a nadie quie-
re, a ninguno deue dar zelos, q̃ los desengaños no se
han de tomar en cuenta de desdenes. El que me lla-
ma fiera, y basilisco, dexeme como cosa perjudicial
y mala: el que me llama ingrata, no me sirua: el q̃ des-
conocida, no me conozca: quien cruel, no me siga: q̃
esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel, y esta
desconocida, ni los buscarà, seruirà, conocerà, ni se-
guirà en ninguna manera. Que si a Grisostomo ma-
tò su impaciencia, y arrojado de seo, porq̃ se ha de cul-
par mi honesto proceder, y recato? Si yo còseruo mi
limpieza con la còpañia de los arboles, porq̃ ha de
querer q̃ la pierda, el q̃ quiere q̃ la tenga con los hõ-
bres? Yo como sabeis, tengo riquezas propias, y no
codicio las agenas: Tengo libre condicion, y no gus-
tò de sujerarme: ni quiero, ni aborrezco a nadie. No
engaño a este, ni solicito aq̃l, ni burlo con vno, ni me
entretengo con el otro. La conuersaciõ honesta de
las zagalas destas aldeas, y el cuydado de mis cabras
me entretiene. Tienen mis desseos por termino es-
tas montañas y si de aqui salen, es a contèplar la her-
mosura del cielo, passos cõ q̃ camina el alma a su mo-
rada primera. Y en diziendo esto, sin querer oyr res-
puesta alguna, boluio las espaldas, y se entrò por lo
mas cerrado de vn monte q̃ alli cerca estana, dexã-
do admirados tanto de su discrecion, como de su her-
mosura, a todos los q̃ alli estauan. Y algunos dieron
muestras (de aquellos q̃ de la poderosa flecha de los
rayos de sus bellos ojos estauan heridos) de querer-
la seguir, sin aprouecharse del manifestode engaño
q̃ auian oydo. Lo qual visto por don Quixote, pare-

Segunda parte de don

ciendole que alli venia bien vsar de su caualleria, socorriendo a las donzellas menesterosas. Puesta la mano en el puño de su espada, en altas, è inteligibles voces, dixo: Ninguna persona de qualquier estado, y cõdicion q̃ sca, se atreua a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignacion mia. Ella ha mostrado con claras, y suficientes razones, la poca, o ninguna culpa q̃ ha tenido en la muerte de Grisostomo, y quã agenaviue de cõdescender cõ los desseos de ninguno de sus amâtes: a cuya causa, es justo q̃ en lugar de ser seguida, y perseguida, sea hõrada, y estimada de todos los buenos del mundo, pues muestra q̃ en el, ella es sola la que cõ tan honesta intencion viue. O ya que fuesse por las amenazas de don Quixote, o por q̃ Ambrosio les dixo, que concluyessen con lo que a su buen amigo deuián, ninguno de los pastores se moviò, ni apartò de alli, hasta q̃ acabada la sepultura, y abrasados los papeles de Grisostomo, pusierõ su cuerpo en ella, no sin muchas lagrimas de los circunstantes. Cerraron la sepultura con vna gruesa peña, en tãto que se acabaua vna lossa, q̃ segũ Ambrosio dixo pensaua mandar hazer, cõ vn epitafio q̃ auia de dezir desta manera.

Y Aze aqui de vn amador
El misero caerpo elado,
Que fue pastor de ganado,
Perdido por desamor:
Murio a manos del rigor
De vna esquiua hermosa ingrãtis,
Con quien su Imperio dilata
La tirania de amor.

LVego esparzieron por cima de la sepultura muchas flores, y ramos: y dando todos el pesame a su amigo Ambrosio, se despidieron del. Lo mismo hizieron Viualdo, y su compañero, y don Quixote se despidio de sus huéspedes, y de los caminantes, los quales le rogaron se viniesse con ellos a Sevilla, por ser lugar tan acomodado a hallar aventuras, que en cada calle, y tras cada esquina se ofrecen mas que en otro alguno. Don Quixote les agradecio el aviso, y el animo que mostrauan de hazerle merced, y dixo, que por entonces no queria, ni devia yr a Sevilla, hasta que huviessse despojado todas aquellas sierras de ladrones Malandrines, de quien era fama que todas estauan llenas. Viendo su buena determinacion. no quisieron los caminantes importunarle mas, sino tornandose a despedir de nuevo le dexaró, y prosiguieron su camino: en el qual no les faltò de q̃ tratar, assi de la historia de Marcela, y Grisostomo, como de las locuras de don Quixote. El qual determinò de yr a buscar a la pastora Marcela, y ofrecerle todo lo que el podia en su seruicio. Mas no le auino como el pensaua, segun se cuenta en el discurso desta verdadera historia, dando aqui fin la segunda parte.

(?)

TERCERA PARTE DEL INGENIOSO hidalgo don Quixote de la Mancha.

Cap. XV. Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quixote, en topar con vnos desalmados langueses.



VENTA El sabio Cide Hamete Venengeli, que así como don Quixote se despidió de sus huéspedes, y de todos los que se hallaron al entierro del pastor Grisostomo: el y su escudero, se entró por el mismo bosque, donde vieron que se auia entrado la pastora Marcela. Y auiendo andado mas de dos horas por el, buscádola por todas partes sin poder hallarla, vinieron a parar a vn prado lleno de fresca yerua, junto del qual corría vn arroyo apazible, y fresco: tanto que combidó, y forçó a pasar allí las horas de la siesta, que rigurosamente comenzaua ya a entrar. Apearonse don Quixote, y Sancho, y dexando al jumento, y a Rozinante a sus anchuras pacer de la mucha yerua que allí auia, dieron saco a las alforias, y sin cerimonia alguna, en buena paz, y compañía, amo, y moço comieron lo que en ellas hallaron. No se auia curado Sancho de
echar

echar sueltas a Rozinante, seguro de que le conocía por tan manso, y tan poco rijofo, que todas las yeguas de la dehesa de Córdoua no le hizieran tomar mal finieñtro. Ordenò pues la suerte, y el diablo que no todas vezes duerme, que andauan por aquel valle paciendo vna manada de hacas Galicianas, de vnos harrieros Gallegos. De los quales es costumbre festejar có su requa en lugares y sitios de yerua y agua. Y aquel donde acertò a hallarse don Quixote, era muy a proposito de los Gallegos. Succedió pues, que a Rozinante le vino en desseo de refocilarle con las señoras facas. y saliendo así como las olro de su natural passo, y costumbre, sin pedir licencia su dueño, tomò vn trocico al gopicádillo, y se fue a comunicar su necesidad con ellas. Mas ellas, que a lo que parecia, deuián de tener mas gana de pacer que de al, recibierónle con las herraduras, y con los diédos de tal manera, que a poco el paco se le rompieron las cinchas, y quedò sin silla en pelotà. Pero lo que el deuio mas de sentir fue, que viédo los harrieros la fuerza que a sus yeguas se les hazia, acudieron con estacas, y tantos palos le dieron, que le derribaron mal parado en el suelo. Ya en esto don Quixote, y sancho (que la palizada de Rozinante auian visto) llegauan hijadeando. Y dixo don Quixote a Sancho. A lo que yo vco amigo Sancho, estos no son caualleros, sino gente soez, y de baxa ralea: Digolo porque bien me puedes ayudar a tomar la deuida vengança, del agrauio que delante de nuestros ojos se le a becho a Rozinante. Que diablos de vengança hemos de tomar, respondió Sancho, si estos son mas de veinte, y nosotros no mas de dos, y aun quiza,

H. 3. noso

Tercera parte de don

nosotros, sino vno y medio. Yo valgo por ciento replicó dó Quixote, y sin hazer mas discursos echo mano a su espada, y arremetio a los Gallegos, y lo mesmo hizo Sancho Pança, incitado, y movido del exemplo de su amo. Y a las primeras, dio don Quixote vna cuchillada a vno, que le abrio vn sayo de cuero de que venia vestido, con gran parte de la espalda. Los Gallegos que se vieron maltratar de aquellos dos hombres solos, siendo ellos tantos, acudieron a sus estacas, y cogiendo a los dos en medio, començaron a menudear sobre ellos con grande hahinco, y vehemencia. Verdad es, que al segundo toque, dieron con Sancho en el suelo, y lo mesmo le auino a don Quixote, sin que le valiesse su destreza, y buen animo. Y quiso su ventura, que viniesse a caer a los pies de Rozinante, que aun no se auia levantado: donde se echa de ver, la furia con que machacan estacas, puestas en manos rusticas, y enojadas. Viendo pues los Gallegos el mal recado que auian hecho, con la mayor presteza que pudieron cargaron su requa, y siguieron su camino, dexando a los dos auentureros de mala traça, y de peor talante. El primero que se refintio, fue Sancho Pança, y hallandose junto a su señor, con voz enferma, y lastimada dixo: Señor don Quixote? a señor don Quixote? Que quieres Sancho hermano, respondió don Quixote, con el mesmo tono afeminado, y doliente que Sancho. Querria si fuesse possible, respondió Sancho Pança, que vuestra merced me diessé dos tragos de aquella beuida del seo Blas, si es que la tiene vuestra merced ay a mano, quiza será de prouecho para los quebrantamientos de

huesos, como lo es para las heridas. Pues aterne-
la yo aqui, desgraciado yo, que nos faltaua, respon-
dió don Quixote: Mas yo te juro Sancho Pança a fè
de cauallero andante, que antes que passen dos
dias (si la fortuna no ordena otra cosa) la tengo de
tener en mi poder, o mal me han de andar las ma-
nos. Pues en quantos le parece a vuestra merçed
que podremos mouer los pies, replicò Sancho
Pança. De mi se dezir (dixó el molido cauallero
don Quixote) que no sabre poner termino a estos
dias: Mas yo me tengo la culpa de todo, que no
auia de poner mano a la espada, contra hombres
que no fuesen armados caualleros como yo. Y as-
si creo, que en pena de auer passado las leyes de la
caualleria, ha permitido el Dios de las batallas, que
se me diessè este castigo. Por lo qual Sancho Pan-
ça, conuiene que estes aduertido en esto que aor-
ra te dire, porque importa mucho a la salud de en-
trambos, y es, que quando veas que semejante ca-
nalla nos haze algun agrauio, no aguardes a que
yo ponga mano al espada para ellos, porque no lo
hare en ningunamanner, sino pon tu mano a tu es-
pada, y castigalos muy a tu sabor, que si en su ayu-
da, y defenfa, acudieren caualleros, yo te sabre de-
fender, y ofendellos con todo mi poder, que ya
auras visto por mil señales, y experiencias hasta
a donde se estiende el valor de este mi fuerte bra-
ço. Tal quedò de arrogante el pobre señor, con el
vencimiento del valiente Vizcayno. Mas no le pa-
recio tambien a Sancho Pança, el auiso de su amo,
que dexasse de responder, diziendo: Señor, yo soy
hombre pacifico, manso, sossegado, y se dissimular

Tercera parte de don

qualquiera injuria, porque tengo muger y hijos que sustentar, y criar. Assi, que seale a vuestra merced tambien auiso (pues no puede ser mandato) que en ninguna manera pondre mano a la espada, ni contra villano, ni contra cauallero. Y que desde aqui, para delante de Dios, perdono quãtos agrauios me hã hecho, y han de hazer: ora me los aya hecho, o haga o aya de hazer persona alta, o baxa, rico, o pobre: hidalgo, o pechero: sin exceptar estado, ni condicion alguna. Lo qual oydo por su amo, le respondio. Quisiera tener aliento, para poder hablar vn poco descansado, y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara, tanto quanto, para darte a entender Pança, en el error en que estàs. Ven aca pecador, si el viento de la fortuna hasta aora tan contrario, en nuestro favor se buelue, lleuandonos las velas del desseo, para que seguramente, y sin contraste alguno tomemos puerto en alguna de las Insulas que te tẽgo prometida: que seria de ti, si ganandola yo, te hiziesse señor della, pues lo vendras a impossibilitar por nõ ser cauallero, ni quererlo ser, ni tener valor, ni intencion de vengar tus injurias, y defender tu señorio. Porque has de saber, que en los Reynos, y prouincias nueuamente conquistados, nunca estã tan quietos los animos de sus naturales; ni tan de parte del nueuo señor, que no se tengan temor de que han de hazer alguna nouedad, para alterar de nueuo las cosas, y boluer como dizen, a prouar ventura. Y assi es menester, que el nueuo possessor tenga entendimiento para saberse gouernar, y valor para ofender, y defenderse, en qualquiera acontecimiento. En este q̃ aora nos ha acontecido, respondio Sãcho, qui-

quisiera yo tener esse entendimiento, y esse valor que vuestra merced dize: Mas yo le juro a fè de pobre hombre, que mas estoy para bizmas, que para platicas. Mire vuestra merced si se puede leuantar, y ayudaremos a Rozinante, aunque no lo merece, porque el fue la causa principal de todo este molimiento. Lamas tal crei de Rozinante, que le tenia por persona casta, y tan pacifica como yo. En fin, bien dizen, que es menester mucho tiempo para venir a conocer las personas, y que no ay cosa segura en esta vida. Quien dixera, que tras de aquellas tan grandes cuchilladas, como vuestra merced dio a aq̃l desdichado cauallero andante, auia de venir por la posta, y en seguimiento suyo, esta tan grande tempestad de palos, que ha descargado sobre nuestras espaldas? Aun las ruyas Sancho, replicò don Quixote, deuen de estar hechas a semejantes nublados, pero las mias criadas entre sinabafas, y olandas, claro està q̃ sentiran mas el dolor desta desgracia. Y sino fuesse porq̃ imagino (q̃ digo imagino) se muy cierto, que todas estas incomodidades son muy anejas al exercicio de las armas, aqui me dexaria morir de puro enojo. A esto replicò el escudero: Señor, ya q̃ estas desgracias son de la cosecha de la caualleria, digame ṽra merced, si suceden muy a menudo, osi tienen sus tiẽpos limitados en q̃ acaccẽ, porq̃ me parece a mi, q̃ a dos cosechas quedaremos inutiles para la tercera, si Dios por su infinita misericordia no nos socorre. Sabete amigo Sancho, respondio don Quixote, que la vida de los caualleros andantes, esta sujeta a mil peligros, y desuenturas y ni mas, ni menos està en potencia propinqua de ser los caualleros

Tercera parte de aon

andantes, Reyes, y Emperadores, como lo ha mostrado la experiencia, en muchos y diuersos caualleros, de cuyas historias yo tengo entera noticia. Y pudierate cōtar agora (si el dolor me diera lugar) de algunos, que solo por el valor de su braço, han subido a los altos grados que he contado. Y estos mesmos, se vició antes, y despues en diuersas calamidades, y misérias: porq̃ el valeroso Amadis de Gaula, se vio en poder de su mortal enemigo Arcalaus el encantador, de quiẽ se tiene por auerigado, q̃ le dio teniẽdo le preso, mas de dozientos açotes cō las riẽdas de su cavallo, atado a vna columna de vn patio. Y aun ay vn autor secreto, y de no poco credito, que dize, que auiendo cogido al cauallero del Febo con vna cierta trãpa que se le hundio debaxo de los pies, en vn cierto castillo, y al caer se hallò en vna honda sima debaxo de tierra, atado de pies y manos, y alli le echaron vna destas que llaman melezinas, de agua de nieue, y arena, de lo que llegó muy alcabo: y sino fuera socorrido en aq̃lla grã cuyta, de vn sabio grãde amigo suyo, lo passara muy mal el pobre cauallero. Ansi, que bien puedo yo passar entre tanta buena gente. Que mayores afrentas son las q̃ estos passaron, que no las que aora nosotros passamos: porque quiero hazerte sabidor Sancho, que no afrentan las heridas, que se dan con los instrumentos que acaso se hallan en las manos. Y esto està en la ley del duelo escrito por palabras expresas: que si el çapatero da a otro con la horma que tiene en la mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por effo se dirà que queda apaleado aquel a quien dio con ella. Digo esto, porque no pieneses que puesto que quedamos

damos desta pendencia molidos, quedamos afrentados, porque las armas que aquellos hombres traían con que nos machacaron, no eran otras que sus escacas, y ninguno dellos (a lo que se me acuerda) tenía estoque, espada, ni puñal. No me dieron a mi lugar respondió Sancho, a que mirasse en tanto, porque a penas puse mano a mi tizona, quando me sangraron los ombros con sus pinos, de manera que me quitaron la vista de los ojos, y la fuerza de los pies, dando conmigo a donde aora yago, y adonde no me da pena alguna, el pensar si fue afrenta o no, lo de los escacazos, como me la da el dolor de los golpes, que me han de quedar tan impressos en la memoria, como en las espaldas. Con todo esso, te hago saber hermano Pança, replicò don Quixote, que no ay memoria a quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consume. Pues que mayor desdicha puede ser, replicò Pança, de aquella que aguarda el tiempo que la consume, y a la muerte que la acabe. Si esta nuestra desgracia fuera de aqllas q con vn par de bizmas se curã, aun no tan malo, però voy viendo q no hã de bastar todos los emplastos de vuestro hospital para ponerlas en buẽ termino siquiera. Dexate desso, y saca fuerzas de flaqza Sãcho, respondió don Quixote, q assi hare yo, y veamos como està Rozinante, q a lo q me parece, no le ha cabido al pobre la menor parte desta desgracia. No ay de q maravillarse desso, respondió Sancho, siendo el tan buẽ caballero andante: Delo q yo me marauillo, es de q mi jumẽto aya quedado libre y sin costlas, donde nosotros salimos sin costillas. Siẽpre dexa la vètura vna puerta abierta en las desdichas, para dar remedio a ellas

Tercera parte de don

ellas, dixo don Quixote. Digolo, porque esta bestezuela podra suplir aora la falta de Rozinante, lleuándome a mi desde aqui a algun castillo, donde sea curado de mis feridas. Y mas, que no tendre a deshora la tal caualleria, porque me acuerdo auer leydo, que aquel buen viejo Sileno, ayo, y pedagogo del alegre Dios de la risa, quando entrò en la ciudad de las cien puertas, yua muy a su plazer cauallero sobre vn muy hermoso asno. Verdad serà, que el deuia de yr cauallero como vuestra merced dize, respondió Sancho: pero ay grande diferècia del yr cauallero, al yr atrauessado como costal de vasura. A lo qual respondió don Quixote: Las feridas que se reciben en las batallas, antes dan honra, q̃ la quitan. Así que Pança amigo, no me repliques mas, sino como ya te he dicho, leuantate lo mejor que pudieres, y ponme de la manera que mas te agradare encima de tu jumento, y vamos de aqui antes que la noche venga, y nos saltee en este despoblado. Pues yo he oydo dezir a vuestra merced, dixo Pança, que es muy de caualleros andantes, el dormir en los paramos, y desiertos, lo mas del año, y que lo tienen a mucha ventura. Eso es, dixo don Quixote, quando no pueden mas, o quando estan enamorados: y es tã verdad esto, que ha auido cauallero, que se ha estado sobre vna peña, al sol, y a la sombra, y a las inclemencias del cielo, dos años, sin que lo supiesse su señora. Y vno de estos fue Amadis, quãdo llamandose Belcebros, se aloxò en la peña Polio, ni se fi ocho años, o ocho meses, que no estoy muy bien en la cuenta. Basta que el estubo alli haziendo penitencia, por no se que sin sabor que le hizo la señora Oriana. Pero dexe-

dexemos ya esto Sancho, y acaba antes que suceda otra desgracia al jumento como a Rozinante. Aun ahi seria el diablo, dixo Sancho, y despidiéndole treinta ayes, y sesenta suspiros, y ciento y veynete peseres, y reniegos, de quien alli le auia traído, se leuanto, quedandose agouiado en la mitad del camino, como arco Turquesco, sin poder acabar de enderezarse: y cō todo este trabajo aparejó su asno (que también auia andado algo destraydo con la demasiada libertad de aquel dia. Leuanto luego a Rozinante, el qual si tuuiera lengua con que quejarse, a buen seguro que Sancho, ni su amo no le fuerā en çaga. En resolucion, Sancho acomodò a don Quixote sobre el asno, y puso de reata a Rozinante: y lleuado al asno de cabestro, se encaminò poco mas a menos haziendo donde le parecio que podia estar el camino real. Y la suerte, que sus cosas de bien en mejor yua guiando, aun no huuo andado vna pequeña legua. quando le deparò el camino, en el qual descubrio vna venta, que a pesar suyo, y gusto de don Quixote, auia de ser castillo. Porfiaba Sancho que era venta, y su amo que no sino castillo: y tanto durò la porfia, que tuuierò lugar sin acabarla de llegar a ella, en la qual Sâcho se entrò sin mas aueriguacion con toda su requa.

Cap. XVI. De lo que le succedio al ingenioso hidalgo en la venta, que el imaginaua ser castillo.



L. Ventero, que vio a don Quixote arrastrado en el asno, preguntò a Sâcho, que mal traia? Sancho le respondió, que no era nada, sino que auia dado vna cayda
de

Tercera parte de don

de vna peña abaxo, y que venia algo brumadas las costillas. Tenia el ventero por muger a vna, no de la condicion que suelen tener las de semejante trato, porque naturalmente era caritativa, y se dolia de las calamidades de sus proximos: y así acudio luego a curar a don Quixote. Y hizo que vna hija suya donzella, muchacha, y de muy buen parecer la ayudasse a curar a su huésped. Scruiá en la venta así mismo vna moça Asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma: del vn ojo tuerta, y del otro no muy sana. Verdad es, que la gallardia del cuerpo suplía las demas faltas. No tenia siete palmos de los pies a la cabeça, y las espaldas que algun tanto le cargauan, la hazian mirar al suelo mas de lo que ella quisiera. Esta gentil moça pues, ayudò a la donzella: y las dos hizieron vna muy mala cama a don Quixote en vn camaranchon, que en otros tiempos daua manifestos indicios, que auia seruido de pajar muchos años. En la qual tambien aloxaua vn harriero, que tenia su cama hecha vn poco mas alla de la de nuestro don Quixote. Y aunque era de las enxalmas, y mantas de sus machos, hazia mucha ventaja a la de don Quixote, que solo contenia quatro mal lisas tablas, sobre dos no muy yguals bancos, y vn colchon que en lo sutil, parecia colcha, lleno de bodoques, que a no mostrar que eran de lana, por algunas roturas, al tiento en la dureza semejanza de guijarro, y dos sauanas, hechas de cuero de adarga, y vna fraçada, cuyos hilos si se quisieran contar, no se perdiera vno solo de la cuenta. En esta maldita cama se acostó don Quixote. Y luego la ventera y su hija, le empla-
plasta.

plastaron de arriba abajo, alumbrandoles Maritornes, que assi se llamaua la Asturiana. Y como al bizmalle viesse la ventera tan acardenalado a partes a don Quixote, dixo, que aquello mas parecian gòl-pes que cayda. No fueron golpes, dixo Sancho, sino que la peña tenia muchos picos, y tropeçones, y que cada vno auia hecho su cardenal. Y tambien le dixo, haga vuestra merced señora de manera que queden algunas estopas, que no faltara quien las aya menester, que tambien me duelen a mi vn poco los lomos. Dessa manera, respondió la ventera, tambien deuistes vos de caer. No cay, dixo Sancho Pança, sino que del sobresalto que tomè de ver caer a mi amo, de tal manera me duele a mi el cuerpo, que me parece que me han dado mil palos. Bien podra ser esso, dixo la donzella, que a mi me ha acontecido muchas vezes, soñar que caya de vna torre abaxo, y que nunca acabaua de llegar al suelo, y quando despertaua del sueño, hallarme tan molida y quebrantada, como si verdaderamente huiera caydo. Ay està el toque señora, respondió Sancho Pança, que yo sin soñar nada, sino estando mas despierto que aora estoy, me hallo con pocos menos cardenales que mi señor don Quixote. Como se llama este cauallero, preguntò la Asturiana Maritornes? Don Quixote de la Mancha, respondió Sancho Pança, y es cauallero auenturero, y de los mejores, y mas fuertes, que de lüengos tiempos aca se han visto en el mundo. Que es cauallero auenturero replicò la moça? Tan nueva sois en el mundo que no lo sabeis vos, respondió Sancho Pança: Pues sabed hermana mia, que

Tercera parte de don

que cauallero auenturero, es vna cosa que en dos palabras se ve apalcado, y Emperador. Oy està la mas desdichada criatura del mūdo, y la mas menestero-
sa, y mañana tendria dos o tres coronas de Reynos que dar a su escudero. Pues como vos, siédolo deste tan buen señor, dixo la vètera, no teneis a lo que parece, siquiera algun Condado? Aun es temprano, respondió Sancho, porque no ha sino vn mes, que andamos buscando las auenturas, y hasta aora no hemos topado cō ninguna que lo sea. Y tal vez ay que se busca vna cosa, y se halla otra. Verdad es, que si mi señor don Quixote sana desta herida, o cayda, y yo no quedo contrechado della, no trocariam mis esperanças con el mejor titulo de España. Todas estas platicas estaua escuchando muy atento don Quixote, y sentándose en el lecho como pudo, tomando de la mano a la ventera, le dixo: Creedme fermosa señora, que os podeis llamar venturosa, por auer alojado en este vuestro castillo a mi persona, que es tal, que si yo no la alabo, es por lo que suele dezirse, que la alabança propria enuilece: pero mi escudero os dirà quien soy: Solo os digo, que tendre eternamente escrito en mi memoria, el seruicio que me auedes fecho, para agradecer oslo mientras la vida me durare. Y pluguiera a los altos cielos, q̃ el amor no me tuuiera tan rendido, y tan sujeto a sus leyes, y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes, que los desta fermosa donzella fueran señores de mi libertad. Confusas estauan la vètera y su hija. Y la buena de Maritornes, oyendo las razones del andante cauallero, que asì las entendia como si hablara en Griego: aunque bien alcançarō
que

que todas se encaminauan a ofrecimiento y requiebros, y como no vsadas. A semejante language miruante y admirauanse, y pareciales otro hombre de los que se vsauan, y agradeciendole con venteriles razones sus ofrecimientos le dexaron. Y la Asturiana Maritornes curò a Sancho, que no menos lo auia menester que su amo. Auia el harriero concertado con ella, que aquella noche se refocilarian juntos: y ella le auia dado su palabra, de que en estando sofsegados los huespedes y durmiendo sus amos le yria a buscar, y satisfacerle el gusto en quanto le mandasse. Y cuenta se desta buena moça, que jamas dio semejantes palabras, que no las cumpliesse, aunque las diesse en vn monte y sin testigo alguno. Porq̃ presumia muy de hidalga, y no tenia por afrenta estar en aquel exercicio de seruir en la vèta. Porq̃ dezia ella q̃ desgracias y malos sucessos, la auia traydo a aquel estado. El duro, estrecho, apocado y semésido lecho de dó Quixote, estaua primero en mitad de aquel estrellado establo, y luego junto a el hizo el suyo Sancho, q̃ solo contenia vna cistera de enea y vna manta, que antes mostraua ser de angeo tundido, q̃ de lana: sucedia a estos dos lechos, el del harriero, fabricado como se ha dicho, de las enxalmas, y de todo el adorno de los dos mejores mulos q̃ trahia: aunq̃ eran doze luzios; gordos, y famosos: Porq̃ era vno de los ricos harrieros de Arevalo, segun lo dize el amor desta historia, q̃ deste harriero haze particular menciõ, porq̃ le conocia muy biẽ, y aun quieren dezir q̃ era algo pariente suyo. Fuera de q̃ Cide Mahamete Benê geli fue historiador muy curioso, y muy puntual en todas las cosas: y echase biẽ de ver, pues las q̃ quedã

Tercera parte de don

referidas con ser tan minimas y tã rateras, no las qui
lo passar en silêcio De donde podran tomar exêplo
los historiadores graues, que nos cuentan las accio-
nes, tan corta y sucintamente, que apenas nos llegã
a los labios, dexãdose en el tintero, ya por descuydo,
por malicia, o ygnorãcia, lo mas sustancial delã obra.
Bié aya mil vezes el autor de Tablante, de Ricamõ-
te, y aquel del otro libro, donde se cuêta los hechos
del conde Tomillas, y con q̃ puntualidad lo descri-
uen todo. Dlgo pues q̃ despues de auer visitado el ha-
rriero a su requa y dadole el segundo piêso, se tédio
en sus enxalmas y se dio a esperar a su puntualissima
Maritornes. Y a estaua Sancho bizmado y acostado,
y aunque procuraua dormir, no lo cõsentia el dolor
de sus costillas, y don Quixote cõ el dolor de las su-
yas, tenia los ojos abiertos como liebre: toda la ven-
ta estaua en silencio, y en toda ella no auia otra luz q̃
la que daua vna lampara, que colgada en medio del
portal ardia. Esta marauillosa quietud, y los pensa-
miêtos que siempre nuestro cauallero trahia, de los
sucessos que a cada passo se cuentan en los libros, au-
tores de su desgracia, le truxo a la ymaginacion,
vna de las estrañas locuras que buenamente ymagi-
narse pueden. Y fue, que el se ymaginò auer llegado
a vn famoso castillo (q̃ como se ha dicho, castillos
eran a su parecer todas las ventas donde aloxaua) y
que la hija del ventero, lo era del señor del castillo,
la qual vécida de su gẽtileza, se auia enamorado del,
y prometido que aquella noche a furto de sus pa-
dres vendria a yazer con el vna buena pieça y teniê-
do toda esta quimera (que el se auia fabricado) por
firme y valedera, se comêço a acuytar, y a pensar en
cipo-

el peligroso trance en q̃ su honestidad se auia de ver. Y propuso en su coraçõ, de no cometer alcuofia a su señora Dulzinea del Toboso, aunque la mesma reyna Ginebra con su dama Quintañona, se le pudiesen delante. Pensando pues en estos disparates, se llegó el tiempo y la hora (que para el fue menguada) de la venida de la Asturiana, la qual en camisa y descalça, cogidos los cabellos en vna aluanega de fustan, con tacitos y atentados passos, entrò en el aposento dõde los tres aloxauan, en busca del harriero. Pero apenas llegó a la puerta, quando don Quixote la sintio, y sentandose en la cama a pesar de sus bizmas, y cõ dolor de sus costillas, tendio los braços para recibir a su hermosa donzella la Asturiana, que toda recogida y callando, yua con las manos delante, buscando a su querido. Topò con los braços de don Quixote, el qual la asio fuertemente de vna muñeca, y tirandola hàzia si (sin que ella osasse hablar palabra) la hizo sentar sobre la cama. Tentole luego la camisa, y aunque ella era de harpillera, a el le parecio ser de finissimo y delgado cendal. Trahia en las muñecas vnas cuentas de vidro, pero a el le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales. Los cabellos, que en alguna manera tirauan a crines, el los marcò por hebras de luzidissimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mismo sol escurecia. Y el aliento, que sin duda alguna olia a ensalada hambre y trasnochada, a el le parecio que arrojaua de su boca vn olor suave y aromatico: y finalmente el la pintò en su ymaginacion, de la misma traça y modo, lo que auia leydo en sus libros de la otra Princesa, que

vino

Tercera parte de don

vino a ver el mal ferido cauallero vécida de sus amores, con todos los adornos q̃ aqui van puestos. Yera tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que el talón ni el aliento, ni otras cosas que trahia en sí la buena dōzella, no le desengañauan, las quales pudierā hazer vomitar a otro que no fuera harriero. Antes le parecia que tenia entre sus braços a la diosa de la hermosura. Y teniendola bien asida, con voz amorosa y baxa, le començoa dezir: Quisiera hallarme en terminos, hermosa y alta señora, de poder pagar tãmaña merced, como la que con la vista de vuestra grã hermosura me auedes fecho, pero ha querido la fortuna (que no se cansa de perseguir a los buenos) ponerme en este lecho, donde yago tan molido y quebrantado, que aunque de mi voluntad quisiera satisfacer a la vuestra, fuera imposible. Y mas que se añade a esta impossibilidad otra mayor, que es la prometida fè que tengo dada, a la simpár Dulzinea del Toboso, vnica señora de mis mas escondidos pè famiétos. Que si esto no vuiera de por medio, no fuera yo tan sandio cauallero, que dexara passar en blãco, la venturosa ocasion en que vuestra grã bondad me ha puesto. Maritornes estaua con goxadissima y trasudãdo, de verse tã asida de don Quixote, y sin entender ni estar atenta a las razones que le dezia, procuraua sin hablar palabra desafirse. El bueno del harriero, a quien tenian despierto sus malos desseos. desde el punto que entrò su Coyma por la puerta la sintiò: estubo atentamente escuchando todo lo que don Quixote dezia, y zeloso de que la Asturiana le vuisse faltado la palabra por otro, se fue llegando mas al lecho de don Quixote, y estuouose que-

se quedó, hasta ver en que parauan aquellas razones que el no podia entender. Pero como vio que la moça forcejaua por desasirse, y don Quixote trabaxaua por tenella. Pareciendole mal la burla, enarbolo el brazo en alto y descargò tan terrible puñada sobre las estrechas quixadas del enamorado caballero, que le bañò toda la boca en sangre: y no contento con esto, se le subio encima de las costillas, y con los pies mas que de trote, se las paseò todas de cabo a cabo. El lecho, que era vn poco endeble, y de no firmes fundamentos, no pudiendo sufrir la añadidura del harriero, dio còsigo en el suelo, a cuyo grà ruydo despertò el ventero y luego y maginò que deuià de ser pendencias de Maritornes, porque auriendola llamado a bozes no respondia: con esta sospecha se leuantò y encendiendo vn candil, se fue hàzia donde auia sentido la pelaza: la moça viendo que su amor venia y que era de condicion terrible, toda medrosa y alborotada, se acogio a la cama de Sancho Pança que aũ dormia, y alli se acorruco y se hizo vn ouillo, el ventero entrò diziendo: Adonde estàs puta? A buen seguro que son tres cosas estas. En esto despertò Sancho, y sintiendo aquel bulto casi encima de si, penso que tenia la pesadilla, y començo a dar puñadas a vna y otra parte, y entre otras alcanço con no se quantas a Maritornes, la qual sentida del dolor echando a rodar la honestidad, dio el retorno a Sancho, con tantas que a su despecho le quitò el sueño, el qual viendose tratar de aquella manera, y sin saber de quien, alçandose como pudo, se abraço con Maritornes, y començaron entre los dos la mas reñida y graciosa escaramuza del mûdo. Viendo pue-

Tercera parte de don

el harriero a la lumbré del candil del ventero, qual andaua su dama, dexádo a don Quixote, acudio a darle el socorro neccessario: lo mismo hizo el ventero, pero con intencion diferente: porque fue a castigar a la moça, creyendo sin duda que ella sola era la ocasion de toda aquella armonia. Y assi como suele dezirse, el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo, daua el harriero a Sancho, Sancho a la moça, la moça a el, el ventero a la moça, y todos menudeauan con tanta priçssa, q̃ no se dauan punto de reposo: y fue lo bueno, que al ventero se le apagó el candil, y como quedaron ascuras, dauamse tan sin cópassiõ todos a bulro, que a doquiera q̃ ponian la mano, no dexauan cosa sana. Aloxaua a caso aquella noche en la venta vn quadrillero, de los q̃ llaman de la santa hermandad vieja de Toledo, el qual oyendo ansi mesmo el estraño estruendo de la pelea, asio de su media vara, y de la caxa de lata de sus titulos, y entrò ascuras en el aposento, diziêdo: Tenganse a la justicia, tengãse a la santa hermandad. Y el primero con quien topó fue con el apuñeado de don Quixote, que estaua en su derribado lecho, tendido boca arriba sin sentido alguno, y echandole a tienta mano a las barbas, no cessaua de dezir, Fauor a la justicia. pero viendo q̃ el que tenia asido no se bullia ni meneaua, se dio a entender q̃ estaua muerto, y que los que alli dentro estauan eran sus matadores, y con esta sospecha, reforço la voz diziêdo: Cierrese la puerta de la venta, miren no se vaya nadie, que han muerto aqui a vn hombre. Esta voz sobrefaltò a todos, y cada qual dexò la pendencia en el grado que le tomó la voz. Retirose el ventero a su aposento, el harriero a sus enxalmas, la mo-

la moça a furácho: solos los desfuēturados; don Quixote y Sancho, no se pudieron mouer de donde estauan. Solto en esto el quadrillero la barba de dō Quixote, y salio a buscar luz para buscar y prēder los delinquentes, mas no la hallò, porque el ventero de industria auia muerto la lampara, quādo se retirò a su estancia, y fuele forçoso acudir a la chimenea, dōde con mucho trabajo y tiempo encendio el quadrillero otro candil.

Cap XVII. Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el brauo don Quixote, y su buen escudero Sācho Pança passaron en la venta, que por su mal pēso que era castillo.



A V I A ya buelto en este tiempo de su parafissimo don Quixote, y cō el mesmo tono de voz con q̄ el dia antes auia llamado a su escudero, quādo estaua tendido en el val de las estacas, le comēço a llamar diziendo? Sancho amigo duermes? Duermes amigo Sancho? Que tēgo de dormir pesia a mi, respòdio Sancho lle no de pesadūbre y de despecho, q̄ no parece sino q̄ todos los diablos hā andado conmigo esta noche. Pue deslo creer ansí sin duda, respòdio dō Quixote. Porq̄ o yo se poco, o este castillo es encārado. Porq̄ has de saber, mas esto q̄ aora quiero dezirte, hasme de jurar q̄ lo tendras secreto hasta despues de mi muerte. Si juro, respòdio Sancho. Digolo, replicò do Quixote, porque soy enemigo de que se quite la honra a nadie. Digo que si juro, tornò a dezir Sancho, que lo callare hasta despues de los dias de vuestra merced, y plega a Dios que lo pueda descubrir mañana. Tan

Tercera parte de don

malas obras te hago Sancho , respondió don Qui-
xote, que me querrias ver muerto con tanta breue-
dad? No es por esso, respondió Sancho, sino porque
soy enemigo de guardar mucho las cosas, y no que-
rria que se me pudriessen de guardadas. Sea por lo
que fuere, dixo dō Quixote, que mas fio de tu amor
y de tu cortesía : y así has de saber que esta noche
me ha sucedido vna de las mas estrañas aventuras q̃
yo sabre encarecer, y por cōtarcela en breue, sabras
que poco ha q̃ a mi vino la hija del señor deste cas-
tillo, que es la mas apuesta y ferosa donzella, que
en gran parte de la tierra se puede hallar. Que te po-
dria dezir del adorno de su persona? Que de su ga-
llardo entendimiento? Que de otras cosas ocultas,
que por guardar la fè que deuo a mi señora Dulzi-
nea del Toboso, dexare passar intactas, y en silencio?
Solo te quiero dezir, que embidioso el cielo de tan-
to bien como la ventura me auia puesto en las ma-
nos. O quiza (y esto es lo mas cierto) que como ten-
go dicho, es encantado este castillo : al tiempo que
yo estaua con ella en dulcissimos y amorosissimos
coloquios, sin que yo la viesse ni supiesse por don-
de venia, vino vna mano pegada a algun braço de al-
gũ del comun! Gigante, y alçenome vna puñada en
las quixadas, tal que las tengo todas bañadas en san-
gre, y despues me molio de tal suerte, q̃ estoy peor
que ayer quando los Gallegos, q̃ por demasias de ro-
zinante, nos hizieron el agrauio que sabes. Por don-
de conjeturo que el tesoro de la ferosura desta dō
zella, le deue de guardar algun encantado Moro, y
no deue de ser para mi. Ni para mi tampoco, respon-
dió Sancho, porque mas de quatrocientos Moros
me han

me han aporreado a mi, de manera que el molimiento de las estacas, fue tortas y pan piniado. Pero diga me señor. Como llama a esta buena y rara aventura, auiedo quedado della qual quedamos? Aun vuestra merced menos mal, pues tuuo en sus manos aquella incóparable fermosura que ha dicho. Pero yo que tuue, sino los mayores porrazos que pienso recebir en toda mi vida. Desdichado de mi y de la madre q me pario, que ni soy cauallero andante, ni lo pienso ser jamas, y de todas las mal andanças me cabe la mayor parte. Luego tambien estás tu aporreado, respondió don Quixote? No le he dicho que si, pesia a mi linage, dixo Sancho. No tengas pena amigo, dixo dō Quixote, que yo hare agora el balsemo precioso, cō que sanaremos en vn abrir y cerrar de ojos. Acabò en esto de encender el candil el quadrillero, y entrò a ver el que pensaua que era muerto, y así como le vio entrar Sancho, viendole venir en camisa y con su paño de cabeça, y candil en la mano, y con vna muy mala cara, pregunto a su amo: Señor, si sera este a dicha el Moro encâtado que nos buelue a castigar, si se dexo algo en el interior? No puede ser el Moro, respondió don Quixote, porque los encantados no se dexan ver de nadie. Sino se dexan ver, dexanse sentir, dixo Sancho: Sino diganlo mis espaldas. Tambiẽ lo podrian dezir las mias, respondió dō Quixote: pero no es bastante indicio esse, para creer que este que se vee sea el encantado Moro. Llegò el quadrillero, y como los hallò hablando en tan fofegada conuersacion, quedò suspenso. Bien es verdad que aun don Quixote se estâua boca arriba, sin poderse menear de puro molido y emplastado. Llego-

Tercera parte de don

se a el el quadrillero, y dixole: Pues como va buen hombre? Hablara yo mas bien criado, respondio dō Quixote, si fuera que vos. VÍase en esta tierra hablar dessa suerte a los caualleros andantes, majadero? El quadrillero que se vio tratar tan mal, de vn hombre de tan mal parecer, no lo pudo sufrir, y alçando el candil con todo su azeyte, dio a don Quixote con el en la cabeça, de suerte que le dexò muy bien delcalabrado, y como todo quedò ascuras, saliose luego. Y Sancho Pança dixo: Sin duda señor que este es el Moro encátado, y deve de guardar el tesoro para otros, y para nosotros solo guarda las puñadas y los candilazos. Afsi es, respondio don Quixote, y no ay q̄ hazer caso destas cosas de encátamentos, ni ay para q̄ tomar colera ni enojo con ellas, q̄ como son inuisibles y fantasticas, no hallaremos de quien végar nos, aunque mas lo procuremos. Leuantate Sancho si puedes, y llama al alcay de desta fortaleza, y procura que se me de vn poco de azeyte, vino, sal, y romero, para hazer el salutifero balfamo, que en verdad q̄ creo q̄ lo he bien menester agora, por q̄ se me va mucha sangre de la herida q̄ esta fantasma inc ha dado. Leuátose Sâcho cō harto dolor de sus huesos, y fue ascuras donde estava el vetero, y encontrandose cō el quadrillero q̄ estava alcuchando en que paraua su enemigo le dixo: Señor quien quiera q̄ seays hazednos merced y beneficio de darnos vn poco de romero, azeyte, sal, y vino, q̄ es menester para curar vno de los mejores caualleros andantes q̄ ay en la tierra, el qual yaze en aquella cama mal ferido, por las manos del encátado Moro q̄ està en esta venta. Quâdo el quadrillero tal oyò, tuuole por hóbresalto de se-
sa. Y

so. Y porq̃ ya coméçaua a amanecer, abrió la puerta de la venta, y llamando al ventero le dixo lo q̃ aquel buen hóbre queria. El ventero le proueyó de quãto quiso, y Sñcho se lo lleuò a don Quixote, q̃ estaua cõ las manos en la cabeça, quezandose del dolor del cãdilazo, q̃ no le auia hecho mas mal q̃ leuantarle dos chichones algo crecidos; y lo q̃ el pensaua q̃ era sangre, no era sino sudor q̃ sudaua con la congoxa de la passada tormẽta. En resoluciõ el tomò sus simples, de los quales hizo vn cópuesto, mezclandolos todos y coziéndolos vn buẽ espacio, hasta q̃ le parecio q̃ estauã en su pũto. Pidiò luego alguna redoma para echa llo, y como no la vuo en la venta, se resoluió de ponerlo en vna alcuza, o azeytera de hoja de lata; de quie el vétero le hizo grata donaciõ. Y luego dixo sobre la alcuza mas de ochenta Pater nostres, y ottastãtas Ave Marias, salues, y credos, y a cada palabra acópañaua vna cruz, a modo de bẽdicion: a todo lo qual se hallarõ presentes, Sancho, el vétero, y quadrillero: q̃ ya el harriero sossegadamẽte andaua entendiẽdo en el beneficio de sus machos. Hecho esto, quiso el mesmo hazer luego la esperiẽcia de la virtud de aq̃l precioso balsamo q̃ el se ymaginaua, y assi se beuió de lo q̃ no pudo caber en la alcuza, y q̃ daua en la olla dõ de le auia cozido casi media azũbre, y apenas lo acabò de beuer, quãdo coméço a vomitar, de manera, q̃ no le q̃dò cosa en el estomago, y cõ las ansias y agitaciõ del vomito, le dió vn sudor copiosissimo, por lo qual mãdò q̃ le arropassen y le dexassẽ solo. Hizierõ lo assi, y q̃dòse dormido mas de tres horas. al cabo d las quales d̃sperto y se sintio aliuiadissimo dl cuerpo y en tal manera mejor d su quebrãtamiẽto, q̃ se tuuo

e por

Tercera parte de don

por sano. Y verdaderamente creyo que auia acertado con el bálamo de Fierabras, y que con aquel remedio, podia acometer desde allí adelante sin temor alguno, qualesquiera ruynas, batallas y pendencias, por peligrosas que fuesen. Sancho Pança, que tambien tuuo a milagro la mejoría de su amo, le rogo q̃ le diese a el lo que quedaua en la olla, que no era poca cantidad. Concedio selo don Quixote, y el: omandola a dos manos, con buena fè y mejor talante, se la echo a pechos, y enualò bien poco menos que su amo. Es pues el caso, que el estomago del pobre Sancho, no deua de ser tan delicado como el de su amo, y asì primero que vomitasse le dieron tantas ansias y vascas, con tantos trasudores y desmayos, que el penso bien y verdaderamente, que era llegada su vltima hora: y viendose tã afligido y congoxado, maldezia el bálamo y al ladró que se lo auia dado. Viendole asì dõ Quixote, le dixo: Yo creo Sancho que todo este mal te viene de no ser armado cauallero: porque tengo para mi, que este licor no deue de aprouechar a los que no lo son. Si esso sabia vuestra merced, replicò Sancho, mal aya yo y toda mi parentela, para que consintio que lo gustasse? En esto hizo su operation el breuage, y començo el pobre escudero a deslaguarse por entrambas canales, con tanta priessa, que la estera de enea sobre quien se auia buolto a echar, ni la manta de angeo con que se cubria, fueron mas de prouecho. Sudaua y trasduua con tales paraísimos y accidentes, que no solamente el, sino todos pensaron que se le acabaua la vida. Durole esta borrasca y mala andança casi dos horas, al cabo de las quales no quedò como su amo, sino

can

tan molido y quebrantado , que no se podia tener. Pero don Quixote, que como se ha dicho, se sintio aliviado y sano, quiso partirse luego a buscar aventuras, pareciendole que todo el tiempo que alli se tardaua, era quitarsele al mundo y a los en el menescerosos de su fauor y amparo : y mas con la seguridad y confianza que lleuaua en su balfamo: y assi forzado deste desseo, el mismo enfilò a Rozinante, y enalbardò al jumento de su escudero, a quien tambien ayudò a vestir, y a subir en el asno. Pusose luego a cavallo, y llegando a vn rincon de la venta, asio de vn lançon que alli estaua, para que le siruiesse de lança. Estauanle mirando todos quantos auia en la venta, que passauan de mas de veynte personas, mira uale tambien la hija del ventero, y el tambie no quitaua los ojos della, y de quando en quando arrojaue vn suspiro, que parecia que le arrancaua de lo profundo de sus entrañas, y todos pensauā que deuia de ser del dolor que sentia en las costillas, alomenos pē quanto aquellos que la noche antes le auia visto bizar. Ya que estuuieron los dos a cavallo, puesto a la puerta de la venta, llamò al ventero, y con voz muy reposada y graue, le dixo: Muchas y muy grandes son las mercedes señor alcayde, que en este vuestro castillo he recebido, y quedo obligadissimo a agradeceroslas todos los dias de mi vida Si os las puedo pagar en hazeros vègado de algun soberuio que os aya fecho algun agrauio, sabed que mi oficio no es otro sino valer a los que poco pueden, y vègar a los que reciben tuertos, y castigar a leuosias. Recorred vuestra memoria, y si hallays alguna cosa deste jaez que encomendarme, no ay sino dezilla, que yo os prome

Tercera parte de don

promero por la orden de cauallero que recebi, de fa
aeros satisfecho y pagado a toda vuestra voluntad.
El ventero le respondió con el mesmo sosiego: Se-
ñor cauallero, yo no régo necesidad de que vuestra
merced me venga ningun agrauio, porque yo se to
mar la vengança q̃ me parece, quando se me hazen.
Solo he menester que vuestra merced me pague el
gasto q̃ esta noche ha hecho en la venta, así de la pa
ja y cenada de sus dos bestias, como de la cena y ca-
mas. Luego venta es esta? Replico don Quixote. Y
muy honrada, respondió el vétero. Engañado he vi-
uido hasta aqui, respondió don Quixote, que en ver-
dad que pense que era castillo, y no malo: pero pues
es así, que no es castillo sino venta, lo q̃ se podria ha-
zer por, agora es, que perdoneys por la paga, que yo
no puedo contrauenir a la ordē de los caualleros an-
dātes. De los quales se cierto (sin que hasta aora aya
leydo cosa en contrario) que jamas pagaron posada
ni otra cosa, en véta donde estuuieffen. Porque se los
deue de fuero y de derecho, qualquier buen acogi-
miento que se les hiziere, en pago del insufrible tra-
bajo que padecen, buscando las aventuras de noche
y de dia, en inuierno y en verano, apie y a cauallo, cō
sed y con hambre, con calor y con frio, sugaros a to-
das las inelencias del cielo, y a todos los incōmo-
dos de la tierra. Poco tengo yo que ver en esso, res-
pondio el ventero, paguefeme lo que se me deue, y
demonos de cuētos, ni de cauallerias, q̃ yo no ten-
go cuenta cō otra cosa, que con cobrar mi haziēda.
Vos soys vn sandio y mal hostalero, respondió don
Quixote, y poniendo piernas al Rozinante, y terciā
do su lançon, se salio de la véta sin que nadie le detu-
uiesse

uiesse, y el fin mirar si le seguia su escudero, se alógo vn buen trecho. El ventero que le vio yr, y que no le pagaua, acudio a cobrar de Sancho Pança, el qual dixo, que pues su señor no auia querido pagar, que tã-poco el pagaria, porque siendo el escudero de caua-llero andante, como era la mesma regla y razon co-rria por el como por su amo, en no pagar cosa algu-na en los mesones y ventas. Amohinose mucho des-to el ventero, y amenazole que sino le pagaua, que lo cobraria de modo que le pesasse. A lo qual Sãcho respondió, que por la ley de caualleria que su amo auia recebido, no pagaria vn solo cornado, aunque le costasse la vida, porque no auia de perder por el la buena y antigua vñança de los caualleros andan-tes, ni se auian de quejar del los escuderos, de los tales que estauan por venir al mundo, reprochan-dole el quebrantamiento de tan justo fuero. Qui-so la mala suerte del desdichado Sancho, que en-tre la gente que estaua en la venta, se hallassen quatro perayles de Segouia, tres agujeros del po-iro de Cordoua, y dos vezinos de la heria de Se-uilla, gente alegre, bien intencionada, maleante y juguetona, los quales casi como instigados y mouidos de vn melmo espiritu, se llegaron a San-cho, y apeandole del asno, vno dellos entro por la manta de la cama del huesped, y echandole en ella, alçaron los ojos y vieron que etrecho era algo mas baxo de lo q̃ auian menester para su obra, y determi-naron salirse al corral, que tenia por limite el cielo. Y alli puesto Sancho en mitad de la manta, comença rona leuãtarle en alto y a holgar-se con el, como có
perro

Tercera parte de don

perro por carne y tolendas. Las voces que el misero manteado daua, fueron tantas, que llegaron a los oídos de su amo : el qual determinandose a escuchar atentamente, creyó que alguna nueva auentura le venia, hasta que claramente conocio que el que gritaua era su escudero, y boluendo las riendas, con vn penado galope llegó a la venta, y hallandola cerrada la rodeó, por ver si hallaua por donde entrar. Pero no vno llegado a las paredes del corral (que no eran muy altas) quando vio el mal juego que se le hazia a su escudero. Viole baxar y subir por el ayre, con tanta gracia y presteza, que si la colera le dexara, tengo para mi que se riera. Prouo a subir desde el cauallito a las bardas, pero estaua tan molido y quebrantado, que aun apearse no pudo, y assi desde encima del cauallito començo a dezir tantos denuessos y baldones, a los que a Sancho manteauan, que no es posible acertar a escriuillos, mas no por esto cessaua ellos de su risa y de su obra, ni el bolador Sancho dexaua sus quejas, mezcladas ya con amenazas, ya con ruegos, mas todo aprouechaua poco, ni aprouechó, hasta que de puro cansados le dexaron. Truxeronle alli su asno, y subiendole encima, le arroparon con su gauan. Y la compasiva de Maritornes, viédole tan fatigado, le pareció ser bien socorrelle con vn jarro de agua, y assi se le truxo del pozo por ser más frio: comole Sancho y lleuandole a la boca, se paro a las voces que su amo le daua, diziendo: Hijo Sancho no beuas agua, hijo no la beuas que te matara, ves aqui tengo el santissimo balfamo (y enseñauale lo alcuza del breuage) que con dos gotas que del beues sanaras sin duda. A estas voces boluio Sâcho los
ojos

ojos como de traues, y dixo con otras mayores: Por dicha ha se le olvidado a vuestra merced, como yo no soy cauallero, o quiere que acabe de vomitar las entrañas, que me quedaron de anoche. Guardese su licor con todos los diablos, y dexeme a mi. Y el acabar de dezir esto, y el començar a beuer, todo fue vno: mas como al primer trago vio que era agua, no quiso passar adelante, y rogò a Maritornes que se le truxesse de vino, y assi lo hizo ella de muy buena voluntad, y lo pagò de su mesmo dinero, porque en efecto se dize della, que aunque estaua en aquel trato, tenia vnas sombras y lexos de Christiana. Assi como beuio Sancho, dio de los carcanos a su asno, y abriendole la puerta de la venta de par en par, se salió della, muy contento de no auer pagado nada, y de auer salido cõ su intencion, aunque auia sido a costa de sus acostumbrados fiadores, que eran sus espaldas. Verdad es, que el ventero se quedó con sus alforjas, en pago de lo que se le deuia: mas Sancho no las echò menos, segun salió turbado. Quiso el ventero atrancar bien la puerta, assi como le vio fuera, mas no lo consintieron los manteadores, que era gente, que aunque don Quixote fuera verdaderamente de los caualleros andantes de la tabla redonda, no le estimaran en dos ardites.

Cap. XVIII. Donde se cuentan las razones que passo Sancho Pança con su señor don Quixote, con otras aventuras dignas de ser contadas.

Tercera parte de don



LEGO Sâcho a su amo marchito y desmayado, tanto que no podia harrear a su jumento. Quando assi le vio don Quixote, le dixo: Agora acabo de creer Sancho bueno, que aquel castillo, o venta, de que es encantado sin duda, porque aquêllos que tan atrozmente tomaron passatiempo contigo, que podian ser sino fantasmas, y gente del otro mundo. Y cõfirmo esto, por auer visto que quando estaua por las bardas del corral, mirando los actos de tu triste tragedia, no me fue posible subir por ellas, ni menos pude apearme de Rozinante, porque me deũian de tener encantado, que te juro por la fêde quien soy, que si pudiera subir, o apearme, que yo te hiziera vengado, de manera que aquellos Tellones y Malandrines, se acordaran de la burla para siempre, aunque en ello supiera contrauenir a las leyes de la caualleria, que como ya muchas vezes te he dicho, no consienten que cauallero ponga mano contra quien no lo sea, sino fuere en defensa de su propria vida y persona, en caso de vrgente y gran necesidad. Tambien me vengara yo si pudiera, fuera o no fuera armado cauallero, pero no pude, aunque tengo para mi, que aquellos que se holgaron cõmigo, no erã fantasmas ni hombres encantados, como vuestra merced dize, sino hombres de carne y de huesso, como nosotros, y todos segun los oy nombrar, quando me bolteauã tenian sus nombres, q̃ el vno se llamaua Pedro Martinez, y el otro Tenorio Hernãdez, y el vêtero oy q̃ se llamaua Iuã Palomeque el Zurdo. Assi que señor, el no poder saltar las bardas del corral, ni apearse del cauallo, en alestuuo, que en encantamentos. Y lo
que

que yo faco en limpio de todo esto, es, que estas aucto-
ras que andamos buscando, alcabò, alcabo, nos ha
de traer a tantas desuèturas, que no sepamos qual es
nuestro pie derecho. Y lo q̄ seria mejor y mas acer-
tado, segun mi poco entendimiento, fuera el boluer-
nos a nuestro lugar, aora que es tiempo de la siega, y
de entender en la hazienda, dexandonos de andar de
ceca en meca, y de zoca en colodra, como dicen.
Que poco sabes Sancho, respòdio don Quixote, de
achaque de canalleria, calla y ten paciècia, que de ay
vendrà, donde veas por vista de ojos, quan honrosa
cosa es andar en este exercicio. Sino dime, q̄ mayor
contèto puede auer en el mundo, o que gusto puede
ygualarse al de vécer vna batalla, y al de triunfar de
su enemigo? Ninguno sin duda alguna. Asì deue de
ser, respòdio Sancho, puesto que yo no lo se. Solo se
que despues q̄ somos caualleros andantes, o vuestra
merced lo es (que yo no ay para q̄ me cuente en tan
honroso numero) jamas hemos vécido batalla algu-
na, sino fuè la del Vizcayno, y aun de aquella salio
vuestra merced có media oreja, y media zelada me-
nos, q̄ despues aca todo ha sido palos y mas palos, pu-
ñadas y mas puñadas, llevando yo de ventaja el mà-
teamiento, y auerme sucedido por personas encan-
tadas de quien no puedo végar me, para saber hasta dō
de llega el gusto del vécimiento del enemigo, como
vuestra merced dize. Esta es la pena q̄ yo tengo, y la
que tu deues tener Sancho, respòdio don Quixote:
pero de aqui adelãte, yo procurare auer a las manos
alguna espada hecha por tal maestria, q̄ al que la tru-
xere consigo, no le puedan hazer ningun genero de
encantamètos. Y aun podria ser que me deparasse la

Tercera parte de don

ventura aquella de Amadis, quando se llamaua el cauallero de la ardiente espada, que fue vna de las mejores espadas que tuuo cauallero en el mundo: porq̃ fuera q̃ tenia la virtud dicha, cortaua como vna navaja, y no auia armadura por fuerte y encantada que fuesse, que se le parasse delante. Yo soy tan véturoso, dixo Sancho, que quando esso fuesse, y vuestra merced viniessse a hallar espada semejante, solo vendria a seruir y aprouechar a los armados caualleros, como el balsamo, y a los escuderos q̃ se los papen duellos. No temas effo Sãcho, dixo don Quixote, q̃ mejor lo hara el cielo contigo. En estos coloquios yua don Quixote y su escudero, quando vio don Quixote q̃ por el camino que yua, venia hazia ellos vna grande y espessa poluareda, y en viédola se boluio a Sancho y le dixo: Este es el dia, o Sãcho, en el qual se ha de ver el bié q̃ me tiene guardado mi suerte. Este es el dia digo, en q̃ se ha de mostrar tanto como en otro alguno el valor de mi brazo, y en el q̃ tengo de hazer obras q̃ queden escritas en el libro de la fama por todos los venideros siglos. Ves aq̃lla poluareda, q̃ alli se leuãta Sãcho? Pues toda es quaxada de vn copiosissimo exercito, q̃ de diuersas è innumerables gentes, por alli viene marchando. A essa cuenta dos deué de ser, dixo Sancho, porq̃ desta parte contraria se leuanta asì mesmo otra semejante poluareda. Boluio a mirarlo don Quixote, y vio que asì era la verdad: y alegrandose sobremanera, penso sin dudã alguna, que eran dos exercitos que venia a enuestirse y a encontrarse, en mitad de aquella espaciosa llanura. Porq̃ tenia a todas horas y momentos llena la fantasia de aquellas batallas, encantamétos, sucessos, desati-

desatinos, amores, desafíos, que en los libros de cavallerias se cuentan: y todo quanto hablaua pensaua, o hazia, era encaminado a cosas semejantes, y la poluareda que auia visto, la levantauan dos grandes manadas de ouejas y carneros, que por aquel, mesmo camino, de dos diferentes partes venian; las quales con el poluo, no se echaron de ver hasta que llegaron cerca. Y con tanto ahinco afirmaua don Quixote, que eran exercitos, que Sancho lo vino a creer, y a dezirle: Señor, pues que hēmos de hazer nosotros? Que, dixo don Quixote, fauorecer y ayudar a los menesterosos y desualidos. Y has de saber Sancho, que este que viene por nuestra frente, le conduze y guia, el grande Emperador Alifanfaron, señor de la grande ysla Trapobana: este otro que a mis espaldas marcha, es el de su enemigo el Rēy de los Garamantas Pentapolen, del arremangado brazo, porque siempre entra en las batallas con el brazo derecho desnudo. Pues porque se quieren tan mal estos dos señores, preguntò Sancho? Quierense mal, respondió don Quixote, por que este Alifanfaron, es vn foribundo pagano, y està enamorado de la hija de Pentapolin, que es vna muy hermosa ya demas agraciada señora, y es Christiana, y su padre no se la quiere entregar al Rēy pagano, sino dexa primero la ley de su falso profeta Mahoma, y se buelue a la suya. Para mis barbas, dixo Sancho, sino haze muy bien Pentapolin, y que le tengo de ayudar en quāto pudiere. En esso haras lo que deues Sancho, dixo don Quixote, porq̃ para entrar en batallas semejātes, no se requiere ser armado cavallero. Bien se me alcanza esto, respondió Sancho.

K 3

Pero

Tercera parte de don

Pero donde pôdremos a este afno, que estemos ciegos de hallarle despues de passada la refriega, porq̃ en entrar en ella en semejante cavalleria, no creo que està en vso hasta agora. Asi es verdad, dixo don Quixote, lo que puedes hazer del, es dexarle a sus aventuras, ora se pierda, o no, porque serã tantos los cavallos que tendremos despues que salgamos vencedores, que aun corre peligro Rozináte, no le trueque por otro. Pero estame atento, y mira que te quierro dar cuenta de los cavalleros mas principales, que en estos dos exercitos vienen. Y para que mejor los veas y notes, retiremonos a aquel altillo q̃ alli se haze, de donde se deuen de descubrir los dos exercitos. Hizieronlo así, y pusieronse sobre vna loma, desde la qual se vieran bien las dos manadas, que a don Quixote se le hizieró exercito, si las nubes del polvo que levantauan no les turbara, y cegara la vista pero con todo esto, viendo en su ymaginacion lo que no veyan aia, con voz levantada començo a dezir: Aquel cavallero que alli ves, de las armas jaldes, que trae en el escudo vn leon coronado, rendido a los pies de vna donzella, es el valeroso Laurcalco, señor de la puête de Plata: el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata, en campo azul, es el temido Micocolembos, gran Duque de Quirocia: el otro de los miembros Giganteos, que està a su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbaran de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo vna puerta, que segun es fama, es vna de las del templo que derribò Sã sã, quando cõ su muerte se vengò de sus enemigos.

Pero

Pero buelue los ojos a esta otra parte, y veras delante y en la frente de otro exercito, al siempre vencedor y jamas vencido, Timonel de Carcajona, Principe de la nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a quarteles, azules, verdes, blancas, y amarillas, y trae en el escudo vn gato de oro, en campo leonado, con vna letra que dize, Miau, que es el principio del nombre de su dama, que segun se dize es la simpár Miulina, hija del duque Alfeniquen del Algarue: el otro que carga y oprime los tomos de aquella poderosa Alfana, que trae las armas como nueue blancas, y el escudo blanco y sin empresa alguna, es vn cauallero nouel de nacion Frances, llamado Pierres Papio, señor de las Baronias de vtriq. el otro que bate las hijadas cō los herrados carcanos, a aquella pintada y ligera cebrá, y trae las armas de los veros azules, es el poderoso Duque de Nerbia, Espartafilardo del Bosque, que trae por empresa en el escudo vna esparraguera, con vna letra en Castellano, que dize assi, Rastrea mi suerte. Y desta manera fue nombrando muchos caualleros, del vno y del otro esquadron que el se ymaginaua. Y a todos les dio sus armas, colores, empresas, y motes de impro- uiso, lleuado de la ymaginacion de su nunca vista locura, y sin parar prosiguió diziendo: A este esquadron frontero, forman y hazen gentes de diuersas naciones, aqui estan los que beuan las dulces aguas del famoso Xanto, los Mentuosos que pisan los Maslicos campos, los que cubren el finissimo y menudo oro, en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodoante, los que sangran por muchas y diuersas vias al dorado Paflolo,

Tercera parte de don

los Numidas dudosos en sus promessas, los Perlas, arcos y flechas, famosos Partos, los Medos, que pelean huyendo, los Arabes de mudables casas, los Citas tan crueles como blancos, los Etiopes de horadados labios, y otras infinitas naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo. En este otro esquadron vienen los que beuen las corrientes cristalinas del oliuifero Betis, los que tersan y pulen sus rostros, con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las prouechosas aguas del diuino Genil, los que pisan los Tarresios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los eliseos Xerezanos prados, los Manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre Goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las estendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del siluoso Pirineo, y con los blancos copos del levantado Apenino. Finalmente, quantos toda la Europa en si contiene y encierra. Valame Dios y quantas prouincias dixo, quantas naciones nombrò, dandole a cada vna con marauillosa presteza, los atributos que le pertenecian, todo absorto y empapado en lo que auia leydo en sus libros mentirosos. Estaua Sancho Pança colgado de sus palabras sin hablar ninguna, y de quando en quando boluia la cabeça a ver si veyá los caualleros y Gigantes que su amo nombraua: y como no descubria a ninguno, le dixo: Señor encomiendo al diablo hombre ni Gigante, ni cauallero de quantos vuest-

ros vuestra merced dize parece por todo esto , alomenos yo no los veo, quiza todo deue ser encátaméto como las fantasmas de anoche. Como dizes esso, respondió don Quixote? No oyes el relinchar de los cauallos, el tocar de los clarines, el ruydo de los atábores? No oygo otra cosa, respôdio Sancho, sino muchos balidos de ouejas y carneros : y assi era la verdad, porq̃ ya llegauan cerca los dos rebaños. El miedo que tienes, dixo don Quixote, te haze Sancho q̃ ni veas ni oyas a derechas. Porq̃ y no de los efectos del miedo, es turbar los sentidos, y hazer que las cosas no parezcan lo que son: y si es que tâto temes, retirate a vna parte, y dexame solo, q̃ solo basto a dar la victoria, a la parte a quien yo diere mi ayuda: y diziendo esto, puso las espuelas a Rozinante, y puésrala lança en el ristre, baxò de la costezuela como vn rayo. Dióle voces Sancho, diziendole: Bueluase vuestra merced señor don Quixote, que boto a Dios que son carneros y ouejas las que va a enuestrir : bueluafe desdichado del padre que me engendro, que locura es esta? Mire que no ay Gigante ni cauallero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos, partidos ni enteros, ni veros azules, ni endiablados: que es lo que haze pecador soy yo a Dios? Ni por essas boluio don Quixote, antes en altas voces yua diziendo: Ea caualleros los que seguís y militays debaxo de las vanderas del valeroso Emperador Pentapolin, del arremangado braço, seguidme todos, vercays quan facilmente le doy vengança de su enemigo Alefanfaron de la Trapobana. Esto diziendo se entro por medio del esquadron de las ouejas, y començo de alanceallas con tanto corage y denuedo,

Tercera parte de don

como si de veras aláceara a sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos que con la manada veniã, dauanle voces que no hiziesse aquello, pero viendo que no aprouechauan, desciñeronse las hondas y comenzaron a saludalle los oydos, con piedras como el puño. Don Quixote no se curaua de las piedras, antes discutiendo a todas partes. Adonde estàs soberbio Alifanfuon, vente a mi que vn cauallero solo soy, que desseã de solo a solo prouar tus fuerças y quitarte la vida, en pena de la q̃ das al valeroso Pentapolin Garamanta. Llegò en esto vna peladilla de arroyo, y dandole en vn lado le sepulto dos costillas en el cuerpo: viendose tan mal trecho, crey o sin duda que estaua muerto o mal ferido, y acordandose de su licor, saco su alcuza y pusosela a la boca, y comenzó a echar licor en el estomago: mas antes que acabasse de enuasar lo que a el le parecia que era bastante, llegò otra almendra, y diole en la mano y en el alcuza tan de lleno, que se la hizo pedaços, lleuandole de camino tres o quatro dientes y muelas de la boca, y machucandole malamente dos dedos de la mano. Tal fue el golpe primero, y tal el segundo, que le fue forçoso al pobre cauallero, dar consigo del cauallo abaxo. Llegaròse a el los pastores y creyeron que le auian muerto. Y assi con mucha priesa recogierò su ganado, y cargarò de las reses muertas, que passauan de siete, y sin aueriguar otra cosa se fueron. Estauase todo este tiempo Sancho sobre la cuesta, mirando las locuras que su amo hazia, y arrãcauase las barbas, maldizièdo la hora y el punto en que la fortuna se le auia dado a conocer. Viendole pues caydo en el suelo, y que ya los pastores se auian ydo

ydo, baxò de la cuesta, y llegose a el y hallole de muy mal arte, aunque no auia perdido el sentido, y dixole: No le dezia yo señor don Quixote, que se boluiesse, que los q̃ yua a acometer no eran exercitos, sino manadas de carneros. Como esso puede del parecer y contrahazer, aquel ladrón del sabio mi enemigo. Sabete Sancho que es muy facil cosa a los tales, hazernos parecer lo que quieren, y este Magliano que me persigue, embidioso de la gloria que vio que yo auia de alcáçar desta batalla, ha buuelto los escudrones de enemigos, en manadas de ovejas. Sino haz vna cosa Sancho, por mi vida, porque te desengañes y veas ser verdad lo que te digo, sube en tu asno y siguelos bonitamente, y veras cómo en alexándose de aquí algun poco, se bueluen en su ser primero, y dexando de ser carneros, son hombres hechos y derechos, como yo te los pintè primero. Pero no vayas agora, que he menester tu favor y ayuda: llegate a mi, y mira quantas muelas y dientes me faltan, que me parece que no me ha quedado ninguno en la boca. Llegose Sancho tan cerca, que casi le metia los ojos en la boca, y fue a tiempo que ya auia obrado el balsemo en el estomago de don Quixote, y al tiempo que Sancho llegó a mirarle la boca, arrojó de si mas rezio que vna escopeta, quanto dentro tenia, y dio con todo ello en las barbas del compasivo escudero. Santa Maria, dixo Sancho, y que es esto que me ha sucedido, sin duda este pecador esta herido de muerte, pues vomita sangre por la boca. Pero reparando vn poco mas en ello, echó de ver en la color, sabor, y olor, que no era sangre, sino el balsemo de la alcuza, q̃ el le auia visto beuer, y fue tanto el asco

Tercera parte de don

el asco que tomò , que reboluiendosele el estomago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudio Sancho a su asno para sacar de las alforjas con que limpiarse , y con que curar a su amo, y como no las hallò , estuvo a punto de perder el juyzio : maldixose de nuevo, y propuso en su coraçon, de dexar a su amo y boluerle a su tierra, aunque perdiessse el salario de lo seruido, y las esperanças del gouierno de la prometida insula. Leuátose en esto dõ Quixote, y puesta la mano yzquierda en la boca , porque no se le acabassen de salir los dientes , asio con la otra las riendas de Rozinante , que nunca se auja mouido de junto a su amo (tal era de leal y bien acondicionado) y fuesse a donde su escudero estaua , de pechos sobre su asno, con la mano en la mexilla , en guisa de hombre pensatiuo ademas. Y viendole don Quixote de aquella manera, con muestras de tanta tristeza, le dixo: Sabete Sancho , que no es vn hombre mas que otro, sino haze mas que otro. Todas estas borraças que nos suceden, son señales de que presto ha de serenar el tiempo, y han de sucedernos bien las cosas, porque no es possible que el mal ni el bien sean durables, y de aqui se sigue , que aujendo durado mucho el mal, el bien esta ya cerca. Así que no deues congojarte, por las desgracias que a mi me suceden, pues a ti no te cabe parte dellas. Como no, respondió Sancho Por ventura el que ayer manteaton , era otro que el hijo de mi padre ? y las alforjas que oy me faltan con todas mis alhajas, son de otro, que del mismo? Que te faltan las alforjas Sancho, dixo don Quixote? Si que me faltan, respondió Sancho. Desse modo

modo no tenemos que comer oy, replico don Quixote. Eſſo fuera, reſpondio Sancho, quando faltaran por eſtos prados las yeruas q̄ vueſtra merced dize q̄ conoce, con que ſuelen ſuplir ſemejantes faltas, los tan mal aventurados andâtes caualleros como vueſtra merced es. Con todo eſſo, reſpondio don Quixote, tomara yo aora mas ayna vn quartal de pan, o vna hogaza, y dos cabeças de ſardinas arenques, que quantas yeruas deſcriue Dioſcorides, aunque fuera el ilustrado por el Doct̃or Laguna. Mas con todo eſto ſube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mi, que Dios q̄ es proveedor de todas las coſas, no nos ha de faltar, y mas andâdo tan en ſu ſervicio, como andamos, pues no falta a los mosquitos del ayre, ni a los guſanillos de la tierra, ni a los renaquajos del agua. Y es tan piadoſo que haze ſalir ſu ſol, ſobre los buenos y los malos, y llueue ſobre los injuſtos y juſtos. Mas bueno era vueſtra merced, dixo Sãcho, para predicador, que para cauallero andante. De todo ſabian, y han de ſaber, los caualleros andantes Sancho, dixo dō Quixote, porque cauallero andante vuo en los paſſados ſiglos, que aſi ſe paraura hazer vn ſermon, o platica en mitad de vn campo real, como ſi fuera graduado por la vniuerſidad de Paris: de donde ſe infiere, que nunca la lança emho- to la pluma, ni la pluma, la lança. Aora bien ſea aſi, como vueſtra merced dize, reſpōdio Sãcho, vamos aora de aqui, y procuremos donde aloxar eſta noche, y quiera Dios q̄ ſea en parte donde no aya mantas, ni mãteadores, ni fantasmas, ni Moros encâtados, q̄ ſi los ay, dare al diablo el hãto, y el garuato. Pideſelo tu a Dios hijo, dixo don Quixote, y guia tu por
donde

Tercera parte de don

donde quisieres, que esta vez quiero dexar a tu eleccion el alojarnos: pero dame aca la mano, y atienname con el dedo, y mira bien quantos dientes y muelas me faltan de este lado derecho, de la quixada alta, que alli siento el dolor. Metio Sancho los dedos, y estandole tentando le dixo: Quantas muelas solia vuestra merced tener en esta parte? Quatro, respondio don Quixote, fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas. Mire vuestra merced bien lo que dize señor, respondio Sancho: digo quatro sino eran cinco, respondio don Quixote, porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caydo, ni comido de neguijon, ni de reuma alguna. Pues en esta parte de abaxo, dixo Sancho, no tiene vuestra merced mas de dos muelas y media, y en la de arriba, ni media ni ninguna, que toda esta rafa como la palma de la mano. Sin ventura yo, dixo don Quixote, oyendo las tristes nuevas que su escudero le daua, que mas quisiera que me vuieran derribado vn brazo, como no fuera el de la espada. Porque te hagò saber Sancho, que la boca sin muelas, es como molino sin piedra, y en mucho mas se ha de estimar vn diente, que vn diamante. Mas a todo esto estamos sugetos los que professamos la estrecha orden de la caualleria: sube amigo y guia, que yo te seguiré al passo que quisieres. Hizolo assi Sancho, y encaminose hazia donde le parecio que podia hallar acogimiento, sin salir del camino real, que por alli yua muy seguido. Y endose pues poco a poco, porque el dolor de las quixadas de don Quixote no le dexaua soslegar, ni atender a darle priessa, quiso Sancho entretenerle y diuertille, diziendole alguna cosa, y entre

entre otras que le dixo, fue , lo que se dira. en el siguiente capitulo.

Cap. XIX. De las discretas razones que Sancho passava con su amo, y de la aventura que le sucedio con vn cuerpo muerto; con otros acontecimientos famosos.

PARECEME señor mio, que todas estas defuencuras que estos dias nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced, contra la orden de su caualleria, no auiendo cumplido el juramêto que hizo, de no comer pan a mâteles, ni con la Reyna folgar, con todo aquello que a esto se sigue : y vuestra merced jurò de cumplir, hasta quitar aquel Almete de Malandrino , o como se llama el Moro , que no me acuerdo bien. Tienes mucha razon Sancho, dixo don Quixote. Mas para dezirte verdad, ello se me auia passado de la memoria : y tambien puedes tener por cierto , que por la culpa de no auermelo tu acordado en tiempo, te sucedio aquello de la manta: pero yo hare la enmienda , que modos ay de composicion en la orden de la caualleria para todo. Pues juré yo algo por dicha? Respondio Sancho, no importa que no ayas jurado, dixo don Quixote, basta que yo entiedo que de participantes no estàs muy seguro, y por si o por no, no sera malo proucernos de remedio. Pues si ello es assi, dixo Sancho, mire vuestra merced no se le torne a olvidar esto, como lo del juramento , quiza les bolucra

Tercera parte de don

boluera la gana a las fantasmas de solazarse otra vez conmigo, y aun con vuestra merced si le ven tan pertinaz. En estas y otras pláticas, les tomo la noche en mitad del camino, sin tener ni descubrir dónde aquella noche se recogiesen: y lo que no auia de bueno en ello, era, que perecian de hambre, que con la falta de las alforjas, les faltò toda la despensa y matallaje. Y para acabar de confirmar esta desgracia, les sucedio vna auentura, que sin artificio alguno, verdaderamente lo parecia. Y fue, que la noche cerrò con alguna escuridad, pero con todo esto caminauan, creyendo Sancho, que pues aquel camino era real, a vna, o dos leguas, de buena razon hallaria en el alguna venta. Yendo pues desta manera, la noche elcurã, el escudero hambriento, y el amo con gana de comer, vieron que por el mesmo camino que yuan, venian hazia ellos gran multitud de lumbres, que no parecian sino estrellas, que se mouian. Pasmose Sancho en viendolas, y don Quixote no las tuuo todas consigo: tirò el vno del capestro a su asno, y el otro de las riendas a su Rozino, y estuuieron quedos, mirando atentamente lo que podia ser aquello, y vieron que las lumbres se yuan acercando a ellos, y mientras mas se llegauan, mayores parecian. A cuya vista Sancho comenzó a temblar como vn azogado, y los cabellos de la cabeça se le erizaron a don Quixote. El qual animandose vn poco, dixo: Esta sin duda Sancho due de ser grandissima y peligrosissima auentura, donde sera necessario que yo muestre todo mi valor y esfuerço. Desdichado de mi, respondió Sancho, si a caso esta auentura fuesse de fantasmas, como me lo

me lo va pareciendo , adonde aura costillas que la sufran. Por mas fantasmas que sean, dixo don Quixote, no consentire yo que te toque en el pelo de la ropa: que si la otra vez se burlaron contigo , fue porque no pude yo saltar las paredes del corral, pero aora estamos en campo raso, donde podrè yo como quisiere esgremir mi espada. Y si le encantā y entomecen, como la otra vez lo hizieron , dixo Sancho, que aprouecharā estar en campo abierto, o no? Con todo esso, replicò don Quixote , se ruego Sancho, que tengas buen animo, que la experiecia te dara a entender el que yo tengo. Si tendre, si a Dios plaze, respondio Sancho, y apartandose los dos a vn lado del camino, tornaron a mirar atentamente, lo que aquello de aquellas lumbres que caminauan podia ser: y de alli a muy poco descubrieron muchos encamisados , cuya temerosa vision de todo punto rematò el animo de Sancho Pança, el qual començo a dar diente con diète, como quiè tiene frio de quartana: y crecio mas el batir y dentellear , quando distintamente vieron lo que era, porque descubrieron hasta veynte encamisados, todos a cauallo, con sus hachas encêdidas en las manos: detras de los quales venia vna litera, cubierta de luto , a la qual seguian otros seys de a cauallo, enlutados hasta los pies de las mulas, que bien vieron que no eran caualllos en el fosiiego con que caminauan. Yuan los encamisados murmurando entre si, con vna voz baxā, y compassiua. Esta estraña vision a tales horas, y en tal despoblado , biē bastaua para poner miedo en el coraçon de Sancho , y aun en el de su amo : y assi fuera en quanto a don

Tercera parte de don

Quixote, que ya Sancho auia dado al traues con todo su esfuerço. Lo contrario le auino a su amo, al qual en aquel punto se le representò en su imagination al viuo, que aquella era vna de las auenturas de sus libros. Figurosele, que la litera eran andas donde deuia de yr algun mal ferido, o muerto cauallero, cuya vengança a el solo estaua reservada: y sin hazer otro discurso enristrò su lançon, púsose bien en la silla, y con gentil brio, y continente se puso en la mitad del camino por dõde los encamisados forçosamente auian de passar, y quando los vio cerca alçò la voz, y dixo: Deteneos caualleros, o quien quiera que seays, y dadme cuenta de quien soys? de donde venis? adonde vays? que es lo que en aquellas andas lleuays? que segun las muestras: o vosotros aueys fecho, o vos han fecho algun desaguizado, y conuiene, y es menester que yo lo sepa, o bien para castigaros del mal que fezistes, o bien para vengaros del tuerto que vos fizieron. Vamos de prisa, respondió vno de los encamisados y està la ventalexos, y no nos podemos detener a dar tanta cñeta como pedis. y picando la mula passò adelante. Sintiose desta respuesta grandemente don *Quixote*, y trauando del freno, dixo: Deteneos, y sed mas bien criado, y dadme cuenta de lo que os he preguntado, sino conmigo soys todos en baralla. Era la mula assombradiza, y al tomarla del freno se espantò de manera, que alçandose en los pies dio con su dueño por las hancas en el suelo. Vn moço que yua a pie, viendo caer al encamisado, començò a denostar a don *Quixote*, el qual ya encolerizado,

fin

sin esperar más, enristrando su lançon, arremetio a vno de los enlutados, y mal ferido dio con el en tierra: y reboluiendose por los demas, era cosa de ver con la presteza que los acometia, y desbarataua, que no parecia sino q̃ en aquel instante le auian nacido alas a Rozinante, segun andaua de ligero, y orgulloso. Todos los encamisados era gente medrosa, y sin armas, y assi con facilidad en vn momẽto dexaron la refriega, y començaron a correr por aquel campo, con las hachas encendidas, que no parecian sino a los de las mascarar, que en noche de regozijo y fiesta corren. Los enlutados assimesmo, rebueltos, y embueltos en sus faldamentos y loras, no se podian mouer: assi que muy a su saluo don Quixote los apaleò a todos, y les hizo dexar el sirio mal de su grado: porque todos pensaron que aquel no era hombre, sino diablo del infierno que les salia a quitar el cuerpo muerto que en la litera lleuauan. Todo lo miraua Sancho, admirado del ardimiento de su señor, y dezia entre si, Sin duda este mi amo es tan valiente y esforçado como el dize. Estaua vna hacha ardiendo en el suelo, junto al primero que derribò la mula, a cuya luz le pudo ver don Quixote, y llegando a el le puso la pũta del lançon en el rostro, diciendole, que se rindiesse, sino que le mataria. A lo qual respondió el caydo: Harto rēdido estoy pues no me puedo mouer, q̃ tēgo vna pierna quebrada: suplico a vuestra merced, si escauallero Christiano, q̃ no me mate, q̃ cometerà vn gran sacrilegio, q̃ soy Licēciado, y tēgo las primeras ordenes. Pues quien diablos os ha traydo aqui, dixo dō Quixote, siendo hōbre de Iglesia?

Tercera parte de don

Quien señor, replicò el caydo, mi desventura. Pues otra mayor ós amenaza, dixo don Quixote, sino me satisfazeys a todo quanto primero os pregunte. Con facilidad será vuestra merced satisfecho, respondió el Licenciado, y así sabra vuestra merced, que aunque denantes dixe que yo era Licenciado, no soy sino Bachiller, y llamome Alonso Lopez, soy natural de Alcouendas, vengo de la ciudad de Baeça, con otros onze sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas, vamos a la ciudad de Segouia acompañando vn cuerpo muerto que va en aquella litera, que es de vn cauallero que murió en Baeça, donde fue depositado, y aora (como digo) lleuauamos sus huesos a su sepultura, q̃ está en Segouia, de donde es natural. Y quien le matò? preguntó don Quixote. Dios, por medio de vnas calenturas pestilentes que le dieron, respondió el Bachiller. Dessa suerte, dixo don Quixote, quitado me ha nuestro Señor del trabaxo que auia de tomar en vengar su muerte, si otro alguno le huuiera muerto: pero auindole muerto quien le matò no ay sino callar, y encoger los ombros, porque lo mesmo hiziera si a mi mismo me matara.: y quiero que sepa vuestra reuerencia, que yo soy vn cauallero de la Mancha, llamado don Quixote, y es mi oficio y exercicio, andar por el mundo endereçando tuertos, y desfaziendò agrauios. No se como pueda ser esto de endereçar tuertos, dixo el Bachiller, pues a mi de derecho me aueys buuelto tuerto, dexandome vna pierna quebrada, la qual no se verá derecha en todos los dias de su vida: y el agrauio que en mi aueys deshecho, ha sido de-
xarme

xarme agraviado de manera, que me quedarè agraviado para siempre: y harta desventura ha sido topar con vos que vays buscando aventuras. No todas las cosas, respondió don Quixote, suceden de vn mismo modo, el daño estuuo señor Bachiller Alonso Lopez, en venir como veniades de noche, vestidos con aquellas sobrepellizes, con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto, que propiamente semejauides cosa mala, y del otro mundo, y assi yo no pude dexar de cumplir con mi obligacion acometiendo os, y os acometiera aunque verdaderamente supiera que erades los mesmos Satanases del infierno, que por tales os juzguè, y tuue siempre. Ya que assi lo ha querido mi suerte, dixo el Bachiller, suplico a vuestra merced señor cauallero andante (que tan mala andanca me ha dado) me ayude a salir de debaxo desta mula, que me tiene tomada vna pierna entre el estribo y la silla. Hablara yo para mañana, dixo don Quixote, y hasta quando aguardauades a dezirme vuestro afan? Dio luego voces a Sancho Pança, que viniesse: pero el no se curò de venir, porque andana ocupado desbalijando vna azemila de repuesto, que trahian aquellos buenos señores bien baltezida de cosas de comer. Hizo Sancho costal de su gauan, y recogiendo todo lo que pudo, y cupo en el talego, cargó su jumento, y luego acudio a las voces de su amo, y ayudò a sacar al señor Bachiller, de la opresion de la mula: y poniendole encima della, le dio la hacha, y don Quixote le dixo, que siguiessè la derrota de sus compañeros, a quien de su parte pidiesse perdon del

Tercera parte de don

agracio. que no auia sido en su mano dexar de auer le hecho. Dixole tambien Sancho: Si a caso quisieren saber essos señores, quien ha sido el valeroso que tales los puso, dirales vuestra merced, que es el famoso dō Quixote de la Mancha, que por otro nombre se llama, el cauallero de la triste Figura. Con esto se fue el Bachiller, y don Quixote preguntò a Sancho, que que le auia mouido a llamarle el cauallero de la triste Figura, mas entonces que nunca? Yo se lo dire, respondio Sancho, porque le he estado mirâdo vn rato a la luz de aquella hacha, que lleva aquel mal andante, y verdaderamēte tiene vuestra merced la mas mala figura de poco aca, que jamas he visto: y deuelo de auer causado, o ya el cansancio deste combate, o ya la falta de las muelas, y dientes. No es esto, respondio don Quixote, sino que el Sabio a cuyo cargo deue de estar el escriuir la historia de mis hazañas, le aura parecido, que serà bien que yo tome algun nombre apelatiuo, como lo toinauā todos los caualleros passados: qual se llamaua el de la ardiente Espada: qual el del Vnicornio: aquel de las Donzellas: aqueste el del aue Fenix: el otro el cauallero del Grifo: estorro el de la Muerte: y por estos nombres, e insignias eran conocidos por toda la redondez de la tierra. Y assi digo, que el Sabio ya dicho, te aura puesto en la lengua, y en el pensamiento aora, que me llamasses el cauallero de la triste Figura, como pienso llamarme desde oy en adelante: y para que mejor me quede tal nombre, determino de hazer pintar, quando aya lugar en mi escudo, vna muy triste figura. No ay para que gastar tiempo, y dineros en hazer
esta

essa figura, dixo Sancho, sino lo que se ha de hazer es, que vuestra merced descubra la suya, y dè rostro a los que le miraren, q̄ sin mas ni mas, y sin otra imagen, ni escudo le llamaran el de la triste Figura: y creame que le digo verdad; porque le prometo a vuestra merced señor, (y esto sea dicho en bur-las) que le haze tan mala cara la hambre, y la falta de las muelas, que como ya tengo dicho, se podra muy bien escusar la triste pintura. Riose don Quixote, del donayre de Sancho, pero con todo proposito de llamarse de aquel nombre, en pudiendo pintar su escudo, ò rodela, como auia imaginado. Oluidauaseme de dezir, que aduierta vuestra merced, q̄ queda descomulgado, por auer puesto las manos violentamēte en cosa sagrada, *iuxta illud, si quis suadente diabolo, &c.* No entiendo esse Latin respondió don Quixote, mas yo se biē que no puse las manos, sino este lançon: quanto mas, que yo no pense que ofendia a sacerdotes, ni a cosas de la Yglesia, a quiē respeto, y adoro como Catolico, y fiel Christiano que soy, sino a fantasmas, y a vestiglos del otro mūdo: y quando esso assi fuesse, en la memoria tengo lo que le passó al Cid Ruy Diaz quando quebró la silla del Embaxador de aquel Rey, delante de su Santidad del Papa, por lo qual lo descomulgó, y anduuo aquel dia el buen Rodrigo de Viuar, como muy honrado, y valiente cauallero. En oyēdo esto el Bachiller se fue, como queda dicho, sin replicarle palabra. Quisiera don Quixote mirar, si el cuerpo que venia en la litera eran hueßos, o no, pero no lo consintio Sancho, diciéndole: Señor vuestra merced ha acabado esta peligrosa auentura lo mas

Tercera parte de don

a su salvo, de todas las que yo he visto, esta gente aunque vencida y desbaratada, podria ser que cayesse en la cuenta de que los vencio sola vna persona, y corridos, y auergonzados desto, boluiessen a rehazerse, y a buscarnos, y nos diessen en que entender. El jumento està como conuiene, la montaña cerca, la hambre carga, no ay que hazer sino retirarnos con gentil compas de pies, y como dizen, vayasse el muerto a la sepultura, y el viuo a la hogaza: y antecogiendo su asno, rogò a su señor, que le siguiesse: el qual pareciendole que Sancho tenia razon, sin boluerle a replicar le siguió. Y a poco trecho que caminauan por entre dos montañuelas, se hallaron en vn espacioso, y escondido valle, donde se apearon, y Sancho aliuiò el jumento, y rendidós sobre la verde yerua, con la salsa de su hambre, almorçaron, comieron, merendaron, y cenaron a vn mesmo punto, satisfaziendo sus estomagos con mas de vna fiambrera que los señores clerigos del difunto (que pocas vezes se dexan mal passar) en la azemila de su repuesto trahian. Mas sucedioles otra desgracia, que Sancho la tuuo por la peor de todas, y fue, que no tenian vino que beuer, ni aun agua que llegar a la boca: y acossados de la sed, dixo Sancho.

viendo que el prado donde estauan estaua

colmado de verde y menuda yerua,

lo que se dira en el siguiente

capitulo.

?

Cap. XX. De la ymas vista ni oyda auentura que con mas poco peligro fue acabada de famoso cauallero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quixote de la Mancha.

NO es posible señor mio, sino que estas yeruas dan testimonio de que por aquí cerca deve de estar alguna fuête, o arroyo, que estas yeruas humedece, y assi será bien, que vamos vn poco mas adelante que ya toparemos donde podamos mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que sin duda causa mayor pena que la hambre. Pareciole bien el consejo a dō Quixote, y tomando de la rienda a Rozinâte, y Sancho del cabestro a su asno, despues de auer puesto sobre el los relieues que de la cena quedaron, començaron a caminar por el prado arriba a tiento, porque la escuridad de la noche no les dexaua ver cosa alguna: mas no huieron andado dozientos passos quando llegó a sus oydos vn grande ruydo de agua, como que de algunos grandes y leuantados riscos se despeñaua. Alegroles el ruydo en grã manera, y parandose a escuchar hàzia que parte sonaua, oyeron a deshora otro estruendo, que les aguçò el contento del agua, especialmente a Sancho, que naturalmente era medroso, y de poco animo. Digo que oyeron que dauan vnos golpes a compas, con vn cierto cruxir de hierros y cadenas, que acompañados del furioso estruendo del agua, que pusieran pavor a qualquier otro coraçon que no fuera el de don Quixote. Era la noche, como se ha

Tercera parte de don

dicho, escura, y ellos acertaron a entrar entre vnos arboles altos, cuyas hojas mouidas del blando viento, haziã vn temeroso y manso ruydo: de manera, que la soledad, el sitio, la escuridad, el ruydo del agua, con el susurro de las hojas, todo causaua horror, y espanto: y mas quando vierõ, que ni los golpes cessauan, ni el viento dormia, ni la mañana llegaua: añadiendose a todo esto, el ignorar el lugar donde se hallauã. Pero don Quixote, acompañado de su intrepido coraçon, saltò sobre Rozinante, y abraçando su rodela, terciò su lançõ, y dixo: Sanchito amigo, has de saber, q̃ yo naci por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien estan guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos. Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la tabla redonda, los doze de Francia, y los nueue de la fama, y el que ha de poner en oluido los Plátires, los Tablantes, Oliuantes, y Tirantes: los Febos, y Belianises, con toda la caterua de los famosos caualleros andantes del passado tiempo, haziendo en este en que me hallo tales grandezas, estrañezas, y fechos de armas, que escurezcan las mas claras que ellos fizieron. Bien notas escudero fiel, y legal, las tinieblas desta noche, su estraño silencio, el sordo y cõfuso estruêdo destos arboles, el temeroso ruydo de aquella agua en cuya busca venimos, que parece q̃ se despeña y derumba desde los altos montes de la luna, y aquel incessable golpear que nos hiere y lastima lõs oydos, las quales cosas todas juntas, y cada vna por si, son bastantes a infundir miedo, temor,

mor, y espanto en el pecho del mesmo Marte, quanto mas en aquel que no està acostumbrado a semejantes acontecimientos, y aventuras. Pues todo esto que yo te pinto, son incentiuos, y despertadores de mi animo, que ya haze que el coraçon me rebiente en el pecho, cõ el desseo que tiene de acometer esta aventura, por mas dificultosa q̃ se muestra. Asì q̃ aprieta vn poco las cinchas a Rozinante, y quedate a Dios, y esperame aqui hasta tres dias no mas, en losquales sino boluiere, puedes tu boluerte a nuestra aldea, y desde alli, por hazerme merced, y buena obra, yras al Toboso, donde diras a la incõparable seõora mia Dulzinea, que su cautiuo cauallero murio, por acometer cosas que le hiziesen digno de poder llamarse suyo. Quando Sancho oyò las palabras de su amo, començò a llorar con la mayor ternura del mundo, y a dezille: Señor, yo no se porque quiere vuestra merced acometer esta tantemerosa aventura: aora es de noche, aqui no nos vee nadie, bien podemos torcer el camino, y desuiarnos del peligro, aunque no beuamos en tres dias: y pues no ay quien nos vea, menos aura quien nos note de cobardes: quanto mas que yo he oydo predicar al Cura de nuestro lugar (que vuestra merced bien conoce) q̃ quiẽ busca el peligro perece en el: asì que no es bie tentar a Dios, acometiẽdo tan desaforado hecho, dõde no se puede escapar sino por milagro: y basta los q̃ ha hecho el cielo con V. m. en librarle de ser manteado, como yo lo fuy: y en sacarle vècedor, libre, y saluo de entre tantos enemigos como acompaõauan al difunto. Y quando todo esto
no,

Tercera parte de don

no mueua ni ablande esse duro coraçon, mueuale el pensar, y creer que a penas se agra vuestra merced apartado de aqui, quando yo de miedo de mi anima a quiẽ quisiere llevarla. Yo sali de mi tierra, y dexè hijos y muger, por venir a servir a vuestra merced, creyendo valer mas, y no menos: pero como la cudiciã rôpe el saco, a mi me ha rasgado mi esperanças, pues quando mas viuas las tenia de alcançar aquella negra, y mal hadada infula que tâtas vezes vuestra merced me ha prometido, veo q̃ en pago y trueco della, me quiere aora dexar en vn lugar tan apartado del trato humano. Por vn solo Dios, señor mio, que nõ se me faga tal desaguifado: y ya q̃ del todo no quiera V. m. desistir de acometer este fecho, dilatelo alomenos hasta la mañana, q̃ a lo que a mi me muestra la ciencia q̃ aprendi quando era pastor, no deue de auer desde aqui al Alua tres horas: porque la boca de la bozina està encima de la cabeça, y haze la media noche en la linea del braço yzquierdo. Como puedes tu Sancho, dixo dõ Quixote, ver donde haze essa linea, ni donde està essa boca, o esse colodrillo q̃ dizes, si haze la noche tan escura q̃ no parece en todo el cielo estrella alguna? Afsi es, dixo Sancho, peroq̃ tiene el miedos muchos ojos, y vee las cosas debaxo de tierra, quanto mas encima en el cielo, puesto q̃ por buẽ discurso biẽ se puede entender q̃ ay poco de aqui al dia. Falte lo q̃ faltare, respondio don Quixote, q̃ no se ha de dezir por mi aora, ni en ningun tiẽpo, que lagrimas y ruegos me apartarõ de hazer lo q̃ deuia a estilo de cauallero: y afsi te ruego Sancho, q̃ calles, que Dios q̃ me ha puesto en coraçon de acometer
aora

nora esta tan no vista, y tan temerosa aventura, tendrà cuidado de mirar por mi salud, y de consolar tu tristeza. Lo que has de hazer es, apretar bien las cinchas a Rozinante, y quedarte aqui, que yo dare la buelta presto, o viuo, o muerto. Viendo pues Sancho la vltima resolution de su amo, y quan poco valian con el sus lagrimas, consejos, y ruegos, determinò de aprouecharse de su industria, y hazerle esperar hasta el dia si pudiesse: y assi quando apretaua las cinchas al cauallo, bonitamente, y sin ser sentido atò con el cabestro de su asno ambos pies a Rozinante, de manera que quando don Quixote se quiso partir no pudo, porque el cauallo no se podia mouer sino a saltos. Viendo Sancho Pança el buen suceso de su embuste, dixo: Ea señor, que el cielo conmouido de mis lagrimas, y plegarias, ha ordenado que no se pueda mouer Rozinante, y si vos quereys porfiar, y espolear, y dalle, serà enojar a la Fortuna, y dar cozes (como dizen) contra el aguijon. Desesperauase con esto dō Quixote, y por mas que ponía las piernas al cauallo, menos le podia mouer: y sin caer en la cuenta de la ligadura, tuuo por bien de sollegarle, y esperar, o a que amaneciesse, o a que Rozinante se meneasse, creyendo sin duda, que aquello venia de otra parte que de la industria de Sancho, y assi le dixo: Pues assi es Sancho, que Rozinante no puede mouerse, yo soy contento de esperar a que ría el Alua, aunque yo lllore lo que ella tardare en venir. No ay que llorar, respondió Sancho, que yo entretendre a vuestra merced, contando cuentos desde aqui al dia, si ya no es que se quiere apear, y echarse

Tercera parte de don

echarse a dormir vn poco sobre la verde yerua, z vso de caualleros andantes, para hallarse mas descansado quando llegue el dia, y pūto de acometer esta tan desemejable auentura que le espera. A que llamas apearto a que dormir, dixo don Quixote? Soy yo por vērura de aquellos caualleros que roman reposo en los peligros? duermes tu que naciste para dormir, o haz lo que quisieres, que yo hare lo que viere que mas viene con mi pretension. No te enoje vuestra merced señor mio, respondió Sancho, que no lo dixe por tanto: y llegandose a el pulso la vna mano en el arzon delantero; y la otra en el otro, de modo que quedô abraçado con el muslo yzquierdo de su amo, sin osarse apartar del vn dedo: tal era el miedo que tenia a los golpes. q̄ toda via alternatiuamente sonauan. Dixole don Quixote, que contasse algun cuento para entretenerle, como se lo auia prometido: a lo que Sancho dixo que si hiziera, si le dexara el temor de lo que oia, pero cō todo esso yo me esforçaré a dezir vna historia, que si la acierto a contar, y no me van a la mano, es la mejor de las historias: y esteme vuestra merced atento, q̄ ya comienço. Erale que se era, el bien que viniere para todos sea, y el mal para quien lo fuere a buscar. Y aduerta vuestra merced, señor mio, q̄ el principio que los antiguos dieron a sus consejas, no fue assi como quiera, q̄ fue vna sentencia de Caton Gonzorino Romano, que dize: Y el mal para quien le fuere a buscar, que viene aqui como anillo al dedo, para q̄ vuestra merced se estè quedo, y no vaya a buscar el mal a ninguna parte; sino que nos boluamos por otro camino, pues nadie nos fuerça a que

a que figamos este, donde tãtos miedos nos sobrefaltan. Sigue tu cuento Sancho, dixo don Quixote, y del camino que hemos de seguir dexame a mi el cuydado. Digo pues, prosiguió Sancho, q̃ en vn lugar de Estremadura auia vn pastor cabrerizo, quieroz dezir, q̃ guardaua cabras, el qual pastor, o cabrerizo, como digo dmi cuẽto, se llamaua Lope Ruyz: y este Lope Ruyz, andaua enamorado de vnã pastora q̃ se llamaua Torralua, la qual pastora llamada Torralua, era hija de vn ganadero rico, y este ganadero rico. Si deessa manera cuẽtas tu cuẽto Sancho, dixo dõ Quixote, repitiendo dos vezes lo q̃ vas diciendo no acabaras en dos dias, dilo seguidamẽte, y cuentalo como hõbre de entendimieto, y sino no digas nada. De la misma manera q̃ yo lo cuẽto, respondió Sancho, se cuẽtan en mi tierra todas las cõsejas y yo no se contarlo de otra, ni es bien q̃ V. m. me pida q̃ haga vfos nuevos. Dí como quisieres, respondió don Quixote, q̃ pues la suerte quiere q̃ no pueda dexar de escucharte, prosigue. Assi q̃, señor mio de mi anima, prosiguió Sancho, q̃ como ya tẽgo dicho, este pastor andaua enamorado de Torralua la pastora, q̃ era vna moça rolliza, zahareña, y tiraua algo a hõbruna, por q̃ tenia vnõs pocos de vigores, q̃ parece q̃ aora lueo. Luego conocistela tu, dixo dõ Quixote. No la conocí yo, respondió Sancho pero quie me contò este cuẽto me dixo, q̃ era ta cierto y verdadero, q̃ podia bien quãdo lo cõrase a otro, afirmar y jurar q̃ lo auia visto todo. Assi q̃ yendo dias y viniendo dias, el diablo q̃ no duerme, y q̃ todo lo añasca hizo de manera, q̃ el amor que el pastor tenia a la pastora se boluiesse en òmezillo,

y mala

Tercera parte de don

y mala voluntad, y la causa fue, segun malas lenguas, vna cierta cantidad de zelillos que ella le dio, tales que passauan de la raya, y llegauan a lo vedado: y fue tanto lo que el pastor la aborrecio de allí adelante, que por no verla se quiso ausentar de aquella tierra, e yrse donde sus ojos no la viesse jamas. La Torralua que se vio desdenada del Lope, luego le quiso bien mas que nunca le auia querido. Esta es natural condicion de mugeres, dixo don Quixote, desdenar a quien las quiere, y amar a quien las aborrece, passa adelante Sancho. Sucedió, dixo Sancho, que el pastor puso por obra su determinacion, y antecogiendo sus cabras se encaminò por los campos de Estremadura, para passarse a los Reynos de Portugal. La Torralua que lo supo se fue tras el, y seguiale a pie y descalça, des de leixos, cõ vn bordon en la mano, y con vnas alforjas al cuello, donde lleuaua (segun es fama) vn pedaço de espejo, y otro de vn psyne, y no se que botezillo de mudas para la cara: mas lleuasse lo q̃ lleuasse, que yo no me quiero meter aora en aueriguallo. Solo diere que dizen, que el pastor llegó con su ganado a passar el rio Guadiana, y en aquella sazón yua crecido, y casi fuera de madre: y por la parte que llegó no auia barca, ni barco, ni quien le passasse a el, ni a su ganado de la otra parte, de lo que se cõgoxò mucho, porque veia que la Torralua venia ya muy cerca, y le auia de dar mucha pesadumbre con sus ruegos y lagrimas: mas tãto anduuo mirando, que vio vn pescador que tenia junto a si vn barco tan pequeño, que solamente podiã caber en el vna persona y vna cabra, y cõ todo esto
le

le habló y concertó con él, que le passasse a él y a trezientas cabras que lleuaba. Entró el pescador en el barco, y passó vna cabra, boluio y passó otra, tornó a boluer, y tornó a passar otra. Tenga vuestra merced cuenta en las cabras que el pescador va passando, porque si se pierde vna de la memoria, se acabará el cuento, y no será posible contar mas palabra del. Sigo pues y digo, que el dessembarcadero de la otra parte, estaua lleno de cieno, y resbaloso, y tardaua el pescador mucho tiempo en yr y boluer. Contando esto, boluio por otra cabra, y otra, y otra. Haz cuenta que las passò todas, dixo don Quixote, no andes yendo y viniendo dessa manera, que no acabaràs de passarlas en vn año. Quántas han passado hasta agora, dixo Sancho? Yo que diablos se, respondió dō Quixote. He ay lo que yo dixé, que tuuiesse buena cuenta. Pues por Dios q̄ se ha acabado el cuento, que no ay passar adelante. Como puede ser esso, respondió don Quixote? tan de essencia de la historia, es saber las cabras que han passado por estenso, que si se yerra vna del numero, no puedes seguir adelante con la historia? No señor en ninguna manera, respondió Sancho, porque así como yo pregunté a vuestra merced, que me dixesse quantas cabras auian passado, y me respondió que no sabia, en aquel mesmo instante, se me fue a mi de la memoria quanto me quedaua por dezir, y afe que era de mucha virtud y contentō. De modo, dixo don Quixote, q̄ ya la historia es acabada? Tan acabada es como mi madre, dixo Sancho. Digote de verdad, respondió don Quixote, q̄ tu has contado vna de las mas nuevas confejias, cuento, o historia, que nadie pudo pensar en el mundo, y que tal

Tercera parte de don

modo de contarla, ni dexarla, jamas se podra ver, ni
aura visto en toda la vida, aunq̃ no esperaua yo otra
cosa de tu buen discurso, mas no me marauillo, pues
quiza estos golpes que no cessan, te deuẽ de tener tur-
bado el entendimiento. Todo puede ser, respondio
Sancho, mas yo se que en lo de mi cuento, no ay mas
que dezir, que alli se acaba, do comienza el yerro de
la cuẽta del passage de las cabras. Acabe norabuena
donde quisiere, dixo don Quixote, y veamos si se
puede mouer Rozinante. Tornole a poner las pier-
nas, y el tornò a dar saltos y a estarle quedo, tanto
estaua de bien atado. En esto parece ser, o que el
frio de la mañana que ya venia, o que Sancho vniẽ-
se cenado algunas cosas lenitiuas, o que fuesse co-
sa natural (que es lo que mas se deve creer) a el le vi-
no en voluntad, y desseo de hazer lo que ouo no pu-
diera hazer por el. Mas era tanto el miedo que auia
entrado en su coraçon, que no osaua apartarse vn
negro de vña de su amo. Pues pensar de no hazer lo
que tenia gana, tãpoco era possible, y assi lo que hi-
zo por bien de paz, fue soltar la mano derecha, que
tenia asida al arçon trasero, con la qual bonitamen-
te y sin rumor alguno, se solto la lazada corrediza,
con que los calçones se sostenian, sin ayuda de otra
alguna, y en quitandose la, dièrò luego abaxo, y se le
quedarò como grillos: tras esto alçò la camisa lo me-
jor que pudo, y echò al ayre entrambas posaderas,
(que no eran muy pequeñas.) Hecho esto (que el pô-
so que era lo mas que tenia que hazer, para salir de
aquel terrible aprieto y angustia) le sobrevino otra
mayor, que fue, que le parecio que no podia mudar
se, sin hazer estrepito y ruydo, y començò a apretar
los.

los dientes, y a encoger los hombros, recogiendo en sí el aliento, todo quanto podia. Pero con todas estas diligencias, fue tan desdichado, que al cabo, al cabo, vino a hazer vn poco de ruido, bien diferente de aquel que a él le ponía rãto miedo. Oyolo don Quixote, y dixo: Que rumor es esse Sãcho? No se señor, respondió él, alguna cosa nueva deue de ser, que las auenturas y desauenturas, nunca comiençan por poco. Tornò otra vez a prouar ventura, y sucediole tã bien, que sin mas ruido ni alboroto, que el passado, se hallò libre de la carga, que tanta pesadumbre le auia dado. Mas como don Quixote, tenia el sentido del holfato tan viuo, como el de los oydos, y Sancho estaua tan junto y colido con él, que casi por linea recta subian los vapores hàzia arriba: no se pudo escusar, de que algunos no llegassen a sus narizes, y apenas uieron llegado, quando él fuo al socorro: apretandolas entre los dos dedos, y con tono algo gangoso, dixo: Pareceme Sancho, que tienes mucho miedo? Si tengo, respondió Sancho, mas en que lo echa de ver vuestra merced, aora mas que nunca? En que aora mas que nunca hueles, y no a ambar, respondió don Quixote. Bien podra ser, dixo Sancho, mas yo no tengo la culpa sino vuestra merced, q̃ me trae a deshoras, y por estos no acostũbrados passos. Retirate tres o quatro alla amigo, dixo don Quixote (todo esto sin quitarse los dedos de las narizes) y desde aqui adelante, ten mas cuenta con tu persona, y con lo que deues a la mia, que la mucha conuersacion q̃ tengo contigo, ha engẽdrado este menosprecio. Apostare, replicò Sancho, q̃ piensa vuestra merced, q̃ yo he hecho de mi persona alguna cosa, q̃ no

Tercera parte de don

deua. Peores meneallo amigo Sancho, respondió don Quixote. En estos coloquios, y otros semejâtes, passarõ la noche, amo y moço. Mas viendo Sancho que a mas andar se venia la mañana, con mucho tiêro desligò a Rozinante, y se atò los calçones. Como Rozinante se vio libre, aunque el de suyo no era nada briolo, parece que se refintio, y començo a dar manotadas, porque corbetas (con perdon suyo) no las sabia hazer. Viendo pues don Quixote, que ya Rozinante se moura, lo tuuo a buena señal, y creyo que lo era, de que acometiesse aquella temerosa auétura. Acabó en esto de descubrirse el alua, y de parecer distintamente las cosas, y vio don Quixote, que estaua entre vnos arboles altos, que ellos eran castaños, que hazen la sombra muy escura. Sintio tambien que el golpear no cessaua, pero no vio quien lo podia causar. Y assi sin mas detenerse, hizo sentir las espuelas a Rozinante, y tornando a despedirse de Sancho, le mandò, que alli le aguardasse tres dias, a lo mas largo, como ya otra vez se lo auia dicho: y que si al cabo dellos no vuiesse buelto, tuuiesse por cierto, que Dios auia sido seruido, de que en aquella peligrosa auentura se le acabassen sus dias. Tornole a referir el recado y embaxada, q̃ auia de llevar de su parte a su señora Dulzinea, y que en lo que tocaua a la paga de sus seruicios, no tuuiesse pena, porque el auia dexado hecho su testamento, antes que saliera de su lugar, donde se hallaria gratificado, de todo lo tocante a su salario, rata por cantidad, del tiempo que vuiesse seruido. Pero que si Dios le sacaua de aquel peligro, sano y saluo, y sin cautela se podia tener por muy mas que cierta, la pro-

la prometida Infula. De nuevo tornò a llorar Sâcho, oyendo de nuevo las lastimeras razones de su buen señor, y determinò de no dexarle, hasta el ultimo transito y fin de aquel negocio. Destas lagrimas, y determinacion tan honrada, de Sancho Pança, saca el autor desta historia, que deuiade ser bien nacido, y por lo menos Christiano viejo. Cuyo sentimiento enternecio algo a su amo, pero no tanto, que mostrasse flaqueza alguna, antes dissimulâdo lo mejor q̃ pudo, començo a caminar hàzia la parte por donde le parecio, que el ruydo del agua, y del golpear venia. Seguiale Sancho apie, llevando como tenia de costumbre, del cabestro a su jumento, perpetuo cópañero de sus prosperas y aduersas fortunas. Y auiédo andado vna buena pieça, por entre aquellos castaños y arboles sombríos, dieron en vn pradezillo, que al pie de vnas altas peñas se hazia, de las quales se precipitaua vn grandissimo golpe de agua. Al pie de las peñas, estauan vnas casas mal hechas, que mas parecian ruynas de edificios, que casas, de entre las quales advertieron, que salia el ruydo y estruendo, de aquel golpear, que aun no cessaua. Alborotose Rozinante, con el estruendo del agua, y de los golpes, y sossegandole don Quixote, se fue llegando poco a poco a las casas, encomendandose de todo coraçon a su señora, suplicandole que en aquella temerola jornada, y empresa, le fauorecielle, y de camino se encomendaua tambien a Dios, que no le olvidasse. No se le quitaua Sancho del lado, el qual alargaua quanto podia el cuello, y la vista, por entre las piernas de Rozinante, por ver si veria ya, lo que tan suspenso,

M 3

y me-

Tercera parte de don

y medroso le tenia. Otros cien passos serian los que anduuieron, quando al doblar de vna punta, parecia descubierta y patêre la misma causa, sin que pudiese ser otra de aquel horrifono, y para ellos espantable ruydo, que tan suspensos y medrosos toda la noche los auia tenido. Y eran (fino lo has, o lector por pesadumbre y enojo) seys maços de batan, que con sus alternatiuos golpes, aquel estruendo formauan. Quando don Quixote vio lo que era, enmudecio y palmo se de arriba abaxo. Mirole Sancho, y vio que tenia la cabeça inclinada sobre el pecho, con muestras de estar corrido. Mirò tambien don Quixote a Sancho, y viole que tenia los carrillos hinchados, y la boca llena de risa, con euidentes señales de querer reventar con ella: y no pudo su melanconia tanto con el, que a la vista de Sancho, pudiesse dexar de reyrse. y como vio Sancho que su amo auia comenzado, soltò la presa de manera, que tuuo necesidad de apretarse las hijadas con los puños, por no reventar riendo. Quatro vezes sossegò, y otras tantas boluio a su risa, con el mismo impetu que primero: de lo qual ya se daua al diablo don Quixote, y mas quando le oyo dezir, como por modo de físga. Has de saber, o Sancho amigo, que yo naci por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la dorada, o de oro. Yo soy aquel para quien estan guardados los peligros, las hazañas grâdes, los valerosos fechos: y por aqui fue repitiendo, todas, o las mas razones, que don Quixote dixo la vez primera que oyeron los temerosos golpes. Viêdo pues don Quixote, que Sancho hazia burla del, se corrio y enojò en tanta manera, que alçò el lançon y

con y le asiento dos palos, tales, que si como los recibio en las espaldas, los recibiera en la cabeza, quedara libre de pagarle el salario, sino fuera a sus herederos. Viendo Sancho que sacauatan malas veras de sus burlas, con temor de que su amo no passasse adelante en ellas, có mucha vmildad le dixo: Solsieguese vuestra merced, que por Dios que me burlo. Pues porque os burlays, no me burlo yo, respondió don Quixote. Venid aca señor alegre, pareceos a vos que si como estos fueron maços de batan, fuerã otra peligrosa aventura, no auia yo mostrado el animo que conuenia, para emprédella y acaballa? Estoy yo obligado a dicha (siendo como soy cauallero) a conocer y destinguir los lones, y saber quales son de batan o no? Y mas que podria ser (como es verdad) q̃ no los he visto en mi vida, como vos los aureys visto, como villano ruyñ, que soys criado y nacido entre ellos. Sino hazed vos que estos seys maços, se bueluan en seys layanes, y echadmelos a las barbas vno a vno, o todos juntos, y quando yo no diere con todos patas arriba, hazed de mi la burla que quisiereis. No ay mas señor mio, replicò Sancho, que yo confieso que he andado algo risueño, en demasia. Pero digame vuestra merced, aora que estamos en paz, asì Dios le saque de todas las aventuras que le sucedierẽ, tan sano y saluo como le ha sacado desta, no ha sido cosa de reyr, y lo es de contar, el gran miedo que hemos tenido, alomenos el que yo tuue, que de vuestra merced, ya yo se que no le conoce, ni sabe que es temor, ni espanto? No niego yo, respondió don Quixote, que lo que nos ha sucedido, no sea cosa digna de risa, pero no es digna de contarse, que

M 4 no son

Tercera parte de don

no son todas las personas tan discretas , que sepan poner en su punto las cosas. Alomenos , respondió Sancho , supo vuestra merced poner en su punto el lançou, apuntandome a la cabeça, y dandome en las espaldas gracias a Dios, y a la diligencia que puse en ladearme. Pero vaya, que todo saldra en la colada, que yo he oydo dezir. Else te quiere bien, que te haze llorar , y mas que suelen los principales señores, tras vna mala palabra que dicen a vn criado , darle luego vnas calças , aunque no se lo que le suelen dar tras auerle dado de palos : si ya no es , que los caualleros andantes, dan tras palos Insulas, o Reynos , en tierra firme. Tal podria correr el dado, dixo dō Quixote, que todo lo que dizes viniesse a ser verdad , y perdona lo passado , pues eres discreto , y sabes que los primeros mouimientos , no son en mano del hombre y esta advertido de aqui adelante en vna cosa (para que te abstengas y reportes en el hablar demasiado conmigo) que en quantos libros de cauallerias he leydo , que son infinitos , jamas he hallado que ningun escudero hablasse tanto con su señor, como tu con el tuyo. Y en verdad que lo tengo a gran falta , tuya y mia: tuya, en que me estimas en poco: mia, en que no me dexo estimar en mas. Si que Gandalin, escudero de Amadis de Gaula , Conde fue de la Insula firme. Y se lee del , que siempre hablaua a su señor con la gorra en la mano , inclinada la cabeça, y doblado el cuerpo, more Turquesco. Pues que diremos de Galabal, escudero de don Galaor , que fue tan callado , que para declararnos la excelencia de su marauilloso silencio , sola vna vez se nombra su nombre, en toda aquella tan grande como verdadera

dera historia. De todo lo que he dicho, has de inferir Sancho, que es menester hazer diferencia, de amo a moço, de señor a criado, y de cauallero a escudero. Así que desde oy en adelante, nos hemos de tratar có mas respeto, sin darnos cordelojo, porque de qualquiera manera que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cantaro. Las mercedes y beneficios que yo os he prometido. Llegarán a su tiempo, y sino llegaren, el salario alomenos no se ha de perder (como ya os he dicho.) Está bien quanto vuestra merced dize, dixo Sancho. Pero querria yo saber (por si a caso no llegasse el tiempo de las mercedes, y fuesse necesario acudir al de los salarios) quanto ganaua vn escudero, de vn cauallero andánte en aquellos tiempos? y si se concertauan por meses, o por dias, como peones de albañir? No creo yo, respondió don Quixote, que jamas los tales escuderos estuuieron a salario, sino a merced. Y si yo agora te le he señalado a ti, en el testamento cerrado, que dexé en mi casa, fue por lo que podia suceder, que aun no se como prueua en estos tan calamitosos tiépos nuestros la caualleria, y no querria que por pocas cosas penasse mi anima en el otro mundo. Porque quiero que sepas Sâcho, que en el no-ay estado mas peligroso, que el de los auentureros. Así es verdad, dixo Sancho, pues solo el ruydo de los maços de vn batá, pudo alborotar y desassossegar el coraçon de vn tan valeroso andante auenturero, como es vuestra merced. Mas bien puede estar seguro, que de aqui adelante, no despliegue mis labios, para hazer donayre de las cosas de vuestra merced, sino fuere para honorarle, como a mi amo y señor natural. Dessa manera,

M s

replicó

Tercera parte de don

replicò don Quixote, viuiras sobre la haz de la tierra, porque despues de a los padres, a los amos se ha de respetar, como si lo fuesen.

Cap. XXI. Que trata de la alta auentura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro inuencible cauallero.



N ESTO començò a lloqr vn poco, y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes. Mas auiales cobrado tal aborrecimiento don Quixote, por la pesada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro: y así torciendo el camino a la derecha mano, dieron en otro, como el que auian llevado el dia de antes. De alli a poco, descubrio don Quixote vn hombre a cauallo, que trahia en la cabeça vnâ cosa que relumbraua, como si fuera de oro, y aun el apenas le vyo visto, quando se boluio a Sancho, y le dixó: Pareceme Sancho, que no ay refran que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la mesma experiencia, madre de las ciencias todas. especialmente aquel que dize, Donde vna puerta se cierra, otra se abre. Digo lo, porque si anoche nos cerró la ventura la puerta, de la que buscauamos, engañandonos con los batanes, agora nos abre de par en par otra, para otra mejor y mas cierta auentura, que si yo no acertare a entrar por ella, mia sera la culpa, sin que la pueda dar a la poca noticia de batanes, ni a la escuridad de la noche. Digo esto, porque sino me engaño, hàzia nosotros viene vno, que trae en su cabe-

su cabeça puesto el yelmo de Mambrino, sobre que yo hize el juramento que sabes. Mire vuestra merced bien lo que dize, y mejor lo que haze, dixo Sancho, que no querria que fuesen otros batanes, que nos acabassen de abatanar, y aporrear el sentido. Valate el diablo por hombre, replicò don Quixote, que va de yelmo a batanes? No se nada, respondió Sancho, mas afe que si yo pudiera hablar tanto como solia, que quizá diera tales razones, que vuestra merced viera que se engañaua en lo q̃ dize. Como me puedo engañar en lo que digo, traydor escrupuloso, dixo don Quixote? Dime no ves aquel cauallero que hàzia nosotros viene, sobre vn cauallo ruzio rodado, que trae puesto en la cabeça vn yelmo de oro? Lo que yo veo y columbro, respondió Sancho, no es sino vn hombre sobre vn asno pardo, como el mio, que trae sobre la cabeça vna cosa que relumbra. Pues esse es el yelmo de Mambrino, dixo don Quixote, apartate a vna parte, y dexame con el a solas, veras quan sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta auentura, y queda por mio el yelmo que tanto he desseado. Yo me tengo en cuydado el apartarme, replico Sancho: mas quiera Dios torno a dezir, que oregano sea, y no batanes. Ya os he dicho hermano, que no me menteys ni por pienso mas esso de los batanes, dixo don Quixote; que voto, y no digo mas, que os batanee el alma. Callò Sancho, con temor que su amo no cumpliesse el voto que le auia echado, redondo como vna bola. Es pues el caso que el yelmo, y el cauallo, y cauallero, que don Quixote vehia, era esto, que en aquel contorno auia dos lugares, el vno tan pequeño, que ni

tenia

Tercera parte de don

tenia botica, ni barbero, y el otro que estaua junto a si, y assi el barbero del mayor, seruia al menor: en el qual tuuo necesidad vn enfermo de sangrarse, y otro de hazerse la barba. Para lo qual, venia el barbero y traya vna bazia de azofar: y quiso la suerte, que al tiempo que venia, començo a llouer, y porque no se le manchase el sombrero, que deuia de ser nueuo, se puso la bazia sobre la cabeça, y como estaua limpia, desde media legua relumbraba: venia sobre vn asno pardo, como Sancho dixo, y esta fue la ocasiõ, que a don Quixote le parecio cauallo, ruizio rodado, y cauallero, y yelmo de oro. Que todas las cosas que veyá, con mucha facilidad las acomodaua a sus desuariadas cauallerias, y mal andantes pensamientos. Y quando el vio, que el pobre cauallero llegaua cerca, sin ponerse con él en razones, a todo correr de Rozinante, le entrò con el lançon baxo, lleuando intencion de passarle de parte a parte: mas quando a el llegaua, sin detener la furia de su carrera, le dixo: Deseñete cautiuá criatura, o entriegame de tu voluntad, lo que con tanta razon se me deue. El barbero, que tan sin pensarlo, ni temerlo, vió venir aquella fantasma sobre si, no tuuo otro remedio para poder guardarse del golpe de la lança, sino fue el dexarse caer del asno abaxo, y no vuo tocado al suelo, quando se leuantò mas ligero que vn gamo, y començo a correr por aquel llano, que no le alcanzara el viento. Dexose la bazia en el suelo, có la qual se cõtento don Quixote, y dixo, que el pagano auia andado discreto, y que auia ymitado al Castor. El qual viendo se acosado de los caçadores, se estraça y hasta có los dientes, aquello por lo que el, por distin-

to natu-

to natural sabe, que es perseguido. Mandò a Sancho, que alçasse el yelmo, el qual tomádola en las manos, dixo: Por Dios que la bazia es buena, y que vale vn real de a ocho, como vn maravedi. Y dandosela a su amo, se la puso luego en la cabeça, rodeandola a vna parte y a otra, buscandole el encaxe, y como no se le hallaua, dixo: Sin duda que el pagano, a cuya medida se forjó primero esta famosa celada, deuia de tener grandissima cabeça. y lo peor dello es, que le falta la mitad. Quando Sancho oyò llamar a la bazia, celada, no pudo tener la risa, mas vino se le a las mientes, la colera de su amo, y callò en la mitad della. De q̄ te ries Sancho, dixo don Quixote? Riome, respõdio el, de considerar la gran cabeça que tenia el pagano, dueño deste almete, que no semeja si vna bazia de barbero, pinripurada. Sabes que ymagino Sancho, que esta famosa pieça, deste encantado yelmo, por algun extraño accidente deuio de venir a manos de quien no supo conocer, ni estimar su valor, y sin saber lo que hãzia, viendola de oro purissimo, deuio de fundir la otra mitad, para aproueccharse del precio, y de la otra mitad, hizo esta que parece bazia de barbero, como tu dizes, pero sea lo q̄ fuere, que para mi que la conozco, no haze al caso su trasmutacion, que yo la aderezare en el primer lugar, donde aya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el Dios de las herrerias, para el Dios de las batallas, y en este entretanto la traere como pudiere, que mas vale algo que nada, quanto mas, que bien sera bastante para defenderme de alguna pedrada. Eſto ſera, dixo Sancho, ſi no ſe tira con honda, como ſe tiraron en la pelca de los

Tercera parte de don

los dos exercitos , quando le santiguaron a vuestra merced las muelas, y le rompieron el alcuza, donde venia aquel benditissimo breuaje, que me hizo vomitar las assaduras. No me da mucha pena el auerle perdido, que ya sabes tu Sancho, dixo don Quixote, que yo tégola receta en la memoria. Tambien la tégoyo, respondió Sancho Pero si yo le hiziere, ni le prouare mas en mi vida, aqui sea mi hora. Quanto mas que no piêso ponerme en ocasion de auerle menester, porque pienso guardarme con todos mis cinco lentidos, de ser ferido, ni de ferir a nadie. De lo del ser otra vez manteado, no digo nada, que semejantes desgracias mal se pueden preuenir, y si viené, no ay que hazer otra cosa, sino encoger los hóbros, detener el aliento, cerrar los ojos, y dexarse yr por donde la suerte, y la manta nos lleuare. Mal Christiano eres Sancho, dixo oyendo esto don Quixote: por que nunca oluidas la injuria q̃ vna vez te han hecho, pues sabete que es de pechos nobles y generosos, no hazer caso de niñerías. Que pie sacaste coxo, q̃ costilla quebrada, q̃ cabeça rota, para que no se te oluide aquella burla? que bien apurada la cosa, burla fue y passatiempo, q̃ a no entenderlo yo anhi, ya yo vuiera buelto alla, y vuiera hecho en tu vègança mas daño, que el q̃ hizieron los Griegos por la robada Elena. La qual si fuera en este tiêpo, o mi Dulzinea fuera en aquel, pudiera estar segura, que no tuuiera tâta fama de hermosa como tiene: y aqui dio vn sospiro, y le puso en las nuues. Y dixo Sâcho por burlas, pues la vengança no puede passar en veras: pero yo se de que calidad fueron las veras y las burlas, y se tambié q̃ no se me caeran de la memoria, como nûca se qui-

taran

raran de las espaldas. Pero dexâdo esto aparte, diga-
me vuestra merced , q̃ haremos deste cauallo ruzio
rodado, q̃ parece asno pardo, q̃ dexò aqui delampa-
rado aquel Martino, q̃ vuestra merced derribò, q̃ se-
gû el puso los pies en poluorosa, y cogio las de Villa-
diego, no lleva pergenio de boluer por el jamas, y pa-
ra mis barbas, sino es bueno el ruzio Nunca yo acos-
tumbro, dixo don Quixote , despojar a los q̃ venço,
ni es vso de caualleria, quitarles los caualllos y dexar
los apie. Si ya no fuesse q̃ el vencedor vuisse perdi-
do en la pendencia el suyo, q̃ en tal caso, licito es to-
mar el del vencido , como ganado en guerra licita.
Asi q̃ Sancho dexa esse cauallo o asno, o lo q̃ tu qui-
sieres q̃ lea , q̃ como su dueño nos vea alongados de
aqui, boluera por el. Dios sabe si quisiera llevarle, re-
plicò Sancho, o por lo menos trocalle cò esse mio, q̃
no me parece tan bueno, verdaderamête q̃ son estre-
chas las leyes de caualleria, pues no se estienden a de-
xar trocar vn asno por otro, y querria saber si podria
trocar los aparejos , si quiera. En esso no estoy muy
cierto, respòdio don Quixote, y en caso de duda, has-
ta estar mejor informado, digo q̃ los trueques, si es q̃
tienes dellos necesidad estrema. Tã estrema es, res-
pòdio Sancho, q̃ si fueran para mi milina persona, no
los vuiera menester mas: y luego abilitado cò aque-
lla licêcia, hizo mutacio caparù , y pulo su jumêto a
las mil lindezas , dexandole mejorado en tercio y
quinto. Hecho esto, almorçarò de las sobras del real
q̃ del azemila despojarò, beuieron del agua del arro-
yo de los batates, sin boluer la cara a mirallos, tal era
el aborrecimiêto q̃ les tenian , por el miedo en q̃ les
ania puesto, Cortada pues la colera y aũ la malêconia,
subieron

Tercera parte de don

subieron a cauallo, y sin tomar determinado camino, por ser muy de caualleros andantes, el no tomar ninguno cierto, se pusieron a caminar por donde la voluntad de Rozinante quiso, que se lleuaua tras sí la de su amo, y aun la del asno, que siempre le seguia por donde quiera que guaua, en buen amor y compañía. Con todo esto boluieron al camino real, y siguieron por el a la vettura, sin otro disignio alguno. Yendo pues así caminando, dixo Sancho a su amo: Señor quiere vuestra merced darme licéncia, que departa vn poco con el, que despues q me puso aquel aspero mandamiento del silencio, se me han podido mas de quatro cosas en el estomago, y vna sola que aora tengo en el pico de la lengua. no querna q se mal lograsse? Dila, dixo don Quixote, y se breue en tus razonamientos, que ninguno ay gustoso, si es largo. Digo pues señor, respondió Sancho, que de algunos dias a esta parte, he considerado quan poco se gana y grangea, de andar buscando estas auenturas, que vuestra merced busca, por estos desiertos y encruzijadas de caminos, donde ya que se vença y acaben las mas peligrosas, no ay quien las vea ni sepa, y así se han de quedar en perpetuo silencio, y en perjuizio de la intencion de vuestra merced, y de lo que ellas merecen. Y así me parece que seria mejor (saluo el mejor parecer de vuestra merced) que nos fuésemos a servir a algun Emperador, o a otro Principe grande, que tenga alguna guerra, en cuyo seruicio vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerças y mayor entendimiento: q visto esto del señor a quié seruiéremos, por fuerça nos ha de remunerar a cada qual segun sus meritos, y allí

y allí no faltara quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced, para perpetua memoria. De las mias no digo nada, pues no han de salir de los límites escudriles: aunque se dezir, que si se vís en la cavalleria, escriuir hazañas de escuderos, que no pienso que se han de quedar las mias entre renglones. No dizes mal Sancho, respondió don Quixote, mas antes que se llegue a este termino, es menester andar por el mundo, como en aprovacion, buscando las aventuras: para que acabando algunas, se cobre nombre y fama tal, que quando se fuere a la Corte de algun gran Monarca, ya sea el cavallero conocido por sus obras, y que apenas le ay an visto entrar los muchachos por la puerta de la Ciudad, quando todos le sigan y rodeen, dando voces diciendo Este es el cavallero del Sol, o de la Sierpe, o de otra insignia alguna, debaxo de la qual vuere acabado grandes hazañas. Este es diran, el que vencio en singular batalla al Gigantazo Brocabruno, de la gran fuerza, el que desencantò al gran Mameluco de Persia, del largo encantamiento, en que avia estado casi novecientos años. Así que de mano en mano, y ran pregonando tus hechos, y luego al alboroto de los muchachos, y de la demas gente, se parará a las fenestras de su real palacio el Rey de aquel reyno. y así como vea al cavallero, conociendole por las armas, o por la empresa del escudo, forçosamente ha de dezir: Ea sus salgan mis cavalleros, quantos en mi corte está, a recibir a la flor de la cavalleria, que allí viene, a cuyo mandamiento saldrán todos, y el llegará hasta la mitad de la escalera, y le abraçará estrechísimamente, y le dará paz, besandole en el rostro, y

N luego

Tercera parte de don

Juego le llevara por la mano, al aposento de la señora Reyna, adonde el cauallero la hallará con la Infanta su hija, que ha de ser vna de las mas fermosas y acabadas donzellas, que en gran parte de lo descubierro de la tierra, a duras penas se pueda hallar. Sucedeza tras esto, luego en continente, que ella ponga los ojos en el cauallero, y el en los della, y cada vno parezca a otro, cosa mas diuina que humana, y sin saber como, ni como, han de quedar presos y enlazados, en la intricable red amorosa, y con gran cuyta en sus coraçones, por no saber como se hã de hablar, para descubrir sus ansias y sentimiẽtos. Desde alli le llevaran sin duda a algun quarto del palacio, ricamente adereçado, donde auriendole quitado las armas, le traeran vn rico manto de escarlata, có que se cubra, y si bien parecio armado, tan bien y mejor ha de parecer en farseto. Venida la noche, cenara có el Rey, Reyna, è Infanta, donde nunca quitarà los ojos della, mirandola a furto de los circustantes, y ella hara lo mesmo, con la mesma sagacidad, porque como tẽgo dicho, es muy discreta donzella. Leuantarsean las tablas, y entrara a deshora, por la puerta de la sala, vn feo y pequeño enano, con vna hermosa dueña, q̃ entre dos Gigantes, de tras del enano viene, con cierta auentura hecha, por vn antiquissimo sabio, que el q̃ la acabare seratenido por el mejor cauallero del mũdo. Mandara luego el Rey, q̃ todos los que estan presentes la prueue, y ninguno le dara fin y cima, sino el cauallero huesped, en mucho pro de su fama, de lo qual quedara contentissima la Infanta, y se tẽdra por contenta y pagada ademas, por auer puesto y colocado sus pensamientos en tã alta parte. Y lo bueno es,

que

que este Rey, o Principe, o lo que es, tiene vna muy reñida guerra, cō otro tan poderoso como el, y el cauallero huesped le pide (al cabo de algunos dias que ha estado en su Corte) licencia para yr a servirle en aquella guerra dicha. Darasela el Rey, de muy buen talante, y el cauallero le besara cortesmente las manos, por la merced que le faze. Y aquella noche se despedira, de su señora la Infanta, por las rejas de vn jardin , que cae en el aposento donde ella duerme, por las quales ya otras muchas vezes la auia hablado, siendo medianera y sabidora de todo, vna donzella de quien la Infanta mucho se fiaua. Sospirarà el, desmayarasse ella, traera agua la dōzella, acuytarasse mucho, porq̃ viene la mañana , y no querria que fuesen descubiertos, por la honra de su señora. Finalmente, la Infanta boluera en si, y dara sus blancas manos por la reja al cauallero; el qual se las besarà, mil y mil vezes, y se las bañara en lagrimas. Quedàra concertado entre los dos, del modo que se han de hazer saber sus buenos o malos sucessos : y rogarale la Princesa, que se detega lo menos que pudiere: prometerse lo ha el, con muchos juramentos : tornale a besar las manos, y despidesc con tanto sentimiento, que estara poco por acabar la vida : vase desde alli a su aposento, echasse sobre su lecho , no puede dormir del dolor de la partida, madruga muy demañana: vase a despedir del Rey, y de la Reyna, y de la Infanta, dizenle auiendose despedido de los dos, q̃ la señora Infanta esta mal dispuesta, y q̃ no puede recebir visita: piensa el cauallero, que es de pena de su partida, traspassassele el coraçō, y falta poco de no dar indicio manifesto de su pena; està la donzella media-

Tercera parte de don

nera delante, ha lo denotar todo, vafelo a dezir a su señora, la qual la recibe con lagrimas, y le dize, que vna de las mayores penas que tiene, es no saber quié sea su cauallero, y si es de linage de Reyes, o no, asse gurala la donzella, que no puede caber tanta corte- sia, gentileza, y valentia, como la de su cauallero, si- no en subieto real y graue: consuelase con esto la cuyrada, procura consolarse, por no dar mal indio- cio de si a sus padres. Y acabo de dos dias, sale en publico, ya se es ydo el cauallero, pelea en la gue- rra, vence al enemigo del Rey, gana muchas Ciu- dades, triunfa de muchas batallas, buelue a la Corte, ve a su señora por donde suele, conciertase que la pida a su padre por muger, en pago de sus seruicios, no se la quiere dar el Rey, porque no sa- be quienes es. Pero con todo esto, o robada, o de otra qualquier suerte que sea, la Infanta viene a ser su esposa, y su padre lo viene a tener a gran ventura, porque se vino a aueriguar, que el tal cauallero, es hijo de vn valeroso Rey, de no se que Reyno, por- que creo que no deue de estar en el Mapa. Mue- rese el padre, hereda la Infanta, queda Rey el ca- uallero, en dos palabras. Aquientra luego el ha- zer mercedes a su escudero, y a todos aquellos que le ayudaron a subir a tan alto estado. Casa a su escudero, con vna donzella de la Infanta, que sera sin duda, la que fue tercera en sus amores, que es hija de vn Duque muy principal. Esto pi- do y barras derechas, dixo Sancho, a esso me atengo, porque todo al pie de la letra, ha de su- ceder por vuestra merced, llamandose el cau- allero de la triste Figura: No lo dudes Sancho, re- plicò

plicò don Quixote , porque del mesmo , y por los mesmos passos que esto he contado, suben y han subido los caualleros andantes, a ser Reyes y Emperadores. Solo falta agora mirar, que Rey de los Christianos, o de los Paganos tenga guerra, y tēga hija hermosa: pero tiempo aura para pensar esto. Pues como te tengo dicho , primero se hade cobrar fama por otras partes, que se acuda a la Corte. Tābien me falta otra cosa, que puesto caso, que se halle Rey con guerra, y con hija hermosa, y que yo aya cobrado fama increyble por todo el vniuerso, no se yo como se podia hallar, q̄ yo sea de linage de Reyes , o por lo menos primo segundo de Emperador? Porque no me querra el Rey dar a su hija por muger, sino esta primero muy enterado en esto, aunq̄ mas lo merezcan mis famosos hechos. Así q̄ por esta falta, temo perder lo que mi brazo tiene bien increcido: bié es verdad, que yo soy hijodalgo, de solar conocido, de posesiō y propiedad, y he devēgar quiniētos sueldos: y podria ser que el sabio, que escriuiesse mi historia, deslindasse de tal manera mi parétela y decēdencia, que me hallasse, quinto o sexto nieto de Rey. Porq̄ te hago saber Sancho , que ay dos maneras de linages en el mundo, vnos que traen y derriban su decēdencia de Principes y Monarcas, a quien poco a poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta, como piramide puesta al reues. Otros tuvieron principio de gente baxa, y van subiendo de grado en grado , hasta llegar a ser grandes señores. De manera que està la diferencia, en que vnos fueron , que ya no son , y otros son , que ya no fueron , y podria ser y odestos, que despues de averiguado vnielise sido mi

Tercera parte de don

principio grande y famoso, con lo qual se denia de contentar el Rey mi suegro, q̃ vuiere de ser. Y quando no, la Infanta me ha de querer de manera, que a pesar de su padre, aunque claramente sepa que soy hijo de vn açacan, me ha de admitir por señor, y por esposo: y sino aqui entra el roballa, y lleualla donde mas gusto me diere, que el tiempo o la muerte, ha de acabar el enojo de sus padres. Ay entra bien tan bien, dixo Sancho, lo que algunos desalmados dizé. No pidas de grado, lo que puedes tomar por fuerça. Aunque mejor quadra dezir: Mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos. Digolo, porque si el señor Rey, suegro de vuestra merced, no se quisiere domeñar a entregalle a mi señora la Infanta, no ay sino como vuestra merced dize, roballa y trasponella. Pero està el daño, que en tanto que se hagá las pazes, y se goze pacíficamente del Reyno, el pobre escudero se podra estar a diète, en esto de las mercedes. Si ya no es, que la dózella tercera, que ha de ser su muger, se sale con la Infanta, y el passa con ella su mala ventura, hasta q̃ el cielo ordene otra cosa, porq̃ bién podra, creo yo, desde luego daríela su señor, por legitima esposa. Eso no ay quien la quite, dixo don Quixote. Pues como esso sea, respondió Sancho, no ay sino encomédarnos a Dios, y dexar correr la suerte, por dóde mejor lo encaminare. Hagalo Dios, respondió don Quixote, como yo desseo, y tu Sancho has menester, y ruyn sea, quien por ruyn se tiene. Sea par Dios, dixo Sancho, que yo Christiano viejo soy, y para ser Conde, esto me basta. Y aunte sobra, dixo don Quixote, y quando no lo fueras, no hazia nada al caso, porq̃ siendo yo el Rey, bien te puedo dar nobleza,

bleza, sin que la compres, ni me sirvas con nada. Por que en haziendote Conde, catate abi cauallero, y digan lo que dixerén, que abuenafe, que te han de llamar señoria, mal que les pese. Y montas que no sabria yo autorizar el litado, dixo Sâcho. Dictado has de dezir, que no litado, dixo su amo. Sea ansi, respondió Sancho Pança. Digo que le sabria bié acomodar, porque por vida mia, que vn tiempo fuy munidor de vna cofradia, y que me assenaua tan bien la ropa de munidor, que dezian todos, que tenía presencia para poder ser Prioste de la mesma cofradia. Pues que sera, quando me ponga vn ropon Ducal acuestas, o me vista de oro y de perlas, a vso de Conde estrangero, para mi tengo, que me han de venir a ver de cien leguas. Bien pareceras, dixo don Quixote, pero sera menester que te rapas las barbas a menudo, que segun las tienes de espessas, aborascadas y mal puestas, sino te las rapas a nauaja, cada dos dias por lo menos, a tiro de escopeta, se echara de ver lo que eres. Que ay mas, dixo Sancho, sino tomar vn barbero, y tencille assalariado en casa, y aun si fuere menester, le hare que ande tras mi, como cauallerizo de grande. Pues como sabes tu, preguntò don Quixote, que los grandes llevan detras de si a sus cauallerizos? Yo se lo dire, respondió Sancho. Los años passados estuue vn mes en la Corte, y alli vi que passeandose vn señor muy pequeño, que dezian que era muy grande, vn hombre le seguia acauallo, a todas las bueltas que daua, que no parecia, sino que era su rabo. Pregunte que como aquel hombre no se juntaua con el otro, sino que siempre andaua tras del? Respondieron-

Tercera parte de don

me, que era su canallerizo, y que era vso de grandes, llevar tras si a los tales. Desde entonces lo se iá bien, que nunca se me ha olvidado. Digo que tienes razõ, dixo don Quixote, y que assi puedes tu llevar a tu barbero, que los vñs no vinieron todos juntos, ni se inventaron a vna, y puedes ser to el primero Conde, que lleue tras si su barbero, y aun es de mas con- fiança el hazer la barba, que ensillar vn cauallo. Que de se esto del barbero a mi cargo, dixo Sancho, y al de vuestra merced se quede, el procurar venir a ser Rey, y el hazerme Conde. Assi sera, respondió don Quixote, y alçando los ojos vio, lo que se dira en el siguiente capitulo.

Cap. XXII. De la libertad que dio don Quixote a muchos desdichados, que mal de su grado los lleuauan, donde no quisieran yr.

DVENTA Cide Hamete Benengeli, au-
tor Arauigo y Manchego, en esta grauif-
sima, altisonante, minima, dulce, é y magi-
nada historia, que despues q̃ entre el fa-
moso don Quixote de la Mancha, y Sancho Páça su
elcudero, passaron aquellas razones, que en el fin
del capitulo veynte y vno quedan referidas. Que
don Quixote alço los ojos, y vio que por el camino
que lleuaua, venian hasta doze hombres apic, enlar-
rados como cuentas, en vna gran cadena de hierro,
por los cuellos, y todos con esposas a las manos: ve-
nian assi mismo con ellos dos hombres de acauallo,
y dos de apic. Los de acauallo, con escopetas de rue-
da, y

di, y los de a pie con dardos y espadas, y que así como Sancho Páça los vido, dixo: Esta es cadena de galeotes, gente forçada del Rey, que va a las galeras. Como gente forçada, preguntò don Quixote: es posible que el Rey haga fuerça a ninguna gente? No digo esso, respondió Sancho, sino que es géte, que por sus delitos va condenada, a servir al Rey en las galeras de por fuerça. En resolución, replicò don Quixote, como quiera que ello sea esta gente, aunque los lleuá van de por fuerça, y no de su voluntad. Así es, dixo Sâcho. Pues deffamadera, dixo su amo, aqui encaxa la execució de mi oficio, desfazer fuerças, y so correr y acudir a los miserables. Aduierta vuestra merced, dixo Sâcho, que la justicia, que es el mesmo Rey, no haze fuerça ni agrauio a semejante gente, si no q los castiga en pena de sus delitos. Llegò en esto la cadena de los galeotes, y don Quixote, con muy corteses razones, pidio a los que yuan en su guarda, fuesen seruidos, de informalle y dezille, la causa, o causas, porq lleuan aquella géte de aquella manera? Vna de las guardas de acuallo respondió, que eran galeotes, gente de su Magestad, que yua a galeras, y que no auia mas que dezir, ni el tenia mas que saber. Con todo esso, replicò don Quixote, querria saber de cada vno dellos, en particular, la causa de su desgracia? Añadio a estas, otras tales y tan comedidas razones, para mouerlos a que le dixessen lo que dessea: que la otra guarda de acuallo le dixo: Aunque llevamos aqui el registro, y la fe de las sentencias, de cada vno destos mal afortunados, no es tiempo este de detenerles a sacarlas, ni ha leellas, vuestra merced llegue y se lo pregunte a ellos mesmos,

Tercera parte de don

mos, que ellos lo diran si quisieren, que si querian, porque es gente que recibe gusto, de hazer y dezir vellaqueras. Con esta licencia, que don Quixote se tomara, aunque no se la dieran, se llegó a la cadena, y al primero le preguntó, Que porque pecados, yua de tan mala guisa? El le respondió, que por enamorado yua de aquella manera. Por esso no mas, replicó don Quixote? pues si por enamorados echan a galeras, dias ha que pudiera yo estar bogando en ellas. No son los amores, como los que vuestra merced piensa, dixo el galeote, que los míos fueron, que quise tanto a vna canasta de colar, atestada de ropa blanca, que la abrace conmigo tan fuertemente, que a no quitarmela la justicia por fuerza, aun hasta agora no la vuiera dexado de mi voluntad. Fue en fragante, no vno lugar de tormento, concluyose la causa, acomodaronme las espaldas con ciento, y por añadidura tres precisos de gurapas, y acabose la obra. Que son gurapas, preguntó don Quixote? Gurapas son galeras, respondió el galeote. El qual era vn moço, de hasta edad de veynte y quatro años, y dixo que era natural de Piedrahita. Lo mesmo pregunto don Quixote al segundo, el qual no respondió palabra, segun yua de triste y malenconico. Mas respondió por el el primero, y dixo: Este señor va por canario, digo por musico y cantor. Pues como, repitió don Quixote, por musicos y cantores, van tambien a galeras? Si señor, respondió el galeote, que no ay peor cosa, que cantar en el ancia. Antes he yo oydo dezir, dixo don Quixote, que quien canta, sus males espanta. Aca es al reués, dixo el galeote, que quien canta vna vez, llora toda la vida. No lo entiendo, dixo don

yo don Quixote, mas vna de las guardas le dixo. Señor cauallero, cantar en el anfia, se dize entre esta gente non tanta, confessar en el tormento. A este peccador le dieron tormento, y confessò su delito, que era ser quairero, que es ser ladrón de bestias, y por auer confessado, le condenaron por seys años a galeras, amen de dozientos açotes, que ya lleva en las espaldas. Y va siempre pensatiuo y triste, porque los demas ladrones que alla quedan, y aqui van, le malcratan y aniquilan, y escarnecen, y tienen en poco, porque confessò, y no tuvo animo de dezir nones. Porque dizen ellos, que tantas letras tiene vn no, como vn si. Y que harta ventura tiene vn delinquente, que esta en su lengua su vida, o su muerte, y no en la de los testigos, y prouanças, y para mi tengo, que no van muy fuera de camino. Y yo lo entiendo asì, respondio don Quixote, el qual passando al tercero, preguntò lo que a los otros. El qual de presto, y con mucho desenfado, respondio, y dixo. Yo voy por cinco años, a las sonoras gurapas, por saltarme diez ducados. Yo dare veynte, de muy buena gana, dixo don Quixote, por libraros dessa pesadumbre. Esto me parece, respondio el galeote, como quien tiene dineros en mitad del golfo, y se esta muriendo de hambre, sin tener adonde comprar lo que ha menester. Digolo, porq̃ si a su tiẽpo tuuiera yo ellos veynte ducados, q̃ vuestra merced aora me ofrece, uiera vnado con ellos la pèdola del escriuano, y auuado el ingenio del procurador. Demanera q̃ oy me viera en mitad de la plaça de Çocodoer, de Toledo, y no en este camino arrastrado como galgo, pero Dios es gr̃de, paciẽcia, y basta. Passò dō

Quixo-

Tercera parte de don

Quixote al quarto, que era vn hombre de venerable rostro, con vna barba blanca, que le passaua del pecho: el qual oyendose preguntar la causa, porque alli venia, començo a llorar, y no respódió palabra: mas el quinto condenado, le siruio de lengua, y dixo: Este hombre honrado, va por quatro años a galeras, auiendo passado las acostumbradas, vestido, en pompa, y acauallo. Esto es, dixo Sancho Pança a lo q a mi me parece, auer salido a la verguença. Así es, replicò el galeote, y la culpa porque le dieron esta pena, es por auer sido corredor de oreja, y aun de todo el cuerpo: en efecto quiero dezir, que este cauallero va por alcahuete, y por tener así mesmo sus puntas y collar de hechizero. A no auerle añadido estas puntas y collar, dixo don Quixote, por solamente el alcahuete limpio, no merecia el yr a vogar en las galeras, sino a mandallas y a ser general dellas, porque no es así como quiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos, y necessarissimo en la republica, bien ordenada, y que no le deuia exercer, sino gente muy bien nacida, y aun auia de auer veedor, y examinador de los tales, como le ay de los demas oficios, con numero deputado y conocido, como corredores de lonja, y desta manera se escusarian muchos males, que se causan, por andar este oficio y exercicio entre gente idiota, y de poco entendimiento: como son mozerzillas, de pocas mas a menos, pajezillos y trubanes, de pocos años, y de poca experiencia, que a la mas necessaria ocasion, y quando es menester dar vna traça, que importe, se les yelan las migas entre la boca, y la mano, y no saben quales su mano derecha. Quisiera
passar

passar adelante, y dar las razones, porque conuenia hazer eleccion, de los q̄ en la republica auian de tener tan necessario officio, pero no es el lugar acomo-
dado para ello, algun dia lo dire, a quien lo pueda pro-
ueer y remediar. Solo digo agora, que la pena que
me ha causado ver estas blancas canas, y este rostro
venerable, en tãta fatiga, por alcabuete me la ha qui-
rado el adsunto de su hechizero. Aunque bien se q̄
no ay hechizos en el mundo, que puedã mouer y for-
çar la voluntad, como algunos simples piēsan, que es
libre nuestro aluedrio, y no ay yerua ni enoanto que
le fuerce: lo q̄ suelen hazer algunas mugerzillas sim-
ples, y algunos embusteros vellacos, es algunas mis-
turas y venenos con que bueluē locos a los hōbres,
dando a enēder que tienen fuerça para hazer que-
rer bien, siēdo como digo cosa imposible; forçar la
voluntad. Afsies, dixo el buen viejo, y en verdad se-
ñor, q̄ en lo de hechizero q̄ no tuue culpa, en lo de al-
cahuete, no lo pude negar. Pero nunca pense q̄ hazia
mal en ello, q̄ toda mi intencion era, que todo el mu-
do se holgasse y viuiesse en paz y quietud, sin pendē-
cias ni penas: pero no me aproucchò nada este buen
desseo, para dexar de yr a donde no espero boluer, se-
gun me cargan los años, y vn mal de orina q̄ lleuo, q̄
no me dexa reposar vn rato: y aqui tornò a su llãto,
cōmo de primero, y tuuole Sancho tãta cōpasion, q̄
sacò vn real de aquatro del seno, y se le dio de limos-
na. Passò adelãte don Quixotē, y preguntò a otro su de-
lito, el qual respondio, con no menos, sino cō mucha
mas gallardia q̄ el passado: Yo voy aqui, por q̄ me bur-
lè demasadamente cō dos primas hermanas mias, y
con otras dos hermanas, q̄ nō lo eran mias: finalmēte
tanto

Tercera parte de don

tanto me burlè con todas , que resultó de la burla, erecer la parentela , tan intricadamente , que no ay diablo que la declare. Prouoseme todo, faltò fauor, no tuue dineros , viame a pique de perder los traga-deros , sentenciaronme a galeras , por seys años, consenti, castigo es de mi culpa , moço soy , dure la vida , que con ella todo se alcança. Si vuestra merced, señor cauallero , lleva alguna cosa con que socorrer a estos pobreres, Dios se lo pagará en el cielo, y nosotros tédrems en la tierra cuydado de rogar a Dios en nras oraciones , por la vida y salud de vuestra merced, que sea tan larga y tan buena, como su buena presencia merece. Este yua en abito de estudiante , y dixo vna de las guardas, que era muy grande hablador, y muy gentil Latino. Tras todos estos , venia vn hombre de muy buen parecer , de edad de treynta años , sino que al mirar , metia el vn ojo, en el otro , vn poco venia diferentemente atado, que los demas , porque traya vna cadena al pie, tan grande , que se la liaua por todo el cuerpo, y dos argollas a la garganta , la vna en la cadena , y la otra, de las que llaman guarda amigo , o pie de amigo. De la qual decendian dos hierros, que llegauan a la cintura , en los quales se asian dos espollas , donde lleuaua las manos , cerradas con vn grueso candado , de manera que ni con las manos podia llegar a la boca , ni podia baxar la cabeça, al llegar a las manos. Preguntò don Quixote , que como yua aquel hombre con tantas prisiones, mas que los otros? Respondiole la guarda. Porque tenia aquel solo , mas delitos , que todos los otros juntos , y que era tan atreuido, y tan grande vella-

co, que

eo, que aunque le lleuauan de aquella manera, no
yuan seguros del, sino que temian que se les auia de
huyr. Que delitos puede tener, dixo don Quixote,
fino han merecido mas pena, que echalle a las gale-
ras? Va por diez años, replicò la guarda, que es como
muerte ceuil. No se quiera saber mas, sino q̃ este bué
hombre es el famoso Gines de Passamonte, que por
otro nombre llamá Ginesillo de Parapillá. Señor co-
missario, dixo entóces el galeote, vayase poco a po-
co, y no andemos aora a deslindar nombres, y sobre
nombres, Gines me llamo, y no Ginesillo, y Passa-
monte es mi alcurnia, y no Parapilla, como boace di-
ze, y cada vno se de vna buelta a la redonda, y no ha-
ra po. o. Hable con menos tono, replicò el comissar-
rio señor ladron de mas de la marca, sino quiere
que le haga callar mal que le pese. Bien parece, res-
pondio el galeote, que va el hombre, como Dios es
seruido, pero algun dia sabia alguno, si me llamo Gi-
nesillo de Parapilla, o no. Pues no te llaman ansi em-
bustero, dixo la guarda. Si llaman, respondio Gines,
mas yo hare que no me lo llamen, o me las pelaria,
donde yo digo entre mis dientes. Señor cauallero si
tiene algo que darnos, denoslo ya, y vaya con Dios,
que ya enfada có tanto querer saber vidas ajenas: y
si la mia quiere saber, sepa q̃ yo soy Gines de Passa-
monte, cuya vida esta escrita por estos pulgares. Di-
ze verdad, dixo el comissario, q̃ el mesmo ha escrito
su historia, q̃ no ay mas, y dexa empeñado el libro en
la carcel, en doziétos reales. Y le pienso quitar, dixo
Gines, si quedara en doziétos ducados. Tã bueno es,
dixo dó Quixote. Es tã bueno, respòdio Gines, q̃ mal
año para Lazarillo d Tormes, y para todos quãtos d
aquel

Tercera parte de don

aquel genero se han escrito, o escriuieren. Lo que le se dezir a boace, es, q̄ trata verdades, y que son verdades tan lindas, y tan donosas, que no pueden auer mentiras que se le ygualen. Y como se intitula el libro, preguntô dô Quixote? La vida de Gines de Passamonte, respondio el mismo. Y està acabado: preguntô don Quixote? Como puede estar acabado, respondio el, si aun no està acabada mi vida, lo que està escrito, es desde mi nacimiento, hasta el punto que esta vltima vez me han echado en galeras. Luego otra vez auçys estado en ellas, dixo don Quixote? Para seruir a Dios y al Rey, otra vez he estado quatro años, y ya se a que sabe el vizcocho, y el corbacho, respondio Gines: y no me pesa mucho de yr a ellas, porque alli tendre lugar de acabar mi libro, que me quedan muchas cosas que dezir, y en las galeras de España, ay mas sosiego de aquel que seria menester, aunque no es menester mucho mas para lo que yo tégô de escriuir, porque me lo se de coro. Abil pareces, dixo don Quixote? Y desdichado, respondio Gines, porq̄ siempre las desdichas persiguen al buen ingenio. Persiguen a los vellacos, dixo el commissario. Y a le he dicho señor commissario, respondio Passamonte, q̄ se vaya poco a poco, que aquellos señores no le dieron essa vara, para que maltratasse a los pobres que aqui vamos, sino para q̄ nos guiasse y llevasse, adonde su Magestad manda. Sino por vida de, basta, que podria ser que saliessem algun dia en la colada, las manchas que le hizieron en la venta, y todo el mûdo callè, y viua biẽ, y hable mejor, y caminemos, q̄ ya es mucho regodeo este. Alçò la vara en alto el commissario, para dar a Passamôte, en respuesta de las

de sus amenazas, mas don Quixote se puso en medio, y le rogô que no le maltratasse, pues no era mucho, que quien lleuaua tan atadas las manos, tuuiesse algun tanto suelta la lengua: y boluendose a todos los de la cadena, dixo : De todo quanto me aueys dicho, hermanos carissimos , he sacado en limpio, que aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vays a padecer no os dan mucho gusto , y que vays a ellas muy de mala gana , y muy contra vuestra voluntad: y que podria ser , q el poco animo que aq̃uel tuuo en el tormento , la falta de dineros deste, el poco fauor del otro , y finalmente el torcido juyzio del juez , huuiesse sido causa de vuestra perdicion, y de no auer salido cõ la justicia que de vuestra parte teniades Todo lo qual se me representa a mi aora en la memoria , de manera que me esta diziendo, persuadiendo, y aun forçando, que muestre con vosotros el efeto para que el cielo me arrojò al mundo, y me hizo professar en el la orden de caualleria que professo , y el voto que en ella hize , de fauorecer a los menesterosos, y opressos de los mayores. Pero porque se, que vna de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hazer por bien no se haga por mal, quiero rogar a estos señores guardianes, y Comissario, seã seruidos de desataros, y dexaros yr en paz , que no faltaran otros que siruan al Rey en mejores ocasiones : porque me parece duro caso hazer esclauos a los que Dios, y naturaleza hizo libres. Quanto mas, señores guardas, aãadio don Quixote , que estos pobres no hã cometido nada cõtra vosotros, alla se lo aya cada vno con su pecado, Dios ay en el

Tercera parte de don

cielo que no se descuyda de castigar al malo , ni de premiar al bueno : y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yendoles nada en ello: Pido esto con esta mansedumbre y flossiego, porque tenga si lo cumplis, algo que agradeceros: y quando de grado no lo hagays , esta lança, y esta espada, con el valor de mi brazo , haran que lo hagays por fuerça. Donosa majaderia, respondió el Comissario , bueno està el donayre con que ha salido a cabo de rato, los forçados del Rey quiere que le dexemos , como si tuuieramos autoridad para soltarlos , o el la tuuiera para mandarnos lo. Vayase vuestra merced, señor, norabuena su camino adelante, y enderecese esse bazin que trae en la cabeça , y no ande buscando tres pies al gato. Vos soys el gato , y el raro , y el vellaco , respondió don Quixote: y diziendo, y haziendo arremetio con el tan presto , que sin que tuuiesse lugar de ponerse en defensa, dio con el en el suelo, mal herido de vna lançada: y auinole bien, que este era el de la escopeta. Las demas guardas quedaron atonitas, y suspensas del no esperado acontecimiento , pero boluiendo sobre si, pusieron mano a sus espadas los de a cauallo, y los de a pie a sus dardos, y arremetieron a don Quixote , que con mucho flossiego los aguardaua: y sin duda lo passara mal , si los galeotes viendo la ocasion que se les ofrecia de alcançar libertad, no la procuran, procurando romper la cadena donde venian ensartados . Fue la rebuelta de manera, que las guardas , ya por acudir a los galeotes que se desatauan, ya por acometer a don Quixote, que los acometia, no hizieron cosa que
fuesse

fuesse de prouecho. Ayudò Sancho por su parte, a la soltura de Gines de Passamonte, que fue el primero q saltò en la campaña libre, y desembaraçado, y arremetiendo al Comissario caydo, le quitò la espada, y la escopeta, con la qual apuntando al vno, y señalando al otro, sin disparalla jamas, no quedò guarda en todo el campo, porque se fueron huyendo, assi de la escopeta de Passamonte, como de las muchas pedradas que los ya sueltos galeotes les tirauan. Entristeciose mucho Sancho deste successo, porque se le representò que los q yuan huyendo auian de dar noticia del caso a la santa Hermandad, la qual a campana herida saldria a buscar los delinquentes, y assi se lo dixo a su amo, y le rogò q luego de alli se partiessen, y se emboscasten en la sierra, que estaua cerca. Bien esta esto, dixo dō Quixote, pero yo se lo que aora conuiene que se haga: y llamando a todos los galeotes, q andauan alborotados, y auian despojado al Comissario, hasta dexar le en cueros, se le pusieron todos a la redonda para ver lo q les mandaua, y assi les dixo: De gente bien nacida es agradecer los beneficios q reciben, y vno de los pecados q mas a Dios ofende, es la ingratitud. Digolo, porq ya aueys visto, señores, con manifesta experiencia, el q de mi aueys recebido, en pago del qual querria y es mi volûtad, q cargados de essa cadena q quitè devuestros cuellos, luego os pôgays en camino, y vays a la ciudad dñl Toboso, y alli os presenteys ante la señora Dulzinea del Toboso, y le digays, q su cauallero, el de la triste Figura, se le embia a encomendar: y le conteys punto por punto todos los que ha tenido esta famosa auentura,

Tercera parte de don

hasta ponerlos en la deseada libertad: y hecho esto os podreys yr donde quisiereis, a la buena ventura. Respondio por todos Gines de Passamonte, y dixo: Lo que vuestra merced nos manda, señor, y libertador nuestro, es imposible de toda imposibilidad cumplirlo, porque no podemos yr juntos por los caminos, sino solos y divididos, y cada vno por su parte, procurando meterse en las entrañas de la tierra, por no ser hallado de la santa Hermandad, que sin duda alguna ha de salir en nuestra busca: lo que vuestra merced puede hazer, y es justo q̄ haga, es, mudar esse seruicio y montazgo de la señora Dulzinea del Toboso, en alguna cantidad de Aue Marias, y Credos, que nosotros diremos por la intencion de vuestra merced, y esta es cosa que se podrá cumplir de noche, y de dia: huyendo, o reposando: en paz, o en guerra: pero pensar que hemos de boluer aora a las ollas de Egipto, digo, a tomar nuestra cadena, y a ponernos en camino del Toboso, es pensar que es aora de noche, que aun no son las diez del dia, y es pedir a nosotros esso, como pedir peras al olmo. Pues voto a tal, dixo dō Quixote (ya puesto en colera) don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo, o como os llamays, q̄ aueys de yr vos solo, rabo entre piernas, con toda la cadena acuestas. Passamonte que no era nada bien sufrido, estando ya enterado que don Quixote no era muy cuerdo, pues tal disparate auia acometido, como el de querer darles libertad, viendose tratar de aquella manera, hizo del ojo a los compañeros, y apartandose a parte, començaron a llouer tantas piedras sobre don Quixote, que no se daua manos

a cu-

a cubrirse con la rodela: y el pobre de Rozinante no hazia mas caso de la espuela, que si fuera hecho de bronze. Sancho se puso tras su asno, y con el se defendia de la nuue, y pedrisco que sobre entrambos llouia. No se pudo escudar tan bien don Quixote, que no le acerrasen no se quantos guijarros en el cuerpo, con tanta fuerza que dieron con el en el suelo: y apenas huuo caydo, quando fue sobre el el estudiante, y le quitò la vazia de la cabeza, y diole con ella tres, o quatro golpes en las espaldas, y otros tantos en la tierra, con que la hizo pedaços. Quitaronle vna ropilla que trahia sobre las armas, y las medias calças le querian quitar, si las greuas no lo estoruaran. A Sancho le quitaron el gauan, y dexandole en pelota, repartiendo entre si los demas despojos de la batalla, se fueron cada vno por su parte, con mas cuydado de escaparse de la Hermandad que temian, que de cargarse de la cadena, è yr a presentarse ante la señora Dulzinea del Toboso. Solos quedaron jumento, y Rozinante, Sancho, y don Quixote. El jumento cabizbaxo, y pensatiuo, sacndiendo de quando en quando las orejas, pensando que aun no auia cessado la borrasca de las piedras que le perseguian los oydos. Rozinante, tendido junto a su amo, que tambien vino al suelo de otra pedrada. Sancho en pelota, y temeroso de la santa Hermandad. Don Quixote mohinissimo de verse tan mal parado, por los mismos a quien tanto bien auia hecho.

(?.?)

Tercera parte de don

Cap. XXIII. De lo que le acontecio al famoso don Quixote en Sierra Morena, que fue vna de las mas raras auenturas que en esta verdadera historia se cuentan.

Mlendose tan mal parado don Quixote, dixo a su escudero: Siempre Sancho lo he oydo dezir, que el hazer bien a villanos, es echar agua en la mar. Si yo huuiera creydo lo q̃ me dixiste, yo huuiera escusado esta pesadumbre, pero ya està hecho, paciēcia, y escarmētar para desde aquí adelante. Así escarmētarà V. merced, respōdio Sancho, como yo soy Turco: pero pues dize, q̃ si me huuiera creydo se huuiera escusado este daño, creame aora, y escufara otro mayor: por q̃ le hago saber, q̃ con la santa Hermandad no ay vsar de cauallerias, que no se le da a ella por quantos caualleros andantes ay dos marauedis: y sepa que ya me parece, q̃ sus saetas me zumban por los oydos. Naturalmente eres couarde Sancho, dixo don Quixote, pero porque no digas q̃ soy contumaz, y q̃ jamas hago lo q̃ me aconsejas, por esta vez quiero tomar tu cōsejo, y apartarme de la furia que tanto temes, mas ha de ser cō vna condicion, q̃ jamas en vida ni en muerte has de dezir a nadie, q̃ yo me retirè y apartè deste peligro, de miedo, sino por cōplazer a tus ruegos: que si otra cosa dixeres, mētiras en ello: y desde aora para entōces, y desde entōces para aora te desmiero, y digo q̃ mientes, y mētiras todas las vezes q̃ lo pensares, o lo dixeres: y no me repliques mas, q̃ en solo pensar q̃ me aparto y retiro de algun peligro, especialmente deste, q̃ parece

parece que lleua algunos no es de sombra de miedo. Estoy ya para quedarme, y para aguardar aqui solo, no solamente a la santa Hermandad que dizes, y temes, sino a los hermanos de los doze Tribus de Israel, y a los siete Macabeos, y a Castor, y a Polux, y aun a todos los hermanos, y hermandades que ay en el mundo. Señor, respondió Sancho, que el retirar no es huyr, ni el esperar, es cordura, quando el peligro sobrepuja a la esperança: y de sabios es guardarse oy para mañana, y no auenturarse todo en vn dia. Y sepa, que aunque çafio, y villano, toda via se me alcança algo desto que llaman, buen gouierno: assi que no se arrepienta de auer tomado mi consejo, sino suba en Rozinante, si puede, o sino yo le ayudare, y sigame, que el caletre me dize, q̃ hemos menester aora mas los pies que las manos. Subio don Quixote, sin replicarle mas palabra, y guiãdo Sancho sobre su asno, se entraron por vna parte de Sierra Morena, que alli junto estaua, lleuando Sancho intencion de atrauessarla toda, è yr a salir al Viso, o a Almodouar del Campo, y esconderse algunos dias por aquellas asperezas, por no ser hallados, si la Hermandad los buscase. Animole a esto auer visto, que de la refriega de los galeotes se auia escapado libre la despena, que sobre su asno venia, cosa que la juzgò a milagro, segun fue lo que lleuaron, y buscaron los galeotes. Assi como don Quixote entrò por aquellas montañas, se le alegrò el coraçon, pareciendole aquellos lugares acomodados para las auenturas que buscava. Reduziãsele a la memoria, los marauillosos acaeci-miètos, q̃ en semejantes soledades, y asperezas auia

Tercera parte de don

sucesido a caualleros andantes . Yua pensando en estas cosas, tan embeuccido, y trasportado en ellas, que de ninguna otra se acordaua . Ni Sancho lleuaua otro cuydado (despues que le parecio que caminaua por parte segura) sino de satisfazer su estomago con los reliques que del despojo clerical auian quedado , y assi yua tras su amo , sentado a la mugeriega sobre su jumento, sacando de vn costal , y embaulando en su pança : y no se le diera por hallar otra ventura entretanto que yua de aquella manera, vn ardite . En esto alçó los ojos, y vio que su amo estaua parado , procurando con la punta del lançon alçar no se que bulto que estaua caydo en el suelo , por lo qual se dio priessa a llegar a ayudarle , si fuesse menester : y quando llegò fue a tiempo , que alçaua con la punta del lançon vn coxin , y vna maleta asida a el , medio podridos , o podridos del todo, y deshechos: mas pesaua tanto , que fue necessario que Sancho se apeasse a tomarlos, y mandole su amo que viesse lo que en la maleta venia . Hizolo con mucha presteza Sancho , y aunque la maleta venia cerrada con vna cadena , y su candado , por lo roto y podrido della vio lo que en ella auia , que eran quatro camisas de delgada olanda, y otras cosas de lienço, no menos curiosas que limpias , y en vn pañizuelo hallò vn buen montonzillo de escudos de oró : y assi como los vio, dixo: Bendito sea todo el cielo, que nos ha deparado vna auentura que sea de provecho . Y buscando mas , hallò vn librillo de memoria , ricamente guarnecido . Este le pidio don Quixote , y mandole que guardasse el dinero , y lo

lo tomasse para el. Besole las manos Sancho, por la merced, y desbalijando a la balija de su lenceria, la puso en el costal de la despensa. Todo lo qual visto por don Quixote, dixo: Pareceme Sancho (y no es posible que sea otra cosa) que algun caminante descaminado deuio de passar por esta sierra, y salteandole Malandrines, le deuieron de matar, y le truxeron a enterrar en esta tan escondida parte? No puede ser esso, respondió Sancho, porque si fueran ladrones, no se dexaran aqui este dinero. Verdad dizes, dixo don Quixote, y assi no adiuino, ni doy en lo que esto pueda ser: mas esperate veremos si en este librillo de memoria ay alguna cosa escrita, por donde podamos rastrear, y venir en conocimiento de lo que desseamos. Abriole, y lo primero que hallô en el, escrito como en borrador, aunque de muy buena letra, fue vn Soneto, que leyendole alto, porque Sancho tambien lo oyesse, vio que dezia desta manera.

O *Le falta al amor conocimiento,
O le sobra crueldad, o no es mi pena*

Igual a la ocasion que me condena,

Al genero mas duro de tormento.

Pero si Amor es dios, es argumento,

Que nada ignora, y es razon muy buena,

Que vn dios no sea cruel: pues quien ordena

El terrible dolor que adoro y siento?

Si digo que soys vos Fili, no acierto,

Que tanta mal en tanto bien no cabe,

Tercera parte de don

Ni me viene del cielo esta ruyna.

*Presto aurre de morir, que es lo mas cierto,
Que al mal de quien la causa no se sabe,
Milagro es acertar la medicina.*

Por esta troba, dixo Sancho, no se puede saber nada, si ya no es que por esse hilo que està ahi se saque el ouillo de todo. Que hilo està aqui, dixo don Quixote? Pareceme, dixo Sancho, que vuestra merced nombrò ahi hilo. No dixe sino Fili, respondió don Quixote, y este sin duda es el nombre de la-dama de quien se quexa el autor deste Soneto: y a sè que deue de ser razonable Poeta, o yo se poco del arte. Luego tambien, dixo Sancho, se le entiende a vuestra merced de trobas? Y mas de lo que tu piensas, respondió don Quixote, y veraslo quando lleues vna carta, escrita en verso de arriba a baxo, a mi señora Dulzinea del Toboso: porque quiero que sepas Sancho, que todos, o los mas caualleros andâtes de la edad passada, erâ grâdes trovadores, y grandes musicos, que estas dos habilidades, o gracias (por mejor dezir) son anexas a los enamorados andantes. Verdad es, q̃ las coplas de los passados caualleros, tienen mas de espiritu, q̃ de prunor. Lea mas V. m. dixo Sancho, que ya hallara algo q̃ nos satisfaga. Boluio la hoja dô Quixote, y dixo: Esto es prosa, y parece carta. Carta misiuâ, señor, pregunto Sancho? En el principio no parece sino de amores, respondió dô Quixote. Pues lea V. m. alto, dixo Sancho, q̃ gusto mucho destas cosas de amores. Que me plaze, dixo don Quixote, y leyendola

yendola alto, como Sancho se lo auia rogado, vio que dezia desta manera.

Tu falsa promessa, y mi cierta desventura, me lleuan a parte donde antes bolueran a tus oydos las nueuas de mi muerte, que las razones de mis que-xas. Desechaste me, o ingrata, por quien tiene, mas no por quien vale mas que yo: mas si la virtud fue-ra riqueza que se estimara, no embidiara yo dichas ajenas, ni llorara desdichas propias. Lo que le-uantò tu hermosura, han derribado tus obras: por ella entendí que eras Angel, y por ellas conozco que eres muger. Quedate en paz, causadora de mi guerra, y haga el cielo, que los engaños de tu esposo, esten siempre encubiertos, porque tu no quedes arrepetida de lo que heziste, y yo no tome vengança de lo que no desseo.

Acabando de leer la carta, dixo dō Quixote: Me-nos por esta que por los versos se puede sacar mas, de que quien la escriuio es algun desdenado aman-te. Y hojeando casi todo el librillo, hallò otros versos; y cartas, que algunos pudo leer, y otros no: pero lo que todos contenian, eran queexas, la-mentos, desconfianças, sabores, y sin sabores: fauo-res, y desdenes, solenizados los vnos, y llorados los otros. En tanto que don Quixote passaua el libro, passaua Sancho la maleta, sin dexar rincon en to-da ella, ni en el coxin, que no buscase, escudriñasse, è inquiriesse, ni costura que no deshiziesse, ni ve-dixa de lana que no escarmenasse, porq̃ no se que-dasse nada por diligencia, ni mal recado: tal go-lolina auian despertado en el los hallados escudos, que passaua de ciento. Y aunque no hallò mas de lo halla-

Tercera parte de don

hallado, dio por bien empleados los buelos de la mania, el vomitar del breuaje, las bendiciones de las estacas, las puñadas del harriero, la falta de las alforjas, el robo del gauan, y toda la hambre, sed, y cansancio que auia passado en seruicio de su buen señor pareciendole que estaua mas que rebien pagado con la merced recebida, de la entrega del hallazgo. Con grandeseño quedò el cauallero de la triste Figura, de saber quien fuesse el dueño de la maleta, conjeturàdo por el soneto, y carta, por el dinero en oro, y por las tan buenas camisas, q̃ deuia de ser de algùn principal enamorado, a quien desdenes, y malos tratamientos de su dama, deulã de auer conduzido a algun desesperado termino. Pero como por aquel lugar inhabitable, y escabroso no parecia persona alguna de quiẽ poder informarse, no se curò de mas, q̃ de passar adelante, sin llevar otro camino que aquel que Rozinante queria, que era por donde el podia caminar: siempre con imaginacion q̃ no podia saltar por aquellas malezas alguna estraña auentura. Yendo pues con este pensamiento, vio que por cima de vna montañuela, que delante de los ojos se le ofrecia, yua saltando vn hombre de risco en risco, y de mata en mata, con estraña ligereza. Figurosele que yua desnudo, la barba negra y espessa, los cabellos muchos, y rabultados, los pies descalços. y las piernas sin cosa alguna: los muslos cubrian vnos calçones, al parecer de terciopelo leonado, mas tan hechos pedaços. que por muchas partes se le descubria las carnes. Traia la cabeça descubierta, y aunque passò con la ligereza que se ha dicho, todas estas menudencias mirò, y no.

y notò el cauallero de la triste Figura : y aunque lo procurò no pudo seguille , porque no era dado a la debilidad de Rozinante andar por aquellas asperezas, y mas siendo el de suyo pisacorto, y flematico. Luego imaginò don Quixote , que aquel era el dueño del coxin, y de la maleta, y propuso en sí de buscarle , aunque supiesse andar vn año por aquellas montañas hasta hallarle : y así mandò a Sancho, que se apeasse del asno , y atajasse por la vna parte de la montaña, que el yria por la otra , y podria ser que topassen con esta diligencia, con aquel hombre que con tanta priessa se les auia quitado de delante. No podre hazer esso, respondió Sancho, porque en apartandome de vuestra merced , luego es conmigo el miedo, que me assalta con mil generos de sobresaltos, y visiones . Y siruale esto que digo de auiso , para que de aqui adelante no me aparte vn dedo de su presencia . Así será, dixo el de la triste Figura, y yo estoy muy contento de que te quieras valer de mi animo , el qual no te ha de faltar , aunque te falte el anima del cuerpo : y vente aora tras mi poco a poco, o como pudieres, y haz de los ojos lanternas, rodearemos esta serrezuela, quizá toparemos con aquel hombre que vimos, el qual sin duda alguna no es otro , que el dueño de nuestro hallazgo. A lo que Sancho respondió : Harto mejor seria no buscallo, porq̃ si le hallamos , y a caso fuese el dueño del dinero , claro està que lo tengo de restituyr, y así fuera mejor sin hazer esta inutil diligencia , posseerlo yo con buena fe , hasta que por otra via menos curiosa, y diligente pareciera su verdadero señor , y quizá fuera a tiempo que lo

huuiera

Tercera parte de don

huuiera gastado, y entonces el Rey me hazia franco. Engañaste en esso Sancho, respondió don Quixote, que ya que hemos caydo en sospecha de quíe es el dueño, quasi delante, estamos obligados a buscarle, y holuerselos: y quando no le buscassemos, la vehemente sospecha que tenemos de que el lo sea, nos pone ya en tanta culpa como si lo fuesse. Assi que Sancho amigo, no te dè pena el buscallo, por la que a mi se me quitara si le hallo: y assi picò a Rozinante, y siguióle Sancho con su acostubrado juménto. Y auiendo rodeado parte de la montaña, hallarò en vn arroyo cayda, muerta, y medio comida de perros, y picada de grajos, vna mula, ensillada, y enfrenada. Todo lo qual còfirmò en ellos mas la sospecha, de q̃ aquel que huía era el dueño de la mula, y del coxin. Estandola mirando, oyerò vn siluo, como de pastor q̃ guardaua ganado: y a deshora a su siniestra mano, parecieron vna buena cantidad de cabras, y tras ellas por cima de la montaña, parecio el cabrero que las guardaua, que era vn hombre anciano. Diole voces don Quixote, y rogole que baxasse donde estauan. El respondió a gritos, que quien les auia traydo por aquel lugar, pocas, o ningunas vezes pisada sino de pies de cabras, o de lobos, y otras fieras que por alli andauã? Respondiole Sancho, que baxasse, que de todo le darian buena cuenta. Baxò el cabrero. y en llegando a donde don Quixote estaua, dixo: Apostare que està mirando la mula de alquiler que està muerta en essa hondonada, pues a buena fe que ha ya seys meses que està en esse lugar. Diganme, han topado por ahi a su dueño? No hemos topado a nadie, respondió don Quixote,

xote, sino a vn coxin, y a vna maletilla que no lexos deste lugar hallamos. Tambien la hallè yo, respondió el cabrero, mas nunca la quise alçar, ni llegar a ella, temeroso de algun desman, y de que no me la pidiesen por de hurto, que es el diablo soril, y debaxo de los pies se leuanta allombre cosa donde tropiece, y caya, sin saber como, ni como no. *Esto* mesmo es lo que yo digo, respondió Sancho, que tambien la hallè yo, y no quise llegar a ella con vn uro de piedra: alli la dexè, y alli se queda como se estaua, que no quiero perro con cencerro. *Dezidme* buen hombre, dixo don Quixote, sabeys vos quien sea el dueño destas prèdas? Lo què fabre yo dezir, dixo el cabrero, es, que aura al pie de seys meses, poco mas a menos, que llegó a vna majada de pastores, que estará como tres leguas deste lugar, vn mancebo, de gentil talle y apostura, cauallero sobre essa mesma mula que ahi està muerta, y con el mesmo coxin, y maleta que dezis que hallastes, y no tocastes. Preguntronos, que qual parte desta sierra era la mas áspera, y escondida. Diximosle, que era esta donde aora estamos: y es así la verdad, porq̃ si entrays media legua mas adentro quizá no acertareys a salir. y estoy marauillado de como aueys podido llegar aqui, porque no ay camino, ni senda que a este lugar encamine. Digo pues, que en oyendo nuestra respuesta el mancebo, boluio las riendas, y encaminò házia el lugar donde le señalamos, dexandonos a todos contentos de su buen talle, y admirados de su demanda, y de la priessa con que le viamos caminar, y boluerse házia la sierra: y desde entonces nūca mas le vimos, hasta que desde
alli

Tercera parte de don

alli a algunos dias salio al camino a vno de nuestros pastores , y sin dezille nada se llegò a el , y le dio muchas puñadas y cozes, y luego se fue a la borraca del haro , y le quitò quanto pan y queso en ella trahia: y con estraña ligereza, hecho esto se boluio a emboscar en la sierra. Como esto supimos algunos cabreros , le anduimos a buscar casi dos dias, por lo mas cerrado desta sierra , al cabo de los quales le hallamos merido en el hueco de vn gruelso y valiente alcornoque. Salio a nosotros con mucha mansedumbre, ya roto el vestido , y el rostro disfigurado, y tostado del Sol , de tal suerte que apenas le conociamos, sino que los vestidos, aunque rotos, con la noticia que dellos teniamos , nos dieron a entèder que era el que buscavamos. Saludonos cortesmente, y en pocas , y muy buenas razones nos dixo, que no nos marauillassemos de verle andar de aquella suerte , porque assi le conuenia para cumplir cierta penitencia que por sus muchos pecados le auia sido impuesta. Rogamosle que nos dixesse quien era, mas nunca lo pudimos acabar cò el. Pedimosle tambien, que quando huuiesse menester el sustento (sin el qual no podia passar) nos dixesse donde le hallariamos , porque con mucho amor y cuydado se lo llevariamos: y que si esto ràpoco fuesse de su gusto, que alomenos saliesse a pedirlo , y no a quitarlo a los pastores . Agradecio nuestro ofrecimiento, pidio perdon de los assaltos passados, y ofrecio de pedillo de alli adelante por amor de Dios , sin dar molestia alguna a nadie. En quanto lo que rocaua a la estancia de su habitacion dixo , que no tenia otra que aquella que le ofrecia

la

la ocaſion le ofrecio donde le tomaua la noche, y acabò ſu platica con vn tan tierno llanto, que bien fuera- mos de piedra lòs q̃ eſcuchado le auiamos, ſi en el no le acompaña- ramos: conſiderandole como le auiamos viſto la vez primera, y qual le veiamos entonces: Porque como tengo dicho, era vn muy gentil, y agraciado mancebo, y en ſus cortes- es y cõcertadas razones, moſtraua ſer bien nacido, y muy Cortesana perſona. Que pueſto que eramos ruſti- cos los que le eſcuchauamos, ſu gentileza era tanta, que baſtaua a darſe a conocer a la meſma ruſti- dad. Y eſtando en lo mejor de ſu platica parò, y enmudecioſe: clauò los ojos en el ſuelo por vn buẽ eſpacio, en el qual todos eſtuuimos quedos, y ſuſpẽ- ſos, eſperando en que aua de parar aquel enuele- ſamiento, cõ no poca laſtima de verlo, porque por lo que hazia de abrir los ojos, eſtar fixo mirando al ſuelo, ſin mouer peſtaña gran rato, y otras vezes cerrarlos, apretando los labios, y enarcando lãs ce- jas, facilmente conocimos, que algun accidente de locura le aua ſobreuenido: mas el nos dio a enten- der preſto, ſer verdad lo q̃ penſauamos: porque ſe leuantò con gran furia del ſuelo, donde ſe aua echa- do, y arremetio con el primero que hallò junto a ſi, con tal denuedo y rabia, que ſino ſe le quitaramos le matara a puñadas, y a bocados: y todo eſto hazia, diziendo: A fementido Fernando, aqui, aqui me pa- garas la ſinrazon que me heziſte, eſtas manos te ſa- caran el coraçon, donde aluer- gan, y tienen manida todas las maldades juntas, principalmente la frau- de, y el engaño: y a eſtas añadia otras razones, que todas ſe encaminauã a dezir mal de aquel Fernãdo,

Tercera parte de don

y a tacharle de traydor, y fementido. Quitamos se le pues, con no poca pesadumbre, y el fin dezir mas palabra se apartò de nosotros, y se embosco corriendo por entre estos xarales, y malezas, de modo que nos impossibilitò el seguille. Por esto conjeturamos, que la locura le venia a tiempos, y que alguno que se llamaua Fernando, le deuia de auer hecho alguna mala obra, tan pesada, quanto lo mostraua el termino a que le auia conduzido. Todo lo qual se ha confirmado despues aca, con las vezes (que han sido muchas) que el ha salido al camino, vnas a pedir a los pastores le den de lo que lleuan para comer, y otras a quitarselo por fuerça: porque quando està con el accidente de la locura, aunque los pastores se lo ofrezcan de bué grado, no lo admite, sino que lo toma a puñadas: y quando està en su seso lo pide por amor de Dios, cortès, y comedidamente, y rinde por ello muchas gracias, y no con falta de lagrimas. Y en verdad os digo, señores, prosiguió el cabrero, que ayer determinamos yo, y quatro zagales, los dos criados, y los dos amigos mios, de buscarle, hasta tanto que le hallemos, y despues de hallado, ya por fuerça, ya por grado, le hemos de llevar a la villa de Almodouar, que està de aqui ocho leguas, y alli le curaremos, si es q̃ su mal tiene cura, o sabremos quien es quando estè en su seso: y si tiene parientes a quiè dar noticia de su desgracia. Esto es, señores, lo que sabre dezir de lo que me aueys preguntado: y entended que el dueño de las prendas que hallastes, es el mesmo que vistes passar con tanta ligereza, como desnudez: que ya le auia di-

cho

cho don Quixote, como auia visto passar aquel hombre saltando por la sierra. El qual quedò admirado de lo que al cabrero auia oydo, y quedo con mas desseo de saber quien era el desdichado loco, y propuso en si lo mesmo que ya tenia pensado, de buscallo por toda la montaña, sin dexar rinçon, ni cueua en ella que no mirasse, hasta hallarle. Pero hizolo mejor la suerte, de lo que el pensaua, ni esperaua; porque en aquel mesmo instante parecio por entre vna quebrada de vna sierra que salia donde ellos estauan, el mancebo que buscaua, el qual venia hablando entre si, cosas que no podian ser entendidas de cerca, quanto mas de lexos. Su trage era qual se ha pintado, solo que llegando cerca, vio don Quixote, que vn colete hecho pedaços que sobre si trahia, era de ambar: por donde acabò de entender, que persona que tales habitos trahia, no deuia de ser de infima calidad. En llegando el mancebo a ellos, les saludò con vna voz desentonada, y bronca: pero con mucha cortesia. Don Quixote le boluio las saludes, con no menos comedimiento, y apeandose de Rozinante, con gentil continente, y donayre le fue a abraçar, y le tuuo vn buê espacio estrechamente entre sus braços, como si de luengos tiempos le huiera conocido. El otro, a quiê podemos llamar, el Roto de la mala Figura (como a don Quixote, el de la triste) despues de auerse dexado abraçar, le apartò vn poco d' si, y puestas sus manos en los ombros de don Quixote, le estuuò mirando; como que queria ver si le conocia: no menos admirado quiza, de ver la figura, talle, y armas de don

Tercera parte de don

Quixote que don Quixote lo estava de verle a el. En resolucion, el primero que hablò despues del abraçamiento, fue el roto, y dixo lo q̃ se dirà adelàte.

Cap XXXIII. Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena.

DI ZE La historia, que era grandíssima la atencion con que don Quixote escuchaua al astroso cauallero de la Sierra, el qual prosiguiendo su platica, dixo: Por cierto señor quien quiera que seays, q̃ yo no os conozeo, yo os agradezco las muestras, y la cortesía q̃ cōmigo aueys vsado: y quisiera yo hallarme en terminos que con mas que la voluntad pudiera seruir la que aueys mostrado tenerme, en el buen acogimiento que me aueys hecho, mas no quiere mi suerte darme otra cosa con que corresponda a las buenas obras que me hazen, que buenos desseos de satisfazerlas. Los que yo tengo, respondió don Quixote, son de seruiros, tanto, que tenia determinado de no salir destas sierras hasta hallaros, y saber de vos, si el dolor que en la estrañeza de vuestra vida mostrays tener, se podia hallar algun genero de remedio: y si fuera menester buscarle, buscarle con la diligencia possible. Y quando vuestra desueta fuera de aquellas que tienen cerradas las puertas a todo genero de consuelo, pensaua ayudaros a llorarla, y plañirla como mejor pudiera, que toda via es consuelo en las desgracias, hallar quien se duela dellas. Y si es que mi buen intento merece ser agradecido con algun genero de cortesía, yo

os

os suplico señor, por la mucha que veo que en vos se encierra : y juntamente os conjuro , por la cosa que en esta vida mas aueys amado , o amays , que me digays quien soys , y la causa que os ha traydo a viuir , y a morir entre estas soledades , como bruto animal , pues morays entre ellos , tan ageno de vos mismo , qual lo muestra vuestro trage , y persona . Y juro (añadió don Quixote) por la orden de caualleria que recebi (aunque indigno , y pecador) y por la profesion de cauallero andante , que si en esto , señor , me complazeys , de seruiros con las veras a que me obliga el ser quien soy : ora remediãdo vuestra desgracia , si tiene remedio , ora ayudando os a llorarla , como os lo he promerido . El cauallero del bosque , que de tal manera oyò hablar al de la triste Figura , no hazia sino mirarle , y remirarle , y tornarle a mirar de arriba a baxo : y despues que le huuo bien mirado , le dixo : Si tienen algo que darme a comer , por amor de Dios q̃ me lo den , que despues de auer comido yo hare todo lo que se me manda , en agradecimiento de tã buenos desseos como aqui se me han mostrado . Luego sacarõ , Sancho de su costal , y el cabrero de su çurrõ con q̃ satisfizo el Roto su hambre , comiẽdo lo que le dieron como persona atõtada , tan apriessa , q̃ no daua espacio de vn bocado al otro , pues antes los engullia q̃ tragaua . y en tanto q̃ comia , ni el , ni los q̃ le mirauan hablaban palabra . Como acabò de comer , les hizo de señas que le siguieffen , como lo hizieron , y el los lleuò a vn verde pradezillo , que a la buelta de vna peña , poco desuada de alli estaua . En llegando a el , se tendio en el suelo , encima de la

Tercera parte de don

yerva, y los demás hizieron lo mismo. y todo esto sin que ninguno hablasse, hasta que el Roto, despues de auerse acomodado en su asiento, dixo: Si gustays, señores, q̄ os diga en breues razones, la inmensidad de mis desuenturas, aueysine de prometer, de q̄ con ninguna pregunta, ni otra cosa, no interrompereys el hilo de mi triste historia: porq̄ en el puto que lo hagays, en elle se quedara lo q̄ fuere contado. Estas razones del Roto, truxeron a la memoria a don Quixote, el cuento que le auia contado su escudero, quando no acertò el numero de las cabras que auian passado el rio, y se quedò la historia pendiente. Pero boluendo al Roto, prosiguió, diciendo: Esta preuencion que hago, es, porque querria passar breuemente por el euêto de mis desgracias: que el traerlas a la memoria no me sirue de otra cosa, que añadir otras de nuevo: y mientras menos me preguntaredes, mas presto acabarè yo de dezillas, puesto q̄ no dexarè por contar cosa alguna, q̄ sea de importancia, para no satisfazer del todo a vuestro desseo. Dò Quixote se lo prometio en nòbre de los demás: y el cò este seguro, començo desta manera.

Mi nombre es Cardenio, mi patria vna ciudad de las mejores desta Andaluzia, mi linage noble, mis padres ricos, mi desuêtura tanta, q̄ la deue de auer llorado mis padres, y sentido mi linage, sin poderla aliuar con su riqueza que para remediar desdichas del cielo, poco suelen valer los bienes de fortuna. Viuia en esta mesma tierra vn cielo, donde puso el amor toda la gloria q̄ yo acertara a dessearme. Tal es la hermosura de Lusinda, donzella tan noble, y tan rica como yo, pero de mas ventura, y de menos firme-

firmeza de la que a mis honrados pensamientos se deuia. A esta Lusinda amè, quise, y adore, desde mis tiernos y primeros años : y ella me quiso a mi , con aquella senzillez , y buen animo , que su poca edad permitia. Sabian nuestros padres nuestros intèros, y no les pesaua dello, porq̃ bien vehian, que quãdo passaran adelante, no podiã tener otro fin, que el de casarnos: cosa que casi la concertaua la ygualdad de nuestro linage, y riquezas. Crecio la edad, y cõ ella el amor de entrambos, que al padre de Lusinda le parecio, que por buenos respetos estaua obligado a negarme la entrada de su casa: casi imitando en esto, a los padres de aquella Tisbe , tan decantada de los Poetas. Y fue esta negacion , añadir llama a llama, y desseo a desseo : porque aunque pusieron silencio a las lenguas , no le pudieron poner a las plumas, las quales con mas liberrad que las lenguas suelen dar a entender a quien quieren, lo que en el alma està encerrado , que muchas vezes la presencia de la cosa amada, turba y enmudece la intencion mas determinada, y la lengua mas atreuida. Ay cielos , y quantos villeres le escriui ? Quan regaladas, y honestas respuestas tuue ? Quantas canciones compuse , y quantos enamorados versos , donde el alma declaraua, y trasladaua sus sentimientos , pintaua sus encendidos desseos , entretenia sus memorias, y recreaua su voluntad ? En efeto, viendome apurado, y que mi alma se consumia con el desseo de verla , determinè poner por obra, y acabar en vn punto, lo que me parecio que mas conuenia para salir con mi desseado, y merecido premio : y fue, el pedirsel a su padre por

Tercera parte de den

legitima esposa, como lo hize. A lo que el me respondió: Que me agradecia la voluntad que mostrava de honralle, y de querer honrarme con prendas tuyas, pero que siendo mi padre viuo, a el tocava de justo derecho, hazer aquella demanda: porque sino fuesse con mucha voluntad, y gusto suyo, no era Lusinda muger para tomarse, ni darse a hurto. Yo le agradeci su buen intento, pareciendome que lleuava razon en lo que dezia, y que mi padre vendria en ello, como yo se lo dixesse. Y con este intêto, luego en aquel mismo instante fuy a dezirle a mi padre lo que desseana: y al tiempo que entrè en vn aposento donde estaua, le halle con vna carta abierta en la mano, la qual antes que yo le dixesse palabra, me la dio, y me dixo: Por essa carta veras Cardenio, la voluntad que el Duque Ricardo tiene de hazerte merced. Este Duque Ricardo, como ya vosotros, señores, deueys de saber, es vn grande de España, q̃ tiene su estado en lo mejor desta Andaluzia. Tomè, y ley la carta, la qual venia tan encarecida, q̃ a mi mesmo me parecio mal, si mi padre dexaua de cumplir lo que en ella se le pedia, que era, que me embiasse luego donde el estaua, que queria que fuesse compañero, no criado, de su hijo el mayor: y que el tomaua a cargo el ponerme en estado, que correspondiesse a la estimacion en que me tenia. Ley la carta, y enmudeci leyendola, y mas quando ohi q̃ mi padre me dezia: De aqui a dos dias te partiras Cardenio, a hazer la voluntad del Duque, y da gracias a Dios que te va abriendo camino por donde alcances lo que yo se que mereces. Anadiò a estas otras razones de padre consejero. Llegose

gose el termino de mi partida, hablè vna noche a Luscinda, dixele todo lo que passaua, y lo mesmo hize a su padre, suplicandole se entretuuiesse algunos dias, y dilataste el darle estado, hasta que yo viesse lo que Ricardo me queria. El me lo prometio, y ella me lo confirmò con mil juramentos, y mil desmayos. Vine en fin donde el Duque Ricardo estaua, fuy del tan bien recebido, y tratado, que desde luego començò la embidia a hazer su oficio, teniendome la los criados antiguos: pareciendoles, que las muestras que el Duque daua de hazerme merced, auian de ser en perjuizio suyo. Pero el que mas se holgò con mi yda, fue vn hijo segundo del Duque, llamado Fernando, moço gallardo, gentil hombre, liberal, y enamorado: el qual en poco tiempo quiso que fuesse tan su amigo, que daua que dezir a todos: y aunque el mayor me queria bien, y me hazia merced, no llegó al estremo con que don Fernando me queria, y trataua. Es pues el caso, que como entre los amigos no ay cosa secreta, que no se comuniqua, y la priuança que yo tenia con don Fernando, dexaua de serlo, por ser amistad, todos sus pensamientos me declaraua, especialmente vno enamorado, que le trahia con vn poco de desafossiego. Quería bien a vna labradora, vassalla de su padre: y ella los tenia muy ricos, y era tan hermosa, recatada, discreta, y honesta, que nadie que la conocia se determinaua en qual destas cosas tuuiesse mas excelencia, ni mas se auentajasse. Estas tan buenas partes de la hermosa labradora, reduxeron a tal termino los deseos de don

Tercera parte de don

Fernando, que se determinò para poder alcançarlo (y conquistar la entereza de la labradora) darle palabra de ser su esposo, porque de otra manera, era procurar lo imposible. Yo obligado de su amistad, con las mejores razones que supe, y con los mas viuos exemplos que pude, procurè estoruarle, y apartarle de tal proposito. Pero viendo que no aprouechaua, determinè de dezirle el caso al Duque Ricardo su padre. Mas don Fernando, como astuto, y discreto, se rezelò, y temio desto, por parecerle que estaua yo obligado, en vez de buen criado, no tener encubierta cosa que tan en perjuizio de la honra de mi señor el Duque venia: y asì por diuertirme y engañarme, me dixo: Que no hallaua otro mejor remedio para poder apartar de la memoria la hermosura que tan sugeto le tenia, que el ausentarse por algunos meses: y que queria que el ausencia fuesse, que los dos nos vinièssimos en casa de mi padre, con ocasion que darian al Duque, que venia a ver y a feriar vnòs muy buenos cauallòs que en mi ciuðad auia, que es madre de los mejores del mundo. A penas le ohi yo dezir esto, quando (mouido de mi aficion) aunque su determinacion no fuera tan buena, la aprouara yo por vna de las mas acertadas que se podian imaginar: por ver quan buena ocasion, y coyuntura se me ofrecia, de boluer a ver a mi Lusinda. Con este pensamiento, y deesseo aprouè su parecer, y esforcè su proposito, diziendole, que lo pusièsses por obra con la breuedad possible, porque en efeto la ausencia hazia su oficio, a pesar de los mas firmes pensamientos. Y a quando èl me vino a
dezis

dezir esto, segun despues se supo, auia gozado a la labradora, con titulo de esposo, y esperaua ocasion de descubrirse a su saluo, temeroso de lo q̃ el Duque su padre haria, quando supiesse su disparate. Sucedió pues, que como el amor en los moços, por la mayor parte no lo es, sino apetito, el qual como tiene por vltimo fin el deleyte, en llegando a alcançarle se acaba, y ha de boluer atras aquello que parecia amor: porque no puede passar adelante del termino que le puso naturaleza, el qual termino no le puso a lo que es verdadero amor. Quiero dezir, que assi como don Fernando gozò a la labradora, se le aplacaron sus desseos, y se resfriaron sus ahincos: y si primero fingia quererle ausentar por remediarlos, aora de veras procuraua yrse, por no ponerlos en execucion. Diole el Duque licencia, y mandome que le acompañasse. Venimos a mi ciudad, recibiole mi padre como quien era: vi yo luego a Lusinda, tornaron a viuir (aunque no auia estado muertos, ni amortiguados) mis desseos, de los quales di cuenta, por mi mal, a don Fernando, por parecerme, que en la ley de la mucha amistad que mostraua, no le deuia encubrir nada. Alabele la hermosura, donayre, y discrecion de Lusinda, de tal manera, que mis alabanças mouieron en el los desseos de querer ver donzella de tantas buenas partes adornada. Cumpliselos yo, por mi corta fuerte, enseñandose la vna noche, a la luz de vna vela, por vna ventana por donde los dos soliamos hablarnos. Viola, en sayo tal, que todas las bellezas hasta enronces por el vistas, las puso en oluido. Enmudecio, perdio el sentido, quedò abortio: y

c final.

Tercera parte de don

finalmente tan enamorado, qual lo vereys en el discurso del cuento de mi desventura. Y para encenderle mas el desso (que a mi me zelaua, y al cielo a solas descubria) quiso la fortuna, que hallasse vn dia vn villete fuyo, pidiendome que la pidiessse a su padre por esposa: tan discreto, tan honesto, y tan enamorado, que en leyendolo me dixo, que en sola Lusinda se encerrauan todas las gracias de hermosura, y de entendimiento, que en las demas mugeres del mundo estauan repartidas. Bien es verdad, que quiero confessar aora, que puesto que yo veia con quan justas causas don Fernando a Lusinda alabaua, me pesaua de oyr aquellas alabanzas de su boca, y comencé a temer, y a rezelarime del, porque no se passaua momento donde no quiesse que tratassemos de Lusinda, y el mouia la platica, aunque la truxesse por los cabellos: cosa que despertaua en mi vn no se que de zelos, no por que yo temiesse reues alguno de la bondad, y de la fe de Lusinda, pero con todo esso me hazia temer mi suerte, lo mesino que ella me asseguraua. Procuraua siempre don Fernando, leer los papeles que yo a Lusinda embiaua, y los que ella me respondia, a titulo, que de la discrecion de los dos gustaua mucho. Acaecio pues, que auendome pedido Lusinda vn libro de cauallerias en que leer, de quien era ella muy aficionada, que era el de Amadis de Gaula. No huuo bien oydo don Quixote nombrar libro de cauallerias, quando dixo: Con que me dixera vuestra merced al principio de su historia, que su merced de la señora Lusinda, era aficionada a libros de cauallerias, no fuera

fuera menester otra exageracion, para darme a entender la altezá de su entendimiento, porque no le tuuiera tan bueno como vos señor le aueys pintado, si careciera del gusto de tan sabrosa leyenda: assi que para conmigo no es menester gastar mas palabras en declararme su hermosura, valor, y entendimiento, que con solo auer entendido su aficion, la confirmo por la mas hermosa, y mas discreta muger del mundo: y quisiera yo, señor, que vuestra merced le huuiera embiado junto con Amadis de Gaula, al bueno de don Rugel de Grecia, que yo se que gustara la señora Lusinda mucho de Darayda, y Geraya, y de las discreciones del pastor Darinel, y de aquellos admirables versos de sus Bucolicas, cantadas, y representadas por el, con todo donayre, discrecion, y desemboltura: pero tiempo podra venir en que se enmiende essa falta, y no dura mas en hazerse la enmienda, de quãto quiera vuestra merced ser seruido de venirse conmigo a mi aldea, q̃ alli le podrè dar mas de treçietos libros, que son el regalo de mi alma, y el entretenimiento de mi vida: aunque tengo para mi, que ya no tengo ninguno, merced a la malicia de malos, y embidiosos encantadores. Y perdoneme vuestra merced, el auer contrauenido a lo que prometimos, de no interrromper su platica, pues en oyendo cosas de cauallerias, y de caualleros andantes, assi es en mi mano dexar de hablar en ellos, como lo es en la de los rayos del Sol dexar de calentar, ni humedecer en los de la Luna. Assi que, perdon, y proseguir, que es lo que aora haze mas al caso. Entanto que don Quixote estaua diziendo lo que queda

Tercera parte de don

queda dicho, se le auia caydo a Cardenio la cabeça sobre el pecho, dando muestras de estar profundamente pensatiuo. Y puesto que dos vezes le dixo don Quixote, que prosiguiesse su historia, ni alçaua la cabeça, ni respondia palabra. Pero al cabo de vn buen espacio la leuantò, y dixo: No, se me puede quitar del pensamiento, ni aura quien me lo quite en el mundo, ni quien me dè a entender otra cosa: y seria vn majadero el que lo contrario entendiesse, o creyesse, sino que aquel vellaconazo del Maestro Elisabat, estaua amancebado con la Reyna Madafina. Eso no, voto a tal, respondió con mucha colera don Quixote, (y arrojole como tenia de costumbre) y essa es vna muy gran malicia, o vellaqueria, por mejor dezir. La Reyna Madafina fue muy principal señora, y no se ha de presumir, que tan alta Princesa se auia de amancebar con vn saca porras: y quien lo contrario entendiere, miente como muy gran vellaco. Y yo se lo dare a entender, a pie, o a cauallito: armado, o desarmado: de noche, o de dia, o como mas gusto le diere. Estauale mirando Cardenio muy atentamente, al qual ya auia venido el accidente de su locura, y no estaua para proseguir su historia: ni tampoco don Quixote se la oyera, segun le auia disgustado lo que de Madafina le auia oydo. Extraño caso, que assi boluio por ella, como si verdaderamente fuera su verdadera, y natural señora: tal le tenian sus descomulgados libros. Digo pues, que como ya Cardenio estaua loco, y se oyò tratar de mentis, y de vellaco, con otros denuestos semejantes, pareciole mal la burla,

burla, y alçò vn guijarro que hallò junto a si, y dio con el en los pechos tal golpe a don Quixote, que le hizo caer de espaldas. Sancho Pança que de tal modo vio parar a su señor, arremetio al loco, con el puño cerrado: y el Roto le recibio de tal fuer-
te, que con vna puñada dio con el a sus pies, y luego se subio sobre el, y le brumò las costillas muy a su sabor. El cabrero que le quiso defender, corrio el mesmo peligro. Y despues que los tuuo a todos rendidos, y molidos, los dexò, y se fue con gentil fosiiego, a emboscar-se en la montaña. Léuantose Sancho, y con la rabia q̄ tenia de verse aporreado, tan sin merecerlo, acudio a tomar la vengança del cabrero, diziendole, que el tenia la culpa de no auerles auisado que a aquel hombre le tomaua a tiempos la locura, que si esto supieran, huuie-
ran estado sobre auiso para poderse guardar. Respondio el cabrero, que ya lo auia dicho, y que si el no lo auia oydo, que no era suya la culpa. Replicò Sancho Pança, y tornò a replicar el cabre-
ro: y fue el fin de las replicas, asirse de las barbas, y darse tales puñadas, que si don Quixote no los pusiera en paz, se hizieran pedaços. Dezia Sancho, asido con el cabrero: Dexeme vuestra merced, se-
ñor cauallero de la triste figura, que en este que es villano como yo, y no està armado cauallero, bien puedo a mi saluo satisfazerme del agrauio que me ha hecho, peleádo cò el mano a mano, como hõbre honrado. Afsi es dixo don Quixote, pero yo se, que el no tiene ninguna culpa de lo sucedido. Con esto los apaziguò, y don Quixote boluio a preguntar el cabrero, si seria posible hallar a Cardenio, por-
que

Tercera parte de don

que quedaua con grandísimo desseo de saber el fin de su historia. Dixole el cabrero lo que primero le auia dicho, que era, no saber de cierto su manida: pero que si anduuiesse mucho por aquellos contornos, no dexaria de hallarle, o cuerdo, o loco.

Cap. XXV Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha: y de la imitacion que hizo a la penitencia de Beltenebros.

Espidiese del cabrero don Quixote, y subiendo otra vez sobre Rozinante, mandò a Sancho que le siguiesse, el qual lo hizo con su jumento, de muy mala gana. Yuanse poco a poco entrando en lo mas aspero de la montaña, y Sancho yua muerto por razonar con su amo, y desseaue que el començasse la plarica, por no contrauenir a lo que le tenia mandado. mas no pudiendo sufrir tanto silencio le dixo: Señor don Quixote, vuestra merced me eche su bendicion, y me dê licencia, que desde aqui me quiero boluer a mi casa, y a mi muger, y a mis hijos, con los quales por lo menos hablaré, y departiré todo lo que quisiere, porque querer vuestra merced que vaya con el por estas soledades, de dia y de noche, y que no le hable quando me diere gusto, es enterrarme en vida. Si ya quisiera la suerte que los animales hablaban, como hablaban en tiempo de Guisopete. fuera meos mal, porque departiera yo con mi jumento lo que me viniera en gana.

gana, y con esto passare mi mala ventura: que es rezia cosa, y que no se puede llevar en paciencia, andar buscando auétturas toda la vida, y no hallar sino cozes, y manreamientos, ladrillazos, y puñadas, y có todo esto, nos hemos de coser la boca, sin osar dezir lo que el hombre tiene en su coraçon, como si fuera mudo. Y ate entiendo Sancho, respondió don Quixote, tu mueres porque te alce el entredicho, que te régo puesto en la lengua, dale por alçado, y di lo que quisieres, con condicion, que no ha de durar este alcamiento, mas de en quanto anduuiéremos por estas sierras. Sea así, dixo Sancho, hable yo aora, que del pues Dios sabe lo que sera, y començando a gozar de esse saluoconduto. Digo, que que le yua a vuestra merced en boluer tanto por aquella Reyna Magimasa, o como se llama? O que hazia al caso, q̃ aquel Abad fuesse su amigo, o no? Que si vuestra merced passara con ello, pues no era su juez, bien creo yo, q̃ el loco passara adelante con su historia, y se vuieran ahorrado el golpe del guijarro, y las cozes, y aun mas de seys torniscones. Afe Sancho, respondió don Quixote, que si tu supieras como yo lo se, quan honrada, y quan principal señora era la Reyna Madafima, yo se que dixeras, que tuue mucha paciencia, pues no quebre la boca, por donde tales blasfemias salieron. Porque es muy gran blasfemia, dezir, ni pensar, que vna Reyna, esté amancebada con vn cirujano. La verdad del cuento es, que aquel maestro Elisabat, que el loco dixo, fue vn hombre muy prudente, y de muy sanos consejos, y siruio de ayo, y de medico, a la Reyna: Pero pensar que ella era su amiga, es disparate, digno de muy gran castigo.

Q

Y por

Tercera parte de don

Y porque veas , que Cardenio no supo lo que dixo , has de advertir , que quando lo dixo , ya estaua sin juyzio. Esto digo yo, dixo Sancho, que no auia para que hazer cuenta de las palabras de vn loco, porque si la buena suerte no ayudara a vuestra merced; y en caminara el guijarro a la cabeza, como le encaminò al pecho , buenos quedaramos , por auer buuelto por aquella mi señora, que Dios cohonda. Pues montas, que no se librara Cardenio por loco. Contra cuerdos, y contra locos, esta obligado qualquier cauallero andante a boluer por la honra de las mugeres, qualesquiera que sean , quanto mas por las Reynas de tan alta guisa y pro , como fue la Reyna Madalima, a quien yo tengo particular aficion, por sus buenas partes : porque fuera de auer sido hermosa, ademas fue muy prudente y muy sufrida en sus calamidades, que las tuvo muchas. Y los consejos y compania del maestro Elisabat, le fue y le fueron de mucho prouecho y aliuio, para poder llevar sus trabajos, cò prudècia y paciencia. Y de aqui tomò ocasion el vulgo ignorante , y mal intencionado , de dezir y pensar , que ella era su manceba : y mienten, digo otra vez , y mentiran otras dozientas , todos lo que tal pensaren , y dixeren. Ni yo lo digo , ni lo pienso , respondió Sancho , alla se lo ayan , confu pan se lo coman , si fueron amancebados , o no , a Dios auran dado la cuenta: de mis viñas vengo , no se nada , no soy amigo de saber vidas ajenas, que el que compra y miente , en su bolsa lo siente. Quanto mas , que desnudo naci , desnudo me hallo , ni pierdo ni gano, mas que lo fuessen, que me va a mi? X muchos piensan que ay tozinos , y no ay esta-

ez. Mas quien puede poner puertas al campo? Quã-
to mas , que de Dios dixeron. Valame Dios , dixo
don Quixote , y que de necesidades vas Sancho en-
fartando , que va de lo que tratamos , a los refranes
que enbilas? Por tu vida Sancho que calles , y de
aqui adelante entremetete en espolear a tu asno , y
dexa de hazello en lo que no te importa. Y entien-
de con todos tus cinco sentidos , que todo quanto
yo he becho , hago , è hiziere , va muy pucto en
razon , y muy conforme a las reglas de caualleria,
que las le mejor que quantos caualleros las pro-
fessaron en el mundo. Señor , respondió Sancho.
y es buena regla de caualleria , que andemos per-
didos por estas montañas , sin senda ni camino,
buscando , aun lo que el qual despues de hallado,
quiza le vendra en voluntad , de acabar lo que de-
xo començado , no de su cuento , sino de la cabeça
de vuestra merced , y de mis costillas , acabando-
noslas de romper de todo punto? Callate digo otra
vez Sancho , dixo don Quixote , porque te ha-
go saber , que no solo me trae por estas partes , el des-
seo de hallar al loco , quanto el que tengo , de hazer
en ellas vna hazaña , con que he de ganar perpetuo
nombre y fama , en todo lo descubierto de la tie-
rra , y sera tal , que he de echar con ella el tello a to-
do aquello que puede hazer perfecto , y famoso a
vn andante cauallero. Y es de muy gran peligro essa
hazaña , preguntò Sancho Pança? No , respòdio el de
la triste Figura. Puesto , que de tal manera podia co-
rrer el dado , que echassemos azar , en lugar de en-
cuentro , pero todo ha de estar en tu diligencia En
mi diligencia , dixo Sancho? Si , dixo don Quixote.

Tercera parte de don

porque si buelues presto, de adonde pienso embiar-
te, presto se acabara mi pena, y presto començará mi
gloria: y porque no es bien, que te tenga mas suspen-
so, esperando en lo que han de parar mis razones,
quiero Sancho que sepas, que el famoso Amadis de
Gaula, fue vno de los mas perfectos caualleros an-
dantes: no he dicho bien, fue vno, fue el solo, el pri-
mero, el vnico, el señor de todos quantos vuo en su
tiempo en el mundo. Mal año, y mal mes para don
Belianis, y para todos aquellos que dixeré, que se le
yguale en algo, porque se engañan juro cierto. Di-
go así mismo, que quando algun pintor quiere salir
famoso en su arte, procura imitar los originales de
los mas vnicos pintores que sabe. Y esta mesma re-
gla corre por todos los mas officios, o exercicios de
cuenta, que sirven para adorno de las republicas. Y
así lo ha de hazer y haze, el que quiere alcançar nó-
bre de prudente y sufrido, imitando a Vlises, en cu-
ya persona y trabajos, nos pinta Omero, vn retrato
vivo de prudencia, y de sufrimiento, como tambien
nos mostro Virgilio, en persona de Eneas, el valor
de vn hijo piadoso, y la sagazidad de vn valiente, y en
tédido capitán, no pintádolo ni descubriédolo como
ellos fuerón, sino como auian de ser, para quedar exē-
plo a los venideros hombres, de sus virtudes. Desta
misma suerte Amadis fue el norte, el luzero, el sol
de los valientes, y enamorados caualleros, a quié de-
uemos de imitar todos aquellos, que debaxo de la
vandera de amor, y de la caualleria militamos. Sién-
do pues esto así, como lo es, hallo yo Sáocho amigo,
que el cauallero andante, que mas le imitare, estará
mas cerca de alcançar la perfeccion de la caualle-
ria. Y

ria. Y vna de las cosas en que mas este cauallero mostro su prudencia, valor, valentia, sufrimiento, firmeza, y amor, fue quando se retirò, desdeñado de la señora Oriana, a hazer penitencia en la peña Pobre, mudado su nombre, en el de Belshenebros, nombre por cierto significatiuo, y proprio para la vida, que el de su voluntad auia escogido. Ansi que me es a mi mas facil, imitarle en esto, que no en bender Gigantes, descabeçar serpientes, matar endriagos, desbaratar exercitos, fracasar armadas, y deshazer encantamientos. Y pues estos lugares son tan acomodados, para semejantes efectos, no ay para que se dexe pasar la ocasion, que aora có tanta comodidad me ofrece sus guedejas. En efecto, dixo Sancho, que es lo q vuestra merced quiere hazer, en este tan remoto lugar? Y a no te he dicho, respondio don Quixote, que quiero imitar a Amadis, haziendo aqui del desesperado, del landio, y del furioso. Por imitar juntamente al valiente don Roldan, quando hallò en vna fuente las señales de que Angelica la Bella auia cometido vileza con Medoro. De cuya pesadumbre se boluió loco, y arrancò los arboles, enturbio las aguas de las claras fuentes, matò pastores, destruyò ganados, abrasò choças, derribò casas, arrastrò yeguas, y hizo otras cien mil insolencias, dignas de eterno nóbre, y escritura. Y puesto que yo no pienso imitar a Roldan, o Orlando, o Rotolando (que todos estos tres nombres tenia. Parte por parte, en todas las locuras que hizo, dixo y penso, hare el bosquejo, como mejor pudiere, en las que me pareciere ser mas essenciales. Y podra ser que viniesse a contentarme, con sola la imitacion de Amadis, que sin hazer locu

Q i

ras de

Tercera parte de don

ras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcan; o la fama, como el que mas. Pareceme a mi, dixo Sancho, que los caualleros que lo tal fizieron, fueron prouocados y tuuieron causa para hazer essas necesidades y penitécias. Pero vuestra merced, que causa tiene para boluerse loco? Que dama le ha desdennado? O que señales ha hallado, q̄ le den a entender, q̄ la señora Dulzinea del Toboso, ha hecho alguna niñeria, con Moro, o Christiano? Ahi està el punto, respondió don Quixote, y essa es la fineza de mi negocio. Que boluerse loco vn cauallero andáre, con causa, ni grado, ni gracias: el toque essa, de satinar sin ocasion, y dar a entender a mi dama, que si en seco hago esto, que hiziera en mojado. Quanto mas, que harta ocasion tengo, en la larga ausencia que he hecho, de la siempre señora mia Dulzinea del Toboso, que como ya oyste dezir, a aquel pastor de Marias Ambrosio, quien esta ausente, todos los males tiene y teme. Asi que Sancho amigo, no gastes tiempo en aconsejarme, que dexe tan rara, rã felice y tan no vista imitacion. Loco soy, loco he de ser, hasta tanto que tu bueluas con la respuesta de vna carta, que contigo pienso embiar, a mi señora Dulzinea y si fuere tal qual a mi sè se le deue, acabar sea mi sandez y mi penitencia: y si fuere al contrario, sere loco de veras, y siendo lo no sentire nada. Ansi que de qualquiera manera que responda, saldre del conflicto y trabajo en que me dexares, gozando el bien que me truxeres, por cuerdo, o no sintiendo el mal que me aportares, por loco. Pero dime Sancho, traes bien guardado el yelmo de Mambrino, q̄ ya vi que le alçaste del suelo, quando aquel desagradecido le quiso hazer pedagor?

cos? pero no pudo, donde se puede echar de ver, la fineza de su temple. A lo qual, respondio Sancho, viue Dios señor cauallero de la triste Figura, que no puedo sufrir, ni llevar en paciencia, algunas cosas que vuestra merced dize, y que por ellas vengo a imaginar, que todo quanto me dize de cauallerias, y de alcançar Reynos, è Imperios, de dar Insulas, y de hazer otras mercedes y grandezas, como es vso de caualleros andantes, que todo deve de ser cosa de viéto y mentira, y todo pastraña, o patraña, o como lo llamaremos. Porque quien oyere dezir a vuestra merced, q vnabazia de barbero, es el yelmo de Mambriño, y que no salga de este error, en mas de quatro dias, que ha de pensar, sino que quien tal dize y afirma, deve de tener guero el juyzio. La bazia yo la lleuo en el costal, toda abollada, y lleuola para adereçarla en mi casa, y hazerme la barba en ella, si Dios me diere tanta gracia, que algun dia me vea con mi muger y hijos Mira Sancho, por el mismo que denātes juraste, te juro, dixo don Quixote, que tienes el mas corto entendimiento, que tiene, ni tuuo escudero en el mundo: que es posible, que en quanto ha q andas conmigo, no has echado de ver, que todas las cosas de los caualleros andantes, parecen quimeras, necedades, y desatinos, y que son todas hechas al reues? Y no porque sea ello así, sino porque andan enere nosotros siempre, vna catterua de encantadores, que todas nuestras cosas mudan y truecan, y les bueluen, segun su gusto. y segun tienen la gana de fauorecernos o destruyrnos, y así esso que a ti te parece bazia de barbero, me parece a mi el yelmo de Mambriño, y a otro le parecera otra cosa. Y fue rata pro-

Tercera parte de don

uidencia del sabio, que es de mi parte, hazer que parezca bazia a todos, lo que real y verdaderamente es yelmo de Mambrino. A causa, que siendo el de tanta estima, todo el mundo me perseguira, por quitarme: pero como ven que no es mas de vn bazin de barbero, no se curan de procuralle. Como se mostro bien, en el que quiso rompelle, y le dexò en el suelo sin llevarle, que afe que si le conociera, que nunca el le dexara. Guardale amigo, que por aora no le he menester, que antes me tengo de quitar todas estas armas, y quedar desnudo, como quando naci. Si es, que me da en voluntad, de seguir en mi penitencia, mas a Roldan, que a Amadis. Llegaron en estas plasticas al pie de vna alta montaña, que casi como peñon tajado estaua sola, entre otras muchas que la rodeauan. Corria por su falda vn manso arroyuelo, y hazia se por todo su redondez, vn prado tan verde y vicioso, que daua contento a los ojos que le mirauā. Auia por alli muchos arboles siluestres, y algunas plantas y flores, que hazian el lugar apazible. Este sitio escogio el cavallero de la triste Figura, para hazer su penitencia, y assi en viendole, començo a dezir en voz alta, como si estuuiera sin juyzio: Este es el lugar, o cielos, que di puto y escojo para llorar la desventura en que vosotros mesmos me aueys puesto. Este es el sitio, donde el humor de mis ojos acrecentarà las aguas deste pequeño arroyo, y mis continos y profundos sospiros moueran a la continua las hojas destos montarazes arboles, en testimonio y señal, de la pena que mi asfenderado coraçon padece. O vosotros, quiequiera que seays, rusticos dioses, que en este inhabitable lugar teneys vuestra morada

rada, oyd las quejas deste desdichado amante a quien vna luenga ausencia, y vnos ymaginados zelos, han traydo a lamentarse entre estas hasperezas, y a quejarse de la dura condicion de aquella ingrata y bella, termino y fin de toda humana hermosura. O vosotras Napeas, y Driadas, que teneys por coltũbre de habitar en las espessuras de los mōtes, asì los ligeros y lasciuos fatiros, de quien soy, aunque en vano Amadis, no perturben jamas vuestro dulce sosiego, que me ayudeys a lamentar mi desventura, o alomenos, no os canseyd de oylla. O Dulzinea del Toboso, dia de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi ventura, asì el cielo te la de buena, en quanto acertares a pedirle, que cōsideres el lugar y el estado, a que tu ausencia me ha conduxido, y que con buen termino correspondas, al que a mi fē se le deue. O solitarios arboles (que delde oy en adelante aueys de hazer compaña a mi soledad) dad indicio, cō el blando mouimiento de vuestras ramas, que no os desagrade mi presencia. O tu escudero mio, agradable compañero en mas profperos y aduersos sucessos, toma bien en la memoria lo que aqui me veras hazer, para que lo cuentes y recetes, a la causa total de todo ello, Y diziēdo esto, se apeò de Rozinante, y en vn momento le quitò el freno, y la silla, y dandole vna palmada en las ancas, le dixo: Libertad te da, el que sin ella queda, o cauallo tan estremado por tus obras, quan desdichado por tu suerte. Vete por do quisieres, que en la frente lleuas escriro, que no te ygualò en ligereza, el Hipogrifo de Astolfo, ni el nombrado Frontino, que tan caro le costò a Bradamante. Viendo esto Sancho, dixo:

Tercera parte de don

Bien ay a quien nos quitò aora, del trabajo de desenalbardar al ruzio, que afe que no faltaran palmadicas que dalle, ni cosas que dezille en su alabança, pero si el aqui estuuiera, no consintiera yo que nadie le desalbardara, pues no auia para que, que a el no le tocauan las generales de enamorado, ni de desesperado, pues no lo estaua su amo, que era yo, quãdo Dios queria. Y en verdad señor cauallero de la triste Figura, que si es que mi partida, y su locura de vuestra merced, va de veras, que sera bien tornar a enfiellar a *Rozinante*, para que supla la falta del ruzio, porque será ahorrar tiempo a mi y da, y buelta, que si la hago apie, no se quando llegare, ni quando boluere, porque en resolucion, soy mal caminãte. Digo Sancho, respondió don Quixote, que sea como tu quisieres, que no me parece mal tu designio, y digo que de aqui a tres dias te partiras, porque quiero que en este tiempo, veas lo que por ella hago, y digo, para que se lo digas. Pues que mas tengo de ver, dixo Sancho, que lo que he visto? Bien estas en el cuento, respondió don Quixote, ahora me falta rasgar las vestiduras, esparzir las armas, y darme de calabazadas por estas peñas, con otras cosas deste jaez, que te hã de admirar. Por amor de Dios, dixo Sancho, que mire vuestra merced como se da estas calabazadas, q̃ a tal peña podra llegar, y en tal punto, que con la primera se acabasse la maquina desta penitencia: y seria yo de parecer, que ya q̃ a vuestra merced le parece, que son aqui necessarias calabazadas, y q̃ no se puede hazer esta obra sin ellas, se contentasse, pues todo esto es fingido, y cosa contrahecha, y de burla, se cõtetafe, digo, con dar selas en el agua, o en alguna cosa blandã,

blanda, como algodón, y dexeme a mi el cargo, que yo dire a mi señora, que vuestra merced se las daua en vna punta de peña, mas dura que la de vn diamante. Yo agradezco tu buena intécion, amigo Sancho, respódió don Quixote mas quierote hazer sabidor, de que todas estas cosas que hago, no son de burlas, sino muy de veras, porque de otra manera, seria contrauenir a las ordenes de caualleria, que nos manda, que no digamos mentira alguna, pena de relasos, y el hazer vna cosa por otra. lo mesmo es, que métir. Ansi que mis calabazadas, han de ser verdaderas, firmes y valederas, sin que lleuen nada del sofisticó, ni del fantastico. Y sera necessario, que me dexes algunas hilas para curarme, pues que la ventura quiso, que nos saltasse el balsaño que perdimos. Mas fue perder el asno, respondio Sancho, pues se perdieron en el las hilas y todo, y ruegole a vuestra merced, que no le acuerde mas de aquel maldito breuage, que en solo oyrlle mentar, se me rebuelue el alma, no que el estomago. Y mas le ruego, que haga cuenta que son ya passados los tres dias, que me ha dado de termino, para ver las locuras que haze, que ya las doy por vistas, y por passadas, en cosa juzgada, y dire maravillas a mi señora, y escriua la carta, y despacheme luego, porque tengo grandeseo de boluer a sacar a vuestra merced deste purgatorio donde le dexo. Purgatorio le llamas Sancho, dixo don Quixote. mejor hizieras de llamarle infierno, y aun peor, fray otra cosa que lo sea, Quien ha infierno, respondio Sancho, nula es retencio, segun he oydo dezir. No entiendo que quiere dezir retencio, dixo don Quixote. Retencio es, ref;

Tercera parte de don

es, respondió Sancho, que quien està en el infierno, nunca sale del, ni puede. Lo qual sera al reues en vuestra merced, o a mi me andaran mal los pies, si es que lleuo espuelas para auuar a Rozinante: y pongame yo vna por vna en el Toboso, y delante de mi señora Dulzineia, que yo le dire tales cosas, de las necesidades y locuras, que todo es vno, que vuestra merced ha hecho, y queda haziendo, que la venga a poner mas blanda que vn guante, aunque la halle mas dura que vn alcornoque, con cuya respuesta dulce, y melificada, bolucra por los ayres como bruxo, y sacare a vuestra merced deste purgatorio, que parece infierno, y no lo es, pues ay esperança de salir del: la qual como tengo dicho, no la tienen de salir los que estan en el infierno, ni creo que vuestra merced dira otra cosa. Así es la verdad, dixo el de la triste Figura, pero que haremos para escriuir la carta? y la librança pollinezca, tambien añadió Sancho? Todo yra inserto, dixo don Quixote, y seria bueno, ya que no ay papel, que la escriuiésemos, como hazian los antiguos, en hojas de arboles, o en vnas tablitas de cera, aunque tan dificultoso sera hallarse esso agora, como el papel. Mas ya me ha venido a la memoria, donde sera bien, y aun mas que bien escriuilla, que es, en el librito de memoria, que fue de Cardenio, y tu tendras cuydado, de hazerla trasladar en papel, de buena letra, en el primer lugar que hallares, donde aya maestro de escuela de muchachos, o sino qualquiera sacristan te la trasladará, y no se la des a trasladar a ningun escriuano, que hazen letra procellada, que no la entendera satanas. Pues que se ha de hazer de la firma, dixo Sancho? nunca las cartas
de

de Amadis se firman , respondió don Quixote. Esta bien, respondió Sancho, pero la librança forçosa me te se ha de firmar, y essa si se traslada diran que la firma es falsa , y quedareme sin pollinos. La librança yra en el mesmo librito firmada , que en viendola mi sobrina, no pondra dificultad en cumplilla, Y en lo que toca a la carta de amores, pondras por firma, Vuestro hasta la muerte , el cauallero de la triste Figura. Y hara poco al caso, que vaya de mano agena, porque a lo que yo me se acordar, Dulzinea no sabe escriuir ni leer , y en toda su vida ha visto letra mia, ni carta mia, porque mis amores y los suyos , han sido siempre Platonicos, sin estenderse a mas, que a vn honesto mirar. Y aun esto tan de quando en quando, que osaré jurar con verdad , que en doze años que ha que la quiero , mas que a la lumbré destos ojos, que han de comer la tierra, no la he visto quatro vezes, y aun podra ser, q̃ destas quatro vezes no vuese ella echado de ver la vna, que la miraua. Tales el recato y encerramiento, con que sus padres, Lorenzo Corchuelo, y su madre Aldonça Nogales, la han criado. Ta, ta, dixo Sancho , que la hija de Lorenzo Corchuelo, es la señora Dulzinea del Toboso , llamada por otro nombre, Aldonça Lorenzo ? Ella es, dixo don Quixote, y es la que merecc ser señora de todo el vniverso. Bien la conozco , dixo Sancho, y se dezir, que tira tan bien vna barra, como el mas forçudo çagal de todo el pueblo viue el dador , que es moça de chapa, hecha y derecha, y de pelo en pelo, y que puede sacar la barba del lodo, a qualquier cauallero andante , o por andar , que la tuuere por señora. O hidedputa que rejo que tiene , y que voz: se

dezir

Tercera parte de don

dezir, que se pulo vn dia encima del campanario del aldea, a llamar vnos çagales suyos, que andauan en vn baruecho de su padre, y aunque estauan de allimas de media legua, assi la oyeron, como si estuuieran al pie de la torre, y lo mejor que tiene es, que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana, con todos se burla, y de todo haze mueca y donayre. Agora digo señor cauallero de la triste Figura, que no solamente puede, y deve vuestra merced hazer locuras por ella, sino que con justo titulo puede desesperarse, y ahorcarse, que nadie aura que lo sepa, que no diga que hizo demasiado de bien, puesto que le lleue el diablo. Y querria ya verme en camino solo por vella, que ha muchos dias que no la veo, y deve de estar ya trocada, porque gasta mucho la faz de las mugeres andar siempre al campo, al sol, y al ayre. Y confieso a vuestra merced vna verdad, señor don Quixote, que hasta aqui he estado en vna grande ignorancia, que pensaua bien y fielmente, que la señora Dulzinea, deuia de ser alguna Princesa, de quien vuestra merced estaua enamorado, o alguna persona tal, que mereciesse los ricos presentes, que vuestra merced le ha embiado assi el del Vizcayno, como el de los galeotes, y otros muchos, que deuen ser, segun deuen de ser muchas las victorias, que vuestra merced ha ganado, y ganó en el tiempo que yo aun no era su escudero. Pero bien considerado, que se le ha de dar a la señora Aldonça Lorenzo, digo, a la señora Dulzinea del Toboso, de que se le vayan a hincar de rodillas delante della, los vécidos, que vuestra merced le embia, y ha de embiar? Porque podria ser, que al tiempo q̃ ellos llegassen.

estuuies-

estuuiesse ella rastrillando lino, o trillando en las hierbas, y ellos se corriessen de verla, y ella se riesse y enfadasse del presente. Y a te tengo dicho antes de agora muchas vezes Sancho, dixo don Quixote, que eres muy grande hablador, y que aunque de ingenio boro, muchas vezes despuntas de agudo. Mas para que veas quan necio eres tu, y quan discreto soy yo, quiero que me oyas vn breue cuento. Has de saber, que vna viuda bermosa, moça, libre y rica, y sobre todo defenfadada, se enamoro de vn moço motilon, solizo y de buen tomo, alcançolo a saber su muger, y vn dia dixo a la buena viuda, por via de fraternal reprehension: Marauillado estoy senora, y no sin mucha causa, de que vna muger tan principal, tan hermosa, y tan rica, como vuestra merced, se aya enamorado, de vn hombre tan foez, tan baxo, y tan idiota, como fulano, auiendo en esta casa tantos maestros, tantos presentados, y tantos teologos, en quien vuestra merced pudiera escoger, como entre peras, y dezir, este quiero, a questo no quiero? Mas ella le respondio con mucho donayre, y descamboltura: Vuestra merced señor mio, està muy engañado, y piensa muy a lo antiguo, si piensa que yo he escogido mal en fulano, por idiota que le parece, pues para lo que yo le quiero, tanta filosofia sabe, y mas que Aristoteles. Así que Sancho, por lo que yo quiero a Dulzinea del Toboso, tanto vale, como la mas alta Princesa de la tierra. Si que no todos los Poetas, que auran damas, debaxo de vn nombre, que ellos a su aluedrio les ponen, es verdad que las tienen. Pienso que las Amariles, las Pilis, las Siluias, las Dianas, las Galateas, las Alidas, y otras tales, de que los libros,

Tercera parte de don

bros, los romances, las tiendas de los barberos, los reatros de las comedias estan llenos, fueron verdade ramete damas de carne y hueslo, y de aquellos que las celebran y celebraron? No porcierto, sino que las mas se las fingen, por dar sujeto a sus versos, y porque los tengan por enamorados, y por hombres que tienen valor para serlo. Y assi bastame a mi pensar y creer, que la buena de Aldonça Lorenço, es hermosa y honesta: y en lo del linage importa poco, que no han de yr a hazer la informacion del, para darle algun abito, y yo me hago cuenta, que es la mas alta Princesa del mundo. Porque has de saber Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas incitan à amar, mas que otras, que son la mucha hermosura, y la buena fama, y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulzinea, porque en ser hermosa, ninguna le ygualla, y en la buena fama, pocas le llegan. Y para concluir con todo, yo imagino, que todo lo que digo es assi, sin que sobre ni falte nada. Y pintola en mi imaginacion, como la desseo, assi en la belleza, como en la principalidad, y ni la llega Elena, ni la alcança Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mugeres, de las edades preteritas, Griega, Barbara, o Latina. Y diga cada vno lo que quisiere, que si por esto fuere reprehendido de los ignorantes, no sere castigado de los rigurosos. Digo que en todo tiene vuestra merced razon, respondió Saneho, y que yo soy vn asno: mas no se yo para que nombro asno en mi boca, pues no se ha de mentar la foga en casa del ahorcado. Pero venga la carta, y a Dios que me mudo. Sacò el libro de memoria don Quixote, y apartandose a vna parte, con mucho sosiego començo a escriuir la carta,

y en

y en acabandola llamò a Sancho, y le dixo, que se la queria leer, porque la tomasse de memoria, si a caso se le perdiessse por el camino, porque de su desdicha todo se podia temer. A lo qual, respondió Sancho: Escriuala vuestra merced dos o tres vezes, ahí en el libro, y demele, que yo le lleuare bien guardado, porque pensar que yo la he de tomar en la memoria, es disparate, que la tengo tan mala, que muchas vezes se me oluida como me llamo. Pero con todo esto, digamela vuestra merced, que me holgare mucho de oylla, que deve de yr como de molde. Escucha que así dize, dixo don Quixote.

Carta de don Quixote, a Dulzinea del Toboso.

Soberana y alta señora.



L ferido de punta de ausencia, y el lagado de las telas del coraçon, dulcissima Dulzinea del Toboso, te embia la salud que el no tiene. Si tu fermosura me desprecia? Si tu valor no es en mi pro? Si tus desdenes son en mi afincamiento? maguer que yo sea a saz de sufrido, mal podre sostenerme en esta cuyra, que ademas de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho, te dara entera relacion, o bella ingrata, amada enemiga mia, del modo que por tu causa quedo, si gustares de acorrerme, tuyo soy, y sino haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi

Tercera parte de don

dar mi vida , aore satisfecho a tu crueldad ; y a mi
dellso.

Tuyo hasta la muerte.

El cauallero de la triste Figura.

Por vida de mi padre , dixo Sancho , en oyendo la carta, que es la mas alta cosa , que jamas he oydo. Pesi a a mi , y como que le dize vuestra merced ahi , todo quanto quiere , y que bien que encaxa en la firma , el cauallero de la triste Figura Digo de verdad , que es vuestra merced el mesmo diablo , y que no ay cosa que no sepa. Todo es menester , respondio don Quixote , para el oficio que trayo. Ea pues , dixo Sancho , ponga vuestra merced en essotra buelta , la cedula de los tres pollinos , y firmela con mucha claridad , por que la conozcan en viendola. Que me plazze , dixo don Quixote , y auicandola escrito se la leyo , que dezia asi.

Mandarà vuestra merced , por esta primera de pollinos , se ñora sobrina , dar a Sancho Pança mi escudero , tres de los cinco que dexé en casa , y estan a cargo de vuestra merced. Los quales tres pollinos , se los mando librar y pagar , por otros tantos , aqui recebid os de contado , que consta , y con su carta de pago , seran bien dados. Fecha en las entrañas de Sierra Morena , a veynte y dos de Agosto , deste presente año.

Buena està , dixo Sancho , firmela vuestra merced No es menester firmarla , dixo don Quixote , sino solamente poner mi rubrica , que es lo mesmo que firma , y para tres años , y aun para trezientos , fuera bastante. Yo me confio de vuestra merced ,
respon-

respondio Sancho, dexeme yre a enfiillar a Rozinante, y aparejese vuestra merced, a echarme su bendicion, que luego pienso partirme, sin ver las sandezes que vuestra merced ha de hazer, que yo dire que le vi hazer tantas, que no quierá mas. Por lo menos quiero Sancho, y porque es menester así, quiero digo que me veas en cueros, y hazer vna o dos docenas de locuras, que las hare en menos de media hora: porque viendo las tu visto por tus ojos, puedas jurar a tu salvo, en las demas que quisiere añadir, y asegurote que no diras tu tantas, quantas yo pienso hazer. Por amor de Dios señor mio, que no vea yo en cueros a vuestra merced, que me dara mucha lastima, y no podre dexar de llorar, y tengo tal la cabeza, del llanto que anoche hize por el ruzio, que no estoy para meterme en nuevos lloros: y si es que vuestra merced gusta, de que yo vea algunas locuras, hagalas vestido breues, y las que le vinieren mas a cuento. Quanto mas, que para mi no era menester nada dello, y como ya tengo dicho, fuera ahorrar el camino de mi buelta, que ha de ser con las nueuas que vuestra merced dessea, y merece. Y sino aparejese la señora Dulzinea, que sino responde como es razon, voto hago solene a quien puedo, que le tengo de sacar la buena respuesta del estomago, a cozes, y a vofetones. Porque donde se ha de sufrir, que vn caballero andante, tan famoso como vuestra merced, se buelua loco, sin que, ni para que, por vna? No me lo haga dezir la señora, porque por Dios, que despoirique, y lo eche todo a doze, aunque ni nica se venda. Bonico soy yo para esso, mal me conoce, pues afe que si me conociese, que me ayunasse.

Tercera parte de don

Así Sancho, dixo don Quixote, que a lo que parece, que no estas tu mas cuerdo que yo. No estoy tan loco respondió Sancho, mas estoy mas colerico, Pero dexando esto a parte, que es lo que ha de comer vuestra merced, en tanto que yo vueluo? Ha de salir al camino como Cardenio, a quitarselo a los pastores? No te de pena, esse cuydado, respondió don Quixote, porque aunque tuuiera, no comiera otra cosa que las yeruas y frutos, que este prado y estos arboles me dieren, que la fineza de mi negocio, está en no comer, y en hazer otras asperezas equiuales a Dios. Pues pero sabe vuestra merced, que temo que no tengo de acertar a boluer a este lugar, donde agora le dexo, segun está de escōdido. Toma bien las señas, que yo procurare no apartar me de los cōtornos, dixo don Quixote, y aun tendre cuydado de subirme por estos mas altos riscos, por ver si te descubro quando vueluas. Quanto mas, que lo mas acertado sera, para que no me yerres, y te pierdas, q̄ cortes algunas retamas, de las muchas que por aquí ay, y las vayas poniendo de trecho a trecho, hasta salir a lo raso, las quales te servirán de mojones y señales, para que me halles quando vueluas, a imitacion del hilo del laberinto de Perleo. Así lo hare, respondió Sancho Pança, y corriendo algunos, pidió la bendiccion a su señor, y no sin muchas lagrimas de entrambos, se despidio del. Y subiendo sobre Rozinante, a quien don Quixote encomendo mucho, y que mirasse por el, como por su propria persona, se puso en camino del llano, elparziendo de trecho a trecho, los ramos de la retama, como su amo se lo auia aconsejado. Y así se fue,
aunque

aunque todavia le importunaua don Quixote, que le viesse si quiera hazer dos locuras. Mas no vuo andado cien passos, quando boluio y dixo: Digo señor, que vuestra merced ha dicho muy bien, que para q̃ pueda jurar sin cargo de conciencia, que le he visto hazer locuras, sera bien que vea si quiera vna, aunque bien grade la he visto, en la quedada de vuestra merced. No te lo dezia yo, dixo don Quixote, espérate Sancho, que en vn credo las hare. Y desnudandole con toda priessa los calçones, quedo en carnes y en pañales. y luego sin mas ni mas, dio dos çapateas en el ayre, y dos tumbas la cabeça abaxo, y los pies en alto, descubriendo cosas, que por no verlas otra vez, boluio Sancho la rienda a Rozinante, y se dio por contento y satisfecho, de que podia jurar, que su amo quedaua loco, y assi le dexaremos yr su camino, hasta la buelta, que fue breue.

Cap. XXVI. Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quixote en sierra Morena.



BOLVIENDO a contar lo que hizo el de la triste Figura, despues que se vio solo. Dize la historia, que assi como don Quixote acabò de dar las tumbas o bueltas, de medio abaxo desnudo, y de medio arriba vestido, y que vio que Sancho se auia ydo, sin querer aguardar a ver mas sandezes, se subio sobre vna punta de vna alta peña, y alli tornò a pensar, lo que otras muchas vezes auia pensado, sin auer se jamas resuel-

Tercera parte de don

to en ello. Y era, que qual seria mejor, y le estaria mas a cuento imitar a Roldan, en las locuras desahoradas que hizo, o Amadis, en las Malenconicas; y hablando entre si mismo, dezia Si Roldan fue tan buen cauallero, y tan valiente, como todos dicen, que marauilla, pues al fin era encantado, y no le podia matar nadie, sino era metiendole vn alfiler de a blanca, por la punta del pie, y el trahia siempre los çapatos, con siete suelas de hierro. Aunque no le valieron tretas contra Bernardo del Carpio, que se las entendio, y le ahogo entre los braços, en Ronzes Vallès. Pero dexando en el, lo de la valentia a vna parte, vengamos a lo de perder el juyzio, que es cierto que le perdio, por las señales que hallò en la fortuna, y por las nueuas que le dio el pastor, de que Angelica auia dormido mas de dos siestas con Medoro, vn Morrillo de cabellos enrrigados, y paje de Agramante. Y si el entendio que esto era verdad, y que su dama le auia cometido desaguissado, no hizo mucho en boluerle loco. Pero yo como puedo imitalle en las locuras, sino le imito en la ocasion dellas, por que mi Dulzinea del Toboso, oñare yo jutar, que no ha visto en todos los dias de su vida Moro alguno, ansí como el es, en su mismo traje, y que se está oy, comò la madre que la pario: y hariale agrauio manifesto, si imaginando otra cosa della, me boluiesse loco, de aquel genero de locura, de Roldan el furioso. Por otra parte veo, que Amadis de Gaula, sin perder el juyzio, y sin hazer locuras, alcançot tanta fama de enamorado, como el que mas.

Porque

Porque lo que hizo , segun su historia , no fue mas , de que por verse desdenado de su señora Oriana , que le auia mandado , que no pareciesse ante su presencia , hasta que fuesse su voluntad. De que se retiró a la peña Pobre , en compañía de vn ermitaño , y alli se harto de llorar , y de encomendarle a Dios , hasta que el cielo le acorrio , en medio de su mayor cuyra y necesidad. Y si esto es verdad , como lo es , para que quiero yo tomar trabajo agora , de desnudarme del todo , ni dar pesadumbre a estos arboles , que no me han hecho mal alguno , ni tengo para que enrurbiar , el agua clara destos arroyos , los quales me han de dar de beuer , quando tenga gana. Viva la memoria de Amadis , y sea imitado de don Quixote de la Mancha , en todo lo que pudiere. Del qual se dira , lo que del otro se dixo , que fino acabò grandes cosas , murio por acometellas : y si yo no soy desechado , ni desdenado de Dulzinea del Toboso , bastame , como ya he dicho , estar ausente della. Ea pues , manos a la obra , venid a mi memoria cosas de Amadis , y enseñadme por donde tengo de començar a imitaros , mas ya se que lo mas que el hizo , fue rezar , y encomendarle a Dios : pero que hare de rosario , que no le tengo ? En esto le vino al pensamiento , como le haria , y fue , que rasgó vna gran tira de las faldas de la camisa , que andauan colgando , y diole honze nudos , el vno mas gordo que los demas , y esto le siruio de rosario , el tiempo que alli estuvo , donde razò vn milló de Ave Marias. Y lo que le fatigaua mucho , era no hallar por alli otro ermitaño , que le confesasse.

Tercera parte de don

y con quien consolarse. Y assi se entretenia passeandose por el pradezillo, escriuiendo y grauando por las cortezas de los arboles, y por la menuda arcna, muchos versos. Todos acomodados a su tristeza, y algunos en alabanga de Dulzinea. Mas los que se pudieron hallar enteros, y que se pudiesen leer despues que a el alli le hallaron, no fueron mas que estos que aqui se siguen.

A Rboles, yeruas, y plantas,
Que en aqueste sitio estays,
Tan altos, verdes y tantas,
Si de mi mal no os holgays
Escuchad mis queexas santas.

Mi dolor no os alboroce,
Aunque mas terrible sea,
Pues por pagaros escote,
Aqui lloró don Quixote
Ausencias de Dulzinea
Del Toboso.

Es aqui el lugar, adonde
El amador mas leal
De su señora se esconde,
Y ha venido a tanto mal
Sin saber como o por donde.
Traele amor alestricote,
Que es de muy mala ralea,
Y assi hasta henchir vn pipote,

Aquí

*Aquí lloró don Quixote
Ausencias de Dulzinea
Del Toboso.*

*Buscando las auencuras
Por entre las duras peñas,
Maldiziendo entranas duras,
Que entre riscos, y entre breñas,
Halla el triste desuencuras.*

*Hiriole amor con su açote,
No con su blanda correa.
Y en tocandole el cogote,
Aquí lloró don Quixote
Ausencias de Dulzinea
Del Toboso.*

No causò poca risa, en los que hallaron los versos referidos, el añadidura del Toboso, al nombre de Dulzinea. Porque imaginaron que deuio de imaginar don Quixote, que si en nombrando a Dulzinea, no dezia tambien del Toboso, no se podria entender la copla, y asì fue la verdad, como el despues confesso. Otros muchos escriuio, pero como se ha dicho, no se pudieron sacar en limpio, ni enteros, mas destas tres coplas. En esto, y en suspirar, y en llamar a los Faunos, y Siluanos, de aquellos bosques, a las ninfas de los rios, a la dolorosa y vniuersal Eco, que le respondiesse, consolassen y escuchassen, se entretenia, y en buscar algunas yeruas con que sustentarse, en tanto que Sancho boluia que si

Tercera parte de don

como tardò tres dias, tardara tres semanas, el cauallero de la triste Figura quedará tan desfigurado, que no le conociera la madre que lo pario. Y sera bien dexalle embuelto entre sus suspiros, y versos, por contar lo que le auino a Sancho Pança, en su mandaderia. Y fue, que en saliendo al camino real, se puso en busca del del Toboso, y otro dia llegó a la venta, donde le auia sucedido la desgracia de la manta, y no la vuo bien visto, quando le pareció que otra vez andaua en los ayres, y no quiso entrar dentro, aunque llegó a hora que lo pudiera y deuiera hazer, por ser la del comer, y llevar en desseo de gustar algo caliente, que auia grandes dias que todo era hambre. Esta necesidad le forço, a que llegasse junto a la venta, toda via dudoso, si entraria, o no. Y estando en esto, salieron de la venta dos personas, que luego le conocieron. Y dixo el vno al otro: Digame señor Licenciado, aquel del cauallo, no es Sancho Pança, el que dixo el ama de nuestro auenturero, que auia salido con su señor, por escudero? Si es, dixo el Licenciado, y aquel es el cauallo de nuestro don Quixote. Y conocieronle tan bien, como aquellos que eran, el cura y el barbero, de su mismo lugar, y los que hizieron el escrutinio, y acto general de los libros. Los quales, assi como acabaron de conocer a Sancho Pança, y a Rozinante, desseosos de saber de don Quixote, se fueron a el, y el cura le llamó por su nombre. Diciendole: Amigo Sancho Pança, adonde queda vuestro amo? Conocielos luego Sancho Pança, y determino de encubrir el lugar, y la suerte, donde, y como, su amo quedaua. Y assi les respondió, que
su amo

su amo quedaua ocupado en cierta parte, y encierta cosa, que le era de mucha importancia, la qual el no podia descubrir por los ojos que en la cara tenia. No, no, dixo el barbero, Sancho Pança, si vos no nos dezis donde queda, imaginaremos, como ya imaginamos, que vos le aueys muerto, y robado, pues venis encima de su cavallo, en verdad que nos aueys de dar el dueño del rozin, o sobre esso morena. No ay para que conmigo amenazas, que yo no soy hombre que robo, ni mato a nadie, a cada vno mate su ventura, o Dios que le hizo. Mi amo queda haziendo penitencia en la mitad desta montaña, muy a su sabor. Y luego de corrida, y sin parar, les conto de la suerte que quedaua, las aventuras que le auian sucedido, y tomo lleuaua la carta a la señora Dulzinea del Toboso, que era la hija de Lorenço Corchuelo, de quien estaua enamorado hasta los higados. Quedaron admirados los dos, de lo que Sancho Pança les contaue, y aunque ya sabian la locura de don Quixote, y el genero della, siempre que la oyan, se admirauan de nueuo. Pidieron dolo a Sancho Pança, que les enseñasse la carta que lleuaua a la señora Dulzinea del Toboso: el dixo que yua escrita en vn libro de memoria, y que era orden de su señor, que la hiziesse trasladar en papel, en el primer lugar que llegasse. A lo qual, dixo el cura, que se la mostrasse, que el la trasladaria de muy buena letra. Metio la mano en el seno Sancho Pança, buscando el librillo, pero no le hallò, ni le podia hallar, si le buscara hasta agora, porque se auia quedado don Quixote
con

Tercera parte de don

con el, y no se le auia dado, ni a el se le acuerdo de pedirsele. Quando Sancho vio que no hallaua el libro fuessele parando mortal el rostro; y tornandose a tocar todo el cuerpo muy aprieſta, tornò a echar de ver, que no le hallaua, y sin mas, ni mas, se hecho en trambos puños a las barbas, y se arrancò la mitad de ellas, y luego aprieſta y sin cessar, se dio media dozena de puñadas en el rostro, y en las narizes, que se las baño todas en sangre. Visto lo qual, por el cura y el barbero, le dixeron, que que le auia sucedido, que tan mal se paraua? Que me ha de suceder, respondió Sancho, sino el auer perdido de vna mano a otra, en vn estante tres pollinos, que cada vno era como vn castillo. Como es esso, replicò el barbero? He perdido el libro de memoria, respondió Sancho, donde venia carta para Dulzinea, y vna cedula firmada de su señor. Por la qual mãdaua, que su sobrina me diese tres pollinos, de quatro o cinco que estauan en casa. Y con esto les conto la perdida del ruzio. Consolole el cura, y dixole, que en hallando a su señor, el le haria reualidar la manda, y que tornasse a hazer la librança en papel, como era vſo y costumbre, porque las que se hazian en libros de memoria, jamas se acetauan, ni cumplian. Con esto se consolo Sancho, y dixo, que como aquello fuesse ansi, que no le daua mucha pena la perdida de la carta de Dulzinea, porque el la sabia casi de memoria, de la qual se podria trasladar, donde y quando quisiessen. Dezildo Sancho pues, dixo el barbero, que despues la trasladaremos. Parose Sancho Pança a rascar la cabeza, para traer a la memoria la carta, y ya se ponía sobre vn pie, y ya sobre otro. Vnas vezes

miraua al suelo , otras al cielo , y al cabo de auerso
roydo la mitad de la yema de vn dedo, teniendo sus-
pensos a los que esperauan, que ya la dixesse, dixo al
cabo de grandissimo rato. Por Dios señor licencia-
do , que los diablos lleuen la cosa que de la carta se
me acuerda, aunque en el principio dezia: Alta y so-
bajada señora. No diria, dixo el barbero. sobajada, si
no sobrehumana , o soberana señora. Asi es, dixo
Sancho: luego , si mal no me acuerdo, proseguia, si
mal no me acuerdo, el llego , y salto de sueño , y el
ferido besa a vuestra merced las manos , ingrata y
muy desconocida hermosa, y no se que dezia de sa-
lud, y de enfermedad , q̃ le embiaua, y por aqui y ua
escurriendo , hasta que acabaua, en vuestro hasta la
muerte, el cauallero de la triste Figura. No poco gus-
taron los dos , de ver la buena memoria de Sancho
Pança, y alabaronse la mucho , y le pidieron que di-
xesse la carta , otras dos vezes ; para que ellos ansi
mesmo, la tomassen de memoria, para trasladalla a su
tiempo. Tornola a dezir Sancho otras tres vezes, y
otras tantas boluio a dezir , otros tres mil dispa-
tes. Tras esto, conto assi mesmo, las cosas de su amo,
pero no habló palabra , acerca del mantecamiento
que le auia sucedido en aquella vëra, en la qual rehu-
laua entrar. Dixo tambien, como su señor en trayen-
do, que le truxesse buen despacho, de la señora Dul-
zinea del Toboso, se auia de poner en camino, a pro-
curar como ser Emperador, o por lo menos Monar-
ca, que assi lo tenian concertado entre los dos: y era
cosa muy facil venir a serlo, segun era el valor de su
persona, y la fuerza de su brazo, y que en siendole, le
auia de calar a el, porque ya seria viudo, que no po-
dia ser

Tercera parte de don

dia ser menos. Y le auia de dar por muger a vna donzella de la Emperatriz, heredera de vn rico y gráde estado, de tierra firme, sin Insulos ni Insulas, que ya no las queria. Dezia esto Sancho, con tanto reposo, limpiandose de quando en quando las narizes, y có tan poco juyzio, que los dos se admiraró de nueuo. Considerando, quan vehemente auia sido la locura de don Quixote, pues auia lleuado tras si el juyzio de aquel pobre hombre. No quisieron cansarse en sacarle del error en que estaua, pareciendoles que pues no le dañaua nada la conciencia, mejor era dexarle en el, y a ellos les seria de mas gusto, oyr sus necedades. Y assi le dixerón, que rogasse a Dios por la salud de su señor, que cosa contingente y muy agible era, venir con el discurso del tiempo, a ser Emperador, como el dezia, o por lo menos Arçobispo, o otra dignidad equiuálente. A lo qual, respondió Sancho: Señores, si la fortuna rodeasse las cosas de manera, que a mi amo le viniesse en voluntad, de no ser Emperador, sino de ser Arçobispo, querria yo saber agora, que suelen dar los Arçobispos andantes a sus escuderos? Suelenles dar, respondió el cura, algun beneficio simple, o curado, o alguna sacristania, que les vale mucho de renta rentada, amen del pie de altar, que se suele estimar en otro tanto. Para esto sera menester, replicò Sancho, que el escudero no sea casado, y que sepa ayudar a Missa por lo menos: y si esto es assi, desdichado de yo, que soy casado, y no se la primera letra del A. b. c. que sera de mi, si a mi amo le da antojo de ser Arçobispo, y no Emperador, como es vso y costumbre de los caualleros andantes? No tengays pena Sancho amigo, dixo el barbero, que

que aquí rogaremos a vuestro amo, y se lo aconsejaremos, y aun se lo pondremos en caso de conciencia, que sea Emperador, y no Arçobispo, porque le será mas facil, a causa de que el es mas valiente, que estudiante. Así me ha parecido a mi, respondió Sancho, aunque se dezir, que para todo tiene abilidad, lo que yo pienso hazer de mi parte, es, rogarle a nuestro Señor, que le eche a aquellas partes donde el mas se sirua, y adonde a mi mas mercedes me haga. Vos lo dezis como discreto, dixo el cura, y lo hareys como buen Christiano. Mas lo q̄ aora se ha de hazer, es dar ordē como sacar a vuestro amo, de aquella inutil penitencia q̄ dezis q̄ queda haziendo, y para pensar el modo q̄ hemos de tener, y para comer q̄ ya es hora, será bien nos entremos en esta venta. Sancho dixo q̄ entrassen ellos, q̄ el esperaria allí fuera, y q̄ después les diria la causa porq̄ no entrava, ni le conuenia entrar en ella, mas q̄ les rogava q̄ le sacassen allí algo de comer, q̄ fuesse cosa caliēte, y así mismo, ceuada para Rozināte. Ellos se entraron y le dexarō, y de allí a poco, el barbero le sacò de comer. Después auiedo bien pensado entre los dos, el modo q̄ tendrian para cōseguir lo q̄ desseauā, vino el cura en vno pensamieto muy acomodado al gusto de don Quixote, y para lo q̄ ellos querian. Y fue, q̄ dixo al barbero, q̄ lo que auia pensado era, q̄ el se vestiria en habito de dōzella andāte, y q̄ el procurasse ponerse lo mejor q̄ pudiesse, como escudero, y q̄ así yrian adōde dō Quixote estaua: fingiendo ser ella vna donzella affigida, y menesterosa, y le pediria vn dō, el qual el no podria dexarsele de otorgar, como valeroso cauallero andante. Y que el don q̄ le pensaua pedir era, q̄ se viniessse
con

Tercera parte de don

con ella, donde ella le lleuasse, a desfazelle vn agrauio, que vn mal cauallero le tenia fecho, y que le suplicaua ansi mesmo, que no la mandasse quitar su antifaz, ni la demandasse cosa de su fazienda, fasta que la vuisse fecho derecho, de aquel mal cauallero, y que creyesse sin duda, que don Quixote vendria en todo quanto le pidiesse por este termino, y que desta manera le sacarian de alli, y le lleuarian a su lugar, donde procurarian ver si tenia algun remedio su extraña locura.

Cap. XXVII. De como salieron con su intencion, el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuentan en esta grande historia.



O L E parecio mal al barbero, la inuencion del cura, sino tambien que luego la pusieron por obra. Pidieronle a la ventera vna saya y vnas tocas, dexando le en prendas vna sotana nueva del cura: el barbero hizo vna gran barba, de vna cola ruzia o roxa, de buey, donde el ventero tenia colgado el peyne. Preguntóles la ventera, que para que le pedian aquellas cosas? el cura le conto en breues razones, la locura de don Quixote, y como conuenia aquel disfraz, para sacarle de la montaña, donde a la sazón estaua. Cayeron luego el ventero y la ventera, en que el loco era su huesped, el del bálamo, y el amo del manteado escudero, y contaron al cura todo lo que con el les auia passado, sin callar, lo que tanto callaua Sancho. En resolución, la ventera vistió al cura de modo,

modo que no auia mas que ver. Pusole vna saya de paño, llena de faxas de terciopelo negro, de vn palmo en ancho, todas acuchilladas: y vnos corpinos de terciopelo verde, guarnecidos con vnos ribetes de raso blanco que se deuieron de hazer ellos, y la saya, en tiempo del Rey Bamba. No consintio el Cura que le tocassen, sino pusose en la cabeça vn birretillo de lienço eolchado, que lleuaua para dormir de noche: y ciñose por la frente vna liga de taseran negro, y con otra liga hizo vn antifaz, con que se cubrio muy bien las barbas, y el rostro. Encasquetose su sombrero, que era tan grande, que le podia seruir de quitasol: y cubriendose su herre-ruelo, subio en su mula a mugeriegas, y el Barbero en la suya, con su barba que le llegaua a la cintura, entre roja y blanca, como aquella que (como se ha dicho) era hecha de la cola d vn buey barroso. Despidieronse de todos; y de la buena de Maritornes, que prometio de rezar vn rosario, aunque pecadora, porque Dios les diessse bué suceso en tan arduo, y tan Christiano negocio, como era el que auian emprendido. Mas a penas huuo salido de la venta, quando le vino al Cura vn pensamiento, que hazia mal en auerse puesto de aquella manera, por ser cosa indecente, que vn sacerdote se pusiesse assi, aunque le fuesse mucho en ello: y diziendoselo al Barbero, le rogò que trocassen trages, pues era mas justo, que el fuesse la dōzella menesterosa, y que el haria el escudero, y q̄ assi se profanaua menos su dignidad: y que sino lo queria hazer, determinaua de no passar adelante, aunque a don Quixote se le lleuasse el diablo. En esto llegò Sancho, y de ver a los

S dos

Tercera parte de don

dos en aquel trage, no pudo tener la risa. En efeto, el Barbero vino en todo aquello que el Cura quiso: y trocando la inuencion, el Cura le fue informando el modo que auia de tener, y las palabras que auia de dezir a don Quixote, para mouerle, y forçarle a que con el se viniessen, y dexasse la querencia del lugar que auia escogido para su vana penitencia. El Barbero respondio, que sin que se le diessen licion, el lo pondria bien en su punto. No quiso vestirse por entóces, hasta que estuuiesen junto de donde dó Quixote estaua, y así doblò sus vestidos, y el Cura acomodò su barba, y siguieron su camino, guiandolos Sancho Pança: el qual les fue contando lo que les acontecio con el loco que hallaron en la sierra: encubriendo empero el hallazgo de la maleta, y de quanto en ella venia, que maguer que tonto, era vn poco codicioso el mancebo. Otro dia llegaron al lugar donde Sancho auia dexado puestas las señales de las ramas, para acertar el lugar donde auia dexado a su señor: y en reconociendole, les dixo, como aquella era la entrada, y que bien se podian vestir, si era que aquello hazia al caso para la libertad de su señor: porque ellos le auian dicho antes, que el yr de aquella suerte, y vestirse de aquel modo, era toda la importancia para sacar a su amo de aquella mala vida que auia escogido, y que le encargauan mucho, que no dixesse a su amo quien ellos eran, ni que los conocia. Y que si le preguntasse, como se lo auia de preguntar, si dio la carta a Dulzinea, dixesse que sí, y que por no saber leer, le auia respondido de palabra, diziendole, que le mandaua,

fo

so pena de la su desgracia, que luego al momento se viniesse a ver con ella, que era cosa que le importaua mucho: porque con esto, y con lo que ellos pensauan dezirle, tenian por cosa cierta, reducirle a mejor vida, y hazer con el que luego se pusiesse en camino, para yr a ser Emperador, o Monarca, que en lo de ser Arçobispo, no auia de que temer. Todo lo escuchò Sancho, y lo tomó muy bien en la memoria, y les agradecio mucho la intencion que tenian de aconsejar a su señor, fuesse Emperador, y no Arçobispo, porque el tenia para si, que para hazer mercedes a sus escuderos, mas podian los Emperadores, que los Arçobispos andantes. Tambien les dixo, que seria bien, que el fuesse delante a buscarle, y darle la respuesta de su señora, que ya seria ella bastante a sacarle de aquel lugar, sin que ellos se pusiessen en tanto trabajo. Parecioles bien lo que Sancho Pança dezia, y assi determinaron de aguardarle hasta que boluiesse con las nuevas del hallazgo de su amo. Entrofe Sancho por aquellas quebradas de la sierra, dexando a los dos en vna por donde corria vn pequeño, y manso arroyo, a quien hazian sombra agradable, y fresca, otras peñas, y algunos arboles que por alli estauan. El calor, y el dia que alli llegaron, era de los del mes de Agosto, que por aquellas partes suele ser el ardor muy grande: la hora, las tres de la tarde: todo lo qual hazia al sitio mas agradable, y que combidasse a que en el esperassen la buelta de Sancho, como lo hizieron. Estando pues los dos alli sossegados, y a la sombra, llegó a sus oydos vna voz, que sin acompañarla

Tercera parte de don

son de algun otro instrumento, dulce y regaladamente sonaua, de que no poco se admiraron, por parecerles que aquel no era lugar dōde pudiesse auer quien tan bñe cantasse. Porque aunque suele dezirse, que por las seluas, y campos se hallan pastores de voces estremadas, mas son encarecimientos de Poetas, que verdades: y mas quando auuertieron, que lo que oñian cantar eran versos, no de rusticos ganaderos, sino de discretos Cortesanos. Y confirmò esta verdad, auer sido los versos q̃ oyerō, estos.

*Quien menoscaba mis bienes?
Desdenes.*

*Y quien aumenta mis duelos?
Los zelos.*

*Y quien prueua mi paciencia?
Ausencia.*

*De esse modo en mi dolencia
Ningun remedio se alcança,
Pues me matan la esperança,
Desdenes, zelos, y ausencia.*

*Quien me causa este dolor?
Amor.*

*Y quien mi gloria repugna?
Fortuna.*

*Y quien consiente en mi duelo?
El cielo.*

De esse modo yo rezelo

*Morir deste mal extraño,
Pues se aumentan en mi daño,
Amor, fortuna, y el cielo.*

Quien mejorara mi suerte?

La muerte.

Y el bien de amor quien le alcanza?

Mudança.

Y sus males quien los cura?

Locura.

De esse modo no es cordura

Querer curar la passion,

Quando los remedios son,

Muerte, mudança, y locura.

La hora, el tiempo, la soledad, la voz, y la destreza del que cantaua, causò admiracion, y contento en los dos oyentes, los quales se estuuieron quedos, esperando si otra alguna cosa ohiàn: pero viendo que duraua algun tanto el silencio, determinaron de salir a buscar el musico, que con tan buena voz cantaua. Y queriendolo poner en efeto, hizo la mesma voz que no se mouiessen, la qual llegó de nuevo a sus oydos, cantando este Soneto.

S O N E T O.

S *Anta amistad, que con ligeras alas,
Tu apariencia quedandose en el suelo,
Entre benditas almas en el cielo,*

Tercera parte de don
Subiste alegre a las Impireas salas.
Desde alla (quando quieres) nos señalas
La justa paz, cubierta con vn velo,
Por quien a vezes se trasluze el zelo
De buenas obras, que a la fin son malas.
Dexa el cielo, o Amistad, o no permitas,
Que el engaño se vista en librea,
Con que destruye a la intencion sincera
Que si tus apariencias no le quitas,
Presto ha de verse el mundo en la pelea
De la discordie confusion primera.

El canto se acabò con vn profundo suspiro, y los dos con atencion boluieron a esperar si mas se cantaua: pero viendo que la musica se auia buuelto en solloços, y en lastimeros ayes, acordaron de saber quien era el triste: tan estremado en la voz, como doloroso en los gemidos. Y no anduuieron mucho, quando al boluer de vna punta de vna peña, vieron a vn hombre, del mismo talle, y figura que Sancho Pança les auia pintado, quando les cõtrò el cuento de Cardenio: el qual hombre, quando los vio, sin sobrefaltar se estuuò quedo, con la cabeça inclinada sobre el pecho, a guisa de hombre pè-satiuo, sin alçar los ojos a mirarlos, mas de la vez primera, quando de improuiso llegaron. El Cura, que era hombre biẽ hablado (como el que ya tenia noticia de su desgracia, pues por las señas le auia cono-cido) se llegó a el, y con breues, aunq̃ muy discretas razones, le rogò y persuadio, q̃ aquella tã miserable vida

vida dexasse, porque alli no la perdiessse, que era la desdicha mayor de las desdichas. Estaua Cardenio entonces en su entero iuyzio libre de aquel furioso accidente, q̃ tan a menudo le sacaua de si mismo: y assi viendo a los dos en trage tan no vsado de los q̃ por aquellas soledades andauan, no dexò de admirarse algun tanto: y mas quando oyò que le auia hablado en su negocio, como en cosa sabida (por q̃ las razones que el Cura le dixo, assi lo dièron a enuèder) y assi respòdio desta manera. Bien veo yo, señores, quien quiera que seays, que el cielo q̃ tiene cuydado de socorrer a los buenos, y aun a los malos, muchas vezes, sin yo merecerlo, me embia en estos tan remotos y apartados lugares, del trato comũ de las gentes, algunas personas, q̃ poniendome delante de los ojos, con viuas, y varias razones, quã sin ella ando, en hazer la vida q̃ hago, hã procurado sacarme, desta a mejor parte: pero como no saben q̃ se yo, q̃ en saliendo deste daño, he de caer en otro mayor, quic̃a me deuen de tener por hõbre de flacos discursos: y aun lo q̃ peor seria, por de ningũ iuyzio. Y no seria marauilla que assi fuesse, porque a mi se me trasluze, q̃ la fuerça de la imaginaciõ de mis desgracias es tan intensa, y puede tanto en mi perdicion, q̃ sin que yo pueda ser parto a estoruatlo, vego a quedar como piedra, salto de todo buen sentido, y conocimieto: y vengo a cãer en la cueta desta verdad, quando algunos me dizen, y muestrã señales de las cosas q̃ he hecho en tanto q̃ aquel terrible accidente me señorea, y no se mas que dolerme en vano, y maldezir, sin prouecho, mi vètura: y dar por disculpa de mis locuras, el dezir la causa dellas, a quapros

Tercera parte de don

oyr la quieren, porque viendo los cnerdos qual es la canſa, no ſe marauillaran de los eſetos: y ſino me dieren remedio, alomenos no me daran culpa, conuirtedoseles el enojo de mi deſemboltura, en laſtima de mis deſgracias. Y ſi es que vosotros, ſeñores, venis con la meſma inteneion q̃ otros han venido, antes q̃ paſſeys adelante en vueſtras diſcretas perſuaſiones, os ruego que eſcucheys el cuento, q̃ no le tiene de mis deſuenturas: por q̃ quiça deſpues de entedido, ahorrareys del trabajo que tomareys en conſolar vn mal, que de todo conſuelo es incapaz. Los dos, que no deſſeauan otra coſa, que ſaber de ſu meſma boca, la cauſa de ſu daño, le rogarõ ſe la cõtalle, ofreciendole de no hazer otra coſa de la que el quiſieſſe, en ſu remedio, o conſuelo: y con eſto el triſte cauallero començo ſu laſtimera hiſtoria, caſi por las meſmas palabras, y paſſos que la auia contado a don Quixote, y al cabrero, pocos dias atras, quando por ocaſion del Maeftro Eliſabat, y puntualidad de don Quixote, en guardar el decoro a la caualleria, ſe quedò el cuento impèrfeto, como la hiſtoria lo dexa cõtado. Pero aora quiſo la buena ſuerte, que ſe detuuò el accidente de la locura, y le dio lugar de contarlo haſta el fin: y aſi llegando al paſſo del villere, que auia hallado don Fernando entre el libro de Amadis de Gaula, dixo Cardenio, que le tenia bie en la memoria, y que dezia deſta manera.

Luscinde a Cardenio.

Cada dia deſcubro en vos valores, que me obligan, y fuerçan, a que en mas os eſtime: y aſi ſi quiſieredes ſacarme deſta deuda, ſin executar me en la

la honra, lo podreys muy bien hazer. Padre tengo, que os conoce, y q̃ me quiere biẽ, el qual sin forcar mi voluntad cumplira la q̃ serà justo q̃vos tengays, si es q̃ me estimays como dezis, y como yo creo.

Por este villete me moui a pedir a Lusinda por esposa, como ya os he contado, y este fue por quiẽ quedò Lusinda en la opinion de dõ Fernando, por vna de las mas discretas, y auisadas mugeres de su tiempo. Y este villete fue, el que le puso en desseo de destruyrme, antes q̃ el mio se efetuasse: Dixe yo a don Fernando, en lo que reparaua el padre de Lusinda, que era en que mi padre se la pidiesse: lo qual yo no le osaua dezir, temeroso que no vendria en ello: no porq̃ no tuuiesse bien conocida la calidad, bondad, virtud, y hermosura de Lusinda, y que tenia partes bastantes para enoblecere qualquier otro linage de España: sino porque yo entendia del, que desseaue que no me casasse tan presto, hasta ver lo que el Duque Ricardo hazia conmigo. En resolucion, le dixe, que no me auenturaua a dezirfelo a mi padre, assi por aquel inconueniente, como por otros muchos que me acobardauan, sin saber quales eran: sino que me parecia, que lo que yo desseaue, jamas auia de tener efeto. A todo esto me respondio don Fernando; que el se encargara de hablar a mi padre, y hazer con el, que hablasse al de Lusinda. O Mario ambicioso, o Catilina cruel, o Quila facinoroso, o Galalon embustero, o Vellido traydor, o Iulian vengatiuo, o Iudas codicioso. Traydor, cruel, vengatiuo, y embustero, que deseruicios te auia hecho este triste, q̃ con tanta llaneza te descubrio los secretos, y contenidos de su

Tercera parte de don

coraçon? Que ofensa te hize? Que palabras te dixen, o que consejos te di, que no fuesen todos encaminados a acrecentar tu honra, y tu prouecho? Mas de que me queixo, desventurado de mi, pues es cosa cierta, que quando traen las desgracias la corriente de las estrellas, como vienen de alto a baxo despenandose con furor, y con violencia, no ay fuerza en la tierra que las detenga, ni industria humana que preuenirlas pueda. Quien pudiera imaginar, que don Fernando, cauallero ilustre, discreto, obligado de mis seruicios, poderoso para alcanzar lo que el desseo amoroso le pidiesse, donde quiera que le ocupasse, se auia de enconar (como suele dezirse) en tomarme a mi vna sola oueja, que aun no posseía? Pero quedense estas consideraciones aparte, como inutilles, y sin prouecho, y añudemos el roto hilo de mi desdichada historia. Digo pues, que pareciendole a don Fernando, que mi presençia le era ineonueniente para poner en execucion su falso, y mal pensamiento, determinò de embiarme a su hermano mayor, con ocasion de pedirle vnos dineros, para pagar seys cauallos, que de industria, y solo para este efeto de que me ausentasse (para poder mejor salir con su dañado intento) el mismo dia que se ofrecio hablar a mi padre los comprò, y quiso que yo viniesse por el dinero. Pude yo preuenir esta traycion? Pude por ventura caer en imaginarla? No por cierto, antes con grandissimo gusto me ofreci a partir luego, contento de la buena compra hecha. Aquella noche hablè con Lusinda, y le dixen lo que con don Fernando quedaua còcerrado, y què tuuiesse firme espe

esperança, de que tendrian efeto nuestros buenos y justos desseos. Ella me dixo, tan segura como yo de la traycion de don Fernando, que procurasse boluer presto, porque creia que no tardaria mas la conclusion de nuestras voluntades, que tardasse mi padre de hablar al tuyo. No se que se fue, que en acabando de dezirme esto, se le llenaron los ojos de lagrimas, y vn nudo se le arrauessò en la garganta, que no le dexaua hablar palabra, de otras muchas que ine parecio q̃ procuraua dezirme. Quedè admirado deste nuevo accidente, hasta alli jainas en ella visto, porque siempre nos hablauamos, las vezes que la buena fortuna, y mi diligencia lo concedia, con todo regozijo y contento, sin mezclar en nuestras pláticas, lagrimas, suspiros, zelos, sospechas, o temores. Todo era engrandecer yo mi ventura, por auermela dado el cielo por señora. Exageraua su belleza, admirauame de su valor, y entendimiento. Boluiame ella el recambio, alabando en mi lo que como enamorada le parecia digno de alabança. Con esto nos contauamos cien mil niñerías, y acaecimientos de nuestros vezinos, y conocidos: y a lo que mas se estendia mi desemboltura, era a tomarle, casi por fuerza, vna de sus bellas, y blancas manos, y llevarla a mi boca, segun daua lugar la estrechez de vna baxa reja que nos diuidia. Pero la noche que precedio al triste dia de mi partida, ella llorò, gimiò, y suspirò, y se fue, y me dexò lleno de confusion, y sobresalto, espantado de auer visto tan nuęuas, y tan tristes muestras de dolor, y sentimiento en Lusinda. Pero por no destruyr mis esperanças,

todo

Tercera parte de don

todo lo atribuy a la fuerça del amor que me tenía, y al dolor que suele causar la ausencia en los que bien se quieren. En fin yo me parti triste, y pensauo, llena el alma de imaginaciones, y sospechas, sin saber lo que sospechaua, ni imaginaua. Claros indicios que me mostrauan el uiste suceso, y desventura que me estaua guardada. Llegue al lugar donde era embiado. Di las cartas al hermano de don Fernando. Fuy bien recebido, pero no bien despachado, porque me mandò aguardar (bien a mí disgusto) ocho dias, y en parte donde el Duque su padre no me viesse: porque su hermano le escriuia, que le embiasse cierto dinero, sin su sabiduria. Y todo fue inuencion del falso don Fernando, pues no le faltauan a su hermano dineros para despacharme luego. Orden, y mandato fue este, que me puso en condicion de no obedecerle, por parecerme imposible sustentar tantos dias la vida, en el ausencia de Lusinda, y mas auiedola dexado con la tristeza que os he contado. Pero con todo esto obedeci, como buen criado, aunque veia que auia de ser a costa de mi salud. Pero a los quatro dias que alli lleguè, llegò vn hombre en mi busca, con vna carta que me dio, que en el sobrescrito conocí ser de Lusinda, porque la letra del era suya. Abrila temeroso, y con sobresalto, ciyendo que cosa grande deuia de ser la que la auia mouido a escriuirme, estando ausente, pues presente pocas vezes lo hazia. Preguntele al hombre, antes de leerla, quien se la auia dado, y el tiempo que auia tardado en el camino. Dixome, que a caso passando por vna calle de la ciudad,

a la

a la hora de medio dia , vna señora muy hermosa le llamó desde vna ventana , los ojos llenos de lagrimas, y que con mucha priessa le dixo : Hermano, si soys Christiano, como pareceys, por amor de Dios os ruego , que encamineys luego , luego esta carta, al lugar, y a la persona que dice el sobrescrito , que todo es bien conocido, y en ello hareys vn gran seruicio a nuestro Señor. Y para q̃ no os falte comodidad de poderlo hazer , tomad lo que va en este pañuelo: y diziendo esto, me arrojò por la ventana vn pañuelo, donde venian atados cien reales, y esta sortija de oro que aqui traygo , con essa carta que os he dado: y luego sin aguardar respuesta mia, se quitò de la ventana : aunque primero vio como yo tomè la carta, y el pañuelo: y por señas le dixè, que haria lo que me mandaua . Y assi viendome tan bien pagado del trabajo que podia tomar en traerlosa , y conociendo por el sobrescrito, q̃ erades vos a quiẽ se embiaua , porque yo , señor , os conozco muy biẽ: y obligado assi mesmo de las lagrimas de aquella hermosa señora, determinè de no siarme de otra persona. sino venir yo mesmo a darlosa . Y en diez y seys años que lta que se me dio , he hecho el camino, que sabeys que es de diez y ocho leguas, En tanto que el agradecido , y nuevo correo esto me dezia, estaua yo colgado de sus palabras , temblando-me las piernas de manera , que a penas podia sostenerme En efeto, abrí la carta, y vi que contenia estas razones.

La palabra que don Fernando os dio, de hablar a vuestro padre para que hablasse al mio , la ha cumplido mas en su gusto que en vuestro prouecho.

Sabed

Tercera parte de don

Sabad señor, que el me ha pedido por esposa, y mi padre llevado de la ventaja que el piensa que don Fernando os haze, ha venido en lo que quiere, con tantas veras, que de aqui a dos dias se ha de hazer el desposorio: tan secreto, y tan a solas, que solo han de ser testigos los cielos, y alguna gente de casa. Qual yo quedo, imaginaldo Si os cumple venir, veldo. Y si os quiero bien, o no, el sucesso deste negocio os lo dara a entender. A Dios plega, que esta llegue a vuestras manos, antes que la mia se vea en condiciõ de juntarse con la de quiẽ tan mal sabe guardar la fè que promete.

Estas en suma fueron las razones que la carta contenia, y las que me hizieron poner luego en camino, sin esperar otra respuesta, ni otros dineros: q̃ bien claro conoci entonces, que no la compra de los cauallos, sino la de su gusto, auia mouido a don Fernando a embiarme a su hermano. El enojo que contra don Fernando concebi, juntò con el temor de perder la prenda que con tantos años de seruicios; y desseos, tenia grangeada, me pusieron alas, pues casi como en buelo, otro dia me puse en mi lugar, al punto, y hora que conuenia para yr a hablar a Lusinda. Entrè secreto, y dexe vna mula en que venia, en casa del buen hombre que me auia llevado la carta. Y quiso la suerte, que enronces la tuuiesse tan buena, que hallè a Lusinda puesta a la rexa, testigo de nuestros amores. Conociome Lusinda luego, y conocila yo, mas no como deuia ella conocerme, y yo conocerla. Pero quien ay en el mundo, que se pueda alabar, que ha penetrado, y sabido el confuso pensamien-

to, y condicion mudable de vna muger? Ninguno por cierto. Digo pues, que assi como Luscinda me vio, me dixo: Cardenio de boda estoy vestida, ya me estan aguardando en la sala, don Fernando el traydor, y mi padre el codicioso, cō otros testigos, que antes lo seran de mi muerte, que de mi desposorio. No te turbes amigo, sino procura hallarte presente a este sacrificio, el qual sino pudiere ser estoruardo de mis razones, vna daga lleuo escondida, que podra estoruar más determinadas fuerças, dando fin a mi vida, y principio a que conozcas la voluntad que te he tenido, y tengo. Yo le respondi turbado, y apriessa, temeroso no me faltasse lugar para responderla: Hagan, señora, tus obras verdaderas tus palabras, que si tu llenas daga para acreditar, aqui lleuo yo espada para defenderte con ella, o para matarme, si la suerte nos fuere contraria. No creo que pudo oyr todas estas razones, porque senti que la llamauan apriessa, porque el desposado agnardaua. Cerrofe con esto la noche de mi tristeza: puso seme el sol de mi alegria: quedè sin luz en los ojos, y sin discurso en el entendimiento. No acertaua a entrar en su casa, ni podia mouerme a parte alguna: pero considerando quanto importaua mi presencia, para lo que suceder pudiesse en aquel caso, me animè lo mas que pude; y entrè en su casa. Y como ya sabia muy bien todas sus entradas y salidas, y mas con el alboroto que de secreto en ella andaua, nadie me echo de ver. Assi que sin ser visto, tuue lugar de ponerme en el hueco que hazia vna ventana de la mesma sala, que con las

puntas

Tercera parte de don

puntas y remates de dos tapizes se cubria, por entre las quales podia yo ver, sin ser visto, todo quanto en la sala se hazia. Quien pudiera dezir aora, los sobresaltos que me dio el coraçon, mientras alli estuue? Los pensamientos que me ocrrieron? Las consideraciones que hize? que fueron tantas, y tales, que ni se pueden dezir, ni aun es bien que se digan: basta que sepays que el desposado entrò en la sala, sin otro adorno que los mesmos vestidos ordinarios que solia. Trahia por padrino, a vn primo hermano de Lusinda, y en toda la sala no auia persona de fuera, sino los criados de casa. De alli a vn poco salio de vna recamara Lusinda, acompañada de su madre, y de dos donzellas suyas: tan bien adereçada y compuesta, como su calidad, y hermosura merecian: y como quien era la perfeccion de la gala, y bizarria cortesana. No me dio lugar mi suspension, y arrobamiento, para que mirasse, y notasse en particular lo q̃ trahia vestido, solo pude aduertir a las colores, que eran encarnado, y blanco: y en las vislumbres que las piedras, y joyas del tocado, y de todo el vestido hazian, a todo lo qual se auentajaua la belleza singular de sus hermosos, y rubios cabellos, tales, que en competencia de las preciosas piedras, y de las luzes de quatro hachas que en la sala estauan, la suya con mas resplandor a los ojos ofrecian. O memoria, enemiga mortal de mi descanso, de que sirue representarme aora la incòparable belleza de aquella adorada enemiga mia? No serà mejor, cruel memoria, que me acuerdes, y representes lo que entòces hizo, para que mouido de tan manifesto agrauio, procure, ya que no la vengan-

vengança, alomenos perder la vida. No os cansays señores, de oyr estas digressiones que hago, que no es mi pena de aquellas que puedan, ni deuan contar se sucintamente, y de passo, pues cada circunstan-
cia suya, me parece a mi q̄ es digna de vn largo dis-
curso. A esto le respondió el Cura, que no solo no se cansauan en oyrle, sino que les daua mucho gus-
to las menudencias que contaua, por ser tales, que merecian no passarse en silencio, y la mesma aten-
cion que lo principal del cuento. Digo pues, prosiguió Cardenio, que estando todos en la sala, entrò el Cura de la parrochia, y tomando a los dos por la mano, para hazer lo que en tal acto se requiere, al dezir: Quereys, señora Lusinda, al señor dō Fernando, que està presente, por vuestro legitimo es-
poso, como lo manda la santa madre Yglesia? yo sa-
què toda la cabeça y cuello, de entre los tapizes, y con atentísimos oydos, y alma turbada, me puse a escuchar lo q̄ Lusinda respondia: esperando de su respuesta la sentencia de mi muerte, o la confirma-
cion de mi vida. O quien se atreuiera a salir enton-
ces, diziendo a voces: A Lusinda, Lusinda, mira lo que hazes, cõsidera lo que me deues, mira q̄ eres mia, y que no puedes ser de otro. Aduierte, que el dezir tu, Si, y el acabarse me la vida, ha de ser todo a vn punto. A traydor don Fernando, robador de mi gloria, muerte de mi vida, que quieres, que pretendes: considera, que no puedes Christianamente llegar al fin de tus desseos, por q̄ Lusinda es mi esposa, y yo soy su marido. A loco de mi, aora que estoy ausente, y lexos del peligro, digo que auia de hazer lo que no hize. Aora que dexè robar mi cara prèda,

T maldigo

Tercera parte de don

mal digo al robador, de quien pudiera vengarme, ni tuuiera coraçon para ello, como le tengo para que-
xarme. En fin, pues fuy entonces couarde, y necio,
no es mucho q̃ muera aora corrido, arrepentido, y
loco. Estaua esperando el Cura la respuesta de Lus-
cinda, q̃ se detuuvo vn buen espacio en darla, y quan-
do yo pèse q̃ sacaua la daga para acreditarse, o des-
ataua la lengua para dezir alguna verdad, o desen-
gaño que en mi prouecho redūdasse, oygo que di-
xo con voz desmayada, y flaca: Si quiero: y lo me-
mo dixo don Fernando, y dandole el anillo, queda-
ron en dissoluble nudo ligados, Llegò el desposado
a abraçar a sũ esposa, y ella poniendose la mano so-
bre el coraçon, cayò desmayada en los braços de su
madre. Resta aora dezir, qual quedè yo, viendo en
el Si que auia oydo, burladas mis esperanças falsas,
las palabras, y promessas de Luscinda: impossibili-
tado de cobrar en algun tiẽpo, el biẽ que en aquel
instante auia perdido. Quedè salto de consejo, des-
amparado, a mi parecer, de todo el cielo, hecho ene-
migo de la tierra q̃ me sustẽtaua, negãdome el ayre
aliento para mis suspiros, y el agua humor para mis
ojos: solo el fuego se acrecentò de manera, q̃ todo
ardia de rabia, y de zelos. Alborotaronse todos cõ
el desmayo de Luscinda, y desabrochandole su ma-
dre el pecho para q̃ le diessè el ayre, se descubriò en
el vn papel cerrado, q̃ don Fernando tomò luego, y
se le puso a leer a la luz de vna de las hachas, y en
acabando de leerle se sento en vna sillã, y se puso la
mano en la mexilla, con muestras de hõbre muy pẽ-
satiuo, sin acudir a los remedios q̃ a su esposa se ha-
zian, para q̃ del desmayo boluiesse. Yo viẽdo albo-
rotada

rotada toda la gente de casa, me auēture a salir, ora fuesse visto, o no, cō determinacion q̄ si me viesse, de hazer vn desatino, tal, q̄ todo el mundo viniera a entender la justa indignacion de mi pecho, en el castigo del falso don Fernādo, y aun en el mudable de la desmayada traydora. Pero mi suertē, que para mayores males (si es possible que los aya) me deue tener guardado, ordenò, que en aquel punto me sobrasse el entendimiento que despues aca me ha faltado. y asì sin querer tomar vengāça de mis mayores enemigos (q̄ por estar tan sin pensamiento mio fuera facil tomarla) quise tomarla de mi mano, y executar en mi la pena q̄ ellos merecian y aũ quicā con mas rigor del que con ellos se vsara, si entōces les diera muerte, pues la que se recibe repentina, presto acabā la pena, mas la que se dilata con tormentos, siempre mata, sin acabar la vida. En fin, yo sali de aquella casa, y vine a la de aquel donde auia dexado la mula hize que me la ensillasse: sin despedir me del subi en ella, y sali de la ciudad, sin osar, como otro Lot, boluer el rostro a miralla: y quando me vien el campo solo, y que la escuridad de la noche me encubria, y su silencio combidaua a que-xarme, sin respeto, o miedo de ser escuchado, ni conocido, soltè la voz, y desatè la lengua en tantas maldiciones de Luscinda, y de don Fernādo, como si con ellas satisfiziera el agrauio que me auian hecho. Dile titulos de cruel, de ingrata, de falsa, y desagradecida pero sobre rodos, de codiciosa, pues la riqueza de mi enemigo la auia cerrado los ojos de la voluntad, para quitarmela a mi, y entregarla a aquel con quien mas liberal y franca, la fortuna

Tercera parte de don

se auia mostrado , y en mitad de la fuga destas maldiciones , y vituperios , la desculpaua , diziendo , que no era mucho que vna donzella recogida en casa de sus padres , hecha , y acostumbrada siempre a obedecerlos , huuiesse querido condescender con su gusto , pues le dauan por esposo a vn cauallero tan principal , tan rico , y tan gentil hombre , que a no querer recebirle , se podia pensar , o que no tenia juyzio , o que en otra parte tenia la voluntad : cosa que redundaua tan en perjuyzio de su buena opinion , y fama . Luego boluia diziendo , que puesto que ella dixera , que yo era su esposo , vieran ellos que no auia hecho en escogermelme tan mala eleccion , que no la disculparan , pues antes de ofrecerseles don Fernando , no pudieran ellos mismos acertar a dessear , si con razon midiessen su desseo , otro mejor que yo , para esposo de su hija : y que bien pudiera ella antes de ponerse en el trance forçoso y vltimo , de dar la mano , dezir , que ya yo le auia dado la mia , que yo viniera , y concediera con todo quanto ella acertara a fingir en este caso . En fin me resolui , en que poco amor , poco juyzio , mucha ambicion , y desseos de grandezas , hizieron que se olvidasse de las palabras con que me auia engañado , entretenido , y sustentado en mis firmes esperanças , y honestos desseos . Con estas voces , y con esta inquietud , caminé lo que quedaua de aquella noche , y di al amanecer en vna entrada destas sierras , por las quales caminé otros tres dias , sin senda ni camino alguno , hasta que vine a parar a vnos prados , que no se a que mano destas montañas caen . y alli pregunté a vnos ganaderos ,

naderos, que házia donde era lo mas aspero destas sierras. Dixeronme, que házia esta parte. Luego me encaminè a ella, con intencion de acabar aqui la vida: y en entrando por estas asperezas, del cansancio, y de la hambre, se cayo mi mula muerta: o lo que yo mas creó, por defechar de si tan inutil carga como en mi lleuaua. Yo quedè a pie, rendido de la naturaleza, traspasado de hambre, sin tener, ni pensar buscar quiè me socorriessè. De aquella manera estuue no se que tiempo, tendido en el suelo, al cabo del qual me leuantè sin hambre, y hallè junto a mi a vnos cabreros, que sin duda debieron ser los que mi necesidad remediaron: porque ellos me dixeron de la manera que me auian hallado, y como estaua diziendo tantos disparates, y desatinos, que daua indicios claros de auer perdido el juyzio: y yo he sentido en mi, despues aca, que no todas vezes le tengo cabal, sino tan desmedrado, y flaco, que hago mil locuras: rasgandome los vestidos, dando voces por estas soledades, maldiziendo mi ventura, y repitiendo en vano el nombre amado de mi enemiga, sin tener otro discurso, ni intento entonces, que procurar acabar la vida vozeando: y quando en mi bueluo, me hallo tan cansado y molido, que a penas puedo mouerme. Mi mas comun habitacion, es en el hueco de vn Alcorneque, capaz de cubrir este miserable cuerpo. Los vaqueros, y cabreros que andan por estas montañas, movidos de caridad me sustentan, poniendome el manjar por los caminos, y por las peñas por donde entienden que a caso podrè passar, y hallerlo: y assi aunque enton-

Tercera parte de don

ces me falte el juyzio , la necesidad natural me dá a conocer el mantenimiento , y despierta en mi el desso de apetererlo , y la voluntad de tomarlo. Otras vezes me dizen ellos , quando me encuentran con juyzio , que yo salgo a los caminos, y que se lo quito por fuerça , aunque me lo den de grado, a los pastores que vienen con ello del lugar a las majadas. Desta manera passo mi miserable, y estrema vida , hasta que el cielo sea seruido de conducirle a su vltimo fin , o de ponerle en mi memoria, para que no me acuerde de la hermosura , y de la traycion de Lusinda , y del agrauio de don Fernando , que si esto el haze sin quitarme la vida , yo boluere a mejor discurso mis pensamientos : donde no , no ay sino rogarle , que absolutamente tenga misericordia de mi alma , que yo no siento en mi valor , ni fuerças para sacar el cuerpo desta estrecheza en que por mi gusto he querido ponerle . Esta es , o señores , la amarga historia de mi desgracia : dezidme si es tal que pueda celebrarse con menos sentimientos , que los que en mi aueys visto ? Y no os canseys en persuadirme , ni aconsejarme , lo que la razon os dixere que puede ser bueno para mi remedio , porque ha de aprouechar conmigo , lo que aprouecha la medicina recetada de famoso Medico , al enfermo que recibir no la quiere . Yo no quiero salud sin Lusinda : y pues ella gustò de ser agena , siendo , o deuiendo ser mia , gustete yo de ser de la desventura , pudiendo auer sido de la buena dicha . Ella quiso con su mudança hazer estable mi perdicion . yo querrè con procurar perderme , hazer contèta su voluntad , y ferà exemplo a

pío a los por venir, de que a mi solo faltò lo que a todos los desdichados sobra, a los quales suele ser consuelo, la impossibilidad de tenerle, y en mas causa de mayores sentimientos, y males, porque aun pienso que no se han de acabar con la muerte. Aqui dio fin Cardenio, a su larga platica, y tan desdichada como amorosa historia. Y al tiempo que el Cura se preuenia para dezirle algunas razones de consuelo, le suspendio vna voz que llegò a sus oydos, que en lastimados acentos oyeron que dezia, lo que se dirà en la quarta parte desta narracion, que en este punto dio fin a la tercera el sabio, y atentado historiador
Cide Hamete Benengeli.

(.?.)





QVARTA PARTE DEL INGENIOSO

hidalgo don Quixote de
la Mancha.

Cap. XXVIII. Que trata de la nueva, y agradable aventura que al Cura, y Barbero sucedio en la mesma Sierra.



ELICISSIMOS Y venturosos fueron los tiempos, donde se echò al mundo el audacissimo canallero don Quixote de la Mancha, pues por auer tenido tan honrosa determinacion, como fue el querer resucitar, y boluer al mundo, la ya perdida, y casi muerta orden de la andante caualleria. Gozamos aora en esta nuestra edad necesitada, de alegres entretenimientos, no solo de la dulçura de su verdadera historia, sino de los cuentos, y episodios della, que en parte, no son menos agradables, y artificiosos, y verdaderos, que la misma historia: la qual prosiguiendo su rastrillado, torcido, y aspado hilo, cuenta, que assi como el Cura començo a preuenirse para consolar a Cardenio,

lo

lo impidio vna voz que llegó a sus oydos , que con tristes acentos dezia desta manera.

Ay Dios, si serà posible que he ya hallado lugar que pueda servir de escondida sepultura a la carga pesada deste cuerpo, que tan cõtra mi voluntad sostengo? Si serà, si la soledad que prometen estas sierras no me miente. Ay desdichada, y quan mas agradable compañía haràn estos riscos, y malezas a mi intencion, pues me daràn lugar para que con quexas-comunique mi desgracia al cielo, que no la de ningun hombre humano, pues no ay ninguno en la tierra de quien se pueda esperar consejo en las dudas, aliuio en las quexas; ni remedio en los males. Todas estas razones oyeron, y percibieron, el Cura, y los que con el estauan: y por parecerles, como ello era, que alli junto las dezian, se levantaron a buscar el dueño, y no huuieron andado veynte passos, quando detras de vn peñasco vieron sentado al pie de vn fresno, a vn moço, vestido como labrador, al qual por tener inclinado el rostro, a causã de que se lauaua los pies en el arroyo que por alli corria, no se le pudieron ver por entonces: y ellos llegaron con tanto silencio, que del no fueron sentidos, ni el estaua a otra cosa atento, que a lauarse los pies, que eran tales que no parecian sino dos pedaços de blanco cristal, que entre las otras piedras del arroyo se auian nacido. Suspendioles la blancura, y belleza de los pies, pareciendoles que no estauan hechos a pisar terrones, ni a andar tras el arado, y los bueyes, como mostraua el habito de su dueño: y asì viendo que no auian sido sentidos, el Cura

Quarta parte de don

que yua delante, hizo señas a los otros dos, que se agaçaassen, o escondiessen derras de vnos pedaços de peña que alli auia, y assi lo hizieron todos, mirando con atencion lo que el moço hazia: el qual trahia puesto vn capotillo pardo de dos haldas, muy ceñido al cuerpo cō vna toalla blanca. Trabia ansimesino, vnos calçones, y polaynas de paño pardo, y en la cabeça vna montera parda. Tenia las polaynas leuantadas hasta la mitad de la pierna, que sin duda alguna de blanco alabastro parecia. Acabose de lauar los hermosos pies, y luego con vn paño de rocar, que sacò debaxo de la montera, se los limpio: y al querer quitarsele alçò el rostro, y tuuieron lugar los que mirandole estauan, de ver vna hermosura incomparable, tal, que Cardenio dixo al Cura, con voz baxa: Esta, ya que no es Luscin-da, no es persona humana, sino diuina. El moço se quito la montera, y sacudiendo la cabeça a vna y a otra parte, se començaron a desfogger, y desparzir vnos cabellos, que pudieran los del Sol tenerles embidia. Con esto conocieron que el que parecia labrador, era muger, y delicada, y aun la mas hermosa que hasta entonces los ojos de los dos auian visto, y aun los de Cardenio, sino huuieran mirado, y conocido a Luscin-da, que despues afirmò, que sola la belleza de Luscin-da podia contender con aquella. Los luengos y ruuios cabellos, no solo le cubrieron las espaldas, mas toda en torno la escondieron debaxo de ellos, que sino eran los pies, ninguna otra cosa de su cuerpo se parecia, tales y tantos eran. En esto les siruio de peynie vn as manos, q̃ si los pies en el agua auian

auian parecido pedaços de cristal, las manos en los cabellos semejavau pedaços de apretada nieve: todo lo qual, en mas admiracion, y en mas desseo de saber quien era, ponía a los tres que la mirauan. Por esto determinaron de mostrarse, y al mouimiento que hizieron de ponerse en pie, la hermosa moça alçò la cabeça, y apartandose los cabellos de delante de los ojos, con entrambas manos, mirò los que el ruydo hazian: y apenas los huuo visto, quando se leuantò en pie, y sin aguardar a calçarse, ni a recoger los cabellos, asió con mucha presteza vn bulto como de ropa, que junto a sí tenía, y quiso ponerse en huyda, llena de turbacion, y sobresalto: mas no huuo dado seys passos, quando no pudiendo sufrir los delicados pies la aspereza de las piedras, dio consigo en el suelo. Lo qual visto por los tres, salieron a ella, y el Cura fue el primero que le dixo: Deteneos, señora, quien quiera que seays, que los que aqui veys solo tienen intencion de seruiros: no ay para que os pongays en tan impertinente huyda, porque ni vuestros pies lo podran sufrir, ni nosotros consentir. A todo esto ella no respondia palabra, atonita, y confusa. Llegaron pues a ella, y asien-dola por la mano, el Cura prosiguió, diziendo: Lo que vuestro traje, señora, nos niega, vuestros cabellos nos descubren señales claras, que no deuen de ser de poco momẽto las causas que han disfraçado vuestra belleza en habito tan indigno, y traydola a tanta soledad como es esta, en la qual ha sido vêtura el hallaros: smo para dar remedio a vuestros males, alomenos para darles consejo, pues ningun mal puede

Quarta parte de don

puede fatigar tanto, ni llegar tan al estremo de serlo, mientras no acaba la vida, que rehuya de no escuchar si quiera, el consejo que con buena intencion se le da, al que lo padece. Así que, señora mia, o señor mio, o lo que vos quisierdes ser, perded el sobresalto que nuestra vista os ha causado, y contadnos vuestra buena, o mala suerte, que en nosotros juntos, o en cada vno hallareys quien os ayude a sentir vuestras desgracias. En tanto que el Cura dezia estas razones, estaua la disfraçada moça, como enuelesada, mirandolos a todos, sin mouer labio, ni dezir palabra alguna: bien así como rustico aldeano, que de improuiso se le muestran cosas raras, y del jamas vistas. Mas boluiendo el Cura a dezirle otras razones, al mesmo efeto encaminadas, dando ella vn profundo suspiro, rompio el silencio, y dixo: Pues que la soledad destas tierras no ha sido parte para encubrirme, ni la soltura de mis descòmpuestos cabellos, no ha permitido que sea mentirosa mi lengua, en balde seria fingir yo de nneuo aora, lo que si se me creyese, seria mas por cortesia, que por otra razon alguna. Presupuesto esto, digo señores, que os agradezco el ofrecimiento que me aueys hecho, el qual me ha puesto en obligacion de satisfazeros en todo lo que me aueys pedido: puesto que temo, que la relacion que os hiziere de mis desdichas, os ha de causar al par de la compassion, la pesadumbre, porq̃ no aueys de hallar remedio para remediarlas, ni consuelo para entretenerlas. Pero con todo esto, porque no ande vacilando mi honra en vuestras intenciones, auiedome ya conocido por muger,

y vi...

y viendome moça, sola, y en este trage, cosas todas juntas, y cada vna por si, que pueden echar por tierra qualquier honesto credito, os aure de dezir lo que quisiera callar, si pudiera. Todo esto dixo sin parar, la que tan hermosa muger parecia, con tan suelta lengua, con voz tan suave, que no menos les admirò su discrecion, que su hermosura. Y tornandole a hazer nuevos ofrecimientos, y nuevos ruegos, para que lo prometido oumpliesse, ella sin hazerse mas de rogar, calçandose con toda honestidad, y recogiendo sus cabellos, se acomodò en el asiento de vna piedra, y puestos los tres al rededor della, haziédose fuerça por detener algunas lagrimas q̃ a los ojos se le venian, cõ voz reposada, y clara, començo la historia de su vida, desta manera.

En esta Andaluzia ay vn lugar, de quien toma título vn Duque, que le haze vno de los que llaman grandes en España: este tiene dos hijos, el mayor heredero de su estado, y al parecer, de sus buenas costumbres: y el menor, no se yo de que sea heredero, sino de las trayciones de Vellido, y de los embustes de Galalon. Deste señor son vassallos mis padres, humildes en linage, pero tan ricos, que si los bienes de su naturaleza ygualará a los de su fortuna, si ellos tuvierā mas que dessear, ni yo temiera verme en la desdicha en que me veo: porque quiza nace mi poca ventura, de la que no tuuieron ellos en no auer nacido ilustres. Bien es verdad, que no son tan baxos que puedan afrentarse de su estado, ni tan altos, que a mi me quiten la imaginacion que tengo, de que de su humildad viene mi desgracia. Ellos en fin son labradores, gēte llana, sin mezcla de alguna

Quarta parte de don

alguna raza mal sonante , y como suele dezirse, Christianos viejos ranciosos , pero tan ricos , que su riqueza y magnifico trato, les va poco a poco adquiriendo nombre de hidalgos , y aun de caualleros. Puesto que de la mayor riqueza, y nobleza que ellos se preciauan, era de tenerme a mi por hija : y assi por no tener otra, ni otro que los heredasse, como por ser padres, y aficionados , yo era vna de las mas regaladas hijas que padres jamas regalarõ. Era el espejo en que se mirauan, el baculo de su vejez, y el sujeto a quien encaminauan , midiendolos con el cielo, todos sus desseos: de los quales , por ser ellos tan buenos, los mios no salia vn punto. Y del mismo modo que yo era señora de sus animos , assi lo era de su hazienda. Por mi se recebian , y despedian los criados. La razon y cuenta de lo que se sembraua y cogia, passaua por mi mano: los molinos de azeyte, los lagares del vino , el numero del ganado mayor, y menor, el de las colmenas . Finalmente , de todo aquello q̃ vn tan rico labrador como mi padre pue de tener, y tiene, tenia yo la cuenta, y era la mayor-doma, y señora, con tanta sollicitud mia, y con tanto gusto suyo, q̃ buenamente no acertarè a encarecerlo. Los ratos q̃ del dia me quedauã, despues de auer dado lo q̃ conuenia a los mayores, a capatazes, y a otros jornaleros, los entretenia en exercitios q̃ son a las donzellas tan licitos como necessarios , como son los que ofrece la aguja, y la almohadilla, y la rueca muchas vezes : y si alguna por recrear el animo, estos exercitios dexaua, me acogia al entretenimiento de leer algun libro deuoto, o a tocar vna harpa, porque la experiencia me mostraua , que la musica compone

compone los animos descõpuestos, y aliuia los trabajos que nacen del espiritu. Esta pues era la vida q̃ yo tenia en casa de mis padres: la qual si tan particularmente he contado, no ha sido por ostentacion, ni por dar a entender que soy rica, sino porque se aduierta quã sin culpa me he venido de aquel buẽ estado que he dicho, al infelice en que aora me hallo. Es pues el caso, q̃ passando mi vida en tantas ocupaciones, y en vn encerramiento tal, q̃ al de vn monesterio pudiera cõpararse, sin ser vista, a mi parecer, de otra persona alguna, q̃ de los criados de casa, por que los dias q̃ yua a Missa, era tan demañana, y tan acompañada de mi madre, y de otras criadas, y yo tan cubierta y recatada, q̃ a penas vian mis ojos mas tierra de aquella donde ponía los pies: y con todo esto, los del amor, o los de la ociosidad, por mejor dezir, a quien los de lince no pueden ygualarse, me vierõ, puestos en la solitud de dõ Fernando, q̃ este es el nõbre del hijo menor del Duque, q̃ os he cõrado. No huuo bien nõbrado a don Fernando la q̃ el cuento cõtaua, quãdo a Cardenio se le mudò la color del rostro, y començo a trasudar cõ tan grade alteraciõ, q̃ el Cura, y el Barbero, q̃ mirarõ en ello, temieron q̃ le venia aquel accidente de locura q̃ auia oydo dezir que de quando en quãdo le venia. Mas Cardenio no hizo otra cosa que trasudar, y estarse quedo, mirando de hito en hito a la labradora, imaginãdo quien ella era: la qual sin aduertir en los mouimientos de Cardenio, prosiguió su historia, diziẽdo: Y no me huuiero bienvisto, quãdo (segu el dixo despues) quedò tan preso de mis amores, quanto lo dieron bien a entender sus demostraciones. Mas
por

Quarta parte de don

por acabar presto con el cuento (que no le tiene) de mis desdichas, quiero passar en silencio las diligencias que don Fernãod hizo para declararme su voluntad. Sobornò toda la gente de mi casa, dio, y ofrecio dadiuas, y mercedes a mis parientes. Los dias eran todos de fiesta, y de regozijo en mi calle. Las noches no dexauan dormir a nadie las musicas. Los villetes que sin saber como, a mis manos venian, eran infinitos, llenos de enamoradas razones, y ofrecimientos, con menos letras que promessas, y juramentos. Todo lo qual, no solo no me ablandaua, pero me endurecia de manera, como si fuera mi mortal enemigo, y que todas las obras q̃ para reduzirme a su voluntad hazia, las hiziera para el eseto cõtrario: no porq̃ a mi me pareciessẽ mal la gentileza de dõ Fernando, ni q̃ truuiesse a demasia sus sollicitudes, porq̃ me daua vn no se q̃ de contẽto, verme tan querida, y estimada de vn tan principal cauallero: y no me pesaua ver en sus papeles mis alabanças: q̃ en esto, por feas que seamos las mugeres, me parece a mi, que siempre nos da gusto el oyr que nos llaman hermosas. Pero a todo esto se opone mi honestidad, y los consejos continuos q̃ mis padres me dauan, que ya muy al descubierto sabian la voluntad de don Fernando, porque ya a el no se le daua nada de q̃ todo el mundo la supiesse. Dezianme mis padres, que en sola mi virtud, y bondad dexauã, y depositauan su honra, y fama: y q̃ considerassẽ la desigualdad q̃ auia entre mi, y don Fernando, y que por aqui echaria de ver, que sus pensamientos (aunque el dixesse otra cosa) más se encaminauan a su gusto, que a mi prouecho. Y que si yo quisiessẽ poner en
alguna

alguna manera algun inconueniente , para que el se dexasse de su injusta preterision , que ellos me casarian luego con quien yo mas gustasse, assi de los mas principales de nuestro lugar, como de todos los circunuezuinos, pues todo se podia esperar de su mucha hazienda, y de mi buena fama. Con estos ciertos prometimientos . y con la verdad que ellos me dezian, fortificaua yo mi entereza, y jamas quise responder a don Fernando , palabra que le pudiesse mostrar, aunque de muy lexos, esperança de alcançar su deseo. Todos estos recatos mios, que el deuia de tener por desdenes , deuieron de ser causa de auuar mas su lasciuo apetito (que este nombre quiero dar a la voluntad que me mostraua) la qual si ella fuera como deuia , no la supierades vosotros aora , porque uiera faltado la ocasion de deziroslo. Finalmente don Fernando , supo que mis padres andauan por darme estado, por quitalle a el la esperança, de poseerme, o alomenos , porque yo tuuiesse mas guardas para guardarme. Y esta nueua, o sospecha, fue causa para que hiziesse, lo que aora oyreys. Y fue, que vna noche estando yo en mi aposento, con sola la compania de vna donzella que me seruia, teniendo bien cerradas las puertas, por temor que por descuydo, mi honestidad no se viesse en peligro: sin saber, ni imaginar como, en medio destos recatos, y preuenciones, y en la soledad deste silencio, y encierro, me le balle delante. Cuya vista me turbò de manera, que me quitò la de mis ojos, y me enmudecio la lengua. Y assi no fuy poderosa de dar voces , ni aun el creò que me las dexara dar , porque luego se llegò a mi , y tomandome entre sus brazos (porque

V yoco-

Quarta parte de don

Yo como digo, no tuue fuerças para defenderme, segun estava turbada) començo a dezirme tales razones, que no se como es posible, que tenga tanta abilidad la menura, que las sepa componer, de modo que parezcan tan verdaderas. Hazia el traydor que sus lagrimas acreditassen sus palabras, y los suspiros su intencion. Yo pobrezilla sola, entre los mios mal exercitada en casos semejantes, comence no se en que modo, a tener por verdaderas tantas falsedades; pero no de suerte, que me mouiesse a compasion, menos que buena, sus lagrimas, y suspiros. Y assi passandoseme aquel sobresalto primero, tornè algun tanto a cobrar mis perdidos espíritus, y con mas animo del que pense que pudiera tener, le dixi. Si como estoy señor en tus braços, estuuiera entre los de vn leon fiero, y el librarme dellos se me asegurara, con que hiziera, o dixera, cosa que fuera en perjuizio de mi honestidad, assi fuera posible hazella, o dezilla, como es posible dexar de auer sido, lo que fue. Assi que si tu tienes ceñido mi cuerpo con tus braços, yo tengo atada mi alma con mis buenos deseos, que son tan diferentes de los tuyos, como lo veras, si con hazerme fuerça, quisieres passar adelante en ellos. Tu vassalla soy, pero no tu esclaua, ni tiene ni deue tener imperio, la nobleza de tu sangre, para deshórrar, y tener en poco, la humildad de la mia. Y en tanto me estimo yo villana, y labradora, como tu señor, y cauallero. Conmigo no han de ser de ningun efecto tus fuerças, ni han de tener valor tus riquezas, ni tus palabras han de poder engañarme, ni tus suspiros y lagrimas, enternecerme. Si alguna de todas estas cosas que he dicho viera yo en el que
mi

mis padres me dieran por esposo , a su voluntad se ajustara la mia , y mi voluntad de la suya no saliera. De modo , que como quedara con honra , aunque quedara sin gusto , de grado te entregara , lo que tu señor aora con tanta fuerça procuras. Todo esto he dicho , porque no es pensar , que de mi alcance cosa alguna , el que no fuere mi legitimo esposo. Sino reparas mas que en esso , bellissima Dorotea , (que este es el nombre desta desdichada) dixo el desleal cauallero , ves aqui te doy la mano , de serlo tuyo , y sean testigos desta verdad los cielos , a quien ninguna cosa se asconde , y esta imagen de nuestra Señora que aqui tienes. Quando Cardenio le oyò dezir , que se llamaua Dorotea , tornò de nuevo a sus sobresaltos , y acabò de confirmar por verdadera su primera opinion , pero no quiso interrromper el cuento , por ver en que venia a parar , lo que el ya casi sabia , solo dixo: Que Dorotea es tu nombre , señora? Otra he oydo yo dezir del mismo , que quiza corre parejas con tus desdichas. Pasa adelante , que tiempo vendra , en que te diga cosas que te espanten , en el mesmo grado que te lastimen. Reparò Dorotea en las razones de Cardenio. y en su extraño ; y desastrado traje , y rogole , que si alguna cosa de su hazienda sabia , se la dixesse luego. Porque si algo le auia dexado bueno la fortuna , era el animo que tenia , para sufrir qualquier desastre , que le sobreuiniessse , segura de que a su parecer ninguno podia llegar ; que el que tenia acrecentasse vn punto. No le perdiera yo señora , respondió Cardenio , en dezirte lo que pienso , si fuera verdad lo que imagino , y hasta

Quarta parte de don

ahora no se pierde coyuntura; ni a ti te importa nada el saberlo. Sea lo que fuere, respondió Dorotea, lo que en mi cuento passa, fue. Que tomando don Fernando vna ymagen, que en aquel aposento estaua, la puso por testigo de nuestro desposorio, có palabras eficacissimas, y juramentos estrordinarios, me dio la palabra de ser mi marido. Puesto que antes que acabasse de dezirlas, le dixe, que mirasse bien lo que hazia, y que considerasse el enojo que su padre auia de recebir, de verle casado con vna villana, vassalla suya. que no le cegasse mi hermosura, tal qual era. Pues no era bastante, para hallar en ella disculpa de su yerro: y que si algun bien me queria hazer, por el amor que me tenia, fuesse dexar correr mi suerte a lo ygual, de lo que mi calidad podia. Porque nunca los tan desyguaes casamientos, se gozan, ni duran mucho, en aquel gusto con que se comiençan. Todas estas razones que aqui he dicho, le dixe, y otras muchas, de que no me acuerdo, pero no fueron parte, para que el dexasse de seguir su intento, bien así como el que no piensa pagar, que al concertar de la barata, no repara en inconuenientes. Yo a esta fazon, hize vn breue discurso conmigo, y me dixe a mi mesma. Si que no sere yo la primera, que por via de matrimonio aya subido de humilde a grã de estado, ni será don Fernando el primero, a quien hermosura, o ciega aficion (que es lo mas cierto) aya hecho tomar compañía desygual a su grandeza? Pues sino hago ni mundo, ni vso nuevo, bien es acndir a esta honra, que la suerte me ofrece. Puesto que en este, no dure mas la voluntad que me muestra, de quanto dure el cumplimiêto de su desseo, que en fin
para

para con Dios, ser su esposa. Y si quiero con desdenes despedirla, en termino le veo, que no usando el que deve, usarà el de la fuerça, y vendra a quedar deshonrada, y sin disculpa, de la culpa que me podia dar, el que no supiere, quan sin ella he venido a este punto. Porque, que razones seràn bastantes, para persuadir a mis padres. y a otros que este cavallero entrò en mi aposento, sin consentimiento mio? Todas estas demandas y respuestas, reboluso en vn instante en la imaginacion. Y Sobre todo, me començarò a hazer fuerça, y a inclinarme a lo que fue (sin yo pensar) mi pericion, los juramentos de don Fernando, los testigos que ponìa, las lagrimas que derramaua, y finalmente su disposicion, y gentileza, que acompañada con tantas muestras de verdadero amor, pudiesen rendir a otro tan libre, y recatado coraçon, como el mio. Llamè a mi criada, para que en la tierra acompañasse a los testigos del cielo. Tornò don Fernando, a reysterar, y confirmar sus juramentos. Añadiò a los primeros, nuevos tantos por testigos, echòse mil futuras maldiciones, sino cumpliesse lo que me prometia. Boluso a humedecer sus ojos, y a acrecentar sus suspiros, apretome mas entre sus brazos de los quales jamas me auia dexado. Y con esto, y có bolverse a salir del aposento mi dõzella, yo dexè de serlo, y el acabò de ser traydor, y fementido. El dia que sucedio, a la noche de mi desgracia, se venia aun no tan aprießa, como yo pienso que don Fernando deseaua. Porque despues de cumplido, aquello que el apetito pide, el mayor gusto q puede venir, es apartarse de donde le alcançaron. Digo esto, porque don Fernãdo dio priessa por partirse de mi,

Quarta parte de don

y por industria de mi donzella, que era la misma que allí le auia traydo, antes que amañeciesse, se vio en la calle. Y al despedirse de mi, (aunque no con tanto ahinco, y vehemencia, como quando vino) me dixo que estuuiesse segura de su fe, y de ser firmes y verdaderos sus juramentos: y para mas confirmacion de su palabra, sacò vn rico anillo del dedo, y lo puso en el mio. En efecto el se fue, y yo quedé, ni se si triste, o alegre: esto se bien dezir, que quedé confusa, y pensatiua, y casi fuera de mi, con el nuevo acacimiéto, y no tuue animo, o no se me acordo de reñir a mi donzella, por la traycion cometida, de encerrar a dō Fernádo en mi mismo aposento: porque aun no me determinaua, si era bien, o mal, el que me auia sucedido. Dixe al partir a don Fernando, que por el mismo camino de aquella, podra verme otras noches, pues ya era suya, hasta que quádo el quisiessc, aquel hecho se publicasse. Pero no vino otra alguna, sino fue la siguiente, ni yo pude verle en la calle, ni en la yglesia, en mas de vn mes, que en vano me canse en solicitarlo: puesto que supe, que estaua en la villa y que los mas dias yua a caça, exercicio de que el era muy aficionado. Estos dias, y estas horas, bien se yo que para mi fueron aziagos, y menguadas. Y bien se que comence a dudar en ellos, y aun a descreer de la fe de don Fernando. Y se tambien, que mi donzella oyó entonces, las palabras que en reprehension de su atrenimiento, antes no auia oydo. Y se que me fue forçoso tener cuenta con mis lagrimas, y con la compostura de mi rostro, por no dar orasiō a que mis padres me preguntassen, que de que andaua descontenta, y me obligassen a buscar mentiras que dezilles. Pero

Pero todo esto se acabo en vn punto, llegãdose vno donde se atropellaron respectos , y se acabaron los honrados discursos , y adonde se perdio la paciencia, y salieron a plaça mis secretos pensamientos. Y esto fue, porque de alli a pocos dias, se dixo en el lugar, como en vna Ciudad alli cerca, se auia casado dō Fernando, con vna donzella hermosissima, en todo estremo, y de muy principales padres , aunque no tã rica, que por la dote, pudiera aspirar a tã noble casamiento. Dixose, que se llamaua Lufzinda, con otras cosas que en sus desposorios sucedieron , dignas de admiracion. Oyo Cardenio el nombre de Lufzinda, y no hizo otra cosa, que encoger los hombros, morderse los labios, enarcar las cejas , y dexar de alli a poco caer por sus ojos dos fuentes de lagrimas. Mas no por esto dexò Dorotea de seguir su cuento, diziẽdo, llegò esta triste nueua a mis oydos , y en lugar de elarseme el coraçon en oylla, fue tanta la colera y rabia, que se encendio en el, que faltò poco para no salirme por las calles, dando voces, publicando la alevosia y traycion, que se me auia hecho. Mas templese esta furia por entonces, con pensar de poner aquella mesma noc ne por obra, lo que puse. Que fue, ponerme en este habito, que me dio vno de los que llaman çagales en casa de los labradores, que era criado de mi padre , al qual descubri toda mi desventura, y le rogue me acompañasse hasta la Ciudad, donde entendi que mi enenigo estaua. El despues que vuo reprehendido mi atreuimiento, y aseado mi determinacion , viendome resuelta en mi parecer , se ofrecio a tenerme compaña, como el dixo, hasta el cabo del mundo. Luego al momẽto encerre en vna

Quarta parte de don

ças largas, y desmayadas, para entretener la vida. q
ya aborrezco. Estando pues en la Ciudad, sin saber
que bazerme, pues a don Fernando no hallaua, llegò
a mis oydos vn publico pregon, donde se prometia
grande hallazgo a quien me hallasse, dando las señas
de la edad, y del mesmo traje que trahia. Y oy dezir
que se dezia, que me auia sacado de casa de mis pa-
dres el moço que conmigo vino, cosa que me llegò
al alma, por ver quan de cayda andaua mi credito,
pues no bastaua perderle con mi venida, sino añadir
el con quien, siendo sujeto tan baxo, y tan indigno
de mis buenos pésamientos. Al punto que oy el pre-
gon, me sali de la Ciudad con mi criado, que ya co-
mençaua a dar muestras de titubear, en la fe que de
fidelidad me tenia prometida, y aquella noche nos
entramos por lo espesso desta montaña, con el mie-
do de no ser hallados. Pero como suele dezirse, que
vn mal llama a otro, y q el fin de vna delgracia, suele
ser principio de otra mayor: assi me sucedio a mi,
porque mi buen criado, hasta entonces fiel y segu-
ro, assi como me vio en esta soledad, incitado de su
mesma vellaqueria, antes que de mi hermosura, qui-
so aprouecharle de la ocasion, que a su parecer estos
yermos le ofrecian. Y con poca vergüença, y menos
remor de Dios, ni respeto mio, me requirio de amo-
res, y viendo que yo con feas, y justas palabras, res-
pondia a las desuerguenças de sus propositos, dexò
a parte los ruegos, de quien primero penso aproue-
charse, y començo a vsar de la fuerça. Pero el justo
cielo, que pocas, o ningunas vezes, dexa de mirar, y
fauorecer a las justas intéciones, fauorecio las mias,
de manera, que con mis pocas fuerças, y con poco
trabajo.

trabajo, di con el por vn derrumbadero, donde le dexè, ni se si muerto, o si viuo. Y luego con mas ligereza, que mi sobresalto, y cansancio pedian, me entre por estas montañas, sin llevar otro pensamiento, ni otro disignio, que esconderme en ellas, y huyr de mi padre, y de aquellos que de su parte me andauan buscando cõ este desseo. Ha no se quãtos meses que entre en ellas, donde hallè vn ganadero, que me lleuò por su criado, a vn lugar q̃ està en las entrañas desta sierra, al qual he seruido de çagal todo este tiempo, procurando estar siempre en el campo, por encu- brir estos cabellos, que aora tan sin pensarlo me han descubierto. Pero toda mi industria, y toda mi solici- tud, fue, y ha sido, de ningũ prouecho, pues mi amo vino en conocimiento, de que yo no era varon, y na- cio en el, el mesmo mal pensamiento, que en mi cria- do, y como no siempre la fortuna, con los trabajos da los remedios, no hallè derrumbadero, ni barran- to, de donde despenar, y despenar al amo, como lo hallè para el criado. Y asì tuue por menor inconue- niente, dexalle y asconderme de nuevo entre estas asperezas, que prouar con el mis fuerças, o mis dis- culpas. Digo pues, que me tornè a embocar y a bus- car, donde sin impedimẽto alguno pudiesse con suso- piros, y lagrimas, rogar al cielo se duela de mi des- ventura, y me de industria, y fauor para talir della.

para dexar la vida çntre estas soliedades, sin que
quede memoria desta triste, q̃ tan sin culpa
suya aura dado materia, para que de
ella se hable, y murimure en
la suya, y en las age-
nas tierras.

Quarta parte de don

Cap. XXIX. Que trata de la discordia de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucha gusto y pasatiempo.



STA es señores, la verdadera historia de mi tragedia, mirad y juzgad aora, si los suspiros que elcuchastes, las palabras que oystes, y las lagrimas que de mis ojos salian, tenian ocasion bastante, para mostrarse en mayor abundancia: y considerada la calidad de mi desgracia, vereys que serà en vano el consuelo, pues es imposible el remedio della. Solo os ruego, lo que con facilidad podreys, y deueys hazer, que me aconsejeyd donde podrè passar la vida, sin que me acabe el temor, y sobresalto que tengo, de ser hallada de los que me buscà, que aunque se que el mucho amor que mis padres me tienèn, no assegura que sere dellos bien recebida: es tanta la verguença que me ocupa, solo el pensar que no como ellos pensauan, tengo de parecer a su presencia, que tengo por mejor desterrarme para sièpre, de ser vista, que no verles el rostro, con pensamiento que ellos miran el mio, ageno de la honestidad, que de mi se deuiàn de tener prometida. Callò en diziendo esto, y el rostro se le cubrio de vn color, que mostro bien claro el sentimiento, y verguença del alma. En las suyas sintieron los que escuchado la auian, tanta lastima, como admiracion, de su desgracia y aunque luego quisiera el cura consolarla, y aconsejarla, como primero la mano Cardenio, diziendo. En fin senora, que tu eres la hermosa

mosa Dorotea, la hija vnica del rico Clenardo. Admirada quedó Dorotea, quando oyo el nombre de su padre, y de ver quando poco era el que le nombraba, porque ya se ha dicho de la mala manera que Cardenio estaua vestido. Y así le dixo: Y quien soys vos hermano, que así sabey el nombre de mi padre, porque yo hasta agora (si mal no me acuerdo) en todo el discurso del cuento de mi desdicha, no le he nombrado? Soy, respondió Cardenio, aquel sin ventura, que segun vos señora aueys dicho, Lufzinda dixo que era su esposa. Soy el desdichado Cardenio, a quien el mal termino de aquel que a vos os ha puesto en el que estays, me ha traydo a que me veays, qual me veys, roto, desnudo, farto de todo buirino consuelo, y lo que es peor de todo, farto de juyzio, pues no le tengo, sino quando al cielo se le antoja dar mele, por algun breue espacio. Yo, Teodora soy, el que me hallè presente a las sinrazones de don Fernando, y el que aguardò oyr el si, que de ser su esposa pronunciò Lufzinda. Yo soy el que no inuano, para ver en que paraua su desmayo ni lo que resultaua del papel, que le fue hallado en el pecho. Porque no tuuo el alma sufrimiento, para ver tantas desuenturas juntas, y así dexè la casa, y la paciencia y vna carta que dexè a vn huésped mio, a quien rogue que en manos de Lufzinda la pusiesse, y vineme a estas soledades, con intencion de acabar en ellas la vida, que desde aquel puto aborteci, como mortal enemiga mia. Mas no ha querido la suerte quitarmela, contentandose con quitarme el juyzio, quizá por guardarme para la buena ventura, que he tenido en hallaros: pues siendo verdad, como creo que lo es, lo que

Quarta parte de don

lo que aquí aueys contado, aun podria ser, que a en-
trambos nos tuuiste el cielo guardado mejor suce-
so en nuestros desastres, que nos otros pensamos. Por
que presupuesto que Lusinda no puede casarle cō
don Fernando, por ser mia, ni don Fernādo con ella,
por ser vuestro, y auerlo ella tan manifestamente
declarado, bien podemos esperar, que el cielo nos
restituya lo que es nuestro, pues està toda via en ser,
y no se ha enagenado, ni deshecho. Y puese este con-
fuego tenemos, nacido no de muy remota esperan-
ga, ni fundado en desuariadas imaginaciones, supli-
coos señora, que tomeys otra resolució en vuestros
honrados pensamientos pues yo la pienso tomar en
los mios, acomodandoos a esperar mejor fortuna.
Que yo os juro por la fe de cauallero, y de Christia-
no, de no desampararos, hasta veros en poder de dō
Fernando, y que quando con razones no le pudiere
atraer, a que conozca lo que os deue, de vlar enton-
ces la libertad que me cōcede el ser cauallero, y po-
der con justo titulo desafialle, en razon de la sinra-
zon que os haze sin acordarme de mis agravios. cu-
ya vengança dexare al cielo. por acudir en la tierra
a los vueillos. Con lo que Cardenio dixo, le acabo
de admirar Dorotea. y por no saber que gracias bol-
uer, a tan grandes ofrecimientos, quiso tomarle los
pies para besarlos. mas no lo conuitio Cardenio
y el Licenciado respondio por entrambos. y apio-
uo el buen discurso de Cardenio, y sobre todo les ro-
gò, a consejo, y persuadio, que le tuesen con el a su
aldea, donde se podrian reparar de las cosas que les
faltauan. y que alli se daria orden, como bulcar a dō
Fernando, o como llevar a Dorotea a sus padres o,
hazer

hazer lo que mas les pareciesse conueniente Cardenio, y Dorotea, se lo agradecieron, y acetaro la merced que se les ofrecia. El barbero que a todo auia estado suspenso, y callado, hizo tambien su buena plastica, y se ofrecio con no menos voluntad que el cura, a todo aquello que fuesse bueno para servirles. Contò assi mesmo có breuedad, la causa que alli los auia traydo, có la estrañeza de la locura de don Quixote, y como aguardauã a su escudero, que auia ydo a buscallo. Vinósele a la memoria a Cardenio, como por sueños, la pendencia que con don Quixote auia tenido, y cótola a los demas, mas no supo dezir, por que causa fue su quistion. En esto oyó voces, y conocieron que el que las daua, era Sancho Pança, que por no auerlos hallado, en el lugar donde los dexò, los llamaua a voces. Salieronle al encuentro, y preguntándole por don Quixote, les dixo, como le auia hallado desnudo en camisa, flaco, amarillo, y muerto de hambre, y suspirando por su señora Dulzinea, y que puesto que le auia dicho, que ella le mandaua que saliesse de aquel lugar, y se fuesse al del Toboso, donde le quedaua esperando: auia respondido, q̃ estaua determinado de no parecer ante su fermosura, fasta que ouiesse fecho sazañas, que lo fiziesse digno de su gracia. Y que si aquello passaua adelante, corria peligro de no venir a ser Emperador, como estaua obligado, ni aú Arçobispo, que era lo menos que podia ser. Por esso que mirassen lo que se auia de hazer, para sacarle de alli. El Licenciado le respondió, que no tuuiesse pena, que ellos le sacariã de alli mal que le pesasse. Conto luego a Cardenio, y a Dorotea, lo que tenian pensado, para remedio de don

Quarta parte de don

don Quixote, alomenos para llevarle a su casa. A lo qual dixo Dorotea, q̃ ella haria la donzella menesterosa mejor q̃ el barbero, y mas q̃ tenia alli vestidos con q̃ hazerlo al natural. Y que la dexassen el cargo, de saber representar, todo aquello que fuesse menester, para llevar adelante su intento, porque ella auia leydo muchos libros de cauallerias, y sabia bien el estylo que tenian las donzellas cuytadas, quando pedian sus dones a los andantes caualleros. Pues no es menester mas, dixo el cura, sino que luego se ponga por obra. Que sin duda la buena suerte, se muestra en fauor mio, pues tan sin pensarlo, a vosotros señores, se os ha començado a abrir puerta para vuestro remedio, y a nosotros se nos ha facilitado, la que auiamos menester. Sacò luego Dorotea de su almohada vna saya entera de cierta telilla rica, y vna mantellina, de otra vistosa tela verde, y de vna caxita vn collar, y otras joyas, con que en vn instante se adornò, de manera, que vna rica, y gran señora parecia. Todo aquello, y mas, dixo que auia sacado de su casa, para lo que se ofreciesse, y que hasta entonces no se le auia ofrecido ocasion de auello menester. A todos contentò en estremo su mucha gracia, donayre, y hermosura, y confirmaron a don Fernando, por de poco conocimiento, pues tanta belleza desechaua. Pero el que mas se admiró, fue Sancho Páça, por parecerle (como era assi verdad) que en todos los dias de su vida auia visto tan hermosa criatura: y assi preguntò al cura con grande ahinco, le dixelle quien era aquella tan hermosa señora? Y que era lo q̃ buscava por aquellos andurriales? Esta hermosa señora, respondió el cura, Sancho hermano, es como quien no dize

no dize nada, es la heredera por linea recta de varõ, del grã reyno de Micomicõ, la qual viene en busca de vuestro amo, a pedirle vn don, el qual es, que le desfaga vn tuerto, o agrauio que vn mal gigante le tiene fecho: y a la fama que de buen cauellero vuestro amo tiene, por todo lo descubierto de Guinea, ha venido a buscarle esta Princesa. Dichosa buscada, y dichoso hallazgo, dixo a esta sazõ Sancho Pança, y mas si mi amo es tan venturoso, que desfaga esse agrauio, y enderece esse tuerto, marando a esse hideputa desse gigante que vuestra merced dize: que si matará si el le encuëtra, si ya no fuesse fantasma, que contra las fantasmas no tiene mi señor poder alguno. Pero vna cosa quiero suplicar a vuestra merced, entre otras, señor Licenciado, y es que porque a mi amo no le tome gana de ser Arçobispo (que'es lo que yo temo) que vuestra merced le açõseje, que se case luego con esta Princesa, y assi quedara impossibilitado de recebir ordenes Arçobispales, y vendrá con facilidad a su imperio, y yo al fin de mis desseos: que yo he mirado biẽ en ello, y hallo por mi cuenta, que no me està bien que mi amo sea Arçobispo, porque yo soy inutil para la Yglesia, pues soy casado, y andarme aora a traer dispensaciones para poder tener renta por la Yglesia, teniendo, como tengo, muger, y hijos, seria nunca acabar. Assi que, señor, todo el roque està, en q̃ mi amo se case luego con esta Señora, que hasta aora no se su gracia, y assi no la llamo por su nombre. Llamase respondio el Cura, la Princesa Micomicona, porq̃ llamandose su reyno Micomicõ, claro està que ella se ha de llamar assi. No ay duda en esso, respondio

Quarta parte de don

Sancho, que yo he visto a muchos, tomar el apellido y alcurnia del lugar donde nacieron, llamandose Pedro de Alcala, Iuan de Vbeda, y Diego de Valladolid: y esto mesmo se deue de vsar alla en Guinea, tomar las Reynas los nombres de sus Reynos. Assi deue de ser dixo el Cura, y en lo del casarse vuestro amo, yo hare en ello todos mis poderios. Con lo que quedò tan contento Sancho, quanto el Cura admirado de su simplicidad, y de ver quan encaxados tenia en la fantasia los mesmos disparates que su amo, pues sin alguna duda se daua a entender que auia de venir a ser Emperador. Ya en esto se auia puesto Dorotea sobre la mula del Cura, y el Barbero se auia acomodado al rostro la barba de la cola de buey, y dixeron a Sancho, que los guiasse a donde don Quixote estava, al qual aduirtieron que no dixesse que conocia al Licenciado, ni al Barbero, porque en no conocerlos consistia todo el toque de venir a ser Emperador su amo. Puesto que ni el Cura, ni Cardenio quisieron yr con ellos, porque no se le acordasse a don Quixote la pendencia que con Cardenio auia tenido: y el Cura, porque no era menester por entonces su presençia, y assi los dexaron yr delante, y ellos los fueron siguiendo a pie, poco a poco. No dexò de auisar el Cura lo que auia de hazer Dorotea: a lo que ella dixo, que descuydassen, que todo se haria sin faltar punto, como lo pedian, y pintauã los libros de cauallerias. Tres quartos de legua aurian andado, quando descubrieron a don Quixote entre vnas intrincadas peñas, ya vestido, aunque no armado: y assi como Dorotea le vio, y
fuo

fue informada de Sancho, que aquel era don Quixote, dio del açote a su palafren, siguiendole el bien barbado Barbero: y en llegando junto a el, el escudero se arrojò de la mula, y fue a tomar en los braços a Dorotea, la qual apeandose con grande desemboltura, se fue a hincar de rodillas ante las de don Quixote: y aunque el pugnaua por levantarla, ella sin levantarse le fablò en esta guisa. De aqui no me leuantarè, o valeroso y esforçado cauallero, fasta que la vuestra bondad, y cortesia me otorgue vn don, el qual redundará en honra y prez de vuestra persona, y en pro de la mas desconsolada, y agraviada donzella que el Sol ha visto. Y si es que el valor de vuestro fuerte brazo corresponde a la voz de vuestra inmortal fama, obligado estays a fauorecer a la sin ventura que de tan lueñes tierras viene, al olor de vuestro famoso nombre, buscandoos para remedio de sus desdichas. No os respondere palabra, ferosa señora, respondió don Quixote, ni oyre mas cosa de vuestra hacienda, fasta que os leanteys de tierra. No me leuantarè, señor, respondió la afligida donzella, si primero, por la vuestra cortesia, no me es otorgado el don que pido. Yo vos le otorgo, y concedo, respòdio don Quixote, como no se aya de cumplir en daño, o mengua de mi Rey, de mi patria, y de aquella que de mi coraçon y libertad tiene la ilaue. No serà en daño, ni en mengua de los que dezis, mi buen señor, replicò la dolorosa donzella. Y estando en esto, se llegó Sancho Pança al oydo de su señor, y muy pasito le dixo: Bien puede vuestra merced, señor, concederle el don

Quarta parte de don

que pide, que no es cosa de nada, solo es matar a vn gigante, y esta que lo pide es la alta Princesa Micomicona, Reyna del gran reyno Micomicon de Etiopia. Sea quien fuere, respondio don Quixote, que yo hare lo que soy obligado, y lo que me dicta mi conciencia, conforme a lo que professado tengo: y boluiendose a la donzella, dixo: La vuestra gran fermosura se leuante, que yo le otorgo el don que pedirme quisiere. Pues el que pido es, dixo la donzella, que la vuestra magnanima persona se venga luego conmigo donde yo le lleuare, y me prometa, que no se ha de entremeter en otra auentura, ni demanda alguna, hasta darme vengança de vn traydor, que contra todo derecho diuino, y humano, me tiene vsurpado mi Reyno. Digo que assi lo otorgo, respondio don Quixote, y assi podeys, senora, desde oy mas, desechar la malenconia que os fatiga, y hazer que cobre nuevos brios, y fuerças vuestra desmayada esperança, que con el ayuda de Dios, y la de mi brazo, vos os vereys presto restituyda en vuestro Reyno, y sentada en la silla de vuestro antiguo y grande estado, a pesar, y a despecho de los follones que contradezirlo quisieren: y manos a labor, que en la tardança dicen que suele estar el peligro. La menesterosa donzella, pugnò con mucha porfia, por besarle las manos, mas don Quixote, que en todo era comedido, y cortes cauallero, jamas lo consintio, antes la hizo levantar, y la abraçò con mucha cortesia, y comedimiento: y màdò a Sancho, que requiriesse las cinchas a Rozinante, y le armasse luego al punto. Sancho descolgò las armas, que como trofeo, de vn arbol estauan pendientes,

dientes, y requiriendo las cinchas, en vn punto armò a su señor: el qual viendose armado, dixo: Vamos de aqui, en el nombre de Dios, a fauorecer esta gran señora. Estauase el Barbero aun de rodillas, teniendo gran cuenta de dissimular la rifa, y de que no se le cayesse la barba, con cuya cayda quiza quedaran todos sin conseguir su buena intencion: y viendo que ya el don estaua concedido, y con la diligencia que don Quixote se alistaua para yr cumplirle, se levantò, y tomò de la otra mano a la señora, y entre los dos la subieron en la mula: luego subio don Quixote sobre Rozinante: y el Barbero se acomodò en su caualgadura, quedandose Sancho a pie, donde de nuevo se le renouò la perdida del ruzio, con la falta que entonces le hazia: mas todo lo lleuaua con gusto, por parecerle que ya su señor estaua puesto en camino, y muy a pique de ser Emperador: porque sin duda alguna pensaua que se auia de casar con aquella Princesa, y ser por lo menos Rey de Micomicon: solo le daua pesadumbre, el pensar que aquel Reyno era en tierra de negros, y que la gente que por sus vassallos le diessen, auian de ser todos negros: a lo qual hizo luego en su imagination vn buen remedio, y dixose a si mismo: Que se me da a mi que mis vassallos sean negros, aura mas que cargar con ellos, y traerlos a España, donde los podre vender, y adonde me los pagaràn de contado, de cuyo dinero podrè comprar algun titulo, o algun oficio con que viuir descansado todos los dias de mi vida. No fino dormios, y no tengays ingenio, ni habilidad para disponer de las cosas, y para vender treynta, o diez mil vassallos, en

Quarta parte de don

¡Acame esas pajas. Par Dios que los he de bolar chico con grande, o como pudiere: y que por negros que sean los he de boluer blancos, o amarillos: llegaos que me mamo el dedo. Con esto andaua tan solícito, y tan contento, q̄ se le oluidaua la pesadumbre de caminar a pie. Todo esto mirauan de entre vnas breñas, Cardenio, y el Cura, y no sabian q̄ hazer se para juntarse con ellos: pero el Cura, que era gran tracista, imaginò luego lo que harian para cōseguir lo que desseauan, y fue, que con vnas tixerias que trahia en vn estuche, quitò con mucha presteza la barba a Cardenio, y viéstiole vn capotillo pardo que el trahia, y diòle vn herreruelo negro, y el se quedò en calças, y en jubon. y quedò tan otro de lo que antes parecia Cardenio, que el mesmo no se conociera, aũq̄ a vn espejo se mirara. Hecho esto, pues co ya q̄ los otros auian passado adelante, en tanto q̄ ellos se disfracaron, con facilidad salierò al camino Real antes que ellos, porq̄ las malezas, y malos pasos de aquellos lugares, no còcedian q̄ anduuiessen tanto los de a cauallo, como los de a pie. En efeto, ellos se pusieron en el llano a la salida de la sierra, y assi como salio della dō Quixote, y sus camaradas, el Cura se le puso a mirar muy de espacio, dādo señales de q̄ le yua reconociendo: y al cabo de auerle vna buena pieça estado mirando se fue a el abiertos los braços, y diziendo a voces: Para biẽ sea hallado el espejo de la caualleria, el mi buen compatriote don Quixote de la Mancha, la flor, y la nata de la gẽtilieza, el amparo, y remedio de los menesterosos, la quinta essencia de los caualleros andantes: y diziendo esto, tenia abraçado por la rodilla de la pierna yzquier-

yzquierda a don Quixote: el qual espantado de lo q
veia, y oia dezir, y hazer aquel hombre, se le puso a
mirar con atenció, y al fin le conocio, y quedò como
espantado de verle, y hizo grande fuerça por apear
se, mas el Cura no lo consintio, por lo qual don Qui
xote dezia: Dexeme V. m. señor Licêciado, que no
es raze q yo estè a cauallo, y vna tan reuereda per
sona como V. m. estè a pie. Eſſo no consentire yo
en ningn modo, dixo el Cura, este se la vuestra grã
deza a cauallo, pues estando a cauallo acaba las ma
yores fazañas, y auenturas q en nuestra edad se han
visto, que a mi aunque indigno sacerdote, bastara
me subir en las ancas de vna destas mulas destos se
ñores q con V. m. caminan, sino lo han por enojo: y
aun harè cuenta, que voy caualiero sobre el cauallo
Pegaso, o sobre la cebra, c alfana en que caualgaua
aquel famoso Moro Muzaraque, q aun hasta aora
yaze encantado en la gran cuesta Çulema, que dista
poco de la gran Compluto. Aun no caia yo en rãto,
mi señor Licenciado, respondio don Quixote, y yo
se que mi señora la Princesa serà seruida, por mi
amor, de mandar a su escudero, dè a V. m. la silla de
la mula, q el podra acomodar se en las ancas, si es q
ella las sufre. Si sufre, a lo que yo creo, respondio la
Princesa: y tambien se que no serà menester man
darselo al señor mi escudero, que el es tan cortes, y
tan Cortesano, que no consentirà que vna persona
eclesiastica vaya a pie, pudiendo yr a cauallo. Aſsi
es, respondio el Barbero, y apeandose en vn punto,
combidò al Cura con la silla, y el la tomò sin hazer
se mucho de rogar. Y fue el mal, que al subir a
las ancas el Barbero, la mula, que en efeto era de

Quarta parte de don

alquiler, que para dezir que era mala esto basta, al-
çò vn poco los quartos traseros, y dio dos cozes en
el ayre, que a darlas en el pecho de Maese Nicolas,
o en la cabeça, el diera al diablo la vendra por don
Quixote. Con todo esto le sobresaltarò de manera,
que cayò en el suelo, con tan poco cuydado de las
barbas, q̃ se le cayeron en el suelo y como se vio sin
ellas no tuuo otro remedio, sino acudir a cubri-
se el rostro cõ ambas manos, y a quejarse, q̃ le auian
derriba lo las muelas Don Quixote, como vio todo
aquel maço de barbas, sin quixadas, y sin sangre, le-
xos del rostro del escudero caydo, dixo: Viue Dios
que es gran milagro este, las barbas le ha derribado
y arrancado del rostro, como si las quitaran a posta.
El Cura que vio el peligro q̃ corria su inuenciõ, de
ser descubierta, acudio luego a las barbas, y fuese
con ellas adonde yazia Maese Nicolas, dando aun
vozes toda via, y de vn golpe, llegando le la cabeça
a su pecho, se las puso, murmurando sobre el vnas
palabras, que dixo que era cierto ensalmo apropia-
do para pegar barbas, como lo verian: y quando se
las tuuo puestas se apartò, y quedò el escudero tan
bien barbado, y san sano como de antes: de que se
admirò dõ Quixote sobre manera, y rogò al Cura,
que quando tuuiesse lugar le enseñasse aquel ensal-
mo, que el entèdia que su virtud a mas q̃ pegar bar-
bas se deuia de estender, pues estaua claro, que de
donde las barbas se quitassen, auia de quedar la car-
ne llagada, y mal trecha, y q̃ pues todo lo sanaua, a
mas que barbas aprouechaua. Assi es, dixo el Cura,
y prometio de enseñarsele en la primera ocasion.
Concertaronse, que por entonces subiesse el Cura,

y a trechos se fuesen los tres mudando, hasta que llegassen a la venta, que estaria hasta dos leguas de alli. Puestos los tres a cavallo, es a saber, don Quixote, la Princesa, y el Cura: y los tres a pie, Cardenio, el Barbero, y Sancho Pança, don Quixote dixo a la donzella: Vuestra grandeza, señora mia, guie por donde mas gusto le diere. Y antes q̃ ella respondiesse, dixo el Licenciado: Hàzia q̃ reyno quiere guiar la vuestra señoria, es por ventura hàzia el de Micomicõ, q̃ si deue de ser, o yo se poco de Reynos? Ella que estaua bien en todo, entendio q̃ auia de responder, que si, y assi dixo: Si scñor, hàzia esse Reyno es mi camino. Si assi es, dixo el Cura, por la mitad de mi pueblo hemos de passar, y de alli tomara V.m. la derrota de Cartagena, donde se podrá embarcar cõ la buena ventura: y si ay viento prospero, mar tranquilo, y sin borrasca, en poco menos de nueue años se podrá estar a vista de la gran laguna Meona, digo, Meorides, que està poco mas de cien jornadas mas aca del Reyno de vuestra grãdeza. Vuestra merced està engañado, señor mio, dixo ella, porq̃ no ha dos años q̃ yo parti del, y en verdad q̃ nunca tuue buen tiempo, y con todo esso he llegado a ver lo q̃ tanto desseaua, que es al señor dõ Quixote de la Mancha, cuyas nuevas llegaron a mis oydos, assi como puse los pies en España, y ellas me mouieron a buscarle, para encomendarme en su cortesia, y fiar mi justicia del valor de su inuencible braço. No mas ceslen mis alabanças, dixo a esta fazon don Quixote, porq̃ soy enemigo de todo genero de adulacion, y aunq̃ esta no lo sea, toda via ofenden mis castas orejas semejantes platicas. Lo que yo se dezir, señora mia, q̃ ora

Quarta parte de don

lenga valor, o no, el que tuuiere, o no tuuiere, se ha
dé emplear en vuestro seruicio, hasta perder la vi-
da: y assi dexando esto para su tiêpo ruego al señor
Licenciado me diga, que es la causa q̄ le ha traydo
por estas partes, tan solo, y tan sin criados, y tan a la
ligera, que me pone espanto? A esso yo respondere.
con breuedad, respondio el Cura, porque sabra
V.m. señor don Quixote, que yo, y Maese Nicolaś,
nuestro amigo, y nro barbero, yuamos a Seuilla, a
cobrar cierto dinero q̄ vn pariente mio que ha mu-
chos años q̄ passò a Indias, me auia embiado, y no tã
pocos q̄ no passan de sesenta mil pesos, ensayados,
que es otro q̄ tal, y passando ayer por estos lugares,
nos salteron al encuentro quatro salteadores, y nos
quitaron hasta las barbas, y de modo nos las quira-
ron, q̄ le conuino al Barbero ponerse las postizas: y
aun a este mancebo q̄ aqui va, señalado a Cardenio,
le pusieron como de nueuo. Y es lo bueno, q̄ es pu-
blica fama por todos estos contornos, que los que
nos saltarõ son de vnos galeotes, q̄ dicen que liber-
tò, casi en este mesmo sitio, vn hombre tã valiente,
que a pesar del Comissario, y de las guardas, los sol-
tò a todos: y sin duda alguna, el deua de estar fuera
de juyzio, o deue de ser tan grande vellaco como
ellos, o algùn hombre sin alma, y sin conciencia, pues
quiso soltar al lobo entre las ouejas, a la raposa en-
tre las gallinas, a la mosca entre la miel: quiso de-
fraudar la justicia, yr contra su Rey y señor natural,
pues fue contra sus justos mandamientos. Quiso, di-
go, quitar a las galeras sus pies, poner en alboroto
a la santa Hermandad, que auia muchos años que
reposaua. Quiso finalmente, hazer vn hecho por
donde

dóde se pierda su alma, y no se gane su cuerpo. Auia les contado Sancho al Cura, y al Barbero, la auentura de los galeotes q̄ acabò su amo, con tanta gloria suya, y por esto cargaua la mano el Cura refiriendola, por ver lo q̄ hazia, o dezia dō Quixote, al qual se le mudaua la color a cada palabra, y no osaua dezir q̄ el auia sido el libertador de aquella buena gente. Estos pues, dixo el Cura, fueron los que nos robaron, que Dios por su misericordia se lo perdone al que no los dexò llevar al deuido suplicio.

Cap. XXX. Que trata del gracioso artificio, y orden que se tubo en sacar a nuestro enamorado cauallero de la asperissima penitencia en que se auia puesto.

NO Huuo bien acabado el Cura, quando Sancho dixo: Pues miafe, señor Licenciado, el que hizo essa fazaña fue mi amo, y no porque yo no le dixe antes, y le auisè, que mirasè lo que hazia, y que era pecado darles libertad, porque todos yuan alli por grãdissimos vellacos. Majadero, dixo a esta fazon don Quixote, a los caualleros andantes no les toca, ni atañe aueriguar, si los afligidos, encadenados, y opressos que encuentran por los caminos, van de aquella manera, o estan en aquella angustia por sus culpas, o por sus gracias, solo le toca ayudarles como a menestorosos, poniendo los ojos en sus penas, y no en sus vellaquerias. Yo topè vn rosario, y farta de gente, mohina, y desdichada, y hizo con ellos lo que mi religion me pide, y lo demas alla se auenga: y a quien mal le ha parecido saluo,

Quarta parte de don

saluo la santa dignidad del señor Licenciado, y su honrada persona, digo que sabe poco de achaque de caualleria, y que miéte como vn hideputa, y malnacido: y esto le hare conocer cō mi espada, donde mas largamente se contiene: y esto dixo afirmando se en los estribos, y calandose el morrion, porque la vazia de barbero, que a su cuenta era el yelmo de Mambrino, lleuaua colgado del arzō delantero, hasta adobarla del mal tratamiento que la hizieron los galeotes. Dorotea (que era discreta y de gran donayre) como quien ya sabia el menguado humor de don Quixote, y que todos haziã burla del, sino Sancho Pança, no quiso ser para menos, y viendole tan enojado, le dixo: Señor cauallero, miembresele a la V.m. el don que me tiene prometido, y que conforme a el, no puede entremeterse en otra auétura, por urgente que sea: sossiegue V.m. el pecho, que si el señor Licenciado supiera que por esse inuieto brazo auian sido librados los galeotes, el se diera tres puntos en la boca, y aun se mordiera tres vezes la léngua, antes que auer dicho palabra que en despecho de vuestra merced redundara. Eſſo juro yo biẽ, dixo el Cura, y aun me huuiera quitado vn vigote. Yo callarè, señora mia, dixo dō Quixote, y reprimire la justa colera, que ya en mi pecho se auia levantado, y yrè quieto y pacifico, hasta tanto q̃ os cumpla el don prometido: pero en pago deste buen desſeo, os suplico me digays, sino se os haze de mal, qual es la vuestra cuyta? y quantas, quienes, y quales son las personas de quien os tengo de dar deuida, satisfecha, y entera vengança? Eſſo hare yo de gana, respōdido Dorotea, si es que no os enfadan oyr lastimas, y desgre-

desgracias. No enfadarà, señora mia, respondió dō Quixote, a lo que respondió Dorotea: Pues así es, esténme vuestras mercedes atentos. No liuuó ella dicho esto, quando Cardenio, y el Barbero se le pusieron al lado, deseosos de ver como fingia su historia la discreta Dorotea: y lo mismo hizo Sancho, q̄ tan ensañado yua con ella como su amo. Y ella, después de auer se puesto bien en la silla, y preuenido se con toser, y hazer otros ademanes, con mucho donayre, començo a dezir desta manera.

Primeramente quiero que vuestras mercedes sepan, señores míos, que a mi me llaman: y detruuofe aqui vn poco, porque se le olvidò el nombre que el Cura le auia puesto: pero el acudio al remedio, por que entendio en lo que reparaua, y dixo: No es marauilla, señora mia, que la vuestra grãdeza se turbe, y empache, contando sus desuēturas, que ellas suelen ser tales, que muchas vezes quitan la memoria a los que maltratan, de tal manera, q̄ aun de sus mismos nōbres no se les acuerda, como han hecho con vuestra gran señoria, que se ha olvidado que se llama la Princesa Micomicona, legitima heredera del gran Reyno Micomicon: y con este apuntamiento puede la vuestra grandeza reduzir aora facilmente a su lastimada memoria, todo aquello q̄ contar quisiere. Así es la verdad, respondió la donzella, y de acá adelante, creo que no será menester apuntarme nada, que yo saldre a buen puerto cō mi verdadera historia: la qual es, que el Rey mi padre, que se llamaua Tinacrio el Sabidor, fue muy docto en esto que llaman el arte Magica, y alcançó por su ciencia, que mi madre, q̄ se llamaua la Reyna Xaramilla,

auia

Quarta parte de don

auia de morir primero que el, y que de alli a poco tiempo el tambiẽ auia de passar desta vida, y yo aya de quedar huerfana de padre y madre Pero decia el que no le fatigaua tanto esto, quanto le ponía en confusíon saber por cosa muy cierta, que vn descomunal Gigante, señor de vna grande insula, que casi alinda con nuestro Reyno, llamado Pandañando dela fosca Vista: porque es cosa aueriguada, que aunque tiene los ojos en su lugar, y derechos, siempre mira al reues, como si fuesse vizco: y esto lo haze el de maligno, y por poner miedo, y espanto a los que mira. Digo que supo, que este Gigante en sabiendo mi horfandad, auia de passar con gran poderio sobre mi Reyno, y me lo auia de quitar todo, sin dexarme vna pequeña aldea donde me recogiesse. Pero que podia escusar toda esta ruyna, y desgracia, si yo me quisiessse casar con el: mas a lo q̃ el entendia, jamas pensaua que me vendria a mi en voluntad de hazer tan desyqual casamiento: y dixo en esto la pura verdad, porque jamas me ha passado por el pensar, iento, casarme con aquel Gigante, pero ni con otro alguno, por grande y desaforado que fuesse. Dixo tambien mi padre, que despues que el fuesse muerto, y viesse yo que Pandañando començaua a passar sobre mi Reyno, que no aguardasse a ponerme en defensa, porque seria destruyrme, sino que libremente le dexasse desembarrado el Reyno, si queria escusar la muerte, y total destruycion de mis buenos y leales vassallos, porque no auia de ser posible defenderme de la endiablada fuerça del Gigante: sino que luego, con algunos de los mios, me pusiesse en camino de las

Espa-

Españas, donde hallaria el remedio de mis males, hallando a vn cauallero andante, cuya fama en este tiempo se estenderia por todo este Reyno, el qual se auia de llamar, si mal no me acuerdo, don Açote, o don Gigote. Don Quixote diria, señor, dixo a esta fazon Sancho Pança, o por otro nombre, el cauallero de la triste Figura. Así es la verdad, dixo Dorotea. Dixo mas, que auia de ser alto de cuerpo, seco de rostro, y que en el lado derecho, debaxo del ombro yzquierdo, o por alli junto, auia de tener vn lunar pardo, con ciertos cabellos a manera de cerdas. En oyendo esto don Quixote, dixo a su escudero: Ten aqui Sancho, hijo, ayudame a desnudar, que quiero ver si soy el cauallero que aquel sabio Rey dexò profetizado. Pues para q̃ quiere vuestra merced desnudarse, dixo Dorotea? Para ver si tēgo esse lunar que vuestro padre dixo, respondió don Quixote. No ay para que desnudarse, dixo Sancho, que yo se que tiene vuestra merced vn lunar dessas señas en la mitad del espinazo, que es señal de ser hōbre fuerte. Esso basta dixo Dorotea, porque con los amigos no se ha de mirar en pocas cosas, y que estè en el hombro, o que estè en el espinazo, importa poco, basta que aya lunar, y estè donde estuviere, pues todo es vna mesma carne: y sin duda acerto mi buen padre en todo, y yo he acertado en encomendarme al señor don Quixote, que el es por quien mi padre dixo, pues las señales del rostro vienē cō las de la buena fama que este cauallero tiene, no solo en España, pero en toda la Mancha, pues apenas me huue desembarcado en Osuna, quādo ohi dezir tantas hazañas suyas, q̃ luego me dio el alma, q̃ era el mismo

Quarta parte de don

me fino q̄ venia a buscar. Pues como se desembarcó vuestra merced en Osuna, señora mia, preguntò don Quixote, fino es puerto de mar? Mas antes que Dorotea respondiesse, tomò el Cura la mano, y dixo: Deue de querer dezir la señora Princeffa, que despues que desembarco en Malaga, la primera parte donde oyò nueuas de vuestra merced, fue en Osuna. Eſſo quise dezir, dixo Dorotea. Y esto lleva camino, dixo el Cura, y prosiga vuestra Magestad adelante. No ay que proseguir, respòdio Dorotea, fino que finalmente mi suerte ha sido tã buena, en hallar al señor don Quixote, que ya me cuento, y tengo por Reyna y señora de todo mi Reyno, pues el por su cortesia, y magnificencia me ha prometido el dō de yrse conmigo, donde quiera que yo le lleuare, que no será a otra parte, que a ponerle delante de Pandahilando de la fosca Vista, para que le mate, y me restituya lo que tan contra razon me tiene vſurpado: que todo esto ha de suceder a pedir de boca, pues aſſi lo dexò profetizado Tinacrio el Sabidor, mi buen padre: el qual tambien dexò dicho, y escriuio en letras Caldeas, o Griegas, q̄ yo no las se leer, que si este cauallero de la profecia despues de auer degollado al Gigante, quisiessse casarse conmigo, que yo me otorgasse luego sin replica alguna, por su legitima esposa, y le diessse la possession de mi Reyno, junto con la de mi persona. Que te parece Sancho amigo? dixo a este punto don Quixote, no oyes lo que passa? no te lo dixe yo? mira si tenemos ya Reyno que mandar, y Reyna con quien casar. Eſſo juro yo, dixo Sancho: Para el puto que no se casare en abriendo el gazeatico al señor Pandahilado.

lado. Pues monta que es mala la Reyna, assi se me bueluan las pulgas de la cama: y diziendo esto, dio dos çapatetas en el ayre, con muestras de grandísimo contento, y luego fue a tomar las riédas de la mula de Dorotea, y haziédola detener, se hincó de rodillas ante ella, suplicádole le diessé las manos para besarfelas, en señal q̄ la recibia por su Reyna, y señora. Quien no auia de reyr de los circustantes, viendo la locura del amo, y la simplicidad del criado. En efecto Dorotea se las dio, y le prometió de hazerle grã señor en su reyno, quando el cielo le hiziesse tanto bien, q̄ se lo dexasse cobrar, y gozar. Agradeciofelo Sancho con tales palabras, q̄ renouò la risa en todos. Esta señores, prosiguió Dorotea, es mi historia, solo resta por deziros, q̄ de quanta gente de acópañamiéto saquè de mi reyno, no me ha quedado sino solo este buen barbado escudero, porq̄ todos se anegaró en vna gran borrasca q̄ tuuimos a vista del puerto. Y el, y yo salimos en dos tablas a tierra, como por milagro, y assi es todo milagro, y misterio, el discurso de mi vida, como lo aureys notado. Y si en alguna cosa he andado de masiada, o no tan acertada como deuiera, echad la culpa a lo q̄ el señor Licenciado dixo al principio de mi cuento. q̄ los trabajos còtinuos, y extraordinarios, quitã la memoria al q̄ los padece. Esta no me quitarã a mi, o alta, y valerosa señora, dixo dō Quixote quãtos yo passare en seruiros, por grãdes, y no vistos q̄ sean. Y assi de nũuo còfirmo, el don q̄ os he prometido, y juro de yr cò vos al cabo del mũdo, hasta verme con el fiero enemigo vuestro, a quié piẽso con el ayuda de Dios, y de mi braço, tajar la cabeza soberuia, con los filos desta (no quiero dezir buena) espada, merced a Gines de Passamonte, q̄ me

Y lleuò

Quarta parte de don

Y leuò la mia: esto dixo entredíetes, y prosiguió diziendo: y despues de auersela tajado, y puestos en pacífica posselsiõ de vuestro estado, quedará a vuestra voluntad, hazer de vuestra persona lo q̃ mas en talante os viniere. Porq̃ mientras q̃ yo tuuiere ocupada la memoria, y cautiuua la volútað, perdido el entédimieto, a aquella, y no digo mas, no es possible q̃ yo arrofire, ni por pienso, el cesante, aunq̃ fuelle có el Auce-nix. Parecióle tã mal a Sancho, lo q̃ vltimamente su amo dixo, acerca de no querer casarse, q̃ con grãde enojo, alçando la voz, dixo: Boto a mi, y juro a mi, q̃ no tiene vuestra merced señor don Quixote cabal joyzio: pues como es possible, q̃ pone vuestra merced en dũda el casarse con tan alta Princesa como aquesta? Piésa q̃ le ha de ofrecer la fortuna, tras cada catillo. semejàte vèrura, como la q̃ aora se le ofrece? Es por dicha mas hermosa mi señora Dulzinea? no por cierto, ni aun có la mitad, y aun estoy por dezir, q̃ no llega a su çapato de la q̃ esta delãte. Así noramala alcãçare yo el Condado q̃ espero, si vuestra merced se anda a pedir cotufas en el golfo, case-se, case-se luego, eneomiedole yo a satanas, y tome este reyno q̃ se le viene a las manos, de vobis, vobis, y en siẽdo Rey, bagame Marques, o Adelantado, y luego si quiera se lo lleue el diablo todo. Don Quixote, q̃ tales blasfemias oyò dezir cótra su señora Dulzinea, no lo pudo sufrir, y alçãdo el lançõ, sin habllalle palabra a Sancho, y sin dezirle esta boca es mia, le dio tales dos palos, q̃ dio có el en tierra, y sino fuera porq̃ Dorotea le dio voces q̃ no le diera mas, sin dũda lo quitara allí la vida. Pẽfays le dixo, acabo de rato, villano ruyn, q̃ ha de auer lugar siẽpre para ponerme la mano en la horcaxadura, y q̃ todo ha de ser en rãvos.

vos, y perdonaros yo? Pues no lo péseys vellaco del comulgado, q̃ sin duda lo estas, pues has puesto lengua en la sin par Dulzinea. Y no saboyis vos, ganã faquin, belitre, que sino fuesse por el valor q̃ ella infunde en mi braço, q̃ no le tẽdría yo para matar vna pulga? Dezid socarró de légua viperina, y quiẽ pensays q̃ ha ganado este reyno? Y cortado la cabeça a este Gigante? Y hechoos a vos Marques (q̃ todo esto doy ya por hecho, y por cosa passada, en cosa juzgada) sino es el valor de Dulzinea, tomãdo a mi braço por instrumẽto de sus hazañas, ella pelea en mi, y vee en mi, y yo viuo, y respiro en ella, y tengo vida, y fer. Ohideputa vellaco, y como soys desagradecido, q̃ os veys leuãtado del poluo de la tierra, a ser señoir de titulo, y correspondẽys a tã buena obra, con dezir mal de quiẽ os la hizo. No estaua tã mal trecho Sanchito, q̃ no oyelle todo quãto su amo le dezia, y leuantãdose cõ vn poco de presteza, se fue a poner detras del palafre de Dorotea, y desde alli dixo a su amo: Dime señoir, si vuestra merced tiene determinado de no casarse cõ ella grã Princesa, claro esta q̃ no sera el reyno suyo, y no siẽdolo, q̃ mercedes me puede hazer? Esto es de lo q̃ yo me quexo, casele vuestra merced vna por vna con esta Reyna, aora q̃ la tenemos aqui, como llouida del cielo, y despues puede soluerse con mi señoira Dulzinea, q̃ Reyes deue de auer auido en el mũdo, q̃ ayã sido amãcebados. En lo de la hermosura, no me entremeto, q̃ en verdad si va a dezirla, q̃ entrãbas me parecẽ bien, puesto q̃ yo nũca he visto a la señoira Dulzinea. Como q̃ no la has visto traydor blasfemo, dixo don Quixote, pues no acabas de traerme aora vn recado de su parte? Digo q̃ no la he visto tã despacio, dixo Sãcho, q̃ pueda auer

Quarta parte de don

notado particularmente su hermosura, y sus buenas partes, punto por punto pero assi a bulto me parece bie Aora te diseulpo, dixo dō Quixote, y perdona-me el enojo q̄ te he dado, q̄ los primeros mouimiētos no son en manos de los hōbres. Ya yo lo veo, respōdio Sācho, y assi en mi la gana de hablar, siēpre es primero mouimiēto, y no puedo dexar de dezir por vna vez siquiera, lo q̄ me viene a la lēgua. Con todo esso, dixo dō Quixote, mira Sācho lo q̄ hablas, porq̄ tantas vezes va el cātarillo ala suēte, y no te digo mas. Aora biē, respōdio Sācho, Dios esta en el cielo q̄ ve las trāpas, y sera juez de quiē haze mas mal, yo en no hablar bie, o vuestra merced en obrollo. No ay a mas, dixo Dorotea, corred Sācho, y besad la mano a vuestro señor, y pedilde perdō, y de aqui adelante andad mas atētado en vuestras alabaças, y vituperios, y no digays mal de aquella señora Tobosa, a quiē yo no conozco, sino es para seruilla, y tened cōfiāza en Dios, q̄ no os ha de faltar vn estado dōde viuays como vn Principe. Fue Sācho cabizbajo; y pidio la mano a su señor, y el se la dio, cō reposado cōrincere, y despues q̄ se la vuo besado, le echo la bēdiciō, y dixo a Sācho q̄ se adelātassen vn poco, q̄ tenia q̄ pregūalle, y q̄ departir cō el, cosas de mucha importācia. Hizolo assi Sācho y apartarōse los dos algo adelate, y dixole dō Quixote, despues q̄ veniste no he tenido lugar, ni espacio, para pregūtarle muchas cosas de particularidad, a cerca de la embaxada q̄ llevaste, y dela respuestā q̄ truxiste, y aora pues la fortuna nos ha cōcedido tiepo, y lugar, no me niegues tu la ventura, q̄ puedes darme, cō ta buenas nuevas. Pregūte vuestra merced lo que quisiere, respondio Sancho, q̄ a todo dare tan buena salida, como tuue la entrada. Pero suplico a vuestro

a vuestra merced señor mío, que no sea de aquí adelante tan vengativo. Porque lo dizes Sancho, dixo don Quixote. Digolo, respondió, porque estos palos de agora, mas fueron por la pendencia que entre los dos trauò el diablo la otra noche, que por lo que dixe contra mi señora Dulzinea, a quien amo, y rêuerencio como a vna reliquia, aunque en ella no lo aya, solo por ser cosa de vuestra merced. No tornes a estas platicas Sancho, por tu vida, dixo don Quixote, que me dan pesadumbre: ya te perdonè entonces, y bien sabes tu que suele dezirse, a pecado nuevo, penitencia nueva. En tanto que los dos yuan en estas platicas, dixo el cura a Dorotea, que auia andado muy discreta, assi en el cuento, como en la brevedad del, y en la similitud que tuuo con los de los libros de cauallerias: ella dixo que muchos ratos se auia entretenido en leellos. Pero que no sabia ella, donde eran las prouincias, ni puèrtos de mar, y que assi auia dicho atiento, que se auia desembarcado en Ossuna. Y lo entendia assi, dixo el cura, y por esso acudi luego a dezir, lo que dixe, con que se acomodò todo. Pero no es cosa estraña, ver con quanta facilidad cree este desuventurado hidalgo todas estas inuenciones, y mentiras, solo porque lleuan el estillo, y modo, de las necedades de sus libros. Si es, dixo Cardenio, y tan rara, y nunca vista, que yo no se si queriendo inuentarla, y fabricarla mentirosamente, uieratan agudo ingenio, que pudiera dar en ella. Pues otra cosa ay en ello, dixo el cura, que fuera de las simplicidades que este buen hidalgo dize, tocantes a su locura, si le tratan de otras cosas, discurre có bonissimas razones, y muestra tener vn entendimiè

Quarta parte de don

co claro, y apazible en todo. De manera, que como no le toquen en sus cauallerias, no aura nadie que le juzgue, sino por de muy buen entendimiento. En tanto que ellos yuan en esta conuersacion, prosiguió don Quixote con la suya, y dixo a Sancho: Echemos, Pança amigo, pelillos a la mar, en esto de vuestras pendencias, y dime agora, sin tener cuenta con enojo, ni rencor alguno. Donde, como, y quando, hablaste a Dulzinea? Que hazia? Que le dixiste? Que te respondió? Que rostro hizo, quando leyó mi carta? Quié te la traslado? Y todo aquello que vieres, que en este caso es digno de saberse, de preguntarse, y satisfacerse, sin que añadas o mientas por darme gusto: ni menos te acorties, por no quitarme le. Señor, respondió Sancho, si va a dezir la verdad, la carta no me la traslado a nadie, porque yo no llevé carta alguna. Así es como tu dizes, dixo don Quixote, porq̃ el librito de memoria donde yo la escriui, le hallé en mi poder, acabo de dos dias de tu partida, lo qual me causó grãdissima pena, por no saber lo que auias tu de hazer, quando te viesies sin carta, y crey siempre que te boluieras, desde el lugar donde la echaras menos. Así fuera, respondió Sancho, sino la vió ra yo tomado en la memoria, quando vuestra merced me la leyó, de manera que te la dixé a vn sacristan, que me la traslado del entendimiento, tan punto por punto, que dixo que en todos los dias de su vida, aunque auia leydo muchas cartas de descomunión, no auia visto ni leydo tã linda carta como aquella. Y tienes la toda via en la memoria Sancho, dixo don Quixote? No señor, respondió Sancho, porque despues que la di, como vi que no auia de ser de mas proue-

pronecho, di en oluidalla. Y si algo se me acuerda, es aquello del sobajada, digo del soberana señora, y lo ultimo, vuestro hasta la muerte, el cauallero de la triste Figura. Y en medio destas dos cosas, le puse mas de trezientas almas, y vidas, y ojos mios.

Cap. XXXI. De los sabrosos razonamientos que passaron entre don Quixote, y Sancho Pança su escudero: con otros sucesos.

TO D O esso no me descontenta, profi-
gue adelante, dixo don Quixote. Llegas-
te, y que hazia aquella reyna de la her-
mosura? a buen seguro, que la hallaste en-
fartando perlas, o bordando alguna empresa, con
oro de cañutillo, para este su cautiuo cauallero. No
la hallè, respondió Sancho, sino ahechando dos an-
gas de trigo, en vn corral de su casa. Pues haz cuen-
ta, dixo don Quixote, que los granos de aquel trigo,
eran granos de perlas, tocados de sus manos. Y si mi-
gaste amigo, el trigo era candeal, o trechel? No era si
no rubion, respondió Sancho. Pues yo te asseguro,
dixo don Quixote, que ahechado por sus manos
hizo pan candeal, sin duda alguna: pero passa adelan-
te. Quando le diste mi carta besola? Pusosela sobre
la cabeça? hizo alguna ceremonia, digna de tal carta?
o que hizo? Quando yo se la yua a dar, respondió San-
cho, ella estaua en la fuga del meneo, de vna buena
parte de trigo, que tenia en la criua. Y dixome, po-
ned amigo essa carta sobre aquel costal, ¿no la pue-
do leer hasta que acabe de acripar todo lo que aqui

Quarta parte de don

està. Discreta senora, dixo don Quixote, esso deuo de ser por leerla despacio, y recrearse con ella. Adelante Sancho, y en tanto que estaua en su menester, q̃ coloquios passò contigo? Que te preguntò de mi? Y tu que le respondiste? Acaba cuentamelo todo, no se te quede en el tintero vna minima. Ella no me preguntò nada, dixo Sancho, mas yo le dixe de la manera que vuestra merced por su seruicio quedaua haziendo penitencia, desnudo de la cintura arriba, metido entre estas sierras, como si fuera saluaje, durmiendo en el suelo, sin comer pan a manteles, ni sin peynarse la barba, llorando, y maldiziendo su fortuna. En dezir que maldezia mi fortuna, dixiste mal, dixo don Quixote, porque antes la bendigo, y bendezire todos los dias de mi vida, por auerme hecho digno de merecer amar tan alta senora, como Dulzinea del Toboso. Tan alta es, respondió Sancho, quã a buena fe, que me lleva a mi mas de vn coto. Pues como Sancho, dixo don Quixote, haste medido tu con ella? Medime en esta manera, respondió Sancho, que llegando le a ayudar a poner vn costal de trigo sobre vn jumento, llegamos tan juntos, que echê de ver, que me lleuaua mas de vn gran palmo. Pues es verdad, replico dô Quixote, que no acompaña esta grandeza, y la adorna con mil millones, y gracias del alma. Pero no me negaràs Sancho vna cosa, quando llegaste juto a ella, no sentiste vn olor sabeo, vna fragancia aromatica, y vn no se que de bueno, que yo no acierto a dalle nombre? Digo vn tuho, o tufo, como si estuvieras en la tienda de algun curioso guãtero? Lo que se dezir, dixo Sancho, es que senti vn olór zillo algo hombruno, y deuia de ser, que ella cõ el mu-

el mucho exercicio estava sudada , y algo corrcosa. No seria esso, respõdio dõ Quixote, sino q̃ tu deuias de estar romadizado, o te deuiste de oler a ti mismo, porque yo se bien a lo que huele , aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ambar desleydo. Todo puede ser, respondio Sancho, que muchas vezes sale de mi aquel olor , que entonces me parecia que salia de su merced de la señora Dulzinea, pero no ay de que marauillarse , que vn diablo parece a otro. Y bien, prosiguió don Quixote, he aqui que acabõ de limpiar su trigo , y de embiallo al molino. Que hizo quando leyo la carta? La carta, dixo Sancho, no la leyo, porque dixo que no sabia leer, ni escribir, antes la rasgo, y la hizo menudas pieças, diziẽdo que no la queria dar a leer a nadie, porque no se supiesßen en el lugar sus secretos , y que ballaua lo q̃ yo le auia dicho de palabra . a cerca del amor que vuestra merced le tenia, y de la penitencia extraordinaria, que por su causa quedaua haziendo. Y finalmente me dixo, que dixesse a vuestra merced, que le belaua las manos , y que alli quedaua cõ mas desseo de verle, que de escribirle . y que asì le suplicaua , y mandaua , que vista la presente , saliesse de aquellos matorrales, y se dexasse de hazer disparates, y se pusiesse luego, luego, en camino del Toboso. si otra cosa de mas importancia no le sucediesse , porque tenia gran desseo de ver a vuestra merced. Riõse mucho quando le dixẽ , como se llamaua vuestra merced el cauallero de la triste Figura. Pregũtele si auia ydo alla el Vizcayno de marras, dixome que si , y q̃ era vn hombre muy de bien. Tambien le pregunto por los galeotes , mas dixome q̃ no auia visto hasta

Quarta parte de don

entonces alguno Todo va bien hasta agora, dixo dō Quixote. Pero dime, que joya fue la que te dio al despedirte, por las nuevas que de mi le llevaste? Porque es usada, y antigua costumbre, entre los cavalleros, y damas andantes, a dar los escuderos, dōzallas, o enanos, que les lleuā nuevas de sus damas, a ellos, a ellas de sus andantes, alguna rica joya, en albricias, en agradecimiento de su recado. Bien puede esso ser asy, y yo la tengo por buena usança. pero esso deuio de ser en los tiēpos passados, que aora solo se deve de acostumbrar a dar vn pedaço de pan, y queso, que esso fue lo que me dio mi señora Dulzinea, por las bardas de vn corral, quando della me despedi: y aun por mas señas, era el queso oucuno. Es liberat en estremo, dixo don Quixote, y sino te dio joya de oro, sin duda deuio de ser, porque no la tendria alli a la mano para dartela, pero buenas son mangas, despues de Pasqua, yo la vere, y se satisfara todo. Sabes de que estoy marauillado Sancho? De que me parece que fuyste, y veniste, por los ayres, pues poco mas de tres dias has tardado, en yr, y venir, desde aqui al Toboso, auiedo de aqui alla, mas de treynta leguas. Por lo qual me doy a entender, que aquel sabio nigromante, que tiene cuenta con mis cosas, y es mi amigo, porque por fuerça le ay, y le ha de auer, so pena que yo no seria buen cavallero andante. Digo que este tal, te deuio de ayudar a caminar, sin que tu lo sintieses, que ay sabio destos, que coje a vn cavallero andante durmiendo en su cama, y sin saber como, o en que manera, amanece otro dia mas de mil leguas de donde anohecio. Y sino fuesse por esto, no se podrian socorrer en sus peligros, los cavalleros andan-

ces vnos a otros, como se socorré a cada passo. Que acaece estar vno peleando en las sierras de Armenia con algun Lendirago, o con algun hero Vestiglo, o con otro cauallero, donde lleva lo peor de la batalla, y esta ya a punto de muerte: y quando no os me cato, assoma por aculla encima de vna nuue, o sobre vn carro de fuego, otro cauallero amigo suyo, q̃ poco antes se hallaua en Inglaterra, que le fauorece, y libra de la muerte, y a la noche se halla en su posada, cenando muy a su sabor, y suele auer de la vna a la otra parte, dos o tres mil leguas. Y todo esto se haze por industria, y sabiduria destos sabios encantadores, que tienen cuydado destos valerosos caualleros. Assi que amigo Sancho, no se me haze dificultoso creer, que en tan breue tiempo, ayas ydo, y venido, desde este lugar al del Toboso, pues como tengo dicho, algun sabio amigo, te deuio de llevar en bolandillas, sin que tu lo sintieses. Assi seria, dixo Sancho, porque a buena fe, que andaua Rozinante, como si fuera asno de Gitano, có azogue en los oydos. Y como si lleuaua azogue, dixo don Quixote, y aun vna legion de demonios, que es gente que camina, y haze caminar sin cansarse, todo aquello que se les antoja. Pero dexando esto a parte, que te parece a ti que deuo yo de hazer aora, cerca de lo que mi señora me manda, que la vaya a ver, q̃ aunque yo veo que estoy obligado a cumplir su mandamiento, veo me tambien impossibilitado del don que he prometido a la Princesa, que con nosotros viene, y fuerçame la ley de caualleria, a cumplir mi palabra, antes que mi gusto. Por vna parte me acossa, y fatiga el desseo de ver a mi señora, por otra me incita, y llama, lo

Quarta parte de don

ma, la prometida fe, y la gloria que he de alcanzar en esta empresa. Pero lo que pienso hazer, sera caminar a priessa, y llegar presto donde está este Gigante, y en llegando le cortarè la cabeça, y pondre a la Princesa pacíficamente en su estado, y al punto dare la buelta, a ver a la luz que mis sentidos alumbrá. A la qual dare tales disculpas, que ella venga a tener por buena mi tardança, pues vero que todo redundá en aumento de su gloria, y fama: pues quantá yo he alcanzado, alcanço, y alcançare por las armas en esta vida, toda me viene del fauor que ella me dá, y de ser yo suyo. Ay, dixo Sancho, y como está vuestra merced lastimado de estos cascos. Pues digame señor, piensa vuestra merced caminar este camino en balde? Y dexar passar, y perder vn tan rico, y tã principal casamiento como este? Donde le dan en dore vn reyno, que a buena verdad, que he oydo dezir, q̃ tiene mas de veynte mil leguas de contorno, y que es abundantissimo de todas las cosas que son necesarias, para el sustento de la vida humana, y que es mayor que Portugal, y que Castilla juntos. Calle por amor de Dios, y tenga vergüença de lo que ha dicho, y tome mi consejo, y perdoneme, y casesse luego en el primer lugar que aya cura, y sino ahí está nuestro Licenciado, que lo hará de perlas. Y advierta que ya tengo edad para dar consejos, y que este que le doy le viene de molde, y que mas vale paxaro en mano, que buytre bolando, porque quien bien tiene, y mal escoge, por bien que se enoja, no se venga. Mira Sancho, respondió don Quixote, si el cósejo que me das de que me case, es porque sea luego Rey, en matando al Gigante, y tenga comodo para hazerte mercedes, y

des, y darte lo prometido. Hagote saber, que sin casarme podre cumplir tu deseo, muy facilmente por que yo sacare de adahala, antes de entrar en la batalla, que saliendo vencedor della, ya que no me case, me han de dar vna parte del reyno, para que la pueda dar a quien yo quisiere . y en dandomela, a quien quieres tu que la de, sino a ti? Esto está claro, respondió Sancho, pero mire vuestra merced que la escoja hãzia la marina, porque sino me contentare la viienda, pueda embarcar mis negros vassallos , y hazer dellos lo que ya he dicho. Y vuestra merced no se cure de yr por agora a ver a mi señora Dulzinea, sino vayasse a matar al Gigante, y concluyamos este negocio, que por Dios que se me asienta, que ha de ser de mucha honra, y de mucho provecho. Digote Sancho, dixo don Quixote, que estás en lo cierto, y que aue de tomar tu consejo, en quanto el yr antes con la Princesa, que a ver a Dulzinea. Y auisote que no digas nada a nadie, ni a los que con nosotros vienen, de lo que aqui hemos departido y tratado, que pues Dulzinea es tan recatada, que no quiere que se sepan sus pensamientos, no será bien que yo, ni otro por mi los descubra. Pues si esso es así, dixo Sãcho, como haze vuestra merced, que todos los que vence por su brazo, se vayan a presentar ante mi señora Dulzinea, siendo esto firmado de su nombre, que la quiere bien, y que es su enamorado. Y siendo forzoso, que los que fueren, se han de yr a hincar de fijos ante su presencia, y dezir que van de parte de vuestra merced a dalle la obediencia, como se pueden encubrir los pensamientos de entrambos? O que negocio, y que simple que eres, dixo don Quixote. Tu

Quarta parte de don

no ves Sancho , que effo todo redunda en su mayor enfalçamiêto Porque has de saber, que en este nuestro estilo de caualleria, es gran honra tener vna dama muchos caualleros andantes que la siruan , sin que se estiendan mas sus pensamientos , que a seruirlla, por solo ser ella quien es. sin esperar otro premio de sus muchos, y buenos desseos, sino que ella se cõtente de acetarlos por sus caualleros. Con essa manera de amor, dixo Sancho , he oydo yo predicar, que se ha de amar a nuestro Señor , por si solo, sin q̃ nos mueua esperança de gloria, o temor de pena. Aunque yo le querria amar, y seruir , por lo que pudiesse. Valate el diablo por villano, dixo don Quixote, y que de discreciones dizes a las vezes, no parece sino que has estudiado. Pues afe mia que no se leer, respondió Sancho. En esto les dio voces , Maessenicolas, que esperassen vn poco, que querian detenerse a beuer en vna fontezilla que alli estaua. Detuose dõ Quixote, con no poco gusto de Sancho, que, ya estaua cansado de mentir tanto , y temia no le cogiesse su amo a palabras. Porque puesto que el sabia que Dulzinea era vna labradora del Toboso , no la auia visto en toda su vida. Auiafe en este tiempo vestido Cardenio los vestidos que Dorotea traya , quando la hallaron, que aunque no eran muy buenos, hazian mucha ventaja a los que dexaua. Apearonse juntõ a la fuente, y con lo que el cura se acomodõ en la venta, satisfizierõ, aunque poco , la mucha hambre que todos trayã. Estando en esto , acerto a passar por alli vn muchacho, que yua de camino, el qual poniendo se a mirar con mucha atencion, a los que en la fuente estauan. De alli a poco arremetio a don Quixote,
y abra.

y abraçandole por las piernas, comêço a llorar muy de proposito, diziendo: Ay señor mio, no me conoce vuestra merced? Pues mireme bien, que yo soy aquel moço Andres, que quitò vuestra merced de la encina donde estaua atado. Reconocióle don Quixote, y aliéndole por la mano, se boluio a los que allí estauan, y dixo. Porque vean vuestras mercedes, quando de importancia es, auer caualleros andâtes en el mundo, que desfagan los tuertos, y agrauios, que en el se hazen, por los insolentes, y malos hombres, que en el viuen. Sepan vuestras mercedes, que los dias passados, passando yo por vn bosque, oy vnos gritos, y vnas voces muy lastimosas, como de persona afligida, y menesterosa: acudi luego, lleuado de mi obligacion, hazia la parte donde me parecio que las lamentables voces sonauan, y hallè atado a vna encina, a este muchacho, que aora està delante (de lo que me huelgo en el alma, porque sera testigo que no me dexarà mentir en nada.) Digo que estaua atado a la encina, desnudo del medio cuerpo arriba, y estauale abriendo a açotes con las riendas de vna yegua, vn villano, que despues supe que era amo suyo: y assi como yo le vi, le pregunte la causa de tan atroz vapulamiento, respondió el zafio, que le açotaua porque era su criado, y que ciertos descuydos que tenia, nacia[n] mas de ladron, que de simple. A lo qual este niño dixo: Señor no me açota sino porque le pido mi salario. El amo replicò, no se que arengas, y disculpas, las quales aunque de mi fueron oydas, no fueron admitidas. En resolucion, yo le hize desatar, y romè juramento al villano, de que le llevaria consigo, y le pagaria vn real sobre otro, y aun sanumados.

Noes

Quarta parte de don

No es verdad todo esto hijo Andres? no noraste con quanto imperio se lo mandè , y con quanta humildad prometio de hazer todo quanto yo le impuse, y notifique, y quise? Responde no te turbes, ni dudes en nada, di lo que passò a estos señores , porque se vea, y considere, ser del prouecho que digo, auer caualleros andantes por los caminos. Todo lo q vuestra merced ha dicho, es mucha verdad, respondio el muchacho , pero el fin del negocio sucedio muy al reues de lo que vuestra merced se imagina. Como al reues, replicò don Quixote, luego no te pagò el villano? No solo no me pagò, respondio el muchacho, pero assi como vuestra merced traspuso del bosque, y quedamos solos, me boluio a atâr a la mesma encina, y me dio de nueuo tantos açotes, que quedè hecho vn Sambartolome desollado. Y a cada açote q me daua, me dezia vn donayre, y chufeta, acerca de hazer burla de vuestra merced , que a no sentir yo tanto dolor, me riera de lo que dezia. En efecto, el me parò tal, que hasta aora he estado curandome en vn hospital, del mal que el mal villano entoces me hizo. De todo lo qual tiene vuestra merced la culpa, porque si se fuera su camino adelante , y no viniera donde no le llamauan , ni se entremetiera en negocios agenos, mi amo se contentara con darme vno, o dos dozenas de açotes, y luego me soltara, y pagara quanto me deuia. Mas como vuestra merced le deshonró tan sin proposito , y le dixo tantas villanias, encendio se le la colera , y como no la pudo vengar en vuestra merced, quando se vio solo de seargò sobre mi el nublado, de modo que me parece , que no sere mas hombre en toda mi vida. El daño estuu

dixodon Quixote, en yrme yo de alli, que no me auia de yr hasta de xarte pagado: porque bien deuia yo de saber por luégas experiéncias, que no ay villano que guarde palabra que tiene, si el vec que no le està bien guardalla. Pero ya te acuerdas Andres, que yo jurè q sino te pagaua, que auia de yr a bulcarle, y que le auia de hallar, aunque se escòdiessè en el vientre de la Vallena. Afsi es la verdad, dixo Andres, pero no aprouechò nada. Ahora verás si aprouecha, dixo don Quixote, y diziendo esto, se leuantò muy aprieſſa, y mandò a Sancho que enfrenassè a Rozinã te, (que estaua paciendo entanto que ellos comiã.) Preguntole Dorotea, que era lo que hazer queria? El le respondio, que queria yr a buscar al villano, y castigalle de tan mal termino, y hazer pagado a Andres, hasta el vltimo marauedi, a despecho, y pesar de quantos villanos huuiessè en el mundo. A lo que ella respondio, que aduirtiesse que no podia conforme al don prometido entremeterse en ninguna empresa, hasta acabar la suya, y que pues esto ſabia el mejor que otro alguno, que ſoffegasse el pecho, hasta la buelta de su Reyno. Afsi es verdad, respondio don Quixote, y es forçoso que Andres tenga paciencia hasta la buelta, como vos se ñora dezis, que yo le torno a jurar y a prometer de nucuò, de no parar hasta hazerle vengado, y pagado. No me creo deſſos juramentos, dixo Andres, mas quisiera tener agora con que llegar a Seuilla, que todas las venganças del mundo. deme si tiene a algo que coma, y lleue, y quedose con Dios su merced, y todos los caualleros andantes, que tambien andantes sean ellos para castigo, como lo han sido para conmigo. Sacò

Quarta parte de don

de su repuesto Sancho vn pedaço de pan, y otro de queso, y dandoselo al moço, le dixo: Toma hermano Andres, que a todos nos alcãça parte de vña desgracia. Pues que parte os alcança a vos, preguntò Andres? Esta parte de queso, y pan que os doy, respondió Sancho, que Dios sabe si me ha de hazer falta, o no, porque os hago saber amigo que los escuderos de los caualleros andantes estamos sujetos a mucha hambre y a mala ventura, y aun a otras cosas, que se sienten mejor que se dizen. Andres asio de su pan, y queso, y viendo que nadie le daua otra cosa abaxó su cabeça, y tomó el camino en las manos, como suele dezirse. Bien es verdad, que al partirse dixo a dō Quixote: Por amor de Dios señor cauallero adante, que si otra vez me encontrare, aunque vea que me hazen pedaços no me socorra ni ayude, sino dexeme có mi desgracia, que no sera tanta, que no sea mayor la que me vendra de su ayuda de vuestra merced, a quié Dios maldiga, y a todos quantos caualleros andantes han nacido en el mundo. Y uase a levantar don Quixote para castigalle, mas el se puso a correr de modo, que ninguno se atreuio a seguirle. Quedò corridissimo don Quixote del cuento de Andres, y fue menester que los demas tuuiesse mucha cuenta con no reyrse, por no acaballe de correr del todo.

*Cap XXXII. Que trata de lo que sucedio en la venta de
coda la quadrilla de don Quixote.*

A Cabose la buena comida, enfillaron luego, y sin que les sucediesse cosa digna de contar, llegaron otro dia a la venta espanto, y alombro de Sancho Pança: y aunque el quixera no entrar en ella, no lo pudo huyr. La ventera, vétero, su hija, y Maritornes, que vieron venir a don Quixote, y a Sancho, les salieron a recebir con muestras de mucha alegria, y el las recibio con graue continente y aplauso, y dioxles que le adereçassen otro mejor lecho, que la vez passada: a lo qual le respondió la huespeda, que como la pagasse mejor que la otra vez, que ella sola daria de Principes. Don Quixote dixo, que si haria, y assi se adereçaró vno razonable en el mismo caramanchon de marras: y el se acostó luego, porque venia muy quebrantado, y falto de juyzio. No se huuo bien encerrado, quando la huespeda arremetio al barbero, y asiendo de la barba, dixo: Para mi santiguada, que no se ha aun de aprovechar mas de mi rabo para su barba, y que me ha de boluer mi cola, que anda lo de mi marido por estos suelos q es verguêça, digo el peyne, q solia yo colgar de mi buena cola. No se la queria dar el barbero, aunque ella mas tiraua, hasta que el Licenciado le dixo, que se la diesse, que ya no era menester mas vsar d aquella industria, sino q se descubriessse, y mostrasse en su misma forma, y dixesse a dō Quixote q quando le despojaró los ladrones galeotes se auian

Quarta parte de don

venido a aquella venta huyendo, y que si preguntasse por el escudero de la Princesa, le dirian que ella le auia embiado adelante a dar auiso a los de su Reyno, como ella yua, y lleuaua consigo el libertador de todos. Con esto dio de buena gana la cola a la ventera el barbero, y assi mismo le boluieró todos los aderentes, que auia prestado para la libertad de don Quixote. Espantaronse todos los de la venta de la hermosura de Dorotea, y aun del buen talle del zagal Cardenio. Hizo el cura, que les adereçassen de comer de lo q̃ en la venta huuiesse, y el huesped có-espérage de mejor paga, có diligēcia les adereçò vna rāzonable comida, y a todo esto dormia dō Quixote, y fueron de parecer de no despertalle. Porque mas prouecho le haria por entonces el dormir, q̃ el comer. Trataron sobre comida, estando delante el ventero, su muger, su hija Maritornes, todos los passageros de la estraña locura de don Quixote, y del modo que le auian hallado. La hoespeda les contó lo que con el, y con el harriero les auia acontecido, y mirando si acaso estaua allí Sancho, como no le viesse, contó todo lo de su manteamiento, de que no poco gusto recibieron. Y como el cura dixesse, q̃ los libros de cauallerias, que don Quixote auia leydo le auian buuelto el iuyzio, dixo el ventero: No se yo como puede ser esso, que en verdad que a lo que yo emiendo no ay mejor letrado en el mūdo, y que tengo aī dos o tres dellos, con otros papeles, que verdaderamente me han dado la vida, no solo a mi, sino a otros muchos. Porque quando es tiempo de la siega se recogen aqui las fiestas muchos segadores, y siēpre ay algunos que saben leer, el qual cogo

uno de estos libros en las manos, y rodeámonos del mas de treynta, y estamosle escuchando con tanto gusto que nos quita mil canas: alo menos de mi se dezir, que quando oyo dezir aquellos furibundos, y terribles golpes que los caualleros pegan, que me tomagana de hazer otro tanto, y que querria estar oyendolos noches, y dias. Y yo ni mas, ni menos, dixo la ventera, porque nunca tengo buen rato en mi casa, sino aquel que vos estays escuchando leer, que estays tan embobado, que no os acordays de reñir por entonces. Asi es la verdad, dixo Maritornes, ya buena fe, que yo tambien gusto mucho de oyr aquellas cosas, que son muy lindas, y mas quando cuentan, que se esta la otra señora de baxo de vnos naranjos abrazada con su cauallero, y que les esta vna dueña haziedoles la guarda muerta de embidia, y con mucho sobresalto. Digo que todo esto es cosa de micles. Ya vos que os parece señora donzella, dixo el cura, hablando con la hija del ventero? No se señor, en mi anima, respondió ella, tambien yo lo escucho, y en verdad q aunq no lo entiendo, que recibo gusto en oylo: pero no gusto yo de los golpes de que mi padre gusta, sino de las lamentaciones que los caualleros hazen, quando estan ausentes de sus señoras: que en verdad, que algunas vezes me hazen llorar de compasión que les tengo. Luego bien las remediarades vos señora donzella, dixo Dorotea, si por vos lloraran? No se lo que me hiziera, respondió la moça, solo se que ay algunas señoras de aquellas tan crueles, que las llaman sus caualleros tigres, y leones, y otras mil inmunicias. Y Jesus, yo no se que gente es aquella tan

Quarta parte de don

desalmada, y tan sin conciencia, que por no mirar a vn hombre honrado, le dexan que se muera, o que se buelua loco. Yo no le para que estâto melindre si lo hazen de honradas, casense con ellos, que ellos no dessean otra cosa. Calla niña, dixo la ventera, que parece que sabes mucho destas cosas: y no està bien a las donzellas saber, ni hablar tanto. Como me lo pregunta este señor, respondió ella, no pude dexar de respondelle. Aorabien, dixo el cura, traedme señor huesped aqueſtos libros, que los quiero ver. Que me me plaze, respondió el, y entrando en su aposento sacò del vna maletilla vijâ cerrada con vna cadenilla, y abriendola hallò en ella tres libros grandes, y vnos papeles de muy buena letra escritos de mano. El primer libro que abrió, vio que erandon Cirongilio de Tracia: y el otro de Felixmarte de Yrcania: y el otro la historia del gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordoua, con la vida de Diego Garcia de Paredes. Aſsi como el cura leyò los dos titulos primeros, boluio el rostro al barbero, y dixo: Falta nos hazen aqui aora el ama de mi amigo, y su sobrina. No hazen respondió el barbero, que tambien se yo lleuallos al corral, o a la chimenea, que en verdad, que ay muy buen fuego en ella. Luego quiere vuestra merced, quemar mas libros, dixo el ventero? No mas, dixo el cura, q̃ estos dos el de don Cirongilio, y el de Felixmarte. Pues por ventura, dixo el ventero, mis libros son herejes, o flematicos, que los quiere quemar? Cismasticos quereys dezir amigo, dixo el barbero, que no flematicos. Aſsi es re-
pli-

plicò el ventero: mas si alguno quiere quemar sea esse del gran Capitan, y desse Diego Garcia, que antes dexarè quemar vn hijo, que dexar quemar ninguno desso. Hermano mio, dixo el cura, estos dos libros son mentirosos, y estan llenos de disparates, y de uaneos. Y este del gran Capitã es historia verdadera, y tiene los hechos de Gonçalo Hernandez de Cordoua: el qual por sus muchas, y grandes hazañas, merecio ser llamado de toño el mundo gran Capitan, renombre famoso, y claro, y del solo merecido. Y este Diego Garcia de Paredes, fue vn principal cauallero, natural de la ciudad de Truxillo, en Estremadura, valentissimo soldado, y de tantas fuerças naturales, que detenia cõ vn dedo vna rueda de molino en la mitad de la suria. Y puesto con vn montante en la entrada de vna puente detuvo a todo vn innumerable exercito, que no passasse por ella. Y hizo otras tales cosas, que como si el las cuenta, y las escribe, el assi mismo cõ la modestia de cauallero, y de coronista propio las escriuiera otro libre, y desapasionado, pusiera en su oluido las de los Hectores, Aquiles, y Roldanes. Tomaos con mi padre, dixo el dicho el ventero, mirad de que se espanta de detener vna rueda de molino, por Dios agora: auia vuestra merced de leer lo q̃ leyó Felix marte de Yrcania, que de vn reues solo partio cinco gigãtes por la cintura, como si fueran hechos de hauas, como los fraylezicos que hazen los niños. Y otra vez arremetio con vn grandissimo, y poderosissimo exercito donde lleuò mas de vn millon, y seyscientos mil soldados,

Quarta parte de don

todos armados desde el pie hasta la cabeça, y los de-
barató a todos, como si fueran manadas de ouejas.
Pues que me diran del bueno de don Cirongilio de
Tracia, q̃ fue tan valiente, y animoso, como se ve-
rà en el libro donde cuenta, que nabegando por vn
rio le salio de la mitad del agua vna serpiente de
fuego. y el asy como la vio se arrojó sobre ella, y se
pulo ahorcaxâdas en cima de sus escamosas espal-
das. y la apretò con ambas mãos la garganta, con
tanta fuerça, que viedo la serpiente que la yua aho-
gando no tuuo otro remedio, sino dexarse yra lo
hódo del rio, lleuandose tras si al cauallero, que nū-
ca la quiso soltar, y quando llegaró alla baxo se ha-
llò en vnos palacios y en vnos jardines tan lindos,
que era marauilla y luego la sierpe se boluio en vn
viejo anciano que le dixo tantas de cosas que no ay
mas que oyr. Calle señor, que si oy esse esto se bol-
ueria loco de plazer. Dos higas para el gran Capi-
tan y para esse Diego Garcia, que dize. Oyêdo esto
Dorotea, dixo callando a Cardenio: Poco le falta a
nro huesped para hazer la segūda parte de dō Qui-
xote? Alsi me parece a mi, respondio Cardenio, por
que segun dà indicio, el tiene por cierto que todo
lo que estos libros cuentan pãlsó ni mas, ni menos
que lo escriuen, y no le haran creer otra cosa fray-
les descalços. Mirad hermano, tornò a dezir el cu-
ra, que no huuo en el mundo Felixmarte de Yrca-
nia, ni don Cirógilio de Tracia, ni otros caualleros
semejantes, que los libros de canallerias cuentan.
Porque todo es cōpostura, y ficcion de ingenios
ociosos, que los conpusieron para el efeto que vos
dezis de entretener el tiempo, como lo entretienē
leyen-

leyendolos vñs segadores: porque realmente os juro, que nunca tales caualleros fueron en el mundo, ni tales hazañas, ni disparates acontecieron en el. A otro perro con esse hueslo, respondió el ventero, como si yo no supiese quantas son cinco, y a donde me aprieta el çapato: no pientevuestra merced darme papilla, porque por Dios que no soy nada bláco. Bueno es, que quiera darme vuestra merced a entender, que todo aquello que estos buenos libros dicen sea disparates, y mentiras, estando impresso con licéçia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente, que auian de dexar imprimir tanta mentira junta, y tantas batallas, y tantos encantamientos, que quitan el juyzio. Ya os he dicho amigo replicò el cura, que ello se haze para entretener nuestros ociosos pensamientos: y así como se consiente en las Republicas bien concertadas, que aya juegos de Axedrez, de pelota, y de trucos, para entretener a algunos que ni tienen, ni deuen, ni pueden trabajar: así se cònsiente imprimir, y que aya tales libros: creyendo, como es verdad, que no ha de auer alguno tan ignorante, que tenga por historia verdadera ninguna destos libros. Y si me fuera licito agora, y el auditorio lo requiriera, yo dixera cosas a cerca de lo que han de tener los libros de cauallerias, para ser buenos, que quizá fueran de prouecho, y aun de gusto para algunos: pero yo espero, que vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediallo, y en este entretanto creed señor ventero lo que os he dicho, y tomad vuestros libros, y alla os auenid có sus verdades, o mentiras, y buen prouecho os hagan, y

Quarta parte de don

quiera Dios, que no coxecys del pie q̄ coxea vuestro huesped don Quixote. Ello no, respondió el ventero, que no serè yo tan loco, que me haga cauallero andante, que bien veo que aora no se vsa lo q̄ se vsaua en aquel tiempo, quando se dize, que andauan por el mundo estos famosos caualleros. A la mitad desta platica se hallò Sancho presente, y quedò muy confuso, y pensatiuo de lo que auia oido dezir, que aora no se vsauan caualleros andantes, y que todos los libros de cauallerias eran necedades, y mentiras: y propuso en su coraçon de esperar en lo que paraua aquel viaje de su amo, y que sino salia con la felicidad, que el pensaua, determinaua de dexalle, y boluerse con su muger, y sus hijos a su acostumbrado trabajo. Lleuauase la maleza, y los libros el ventero, mas el cura le dixo: Esperad que quiero ver que papeles son estos, que de tã buena letra estã escritos: sacolos el huesped, y dãdo los a leer vio hasta obra de ocho pliegos escritos de mano, y al principio tenian vn titulo grande que dezia: Nouela del curioso impertinente: leyò el cura para si tres, o quatro renglones, y dixo: Cierito que no me parece mal el titulo desta nouela, y que me viene voluntad de loella toda. A lo que respondió el ventero: Pues bien puede leella su reuerencia, porque le hago saber, que algunos huespedes que aqui la han leydo les ha contentado mucho, y me la han pedido con muchas veras, mas yo no se la he querido dar, pèsando boluersela aquiè aqui dexò esta maleta olvidada con estos libros, y estos papeles, que bien puede ser que buelua su dueño por aqui

aquí algun tiempo: y aun que se que me han de hazer falta los libros, a se que se los he de boluer, q aunque ventero toda via soy Christiano. Vos teney's mucha razon amigo, dixo el cura, mas con todo-ello si la nouela me contenta, me la aueys de dexar trasladar: De muy buena gana, respondio el ventero. Mientras los dos esto deziã, auia tomado Cardenio la nouela, y començado a leer en ella: y pareciendole lo mismo que al cura, le rogò que la leyesse de modo que todos la oyessen. Si leyera, dixo el cura, sino fuera mejor gastar este tiempo en dormir, que en leer. Harto reposo serà para mi, dixo Dorotea, entretener el tiempo oyendo algun cuento, pues aun no tengo el espiritu tan sofegado, q me conceda dormir, quando fuera razõ. Pues dessa manera, dixo el cura, quiero leerla por curiosidad, si quiera quiza tendra alguna de gusto. Acudio Maese Nicolas a rogarle lo mesmo, y Sancho tambien: lo qual visto del cura, y entendiendo que a todos daria gusto, y el le recibiria, dixo: Pues asies, esten me todos atentos, que la nouela comienza desta manera.

*Cap. XXXIII. Donde se cuenta la nouela del Curioso
impertinente.*



N Florentia, ciudad rica, y famosa, de Italia, en la Prouincia que llaman Toscana, viuian Anselmo, y Lotario, dos calle-

Quarta parte de don

ros ricos, y principales, y tan amigos, que por excelencia, y antonomasia de todos los que los conocian, los dos amigos eran llamados: erã solteros, moços de vna misma edad, y de vnas mismas costumbres: todo lo qual era bastante causa a que los dos con reciproca amistad se correspondiesse. Bien es verdad, que el Anselmo era algo mas inclinado a los passatiempos amorosos, que el Lotario, al qual lleuaua tras si los de la caça. Pero quando se ofrecia dexaua Anselmo de acudir a sus gustos, por seguir los de Lotario, y Lotario dexaua los suyos por acudir a los de Anselmo: y desta manera andauan tan a vna sus voluntades, que no auia concertado relox que assi lo anduuiesse. Andaua Anselmo perdido de amores de vna donzella principal, y hermosa, de la misma ciudad: hija do rã buenos padres, y tã buena ella por si, que se determino (con el parecer de su amigo Lotario, sin el qual ninguna cosa hazia) de pedilla por esposa a sus padres; y assi lo puso en execucion: y el que lleuò la embaxada, fue Lotario, y el que concluyo el negocio ran a gusto de su amigo, que en breue tiempo se viò puesto en la posesion que desleaua, y Camila tã contenta de auer alcançado a Anselmo por esposo, que no cessaua de dar gracias al cielo: y Alotario, por cuyo medio tanto bien le auia venido. Los primeros dias, como todos los de boda suelen ser alegres, continuò Lotario, como solia, la casa de su amigo Anselmo, procurando honralle, festejalle, y regozijalle, con todo aquello que a el le fue posible. Pero acabadas las bodas, y fofsegada ya la frecuencia

frecuencia de las visitas, y parabienes, començò Lotario a deseuydarse con cuydado de las ydas en casa de Anselmo, por parecerle a el (como es razon que parezca a todos los que fueren discretos) que no se hà de visitar ni continuar las casas de los amigos casados, de la misma manera que quando eran solteros. Porque aunque la buena, y verdadera amistad no puede, ni deve de ser sospechosa en nada, con todo esto es tan delicada la honra del casado, q̃ parece que se puede ofender, aũ de los mismos hermanos, quanto mas de los amigos. Notò Anselmo la remission de Lotario, y formò del queexas grandes, diziẽdole, que si el supiera, que el casarse auia de ser parte para no comunicalle como solia, que jamas lo huiera hecho: y que si por la buena correspondencia que los dos tenian mientras el fue soltero auian alcanzado tan dulce nombre como el de ser llamados los dos amigos, que no permitiessẽ por querer hazer del circunpecto, sin otra ocasion alguna, que tan famoso, y tan agradable nombre se perdiessẽ: y q̃ asì le supublicaua, si era licito que tal termino de hablar se vsasse entre ellos, que boluiesse a ser se-
ñor de su casa, y a entrar, y salir en ella, como de antes, aseguradole que su esposa Camila no tenia otro gusto, ni otra voluntad que la que el queria que tuuiesse: y que por auer sabido ella con quantas veras los dos se amauan, estaua confusa de ver en el tanta esquiueza. A todas estas y otras muchas razones, q̃ Anselmo dixo a Lotario, para persuadille boluiesse como solia a su casa. Respòdio Lotario cò tãta prudẽcia, discrecion, y auiso, q̃ Anselmo quedò satisfecho de la buena intencion de su amigo: y quedaron

Quarta parte de don

de concierto, que dos dias en la semana, y las fiestas
fuese Lotario a comer con el: y aunque esto quedó
así concertado entre los dos, propuso Lotario de
no hazer mas de aquello que viesse que mas conue-
nia a la honra de su amigo, cuyo credito estaua en
mas que el suyo proprio. Dezia el, y dezia bien, que
el casado a quien el cielo auia cócedido muger. her-
mosa, tanto cuydado auia de tener, que amigos lle-
uaua a su casa, como en mirar có q amigos su muger
conuersaua, porque lo q no se haze, ni concierto en
las plagas, ni en los tēplos, ni en las fiestas publicas, ni
estaciones, (cosas que no todas vezes las han de ne-
gar los maridos a sus mugeres) se concierto, y faci-
lita en casa de la amiga, o la parienta de quien mas
satisfacion se tiene. Tambien dezia Lotario, que re-
nian necesidad los casados de tener cada vno algũ
amigo que le aduirtiesse de los descuydos, que en
su proceder hiziesse, porque suele acótecer, que co-
el mucho amor que el marido a la muger tiene, o no
le adierte, o no le dice por no enojalla, que haga, o
dexe de hazer algunas cosas, que el hazellas, o no le
seria de honra, o de vituperio: de lo qual siendo del
amigo aduertido facilmente pondria remedio en to-
do: pero donde se hallará amigo tan discreto, y tan
leal, y verdadero, como aqui Lotario le pide: no lo
se yo por cierto, solo Lotario era este, que con toda
solicitud, y aduertimiento miraua por la honra de
su amigo: y procuraua dezmar, frisar, y acortar los
dias del concierto del yr a su casa, porque no pare-
ciesse mas al vulgo ocioso, y a los ojos vagabundos,
y maliciosos la entrada de vn moço rico, gentilhó-
bre, y biē nacido, y de las buenas partes, que el pen-
saua

sana que tenia en la casa de vna mager tan hermosa como Camila. que puesto que su bõdad, y valor pòdia poner freno a toda maldiciente lengua, toda via no queria poner en duda su credito, ni el de su amigo, y por esto los mas de los dias del concierto los ocupaua, y entrenenia en otras cosas, que el daua a entender ser inexeusables. Afsi que en quejas del vno, y disculpas del otro, se passauan muchos ratos y partes del dia. Sucedio pues, que vno, que los dos se andanan palleando por vn prado fuera de la ciudad, Anselmo dixo a Lotario las semejantes razones.

Pésauas amigo Lotario, que a las mercedes que Dios me ha hecho en hazerme hijo de tales padres, como fueron los mios, y al darme no con mano escasa los bienes, afsi los que llaman de naturaleza, como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento, que llegue al bien recebido, y sobre al que me hizo en darme a ti por amigo, y a Camila por muger propria, dos prédas, que las estimo, sino en el grado que deuo, y en el que puedo. Pues con todas estas partes, que suelen ser el todo con que los hombres suelen, y pueden viuir contentos, vino yo el mas despechado, y el mas desabrido hombre de todo el vniuerso mundo. Porque no se que dias a esta parte me fatiga, y aprieta vn delseo tan extraño, y tan fuera del vso comun de otros, que yo me marauillo de mi mismo, y me culpo, y me riño a solas, y procuro callarlo, y encubirlo de mis propios pensamientos: y afsi me ha sido posible salir con este secreto, como si de industria procurara dezillo a todo

Quarta parte de don

do el mundo: y pues que en efeto el ha de salir a plaza quiero que sea en la del archiuo de tu secretero: cófiado q̄ có en el, y con la diligencia que pondras como mi amigo verdadero en remediarme: yo me verè presto libre de la angustia que me causa, y llegara mi alegría por tu sollicitud al grado que ha llegado mi descontento por mi locura. Suspèso tenian a Lotario las razones de Anselmo, y no sabia en que auia de parar tan larga preuencion, o preambulo: y aunque yua reboluiendo en su imaginaciõ que desseo podria ser aquel q̄ a su amigo raro fatigaua, dio siempre muy lexos del blanco de la verdad: y por salir presto de la agonía que le causaua aquella suspensíon le dixo, que hazia notorio agrauio a su mucha amistad en andar buscando rodeos, para dezirle sus mas encubiertos pensamientos, pues tenia cierto que se podia prometer del, o ya consejos para entre ellos, o ya remedio para cumplillos. Así es la verdad, respondió Anselmo, y con essa confaça rehago saber amigo Lotario, que el desseo que me fatiga es pensar si Camila mi esposa estaua buena, y tã perfera como yo pienlo: y no puedo enterarme en esta verdad, sino es prouãdola, de manera q̄ la proua manifieste los quilates de subondad, como el fuego muestra los del oro. Porque yo tengo para mí (o amigo) q̄ no es vna muger mas buena de quãto es, o no es sollicitada: y que aquella sola es fuerte, que no le dobla a las promessas, a las dadiuas, a las lagrimas, y a las continuas importunidades de los sollicitos amantes. Porq̄ q̄ ay que agradecer, dezia el, que vna muger sea buena, si nadie le dize que sea mala? Que mucho que esté recogida y temerosa la que

qué no le dan ocasion para que se suelte, y la que sabe que tiene marido, que en cogiendola en la primera desemboltura, la ha de quitar la vida? Ansi q̃ la que es buena por temor, o por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré a la solicitada, y perseguida, que salio con la corona del vencimiento. De modo que por estas razones, y por otras muchas que te pudiera dezir, para acreditar, y fortalecer la opinion que tengo, de sseo que Camila mi esposa, palle por estas dificultades, y se acrisole, y quilate en el fuego de verse requerida, y solicitada, y de quiẽ tenga valor para poner en ella sus desseos: y si ella sale, como creo que saldra, con la palma desta batalla, tendré yo por sin yqual mi ventura. Podré yo dezir, que està colmo el vazio de mis desseos. Diré que me cupo en suerte, la muger fuerte, de quien el Sabio dize, que quien la hallara? Y quando esto sueeda al renes de lo que pienso, con el gusto de ver que acerté en mi opinion, llevaré sin pena, la que de razon podra causarme mi tan costosa experiencia. Y prosupuesto que ninguna cosa de quantas me dixeris en contra de mi desseo, ha de ser de algun prouecho, para dexar de ponerle por la obra, quiero, o amigo Lotario, que te dispongas a ser el instrumetro que labre aquesta obra de mi gusto, que yo te dare lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser necesario para solicitar a vna muger honesta, honrada, recogida, y desinteressada. Y mueueme, entre otras cosas, a fiar de ti esta tan ardua empresa, el ver que si de ti es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento a todo trance, y rigor, sino a solo a tener

Quarta parte de don

por hecho lo que se ha de hazer por buen respeto, y assi no quedarè yo ofendido mas de cõ el desseo, y mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio, que bien se que en lo que me tocara ha de ser eterno como el de la muerte. Assi que si quieres que yo tenga vida, que pueda dezir que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no tibias, ni perezosamente, sino con el ahinco, y diligencia que mi desseo pide, y con la confianza que nuestra amistad me asegura. Estas fueron las razones que Anselmo dixo a Lotario, a todas las quales estuuo tan atento, que sino fueron las que quedan escritas que le dixo, no desplegó sus labios hasta que huuo acabado: y viendo que no dezia mas, despues que le estuuo mirando ya buen espacio, como si mirara otra cosa que jamas huiera visto, que le causara admiracion y espanto, le dixo: No me puedo persuadir, o amigo Anselmo, a que no sean burlas las cosas que me has dicho, que a pensar que de veras las dezias, no continuera que tan adelante passaras, porque con no escucharta previniera tu larga arenga: sin duda imagino, o que no me conoces, o que yo no te conozco. Pero no, que bien se que eres Anselmo, y tu sabes que yo soy Lotario: el daño està, en que yo pienso que no eres el Anselmo que solias, y tu debes de aver pensado, q̃ tampoco yo soy el Lotario que devia ser: porque las cosas que me has dicho, ni tunde aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides se han de pedir a aquel Lotario que tn conoces. Porque los buenos amigos ha de prouar a sus amigos, y valerte dellos, como dixo vn Poeta, *vsque ad Aras*, que quiso dezir, que

que no se auian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios . Pues si esto sintio vn Gentil de la amistad, quato mejor es que lo sienta el Christiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad diuina. Y quando el amigo tirasse tãro la barra, que pusiessẽ a parte los respetos del cielo, por acudir a los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras , y de poco memento , sino por aquellas en que vaya la hõra, y la vida de su amigo. Pues dime tu aora, Anselmo , qual destas dos cosas tienes en peligro , para que yo me auenture a complacerte , y a hazer vna cosa tan detestable como me pides ? Ninguna por cierto , antes me pides , segun yo entiendo , que procure , y solicite quitarte la honra, y la vida , y quitarmela a mi juntamente. Porque si yo he de procurar quitarte la honra, claro està que te quito la vida , pues el hombre sin hõra, peor es que vn muerto : y siendo yo el instrumento, como tu quieres que lo sea, de tanto mal tuyo, no vengo a quedar deshonorado , y por el mesmo coniguiente sin vida ? Escucha amigo Anselmo , y ten paciencia de no responderme , hasta q̃ acabe de dezirte lo que se me ofreciere , acerca de lo q̃ te ha pedido tu dẽseo , que tiempo quedarà para q̃ tu me repliques, y yote escuche . Que me plaze , dixo Anselmo , di lo que quisieres . Y Lotario profiguió , diziendo : Pareceme , o Anselmo , que tienes tu aora el ingenio como el que siempre tienen los Moros , a los quales no se les puede dar a entender el error de su secta , con las acotaciones de la santa Eseritura , ni con razones que consistan en especulacion del entendimiẽto, ni que

Quarta parte de don

vayan fundadas en articulos de fè , sino que les han de traer exemplos palpables , faciles . inrelegibles, demonstratiuos , indubitables, con demostraciones Matematicas, que no se pueden negar, como quando dizen: Si de dos partes yguales quitamos partes yguales , las que quedan tambien son yguales . Y quando esto no entiendan de palabra, como en efecto no lo entienden , ha se les de mostrar con las manos, y ponerlo delante de los ojos , y aun con todo esto , no basta nadie con ellos a persuadirles las verdades de mi sacra religion. Y este mesmo termino, y modo me conuendra vsar contigo , porque el desseo que en ti ha nacido , va tan descaminado , y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable, que me parece que ha de ser tiempo gastado, el que ocupare en darte a entender tu simplicidad, que por aora no le quiero dar otro nombre , y aun esto y por dexarte en tu desatino , en pena de tu mal desseo: mas no me dexa vsar deste rigor la amilrad que te tengo , la qual no consiente que te dexes puesto en tan manifesto peligro de perderte . Y porque claro lo veas, dime Anselmo , tu no me has dicho que tengo de solicitar a vna retirada? persuadir a vna honesta? ofrecer a vna desinteressada? servir a vna prudente? Si que me lo has dicho Pues si tu sabes que tienes muger retirada, honesta, desinteressada , y prudente, que buscas? Y si piensas que de todos mis assaltos ha de salir vencedora, como saldra sin duda , que mejores titulos piensas darle despues, que los que aora tiene? o que será mas despues de lo que es aora? O es que tu no la tienes por la que dizes , o tu no sabes lo que pides

Sino

Sino la tienes por lo que dizes, para q̄ quieres pro-
uarla, sino como a mala, hazer della lo q̄ mas te vi-
niere en gusto? mas si es tan buena como crees, im-
pertinente cosa será hazer experiecia de la mesma
verdad, pues despues de hecha se ha de quedar con
la estimacion q̄ primero tenia. Así q̄ es razon con-
cluyente, q̄ el intentar las cosas, de las quales antes
nos puede suceder daño q̄ prouecho, es de iuyzios
sin discurso, y temerarios: y mas quando quiere in-
centar aquellas a q̄ no son forçados, ni cōpelidos, y
que de muy lexos traè descubierto, q̄ el intentarlas
es manifesta locura. Las cosas dificultosas se inten-
ran por Dios, o por el mundo, o por entrábos a dos:
las q̄ se acomete por Dios, son las q̄ acometeriẽ los
santos, acometiedo a viuir vida de Angeles, en cuer-
pos humanos: las q̄ se acomete por respetto del mū-
do, son las de aquellos que passan tanta infinidad de
agua tanta diuersidad de climas, tanta estrañeza de
gentes, por adquirir estos que llaman, bienes de for-
tuna. Y las que se intentan por Dios, y por el mūdo
juntamente, son aquellas de los valerosos soldados,
que a penas vecn en el contrario muro, abierto tã-
to espacio quanto es el que pudo hazer vna redon-
da bala de artilleria, quando puesto a parte todo re-
mor, sin hazer discurso, ni aduertir al manifesto pe-
ligro que les amenaza, llevados en buelo de las alas
del desseo de boluer por su sè, por su nacion, y por
su Rey, se arrojan intrepidamente por la mitad de
mil contrapuestas muertes que los esperã. Estas co-
sas son las que suelen intentar se, y es honra, gloria,
y prouecho intentarlas, aunque tan llenas de incon-
uenientes, y peligros. Pero la que tu dizes, que

Quarta parte de don

quieres intentar, y poner por obra, ni te ha de alcantar gloria de Dios, bienes de la fortuna, ni fama con los hombres: porque puesto que salgas con ella como desseas, no has de quedar ni mas vllano, ni mas rico, ni mas hōrado que estàs aora: y sino sales, te has de ver en la mayor miseria que imaginar se pueda: porque no te ha de aprouechar pensar entōces, que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido, porque hastarà para alligirte, y deshazerte, que la sepas tu mesmo. Y para confirmacion desta verdad, te quiero dezir vna estaneia, que hizo el famoso Poeta Luys Tansilo, en el fin de su primera parte de las Lagrimas de san Pedro, que dize asì.

Crece el dolor, y crece la verguença

*En Pedro, quando el dia se ha mostrado,
Y aunque alli no ve a nadie, se auerguença*

De si mesmo, por ver que auia pecado:

*Que a vn magnanime pecho, a auer verguença,
No solo ha de monerle el ser mirado,*

*Que de si se auerguença quando yerra,
Si bien otro no vea que cielo, y tierra.*

Asì, que no escusaràs con el secreto tu dolor, antes tendras que llorar cōtino, sino lagrimas de los ojos, lagrimas de sangre del coraçon, como las lloraua aquel simple Doctor que nuestro Poeta nos cuenta. que hizo la prueua del vaso, que con mejor discurso se escusò de hazerla el prudente Reynaldos: que puesto que aquello sea ficcion Poetica, tiene en si encerrados secretos morales, dignos de ser advertidos, y entendidos, è imitados. Quanto mas, que con

lo que aora pienso dezirte, acabarás de venir en conocimiento del grande error q̄ quieres cometer. Dime Anselmo, si el cielo, o la suerte buena, te huiera hecho señor, y legitimo possessor de vn finissimo diamante, de cuya bódad, y quilares elluuiessen satisfechos quãtos lapidarios le viesse, y q̄ todos a vna voz, y de comun parecer dixessen, q̄ llegaua en quilates, bondad, y fineza, a quãto se podia estender la naturaleza de tal piedra, y tu mesmo lo creyesses asì, sin saber otra cosa en contrario, seria justo q̄ te viniesse en desseo de tomar aquel diamante, y ponerle entre vn ayunque, y vn martillo, y allí a pura fuerça de go'pes y b. aços, prouar si es tan duro, y tan fino como dize: y mas si lo pusiesse por obra: q̄ puestto caso q̄ la piedra h. z. esse resistècia a tã necia p. ueua, no por esso se le aña. dia mas valor, ni mäs fama: y si se romp. esse, cosa q̄ podria ser, no se perdia todo? Si por cierto, dexado a su dueño en estimaciõ de q̄ todos le terg. in por simple. Pues haz cuenta, Anselmo am go. que Camila es finissimo diamãte, asì en tu estimacion, como en la agena. y que no es razon ponerla en contingècia de q̄ se quiere, pues aunque se quede con su entereza, no p. ede subir a mas valor del que aora tiene: y si falcasse, y nõ resistiesse, considera desde aora, qual quedarias sin ella, y con quanta razon te podrias quejar de ti mesmo, por auer sido causa de su perdicion, y la tuya? Mira que no ay joya en el mundo que tanto valga, como la muger casta, y honrada, y que todo el honor de las mugeres, consiste en la opinion buena q̄ dellas se tiene: y pues la de tu esposa es tal, que llega al extremo de boncad que sabes, para que quieres

Quarta parte de don

poner esta verdad en duda. Mira amigo, que la muger es animal imperfecto, y que no se le han de poner embaraços donde tropieçe, y cayga, sino quitarselos, y despejalle el camino de qualquier inconueniente, para que sin pesadumbre corra ligera a alcançar la perfeccion que le falta, que consiste en el ser virtuosa. Cuentan los naturales, que el Arminio es vn animalejo que tiene vna piel blanquissima, y que quando quieren caçarle los caçadores, vsan deste artificio, que sabiendo las partes por donde suele passar, y acudir, las atajan con lodo, y despues ojeandole, le encaminan hàzia aquel lugar, y assi como el Arminio llega al lodo, se està quedo, y se dexa prender y cautiuar, a trueco de no passar por el cieno, y perder y ensuziar su blancura, que la estima en mas que la libertad, y la vida. La honesta y casta muger, es Arminio, y es mas que nieue blanca y limpia: la virtud de la honestidad, y el que quisiere que no la pierda, antes la guarde y conserue, ha de vsar de otro estilo diferente que con el Arminio se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos, y seruicios de los importunos amantes. porque quiza y aun sin quiza, no tiene tanta virtud y fuerça natural, que pueda por si mesma atrópellar, y passar por aquellos embaraços: y es necessario quitarselos, y ponerle delante la limpieza de la virtud, y la belleza que encierra en si la buena fama. Es assi mesmo la buena muger, como espejo de cristial luziete y claro, pero esta fuge to a empañarse, y escurecerse con qualquiera aliento q̃ le toque. Ha se de vsar con la honesta muger el estilo q̃ cō las reliquias, adorarlas y no

y no tocarlas. Ha se de guardar y estimar la muger buena, como se guarda y estima vn hermoso jardin que está lleno de flores, y rosas, cuyo dueño no es oliente, q̃ nadie le pasese, ni manosee. basta que desde lejos, y por entre las verjas de hierro gozen de su fragancia y hermosura. Finalmente, quiero dezirte vnos versos que se me han venido a la memoria, que los ohi en vna comedia moderna, q̃ me parece que hazen al proposito de lo que vamos tratando. Aconsejaua vn prudente viejo, a otro padre de vna donzella, que la recogiesse, guardasse, y encerrasse: y entre otras razones le dixo estas.

Es de vidrio la muger.

Per no se ha de prouar,

Si se puede, o no quebrar,

Porque todo podria ser.

Y es mas facil el quebrarse,

Y no es cordura ponerse

A peligro de romperse,

Lo que no puede soldarse.

Y en esta opinion esten

Todos, y en razon la fienndo,

Que si ay Danaes en el mundo,

Ay pluuias de oro tambien.

Quanto hasta aqui te he dicho, o Anselmo, ha sido por lo que a ti se toca, y aora es bien que se oyga algo de lo que a mi me conuiene: y si fuere largo, perdoname, que todo lo requiere el laberinto donde te has enurado, y de donde quieres que

Quarta parte de don

yo te saque. Tu me tienes por amigo, y quieres quitarme la honra, cosa que es contra toda amistad: y aun no solo pretendes esto, sino que procuras q yo te la quite a ti. Que me la quieres quitar a mi, està claro, pues quando Camila vea que yo la solicito, como me pides, cierto està que me ha de tener por hombre sin honra, y mal mirado, pues intèto y hago vna cosa tan fuera de aquello que el ser quien soy, y tu amistad me obliga. De que quieres que te la quite a ti, no ay duda, porque viendo Camila q yo la solicito, ha de pensar que yo he visto en ella alguna liuiandad, que me dio atreuimiento a de febrirle mi mal desseo: y teniendose por deshonorada te toca a ti, como a cosa suya, su mesma deshonor. Y de aqui nace lo que comunmente se platica, que el marido de la muger adultera, puesto que el no lo sepa, ni aya dado ocasion para que su muger no sea la que deue, ni aya sido en su mano, ni en su descuydo y poco recato, estoruar su desgracia, con todo le llaman, y le nombran con nombre de vituperio, y baxo: y en cierta manera le miran, los que la malidad de su muger saben, con ojos de menosprecio, en cambio de mirarle con los de lastima, vièdo que no por su culpa, sino por el gusto de su mala compa ñera, està en aquella desventura. Pero quiero te dezir la causa, porque con justa razon es desbonrado el marido de la muger mala, aunque el no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni aya sido parte, ni dado ocasion para que ella lo sea: y no te canses de oirme, que todo ha de redundar en tu prouecho. Quando Dios criò a nuestro primero Padre, en el Parayso terrenal, dize la diuina Esçritura, que infun-

dio

dio Dios sueño en Adán, y que estando durmiendo le sacó vna costilla del lado siniestro, de la qual formó a nuestra madre Eva: y así como Adán despertó, y la miró, dixo: Esta es carne de mi carne, y hueso de mis huesos. Y Dios dixo: Por esta dexará el hombre a su padre, y madre, y será dos en vna carne misma. Y entonces fue instituydo el diuino sacramento del Matrimonio, con tales lazos, que sola la maerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza, y virtud este milagroso Sacramento, que haze q̃ dos diferentes personas, sean vna mesma carne: y aun haze mas en los buenos casados, que aunque tienen dos almas, no tienen mas de vna voluntad. Y de aquí viene, que como la carne de la esposa sea vna mesma con la del esposo, las manchas que en ella caen, o los defectos que se procura, redundan en la carne del marido, aunque el no aya dado, como queda dicho, ocasion para aquel daño. Porque así como el dolor del pie, o de qualquier miembro del cuerpo humano, le siente todo el cuerpo, por ser todo de vna carne mesma: y la cabeza siente el daño del touillo, sin que ella se le aya causado, Así el marido es participante de la deshonor de la muger por, ser vna mesma cosa con ella. Y como las honras, y deshonoras del mundo, sean todas, y nazcan de carne, y sangre, y las de la muger mala sean de este genero, es forzoso, que al marido le quepa parte dellas, y sea tenido por deshonrado, sin que el lo sepa. Mira pues, o Anselmo, al peligro q̃ te pones en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive. Mira por quan vana, è impertinente curiosidad, quieret reboluer los humores que

Quarta parte de don

aora estan sollegados en el pecho de tu casta esposa. Aduierte, que lo q̄ auenturas a ganar, es poco, y q̄ lo que perderas sera tanto, q̄ lo dexarè en su putò, por que me salian palabras para encarecerlo. Pero si to do quanto he dicho no basta a mouerte de tu mal proposito bien puede buscar otro instrumento de tu deshonra, y desuentura, que yo no pienso serlo, aunque por ello pierda tu amistad, que es la mayor perdida que imaginar puedo. Callò en diziendo esto, el virtuoso y prudente Lotario, y Anselmo quedò tan confuso, y pensatiuo, que por vn buen espacio no le pudo responder palabra, pero en fin le dixò: Con la atenciõ que has visto he escuchado, Lotario amigo, quanto has querido dezirme, y en tus razones, exèplos, y cõparaciones, he visto la mucha discrecion que tienes, y el estremo de la verdadera amistad. q̄ alcãças: y ansi mesmo veo, y confieso, q̄ sino sigo tu parecer, y me voy tras el mio, voy huyendo del biẽ, y corriendo tras el mal. Prosupuesto esto, has q̄ cõsiderar, q̄ yo padezco aora la enfermedad q̄ suelen tener algunas mugeres, q̄ se les antoja comer tierra, y esso, carbõ, y otras cosas peores, aon asquerosas para mirarse, quanto mas para comerse: assi q̄ es menester vsar de algun artificio para q̄ yo sane, y esto se podia hazer cõ facilidad, solo con q̄ comiesses, aunq̄ ribia, y fingidamente, a solicitar à Camila, la qual no ha de ser tan tierna, q̄ a los primeros encuentros dè con su honestidad por tierra, y cõ solo este principio quedarè contento, y tu auras cõplido con lo q̄ deues a nuestra amistad, no solamente dando me la vida, smo persuadiendome de no verme sin honra. Y estan obligado a hazes esto, por vna razon sola,

sola, y es, que estando yo, como estoy determinado, de poner en platica esta prueua, no has tu de consentir que yo de cuenta de mi desatino a otra persona, con q̄ pondria en auētura el honor que tu procuras que no pierda: y quando el tuyo no este en el punto que deue en la intencion de Camila, en tãto que la solicitares, importa poco, o nada, pues cō breuedad, viendo ella la entereza q̄ esperamos, le podras dezir la pura verdad de nuestro artificio, con q̄ boluera tu credito al ser primero. Y pues tan poco auēturas, y tanto contēto me puedes dar auenturãdote, no lo dexes de hazer, aunq̄ mas inconueniētes se te pongã delante, pues como ya he dicho, cō solo que comiēces dare por cōcluyda la causa. Viendo Loticario la resoluta voluntad de Anselmo, y no sabiedo q̄ mas exemplos traerle, ni q̄ mas razones mostrarle para que no la siguiessse: y viendo que le amenazaua que daria a otro cuenta de su mal desseo, por evitar mayor mal, determinò de contentarle, y hazer lo q̄ le pedia, con proposito, è intencion de guiar aquel negocio de modo, que sin alterar los pensamientos de Camila quedasse Anselmo satisfecho: y assi le respondio, que no comunicasse su pensamiento cō otro alguno, q̄ el romaua a su cargo aquella empresa, la qual comēçaria quãdo a el le diessse mas gusto. Abraçole Anselmo, tierna y amorosamēte, y agradeçiole su ofrecimiento, como si alguna grãde merced le huuiera hecho, y quedaron de acuerdo entre los dos, q̄ desde otro dia siguiente se començasse la obra, q̄ el le daria lugar, y tiēpo como a sus solas pudiesse hablar a Camila, y assi mesmo le daria dineros, y joyas q̄ darla y que ofrecerla. Aconsejole, q̄ le
diessse

Quarta parte de don

diessse musicas, que escriuiessse versos en su alabãça, y q̃ quando el no quisiessse tomar trabajo de hazerlos, el mesmo los haria. A todo se ofrecio Lotario, bien cõ diferente intencion q̃ Anselmo pesaua: y cõ este acuerdo se boluierõ a casa de Anselmo, donde hallaron a Camila con ansia y cuydado, esperado a su esposo, por q̃ aquel dia tardaua en venir mas de lo acostũbrado. Fuese Lotario a su casa, y Anselmo quedò en la suya, tan cõtento, como Lotario fue pẽsatiuo, no sabiedo q̃ traça dar para salir bie de aquel impertinẽte negocio. Pero aquella noche pensò el modo q̃ tẽdria para engañar a Anselmo, sin ofender a Camila: y otro dia vino a comer cõ su amigo, y fue bien recebido de Camila, la qual le recebia, y regalaua cõ mucha voluntad, por entender la buena q̃ su esposo le tenia. Acabaron de comer, leuantarõ los manteles, y Anselmo dixo a Lotario, q̃ se quedasse alli cõ Camila, en tanto q̃ el yua a vn negocio forçoso, q̃ dentro de hora y media bolueria. Rogole Camila q̃ no se fuesse, y Lotario se ofrecio a hazerle compaña, mas nada aprouechò cõ Anselmo. antes importunò a Lotario, q̃ se quedasse, y le aguardasse, por q̃ tenia q̃ tratar con el vna cosa de mucha importãcia. Dixo tambien a Camila, q̃ no dexasse solo a Lotario, en tãto q̃ el boluiesse: En efeto el supo tã bien fingir la necesidad, o necedad de su ausencia, q̃ nadie pudiera entender q̃ era fingida. Fuese Anselmo, y quedarõ solos a la mesa, Camila, y Lotario, por q̃ la demas gente de casa, toda se auia ydo a comer. Viose Lotario puesto en la estacada q̃ su amigo desseaua, y con el enemigo delante, que pudiera vencer cõ sola su hermosura, a vn esquadron de cauallos

ualleros armados : mirad si era razón que le remiera Lotario? Pero lo que hizo fue , poner el codo sobre el brazo de la silla, y la mano abierta en la mexilla, y pidiendo perdón a Camila, del mal comedimiento, dixo que queria reposar vn poco en rãto que Anselmo boluia. Camila le respondió, que mejor reposaria en el estrado, que en la silla, y asì le rogò se entrasse a dormir en el : No quiso Lotario , y alli se quedò dormido hasta que boluio Anselmo: el qual como hallò a Camila en su aposento, y a Lotario durmiendo , creyò que como se auia tardado tanto, ya auia tenido los dos lugar para hablar, y aùn para dormir, y no vio la hora en que Lotario despertasse, para bolverse con el fuera, y preguntarle de su vètura. Todo le sucedio como el quiso: Lotario despertò, y luego salieron los dos de casa , y si le preguntò lo que deseaua: y le respondió Lotario , que no le auia parecido ser bien que la primera vez se descubriessè del todo, y asì no auia hecho otra cosa, que alabar a Camila de hermosa, diciendole , que en toda la ciudad no se trataua de otra cosa, que de su hermosura, y discrecion , y que este le auia parecido buen principio para entrar ganando la voluntad , y disponiendola a que otra vez le escuchasse con gusto: usando en esto del artificio que el demonio usa quando quiere engañar a alguno que esta puesto en atalaya de mirar por si, que se transforma en Angel de luz, fiendolo el de tinieblas, y poniéndole delante apariencias buenas, al cabo descubre quies, y sale con su intencion, si a los principios no es descubierto su engaño. Todo esto le contentò mucho a Anselmo , y dixo , que cada dia daria el mismo lugar , aun que no saliesse de casa , porque en ella se ocuparia en cosas que

Quarta parte de don.

que Camila no pudiesse venir en conocimiento de su artificio. Sucedió pues, que se passaron muchos dias que sin dezir Lotario palabra a Camila, respondia a Anselmo, que la hablaua, y jamas podia sacar della vna pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuesse, ni aun dar vna señal de sombra de esperança: antes dezia que le amenazaua, que si de aquel mal pensamiento no le quitaua, que lo auia de dezir a su esposo. Bien está, dixo Anselmo, hasta aqui ha resistido Camila a las palabras, es menester ver como resiste a las obras, yo os daré mañana dos mil escudos de oro, para que se los ofrezcays, y aun se los deys: y otros tantos para que compreys joyas con que cebarla, que las mugeres suelen ser aficionadas, y mas si son hermosas, por mas castas q sean, a esto de traerse bien, y andar galanas: y si ella resiste a esta tentacion, yo quedaré satisfecho, y no os dare mas pesadumbre. Lotario respondió, que ya que auia comenzado, que el lleuaria hasta el fin aquella empresa, puesto que entendia salir della cansado y vencido. Otro dia recibió los quatro mil escudos, y con ellos quatro mil confusiones, porque no sabia que dezirse para mentir de nuevo, pero en efeto determinó de dezirle, que Camila estaua tan entera a las dadiuas, y promessas, como a las palabras, y que no auia para que cansarse mas, por q todo el tiempo se gastaua en balde. Pero la suerte que las cosas guíaua de otra manera, ordenó, que auiendo dexado Anselmo solos, a Lotario, y a Camila, como otras vezes solia, el se encerró en vn aposento, y por los agujeros de la cerradura estuuó mirando, y escuchando lo que los dos tratauan, y

vio

vio que en mas de media hora Lotario no habló palabra a Camila, ni se la hablára, si alli estuuiera vn siglo. Y cayò en la cuenta, de que quanto su amigo le auia dicho, de las respuestas de Camila, todo era ficcion, y mentira. Y para ver si esto era así, salio del aposento, y llamâdo a Lotario a parte, le pregunto, que nuevas auia, y de que temple estaua Camila? Lotarlo le respondió, que no pensaua mas darle puntada en aquel negocio, porque respondia tan aspera, y desabridamente, que no tendria animo para boluer a dezirle cosa alguna. Hà, dixo Anselmo. Lotario, Lotario, y quan mal correspódes a lo que me deues, y a lo mucho que de ti conño. Aora te he estado mirando, por el lugar que concede la entrada desta llave, y he visto que no has dicho palabra a Camila. Por donde me doy a entêder, que aun las primeras le tienes por dezir: y si esto es así, como sin duda lo es, para que me engañas? O porque quieres quitarme con tu industria, los medios que yo podria hallar para cò seguir mi desseo? No dixo mas Anselmo, pero bastò lo que auia dicho, para dexar corrido, y confuso a Lotario. El qual casi como tomâdo por punto de hõra, el auer sido hallado en mentira, jurò a Anselmo, que desde aquel momento, tomaua tan a su cargo el contentalle, y no mentille, qual lo veria, si cò curiosidad lo espiaua: quanto mas, que no seria menester vlar de ninguna diligencia, porque la que el pensaua poner en satisfazelle, le quitaria de toda sospecha. Creyole Anselmo, y para dalle comodidad mas segura, y menos sobresaltada, determino de hazer ausencia de su casa, por ocho dias, y endose a la de vn amigo suyo, que estaua en vna aldea, no lexos de la

Quarta parte de don

Ciudad. Con el qual amigo concerto, que le embiasse a llamar con muchas veras, para tener ocasion cō Camila, de su partida. Desdichado, y mal aduertido de ti Anselmo, que es lo que hazes? que es lo que traças? que es lo que ordenas? Mira que hazes contra ti mismo, traçando tu deshonra, y ordenando tu perdicion. Buena es tu esposa Camila, quieta, y sossegadamente la posses, nadie sobresaalta tu gusto, sus pesamientos no salen de las paredes de su casa, tu eres su cielo en la tierra, el blanco de sus desleos, el cumplimiento de sus gustos, y la medida por donde mide su voluntad, ajustandola en todo con la tuya, y con la del cielo. Pues si la mina de su honor, hermosura, honestidad, y recogimiento, te da sin ningun trabajo, toda la riqueza que tiene, y tu puedes dessecara para que quieres ahondar la tierra, y buscar nuevas vetas, de nuevo, y nunca visto tesoro, poniendote a peligro, que toda venga abaxo, pues en fin se sustenta sobre los debiles arrimos de su flaca naturaleza? Mira que el que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue. Como lo dixo mejor vn Poeta, diziendo.

B*Vsco en la muerte la vida,
Salud en la enfermedad,
En la prision libertad,
En lo cerrado salida,
Y en el traydor leakad.
Pero mi suerte de quien
Iamas espero algun bien,*

*Con el cielo ha estatuydo,
Que pues lo imposible pida,
Lo posible aun no me den.*

Fuese otro dia Anselmo a la aldea, dexando dicho a Camila, que el tiempo que el estuuiesse ausente, vendria Lotario a mirar por su casa, y a comer cō ella, que tuuiesse cuydado de tratalle como a su mesma persona. Asligiose Camila, como muger discreta, y honrada, de la orden que su marido le dexaua: y dixole que aduirtiesse, que no estaua bien, que nadie el ausente, ocupasse la silla de su mesa, y q̃ si lo hazia por no tener confianza, que ella sabria gouernar su casa, que prouasse por aquella vez, y veria por experiencia, como para mayores cuydados era bastante. Anselmo le replicò, que aquel era su gusto, y que no tenia mas que hazer, que baxar la cabeça, y obedecelle. Camila dixo, que ansi lo haria, aunque contra su voluntad. Partiose Anselmo, y otro dia vino a su casa Lotario, donde fuè recebido de Camila, con amoroso, y honesto acogimiento. La qual jamas se puso en parte, donde Lotario la viesse a solas, porque siempre andaua rodeada de sus criados, y criadas, especialmente de vna donzella suya, llamada Leonela, a quien ella mucho queria, por auerse criado desde niñas las dos jūtas, en casa de los padres de Camila, y quando se caso con Anselmo, la truxo cōsigo. En los tres dias primeros, nunca Lotario le dixo nada, aunque pudiera quando se leuantauan los manteles, y la gente se yua a comer cō mucha prisa, por q̃ assi se lo tenia mandado Camila. Y aun tenia

Quarta parte de don

orden Leonela, que comiesse primero que Camila, y que de su lado jamas se quitasse: mas ella, que en otras cosas de su gusto tenia puesto el pensamiento, y auia menester aquellas horas, y aquel lugar, para ocuparle en sus contentos, no cumplia todas vezes el mandamiento de su señora, antes los dexaua solos, como si aquello le uieran mandado. Mas la honesta presencia de Camila, la gravedad de su rostro, la compostura de su persona, era tanta, que ponía freno a la lengua de Lotario. Pero el provecho que las muchas virtudes de Camila hizieron, poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundó mas en daño de los dos. Porque si la lengua caualla, el pensamiento discurría, y tenia lugar de contemplar parte por parte, todos los estremos de bondad, y de hermosura que Camila tenia, bastantes a enamorar vna estatua de Marmol, no que vn corazón de carne. Miraua la Lotario en el lugar, y espacio que auia de hablarla, y consideraua, quando digna era de ser amada. y esta consideracion comenzó poco a poco, a dar assaltos a los respectos que a Anselmo tenia, y mil vezes quiso ausentarse de la Ciudad, y yrse donde jamas Anselmo le viesse a el, ni el viesse a Camila: mas ya le hazia impedimento, y detenía el gusto que hallaua en mirarla. Hazíase fuerza, y peleaua consigo mismo, por desechar, y no sentir el contento, que le lleuaua a mirar a Camila. Culpauase a solas de su desatino, llamauase mel amigo, y aun mal Christiano. Hazia discursos, y comparaciones, entre el, y Anselmo, y todos parauan en dezir, que mas auia sido la locura, y conuiança de Anselmo, que su poca fidelidad. Y que si así tuuiera disculpa para

con Dios, como para con los hombres, de lo que pensava hazer, que no temiera pena por su culpa. En efecto, la hermosura, y la bondad de Camila, juntamente con la ocasion q̃ el ignorante marido le auia puesto en las manos, dieron con la lealtad de Lotario en tierra. Y sin mirar a otra cosa, q̃ aquella a q̃ su gusto le inclinaua, alcabo de tres dias de la ausencia de Anselmo, en los quales estubo en cōtinua batalla, por resistir a sus deseos, començo a requebrar a Camila, cō tanta turbacion, y con tan amorosas razones, que Camila quedò suspensa, y no hizo otra cosa, que leuantarse de donde estaua, y entrar en su aposento, sin respondelle palabra alguna. Mas no por esta sequedad, se desmayò en Lotario la esperança, que siempre nace juntamente con el amor, antes tuuo en mas a Camila. La qual auiendo visto en Lotario lo que jamas pensara, no sabia que hazerse. Y pareciendole no ser cosa segura, ni bien hecha, darle ocafia, ni lugar, a que otra vez la hablasse, determinò de embiar aquella mesma noche, como lo hizo, a vn criado suyo, con vn villete a Anselmo, donde le escriuio estas razones.

Cap. XXXIII. Donde se prosigue la novela del curioso impertinente.



SSI COMO suele decirse, que parece mal el exercito sin su general, y el castillo, sin su Castellano. Digo yo, que parece muy peor la muger casada, y moça, sin su marido, quando justissimas ocasiones

Quarta parte de don

no lo impiden. Y o me hallo tan mal sin vos, y tan impossibilitada, de no poder sufrir esta ausencia, que si presto no venis, me aurre de yr a entretener en casa de mis padres, aunque dexe sin guarda la vuestra. Porque la que me dexastes, si es que quedò con tal título, creo que mirá mas por su gusto, que por lo que a vos os toca, y pues soys discreto.. no tengo mas que deziros, ni aun es bien que más os diga.

Esta carta recibió Anselmo, y entendió por ella, que Lotario auia ya comenzado la empresa, y que Camila deuia de auer respondido como el deseaua. Y alegre sobre manera, de tales nuevas, respondió a Camila de palabra, que no hiziesse mudamiento de su casa, en modo ninguno, porque el bolueria con mucha breuedad. Admirada quedó Camila, de la respuesta de Anselmo, que la puso en mas confusión què primero, porque ni se atreuia a estar en su casa, ni menos yrse a la de sus padres. Porque en la quedada, corria peligro su honestidad, y en la yda, yua contra el mandamiento de su esposo. En fin se resolvió en lo que le estuuó peor, que fue, en el quedarse, con determinacion de no huyr la presencia de Lotario, por no dar que dezir a sus criados, y ya le pensaua de auer escrito, lo que escriuió a su esposo, temerosa de que no pensasse, que Lotario auia visto en ella alguna desemboltura, que le vudiesse mouido a no guardalle el decoro que deula. Pero fiada en su bondad, se fio en Dios, y en su buen pensamiento, có que pensaua resistir callando a todo aquello que Lotario dezirle quisiessse, sin dar mas cuenta a su marido, por no ponerle en alguna pependencia, y trabajo.

Y aurr

Y aun andaua buscando manera como disculpar a Lotario, con Anselmo, quando le preguntasse la ocasion . que le auia mouido a escriuirle aquel papel. Con estos penlamientos, mas honrados que acertados, ni provechosos , estuvo otro dia escuchando a Lotario, el qual cargó la mano de manera , que comenzó a tirubear la firmeza de Camila, y su honestidad tanto harto que hazer en acudir a los ojos , para q̃ no diessen muestra de alguna amorosa compassiõ, que las lagrimas, y las razones de Lotario, en su pecho auian despertado. Todo esto notaua Lotario, y todo le encendia. Finalméte a el le parecio, que era menester en el espacio, y lugar, que daua la ausencia de Anselmo, apretar el cerco a aquella fortaleza. Y assi acometio a su presuncion, con las alabanças de su hermosura, porq̃ no ay cosa que mas presto rinda, y allane , las encastilladas torres , de la vanidad de las hermosas, q̃ la mesma vanidad, puesta en las lenguas de la adulacion. En efecto, el con toda diligencia minò la roca de su entereza, con tales perirechos, que aunque Camila fuera toda de bronze, viniera al suelo. Llorò, rogò, ofreciò, adulò, porfiò, y fingiò Lotario, con tantos sentimiètos, con muestras de tantas veras, q̃ dio al traues con el recato de Camila y vino a triunfar de lo q̃ menos se p̃sava, y mas deseaua. Rindiòse Camila, Camila se rindiò : pero q̃ mucho, si la amistad de Lotario no quedò en pie? Exemplo claro, que nos muestra, que solo se vence la passion amorosa, con huylla, y que nadie se ha de poner a braços con tan poderoso enemigo. Porque es menester fuerças diuinas , para vencer las fuyas humanas Solo supo Leonela la flaqueza de su señora , por-

Quarta parte de don

que no se la pudieron encubrir, los dos malos amigos, y nuevos amantes. No quiso Lotario dezir a Camila la pretension de Anselmo, ni que el le auia dado lugar, para llegar a aquel punto. Porq̃ no tuuiesse en menos su amor, y pensasse que assi a caso, y sin pensar, y no de proposito, la auia solicitado. Boluio de alli a pocos dias Anselmo a su casa, y no echo de ver lo que faltaua en ella, que era lo que en menos tenia, y mas estimaua. Fuese luego a ver a Lotario, y hallole en su casa, abraçaronse los dos, y el vno preguntò por las nueuas de su vida, o de su muerte. Las nueuas que te podre dar, o amigo Anselmo., dixo Lotario, son de que tienes vna muger, que dignaméte puede ser exemplo, y corona de todas las mugeres buenas. Las palabras que le he dicho, se las ha lleuado el ayre, los ofrecimientos se han tenido en poco, las dadiuas no se han admitido, de algunas lagrimas fingidas mias se ha hecho burla notable. En resolucion, assi como Camila es cifra de toda belleza, es archino donde asiste la honestidad, y viue el comedimiento, y el recato, y todas las virtudes q̃ pueden hazer loable, y bienafortunada a vna honrada muger. Buelue a tomar tus diaeros amigo, que aqui los régo, sin auer tenido necesidad de tocar a ellos, que la estereza de Camila no se rinde a cosas tan bazas, como son dadiuas, ni promessas. Córrete Anselmo, y no quieras hazer mas prueuas de las he el as. Y pues apie en xuto has passado el mar de las dificultades, y sospechas, que de las mugeres suelen, y pueden tenerse, no quieras entrar de nuevo en el profundo piclago, de nuevos inconuenientes, ni quieras hazer experientia con otro piloto, de la bondad, y
forte

fortaleza del nauio que el cielo te dio en suerte, para que en el passasses la mar deste mundo. Sino haz cuenta que estàs ya en seguro puerto, y aferrate cõ las ancoras de la buena consideraciõ, y dexate estar hasta que te vengan a pedir la deuda, que no ay hida'g uia humana, que de pagarla se escuse. Contentissimo quedò Anselmo, de las razones de Lotario, y assi se las creyo, como si fueran dichas por algun Oraculo. Pero con todo esso le rogo, que no dexasse la empresa, aunque no fuesse mas de por curiosidad, y entretenimiento, aunque no se aprouechasse de alli adelante de tan ahincadas diligencias, como hasta entonces. Y que solo queria, que le escriuiesse algunos versos en su alabança, debaxo del nombre de Glori, por que el le daria a entender a Camila, que andaua enamorado de vna dama, a quien le auia puesto aquel nombre, por poder celebrarla, con el decoro que a su honestidad se le deuia. Y que quando Lotario no quisiera tomar trabajo de escriuir los versos, que el los haria. No sera menester esso, dixo Lotario, pues no me son tan enemigas las musas, que algunos ratos del año no me visiten. Dile tu a Camila lo que has dicho del fingimiento de mis amores. q̃ los versos yo los hare, sino tan buenos como el sujeto merece, seran por lo menos los mejores que yo pudiere. Quedaron deste acuerdo, el impertinente, y el traydor amigo. Y buelto Lotario a su casa, preguntò a Camila lo que ella ya se marauillaua, que no se lo vniessse preguntado. Que fue, que le dixesse la ocasiõ porque le auia escrito el papel que le embio Camila, le respondio, que le auia parecido, que Lotario la miraua vn poco mas desembueltoamente, que

Quarta parte de don

quando el estaua en casa. Pero que ya estava desengañada, y creya que auia sido imaginación suya, por que ya Lotario huya de vella, y de estar con ella a solas. Dixole Anselmo, que bien podia estar segura de aquella sospecha, porque el sabia que Lotario andaua enamorado de vna donzella principal de la Ciudad, a quié el celebraua debaxo del nombre de Clori, y que aunque no lo estuiera, no auia que temer de la verdad de Lotario, y de la mucha amistad de entrambos. Y a no estar auisada Camila de Lotario, de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y q el se lo auia dicho a Anselmo, por poder ocuparse algunos ratos en las mismas alabanzas de Camila, ella sin duda cayera en la desesperada red de los zelos: mas por estar ya aduertida, passò aquel sobresalto sin pesadumbre. Otro dia, estando los tres sobre mesa, rogò Anselmo a Lotario, dixesse alguna cosa de las que auia compuesto a su amada Clori, que pues Camila no la conocia, seguramente podia dezir lo que quisiessse. Aunque la conociera, respondió Lotario, no encubriera yo nada, porque quando algun amante loz a su dama de hermosa, y la nota de cruel, ningun oprobrio haze a su buen credito. Pero sea lo que fuere, lo que se dezir, que ayer hize vn soneto a la ingratitud desta Clori, que dice así.

SONETO.

E Nel silencio de la noche, quando
Ocupa el dulce sueño a los mortales,
La pobre cuenta de mis ricos males,
Estoy al cielo y a mi Clori dando.

*Y al tiempo quando el sol se va mostrando,
 Por las rosas las puertas Orientales,
 Con sus piés yacentos lesiguales,
 Voy la antigua querella renovando.
 Y quando el sol de su frellado asnento,
 Derechos rayos a a ciervo a-nbio,
 El llanto crece y doblo los gem'ões.
 Buelue la noche, y bueluo al cristo muenço,
 Y siempre hallo en mi mortal porfies,
 Al celo sordo, a Clori sin oydos.*

Bien le parecio el soneto a Camila, pero mejor a Anselmo, pues le alabó, y dixo que era demasiadamente cruel la dama, que a tan claras verdades no correspondia. A lo que dixo Camila: Luego todo aquello que los Poetas enamorados dicen, es verdad? En quanto Poetas no la dicen, respondió Lotario, mas en quanto enamorados siempre quedan la cortos, como verdaderos. No ay duda de ello, replicó Anselmo, todo por apoyar, y acreditar los pensamientos de Lotario, con Camila, tan de scuydada del artificio de Anselmo, como y a enamorada de Lotario. Y así con el gusto que de sus cosas tenia, y masteniendo por encañido, que sus deseos, y escritos, a ella se encaminauan, y que ella era la verdadera Clori, le rogó, que si otro soneto, o otros versos sabia los dixesse? Si se, respondió Lotario, pero no creo que es tan bueno como el primero; o por mejor dezir, menos malo. Y podreyflo bién juzgar, pues es este.

Quarta parte de don
SONETO.

Y O se que muero, y si no soy creydo,
Es mas cierto el morir, como es mas cierto,
Verme a tus pies, o bella ingrata muerto,
Antes que de adorarte arrepentido.
Podre goverme en la region de olvido,
Da vida, y gloria, y de fauor desierto,
Y alli verse podra en mi pecho abierto,
Como en hermoso rostro està esculpido.
Que esta reliquia guardo para el duro
Trance, que me amenaza mi porfia,
Que en tu mismo rigor se fortaleze.
Ay de aquel que navega el cielo escuro,
Por mar no usado, y peligrosa via,
Adonde norte, o puerto no se ofrece

Tambien alabó este segundo Soneto Anselmo, como auia hecho el primero, y desta manera yua aña diendo, esla uon, a esla uon, a la cadena, con que se enlazaua, y trauaua su deshonra, pues quando mas Lotario le deshonoraua, entonces le dezia que estaua mas honrado. Y con esto, todos los escalones que Camila baxa, házia el centro de su menosprecio, los subia en la opinion de su matido, házia la cumbre de la virtud, y de su buena fama. Succedio en esto, que hallandose vna vez entre otras, sola Camila con su donzella, le dixo: Corrida es hoy amiga Leonela, de
ver

ver en quan poco he sabido estimarme pues si quiera no hize, que con el tiempo comprara Lotario, la entera possession que le di tan presto de mi voluntad. Temo que ha de estimar mi presteza, o ligereza, sin que eche de ver la fuerza que el me hizo, para no poder resistirle. No te de pena esto señora mia, respondió Leonela, que no està la monta, ni es causa para mengua, la estimacion, darse lo que se da presto, si en efecto lo que se da es bueno, y ello por si digno de estimarse. Y aun suele dezirse, q̃ el que luego da, dados vezes. Tambien se suele dezir, dixo Camila, que lo q̃ cuesta poco, se estima en menos. No corre por ti esta razon, respondió Leonela, porque el amor, segun he oydo dezir, vnas vezes buela, y otras anda, con este corre, y con aquel va despacio, a vnos entibia, y a otros abraza, a vnos hierre, y a otros mata. En vn mesmo puto comienga la carrera de sus deseos, y en aquel mesmo puto la acaba, y cócluye. Por la mañana suele poner el cerco a vna fortaleza, y a la noche la tiene rendida, porque no ay fuerza que le resistia. Y siendo assi, de que te espantas, o de que temes, si lo mismo deue de auer acontecido a Lotario, auiendo tomado el amor por instrumento de rēdirnos la ausencia de mi señor? Y era forçoso q̃ en ella se concluyesse lo que el amor tenia determinado, sin dar tiempo al tiempo, para que Anselmo le tuuiesse de boluer, y cō su presencia quedasse imperfecta la obra? Porq̃ el amor no tiene otro mejor ministro, para executar lo que desea, que es la ocasion: de la ocasion se sirue en todos sus hechos, principalmente en los principios. Todo esto se yo muy bien, mas de experiencia, q̃ de oydas: y algun dia te lo dire señora, q̃
y o tam-

Quarta parte de don

yo tambien soy de carne, y de sangre moça. Quanto mas señora Camila, que no te entregaste, ni diste a luego, que primero no vudieses vulto, en los ojos, en los suspiros, en las razones, y en las promessas, y dadiuas de Lotario, toda su alma, viendo en ella, y en sus virtudes, quan digno era Lotario de ser amado. Pues si esto es así, no te assalten la imaginacion, estos escrupulosos, y melindrosos pensamientos, sino asegurate, que Lotario te estima, como tu le estimas a el, y vive con contento, y satisfacion, de que ya que cayste en el lazo amoroso, es el que te aprieta de valor, y de estima. Y que no solo tiene las quatro. SS. que dicen que há de tener los buenos enamorados, sino todo vn A. b. c. entero: sino escuchame, y veras como te le digo de coro. El es segú yo vco, y a mi me parece, agradecido, bueno, caballero, dadiuoso, enamorado, firme, gallardo, honrado, illustre, leal, moço, noble, honesto, principal, quantioso, rico: y las. SS. que dicen. Y luego, tacito, verdadero. La. X. no le quada, porq̃ es letra aspera. La. Y. ya está dicha. La. Z. zelador de tu honra. Riose Camila del A. b. c. de su donzella, y tuuola por mas platica en las cosas de amor, que ella dezia. Y así lo confesso ella, descubriendo a Camila, como trataua amores con vn mancebo bien nacido, de la mesma Ciudad. De lo qual se turbó Camila, temiendo que era aquel camino por donde su honra podia correr riesgo. Apuro la, si passauan sus platicas a mas que serlo. Ella con poca verguença, y mucha desemboltura, le respondio, que si passauan. Porque es cosa ya cierta, que los descuydos de las señoras, quitan la verguença a las criadas, las quales quando ven a las amas, echar tras pies,

pies, no se les da nada a ellas , de coxear , ni de que lo sepan. No pudo hazer otra cosa Camila , sino rogar a Leonela , no dixesse nada de su hecho , al que dezia ser su amante , y que tratasse sus cosas con secreto , porque no viniessen a noticia de Anselmo, ni de Lotario. Leonela respondió , que así lo haria, mas cumpliólo de manera , que hizo cierto el temor de Camila , de que por ella auia de perder su crédito. Porque la deshonestá , y atreuida Leonela , despues que vio , que el proceder de su ama no era el que solia , atreviose a entrar , y poner dentro de casa a su amante , confiada que aunque su señora le viesse , no auia de osar descubri- lle. Que este daño ácarrean entre otros , los pecados de las señoras, que se hazen esclauas de sus mismas criadas , y se obligan a encubrirles sus deshonestidades, y vilezas , como acontecio con Camila. Que aunque vio vna, y muchas vezes, que su Leonela estaua con su galanjen vn aposento de su casa , no solo no la osaua reñir , mas dauale lugar a que lo encerrasse, y quitauale todos los estorues, para que no fuesse visto de su marido. Pero no los pudo quitar, que Lotario no le viesse vna vez salir , al romper del alua. El qual sin conocer quien era , pensó primero que deuia de ser alguna fantasma. Mas quando le vio caminar , emboçarse , y encubrirse , con cuydado , y recato , cayò de su simple pensamiento , y dio en otro , que fuera la perdicion de todos, si Camila no lo remediara. Pensó Lotario , que áquel hombre que auia visto salir tan a deshora , de casa de Anselmo , no auia entrado en ella por Leonela.

Quarta parte de don

neh, ni aũ se acordo si Leonela era en el mũdo. Solo creyò que Camila, de la misma manera que auia sido facil, y ligera cò el, lo era para otro, que estas aña diduras, trae consigo la maldad de la muger mala, que pierde el credito de su honra, con el mesmo a quien se entregò rogada, y persuadida. Y cree que con mayor facilidad se entrega a otros, y da infalible credito, a qualquiera sospecha que desto le venga. Y no parece, sino que le faltò a Lotario en este punto todo su buen entendimiento, y se le fueron de la memoria todos sus aduertidos discursos. Pues sin hazer alguno que bueno fuesse, ni aun razonable, sin mas ni mas, antes que Anselmo se leuantasse impaciente, y ciego de la zelosa rabia, que las entrañas le roya, muriendo por vengarse de Camila, que en ninguna cosa le auia ofendido, se fue a Anselmo, y le dixo. Sabete Anselmo, que ha muchos dias que he andado peleando conmigo mesmo, haziendome fuerça, a no dezirte lo que ya no es posible, ni justo, que mas te encubra. Sabete que la fortaleza de Camila, està ya rendida, y sugeta a todo aquello que yo quisiere hazer della, y si he tardado en descubrirte esta verdad, ha sido por ver si era algun liuiano antojo suyo, o si lo hazla por prouarme, y ver si eran con proposito firme tratados, los amores que con tu licencia con ella he començado. Crey ansi mismo, que ella si fuera la que denia, y la q̃ entrambos pensauamos, ya te vuiera dado cuenta de mi solicitud. Pero auiendo visto que se tarda, conozco que son verdaderas, las promessas que me ha dado, de que quãdo otra vez hagas ausencia de tu casa, me hablarà en la recamara, dõde està el repuesto de

tus alhajas, (y era la verdad, que alli le solia hablar Camila,) y no quiero que precipitosamente corras a hazer alguna vengança. Pues no está aun cometido el pecado, sino cõ pensamiento, y podria ser, q̃ deste, este hasta el tiempo de ponerle por obra, lo mudasse el de Camila, y naciesse en su lugar el arrepentimiento. Y asì ya que en todo, o en parte has seguido siempre mis consejos, sigue, y guarda vno que aora te dirè, para que sin engaño, y con medroso advertimẽto te satisfagas de aquallo q̃ mas viertes que te conuenga. Finge que te ausentas por dos o tres dias, como otras vezes sueles, y haz de manera que te quedes escõdido en tu recamara, pues los tapizes que alli ay, y otras cosas con que te puedas encubrir, te ofrecen mucha comodidad, y entõces veras por tus milmos ojos, y yo por los mios, lo q̃ Camila quiere: y si fuere la maldad que se puede temer antes que esperar, cõ silencio, sagacidad, y discrecion podras ser el verdugo de tu agrauio. Abforro, suspenso, y admirado quedò Anselmo, con las razones de Lotario, porque le cogieron en tiempo donde menos las esperaua oyr, porque ya tenia a Camila por vencedora de los fingidos assaltos de Lotario, y començaua a gozar la gloria del vencimiento. Callando estuuo por vn buen espacio mirando al suelo sin mouer pestañas, y alcabo dixo: Tu lo has hecho Lotario, como yo esperaua de tu amistad, en todo he de seguir tu cõsejo, haz lo que quisieres. y guarda aquel secreto, que ves que conuiene en caso tan no pensado. Prometioselo Lotario, y en apartandose del, se arrepintio totalmente de quanto le auia dicho, viendo quan neciamente auia

Quarta parte de don

andado, pues pudiera el vengarse de Camila, y no por camino tan cruel, y tan deshonorado. Maldezia su entendimiento, afeaua su ligera determinaci6n, y no sabia q̃ medio tomarse para deshazer lo hecho, o para dalle alguna razonable salida. Al fin acord6 de dar cuenta de todo a Camila, y como no faltaua lugar para poderlo hazer, aquel mismo dia la hall6 sola: y alli asfi como vio que le podia hablar, le dix: Sabed amigo Lotario que tengo vna pena en el coraçon, que me le aprieta de fuerte, que parece q̃ quiere rebêtar en el pecho, y ha de ser marauilla, si no lo haze. Pues ha llegado la desuerguêça de Leonela a tanto, q̃ cada noche encierra a vn galan suyo en esta casa, y se està con el hasta el dia, tan acosta de mi credito, quanto le quedará campo abierto de juzgarlo al que le viere salir a horas tan inusitadas de mi casa: y lo q̃ me fatiga es que no la puedo castigar, ni reñir. Que el ser ella secretario de nros tratos me ha puesto vn freno en la boca, para callar los suyos, y remo que de aqui ha de nacer algũ mal suceso. Al principio que Camila esto dezia, creyo Lotario que era artificio para desmentille, que el h6bre que auia visto salir era de Leonela, y no fuy: pero viendola llorar, y afligirse, y pedirle remedio, vino a creer la verdad, y en creyendola acab6 de estar confuso, y arrepentido del todo. Pero con todo esto respondio a Camila, que no tuuiesse pena que el ordenaria remedio para atajar la insolencia de Leonela. Dixole asfi mismo lo que instigado de la furiosa rauia de los zelos auia dicho a Anselmo, y como estaua concertado de esconderse en la resamara para ver desde alli a la clara la poca lealtad, que

que ella le guardaua. Pidíole perdon desta locura, y consejo para poder remedialla, y salir bien de tan rebuelto laberinto, como su mal discurso le auia puesto. Espantada quedó Camila de oyr lo que Lotario le dezia, y con mucho enojo, y muchas, y discretas razones le riñò, y afeó su mal pensamiento, y la simple, y mala determinacion que auia tenido. Pero como naturalmente tiene la muger ingenio presto para el bien, y para el mal, mas que el varon: puesto q̃ le va saltando, quando de proposito se pone a hazer discursos: luego al instante halló Camila el modo de remediar tan al parecer inremediable negocio, y dixo a Lotario q̃ procurasse q̃ otro dia se escondiesse Anselmo donde dezia, porque ella pensaua sacar de su escondimiento comodidad, para q̃ desde alli en adelante los dos se gozassen sin sobresalto alguno: y sin declararle del todo su pensamiento le auiertio q̃ tuuiesse cuydado q̃ en estando Anselmo escondido, el viniesse quando Leonela le llamasse, y q̃ a quãto ella le dixesse, le respondiesse, como respondiera, aunq̃ no supiera q̃ Anselmo le escuchaua. Porfiò Lotario, q̃ le acabasse de declarar su intenció, porq̃ cõ mas seguridad, y auiso guardasse todo lo q̃ viesse ser necessario. Digo, dixo Camila, q̃ no ay mas q̃ guardar, sino fuere respóderme como yo os preguntare. No queriendo Camila darle antes cuenta de lo que pensaua hazer, temerosa que no quisiessse seguir el parecer que a ella tan bueno le parecia, y siguiessse, o buscasse otros, q̃ no podrian ser tã buenos. Cõ esto se fue Lotario, y Anselmo otro dia cõ la excusa de yr aq̃lla aldea de su amigo se partio, y boluio a esconderse, q̃ lo pudo hazer con

Quarta parte de don

mayo Camila, y al boluer en sí, dixo: Porque no vas Leonela a llamar al mas leal amigo de amigo q̄ vio el sol, o cubrio la noche. Acaba, corre, aguija, camina, no se esfogue con la tardança el fuego de la celera que tengo, y se passe en amenazas, y maldiciones la justa vengança que espero. Ya voy a llamarle, señora mia, dixo Leonela, mas has me de dar primero essa daga, porq̄ noagas cosa en tanto que falto, que dexes con ella que llorar toda la vida a todos los que bié te quieren. Ve segura Leonela amiga, que no harè, respondió Camila: porque ya que sea atreuida, y simple a tu parecer en boluer por mi hõra, no lo he de ser tanto como aquella Lucrecia, de quien dizen, que se matò sin auer cometido error alguno, y sin auer muerto primero a quien tuvo la causa de su desgracia: yo morire si muero, pero ha de ser vengada, y satisfecha del que me ha dado ocasion de venir a este lugar a llorar sus atreuimientos, nacidos tan sin culpa mia. Mucho se hizo de rogar Leonela antes que saliesse a llamar a Lotario, pero en fin salio, y entretanto que boluia quedò Camila diziendo, como que hablaua consigo misma: Valame Dios, no fuera mas acertado auer despedido a Lotario, como otras muchas vezes lo he hecho, que no ponerle en condicion, como ya le he puesto, que me tenga por deshonesto, y malo, siquiera este tiempo que he de tardar en desengañarle? mejor fuera sin duda: pero no quedara yo vengada, ni la honra de mi marido satisfecha, si tã a manos lauadas, y tan a passo llano se boluiera a salir de donde sus malos pensamientos le entraron. Pague el traydor con la vida, lo que intentò con tan lascibo

asciño desseo. Sepa el mundo (si acaso llegare a saberlo) de q Camila no solo guardò la lealtad a su esposo, sino que le dio vengança del que se atrevio a ofendelle. Mas con todo creo, que fuera mejor dar cuenta desto a Anselmo, pero ya se la apunté a dar en la carta que le escriui al aldea, y creo que el no acudir el al remedio del daño que alli le señalè, leuio de ser que de puro bueno, y confiado, no quiso, ni pudo creer que en el pecho de su tan firme amigo pudiesse caber genero de pensamiento que contra su honra fuesse, ni aũ yo lo crey despues por muchos dias, ni lo creyera jamas, si su insolencia no llegara a tanto, que las manifestas dadiuas, y las largas promessas, y las continuas lagrimas no me lo manifestaran. Mas para que hago yo aora estos discursos? tiene por ventura vna resolucion gallarda, necesidad de consejo alguno? no por cierto. A fue a pues traydores, aqui venganças: entre el falso, véga, llegue, muera, y acabe, y suceda lo que sucediere. Limpia entrè en poder del que el cielo me dio por mio, limpia he de salir del, y quando mucho saldre bañada en mi casta sangre, y en la impura del mas falso amigo que vio la amistad en el mûlo: y diziendo esto se passeaua por la sala cõ la daga desembaynada, dando tan desconcertados, y esfaforados passos, y haziendo tales ademanes, que no parecia sino que le faltaua el juyzio, y que no era muger delicada, sino vn rufian de desesperado. Todo lo miraua Anselmo cubierto detras de unos tapizes donde se auia escondido, y de todo se admiraua, y ya le parecia que lo que auia visto, y oido era bastãte satisfaciõ para maiores sospechas:

Quarta parte de don

con asperceza? Quando tus muchas promessas, y mayores dadiuas fueron de mi creydas, ni admitidas? Pero por parecerme q̃ alguno no puede perseverar en el intento amoroso luengo tiempo, sino es sustentado de alguna esperança, quieró atribuyrme a mi la culpa de tu impertinencia: pues sin duda algun descuydo mio ha sustentado tanto tiempo tu cuydado, y assi quieró castigar me, y darme la pena que tu culpa merece. Y porque vieses que siendo conmigo tan inhumana, no era possible dexar de serlo cōtigo, quise traerte a ser testigo del sacrificio que pienso hazer a la ofendida honra de mi tan honrado marido, agraviado de tí, con el mayor cuydado que te ha sido possible: y de mi tambien con el poco recato q̃ he tenido del huyr la ocasion si alguna te di para fauorecer, y canonizar tus malas intenciones. Torno a dezir, que la sospecha que tengo que algun descuydo mio engendrò en tí tã desuaviados pensamientos, es la que mas me fatiga, y la q̃ yo mas desseo castigar con mis propias manos: porque castigádome otro verdugo, quiza seria mas publica mi culpa: pero antes que esto haga quieró matar muriendo, y llevar conmigo quien me acabe de sarisfazer el desseo de la vengança que espero, y tengo, viendo alla donde quiera que fuere la pena que da la justicia desinteresada, y que no se dobla al que en terminos tan deselperados me ha puesto. Y diziendo estas razones con vna increíble fuerça, y ligereza arremetio a Lotario con la daga desembaynada, con tales muestras de querer enclauarsela en el pecho, que casi el estuuo en du-
da,

da, si aquellas demosttraciones eran falsas, o verdaderas, porque le fue forçoso valerse de su industria, y de su fuerça, para estoruar que Camila no le diese, la qual tan viuamente fingia aquel extraño embuste, y fealdad, que por dalle color de verdad la quiso matizar con su misma sangre: porque viendo que no podia auer a Lotario, o fingiendo que no podia, dixo: Pues la suerte no quiere satisfacer del todo mi tan justo desseo, alomenos no será tan poderosa que en parte me quite que no le satisfaga: y haziendo fuerça para soltar la mano de la daga que Lotario la tenia asida, la sacò, y guiando su punta por parte que pudiesse herir, no profundamente, se la entrò, y escódió por mas arriba de la islla del lado izquierdo juto al ombro, y luego se dexò caer è el suelo como desmayada. Estauã Leónela y Lotario suspèlos, y atonitos, de tal suceso: y toda via dudauan de la verdad de aquel hecho, viendo a Camila tendida en tierra, y bañada en su sangre: acudio Lotario con mucha presteza, despauorido, y sin aliento a sacar la daga, y en ver la pequeña herida salio del temor que hasta entonces tenia, y de nuevo se admirò de la sagacidad, prudencia, y mucha discrecion de la hermosa Camila: y por acudir con lo que a el le tocaua, començò a hazer vna larga, y triste lamentacion sobre el cuerpo de Camila, como si estuuiera difunta, echándose muchas maldiciones, no solo a el, sino al que auia sido causa de auelle puesto en aquel termino. Y como sabia que le escuchaua su amigo Anselmo, dezia cosas, que el que le oyera le tuuiera mucha

Quarta parte de don

mas lastima que a Camila, aú que por muerta la juzgara. Leonela la tomó en braços, y la puso en el lecho, suplicando a Lotario fuesse a buscar quien secretamente a Camila curasse. Pediale assi mismo consejo, y parecer de lo que diriana Anselmo de aquella herida de su señora, si a caso viniesse antes que estuiesse sana. El respondió que dixessen lo que quiesssen, que el no estaua para dar cõsejo que de prouecho fuesse, solo le dixo que procurasse tomarle la sangre, porque el se yua adonde gentes no le viesse. Y con muestras de mucho dolor, y sentimiento se salio de casa, y quando le vio solo, y en parte donde nadie le veyra, no cessaua de hazerse Cruces, marauillandose de la instrudia de Camila, y de los ademanes tan propios de Leonela. Cõsideraua quan enterado auia de quedar Anselmo de q̃ tenia por muger a vna segunda Porcia, y desleaua verse con el, para celebrar los dos la mentira, y la verdad, mas dissimulada, que jamas pudiera imaginarse. Leonela tomó, como se ha dicho, la sangre a su señora, que no era mas de aquello que bastò para acreditar su embuste, y lauando con vn poco de vino la herida, se la atò lo mejor que supo, diziendo tales razones en tanto que la curaua, que aunque no huieran precedido otras, bastarían a hazer creer a Anselmo q̃ tenia en Camila vn simpletero de la honestidad. Iuntaronse a las palabras de Leonela, otras de Camila, llamandose cobarde, y de poco animo, pues le auia faltado al tiempo que fuera mas necessario tenerle, para quitarse la vida, que tan abo recidatena. Pedia consejo a su donzella, si daria, o no todo aquel suceso a su querido esposo.

esposo, la qual le dixo, que no se lo dixesse, porque le pondria en obligacion de vengarse de Lotario, lo qual no podria ser sin mucho ruego suyo, y que la buena muger estaua obligada, a no dar ocasion a su marido a q̃ riñesse, sino a quitalle todas aquellas que le fuesse posible. Respondio Camila, que le parecia muy bien su parecer, y que ella le seguiria. Pero que en todo caso conuenia buscar que dezir a Anselmo de la causa de aquella herida, que el no podria dexar de ver a lo que Leonela respondia, que ella ni aun burlando no sabia mentir. Pues yo hermana, replicò Camila, que tengo de saber? que no me atreueré a forjar, ni sustentar vna mentira si me fuesse en ello la vida? Y si es que no hemos de saber dar salida a esto, mejor serà dezirle la verdad desnuda, que no que nos alcance en mentirosa cuenia. No tégas pena señora de aqui a mañana, respondió Leonela, yo pensarè que le digamos, y quiza que por ser la herida donde es, la podra encubrir sin que el la vea; y el cielo serà seruido de fauorecer a nuestros tan justos, y tan honrados pensamientos. Sossegate señora mia, y procura sossegar tu alteraciõ, porque mi señor no te halle sobrelaltada: y lo demas dexalo a mi cargo, y al de Dios, que siempre acude a los buenos desseos. Atentissimo auia estado Anselmo a escuchar, y a ver representar la tragedia de la muerte de su honra: la qual con tan extraños, y eficaces afectos la representaron los personajes dellà, que pareció que se auian trãsfomado en la misma verdad de lo que fingian. Dessecaua mucho la noche, y el tener lugar para salir de su casa, y yr a verse con su buen amigo Lotario, congratulan-

Quarta parte de don

culandose con el de la Margarita preciosa q̄ auia hallado en el desengaño de la bondad de su esposa. Tuuieron cuydado las dos de darle lugar, y comodidad a que saliesse, y el sin perdella salio, y luego fue a buscar a Lotario, el qual hallado, no se puede buennamente contar los abraços que le dio, las cosas q̄ de su contento le dixo, las alabanças que dio a Camila. Todo lo qual escuchò Lotario sin poder dar muestras de alguna alegria: porque se le representaua a la memoria quan engañado estaua su amigo, y quan injustamente el le agrauiaua. Yaunque Anselmo vey a que Lotario no se alegraua, creya ser la causa por auer dexado a Camila herida, y auer el sido la causa. Y assi entre otras razones le dixo, que no tuuiesse pena del suceso de Camila, porque sin duda la herida era ligera: pues quedauan de còtierco de encubrirsela a el. Y que segun esto no auia de que temer, sino que de alli adelante se gozasse, y alegrasse con el, pues por su industria, y medio el le vey a leuantado a la mas alta felicidad, que acertara desfearse, y queria que no fuesen otros sus entretenimientos que en hazer versos en alabança de Camila, que la hiziesse eterna en la memoria de los siglos venideros. Lotario alabò su buena determinaciõ, y dixo, que el por su parte ayudaria a leuatar tan illustre edificio. Con esto quedò Anselmo el hombre mas sabrosamente engañado que pudo auer en el mundo: el mismo lleva por la mano a su casa, creyendo que lleuaua el instrumento de su gloria, toda la perdicion de su fama. Recebiale Camila con rostro al parecer torcido, aunque con alma risueña. Durò este engaño algunos dias, hasta que alcabo de pocos meses boluio fortuna su Rueda, y salio a pla-

ga la maldad con tanto artificio hasta alli cubierta, y a Anselmo le costò la vida, su impertinente curiosidad.

Cap. XXXV. Donde se da fin a la novela del Curioso impertinente.

POco mas quedaua por leer de la novela, quando del caramanchon donde reposaua don Quixote, salio Sancho Pança todo alborotado, diziendo a bozes: Acudid señores presto, y socorred a mi señor, que anda embuelto en la mas reñida, y trauada batalla, que mis ojos han visto. Viue Dios que ha dado vna cuchillada al gigante enemigo de la señora Princessa Micomicona, que le ha tajado la cabeça cercen, a cercen, como si fuera vn nabo. Que dizes hermano, dixo el cura, (dexando de leer lo que de la novela quedaua) estays en vos Sancho? Como diablos puede ser esso que dezis, estando el gigante dos mil leguas de aqui. En esto oyeron vn gran ruydo en el aposento, y que don Quixote dezia a bozes: Tente ladron Malandrín follon, que aqui te tengo, y no te ha de valer tu cimitarra. Y parecia que daua grandes cuchilladas por las paredes. Y dixo Sancho, no tiené que pararse a escuchar, sino entren a despartir la pelea, o a ayudar a mi amo: aunque ya no será menester, porque sin duda alguna el gigante esta ya muerto, y dando cuenta a Dios de su passada, y mala vida, que yo vi correr la sangre por el suelo, y la cabeça cortada, y cayda a vn lado que es tamana como vn gran cuero de vino. Que me maté, dixo a es-

Quarta parte de don

ta fazon el ventero, si don Quixote, o don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto, que a su cabecera estauan llenos, y el vino derramado deue de ser lo que le parece sangre a este buen hombre. Y con esto entrô en el aposento, y todos tras el, y hallaron a don Quixote en el mas extraño traje del mundo: estaua en camisa, la qual no era tã cumplida, que por delante le acabasse de cubrir los muslos, y por detras tenia seys dedos menos: las piernas eran muy largas, y llacas, llenas de vello, y no nada limpias. Tenia en la cabeça vn bonetillo colorado grassiento, que era del ventero. En el braço yzquierdo tenia rebuelta la manta de la cama, con quien tenia ogeriza Sancho, y el se sabia bien el porque. Y en la derecha de lembaynada la espada, con la qual daua cuchilladas a todas partes, diziendo palabras, como si verdaderamente estuiera peleando cõ algun gigãte: y es lo bueno, que no tenia los ojos abiertos, porque estaua durmiendo, y soñando que estaua en batalla con el gigante. Que fue tan intensa la imaginacion de la auentura que yua a fenecer, que le hizo soñar que ya auia llegado al Reyno de Micomicon, y que ya estaua en la pelca con su enemigo, y auia dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo q̃ las daua en el gigante, que todo el aposento estaua lleno de vino: lo qual visto por el ventero, tomò tãto enojo, q̃ arremetiò con don Quixote, y a puño cerrado le començo a dar tantos golpes, que si Cardenio, y el cura no se le quitaran, el acabara la guerra del gigante, y con todo aquello no despertaua el pobre cauallero, hasta que el barbero truxo vn gran caldero de

de agua fria del pozo , y se le echò por todo el cuerpo , de golpe , con lo qual despertò don Quixote , mas no con tanto acuerdo , que echasse de ver de la manera que estaua. Dorotea que vio quan corta , y sotilmente estaua vestido , no quiso entrar à ver la baralla de su ayudador , y de su contrario . Andaua Sancho buscando la cabeça del Gigante , por todo el suelo , y como no la hallaua , dixo : Ya yo se que todo lo desta casa es encantamento , que la otra vez , en este mesmo lugar donde agora me hallo , me dieron muchos moxicones , y porrazos , sin saber quien me los daua , y nunca pude ver a nadie : y agora no parece por aqui esta cabeça , q̃ vi cortar por mis misissimos ojos , y la sangre corria del cuerpo , como de vna fuente . Que sangre , ni que fuente dizes , enemigo de Dios y de sus santos , dixo el ventero ? No vees , ladron , que la sangre , y la fuente no es otra cosa , que estos cueros que aqui estan horadados , y el vino tinto que nada en este aposento , que nadando vea yo el alma en los infiernos , de quien los horadò ? No se nada , respondió Sancho , solo se , que vendré a ser tan desdichado , que por no hallar esta cabeça se me ha de deshazer mi Condado , como la sal en el agua . Y estaua peor Sancho despierto , que su amo duermiendo : tal le tenian las promessas que su amo le auia hecho . El ventero se desesperaua de ver la flema del escudero , y el maleficio del señor , y juraua que no auia de ser como la vez passada , que se le fueron sin pagar : y que agora no le auian de valer los preuilegios de su caualleria , para dexar de pagar lo vno y lo otro , aun hasta lo que pudiessen costar las botanas q̃ se auia de echar a los rotos cueros .

Quarta parte de don

Tenia el Cura de las manos a don Quixote, el qual creyendo que ya auia acabado la auentura, y que se hallaua delante de la Princesa Micomicona, se hincò de rodillas delante del Cura, diziendo: Bien puede la vuestra grandeza, alta, y famosa señora, viuir de oy mas legura, que le pueda hazer malesta mal nacida criatura: y yo tambien de oy mas soy quito de la palabra que os di, pues con el ayuda del alto Dios, y con el fauor de aquella por quien yo viuo, y respirò, tambien la he cumplido. No lo dixeyo, dixo oyendo esto Sancho, si que no estaua yo borracho, mirad si tiene puesto ya en sal mi amo al Gigate? Ciertos son los toros, mi Condado està de molde. Quien no auia de reyr con los disparates de los dos, amo, y moço? Todos reian, fino el ventero, q̃ se daua a Satanas. Pero en fin, tanta hizierõ el Barbero, Cardenio, y el Cura, q̃ cõ no poco trabajo dierrõ con dõ Quixote en la cama, el qual se quedò dormido, cõ muestras de grandissimo cansancio. Dexaronle dormir, y salieronse al portal de la venta, a cõsolar a Sancho Pança, de no auer hallado la cabeça del Gigante: aunq̃ mas ruiieron q̃ hazer en aplacar al ventero, q̃ estaua desesperado por la repentina muerte de sus cueros: y la ventera dezia en voz, y en grito: En mal punto, y en hora menguada entrò en mi casa este cauallero andante, que nunca mis ojos le huuieran visto, que tan caro me cuesta. La vez passada se fue con el costo de vna noche, de cena, cama, paja, y ceuada, para el, y para su escudero, y vn rozin, y vn jumento, diziendo que era cauallero auenturero, que mala ventura le dè Dios, a el, y a quantos auentureros ay en el mundo: y q̃ por esto

no estaua obligado a pagar nada, que assi estaua escrito en los aranzeles de la caualleria andantesca. Y agora por su respeto, vino este otro señor, y me lleuò mi cola, y ha mela buuelto con mas de dos quartillos de daño, toda pelada, que no puede seruir para lo que la quiere mi marido. Y por fin, y remate de todo, romperme mis cueros, y derramarme mi vino: q̃ derramada le vea yo su sangre. Pues no se piense, que por los huesos de mi padre, y por el siglo de mi madre, sino me lo han de pagar vn quarto sobre otro, o no me llamaria yo como me llamo, ni seria hija de quica soy. Estas, y otras razones tales, dezia la ventera, con grande enojo: y ayudauala su buena criada Maritornes. La hija callaua, y de quando en quando se sonreia. El Cura lo sossegò todo, prometiendole de satisfazerles su perdida, lo mejor que pudiesse, assi de los cueros, como del vino: y principalmente del menoscabo de la cola, de quien tanta cuenta hazian. Dorotea consolò a Sancho Pança, diziendole, que cada y quando que pareciesse auer sido verdad que su amo huuiesse descabeçado al Gigante, le prometia, en viendose pacifica en su Reyno, de darle el mejor Condado q̃ en el huuiesse. Consolose con esto Sancho, y assegurò a la Princesa, que tuuiesse por cierto que el auia visto la cabeza del Gigante, y que por mas señas, tenia vna barba que le llegaua a la cintura, y que sino parecia, era porque todo quanto en aquella casa passaua, era por via de encantamento, como el lo auia prouado otra vez que auia posado en ella. Dorotea dixò, que assi lo creia, y que no tuuiesse pena, que todo se haria bien, y sucederia a pedir de boca.

Quarta parte de don

Sossegados todos, el Cura quiso acabar de leer la novela, porque vio que faltava poco. Cardenio, Dorothea, y todos los demas le rogaron la acabasse: el, que a todos quiso dar gusto, y por el que el tenia de leerla, prosiguió el cuento, que assi dezia.

Sucedio pues, que por la satisfacion que Anselmo tenia, de la bondad de Camila, viuia vna vida contenta y descuydada: y Camila de industria, hazia mal rostro a Lotario, porque Anselmo entendiesse al reues, de la voluntad que le tenia: y para mas confirmacion de su hecho, pidio licencia Lotario, para no venir a su casa, pues claramente se mostraua la pesadumbre que con su vista Camila recibia, mas el engañado Anselmo le dixo, que en ninguna manera tal hiziesse. Y desta manera, por mil maneras era Anselmo el fabricante de su deshonor, creyendo que lo era de su gusto. En esto, el que tenia Leonela de verse qualificada, no de con sus amores, llegó a tanto, que sin mirar a otra cosa, se yua tras el a suelta rienda: fiada en que su señora la encubria, y aun la aduertia del modo que con poco rezelo pudiesse ponerle en execucion. En fin, vna noche sintio Anselmo passos en el aposento de Leonela, y queriendo entrar a ver quien los daua, sintio que le detenian la puerta: cosa que le puso mas voluntad de abrirla, y tanta fuerza hizo, que la abrió, y entrò dentro a tiempo que vio que vn hombre saltava por la ventana a la calle: y acudiendo con presteza a alejarle, o conocerle, no pudo conseguir lo vno, ni lo otro, porque Leonela le abrazò con el, diciendole: Sosiegate, señor mio. y no te alborotes, ni sigas al que de aqui saltò: es cosa mia, y tanto,

que

que es mi esposo. No lo quiso creer Anselmo, antes ciego de enojo, sacò la oaga, y quiso herir a Leonela, diziendole, que le dixesse la verdad, sino que la mataria. Ella con el miedo, sin saber lo que se dezia, le dixo: No me mates, señor, que yo te dirè cosas de mas importancia de las que puedes imaginar. Dilas luego, dixo Anselmo, sino muerta eres. Por aora será imposible, dixo Leonela, segùn estoy de turbada, dexame hasta mañana, que entonces sabras de mi lo que te ha de admirar: y està seguro, que el que saltò por esta ventana, è vn mancebo desta ciudad, que me ha dado la mano de ser mi esposo. Soslegose cò esto Anselmo, y quiso aguardar el termino q̄ se le pedia, porque no pensaua oyr cosa q̄ contra Camila fuesse, por estar de su bondad tan satisfecho y seguro, y así se salio del aposento, y dexò encerrada en el a Leonela, diziendole, q̄ de alli no saldria, hasta q̄ le dixesse lo que tenia que dezirle. Fue luego a ver a Camila, y a dezirle, como le dixo, todo aquello q̄ con su donzella le auia passado, y la palabra que le auia dado de dezirle grandes cosas, y de importancia. Si se turbò Camila, o no, no ay para q̄ dezirlo, porq̄ fue tanto el temor que cobró, creyendo verdaderamente (y era de creer) que Leonela auia de dezir a Anselmo, todo lo que sabia de su poca fe, ò no tuuo animo para esperar si su sospecha salia falsa, o no. Y aquella mesma noche, quando le parecio que Anselmo dormia, juntò las mejores joyas que tenia, y algunos dineros, y sin ser de nadie sentida, salio de casa, y se fue a la de Lorario, a quiẽ contó lo que passaua, y le pidió, q̄ la pusiesse en cobro, o q̄ se ausentasen los dos, donde de Anselmo pudiesen

Quarta parte de don

estar seguros. La confusion en que Camila puso a Lotario, fue tal, que no le sabia responder palabra, ni menos sabia resolverse en lo q̄ haria. En fin, acordò de llevar a Camila a vn monesterio, en quie era Priora vna su hermana. Consintio Camila en ello, y con la presteza que el caso pedia, la lleuò Lotario, y la dexò en el monesterio: y el ansi mesmo, se ausentò luego de la ciudad, sin dar parte a nadie de su ausencia. Quando amanecio, sin echar de ver Anselmo, q̄ Camila faltaua de su lado, cò el desseo que tenia de saber lo q̄ Leonela queria dezirle, se levantò, y fue a donde la auia dexado encerrada. Abrio, y entrò en el aposento, pero no hallò en el a Leonela, solo hallò puestas vnas sauanas añudadas a la ventana, indicio y señal, q̄ pòr alli se auia descolgado, è ydo. Boluio luego muy triste, a dezirselo a Camila, y no hallandola en la cama, ni en toda la casa, quedó assombrado. Preguntò a los criados de casa por ella, pero nadie le supo dar razò de lo q̄ pedia. Acertò a caso, andando a buscar a Camila, q̄ vio sus cofres abiertos, y q̄ dellos faltauan las mas de sus joyas, y con esto acabò de caer en la cuenta de su desgracia, y en q̄ no era Leonela la causa de su desventura. Y ansi como estaua, sin acabarse de vestir, triste, y pensatiuo, fue a dar cuenta de su desdicha a su amigo Lotario: mas quando no le hallò, y sus criados le dixerò, q̄ aquella noche auia faltado de casa, y auia llevado còsigo todos los dineros que tenia, pèsò perder el juyzio. Y para acabar de concluyr con todo, boluiendose a su casa, no hallò en ella ninguno de quãtos criados, ni criadas tenia, sino la casa desierta, y sola. No sabia que pensar, q̄ dezir, ni q̄ hazer, y poco a poco se le
sua

ygo boluiendo el juyzio. Contemplauase, y mirauase en vn instante, sin muger, sin amigo, y sin criados: desamparado, a su parecer, del cielo q̄ le cubria, y sobre todo sin honra, porq̄ en la falta de Camila vio su perdicion. Resoluióse en fin, a cabo de vna gran pieça, de yrse a la aldea de su amigo, dōde auia estado quando dio lugar a q̄ se maquinasse toda aquella desventura. Cerró las puertas de su casa, subio a caualllo, y con desmayado aliento se puso en camino: y a penas huuo andado la mitad, quādo acossado de sus pensamientos, le fue forçoso apearse, y arrendar su caualllo a vn arbol, a cuyo trōco se dexó caer, dando tiernos, y dolorosos suspiros: y alli se estuuó, hasta casi q̄ anechecia, y aquella hora vio que venia vn hombre a caualllo, de la ciudad: y despues de auerle saludado le preguntó, q̄ nuevas auia en Florencia? El ciudadano respondió: Las mas estrañas que muchos dias ha se han oydo en ella, porque se dize publicamente, que Lotario aquel grande amigo de Anselmo el rico, que viuia a san Iuan, se lleuó esta noche a Camila, muger de Anselmo, el qual tampoco parece. Todo esto ha dicho vna criada de Camila, que a noche la halló el Gouernador, descolgandose con vna sauana, por las ventanas de la casa de Anselmo. En efeto, no se puntualmente como passó el negocio, solo se, que toda la ciudad está admirada deste suceso, porque no se podia esperar tal hecho, de la mucha, y familiar amistad de los dos, que dicen que era tanta, que los llamauan, Los dos amigos. Sabese por ventura, dixo Anselmo, el camino que lleuan Lotario, y Camila? Ni por pienso, dixo el ciudadano,

Quarta parte de don

puesto que el Governador ha vísado de mucha diligencia en buscarlos. A Dios vays, señor, dixo Anselmo. Con el quedeys, respondió el ciudadano, y fuese. Con tan desdichadas nuevas, casi, casi llegó a terminos Anselmo, no solo de perder el juicio, sino de acabar la vida. Leuantose como pudo, y llegó a casa de su amigo, que aun no sabia su desgracia: mas como le vio llegar, amarillo, consumido, y seco, entendio que de algũ graue mal venia fatigado. Pidio luego Anselmo, que le acostassen, y que le diessen adereço de escriuir. Hizose assi, y dexarõ le acostado, y solo, porque el assi lo quiso, y aunque le cerrassen la puerta. Viendose pues solo, comenzó a cargar tanto la imaginacion de su desventura, que claramente conocio q̃ se le yua acabando la vida, y assi ordenó de dexar noticia de la causa de su extraña muerte: y comenzando a escriuir, antes que acabasse de poner todo lo que queria, le faltó el aliento, y dexó la vida en las manos del dolor, que le causó su curiosidad impertinente. Viendo el señor de casa que era ya tarde, y que Anselmo no llamaua, acordó de entrar a saber, si passaua a delante su indisposicion, y hallole tendido boca a baxo, la mitad del cuerpo en la cama, y la otra mitad sobre el bufete, sobre el qual estaua con el papel escrito, y abierto: y el tenia aun la pluma en la mano. Llegose el huésped a el, auiendole llamado primero, y trauandole por la mano, viendo que no le respondia, y hallandole frio, vio que estaua muerto. Admirose, y congoxose en grã manera, y llamó a la gēte de casa, para que viesse la desgracia a Anselmo sucedida; y finalmente leyó el papel, que
conocio

conocio que de su mesma mano estaua escrito, el qual contenia estas razones.

Vn necio, è impertinente desseo me quitó la vida Si las nuevas de mi muerte llegaren a los ovdos de Camila, sepa que yo la perdono, porq̃ no estaua ella obligada a hazer milagros, ni yo tenia necesidad de querer que ella los hiziesse: y pues yo fuy el fabricador de mi deshonra, no ay para que.

Hasta aqui escriuio Anselmo, por donde se echó de ver, que en aquel punto, sin poder acabar la razon, se le acabó la vida. Otro dia dio auiso su amigo, a los parientes de Anselmo, de su muerte: los quales ya sabian su desgracia, y el monesterio donde Camila estaua, casi en el término de acompañar a su esposo, en aquel forçoso viage, no por las nuevas del muerto esposo, mas por las que supo del ausente amigo. Dizese, que aunque se vio biuda, no quiso salir del monesterio, ni menos hazer profesion de monja, hasta que no de alli a muchos dias le vinieron nuevas, que Lotario auia muerto en vna batalla que en aquel tiempo dió Monsiur de Lautrec, al gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, en el Reyno de Napoles, donde auia ydo a parar, el tarde arrepentido amigo: lo qual sabido por Camila, hizo profesion, y acabó en breues dias la vida, a las rigurosas manos de tristezas, y melancolias. Este fue el fin que tuuieron todos, nacido de vn tan desatinado principio. Bien, dixo el Cura, me parece esta nouela, pero no me puedo persuadir que esto sea verdad, y si es fingido, fingio mal el autor, porque no se puede imaginar, que aya marido tan necio, que quiera hazer tan

Quarta parte de don

costosa experiencia como Anselmo. Si este caso se pusiera entre vn galan, y vna dama, pudiera se llevar, pero entre marido y muger, algo tiene del imposible: y en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.

Cap. XXXVI. Que erata de la brava, y descomunal basella que don Quixote cunio con vnos cueros de vino cinto, con otros raros successos que en la venta le sucedieron.

ESTANDO En esto, el ventero, que estava a la puerta de la venta, dixo: Esta que viene es vna hermosa trepa de huespedes: si ellos paran aqui, gaudeamus cenemos. Que gente es, dixo Cardenio? Quatro hombres, respondio el ventero, vienen a cauallo, a la gineta, con lanças, y adargas, y todos cō antifazes negros: y junto con ellos viene vna muger, vestida de blanco, en vn sillón, así mesmo cubierto el rostro. y otros dos moços de a pie. Vienen muy cerca, preguntò el Cura? Tan cerca, respondio el ventero, que ya llegã. Oyendo esto Dorotea, se cubrio el rostro, y Cardenio se entrò en el aposento de dō Quixote, y casi no auian tenido lugar para esto, quando entraron en la venta todos los que el ventero auia dicho: y apeandose los quatro de a cauallo, que de muy gentil talle y disposicion eran, fueron a apearse a la muger que en el sillón venia: y tomandola vno dellos en sus braços, la sentò en vna silla que estava a la entrada del aposento donde Cardenio se auia escondi-

escondido. En todo este tiempo, ni ella, ni ellos se auian quitado los antifazes, ni hablado palabra alguna: solo que al sentarse la muger en la silla, dio vn profundo suspiro, y dexó caer los braços, como persona enferma, y desmayada. Los moços de a pie, lleuaron los cauallos a la caualleriza. Viendo esto el Cura, desseoso de saber que gente era aquella, que con tal trage, y tal silencio estaua, se fue donde estauan los moços, y a vno dellos le preguntò lo que ya desseaua: el qual le respondió: Par diez, señor, yo no sabre dezir os que gente sea esta, solo se, que muestra ser muy principal, especialmente aquel que llegó a tomar en sus braços a aquella señora que aueys visto: y esto digolo, porque todos los demas le tienen respeto, y no se haze otra cosa mas de la que el ordena, y manda. Y la señora quien es, preguntò el Cura? Tampoco sabre dezir esto, respondió el moço, porque en todo el camino no la he visto el rostro: suspirar si la he oydo muchas vezes, y dar vnos gemidos, que parece que con cada vno dellos quiere dar el alma: y no es de maravillar que no sepamos mas de lo que auemos dicho, porque mi compañero, y yo, no ha mas de dos dias que los acompañamos, porque auiendolos encontrado en el camino, nos rogaron, y persuadièron, que vinièssimos con ellos hasta el Andaluzia, ofreciendose a pagarnos lo muy bien. Y aueys oydo nombrar a alguno dellos, preguntò el Cura? No por cierto, respondió el moço, porque todos caminan con tanto silencio, que es maravilla, porque no se oye entre ellos otra cosa, que los suspiros, y solloços de la pobre señora, que

nos

Quarta parte de don

nos mueuen a lastima: y sin duda tenemos creydo, que ella va forçada donde quiera que va: y segun se puede colegir por su habito, ella es monja, o va a serlo, que es lo mas cierto: y quiza porque no le deue de nacer de voluntad el mongio, va triste, como parece. Todo podria ser, dixo el Cura, y dexandolos, se boluio a donde estaua Dorotea, la qual como auia oydo suspirar a la emboçada, mouida de natural compassion, se llegó a ella, y le dixo: Que mal sentis señora mia? mirad si es alguno de quien las mugeres suelen tener vso, y experiencia de curarle, que de mi parte os ofrezco vna buena voluntad de seruiros? A todo esto callaua la lastimada señora: y aunque Dorotea tornò con mayores ofrecimientos, toda via se estaua en su silencio, hasta que llegó el cauallero emboçado (que dixo el moço que los demas obedecian) y dixo a Dorotea: No os canseys, señora, en ofrecer nada a essa muger, porque tiene por costumbre de no agradecer cosa que por ella se haze, ni procureys que os responda, sino quereys oyr alguna mentira de su boca. Iamas la dixes (dixo a esta sazón la que hasta allí auia estado callando) antes por ser tan verdadera, y tan sin traças mentirosas, me veo agora en tanta desuentura: y desto vos mesmo quiero que seays el testigo, pues mi pura verdad os haze a vos ser falso, y metiroso. Oyò estas razones Cardenio, bien clara y distintamente, como quien estaua tan junto de quiè las dezia, que sola la puèrta del aposento de dō Quixote estaua en medio, y assi como las oyò, dando vna gran voz dixo: Valgame Dios, que es esto q̃ oygo?

Que

Que voz es esta que ha llegado a mis oydos? Bol-
sio la cabeça a estos gritos, aquella señora toda so-
bresaltada, y no viendo quien las daua, se leuantò eu
pie, y fuele a entrar en el aposento: lo qual visto
por el cauallero, la detuvo, sin dexarla mouer vn
passo. A ella, con la turbacion, y desassosiego, se le
cayò el tafetan con que trahia cubierto el rostro, y
descubrio vna hermosura incomparable, y vn ro-
stro milagroso, aunque descolorido, y assombrado:
porque con los ojos andaua rodeando todos los lu-
gares donde alcançaua con la vista, con tanto ahin-
co, q̃ parecia persona fuerade iuyzio, cuyas señales,
sin saber porque las hazia pusieron gran lastima en
Dorotea, y en quantos la mirauan. Teniala el cau-
llero fuertemente asida por las espaldas, y por estar
tan ocupado en tenerla, no pudo acudir a alçar se el
emboço que se le cahia, como en efeto se le cayò
del todo: y alçando los ojos Dorotea (que abraçada
con la señora estaua) vio, que el que abraçada ansi
mesmo la tenia, era su esposo don Fernando: y a pe-
nas le huuo conocido, quando arrojando de lo inti-
mo de sus entrañas vn luègo, y tristissimo ay, se de-
xò caer de espaldas, desmayada: y a no hallarse allí
junto el Barbero, que la recogio en los braços, ella
diera consigo en el suelo. Acudio luego el Cura a
quitarle el emboço, para echarle agua en el rostro,
y assi como la descubrio la conocio don Fernando,
que era el que estaua abraçado con la otra, y quedò
como muerto en verla, pero no porque dexasse cè
todo esto, de tener a Lusinda, que era la que pro-
curaua soltar se de sus braços: la qual auia conocido
en el suspiro, a Cardenio, y el la auia conocido a
ella.

Quarta parte de don

ella. Oyò assi mesmo Cardenio, el ay que dio Dorotea, quando se cayò desmayada, y creyendo que era su Lusinda, salio del aposento despauorido, y lo primero que vio fue a don Fernando, que tenia abraçada a Lusinda. Tambien don Fernando conocio luego a Cardenio: y todos tres, Lusinda, Cardenio, y Dorotea, quedaron mudos, y suspensos, casi sin saber lo que les auia acontecido. Callauan todos, y mirauanse todos, Dorotea a don Fernãdo, dō Fernando a Cardenio, Cardenio a Lusinda, y Lusinda a Cardenio. Mas quien primero rompio el silencio fue Lusinda, hablando a dō Fernando desta manera: Dexadme señor dō Fernando, por lo q̄ deueis a ser quien soys, ya q̄ por otro respeto no lo hagays dexadme llegar al muro de quien yo soy yedra, al arrimo de quiē no me han podido apartar vuestras importunaciones, vuestras amenazas, vuestras promessas, ni vuestras dadiuas. Notad como el cielo, por desusados, y a nosotros encubiertos caminos, me ha puesto a mi verdadero esposo delante. Y biē sabey por mil costosas experiēcias, q̄ sola la muerte fuera bastante para borrarle de mi memoria: scā pues parte, tan claros desengaños, para q̄ boluays (ya que no podays hazer otra cosa) el amor en rabia, la voluntad en despecho, y acabadme con el la vida, que como yo la rinda delante de mi buen esposo, la dare por bien empleada: quica con mi muerte quedará satisfecho de la fe que le mantruee, hasta el vltimo trance de la vida. Auia en este entretanto buuelto Dorotea en si, y auia estado escuchando todas las razones que Lusinda dixo, por las quales vino en conocimiento de quien ella era:
que

que viendo que don Fernando aun no la dexaua de los braços , ni respondia a sus razones , esforçandose lo mas que pudo , se leuantò , y se fue a hincar de rodillas a sus pies , y del ramando inucha cantidad de hermosas y lastimeras lagrimas , assi le començò a dezir.

Si ya no es, señor mio, que los rayos desse sol que en tus braços eclypsado tienes, te quitan, y ofuscan los de tus ojos, ya auras echado de ver, que la que a tus pies està arrodillada, es la sin vètura (hasta que tu quieras) y la desdichada Dorotea. Yo soy aquella labradora humilde, a quien tu, por tu bondad, o por tu gusto, quisiste leuantar a la alteza de poder llamarse tuya. Soy la que encerrada en los limites de la honestidad, viuio vida contenra, hasta que a las voces de tus importunidades, y al parecer, justos, y amorosos sentimientos, abrio las puertas de su recato, y te entregò las llaues de su libertad: dadiua, de ti tan mal agradecida, qual lo muestra bien claro, auer sido forçoso hallarme en el lugar donde me hallas, y verte yo a ti de la manera que te veo. Pero con todo esto, no querria que cayesse en tu imaginacion, pensar que he veuido aqui con passos de mi deshonra, auiendome traydo solo los del dolor, y sentimiento de verme de ti olvidada. Tu quisiste que yo fuesse tuya, y quisistelo de manera, que aunque aora quieras que no lo sea, no serà possible que tu dexes de ser mio. Mira, señor mio, que puede ser recompensa a la hermosura, y nobleza por quien me dexas, la incomparable voluntad que te tengo. Tu no puedes ser de la hermosa Luscinda, porque eres mio.

Quarta parte de don

mio: ni ella puede ser tuya, porque es de Cardenio. Y mas facil te serà, si en ello miras, reduzir tu volũ-
tad a querer a quien te adora, que no encaminar la
que te aborrece a que bien te quiera. Tu solicitaste
mi descuydo, tu rogaste a mi entereza, tu no igno-
raste mi calidad: tu sabes bien de la manera que me
entreguè a toda tu voluntad, no te queda lugar, ni
oogida de llamarte a engaño. Y si esto es asì, co-
mo lo es, y tu eres tan Christiano como cauallero,
porque por tantos rodeos dilatas de hazerme ven-
turosa en los fines, como me heziste en los princi-
pios? Y sino me quieres por la que soy, que soy tu
verdadera y legitima esposa, quiere me alomenos,
y admiteme por tu esclaua, que como yo estè en tu
poder, me tendre por dichosa, y bien afortunada.
No permitas, con dexarme, y desampararme, que
se hagan, y junten corrillos en mi deshõra. No des
tan mala vejez a mis padres, pues no lo merecè los
leales seruicios, que como buenos vassallos a los tu-
yos siempre han hecho. Y si te parece que has de
aniquilar tu fangre por mezclarla con la mia, consi-
dera, que pocas, o ninguna nobleza ay en el mundo,
que no aya corrido por este camino: y que la que se
toma de las mugeres, no es la que haze al caso en las
ilustres decendencias. Quanto mas, q̃ la verdadera
nobleza cõsiste en la virtud, y si esta a ti te falta, ne-
gandome lo que tan iustamente me deues, yo que-
darè con mas ventajas de noble, que las que tu tie-
nes. En fin, señor, lo que vltimamente te digo, es, q̃
quieras, o no quieras, yo soy tu esposa, testigos son
tus palabras; que no han, ni deuen ser mentirosas, si
và es q̃ te precias de aquello por q̃ me desprecias.
Testigo

testigo sera la firma q̄ hiziste, y testigo el cielo, a quíe tu llamaste por testigo de lo q̄ me prometias. Y quãdo todo esto falte, tu misma conciēcia no ha de faltar de dar bozes callando en mirad de tus alegrías, boluiendo por esta verdad que te he dicho, y turbando tus mejores gustos, y contentos. Estas, y otras razones dixo la lastimada Dorotea con tanto sentimiento, y lagrimas, que los mismos que acópañauan a don Fernando, y quantos presentes estauan, la acompañaron en ellas. Escuchola don Fernando sin replicalle palabra, hasta que ella dio fin a las suyas, y principio a tantos solloços, y suspiros, que bien auia de ter coraçon de bróze el que con muestras de tanto dolor no se enterneciera. Mirãdola estaua Lusinda, no menos lastimada de su sentimiento, que admirada de su mucha disorecion, y hermosura: y aunque quisiera llegar se a ella, y dezirle algunas palabras de consuelo, no la dexauan los braços de don Fernando, q̄ apretada la tenian: el quel lleno de confusion, y el panto, alcabo de vn buen espacio, q̄ atentamente estuuó mirando a Dorotea abrio los braços, y dexãdo libre a Lusinda, dixo: Venciste hermosa Dorotea, venciste, porque no es posible tener animo para negar tantas verdades juntas. Con el desmayo que Lusinda auia tenido, assí como la dexò don Fernando, yua a caer en el suelo, mas hallandose Cardenio alli junto, que a las espaldas de don Fernando se auia puesto, porque no le conociesse, prosupuesto todo temor, y auenturando a todo riesgo, acudio a sostener a Lusinda, y cogiendola entre sus braços, le dixo: Si el piadoso cielo gusta, y quiere que ya tengas algun descan-

Quarta parte de don

so, leal, firme, y hermosa señora mia, en ninguna parte creo yo que le tendras mas seguro que en estos brazos que aora te reciben, y otro tiempo te recibieron quando la fortuna quiso que pudiesse llamarte mia. A estas razones puso Lucinda en Cardenio los ojos, y auiendo comenzado a conocerle primero por la voz, y assegurandose que él era con la vista, casi fuera de sentido, y sin tener cuenta a ningun honesto respeto, le echò los brazos al cuello, y juntando su rostro con el de Cardenio, le dixo. Vos li señor mio, sois el verdadero dueño desta vuestra captiua, aunque mas lo impida la cótraria suerte, y aunq̃ mas amenazas le hagan esta vida, que en la vïa le sustentia. Extraño espectáculo fue esse para don Fernando, y para todos los circústantes, admirandose de tan no villo suceso. Parecióle a Dorotea que don Fernando auia perdido la color del rostro, y que hazia ademan de querer vengarse de Cardenio, porque le vio encaminar la mano a ponella en la espada, y assi como lo penso con no vista presteza se abraço con el por las rodillas, besandose las: y teniendolo apretado que no le dexaua mouer, y sin cessar vn punto de sus lagrimas, le dezia: Que es lo que pienas hazer vnico refugio mio, en este tan impensado trance? Tu tienes a tus pies a tu esposa, y la que quieres q̃ lo sea està en los brazos de su marido, mira si te estara bien, o te será posible deshazer lo que el cielo a hecho, o si te conuendra querer leuantar a igualar a ti mismo a la que presupuesto todo inconueniente, confirmada en su verdad, y firmeza, delante de tus ojos tiene los suyos bañados de licor amoroso el rostro, y
peche

pecho de su verdadero esposo. Por quíe Dios es, te ruego, y por quien tu eres te suplico, que este tã notorio desengaño no solo no acrecienta tu ira, sino que la mēgue en tal manera, que cõ quietud, y sosiego permitas que estos dos amantes le tengan sin impedimienro tuyo, todo el tiempo que el cielo quisiere concederle, y en esto mostraras la generosidad de tu ilustre, y noble pecho, y vera el mundo que tiene contigo mas fuerça la razon, que el apetito. Entanto que esto dezia Dorotea, aunque Cardenio tenia abraçada a Lusinda, no quitaua los ojos de don Fernando, con determinacion de q̃ si le viesse hazer algun mouimiento en su perjuizio, procurar defenderle, y ofender, como mejor pudiesse a todos aquellos que en su daño se mostrassen, aunque le costasse la vida pero a esta sazón acúdieron los amigos de don Fernando, y el cura, y el barbero, que a todo auian estado presentes, sin que faltasse el bueno de Sancho Pança, y todos rodeauan a don Fernando, suplicandole tuuiesse por bien de mirar las lagrimas de Dorotea, y que siendo verdad, como sin duda ellos creyan que lo era lo que en sus razones auia dicho, que no permitiesse quedasse defraudada de sus tan justas esperanças. Que cõsiderasse q̃ no a caso, como parecia, sino cõ particular providēcia del cielo se auian todos jũtado en lugar donde menos ninguno pensaua. Y que aduirtiesse, dixo el cura, q̃ sola la muerte podia apartar a Lusinda de Cardenio: y aunque los diuidiesse filos de alguna espada, ellos tendrian por felicissima tu muerte: y que en los lazos inremediables era suma cordura forçandose, y venciendo a si

Quarta parte de don

mismo mostrar vn generoso pecho, permitiendo que por sola su voluntad los dos gozasen el biẽ que el cielo ya les auia concedido, que pusiese los ojos ansi mesmo en la beldad de Dorotea, y veria que pocas, o ninguna se le podian igualar, quãto mas hazerle veataja, y que junrase a su hermosura su humildad, y el extremo del amor que le tenia: y sobre todo aduirriese, que si se preciaua de cauallero, y de Christiano, que no podian hazer otra cosa que cumplille la palabradada, y que cumplendosela cumpliria con Dios, y satisfaria a las gentes discretas, las quales saben, y conocen que es prerrogatiua de la hermosura, aunque este en sujeto humilde como se acompañe con la honestidad, poder leuantarse, è igualarle a qualquiera alteza, sin nota de menoscabo del que la leuanta, e iguala a si mismo: y quando se cumplen las fuertes leyes del gusto, como en ello no interuenga pecado, no deue de ser culpado el que las sigue. En efeto a estas razones añadieron todos otras tales, y tantas, que el valeroso pecho de don Fernando, en fin como alimentado con illustre sangre, se ablandò, y se dexò vencer de la verdad que el no pudiera negar, aunque quisiera: y la señal que dio de auerse rendido, y entregado al buẽ parecer que se le auia propuesto, fue abaxarse, y abraçar a Dorotea, diciendole: Leuanta os señora mia, que no es justo que estè arrodillada a mis pies la que yo tengo en mi alma: y si hasta aqui no he dado muestras de lo q̃ digo, quiza ha sido por orden del cielo, para que viendo yo en vos la fe con que me amays, os sepa estimar en lo que mereccys: lo que os ruego es, que no me reprehendais mi mal

termino

termino, y ni mucho descuydo. Pues la misma ocasion, y fuerça que me mouio para acetaros por mia, essa misma me impelio para procurar no ser vuestro: y que esto sea verdad, bolued, y mirad los ojos de la ya contenta Lusinda, y en ellos hallareys disculpa de todos mis yerros: y pues ella hallò, y alcãgo lo que desleaua, y yo he hallado en vos lo que me cumple, viua ella segura, y contenta luengos, y felices años con su Cardenio, que yo rogarè al cielo que me los dexe viuir con mi Dorotea: y diziendo esto, la tornò a abraçar y a juntar su rostro cò el suyo con tan tierno sentimiento, que le fue necesario tener grã cuenia con que las lagrimas no acabassen de dar indubitables señas de su amor, y arrepentimiento. No lo hizieron assi las de Lusinda, y Cardenio, y aun las de casi todos los que alli presentes estauan, porque començaron a derramar tantas los vnos de contento proprio, y los otros del ageno, que no parecia sino que algun graue, y mal caso a todos auia sucedido. Hasta Sancho Pançallo raua, aũque despues dixo, que no lloraua el, sino por ver que Dorotea no era como el pensaua la Reyna Micomicona, de quien el tantas mercedes esperaba. Durò algun espacio junto con el llanto, la admiracion en todos y luego Cardenio, y Lusinda se fueron a poner de rodillas ante don Fernando, dandole gracias de la merced que les auia hecho con tan corteses razones, que don Fernando no sabia que responderles, y assi los leuantò, y abraçò cò muestras de mucho amor, y de mucha cortesia. Preguntò luego a Dorotea, le dixesse como auia venido a aquel lugar tan lexos del suyo? Ella cò breues, y

Ec 3

dis-

Quarta parte de don

diferetas razones conto todo lo que antes auia cõ-
tado a Cardenio: de lo qual gustò iãto don Fernan-
do, y los que con el venian, que quisieran que dura-
ra el cuento mas tiempo, tanta era la graciaco que
Dorotea conuaua sus desuenturas. Y assi como hu-
uo acabado, dixo don Fernando lo que en la ciudad
le auia acontecido despues que hallò el papel en el
seno de Lusinda, donde declaraua ser esposa de
Cardenio, y no poderlo ser suya, dixo que la quiso
matar, y lo hiziera si de sus padres no fuera impedi-
do: y que assi se salio de su casa despechado, y co-
rrido, con determinacion de vengarse con mas co-
modidad, y que otro dia supo como Lusinda auia
faltado de casa de sus padres, sin que nadie supies-
se dezir donde se auia ydo, y que en resolucion al
cabo de algunos meses vino a laber como estaua en
vn monesterio cõ volũtad de quedarse en el toda la
vida, sino la pudiesse passar con Cardenio, y que as-
si como lo supo escogiendo para su compaõia aque-
llos tres caualleros vino al lugar donde estaua, a la
qual no auia querido hablar temeroso, q̃ en sabien-
do que el estaua alli auia de auer mas guarda en el
monesterio: y assi aguardando vn dia a que la por-
teria estuuiesse abierta, dexò a los dos a la guarda
de la puerta, y el con otro auian entrado en el mo-
nesterio buscando a Lusinda, la qual hallaron en
el caustro hablando con vna monja, y arrebatando
la sin darle lugar a otra cosa se auian venido cõ ella
a vn lugar donde se acomodaron de aquello que
huvieron menester para traella. Todo lo qual auia
podido hazer bien a su saluo por estar el moneste-
rio en el campo buen trecho fuera del pueblo. Di-

xe, que así como Luscinda se vio en su poder, perdio todos los sentidos, y que despues de buelta en sí, no auia hecho otra cosa, sino llorar, y suspirar sin hablar palabra alguna: y que así acompañados de silencio, y de lagrimas auian llegado á aquella vëta, que para el era auer llegado al cielo, donde se rematan, y tienen fin todas las desuenturas de la tierra.

Cap. XX XVII. Que trata donde se prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona, con otras graciosas auenturas.

TODO Esto escuchaua Sancho, no con poco dolor de su anima, viendo que se le desparecian, e yuan en humo las esperanças de su ditado: y que la linda Princesa Micomicona se le auia buuelto en Dorotea, y el gigante en don Fernando, y su amo se estaua durmiendo a suño suelto, bien descuydado de todo lo sucedido. No se podia assegurar Dorotea si era soñado el bien que poseya. Cardenio estaua en el mismo pensamiento: y el de Luscinda corria por la misma cuenta. Don Fernando daua gracias al cielo, por la merced recebida, y auerle sacado de aquel intricado laberinto donde se hallaua tan apique de perder el credito, y el alma: y finalmente quantos en la venta estauan, estauan contentos, y gozosos del buen suceso que auian tenido tan tratados, y desesperados negocios. Todo lo ponía en su punto el cura como discreto, y a cada vno daua

Quarta parte de don

el parabien del bien alcançado: pero quien mas jubilaus, y se contenraua, era la ventera, por la promessa que Cardenio, y el cura le auian hecho de pagalle todos los daños, è interesses que por cuenta de don Quixote le huuiessen venido. Solo Sancho, como ya se ha dicho, era el affligido, el desuenerado, y el triste: y assi con malenconico semblante entró a su amo, el qual acabaua de despear, a quien dixo: Bien puede vuestra merced, señor triste Figura, dormir todo lo que quisiere sin cuydado de matar a ningun gigante, ni de boluer a la Princeesa su Reyno, que ya todo està hecho, y concludo. Esso creo yo bien, respondio don Quixote, porque he tenido con el gigante la mas descomunal, y desafortada batalla que pienso tener en todos los dias de mi vida: y de vn reues, zas, le derribè la cabeça en el suelo, y fue tanta la sangre que le salio, que los arroyos corrian por la tierra, como si fueran de agua. Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced dezir mejor, respondio Sancho: porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto, es vn cuero horadado, y la sangre, seys arrobas de vino tinto, que encerraua en su vientre: y la cabeça cortada, es la puta que me pario, y lleuelo todo Satanas. Y que es lo que dizes loco, replicò don Quixote, estas en tu seso? Leuantese vuestra merced, dixo Sancho, y verá el buen recado que a hecho, y lo que tenemos que pagar: y verá a la Reyna conuertida en vna dama particular llamada Dorotea, con otros sucessos, que si cae en ellos, le han de admirar. No me marauillaria de nada de esso, replicò don

don Quixote, porque si bien te acuerdas, la otra vez que aqui estuuiamos, te dixe yo, que todo quanto aqui sucedia eran cosas de encantamento, y no seria mucho que agora fuesse lo mesmo. Todo lo creyera yo, respondió Sancho, si tambien mi mantecamiento fuera cosa desse jaez, mas no lo fue, sino real, y verdaderamente, y vi yo que el vétero que aqui està oy dia tenia del vn cabo de la manta, y me empujaua hàzia el cielo con mucho donayre, y brio, y con tanta rifa, como fuerça, y donde interuiene conocerse las personas tengo para mi, aunque simple, y pecador, que no ay encantamento alguno, sino mucho molimiento, y mucha mala ventura. Ahora bien, Dios lo remediara, dixo don Quixote, dame de vestir, y dexame salir alla fuera, que quiero ver los suceßos, y transformaciones que dizes. Diole de vestir Sancho, y en el entretanto que se vestia, contó el cura a don Fernando, y a los demas las locuras de don Quixote, y del artificio que auia vsado, para sacarle de la peña pobre dóde el se imaginaua estar, por desdenes de su señora. Contolles assi mismo casi todas las auenturas que Sancho auia contado, de que no poco se admiraron, y rieron, por parecerles, lo que a todos parecia, ser el mas extraño genero de locura que podia caber en pensamiento desparatado. Dixo mas el cura, que pues ya el buen suceßo de la señora Dorotea impidia passar con su disignio adelante, que era menester inuentar, y hallar otro para poderle llenar a su tierra. Ofreciose Cardenio de proseguir lo comenzado, y que Lusinda haria, y representaria la persona de Dorotea. No, dixo don Fernando, no ha de

Quarta parte de don

serassi, que yo quiero que Dorotea prosiga su inuencion, que como no sea muy lexos de aqui el lugar deste buen cauallero, yo holgare de que se procure su remedio. No està mas de dos jornadas de aqui, pues aunque estuier amas, gustara yo de caminallas, atrueco de hazer tan buena obra. Salio en esto don Quixote armado de todos sus petrechos, con el yelmo, aunque abollado, de Mabrino en la cabeça, abraçado de su rodela, y arrimado a su tronco, o lançon. Suspendio a don Fernando, y a los demas la estraña presencia de don Quixote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco, y amarillo, la desigualdad de sus armas, y su messurado continente, y estuieró callando hasta ver lo que el dezia, el qual con mucha granedad, y reposo, puestos los ojos en la hermosa Dorotea, dixo.

Estoy informado (hermosa señora) deste mi escudero que la vuestra grandeza se ha aniquilado, y vuestro ser se ha deshecho, porque de Reyna, y gran señora que soliades ser, os aueys buuelto en vna particular donzella: si esto ha sido por orden del Rey nigromante de vuestro padre, temeroso que yo no os diessse la necessaria, y deuida ayuda digo, que no supo, ni sabe de la Missa la media, y q̃ fue poco versado en las historias cauallerescas, porque si el las huuiera leydo, y passado tan atentamente, y con tanto espacio como yo las passe, y lei, hallara a cada passo, como otros caualleros de menor fama que la mia, auian acabado cosas mas dificultosas, no siendolo mucho matar a vn gigante.

tillo, por arrogante que sea, porque no ha muchas horas que yo me vi con el, y quiero callar, porque no me digan que miento: pero el tiempo de descubrir de todas las cosas lo dirà, quando menos lo pèsemos. Vistes os vos con dos cueros, que no con vn gigante, dixo a esta sazón el ventero, al qual mandó don Fernando que callasse, y no interrumpiesse la plática de don Quixote en ninguna manera: y don Quixote prosiguió, diziendo: Digo en fin al-
ra, y desheredada señora, que si por la causa que he dicho, vuestro padre ha hecho este Metamorfaseos en vuestra persona, q̃ no le deys credito alguno: porque no ay ningun peligro en la tierra por quien no se abra camino mi espada, con la qual poniendo la cabeça de vuestro enemigo en tierra, os pondre a vos la corona de la vuestra en la cabeça en breues dias. No dixo mas don Quixote, y esperò a que la Princesa le respondiesse, lo qual como ya sabia la determinacion de don Fernando, de que se prosiguiesse adelante en el engaño hasta llevar a su tierra a don Quixote, con mucho donayre, y gravedad le respondió: Quienquiera que os dixo, valeroso cauallero de la triste Figura, que yo me auia mudado, y trocado de miser, no os dixo lo cierto, porque la misma que ayer fuy me soy oy: verdad es, que alguna mudança han hecho en mi ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado la mejor que yo pudiera desicarme: pero no por esso he dexado de ser la que antes, y de tener los mesmos pensamientos de valermel valor de vuestro valeroso, è inuenerable brazo, q̃ siẽpre he tenido: assi q̃ señor mio, vuestra bondad
buelua

Quarta parte de don

buelua la honra al padre que me engendrò, y tengale por hombre aduertido, y prudente, pues con su ciencia hallò camino tan facil, y tan verdadero para remediar mi desgracia, que yo creo que si vos señor no fuera jamas acertara a tener la ventura que tengo, y en esto digo tãta verdad como son buenos testigos della los mas destos señores que estan presentes: lo que resta es, que mañana nos pôgamos en camino, porque ya oy se podra hazer poca jornada, y en lo demas del buen suceso que espero, lo dexaré a Dios, y al valor de vuestro pecho. Esto dixo la discreta Dorotea, y en oyendolo don Quixote, se boluio a Sancho, y con muestras de mucho enojo, le dixo: Agora te digo Sanchuelo, que eres el mayor vellaquelo que ay en España: dime ladron bagamundo, no me acabaste de dezir aora que esta Princesa se auia buuelto en vna donzella que se llamaua Dorotea? y que la cabeça que entiendo que cortè a vn gigãte, era la puta que te pario? con otros disparates que me pusieron en la mayor confusion que jamas he estado en todos los dias de mi vida! Voto, y mirò al cielo, y a pretò los dientes, que estoy por hazer vn estrago en ti, que ponga tal en la mollera a todos quantos mentirosos escuderos huuiere de caualleros andantes de aqui adelante en el mundo. Vuestra merced se sosiegue, señor mio. respondio Sancho, que bien podria ser que yo me huuiesse engañado en lo que toca a la mutacion de la señora Princesa Micomicon: pero en lo que toca a la cabeça del gigante, o alomenos a la boradacion de los cueros, y a lo de ser vino tanto la sangre, no me engaño viue Dios, porque

porque los cueros alli estan heridos a la cabecera del lecho de vuestra merced, y el vino tinto tiene hecho vn lago el aposento, y sino al freyr de los huevos lo verá: quiero dezir, que lo verá quando aqui su merced del señor ventero le pida el menos cabo de todo. De lo demas, de que la señora Reyna se este como se estaua me regozijo en el alma, porque me va mi parte, como a cada hijo de vezino. Ahora yo te digo Sancho, dixo don Quixote, q eres vn mentecato, y perdoname, y basta. Basta, dixo dō Fernando, y no se hable mas en esto: y pues la señora Princesa dize que se camine mañana, porque ya oy es tarde, hagase a si, y esta noche la podremos passar en buena conuersacion, hasta el venidero dia donde todos acompañaremos al señor don Quixote, porque queremos ser testigos de las valerosas, é inauditas hazañas, que ha de hazer en el discurso desta grande empresa, que a su cargo lleva. Yo soy el que tengo de seruiros, y acompañaros, respondió don Quixote: y agradezco mucho la merced q se me haze, y la buena opinion que de mi se tiene, la qual procurarè que salga verdadera, o me costara la vida, y aun mas, si mas costarme puede. Muchas palabras de comedimiento, y muchos ofrecimientos passaron entre don Quixote, y don Fernando: però a todo puso silencio, vn passagero q en aquella sazón entrò en la venta: el qual en su traje mostraua ser Christiano rezien venido de tierra de Moros, porque venia vestido con vna casaca de paño azul, corta de faldas con medias mangas, y sin cuello: los calçones eran assi mismo de lienço azul, con bonete de la misma color: traya vnos borze-

guies

Quarta parte de don

guies datilados, y vn alfanje Morisco, puesto en vn taheli que le atrauassaua el pecho. Entrò luego tras el encima de vn jumento vna muger a la Morisca vestida, cubierto el rostro con vna toca en la cabeza: traya vn bonetillo de brocado, y vestida vna almalaça, que desde los ombros a los pies la cubria. Era el hombre de robusto, y agraciado ralle, de edad de poco mas de quarenta años, algo moreno de rostro, largo de vigotes, y la barba muy bien puesta, en resolucion el mostraua en su apostura, q si estuuiera bien vestido le juzgaran por persona de calidad, y bien nacida. Pidio en entrando vn aposento, y como le dixeron que en la venta no le auia, most o recibir pesadumbre, y llegando se a la que en el traje parecia Mora, la apeo en sus braços. Lucinda, Dorotea, la ventera, su hija, y Maritornes llevados del nuevo, y para ellos nunca visto traje, rodearon a la Mora, y Dorotea que siempre fue agraciada, comedida, y discreta, pareciédola q assi ella como el que la traya se congoxauan por la falta del aposento, le dixo: No os de mucha pena señora mia, la incomodidad de regalo que aqui falta, pues es proprio de ventas no hallarse en ellas: pero con todo esto si gustaredes de passar con nosotras, señalando a Lucinda, quiza en el discurso de este camino aureys hallado otros no tan buenos acogimientos? No respondio nada a esto la emboçada, ni hizo otra cosa que leuantarse de donde sentado se auia, y puestas entrambas manos cruzadas sobre el pecho, inclinada la cabeça doblò el cuerpo, en señal de que lo agradecia. Por su silencio imaginaron que sin duda alguna deuia de ser Mora, y que no
Cabia

sabia hablar Christiano. Llegò en esto el cautiuo, que entendiendo en otra cosa hasta entonces aia estado, y viendo que todas tenian cercada a la que con el venia, y que ella a quanto le dezian callaua, dixo: Señoras mias, esta donzella apenas entiendo mi lengua, ni sabe hablar otra ninguna sino conforme a su tierra, y por esto no due de auer respondido, ni responde a lo que se le ha preguntado. No se le pregunta otra cosa ninguna, respondió Lusinda, sino ofrecelle por esta noche nuestra compañía, y parte del lugar donde nos acomodaremos, donde se le hara el regalo que la comodidad ofreciere con la voluntad que obliga a servir a todos los estrangeros que del lo tuieren necesidad, especialmente siendo muger a quien se sirue. Por ella, y por mi, respondió el captiuo, os beso señora mia las manos, y estimo mucho, y en lo que es razon, la merced ofrorida, qe a tal ocasion, y de tales personas como vuestro parecer muestra, bien se hecha de ver que ha de ser muy grande. Dezidme señor, dixo Dorotea, esta señora es Christiana, o Mora? porque el traje, y el silencio nos haze pensar, que es lo que no querriamos que fuesse? Mora es en el traje, y en el cuerpo: pero en el alma es muy grande Christiana, porque tiene grandisimos deseos de serlo. Luego no es baptizada replicò Lusinda? No ha auido lugar para ello, respondió el captiuo, despues que salio de Argel su patria, y tierra, y hasta agora no se ha vislo en peligro de muerte tan cercana, que obligasse a baptizalla sin que supiesse primero todas las ceremonias que nuestra madre la santa Iglesia.

Quarta parte de don

Iglesia manda: pero Dios será seruido que presto se bautize con la decencia que la calidad de su persona merece, q̄ es mas de lo q̄ muestra su habito, y el mio. Estas razones puso gana en todos los que escuchándole estauan, de saber quien fuesse la Mora, y el captiuo: pero nadie se lo quiso preguntar por entonces, por ver que aquella sazón era mas para procurarles descanso, que para preguatarles sus vidas. Dorotea la tomó por la mano, y la llevó a sentar junto a si, y le rogó que se quitasse el emboço. Ella miró al cautiuo, como si le preguntara le dixesse lo que dezian, y lo que ella haria. El en lengua Aruiga le dixo, que le pedian se quitasse el eniboço, y que lo hiziesse, y así se lo quitó, y descubrió vn rostro tan hermoso, que Dorotea la tuuo por mas hermosa q̄ a Lusinda, y Lusinda por mas hermosa q̄ a Dorotea, y todos los circustátes conocieron que si alguno se podria igualar al de las dos, era el de la Mora, y aun huuo algunos que le auétajaron en alguna cosa. Y como la hermosa tenga prerrogatiua, y gracia de reconciliar los animos, y atraer las voluntades, luego se rindieron todos al desseo de servir y acariciar a la hermosa Mora. Preguntó don Fernando al captiuo como se llamaua la Mora, el qual respondió que Lela Zorayda, y así como esto oyó, ella entendió lo que le auian preguntado al Christiano, y dixo con mucha priessa llena de cógoxa, y donayre. No, no Zorayda, Maria, Maria, dando a entender que se llamaua Maria, y no Zorayda. Estas palabras el grande afecto con que la Mora las dixo, hizieron derramar mas de vna lagrima a algunos de los que la escucharon, especialmente a las mugeres

mugeres que de su naturaleza son tiernas, y compasivas. Abraçola Lúscinda con mucho amor, diciendole: Si, si, Maria, Maria, a lo qual respondió la Mora: Si, si, Maria, Zorayda macange, que quiere dezir, no. Ya en esto llegaua la noche, y por orden de los que venian con don Fernando, auia el ventero puesto diligencia, y cuydado en adereçarles de cenar, lo mejor que a el le fue posible. Llegada pues la hora, sentaronse todos a vna larga mesa, como de tinelo, porque no la auia redonda, ni quadrada en la venta. Y dieron la cabecera, y principal asiento, puesto que el lo rehusaua, a don Quixote, el qual quito que estuuiesse a su lado la señora Micomicona, pues el era su aguardador. Luego se sentaron Lúscinda, y Zorayda, y frontero dellas don Fernando, y Cardenio, y luego el cautiuo, y los demas caualleros, y al lado de las señoras, el cura, y el barbero. Y assi cenaron con mucho contento, y acrecentoseles mas, viendo que dexando de comer don Quixote, mouido de otro semejante espiritu, que el que le mouio a hablar tanto, como hablò quando cenò con los cabreros, començo a dezir: Verdaderamente si bien se considera, señores míos, grandes è inauditas cosas vé, los q̃ professan la ordé de la andante caualleria. Sino qual de los viuiéres aura en el mundo, que aora por la puerta deste casti lo entràra, y de la suerte que estamos nos viere, que juzgue, y crea, que nosotros somos, quien somo.? Quien podra dezir que esta señora que està a mi lado, es la grã Reyna que todos sabemos, y que yo soy aquel cauallero de la triste Figura, que anda por abi, en boca de la fama? Aora no ay que dudar, si no que esta arte, y exercicio, excede a todas aque-

Quarta parte de don

llas, y aquellos, que los hombres inventaron, y tanto mas se ha de tener en estima, quanto a mas peligros está sujeto. Quien se me delante, los que dixeren que las letras hazen ventaja a las armas, que les dire, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen. Porque la razon que los tales suelen dezir, y a lo que ellos mas se auienen, es, que los trabajos del espíritu exceden a los del cuerpo. Y que las armas, solo con el cuerpo se exercitan, como si fuesse su exercicio oficio de ganapanes, para el qual no es menester mas de buenas fuerças. O como si en esto que llamamos armas, los que las professamos, no se encerrassen los actos de la fortaleza, los quales piden para executarlos mucho entendimiento. O como sino trabajasse el animo del guerrero, que tiene a su cargo vn exercito, o la defensa de vna Ciudad sitiada, assi con el espíritu, como con el cuerpo. Sino vease si se alcanza, con las fuerças corporales, a saber, y congeturar el intento del enemigo. Los disignios, las estratagemas; las dificultades, el preuenir los daños que se temen, que todas estas cosas, son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo pues assi, que las armas requieren espíritu como las letras. Veamos agora, qual de los dos espíritus, el del letrado, o el del guerrero, trabaja mas? Y esto se vendrá a conocer por el fin, y paradero a que cada vno se encamina, porque aquella intencion se ha de estimar en mas, que tiene por objeto mas no le fin. Es el fin, y paradero de las letras, (y no hablo agora de las diuinas, que tienen por

por blanco, llenar, y encaminar las almas al cielo, que a vn fin, tan fin fin como este, ninguno otro se le puede ygualar) hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia, distributiva, y dar a cada vno lo que es suyo, entender, y hazer que las buenas leyes se guarden: fin porcierto generoso, y alto, y digno de grande alabanza: pero no de tanta, como merece aquel a que las armas atienden, las quales tienen por objeto, y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida. Y assi las primeras buenas nueuas que tuuo el mundo, y tuuieron los hombres, fueron las que dió los Angeles, la noche que fue nuestro dia, quando cantaró en los ayres: Gloria sea en las alturas, y paz en la tierra, a los hombres de buena voluntad: y a la salutacion, que el mejor maestro de la tierra, y del cielo, enseñó a sus allegados, y fauoridos, fue dezirles, que quando éntrasen en alguna casa, dixessen. Paz sea en esta casa. Y otras muchas vezes les dixo: Mi paz os doy, mi paz os dexo, paz sea con vosotros. Bien como joya, y prenda dada, y dexada de tal mano, joya que sin ella, en la tierra, ni en el cielo, puede auer bien alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mesmo es dezir armas, que guerra. Profupuesta pues esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y q en esto haze ventaja al fin de las letras, vengamos agora a los trabajos del cuerpo del letrado, y a los del professor de las armas, y vease quales son mayores. De tal manera, y por tan buenos terminos yua profiguendo en su platica don Quixote, que obligó a que por entonces ninguno de los que escuchandole estauan, le

Quarta parte de don

ruuiesse por loco. Antes como todos los mas eran caualleros, a quien son enejas las armas, le escuchauan de muy buena gana, y el prosiguio diziendo: Digo pues, q̃ los trabajos del estudiante son estos: Principalmente pobreza, (no porque todos sean pobres, sino por poner este caso, en todo el estremo que pueda ser) y en auer dicho que padece pobreza, me parece que no auia que dezir mas de su mala ventura. Porque quien es pobre, no tiene cola buena, esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frio, ya en desnudez, ya en todo junto. Pero con todo esto no es tanta que no coma, aunque sea vn poco mas tarde de lo que se ṽsa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante, este que entre ellos llaman andar a la sopa, y no les falta algun ageno brasero, o chimenea, que fino callenta, alomenos entibie su frio, y en fin la noche duermen debaxo de cubierta. No quiero llegar a otras menudencias, conuiene a saber de la falta de camisas, y no sobra de çapatos, la raridad, y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto, quando la buena suerte les depara algun banquete. Por este camino que he pintado, aspero, y dificultoso, tropeçando aqui, cayendo alli, levantandose aculla, tornando a caer aca, llegan al grado que dessean, el qual alcançado, a muchos hemos visto (que auiendo passado por estas Sirtes, y por estas Scilas, y Caribdis, como lleuados en buelo, de la fauorable fortuna) digo que los hemos visto mandar, y gouernar el mundo desde vna silla, trocada su hambre en hartura, su frio en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en vna estera, en reposar en olandas y damascos.

cos. Premio justamente merecido de su virtud, pero contrapuestos, y comparados sus trabajos, con los del milite guerrero, se quedan muy atras en todo, como agora dire.

Capit. XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo don Quixote, de las armas, y las letras.

PROSIGVIENDO don Quixote, dixo: Pues començamos en el estudiante, por la pobreza, y sus partes, veamos si es mas rico el soldado. Y veremos que no ay ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque està atenido a la miseria de su paga, que viene, o tarde, o nunca, o a lo que garbeare por sus manos, con notable peligro de su vida, y de su conciencia. Y a vezes suele ser su desnudez tanta, que vn coileto acuchillado le sirue de gala y de camisa, y en la mitad del inuierno se suele reparar de las inclemencias del cielo. Estando en la campaña rata, con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vazio, tengo por aueriguado, que deve de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad, que espere que llegue la noche, para restaurarse de todas estas incomodidades, en la cama que le aguarda. La qual si no es por su culpa, jamas pecara de estrecha, que bien puede medir en la tierra, los pies que quiliere, y rebolverse en ella a su sabor, sin temor que se le encojan las sauanas. Lleguese pues a todo esto el dia, y la hora, de recebir el grado de su

Ff 3 exerci-

Quarta parte de don

exercicio : lleguese vn dia de batalla , que alli se pondran la borsa en la cabeza , hecha de hilas , para curarle algun balazo , que quiza le aura passado las sienas , o le dexara estropeado de braço , o pierna. Y quando esto no suceda , sino que el cielo piadoso le guarde , y conserue , sano , y viuo , podra ser que se quede en la mesma pobreza que antes estava , y que sea menester que suceda vno , y otro encuentro , vna , y otra batalla , y que de todas salga vencedor , para medrar en algo. Pero estos milagros venen raras vezes. Pero dezidme señores , si aueys mirado en ello? Quan menos son los premiados por la guerra , que los que han perccido en ella? Sin duda aueys de responder , que no tienen comparacion , ni se pueden reduzir a cuenta los muertos , y que se podran contar los premiades viuos , cõ tres leiras de guarismo. Todo esto es al reues en los letrados , porque de faldas , que no quiero dezir de mangas , todos tienen en que entretenerse. Assi que aunque es mayor el trabajo del soldado , es mucho menor el premio. Pero a esto se puede responder , que es mas facil , premiar a dos mil letrados , que a treynta mil soldados. Porque a aquellos se premian con darles officios , que por fuerça se han de dar a los de su profelsion : y a estos no se pueden premiar , sino con la mesma hazienda del señor a quien sirven : y esta impossibilidad , fortifica mas la razón que tengo. Pero dexemos esto a parte , que es laberinto de muy dificultosa salida , sino boluamos a la preeminencia de las armas , contra las letras. Materia que hasta agora està por aueriguar , segun son las razones , que cada vna de su parte alega : y entre las que

que he dicho, dicen las letras, que sin ellas no se podrían sustentar las armas. Porque la guerra, tambien tiene sus leyes, y està sujeta a ellas, y que las leyes caen debaxo de lo que son letras, y letrados. A esto responden las armas, que las leyes no se podran sustentar sin ellas. Porque con las armas, se defienden las republicas, se conseruan los Reynos, se guardan las Ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios. Y finalmente, si por ellas no fuesse, las republicas, los Reynos, las Monarquias, las Ciudades, los caminos de mar, y tierra, estarian sujetos al rigor, y a la confusion que trae consigo la guerra, el tiempo que dura, y tiene licencia de vsar de sus preuilegios, y de sus fuerças. Y es razon aueriguada, que aquello que mas cuesta, se estima, y dueue de estimar en mas. Alcançar alguno a ser eminente en letras, le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vaguidos de abeça, indigestiones de estomago, y otras cosas a estas aderentes, que en parte ya las tengo referidas. Mas llegar vno por sus terminos, a ser buen soldado, le cuesta todo lo que a el estudiante, en tanto mayor grado, que no tiene comparacion, porque a cada passo està a pique de perder la vida. Y que temor de necesidad, y pobreza, puede llegar, ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene vn soldado, que hallandose cercado en alguna fuerça, y estando de posta, o guarda, en algun rebeulin, o cauallero, siente que los enemigos estan minando, hàzia la parte donde el està, y no puede apartarse de alli, por ningun caso, ni huyr el peligro, que de tan cerca le amenaza. Solo lo

Quarta parte de don

que puede hazer, es, dar noticia a su capitan de lo que passa, para que lo remedie, con alguna contramina, y el estarse quedo, temiendo, y esperando, quando improuisamente ha de subir a las nuues sin alas, y baxar al profundo sin su voluntad. Y si este parece pequeño peligro, veamos si le yguala, o haze ventaja, el de enuestirse dos galeras por las proas, en mitad del mar espacioso. Las quales enclaujadas, y trauadas, no le queda al soldado mas espacio, del que concede dos pies de tabla del espolon. Y cō todo esto, viendo que tiene delante de si, tantos ministros de la muerte, que le amenazan, quantos cañones de artilleria se affestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo vna lança, y viendo que al primer descuydo de los pies, yria a visitar los profundos senos de Neptuno: y con todo esto, con intrepido coraçon, lleuado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabuzeria, y procura passar por tan estrecho passo, al baxel contrario. Y lo que mas es de admirar, que apenas vno ha caydo, donde no se podra leuantar hasta la fin del mundo, quando otro ocupa su mesmo lugar, y si este tambien cae en el mar, que como a enemigo le aguarda, otro, y otro, le succede, sin dar tiempo, al tiempo de sus muertes, valentia, y atreuimiento, el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bien ay an aquellos benditos siglos, que carecieron de la espantable furia, de aquestos endemoniados instrumentos de la artilleria, a cuyo inventor, tengo para mi, que en el infierno se le està dando el premio de su diabolica inuencion, con la qual dio causa, que vn infame, y cobarde braço, quite

quite la vida a vn valeroso cauallero , y que sin saber como, o por donde , en la mitad del corage , y brio, que enciende, y anima a los valientes pechos, llega vna desmandada bala (disparada, de quien quiza huyò , y se espantò , del resplandor que hizo el fuego , al disparar de la maldita maquina) y corra, y acaba en vn instante , los pensamientos , y vida, de quien la merecia gozar luengos siglos. Y asì considerando esto , estoy por dezir , que en el alma me pesa de auer tomado este exercicio , de cauallero andante , en edad tan detestable , como es esta en que agora viuimos porque aunque a mi ningun peligro me pone miedo , toda via me pone rezelos , pensar si la poluora , y el estauo , me han de quitar la ocasion, de hazerme famoso, y conocido, por el valor de mi braço , y filos de mi espada , por todo lo descubierta de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere seruido , que tanto sere mas estimado, si salgo con lo que pretendo, quanto a mayores peligros me he puesto , que se pusieron los caualleros andantes, de los passados siglos. Todo este largo preambulo , dixò don Quixote , en tanto que los demas cenauan , olvidandose de llevar bocados a la boca , puesto que algunas vezes le auia dicho Sancho Pança, que cenasse , que despues auria lugar , para dezir todo lo que quisièssè. En los que escuchado le auian , sobreuina nueua lastima , de ver que hombre , que al parecer senia buen entendimiento , y buen discurso, en todas las cosas que trataua , le vuiesse perdido tan rematadamente , en tratandote de su negra , y piz mienta caualleria. El cura le dixo, que tenia mucha razon, en todo quanto

Quarta parte de don

auia dicho en favor de las armas, y que el aunque leuado, y graduado, estaua de su mismo parecer. Acabaron de cenar, levantaron los manteles, y enquanto que la ventera, su hija, y Maritornes, aderezauan el camaranchon de don Quixote de la Mancha, donde auian determinado, que aquella noche, las mugeres solas en el se recogiesen: don Fernando rogò al cautiuo, les contasse el discurso de su vida, por que no podria ser, sino que fuesse peregrino, y gustoso, segun las muestras que auia comenzado a dar, viniendo en compaña de Zorayda. A lo qual respondió el cautiuo, que de muy buena gana haria lo que se le mandaua, y que solo temia, que el cuento no auia de ser tal, que les diesse el gusto que el dessea-ua. Pero que con todo esso, por no faltar en obedecello le cõtaria: el cura, y todos los demas se lo agradecieron, y de nueuo se lo rogaron. Y el viendose rogar de tantos, dixo: Que no eran menester ruegos, adonde el mandar tenia tanta fuerça. Y assi es-ten vuestras mercedes atentos. y oyran vn discurso verdadero, a quien podria ser que no llegassen los mentirolos, que con curioso, y penlado artificio, fueren componerse. Con esto que dixo, hizo que todos se acomodassen, y le prestassen vn grande silencio, y el viendo que ya callauan, y esperauan lo que dezir quisiessse, con voz agradable, y reposada, començo a dezir desta manera.

(.i.)

Cap. XXXIX. Donde el caudino cuenta su vida, y sucesos.

EN VN lugar de las Montañas de Leon, tuuo principio mi linaje, con quien fue mas agradecida, y liberal la naturaleza, que la fortuna. Aunque en la estrechez de aquellos pueblos, todavia alcançaua mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera, si assi se diera maña a conseruar su hazienda, como se la daua en gástalla. Y la condicion que tenia, de ser liberal, y gastador, le procedio de auer sido soldado, los años de su jouentud. Que es escuela la soldadesca, donde el mezquino se haze franco, y el franco prodigo, y si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos, que so ven raras vezes. Passaua mi padre los terminos de la liberalidad, y rayaua en los de ser prodigo. Cosa que no le es de ningun provecho al hombre casado, y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre, y en el ser. Los que mi padre tenia eran tres, todos varones, y todos de edad de poder elegir estado. Viendo pues mi padre, que segun el dezia, no podia yrse a la mano contra su condicion, quiso priuarse del instrumento, y causa, q̃ le hazia gastador, y dadiuoso, q̃ fue priuarse de la hazienda, sin la qual, el mismo Alexãdro pareciera estrecho. Y assi llamandonos vn dia a todos tres, a solas en vn aposento, nos dixo vnas razones, semejantes a las q̃ aora dire. Hijos, para deziros que os quiero bien, basta saber, y dezir, que soys mis hijos,

Quarta parte de don

hijos, y para entender que os quiero mal, basta saber que no me vóy a la mano, en lo que toca a cōseruar vuestra hazienda. Pue's para q̄ entendays desde aqui adelante, que os quiero como padre, y q̄ no os quiero destruyr como padrastro, quiero hazer vna cosa con vosotros, que ha muchos dias que la tengo pensada, y con madura consideraciō dispuesta. Vosotros estays ya en edad de tomar estado, o alomenos de elgir exercicio, tal q̄ quando mayores os hōre, y aproveche. Y lo que he pensado, es, hazer de mi haziēda quatro partes, las tres os dare a vosotros, a cada vno lo que le tocare, sin exceder en cosa alguna, y con la otra me quedarē yo, para viuir, y sustētarme, los dias q̄ el cielo fuere seruido de darme de vida. Pero querria, q̄ despues que cada vno tuuiesse en su poder la parte que le toca de su haziēda, siguiessse vno de los caminos que le dire. Ay vn refrā en nuestra España, a mi parecer muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breues, sacadas de la luēga, y discreta experiēcia, y el q̄ yo digo, dize: Yglesia, o mar, o casa Real: como si mas claramēte dixera. Quien quisiero valer, y ser rico, siga, o la Yglesia, o nauegue, exercitando el arte de la mercancia, o entre a servir a los Reyes en sus casas: Porq̄ dicen, Mas vale migaja de Rey, q̄ merced de señor. Digo esto, porque querria, y es mi voluntad, q̄ vno de vosotros siguiessse las letras, el otro la mercācia, y el otro siruiesse al Rey en la guerra, pues es dificultoso entrar a servirle en su casa que ya q̄ la guerra no de muchas riquezas, suelo dar mucho valor, y mucha fama. Détro de ocho dias, os dare toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en vn ardite, como lo vereys por la obra. Dezi-

me agora, si quereys seguir mi parecer, y consejo, en lo que os he propuesto, y mandandome a mi por ser el mayor, que respondiesse. Despues de auerle dicho que no se deshiziesse de la hazienda, sino que gastasse todo lo que fuesse su volúdad, que nosotros eramos moços para saber ganarla: vine a concluir, en que cumpliria su gusto, y que el mio era seguir el exercicio de las armas, sirviendo en el a Dios, y a mi Rey. El segundo hermano, hizo los mesmos ofrecimientos, y escogio el yrse a las Indias, llevando empleada la hazienda que le cupiesse. El menor, y a lo que yo creo el mas discreto, dixo que queria seguir la Yglesia, o yrse a acabar sus començados estudios a Salamãca. Asì como acabamos de concordarnos, y escoger nuestros exercicios, mi padre nos abraçò a todos, y con la breuedad que dixo, puso por obra quanto nos auia prometido, y dando a cada vno su parte, que a lo que se me acuerda, fueron cada tres mil ducados en dineros, porque vn nuestro tio, como pro toda la hazienda, y la pagò de contado, porque no saliesse del tronco de la casa. En vn mesmo dia nos despedimos todos tres de nuestro buen padre, y en aquel mesmo, pareciendome a mi ser inhumanidad, que mi padre quedasse viejo, y con tan poca hazienda, hize con el, que de mis tres mil tomasse los dos mil ducados, porque a mi me bastaua el resto, para acomodarme, de lo que auia menester vn soldado. Mis dos hermanos, mouidos de mi exemplo, cada vno le dio mil ducados. De modo, que a mi padre le quedaron quatro mil en dineros, y mas tres mil, que a lo que parece valia la hazienda que le cupo, que no quiso vender, sino quedarse con ella en rayzes.

Quarta parte de don

rayzes. Digo en fin, que nos despedimos del, y de aquel nuestro tio que he dicho, no sin mucho sentimiento, y lagrimas de todos, encargandonos que les hiziessemos saber, todas las vezes que vuiesse comodidad para ello, de nuestros sucessos, prosperos, o aduersos. Prometimoselo, y abraçandonos, y echandonos su bendicion, el vno tomó el viage de Salamanca, el otro de Seuilla, y yo el de Alicante, adonde tuue nueuas que auia vna naue Ginouefa, que cargaua alli lana para Genoua. Este hara veynte y dos años, que sali de casa de mi padre, y en todos ellos, puesto que he escrito algunas cartas, no he sabido del, ni de mis hermanos nueua alguna. Y lo que en este discurso de tiempo he passado, lo dire breuemente. Embarqueme en Alicante, llegué con prospero viage a Genoua, fuy desde alli a Milan, donde me acomodé de armas, y de algunas galas de soldado, de donde quise yr a assentar mi plaça al Piamonte, y estando ya de camino, para Alexandria de la Palla, tuue nueuas que el gran Duque de Alua passaua a Flandes. Mudé propósito, fuyme con el, seruire en las jornadas que hizo, halleme en la muerte de los Condes de Eguemon, y de Hornos, alcancé a ser Alferez de vn famoso capitán de Guadalajara, llamado Diego de Urbina. Y acabo de algun tiempo que llegué a Flandes, se tuuo nueuas de la liga, que la Santidad del Papa Pio quinto, de Felice recordacion, auia hecho conuenencia, y con España, contra el enemigo comun, que es el Turco. El qual en aquel mesmo tiempo auia ganado con su armada, la famosa Isla de Chipre, que estaua debajo del dominio de Veneciano, y perdida lamentable, y

ble, y desdichada. Supose cierto que venia por general desta liga, el serenissimo don Iuan de Austria, hermano natural de nuestro buen Rey don Felipe. Diuulgose el grandissimo aparato de guerra que se hazia. Todo lo qual me incitó, y conmovio el animo, y el desseo de verme en la jornada que se esperaba: y aunque tenia barruntos, y casi promessas ciertas, de que en la primera ocasion que se ofreciesse, seria promovido a capitan, lo quile dexar todo, y venirme, como me vine a Italia. Y quiso mi buena suerte, que el señor don Juan de Austria acabaua de llegar a Genoua, que passaua a Napoles, a juntarse con la armada de Venecia, como despues lo hizo en Mecina. Digo en fin, que yo me hallè en aquella felicissima jornada, ya hecho capitan de infanteria, a cuyo honroso cargo me subio mi buena suerte, mas que mis merecimientos. Y aquel dia, que fue para la Christiandad tan dichoso, porque en el se desengañò el mundo, y todas las naciones, del error en que estauan, creyendo que los Turcos eran inuencibles por la mar, en aquel dia. Digo donde quedò el orgullo, y soberuia Otomana quebrantada, entre tantos venturosos como alli vuo. Porque mas ventura tuvieron los Christianos que alli murieron, que los que viuos, y vencedores quedaron. Yo solo fuy el desdichado, pues en cambio de que pudiera esperar, si fuera en los Romanos siglos, alguna naual corona, me vi aquella noche, Que siguió a tan famoso dia, con cadenas a los pies, y esposas a las manos. Y fue desta suerte, que auicndo el Vchali Rey de Argel, atreuido, y

ventu

Quarta parte de don

venturoso colario, enuestido, y sendido la capitana de Malta, que solos tres caualleros quedaron vivos en ella, y estos mal heridos, acudio la capitana de Iuan Andrea a socorrerla, en la qual yo yua con mi compania, y haziendo lo que deuia en ocasion semejante, salte en la galera contraria, la qual desuiándose de la que la auia enuestido, estoruò que mis soldados me siguiessen, y assi me hallè solo entre mis enemigos, a quien no pude resistir por ser tantos, en fin me rindieron lleno de heridas. Y como ya auereys señores oydo dezir, que el Vchali se saluò con toda su esquadra, vine yo a quedar cautiuo en su poder, y solo soy el triste entre tantos alegres, y el cautiuo entre tantos libres, porque fueron quinze mil Christianos los que aquel dia alcançarò la deseada libertad, que todos venian al remo en la Turquesca armada. Llevaronme a Constantinopla, donde el gran Turco Selin, hizo general de la mar a mi amo, porque auia hecho su deuer en la batalla, auiendo llevado por muestra de su valor, el estandarte de la religion de Malta. Halleme el segundo año, que fue el de setenta y dos, en Nauarino, bogando en la capitana de los tres fanales. Vi, y note, la ocasion que alli se perdio, de no coger en el puerto toda el armada Turquesca. Porque todos los leuentes, y genizaros, que en ella venian, tuuieron por cierto, que les auian de enuestir dentro del mesmo puerto, y tenian a punto su ropa, y passamaques, q son sus çapatos, para huyrse luego por tierra, sin esperar ser combatidos: tanto era el miedo que auian cobrado a nuestra armada. Pero el cielo lo ordenò de otra manera no por culpa, ni descuydo del genenal, que a los nuestros regia.

fino

fino por los pecados de la Christiandad . y porque quiere, y permite Dios, que tengamos siempre verdugos que nos castiguen. En efeto el Vchali se recogio a Modon, que es vna isla que está junto a Nauarino, y echando la gente en uerra, fortificò la boca del puerto, y estuuose quedo , hasta que el señor don Iuan se boluio. En este viage se tomò la galera, que se llamaua la Presa, de quien era Capitan vn hijo de aquel famoso colfario Barba Roxa : tomola la Capirana de Napoles, llamada la Loba , regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso, y jamas vencido Capitan don Alvaro de Btçan , Marques de Santa Cruz . Y no quiero dexar de dezir lo que sucedio en la presa de la Presa: Era tan cruel el hijo de Barba Roxa , y trataua tan mal a sus cautiuos, que asì como los que venian al remo vieron que la galera Loba les yua entrando, y que los alcançaua , soltaron todos a vn tiempo los remos, y asieron de su Capitan, que estaua sobre el estâterol, gritâdo q̃ bogassen a priessa, y passandole de bâco en bâco, de popa a proa, le diêrò bocados, q̃ a poco mas que passò del arbol , ya auia passado su anima al infierno . Tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataua , y el odio que ellos le tenían. Boluimos a Constantinopla, y el año siguiente, que fue el de setêta y tres, se supo en ella, como el señor don Iuan auia ganado a Tunez, y quitado aquel Reyno a los Turcos, y puesto en possession del a Muley Hamez, cortando las esperanças q̃ de boluer a reynar en el tenia Muley Hamida , el Moro mas cruel , y mas valiente que tuuo el mundo . Sintio mucho esta perdida el gran Turco, y

Quarta parte de don

usando de la sagacidad que todos los de su casa tienen, hizo paz con Venecianos, que mucho mas q̃ el la desfeauan: y el año siguiente de setenta y quatro, acometio a la Goleta, y al fuerte, que junto a Tunes auia dexado medio leuâtado el señor don Iuan. En todos estos trances andaua yo al remo, sin esperança de libertad alguna: alomenos no esperaba tenerla por rescate, porque tenia determinado de no escribir las nueuas de mi desgracia a mi padre. Perdióse en fin la Goleta, perdióse el fuerte, sobre las quales plaças huuo de soldados Turcos, pagados, setenta y cinco mil: y de Moros, y Alarabes de toda la Africa, mas de quatrocientos mil, acompañado este tan grã numero de gente, con tantas municiones, y pertrechos de guerra, y con tãtos gastadores, q̃ con las manos, y a puñados de tierra, pudieran cubrir la Goleta, y el fuerte. Perdióse primero la Goleta, tenida hasta entôces por inexpugnable: y no se perdió por culpa de sus defensores, los quales hizierõ en su defensa, todo aquello q̃ deuian, y podiã, sino porque la experiencia mostrò, la facilidad con q̃ se podian leuâtar trincheas en aquella desierta arena, porque a dos palmos se hallaua agua, y los Turcos no la hallaron a dos varas: y assi con muchos sacos de arena levantaron las trincheas tan altas, que sobrepusauan las murallas de la fuerça, y strandoles a cauallero, ninguno podia parar, ni assistir a la defensa. Fue comun opinion, que no se auian de encerrar los nuestros en la Goleta, sino esperar en campaña, al desembarcadero: y los que esto dicen hablan de lexos, y con poca experiencia de casos semejantes: porque si en la Goleta y en el fuerte
a penas

a penas auia siete mil soldados, como podia tan poco numero (aunque mas esforçados fuessen) salir a la campaña, y quedar en las fuerças, contra tanto como era el de los enemigos? Y como es posible dexar de perderse fuerça que no es socorrida, y mas quando la cercan enemigos, muchos, y porfiados, y en su mesma tierra. Pero a muchos les parecio, y así me parecio a mí, que fue particular gracia, y merced que el cielo hizo a España, en permitir que se assolasse aquella oficina, y capa de maldades: y aquella gomia, o esponxa, y polilla de la infinitad de dineros, que allí sin prouecho se gastauan, sin seruir de otra cosa, que de conseruar la memoria de auerla ganado, la felicissima del inuidiósimo Carlos Quinto, como si fuera menester para hazerla eterna (como lo es, y será) que aquellas piedras la sustentaran? Perdióse tambien el fuerte, pero fueronle ganando los Turcos palmo a palmo, porque los soldados que lo defendian pelearon tan valerosa, y fuertemente, que passaron de veynte y cinco mil enemigos, los que mataron en veynte y dos assaltos generales que les dieron. Ninguno cautiuaron sano, de trecentos que quedaron viuos, señal cierta, y clara de su esfuerço y valor, y de lo bien que se auian defendido, y guardado sus plaças. Rindióse a partido vn pequeño fuerte, o torre que estaua en mitad del estãno, a cargo de don Iuan Zanoguera, cauallero Valenciano, y famoso soldado. Cautiuaron a don Pedro Puertocarrero, General de la Goleta, el qual hizo quanto fue posible, pbr defender su fuerça: y sintio tãto el auerla perdido, que de pesar

Quarta parte de don

murio en el camino de Constantinopla, donde le lleuauan cautiuo . Cautiuaron ansi mesmo al General del fuerte, que se llamaua, Gabrio Cerbellon, cauallero Milanes, grande ingeniero, y valentissimo soldado . Murieron en estas dos fuerças, muchas personas de cuenta, de las quales fue vna, Pagan de Oria, cauallero^o del habito de san Iuan, de condicion generoso, como lo mostrò la summa liberalidad q̃ vsò con su hermano el famoso luã de Andrea de Oria: y lo que mas hizo lastimosa su muerte, fue auer muerto a manos de vnos Alarabes, de quien se fiò viêdo ya perdido el fuerte, q̃ se ofrecierò de llevarle en habito de Moro a Tabasca, que es vn portezuelo, o casa que en aquellas riberas tienen los Ginoueses, que se exercitan en la pesqueria del coral: los quales Alarabes le cortaron la cabeça, y se la truxeron al General de la armada Turquesca: el qual cumplio con ellos nuestro refran Castellano, *Que aunque la trayciõ aplaze, el traydor se aborrece*: y assi se dize, que mãdò el General ahorcar a los que le truxeron el presente, porque no se le auian traydo viuo. Entre los Christianos que en el fuerte se perdierò, fue vno, llamado dõ Pedro de Aguilar, natural no se de q̃ lugar del Andaluzia, el qual auia sido Alferez en el fuerte, soldado de mucha cuenta, y de raro entendimiento: especialmente tenia particular gracia en lo que llaman Poesia. Digolo, porque su fuerte le truxo a mi galera, y a mi banco, y a ser esclauo de mi mesmo Patron: y antes que nos partiessemos de aquel puerto, hizo este cauallero dos Sonetos, a manera de epitafios, el vno a la Golexa, y el otro al fuerte. Y en verdad que los tengo de

- dezia

dezir, porque los se de memoria, y creo que antes causaràn gusto que pesadumbre. En el punto que el cautiuo nombrò a dō Pedro de Aguilar, don Fernādo mirò a sus camaradas, y todos tres se sonrieron: y quando llegò a dezir de los Sonetos, dixo el vno: Antes q̄ vuestra merced pāsse adelante, le suplico me diga, q̄ se hizo esse don Pedro de Aguilar q̄ ha dicho? Lo q̄ se es, respondió el cautiuo, q̄ al cabo de dos años q̄ estuuò en Constātinopla, se huyò en trage de Arnaute, con vn Griego espia, y no se si vino en libertad: puesto q̄ creo que si, porq̄ de alli a vn año vi yo al Griego en Constantinopla, y no le pude pregūtar el suceſso de aquel viage. Pues no fue, respondió el cauallero, porq̄ esse don Pedro es mi hermano, y està aora en nuestro lugar, bueno, y rico, casado, y con tres hijos. Gracias sean dadas a Dios, dixo el cautiuo, por tantas mercedes como le hizo, porq̄ no ay en la tierra, conforme mi parecer, contēto q̄ se yguale a alcançar la libertad perdida. Y mas, replicò el cauallero, q̄ yo se los Sonetos q̄ mi hermano hizo. Digalos pues V.m. dixo el cautiuo, que los sabra dezir mejor que yo. Que me plaze, respondió el cauallero: y el de la Goleta dezia asì.

Cap. XL. Donde se prosigue la historia del cautiuo.

S O N E T O.

Almas dichosas, que del mortal velo,
Libres y esentas, por el bien que obrastes,
Desde la baxa tierra os leuastastes
A lo mas alto, y lo mejor del cielo.
Y ardiendo en ira, y en honroso zelo,

Quarta parte de don

*De los cuerpos la fuerza exercuastes,
Que en propia, y sangre agena colorastes
El mar vezino, y arenoso suelo.*

*Primero que el valor, salió la vida,
En los cansados brazos, que muriendo,
Con ser vencidos lleuan la victoria.*

*Y esta vuestra mortal, criste cayda,
Entre el muro, y el hierro, os va adquiriendo
Fama que el mundo os da, y el cielo gloria.*

De esta mesma manera le se yo, dixo el cautiuo.
Pues el del fuerte, si mal no me acuerdo, dixo el ca-
uallero, dize assi.

S O N E T O.

DE entre esta tierra esteril, derribada,
Destos terrones por el suelo echados,
Las almas santas de tres mil soldados,
Subieron viuas a mejor morada.

*Siendo primero en vano exercitada
La fuerza de sus brazos esforçados,
Hasta que al fin de pocos, y cansados,
Dieron la vida al filo de la espada.*

*Y este es el suelo que con sinuoha sido
De mil memorias lamentables lleno,
En los passados siglos, y presentes.*

*Mas no mas justas de su duro seno,
Auran al claro cielo almas subido.
Ni aun el softuuo cuerpos can valientes.*

No parecieron malos Sonetos , y el caurnuo se alegrô con las nuevas que de su camarada le dierô; y prosiguiendo su cuento, dixo Rendidos pues la Golera, y el fuerte, los Turcos dieron orden en desmantelar la Golera, porque el fuerte quedò tal, que no huuo q̃ poner por tierra: y para hazerlo con mas breuedad, y menos trabajo, la minaron por tres partes, pero cõ ninguna se pudo bolar lo q̃ parecia menos fuerte, q̃ eran las murallas viejas, y todo aquello que auia quedado en pie de la fortificacion nueva, q̃ auia hecho el Fratin, con mucha facilidad vino a tierra. En resolucion, la armada boluio a Constantinopla, triunfante, y vencedora: y de alli a pocos meses murio mi amo el Vchali , al qual llamauan , Vchali Fartax, que quiere dezir en lengua Turquesca , El renegado tiñoso, porque lo era: y es costũbre entre los Turcos , ponerse nombres de alguna falta q̃ tengan, o de alguna virtud que en ellos aya . Y esto es , porq̃ no ay entre ellos sino quatro apellidos de linages, que decien de la casa Otomana , y los demas, como tẽgo dicho, toman nõbre, y apellido , ya de las tachas del cuerpo, y ya de las virtudes del animo: y este Tiñoso bogò el remo, siendo esclauo del grã señor, catorze años, y a mas de los. 34. de su edad renegò, de despecho de q̃ vn Turco, estado al remo, le dio vn bofetõ, y por poderse vengar, dexò su fe: y fue tãto su valor, que sin subir por los torpes medios, y caminos que los mas priuados del gran Turco suben , vino a ser Rey de Argel , y despues a ser General de la mar , q̃ es el tercero cargo que ay en aquel señorio. Era Calabres de nacion, y moralmente fue hõbre de biẽ , y trataua cõ mucha humanidad

Quarta parte de don

a sus cautiuos, que llegó a tener tres mil, los quales despues de su muerte se repartierò, como el lo dexò en su testamento, entre el gran señor (q̄ tambien es hijo heredero de quantos muere, y entra a la parte cõ los mas hijos q̄ dexa el difunto) y entre sus renegados: y yo cupe a vn renegado Veneciano, que siendo grumete de vna naue, le cautiuiò el Vchali, y le quiso tanto, q̄ fue vno de los mas regalados garzones suyos, y el vino a ser el mas cruel renegado q̄ jamas se ha visto. Llamauase Azanaga, y llegó a ser muy rico, y a ser Rey de Argel, con el qual yo vine de Constantinopla, algo contento, por estar tà cerca de España: no porq̄ pensasse escriuir a nadie el desdichado suceſſo mio, sino por ver si me era mas fauorable la suerte en Argel, que en Constantinopla, donde ya auia prouado mil maneras de huyrme, y ninguna tuuo ſazon, ni ventura: y pensaua en Argel buscar otros medios de alcançar lo que tanto deseaua, porque jamas me desamparò la esperança de tener libertad, y quando en lo que fabricaua, pensaua, y ponía por obra, no correspondia el suceſſo a la intencion, luego sin abandonarme, fingia, y buscava otra esperança que me sustentasse, aunque fuese debil, y flaca. Con esto entretenia la vida, encerrado en vna prision, o casa, que los Turcos llaman baño, donde encierran los cautiuos Christianos, asì los que son del Rey, como de algunos particulares: y los que llamà del Almazê, que es como dezir, cautiuos del Concejo, que ſiruen a la ciudad en las obras publicas que haze, y en otros officios. y estos tales cautiuos tienen muy dificultosa su libertad, que como son del comun, y no tienen amo particular

ricular, no ay con quien tratar su rescate, aunque le tengan. En estos baños, como tengo dicho, suelen llevar a sus cautiuos algunos particulares del pueblo, principalmente quando son de rescate, porque alli los tienen holgados, y seguros, hasta que venga su rescate. Tambien los cautiuos del Rey, que son de rescate, no salen al trabajo con la demas chusma, sino es quando se tarda su rescate, que entonces, por hazerles que escriuan por el con mas ahinco, les hazen trabajar, y yr por leña con los demas, que es vn no pequeño trabajo. Yo pues, era vno de los de rescate, que como se supo que era Capitan, puesto que dixe mi poca posibilidad, y falta de hazienda, no aprouechò nada para que no me pusiessem en el numero de los caualleros, y gente de rescate. Pusieronme vna cadena, mas por señal de rescate, que por guardarme con ella, y assi passaua la vida en aquel baño, con otros muchos caualleros, y gente principal, señalados, y tenidos por de rescate. Y aunque la hambre, y desnudez pudiera fatigarnos a vezes, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaua tanto, como oyr, y ver a cada passo, las jamas vistas, ni oydas crueldades que mi amo vsaua con los Christianos. Cada dia ahorcaua el suyo, empalaua a este, desorejaua aquel: y esto por tan poca ocasion, y tan sin ella, que los Turcos conocian que lo hazia no mas de por hazerlo, y por ser natural condicion suya ser omicida de todo el genero humano. Solo libró bien con el vn soldado Español, llamado, tal de Saauedra, el qual con auer hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por mu-

Quarta parte de don

chos años, y todas por alcançar libertad, jamas le dio palo, ni se lo mandô dar, ni le dixo mala palabra: y por la menor cosa de muchas que hizo, temiamos todos que auia de ser empalado, y assi lo temio el mas de vna vez: y sino fuera porque el tiempo no da lugar, yo dixera aora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros, y admiraros, harto mejor que con el cuento de mi historia. Digo pues, que encima del patio de nuestra prision, cahian las ventanas de la casa de vn Mororico, y principal, las quales, como de ordinario son las de los Moros, mas eran agujeros que ventanas, y aun estas se cubrian con celosias muy espessas, y apretadas. Acaecio pues, que vn dia estando en vn terrado de nuestra prision, con otros tres companeros, haziendo prueuas de saltar con las cadenas, por entretener el tiempo, estando solos, porque todos los demas Christianos auian salido a trabajar, alcé a caso los ojos, y vi que por aquellas cerradas ventanillas que he dicho, parecia vna caña, y al remate della puesto vn lienço, atado, y la caña se estaua blandeando, y mouiendose, casi como si hiziera señas, que llegassemos a tomarla. Miramos en ello, y vno de los que conmigo estauan, fue a ponerse debaxo de la caña, por ver si la soltauan, o lo que hazian: pero assi como llegó alçaron la caña, y la mouieron a los dos lados, como si dixeran, no, con la cabeça. Boluiose el Christiano, y tornaronla a baxar, y hazer los mesmos mouimientos que primero. Fue otro de mis companeros, y sucediole lo mesmo que al primero. Finalméte fue el tercero, y abinole lo

lo que al primere , y al segundo . Viendo yo esto , no quise dexar de prouar la suerte , y así como llegué a ponerme debaxo de la caña , la dexaron caer , y dio a mis pies dentro del baño : acudi luego a desatar el lienço , en el qual vi vn nudo , y dentro del venian diez zianiyys , que son vnas monedas de oro baxo , que vsan los Moros , que cada vna vale diez reales de los nuestros . Si me holgue con el hallazgo , no ay para que dezirlo , pues fue tanto el contento , como la admiracion de pensar de donde podia venirnos aquel bien , especialmente a mi , pues las muestras de no auer querido soltar la caña sino a mi , claro dezian que a mi se hazia la merced . Tome mi buen dinero , quebré la caña , boluime al terradillo , mire la ventana , y vi que por ella salia vna muy blanca mano , que la abrian y cerrauan muy apriesa . Con esto entendimos , o imaginamos , que alguna muger que en aquella casa viuia , nos deuia de auer hecho aquel beneficio : y en señal de que lo agradeciamos , hizimos zalemas a vso de Moros , inclinando la cabeza , doblando el cuerpo , y poniendo los braços sobre el pecho . De alli a poco sacaron por la mesma ventana vna pequeña cruz , hecha de cañas , y luego la boluieron a entrar . Esta señal nos confirmó , en que alguna Christiana deuia de estar cautiuua en aquella casa , y era la que el bien nos hazia : pero la blancura de la mano , y las axorcas que en ella vimos , nos deshizo este pensamiento , puesto que imaginamos , que deuia de ser Christiana renegada , a quien de ordinario suelen tomar por legitimas mugeres sus memos amos , y aun lo tienen a ven-

Quarta parte de don

a ventura , porque las estiman en mas que las de sonacion. En todos nuestros discursos, dimos muy le-
xos de la verdad del caso, y así todo nuestro entre-
tenimiento desde allí adelante, era mirar, y tener por
norte, a la ventana donde nos auia aparecido la es-
trella de la caña : pero bien se passaron quinze dias
en que no le vimos, ni la mano tampoco , ni otra se-
ñal alguna . Y aunque en este tiempo procuramos
con toda sollicitud, saber quié en aquella casa viuia,
y si auia en ella alguna Christiana renegada , jamas
huuo quien nos dixesse otra cosa, sino que allí viuia
vn Moro principal , y rico, llamado Agimorato,
Alcayde que auia sido de la Pata , que es officio en-
tre ellos de mucha calidad . Mas quando mas des-
cuydados estauamos , de que por allí auian de llo-
uer mas zianiys , vimos a deshora parecer la caña,
y otro lienço en ella, con otro nudo mas crecido: y
esto fue a tiempo q̄ estaua el baño como la vez pas-
sada , solo , y sin gente . Hezimos la acostumbrada
prueua, yendo cada vno primero que yo, de los mis-
mos tres que estauamos , pero a ninguno se rindio
la caña sino a mi, porque en llegando yo la dexaron
caer . Desatè el nudo , y hallè quarenta escudos de
oro ; Españoles , y vn papel escrito en Arauigo , y
alcabo de lo escrito hecha vna grande cruz . Be-
sè la cruz, tomè los escudos , boluime al terrado,
hezimos todos nuestras zalemas , tornò a parecer
la mano , hize señas que leeria el papel , cerraron
la ventana . Quedamos todos confusos , y ale-
gres con lo sucedido: y como ninguno de nosotros
no entendia el Arauigo , era grande el desseo que
teniamos de entender lo que el papel contenia,
y mayor.

y mayor la dificultad de buscar quien lo leyese. En fin yo me determinè de fiarme de vn renegado, natural de Murcia, que se auia dado por grande amigo mio, y puesto prendas entre los dos, que le obligauan a guardar el secreto que le encargasse porque suelen algunos renegados, quando tienen intencion de boluerse a tierra de Christianos, rraer consigo algunas firmas de cautiuos principales, en que dan fe, en la forma que pueden, como el tal renegado es hombre de bien, y que siempre ha hecho bien a Christianos, y que lleva desseo de huyrse en la primera ocasion que se le ofrezca. Algunos ay, que procuran estas fees con buena intencion: otros se firuen dellas, a caso, y de industria: que viniendo a robar a tierra de Christianos, si a dicha se pierden, o los cautiuan, sacan sus firmas, y dizen, que por aquellos papeles se verá el proposito con que venian, el qual era, de quedarse en tierra de Christianos, y que por esso venian en corso con los demas Turcos. Con esto se escapan de aquel primer impetu, y se reconcilian con la Yglesia, sin que se les haga daño, y quando veen la suya, se bueluen a Berberia a ser lo que antes eran. Otros ay que vsan destos papeles, y los procuran con buen intento, y se quedan en tierra de Christianos. Pues vno de los renegados que he dicho, era este mi amigo, el qual tenia firmas de todas nuestras camaradas, donde le acreditauamos quanto era possible: y si los Moros le hallaran estos papeles, le quemaran viuo. Supe que sabia muy bien Arauigo, y no solamente hablarlo, sino escriuirlo. Pero antes que del todo me declarasse con el, le dixe, q̃ me leyese aquel papel,

que

Quarta parte de don

que a caso me auia hallado en vn agujero de mi rācho. Abriole, y estuuu vn buen espacio mirādole, y construyendole, murmurando entre los dientes. Preguntele, si lo entendia? Dixome, que muy bien, y que si queria que me lo declarasse palabra por palabra, que le diese tinta y pluma, porque mejor lo hiziesse. Dimosle luego lo que pedia, y el poco a poco lo fue traduziendo: y en acabando, dixo: Todo lo que va aqui en Romance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel Morisco: y ha se de advertir, que adonde dize, Lela Marien, quiere dezir, Nuestra Señora la Virgen Maria Leymos el papel, y dezia assi.

Quando yo era niña, tenia mi padre vna esclaua, la qual en mi lengua me mostrò la Zala Christianesca, y me dixo muchas cosas de Lela Marien. La Christiana murio, y yo se que no fue al fuego, sino con Ala, porque despues la vi dos vezes, y me dixo, que me fuesse a tierra de Christianos, a ver a Lela Marien, que me queria mucho. No se yo como vaya: muchos Christianos he visto por esta vètana, y ninguno me ha parecido cauallero, sino tu. Yo soy muy hermosa, y muchacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo. Mira tu si puedes hazer como nos vamos, y seràs alla mi marido, si quisieres, y sino quisieres, no se me darà nada, que Lela Marien me darà con quien me case. Yo escriui esto, mira a quien lo das a leer, no te fies de ningun Moro, porque son todos marfuzes. Desto tengo mucha pena, que quisiera que no te descubrieras a nadie, porque si mi padre lo sabe, me echarà luego en vn pozo, y me cubrira de piedras. En

la

la caña pondre vn hilo , ata alli la respuesta : y sino tienes quien te escriua Arauigo , dimelo por señas , que Lela Marien hara que te entienda. Ella, y Ala te guardê , y essa cruz que yo beso muchas vezes , que assi me lo mandô la cautiuâ.

Mirad, señores, si era razon que las razones deste papel nos admirassen, y alegrassen: y assi lo vno, y lo otro fue de manera , que el renegado entendio, que no a caso se auia hallado aquel papel , sino que realmête a alguno de nosotros se auia escrito: y assi nos rogò, que si era verdad lo que sospechaua, q̃ nos fiassemos del, y se lo dixessemos, que el auenturaria su vida por nuestra libertad: y diziêdo esto, sacò del pecho vn cruzifixo de metal , y con muchas lagrimas juró por el Dios que aquella imagen representaua, en quien el, aunq̃ pecador, y malo, bien, y fielmente creia, de guardarnos lealtad y secreto, en todo quanto quisiessimos descubrirle , por q̃ le parecia, y casi adeuinaua , que por medio de aquella que aquel papel auia escrito , auia el, y todos nosotros de tener libertad , y verse el en lo que tanto deseaua , que era reducirse al gremio de la santa Yglesia su madre , de quien como miembro podrido estaua diuidido , y apartado , por su ignorancia, y pecado . Con tantas lagrimas , y con muestras de tanto arrepentimiento dixo esto el renegado , que todos de vn mesmo parecer , consentimos , y venimos en declararle la verdad del caso , y assi le dimos cuenta de todo , sin encubrirle nada . Mostramosle la ventanilla por donde parecia la caña y el marcò desde alli la casa , y quedò de tener especial, y gran cuydado , de informarse quien
en

Quarta parte de don

en ella venia. Acordamos anſi meſmo, que ſeria bié reſponder al villete de la Mora: y como teniamos quien lo ſupieſſe hazer, luego al momento el renegado eſcriuió las razones que yo le fuy norando, q̃ puntualmente fueron las que dire, porque de todos los puntos ſuſtanciales que en eſte ſuceſſo me acótecieron, ninguno ſe me ha ydo de la memoria, ni aun ſe me yra en tanto que tuuiere vida. En eſeto, lo que a la Mora ſe le reſpondio, fue eſto.

El verdadero Ala te guarde, ſeñora mia, y aquella bendita Marien, que es la verdadera Madre de Dios, y es la que te ha poſto en coraçon, que te vaya a tierra de Chriſtianos, porque te quiere bien. Ruegale tu, que ſe ſirua de darte a entender, como podras poner por obra lo que te manda, que ella es tan buena, que ſi hará. De mi parte, y de la de todos eſtos Chriſtianos que eſtan conmigo, te ofrezco de hazer por ti todo lo que pudieremos, haſta morir. No dexes de eſcriuirme, y auisarme lo que penſa: es hazer, que yo te reſpondere ſiempre, q̃ el grande Ala nos ha dado vn Chriſtiano cautiuo, que ſabe hablar, y eſcriuir tu lengua, tan bien como lo veras por eſte papel. Aſſi que ſin tener miedo, nos puedes auisar de todo lo que quiſieres. A lo que dizes, que ſi fueres a tierra de Chriſtianos, que has de ſer mi muger, yo te lo prometo, como buen Chriſtiano: y ſabe que los Chriſtianos cumplen lo que prometen, mejor que los Moros. Ala, y Marien ſu Madre ſean en tu guarda, ſeñora mia.

Eſcrito, y cerrado eſte papel, aguardè dos días a que eſtuieſſe el baño ſolo, como ſolia, y luego ſali al paſſo acostumbrado, del terradillo, por ver ſi la

caña

caña parecia, que no tardò mucho en assomar. Así como la vi, aunque no podia ver quien la ponía, mostre el papel, como dando a entender, q̄ pudiesen el hilo: pero ya venia puesto en la caña, al qual atè el papel, y de alli a poco tornó a parecer nuestra estrellita con la blanca vanderá de paz del atadillo, dexaronla caer, y alce yo. y hallè en el paño en toda fuerça de moneda, de plata, y de oro, mas de cinquenta escudos, los quales cinquenta vezes mas doblaron nuestro contento, y confirmará la esperança de tener libertad. Aquella misma noche boluio nuestro Renegado, y nos dixo, que auia sabido, que en aquella casa vivia el mesmo Moro q̄ a nosotros nos auian dicho que se llamaua Agümorato, riquísimo por todo estremo, el qual tenia vna sola hija, heredera de toda su hazienda: y q̄ era comun opinion en toda la ciudad, ser la mas hermosa muger de la Berberia: y que muchos de los Vireyes que alli venian la auian pedido por muger, y que ella nunca se auia querido casar: y que tambien supo, q̄ tuuo vna Christiana cautiuá, q̄ ya se auia muerto. Todo lo qual concertaua có lo que venia en el papel. Entramos luego en consejo con el Renegado, en que orden se tendria para sacar a la Mora, y venirnos todos a tierra de Christianos: y en fin se acordò por enonces, que esperassemos al auiso segundo de Zorayda, que así se llamaua la que agora quiere llamarse Maria. Porque bien vimos, q̄ ella y no otra alguna era la que auia de dar medio a todas aquellas dificultades. Despues que quedamos en esto, dixo el Renegado, que no tuuiessemos pena, que el perderia la vida, o nos pōdria en libertad.

Quarta parte de don

Quatro dias estubo el baño có gente , que fue ocasion que quatro dias tardasse en parecer la caña: al cabo de los quales en la acostumbra da soledad del baño parecio con el lienço tan preñado, que vn felicissimo parto prometia: inclinose a mi la caña, y el lienço, hallé en el otro papel, y cien escudos de oro, sin otra moneda alguna: estava alli el Renegado, dimosle a leer el papel dentro de nuestro rancho, el qual dixo que así dezia.

Yo no se, mi señor, como dar orden que nos vamos a España, ni Lela Marien me lo ha dicho, aunq yo se lo he preguntado: lo que se podra hazer es, que yo os dare por estaventana muchissimos dineros de oro, rescataos vos con ellos, y vuestros amigos, y vaya vno en tierra de Christianos, y compre alla vna barca, y buelua por los demas, y a mi me hallarán en el jardin de mi padre, q está a la puerta de Babazon, junto a la marina donde tengo de estar todo este Verano con mi padre, y con mis criados: de alli de noche me podreys sacar sin miedo, y llevarme a la barca: y mira que has de ser mi marido, porque sino, yo pedire a Marien que te castigue. Si no te fias de nadie que vaya por la barca, rescátate tu y ve, que yo se que bolueras mejor que otro, pues eres cauallero y Christiano. Procura saber el jardin, y quando te pases por ay sabre q está solo el baño, y te dare mucho dinero. Ala te guarde, señor mio.

Esto dezia y contenia el segundo papel: lo qual visto por todos, cada vno le ofrecio a querer ser el rescatado, y prometio de yr y boluer con toda puntualidad y tambien yo me ofreci a lo mismo: a todo
lo

lo qual se opuso el Renegado, diziendo, que en ninguna manera consentiria que ninguno saliesse de libertad hasta que fuesen todos juntos: porque la experiencia le auia mostrado, quan mal cumplian los libres las palabras que dauan en el cautiuero: porque muchas vezes auian vsado de aquel remedio algunos principales cautiuos, rescatando a vno que fuesse a Valencia, o Mallorca, con dineros para poder armar vna barca, y boluer por los q̃ le auian rescatao, y nunca auian buuelto: porque de la libertad alcançada, y el temor de no boluer a perderla, les borraua de la memoria todas las obligaciones del mundo. Y en confirmacion de la verdad q̃ nos dezia, nos conto breuemente vn caso, que casi en aquella mesma sazón auia acaecido a vnos caualleros Christianos, el mas extraño que jamas sucedio en aquellas partes, donde a cada passo suceden cosas de grande espanto, y de admiracion. En efecto el vino a dezir, que lo que se podia y deuia hazer, era que el dinero que se auia de dar para rescatar al Christiano, que se le diese a el, para comprar alli en Argel vna barca, con achaque de hazerse mercader y tratante en Tetuan, y en aquella costa, y que siendo el señor de la barca facilmente se daria traça para sacarlos del baño, y embarcarlos a todos. Quanto mas que si la Mora, como ella dezia, daua dineros para rescatarlos a todos, que estando libres era facilissima cosa aun embarcarse en la mitad del dia: y que la dificultad que se ofrecia mayor, era que los Moros no consenten, que renegado alguno compre ni tenga barca, sino es baxel grande para yr en corso: porque se temen, que el que compra

Hh 2 barca,

Quarta parte de don

barca, principalmente si es Español, no la quiere sino para yrse a tierra de Christianos. Pero que el facilitaria este inconueniente, con hazer que vn Moro Tangerino fuesse a la parte con el en la compañía de la barca, y en la ganancia de las mercancías, y con esta sombra el vendria a ser señor de la barca, con que daua por acabado todo lo demas: y puesto que a mi y a mis camaradas nos auia parecido mejor lo de embiar por la barca a Mallorca, como la Mora dezia, no olamos contradezirle, temerosos que sino haziamos lo que el dezia, nos auia de descubrir, y poner a peligro de perder las vidas, si descubriessse el trato de Zorayda, por cuya vida diéramos todas las nuestras: y assi determinamos de ponernos en las manos de Dios, y en las del Renegado: y en aquel mismo punto se le respondió a Zorayda: diziendole que haríamos todo quanto nos aconsejaua, porque lo auia aduertido tambien, como si Lela Marié se lo huuiera dicho, y que en ella sola estaua dilatar aquel negocio, o ponello luego por obra. Ofrecímele de nuevo de ser su esposo, y con esto otro dia, que acaecio a estar solo el baño, en diuersas vezes con la caña y el paño nos dio dos mil escudos de oro, y vn papel, donde dezia, que el primer juma, que es el Viernes, se yua al jardin de su padre, y que antes que se fuesse nos daria mas dinero: y que si aquello no bastasse, que se lo auisásemos, que nos daria quanto le pidiessemos, que su padre tenia tantos, que no lo echaria menos, quanto mas, que ella tenia las llaves de todo. Dimos luego quinientos escudos al Renegado, para comprar la barca. con ochocientos me rescate yo, dando

do el dinero a vn mercader Valenciano, que a la sazón se hallaua en Argel, el qual me rescató del Rey, tomandome sobre su palabra, dandola, de que con el primer baxel que viniesse de Valencia pagaria mi rescate. Porque si luego diera el dinero, fuera dar sospechas al Rey que auia muchos dias que mi rescate estaua en Argel, y que el mercader por sus grangerias lo auia callado. Finalmente mi amo era tan cauiloso, que en ninguna manera me atreui a que luego se desembolsasse el dinero. El lueues antes del Viernes, que la hermosa Zorayda se auia de yr al jardin, nos dio otros mil escudos, y nos auisó de su partida: rogandome, que si me rescataffe, supiesse luego el jardin de su padre, y que en todo caso buscase ocasion de yr alla, y verla. Respondile en breues palabras, que así lo haria, y que tuuiesse cuydado de encomendarnos a Lela Marien, con todas aquellas oraciones que la cautiuu le auia enseñado. Hecho esto, dieron orden en que los tres compañeros nuestros se rescataffen, por facilitar la salida del baño y porque viendome a mi rescutado, y a ellos no, pues auia dinero, no se alborotassen y les persuadiesse el diablo que hiziessen alguna cosa en perjuyzio de Zorayda: q̄ puesto que el ser ellos quien eran, me podia assegurar deste temor; con todo esto no quise poner el negocio en auentura, y así los hize rescatar por la misma orden que yo me rescaté, entregando todo el dinero al mercader, para que con certeza y seguridad, pudiesse hazer la fiança: al qual nunca descubrimos nuestro trato y secreto, por el peligro que auia.

Quarta parte de don

*Cap. XLI. Donde toda via prosigue el cautivo su
jucesso*

NO Se passaron quinze dias, quando ya nuestro Renegado tenia cõprada vna muy buena barca, capaz de mas de treynta personas: y para assegurar su hecho, y dalle color, quiso hazer, como hizo, vn viaje a vn lugar que se llamaua Sargel, que està treynta leguas de Argel hàzia la parte de Oran, en el qual ay mucha contratacion de higos passos. Dos, o tres vezes hizo este viaje en compaõia del Tagarino, que auia dicho. Tagarinos llaman en Berucia a los Moros de Aragon, y a los de Granada Mudejares, y en el Reyno de Fez llaman a los Mudejares Elches, los quales son la gente de quien aquel Rey mas se sirue en la guerra. Digo pues, que cada vez que passaua con su barca daua fondo en vna caleta, que estaua no dos tiros de ballesta del jardin donde Zorayda esperaua, y alli muy de proposito se ponía el renegado con los Morillos que bogauan el remo, o ya a hazer la çala, o a como por ensayar se de burlas, a lo que pensaua hazer de veras: y asì se yua al jardin de Zorayda, y le pedia fruta, y su padre se la daua sin conocelle: y aunque el quisiera hablar a Zorayda, como el despues me dixò, y dezille, que el era el q por orden mia le auia de llevar a tierra de Christianos, que estuuiesse contenta y segura, nunca le fue posible, porque las Moras no se dexan ver de ningun Moro, ni Turco, sino es que su marido, o su padre se lo manden. De

Chris-

Christianos cautiuos se dexan tratar y comunicar, aun mas de aquello que seria razonable: y a mi me huiera pesado que el la huiera hablado; que quiza la alborotara, viendo que su negocio andaua en boca de renegados. Pero Dios, que lo ordenaua de otra manera, no dio lugar al buen desseo que nuestro renegado tenia: el qual viendo, quan seguramente yua y venia a Sargel, y que daua fondo quando, y como, y adonde queria, y que el Tagarino su compañero no tenia mas volúrad de lo que la suya ordenaua, y que yo estaua ya rescitado, y que solo faltaua buscar algunos Christianos que bogassen el remo, me dixo, que mirasse yo quales queria traer conmigo, fuera de los rescitados, y que los tuuiesse hablados para el primer Viernes, donde tenia determinado que fuesse nuestra partida. Viendo esto, hablé a doze Españoles todos valientes hombres del remo, y de aquellos que mas libremente podian salir de la ciudad: y no fue poco hallar tantos en aquella coyuntura, porque estauan veynte baxeles en corso, y se auian llevado toda la gente de remo, y estos no se hallaran sino fuera que lu amo se quedó aquel Verano sin yr en corso a acabar vna galeota que tenia en Artillero. A los quales no les dixe otra cosa, sino que el primer Viernes en la tarde se saliesse vno a vno disimuladamente, y se fuesse la buelta del jardin de Aguimorato, y que alli me aguardassen hasta que yo fuesse. A cada vno di este auiso de por sí, con orden, que aunque alli viesse a otros Christianos, no les dixessen, sino que yo les auia mandado esperar en aquel lugar. Hecha esta diligencia, me sal-

Quarta parte de don

saua hazer otra, que era la que mas me conuenia, y era la de auilar a Zorayda en el punto que estauan los negocios, para que estuuiesse apercebida, y sobre auiso, que no se sobresaltasse, si de improuiso la assaltassemos antes del tiempo que ella podia imaginar, que la barca de Christianos podia boluer. Y assi determinè de yr al jardin, y ver si podria hablarla. y con ocasion de coger algunas yeruas, vn dia antes de mi partida fuy alla, y la primera persona con quien encontre fue con su padre, el qual me dixo en lengua que en toda la Berueria, y aun en Costantinopla se halla entre cautiuos, y Moros, que nies Morisca, ni Castellana, ni de otra nacion alguna, sino vna mezcla de todas las lenguas, con la qual todos nos entendemos. Digo pues, que en esta manera de lenguaje me preguntò, que que buscaba en aquel su jardin, y de quien era. Respondile, que era esclauo de Arnaut Mami (y esto porque sabia yo por muy cierto, que era vn grandissimo amigo suyo) y que buscaba de todas yeruas para hazer ensalada. Pregontome por el conguiente, si era hombre de rescate o no, y que quanto pedia mi amo por mi. Estando en todas estas preguntas y respuestas, salio de la casa del jardin la bella Zorayda, la qual ya auia mucho que me auia visto, y como las Moras en ninguna manera hazen melindre de mostrarse a los Christianos, ni tampoco se esquivan (como ya he dicho) no se le dio nada de venir a donde su padre conmigo estaua, antes luego quando su padre vio que venia y de espacio, la llamò y mando que llegasse. Demasiada cosa seria dezir yo agora la mucha

cha hermosura, la gentileza, el gallardo, y rico adorno con que mi querida Zorayda se mostro a mis ojos: solo dire, que mas perlas pendian de su hermosísimo cuello, orejas, y cabellos, que cabellos tenia en la cabeza. En las gargantas de los sus pies, que descubiertas a su usança trahia, trahia dos carcaxes (que assi se llamauan las manillas, o axorcas de los pies en Morisco) de purísimo oro, con tantos diamantes engastados, que ella me dixo despues, que su padre los estimaua en diez mil doblas, y las que trahia en las muñecas de las manos valian otro tanto. Las perlas eran en gran cantidad y muy buenas, porque la mayor gala y bizarría de las Moras, es adornarse de ricas perlas, y aljofar: y assi ay mas perlas y aljofar entre Moros, que entre todas las demas naciones, y el padre de Zorayda tenia fama de tener muchas, y de las mejores que en Argel auia, y de tener assi mismo mas de dozientos mil escudos Españoles, de todo lo qual era señora esta que agora es mia. Si con todo este adorno podia venir entonces hermosa, o no, por las reliquias que le han quedado en tantos trabajos se podra conjeturar qual deuia de ser en las prosperidades? Porque ya se sabe que la hermosura de algunas mugeres tiene dias, y sazones, y requiere accidentes para disminuirse, o acrecentarse: y es natural cosa que las pasiones del animo la leuanten, o abaxé, puesto que las mas vezes la destruyen: digo en fin, que entonces llegò en todo estremo adereçada, y en todo estremo hermosa, o alomenos a mi me parecio serlo la mas q̄ hasta entonces auia visto: y cò esto viendo las obligaciones

Quarta parte de don

en que me auia puesto, me parecia que tenia delante de mi vna deidad del cielo, venid: a la tierra para mi gusto, y para mi remedio. Assi como ella llegó, le dixo su padre en su lengua. Como yo era cautivo de su amigo Arnaute Mam; y que venia a buscar en salada. Ella tomó la mano, y en aquella mezcla de lenguas, que tengo dicho, me preguntó, si era cauallero, y que era la causa que no me rescataba. Yo le respondi: Que ya estaua rescatado, y que en el precio podia echar de ver en lo que mi amo me estimaua, pues auia dado por mi, mil y quinientos çoltamis. A lo qual ella respondio. En verdad, que si tu fueras de mi padre, que yo hiziera que no te diera el por otros dos tantos: porq̃ vosotros Christianos, siempre mentis en quanto dezis, y os hazeis pobres, por engañar a los Moros. Bien podria ser esso señora, le respondi, mas en verdad, que yo la he tratado con mi amo, y la trato, y la trataré con quantas personas ay en el mundo. Y quando te vas, dixo Zorayda? Mañana creo yo, dixes: porque está aqui vn baxel de Francia, que se haze mañana a la vela, y pienso yrme en el. No es mejor (replicó Zorayda) esperar a que vengan baxeles de España, y yrte con ellos, que no con los de Francia, que no son vuestros amigos? No, respódi yo: aunque si como ay nueuas que viene ya vn baxel de España, es verdad, toda via yo le aguardare, puesto que es mas cierto el partirme mañana: porque el desseo que tengo de verme en mi tierra, y con las personas que bié quiero, es tanto, que no me dexará esperar otra comodidad si se tarda, por mejor que sea. Deues de ser sin duda casado en tu tierra, dixo Zorayda, y por
esse

ello desleas yr a verte con tu muger? No soy, respondi yo casado, mas tengo dada la palabra de casarme en llegando alla. Y es hermosa la dama a quié se la diste, dixo Zorayda? Tan hermosa es, respondi yo, que para encarecella, y dezirte la verdad, te parece a ti mucho. Desto se ríyo muy de veras su padre, y dixo: Guala Christiano, que deue de ser muy hermosa si se parece a mi hija, que es la mas hermosa de todo este Reyno? Sino mirala bien, y veras como te digo verdad. Seruianos de interprete a las mas de estas palabras y razones el padre de Zorayda, como mas ladino, que aunque ella hablaua la bastarda lengua, que como he dicho, alli se vsa, mas declaraua su intencion por señas, q̃ por palabras. Estando en estas, y otras muchas razones, llegó vn Moro corriendo, y dixo a grandes bozes, que por las bardas, o paredes del jardin, auia saltado quatro Turcos, y andauan cogiendo la fruta, aunque no estaua madura. Sobresaltose el viejo, y lo mesmo hizo Zorayda. Porque es comun, y casi natural, el miedo que los Moros a los Turcos tienen, especialmente a los soldados, los quales son tan insolentes, y tienen tanto imperio sobre los Moros que a ellos estan sujetos, que los tratan peor que si fuesen esclauos suyos. Digo pues, que dixo su padre a Zorayda: Hija, retírate a la casa, y encierrate en rãto q̃ yo voy a hablar a estos canes, y tu Christiano busca tus yeruas, y vete en buẽ hora, y lleuete Ala có biẽ a tu tierra. Yo me incline, y el se fue a buscar los Turcos, dexandome solo con Zorayda, que començo a dar muestras de yrse donde su padre la auia mandado. Pero apenas el se encubrio con los arboles del

jardin

Quarta parte de don

jardin, quando ella boluiendose a mi, llenos los ojos de lagrimas, me dixo Amexi Christiano, Amexi, que quiere dezir: Vaste Christiano, vaste? Yo la respondi: Señora si. pero no en ninguna manera sin ti: el primero luma me aguarda, y no te sobresaltes quando nos veas, que sin duda alguna yremos a tierra de Christianos. Yo le dixe esto de manera, que ella me entendio muy bien a todas las razones que entrambos passamos: y echandome vn braço al cuello, con desmayados passos començò a caminar hàzia la casa, y quiso la suerte, que pudiera ser muy mala, si el cielo no lo ordenara de otra manera, que yendo los dos de la manera y postura q̃ os he contado con vn braço al cuello, su padre que ya boluia de hazer yr a los Turcos, nos vio de la suerte y manera que yuamos, y nosotros vimos que el nos auia visto: pero Zorayda aduertida, y discreta, no quiso quitar el braço de mi cuello, antes se llegó mas a mi, y puso su cabeça sobre mi pecho, doblando vn poco las rodillas, dando claras señales y muestras que se desmayaua: y yo ansi mismo di a entender, que la sostenia contra mi voluntad. Su padre llegó corriendo a donde estauamos, y viendo a su hija de aquella manera le preguntò, que que tenia. pero como ella no le respondiessse, dixo su padre: Sin duda alguna, que con el sobresalto de la entrada de estos canes se ha desmayado, y quitandola del mio, la arrimò a su pecho y ella dando vn suspiro, y aun no enxutos los ojos de lagrimas, boluiò a dezir: Amexi Caristiano, Amexi: Vete Christiano, vete. A lo que su padre respondió: No importa hija que el Christiano se vaya, que ningun mal te ha hecho, y los

y los Turcos ya son ydos: no te sobresalte cosa alguna, pues ninguna ay que pueda darte pesadumbre: pues como ya te he dicho, los Turcos a mi ruego se boluieron por donde eniraron. Ellos, señor, la sobresaltaron como has dicho, dixe yo a su padre: mas pues ella dize que yo me vaya, no la quiero dar pesadumbre: quedate en paz, y con tu licencia boluer, si fuere menster, por yeruas a este jardin, que segun dize mi amo, en ninguno las ay mejores para ensalada, que en el. Todas las que quisieres podras boluer, respondió Aguimorato, que mi hija no dize esto porque tu, ni ninguno de los Christianos la enjoruan, sino que por dezir que los Turcos se fuesen, dixo que tu te fueses, o porque ya era hora, que buscalles tus yeruas. Con esto me despedí al punto de entrambos, y ella arrancandosele el alma (al parecer) se fue con su padre. Y yo con achaque de buscar las yeruas, rodee muy bien, y a mi plazer todo el jardin. Miré bien las entradas, y salidas, y la fortaleza de la casa, y la comodidad que se podia ofrecer, para facilitar todo nuestro negocio. Hecho esto, me vine, y di quenta de quanto auia passado al Renegado, y a mis compañeros. Y ya no veía la hora de verme gozar sin sobresalto del bien que en la hermosa y bella Zorayda la suerte me ofrecia. En fin el tiempo se pasó, y se llegó el dia y plazo de nosotros tan deseado: y siguiendo todos el orden y parecer, que con discreta consideracion, y largo discurso muchas vezes auiamos dado, tuuimos el buen suceso que deseauamos. Porque el Viernes, que se siguió al dia que yo con Zorayda hablé en
el

Quarta parte de don

al jardin Morrenago al anochecer, dio fondo con la barca casi frontero de donde la hermosísima Zorayda estaua: ya los Christianos que auian de bogar el remo, estauan prevenidos, y escondidos por diuersas partes de todos aquellos alrededores. Todos estauan suspensos y alborozados, aguardandome, desseoslos ya de enuestir con el baxel, que a los ojos tenian: porque ellos no sabian el concierto del renegado, sino que pensauan que a fuerza de braços auian de auer y ganar la libertad, quitando la vida a los Moros que dentro de la barca estauan. Sucedió pues, que assi como yo me mostre, y mis compañeros, todos los demas escondidos que nos vieron, se vinieron llegando a nosotros. Esto era ya a tiempo que la ciudad estaua ya cerrada, y por toda aquella campaña ninguna persona parecia. Como estuuimos juntos, dudamos si seria mejor yr primero por Zorayda, o rendir primero a los Moros vagarinos, que bogauan el remo en la barca. Y estando en esta duda, llegó a nosotros nuestro renegado, diziendonos, que en que nos deteniamos, que ya era hora, y que todos sus Moros estauan descuydados, y los mas de ellos durmiendo. Diximosle en lo que reparauamos, y el dixo, que lo que mas importaua, era rendir primero el baxel, que se podia hazer con grandísima facilidad, y sin peligro alguno, y que luego podiamos yr por Zorayda. Parecionos bien a todos lo que dezia, y assi sin detenernos mas, haziendo el la guia llegamos al baxel, y saliendo el dentro primero metio mano a vn alfanje, y dixo en Morisco: Ninguno de vosotros se mueua de aqui,
fino

sino quiere que le cueste la vida. Ya a este tiempo auian entrado dentro casi todos los Christianos. Los Moros que eran de poco animo, viendo hablar de aquella manera a su Arracz, quedaronse espantados, y sin ninguno de todos ellos echar mano a las armas, que pocas, o casi ningunas tenian, sedexaron, sin hablar alguna palabra, maniatar de los Christianos, los quales con mucha presteza lo hizieron, amenazando a los Moros, que si alçauan por alguna via o manera la voz, que luego al punto los passarian todos a cuchillo. Hecho ya esto, quedandose en guardia dellos la mitad de los nuestros: los que quedauamos, haziendonos asì mismo el renegado la guia, fuymos al jardin de Agui-morato, y quiso la buena suerte, que llegando a abrir la puerta, se abrio con tanta facilidad, como si cerrada no estuuiera, y asì con gran quietud y silencio llegamos a la casa sin ser sentidos de nadie. Estaua la bellissima Zorayda aguardandonos a vna ventana, y asì como sintio gente, preguntò con voz baxa, si eramos Nizarani, como si dixera, o preguntara, si eramos Christianos? Yo le respondi, que si, y que baxasse. Quando ella me conocio, no se detuvo vn punto, porque sin respòderme palabra, baxó en vn instante, abrio la puerta, y mostrose a todos tan hermosa y ricamente vestida que no lo aciero a encarrecer: luego q̃ yo la vi le tomè vna mano, y la coméce a besar, y el renegado hizo lo mismo, y mis dos camaradas: y los demas que el caso no sabian hizieron lo que vieron q̃ nosotros haziamos, q̃ no parecia sino q̃ le dauamos las gracias, y la reconociamos por señora de nra libertad.

El

Quarta parte de don

El Renegado le dixo en lengua Morisca, si estaua su padre en el jardin? Ella respondió, que sí, y que dormia. Pues será menester despertalle, replicó el Renegado, y llevarnosle con nosotros, y todo aquello que tiene de valor este hermoso jardin. No dixo ella, a mi padre no se hade tocar en ningún modo: y en esta casa no ay otra cosa que lo que yo lleuo, que es tanto, que bien aura para que todos quedeys ricos, y contentos: y esperaros vn poco y lo vereys. Y diziendo esto, se boluio a entrar, diziendo, que muy presto bolueria, que nos estuuiéssemos quedos, sin hazer ningún ruydo. Preguntele al Renegado, lo que con ella auia passado, el qual me lo conto, a quien yo dixé; que en ninguna cosa se auia de hazer mas de lo que Zorayda quisiéssse. La qual ya que boluia cargada con vn cofrezillo lleno de escudos de oro, tantos, que a penas lo podia sustentar. Quiso la mala suerte, que su padre despertasse en el interin, y sintiése el ruydo que andaua en el jardin, y assomandose a la ventana, luego conocio que todos los que en el estauan eran Christianos, y dando muchas, grandes y desafortadas bozes, comenzó a dezir en Arauigo, Christianos, Christianos, ladrones, ladrones: por los quales gritos nos vimos todos puestos en grandissima y remerosa confusion. Pero el Renegado viendo el peligro en que estauamos, y lo mucho que le importaua salir con aquella empresa, antes de ser sentido, con grandissima presteza subio dende Agui morato estaua, y juntamente con el fueron algunos de nosotros, que yo no osé desamparar a la Zorayda, que como desmayada se
auia

auia oexado caer en mis braços: en resolución los q
subieron se dieron tan buena maña, que en vn mo-
mento baxaron con Agimorato, trayendole atadas
las manos, y puesto vn pañizuelo en la boca, que
no le dexaua hablar palabra, amenazandole que el
hablarla le auia de costar la vida. Quando su hija lo
vio, se cubrió los ojos por no verle, y su padre que-
dò espantado, ignorando quã de su voluntad se auia
puesto en nñas manos. Mas entóces siédo mas neces-
sarios los pies, con diligencia, y presteza nos pusi-
mos en la barca, que ya los que en ella auian que-
dado nos esperauan, temerosos de algun mal suce-
so nuestro. Apenas serian dos horas passadas de la
noche quando ya estauamos todos en la barca, en
la qual se le quitò al padre de Zorayda la atadura de
las manos, y el paño de la boca: pero tornole a de-
zir el renegado, que no hablasse palabra, que le qui-
tarian la vida: el como vio alli a su hija començo a
suspirar ternissimamente, y mas quãdo vio que yo
estrechamente la tenia abraçada, y que ella sin de-
fender, que xarse, ni esquivarse, se estava queda pe-
ro có todo esto callaua, porque no pudiesen en efe-
to las muchas amenazas que el renegado le hazia.
Viendose pues Zorayda ya en la barca, y que que-
riamos dar los remos al agua, y viendo alli a su pa-
dre, ya los demas Moros que atados estauan, le di-
xo al renegado, que me dixesse le hiziesse merced
de soltar a aquellos Moros, y de dar libertad a su pa-
dre, porque antes se arrojaría en la mar que ver de-
láte de sus ojos, y por causa suya lleuar cauiuo a vn
padre que tantó la auia querido. El renegado me lo
dixo, y yo respondi, que era muy contento: pero el

Quarta parte de don

respondio, que no conuenia, a causa que si alli los dexauan apellidarian luego la tierra, y alborotariã la ciudad, y serian causa que salieffen a buscarlos cõ algunas fragatas ligeras, y les tomassen la tierra, y la mar, de manera, que no pudieffemos escaparnos, que lo que se podria hazer, era darles libertad en llegando a la primera tierra de Christianos: en este parecer venimos todos, y Zorayda, a quien se le dio cuenta, con las causas que nos mouian a no hazer luego lo que queria: rambien se satisfizo, y luego con regozijado silencio, y alegre diligencia cada vno de nuestros valientes remeros tomò su remo, y començamos, encomendandonos a Dios de todo coraçon, anauegar la buelta de las Islas de Mallorca, que es la tierra de Christianos mas cerca: pero a causa de soplar vn poco el viento tramontana, y estar la mar algo picada, no fue posible seguir la derrota de Mallorca, y fueros forçoso dexarnos yr tierra, a tierra la buelta de Oran, no sin mucha penadumbre nra, por no ser descubiertos del lugar de Sargel, que en aquella costa cae setenta millas de Argel: y asì mismo temiamos encontrar por aquel parage alguna galeota de las que de ordinario vienen con mercancia de Tetuan, aunque cada vno por si, y por todos jùros presumiamos de que si se encõtraua galeota de mercancia, como no fuesse de las que andan en corso, que no solo no nos perderiamos, mas que tomariamos baxel donde con mas seguridad pudieffemos acabar nuestro viaje. Y ua Zorayda, en tanto que se nauegaua, puesta la cabeça entre mis manos, por no ver a su padre, y sentia yo que yua llamando a E-
la

la Marien, que nos ayudasse. Bien auriamos nauegado treynta millas, quando nos amanecio, como tres tiros de arcabuz desuiados de tierra, toda la qual vimos desierta, y sin nadie que nos descubriese, pero con todo esto nos fuymos a fuerça de braços entrando vn poco en la mar, que ya estaua algo mas soslegada, y auiendo entrado casi dos leguas, diose orden que se bogasse a quarteles en canto que comiamos algo, que yua bien proueyda la barca, puesto que los que bogauan dixeron que no era aquel tiempo de tomar reposo alguno, que les diessen de comer los que no bogauan, que ellos no querian soltar los remos de las manos en manera alguna. Hizose assi, y en esto començo a soplar vn viento largo que nos obligò a hazer luego vela, ya dexar el remo, y endereçar a Oran por no ser posible poder hazer otro viaje: todo se hizo con mucha presteza, y assi a la vela nauegamos por mas de ocho millas por hora, sin llevar otro temor alguno, sino el de encontrar con baxel que de corso fuesse. Dimos de comer a los Moros vagamos, y el renegado les consolò, diziendoles como no yuan cauiuos, que en la primera ocasion les darian libertad: lo mismo se le dixo al padre de Zorayda, el qual respondio: Qualquiera otra cosa pudiera yo esperar, y creer de vuestra liberalidad, y buen termino, o Christianos, mas el darmel libertad, no me tengais por tan simple, que lo imagine, que nunca os pusistes vosotros al peligro de quitarmela para boluerla tan liberalmente, especialmente sabiendo quié soy yo, y el interese que se os puede seguir de darmela, el qual interese si

Quarta parte de don

le quereys poner nóbre desde aqui os ofrezco todo aquello que quisiere des por mi, y por essa desdichada hija mia, o sino por ella sola, que es la mayor, y la mejor parte de mi alma. En diziendo esto, començò a llorar tan amargamente, que a todos nos mouio a compafsion, y forçò a Zorayda, que le mirasse. la qual viendole llorar assi se enternecio, q se leuantò de mis pies, y fue a abraçar a su padre, y juntando su rostro con el suyo, començaró los dos tantierno llanto, que muchos de los que alli yuamos le acompañamos en el: pero quando su padre la vio adornada de fiesta, y con tantas joyas sobre si, le dixo en su lengua: Que es esto hija, q ayer al anochece, antes que nos succdiessse esta terrible desgracia en que nos vemos, te vi con tus ordinarios, y caleros vestidos, y agora sin que ayas tenido tiempo de vestirte, y sin auerte dado alguna nueva alegre de solenizalle con adornarte, y pulirte, te veo compuesta con los mejores vestidos que yo supe, y pude darte, quando nos fue la ventura mas favorable? Respondeme a esto, que me tiene mas suspenso, y admirado, que la misma desgracia en que me hallo? Todo lo que el Moro dezia a su hija, nos lo declaraua el renegado, y ella no le respondia palabra: pero quando el vio a vn lado de la barca el cofrezillo donde ella solia tener sus joyas, el qual sabia el bien que le auia dexado en Argel, y no traydole al jardin, quedò mas confuso, y preguntole que como aquel cofre auia venido a nuestras manos, y que era lo que venia dentro? A lo qual el renegado, sin aguardar que Zorayda le respondiesse le respondió: No te canfes señor en pregun-

rar a Zorayda tu hija tantas cosas, porque con vna que yo te responda te satisfar a todas: y assi quierro, que sepas que ella es Christiana, y es la que ha sido la lima de nuestras cadenas, y la libertad de nuestro cautiuero ella va aqui de su voluntad tan contenia, a lo que yo imagino, de verse en este estado, como el q sale de las tinieblas de la luz de la muerte a la vida, y de la pena a la gloria. Es verdad lo que este dize hija, dixo el Moro? Assi es, respondió Zoraida. Que en efecto, replicó el viejo, tu eres Christiana, y la que ha puesto a su padre en poder de sus enemigos? A lo qual respondió Zorayda: La que es Christiana yo soy: pero no la que te ha puesto en este punto, porque nunca mi deseo se eltedio a dexarte, ni a hazerte mal, sino a hazerme a mi biẽ. Y que bien es el que te has hecho hija? Eso, respondió ella, preguntafelo tu a Lela Marien, que ella te lo sabra dezir mejor que no yo. Apenas huuo oydo esto el Moro, quando con vna increíble presteza se arrojò de cabeça en la mar, dõ de sin ninguna duda se ahogara si el vestido largo, y embaraçoso que traya no le entretuiera vn poco sobre el agua. Dio bozes Zorayda que le sacafsen, y assi acudimos luego todos, y aliendole de la almalafa le sacamos medio ahogado, y sin sentido, de que recibio tanta pena Zorayda, que como si fuera ya muerto hazia sobre el vn tierno, y doloroso llanto. Boluimosle boca abaxo, boluiò mucha agua: torno en si alcabo de dos horas, en las quales auriendose trocado el viento nos conuino bol-

Quarta parte de don

uer házia tierra, y hazer fuerça de remos por no enuestir en ella: mas quiso nuestra buena suerte, que llegamos a vna cala que se haze al lado de vn pequeño promótorio o cabo, que de los Moros es llamado el de la Caua Rumia, que en nuestra lengua quiere dezir la mala muger Christiana, y es tradicion entre los Moros, que en aquel lugar está enterrada la Caua, por quien se perdio España: porque Caua en su lengua, quiere dezir muger mala, y Rumia Christiana, y sun tienen por mal agüero llegar alli a dar fondo, quando la necesidad les fuerça a ello, porque nunca le dan sin ella, puesto que para nosotros no fue abrigo de mala muger, sino puerto seguro de nuestro remedio, segun andaua alterada la mar. Pusimos nuestras centinelas en tierra, y no dexamos jamas los remos de la mano: comimos de lo que el renegado auia proveydo, y rogamos a Dios, y a nuestra Señora de todo nuestro coraçon que nos ayudasse, y fauoreciesse, para que felicemente diessimos fin a tan dichoso principio. Diose orden a suplicacion de Zorayda como echassemos en tierra a su padre, y a todos los demas Moros que alli atados venian: porque no le bastaua el animo, ni lo podian sufrir sus blandas entrañas, ver delante de sus ojos atado a su padre, y aquellos de su tierra presos. Prometimosle de hazerlo assi al tiempo de la partida: pues no corria peligro el dexallos en aquel lugar que era despoblado. No fueron tan vanas nuestras oraciones que no fuesen oydas del cielo, que en
nuestro

nuestro fauor luego boluio el viento tranquillo.el mar.combidandonos a que tornassemos alegres a proseguir nuestro comenzado viaje. Viendo esto delatamos a los Moros , y vno avno los pusimos en tierra,de lo que ellos se quedaron admirados:pero llegando a desembarcar al padre de Zorayda, que ya estaua en todo su acuerdo,dixo: Por que pensays Christianos que esta mala hembra huelga de que me deys libertad? Pensays que es por piedad que de mi tiene?no por cierto,sino que lo haze por el estoruo que le darà mi presencia, quando quiera poner en execucion sus malos deseos:ni penseys que la ha mouido a mudar religiõ, entender ella que la vuestra a la nuestra se auentaja,sino el saber que en vuestra tierra se vsa la deshonestidad mas libremente que en la nuestra: y boluiendose a Zorayda , teniendole yo , y otro Christiano de entrambos braços asido,por que algú desatino no hiziesse,le dixo: O infame moça,y mal aconsejada muchacha,adonde vas ciega,y desatinada en poder destos perros naturales enemigos nros. Maldita sea la hora en que yo te engendré,y malditos sean los regalos,y deleytes en que te he criado.Pero viendo yo que lleuaua termino de no acabar tan presto,di priessa a ponelle en tierra,y desde alli a bozes prosiguió en sus maldiciones,y lamentos,rogando a Mahoma rogasse a Ala que nos destruyesse , confundiesse , y acabasse : y quando por auernos hecho a la vela no podimos oyr sus palabras,vimos sus obras , que eran arrancarse

Quarta parte de don

carfe las barbas, mellarfe los cabellos, y arrastrase por el suelo: mas vna vez esforçò la voz de tal manera que podimos entender que dezia: Buelue amada hija, buelue a tierra q̃ todo te lo perdono, entrega a estos hombres esse dinero que ya es suyo, y buelue a consolar a este triste padre tuyo, que en esta desierta arena dexarà la vida si tu le dexas. Todo lo qual escuchaua Zorayda, y todo lo sentia, y lloraua, y no supo dezirle, ni respondelle palabra, sino: Plega a Ala padre mio, que Lela Marié, que ha sido la causa de que yo sea Christiana, ella te consuele en tu tristeza. Ala sabe bien, que no pude hazer otra cosa de la que he hecho, y que estos Christianos no deuen nada a mi voluntad, pues aũ que quisiere no venir con ellos, y quedarme en mi casa, me fuera imposible, segun la priessa que me daua mi alma a poner por obra esta q̃a mi me parece tan buena, como tu padre amado la juzgas por mala. Esto dixo a tiempo que ni su padre la oya, ni nosotros ya le veyamos: y assi consolando yo a Zorayda atendimos todos a nuestro viaje, el qual nos le facilitaua el proprio viento, de tal manera, que bien tuuimos por cierto de vernos otro dia al amanecer en las riberas de España: mas como pocas vezes, o nũca viene el pié puro, y sézillo sin ser acompañado, o seguido de algun mal que le turbe o sobre salte, quiso nuestraventura, o quiça las maldiciones que el Moro a su hija auia echado, que siempre se han de temer de qualquier padre que sean: quiso digo, que estando ya engolfados, y sié-

do

do ya casi passadas tres horas de la noche, yendo con la vela tendida de alto baxa, frenillados los remos, porq̃ el prospero viento nos quitaua del trabajo de auerlos menester con la luz de la Luna, que claramente resplandecia, vimos cerca de nosotros vn baxel redondo que con todas las velas tentidas, lleuando vn poco a orça el timon delante de nosotros atraueßaua, y esto tan cerca que nos fue forçoso amaynar por no enuestirle, y ellos asimismo hizieron fuerça de timon para darnos lugar que passassemos: auianse puesto a bordo del baxel a preguntarnos quien eramos, y adonde nauergauamos, y de donde veniamos: pero por preguntarnos esto en lengua Francesa, dixo nuestro renegado: Ninguno respõda, porque estos sin duda son cosarios Franceses, que hazen a toda ropa: por este aduertimiento ninguno respondió palabra, y auiendo passado vn poco delante, que ya el baxel quedaua sotauento de improuiso soltarõ dos pieças de artilleria, y a lo que parecia ambas venian con cadenas, porque con vna cortarõ nuestro arbol por medio, y dieron con el, y con la vela en la mar, y al momento disparando otra pieça vino a dar la vela en mitad de nuestra barca, de modo que la abrio toda sin hazor otro mal alguno: pero como nosotros nos vimos yr a fondo, començamos todos a grandes bozes a pedir socorro, y a rogar a los del baxel que nos acogießen, porque nos anegauamos: amaynarõ entõces, y echando el esquiñe o barca a la mar, entraron en el hasta doze Franceses

Quarta parte de don

ses bien armados con sus arcabuzes, y cuerdas encendidas, y assi llegaron junto al nuestro, y viendo quan pocos eramos, y como el baxel se hundia nos recogieron, diziendo, que por auer vsado de la descortesia de no respondelles nos auia sucedido aquello. Nuestro renegado tomó el cofre de las riquezas de Zorayda, y dio con el en la mar sin que ninguno echasse de ver en lo que hazia: en resolucion todos passamos con los Franceses, los quales despues de auerse informado de todo aquello que de nosotros saber quisieron, como si fueran nuestros capitales enemigos, nos despojaron de todo quanto teniamos, y a Zorayda le quitaron hasta los carcaxes que trahia en los pies, pero no me daua a mi tanta pesadumbre la que a Zorayda dauan, como me la daua el temor que tenia de que auian de passar del quitar de las riquissimas, y preciosissimas joyas, al quitar de la joya que mas valia, y ella mas estimaua, pero los desseos de aquella gente no se estienden a mas que al dinero, y desto jamas se vee harta su codicia, lo qual entonces llegó a tanto, que aun hasta los vestidos de cauiuos nos quitaran si de algun prouecho les fueran: y huuo parecer entre ellos de que a todos nos arrojasen a la mar embuelto en vna vela, porque tenian intencion de tratar en algunos puertos de España, con nombre de que eran Bretones, y si nos lleuauan viuos serian castigados siendo

do descubierto su hurto , mas el Capitan que era el que auia despojado a mi querida Zorayda, dixo que el se contentaua con la presa que tenia, y que no queria tocar en ningun puerto de España , sino passar el estrecho de Gibraltar de noche , o como pudiesse , y yrle a la Rochela de donde auia salido , y assi tomaron por acuerdo de darnos el esquisse de su nauio, y todo lo necessario , para la corta nauegacion que nos quedaua , como lo hizieron otro dia, ya a vista de tierra de España , con la qual vista , todas nuestras pesadumbres , y pobrezaas se nos olvidaron de todo punto , como si no huuieran passado por nosotros tanto es el gusto de alcançar la libertad perdida Cerca de medio dia podria ser , quando nos echaron en la barca, dandonos dos barriles de agua , y algun bizcocho, y el Capitan mouido no se de que misericordia al embarcarse la hermosissima Zorayda le dio hasta quarenta escudos de oro, y no consintio que le quitassen sus soldados estos mesmos vestidos, que ahora tienen puestos. Entramos en el baxel , dimosles las gracias por el bien que nos hazian, mostrandonos mas agradecidos que quexosos ellos se hizieron a lo largo siguiendo la derrota del estrecho , nosotros sin mirar a otro Norte , que a la tierra que se nos mostraua delante , nos dimos tanta priessa a bogar, que al poner del Sol

Quarta parte de don

Sol estauamos tan cerca, que bien pudieramos a nuestro parecer, llegar antes que fuera muy noche, pero por no parecer en aquella noche la Luna, y el cielo mostrarse escuro, y por ignorar el parage en que estauamos, no nos parecio cosa segura enuestir en tierra, como a muchos de nosotros les parecia, diziendo, que diessemos en ella, aunque fuesse en vnas peñas, y lexos despoblado, porque assi assegurariamos el temor que de razon se deuia tener, que por alli anduuiessen baxeles de cosarios de Tetuan, los quales anochecen en Berberia, y amanecen en las Costas de España, y hazen de ordinario presa, y se bueluen a dormir a sus casas: pero de los contrarios pareceres, el que se tomó fue, que nos llegassemos poco a poco, y que si el sosiego del mar lo concediesse, desembarcassemos donde pudiessemos. Hizose assi, y poco antes de la media noche seria, quando llegamos al pie de vna disformíssima, y alta montaña, no tan junto al mar: que no concediesse vn poco de espacio, para poder desembarcar comodamente, enuestimos en la arena, salimos a tierra, besamos el suelo, y con lagrimas de muy alegríssimo contento, dimos todas gracias a Dios Señor nuestro, por el bien tan incomparable, que nos auia hecho: sacamos de la barca los bastimentos que tenia, tiramosla en tierra, y subimonos vn grandíssimo trecho en la montaña, porque
aun

aun alli estauamos, y aun no podiamos assegurar el pecho, ni acabauamos de creer que era tierra de Christianos la que yanos sostenia. Amanecio mas tarde, a mi parecer, de lo quisiéramos: acabamos de subir toda la montaña por ver si desde alli algun poblado se descubria, o algunas cabañas de pastores, pero aunque mas tendimos la vista, ni poblado, ni persona, ni senda, ni camino descubrimos. Con todo esto determinamos de entrarnos la tierra adentro, pues no podia ser menos, sino que presto descubriésemos quien nos diese noticia della: pero lo q̃ a mi mas me fatigaua, era el ver yr a pie a Zorayda por aquellas asperezas, que puesto que alguna vez la puse sobre mis ombros, mas le cansaua a ella mi cansancio, que la reposaua su reposo, y assi nunca mas quiso que yo aq̃el trabajo tomasse: y con mucha paciencia, y muestras de alegria lleuandola yo siempre de la mano, poco menos de vn quarto de legua deuiamos de auer andado, quando llegó a nuestros oydos el son de vna pequeña esquila, señal clara que por alli cerca auia ganado, y mirando todos con atencion si alguno le parecia, vimos al pie de vn alcornoque vn pastor moço, que con grande reposo. y descuydo estaua labrando vn palo con vn cuchillo, dimos bozes, y el alçando la cabeça se puso ligeramente en pie, y a lo que despues supimos. los primeros que a la vista se le ofrecieron, fueron el renegado, y Zorayda, y como el los vio en habito de Moros, pensó que todos los de la Berberia estauan sobre el, y metiendose con estrana ligereza por el bosque adela
la nte

Quarta parte de don

lante començo a dar los mayores gritos del mundo, diziendo: Moros, Moros ay en la tierra: Moros, Moros, arma, arma. Con estas bozes quedamos todos confusos, y no sabiamos que hazernos, pero considerando que las bozes del pastor auian de alborotar la tierra, y que la caualleria de la costa auia de venir luego a ver lo que era, acordamos que el renegado se desnudasse las ropas del Turco, y se vistiese vngilequelco, o casaca de cauriuo que vno de nosotros le dio luego, aunque se quedo en camisa, y assi encomendandonos a Dios fuymos por el mismo camino, que vimos que el pastor lleuaua, esperando siempre quando auia de dar sobre nosotros la caualleria de la Costa, y no nos engañó nuestro pensamiento porq̃ aun no aurian pasado dos horas, quando auicndo ya salido de aquellas malezas, avn llano descubrimos hasta cincuenta caualteros, que con gran ligereza corriendo a media rienda a nosotros se venian, y assi como los vimos nos estuuiamos quedos aguardandolos, pero como ellos llegaron, y vieron en lugar de los Moros que buscauan, tanto pobre Christiano, quedaron confusos, y vno dellos nos preguntò si eramos nosotros a caso la ocasion, porque vn pastor auia ape llidado a la arma: Si, dixé yo, y queriendo comenzar a dezirle, mi suceso, y de donde veniamos, y quien eramos. vno de los Christianos que con nosotros venian conocio al ginete que nos auia hecho la pregunta, y dixo sin dexarme a mi dezir mas palabra: Gracias sean dadas a Dios, señores, que a tan buena parte nos ha conduxido, porque
fi

Si yo no me engaño, la tierra q̃ pisamos es la de Velez Malaga, si ya los años de mi cautiuero no me han quitado de la memoria el acordarme, que vos señor, que nos preguntays quien somos, soy Pedro de Bustamante tio mio: apenas huuo dicho esto el Christiano cautiuo, quando el ginete se arrojò del cauallo, y vino a abraçar al moço, diciendole: Sobrino de mi alma, y de mi vida, y a te conozco, y yate he llorado por muerto, yo, y mi hermana tu madre, y todos los tuyos, que aun viuen: y Dios ha sido seruido de darles vida, para que gozen el plazer de verte: ya sabiamos que estuvas en Argel, y por las señales, y muestras de tus vestidos, y la de todos los desta compañía comprehendo que aueys renido milagrosa libertad. Así es respondió el moço, y tiempo nos quedara para contaros lo todo. Luego que los ginetes entendieron que eramos Christianos cautiuos, se apejó de sus cauallos, y cada vno nos combidaua con el suyo para llenarnos a la ciudad de Velez Malaga, que legua y media de alli estaua. Algunos dellos boluieron a llenar la barca a la ciudad, diziendoles dóde la auia mos dexado: otros nos subió a las ancas, y Zorayda fue en las del cauallo del tio del Christiano. Salieron a recebir todo el pueblo, que ya de alguno que se auia adelantado sabia la nueva de nra venida. No se admirauan de ver cautiuos libres, ni Moros cautiuos porque toda la gente de aquella Costa esta hecha a ver a los vnos, y a los otros. pero admirauanse de la hermosura de Zorayda, la qual en aquel instante, y sazón estaua en su punto, así con el cansancio del camino, como con la alegría de

Quarta parte de don

de verle ya en tierra de Christianos sin sobresalto de perderse, y esto le auia sacado al rostro tales colores, que sino es que la aficion entonces me engañaua, osare dezir, que mas hermosa criatura no auia en el mundo, alomenos, que yo la huuiesse visto. Fuymos derechos a la Iglesia a dar gracias a Dios por la merced recebida, y assi como en ella entrò Zorayda, dixo que alli auia rostros que se parecian a los de Lela Marié: diximosle que eran imagines suyas, y como mejor se pudo le dio el renegado a entender lo que significauan, para que ella las adorasse, como si verdaderamente fueran cada vna dellas la misma Lela Marié, q̃ la auia hablado: ella, que tiene buen entendimiento, y vn natural facil, y claro entendio luego quanto acerca de las imagenes se le dixo. Desde alli nos llevaron, y repartierò a todos en diferentes casas del pueblo, pero al renegado, Zorayda ya mi nos lleuò el Christiano que vino con nosotros, y en casa de sus padres, que me dianamente erã à comodados de los bienes de fortuna, y nos regalaron con tanto amor, como a su mismo hijo. Seys dias estuuiamos en Velez, alcabo de los quales el renegado hecha su informacion de quanto le conuenia, se fue a la ciudad de Granada a reduzirse por medio de la Santa Inquision, al gremio santissimo de la Iglesia, los demas Christianos libertados se fueron, cada vno donde mejor le parecio, solos quedamos Zorayda, y yo con solos los escudos que la cortesia del Frances le dio a Zorayda, de los quales comprè este animal en que ella viene: y siruiendola yo hasta agora de padre, y escudero, y no de esposo, vamos con intencion de
ver

ver si mi padre es viuo, o si alguno de mis hermanos ha tenido mas prospera ventura, que la mia. Puesto que por auerme hecho el cielo, compañero de Zorayda, me parece que ninguna otra suerte me pudiera venir, por buena que fuera, que mas la estimara. La paciencia con que Zorayda lleva las incomodidades, que la pobreza trae consigo, y el desseo que muestra tener, de verse ya Christiana, es tanto, y tal, que me admira, y me mueue a seruir la todo el tiempo de mi vida. Puesto que el gusto que tengo, de ver me suyo, y de que ella sea mia, me le turba, y deshaze, no saber si hallaré en mi tierra algun rincón donde recogella, y si auran hecho el tiempo, y la muerte, tal mudança en la hazienda, y vida de mi padre, y hermanos, que apenas halle quien me conozca, si ellos faltan. No tengo mas señores que dezir de mi historia. La qual si es agradable, y peregrina, juzguento vuestros buenos entendimientos, que de mi se dezir, que quisiera auer os la contado mas breuemente, puesto que el temor de enfadaros, mas de quatro circustancias me ha quitado de la lengua.

Capit. XLII. Que trata de lo que mas sucedio en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse.



ALLO en diziendo esto el cautiuo, a quien don Fernando dixo: Por cierto señor capitan; el modo con que auéis contado este extraño suceso, ha sido tal,

K K

que

Quarta parte de don

que y guala a la nouedad, y estrañeza del mesmo caso. Todo es peregrino, y raro, y lleno de accidentes, que marauillan, y suspenden, a quien los oye. Y es de tal manera, el gusto q̃ hemos recebido, en escuchallo, que aunque nos hallara el dia de mañana, entretenidos en el mesmo cuento, holgaramos que de nuevo se comenzara. Y en diziendo esto, don Antonio, y todos los demas, se le ofrecieron, cō todo lo a ellos posible, para servirle, con palabras, y razones tan amorosas, y tan verdaderas, q̃ el capitan se tuvo por bien satisfecho de sus voluntades. Especialmente le ofrecio don Fernando, que si queria boluerse cō el, que el haria que el Marques su hermano, fuesse padrino del bautismo de Zorayda, y que el por su parte le acomodaria de manera, que pudiesse entrar en su tierra, con el autoridad, y comodo, que a su persona se deuia. Todo lo agradecio cortesissimamente el cautiuo, pero no quiso acetar ninguno de sus liberales ofrecimientos. En esto llegaua ya la noche, y al cerrar della llegò a la venta vn coche, con algunos hombres de acuallo: pidieron posada, a quien la ventera respondio, que no auia en toda la venta, vn palmo desocupado. Pues aunque esto sea, dixo vno de los de acuallo, que auian entrado, no ha de faltar para el señor Oydor, que aqui viene. A este nombre se turbò la guespeda, y dixo: Señor lo que en ello ay, es, que no tengo camas, si es que su merced del señor Oydor la trae, que si deue de traer, entre en buen hora, que yo, y mi marido nos saldremos de nuestro aposento, por acomodar a su merced. Sea en buen hora, dixo el escudero: pero a este tiempo, ya auia salido del coche vn hombre, que
en el

en el traje mostrò luego el oficio, y cargo q̄ renia. Porq̄ la ropa luenga, có las mangas arrocadas, q̄ vestia, mostraron ser Oydor, como su criado auia dicho. Trahia de la mano a vna donzella, al parecer de hasta diez y seys años, vestida de camino, tan bizarra, tan hermosa, y tan gallarda, que a todos puso en admiració su vista. De suerte, que a no auer visto a Dorotea, y a Luscinda, y Zorayda, que en la venta estauan, creyeran que otra tal hermosura, como la desta donzella, difficilmente pudiera hallarse. Hallo-se don Quixote al entrar del Oydor, y de la donzella, y así como le vio, dixo: Seguraméte puede vuestra merced entrar, y espaciarse en este castillo, que aunque es estrecho, y mal acomodado, no ay estrechez, ni incomodidad en el mundo, que no de lugar a las armas, y a las letras, y mas si las armas, y letras, traen por guia, y adalid, a la fermosura, como la traen las letras de vuestra merced, en esta fermosa donzella, a quien deuen no solo abrirse, y manifestarse los castillos, sino aparrarse los riscos, y deuidirle, y abaxarse las montañas, para dalle acogida. Entre vuestra merced, digo, en este parayso, que aqui hallará estrellas, y soles, que acompañen el cielo, que vuestra merced trae consigo. Aqui hallará las armas en su punto, y la hermosura en su estremo. Admirado quedò el Oydor, del razonamiento de don Quixote, a quien se puso a mirar muy de proposito. Y no menos le admiraua su talle, que sus palabras, y sin hallar ningunas con que respondelle, se tornò a admirar de nuevo, quando vio delante de si a Luscinda, Dorotea, y a Zorayda, que a las nuevas de los nuevos guespedes, y a las que la

Quarta parte de don

venteralea auia dado, de la hermosura de la donzella, auian venido a verla, y a recebirla. Pero don Fernando, Cardenio, y el cura, le hizieron mas llanos, y mas cortesanos ofrecimientos. En efecto, el señor Oydor entrò confuso, assi de lo que veyá, como de lo que escuchaua, y las hermosas de la venta, dieron la bien llegada a la hermosa donzella. En resolucion, bien echò de ver el Oydor, que era gente principal toda la que alli estaua. Pero el talle, visage, y la apostura de don Quixote, le desatinaua: y auiendo passado entre todos cortesanes ofrecimientos, y tanteado la comodidad de la venta, se ordenò lo que antes estaua ordenado, que todas las mugeres se entrassen en el camarachon ya referido, y que los hombres se quedassen fuera, como en su guarda. Y assi fue contento el Oydor, que su hija, que era la donzella, se fuesse con aquellas señoras, lo que ella hizo de muy buena gana. Y con parte de la estrecha cama del ventero, y con la mitad de la que el Oydor trahia, se acomodaron aquella noche, mejor de lo que pensauan. El cautivo, que desde el punto que vio al Oydor, le dio saltos el coraçon, y barruntos, de que aquel era su hermano, preguntò a vno de los criados, que con el venian, que como se llamaua, y si sabia de que tierra era? El criado le respondio, que se llamaua, el Licenciado Iuan Perez de Viedma, y que auia oydo dezir, que era de vn lugar de las Montañas de Leon. Con esta relacion, y con lo que el auia visto, se acabò de confirmar, de que aquel era su hermano, que auia seguido las letras, por consejo de su padre. Y alborotado, y contento, llamando a parte a don Fernando,

a Car

a Cardenio, y al cura, les contó lo que passaua, certificádoles, que aquel Oydor era su hermano. Auia dicho tambien el criado, como yua proueydo por Oydor a las Indias, en la Audiencia de Mexico. Supo tambien, como aquella donzella era su hija, de cuyo parto auia muerto su madre, y que el auia quedado muy rico con el dote, que con la hija se le quedó en casa. Pidioles consejo, que modo tendria para descubrirse, o para conocer primero, si despues de descubierto, su hermano por verle pobre se afrentaua, o le recebia con buenas entrañas. Dexeseme a mi el hazer essa experiencia, dixo el cura, quanto mas que no ay pensar, sino que vos señor capitan sereys muy bien recebido. Porque el valor, y prudencia, que en su buen parecer descubre vuestro hermano, no da indicios de ser arrogante, ni desconocido, ni que no ha de saber poner los casos de la fortuna en su punto. Con todo esso, dixo el capitan, yo querria no de improuiso, sino por rodeos, darme a conocer. Ya os digo, respondió el cura, que yo lo traçare de modo, que todos quedemos satisfechos. Ya en esto estaua adereçada la cena, y todos se sentaron a la mesa, eceto el cautiuo, y las señoras, que cenaron de por si en su aposento. En la mitad de la cena, dixo el cura: Del mismo nóbre de vuestra merced, señor Oydor, tuue yo vna camarada en Constantinopla, donde estuue cautiuo algunos años. La qual camarada, era vno de los valientes soldados, y capitanes, que auia en toda la infanteria Española. Pero tanto quanto tenia de esforçado, y valeroso, tenia de desdichado. Y como se llamaua esse capitan señor mio, preguntò el Oydor? Llamauase, respondió el cura, Ruy-

Quarta parte de don

perez de Viedma, y era natural de vn lugar de las Mòtañas de Leon. El qual me contó vn caso, que su padre con sus hermanos le auia sucedido, que a no contarmelo vn hombre tan verdadero como el, lo tuuiera por conseja, de aquellas que las viejas cuentan el inuierno al fuego. Porque me dixo, que su padre auia diuidido su hazienda, entre tres hijos que tenia, y les auia dado ciertos consejos, mejores que los de Caton. Y se yo dezir, que el que el escogio, de venir a la guerra, le auia sucedido tan bien, que en pocos años, por su valor, y esfuerço, sin otro braço, que el de su mucha virtud, subio a ser capitan de infanteria, y a verse en camino, y predicamento, de ser presto Maestre de campo. Pero fuele la fortuna contraria, pues donde la pudiera esperar, y tener buena, alli la perdio, con perder la libertad, en la felicissima jornada, donde tantos la cobraron, que fue en la batalla de Lepanto. Yo la perdi en la Goleta, y despues por diferentes sucessos, nos hallamos camaradas en Costantinopla. Desde alli vino a Argel, donde se que le sucedio vno de los mas estraños casos, que en el mundo han sucedido. De aqui fue prosiguiendo el cura, y con breuedad sucinta, contó lo que con Zorayda, a su hermano auia sucedido. A todo lo qual, estaua tan atento el Oydor, que ninguna vez auia sido tan oydor, como entonces. Solo llegó el cura al punto, de quando los Franceses despojaron a los Christianos que en la barca venian, y la pobreza, y necesidad en que su camarada, y la hermosa Mora auian quedado. De los quales, no auia sabido en que auian parado; ni si auian llegado a España, o lleuados los Franceses a Francia. Todo lo que el cura

curadezia, estaua escuchando algo ue alli desuiado el capitan, y notaua todos los mouimientos que su hermano hazia. El qual, viendo que ya el cura auia llegado al fin de su cuento, dando vn grande suspiro, y llenandosele los ojos de agua, dixo: O señor, si supiestedes las nuevas que me aueys contado, y como me tocan tan en parte, que me es forçoso dar muestras dello, con estas lagrimas, que contra toda mi discrecion, y recato, me salen por los ojos. Eilo capitan tan valeroso que dezis, es mi mayor hermano, el qual como mas fuerte, y de mas altos pensamientos, que yo, ni otro hermano menor mio, escogio el honroso, y digno exercicio de la guerra. Que fue vno de los tres caminos, que nuestro padre nos propuso, segun os dixo vuestra camarada, en la conseja que a vuestro parecer le oystes. Yo seguí el de las letras, en las quales, Dios, y mi diligencia, me han puesto en el grado q̃ me veys. Mi menor hermano, està en el Piru tan rico, q̃ con lo que ha embiado a mi padre, y a mi, ha satisfecho biẽ la parte que el se lleuò. Y aun dado a las manos de mi padre, con q̃ poder hartar su liberalidad natural. Y yo ansimesmo, he podido cõ mas decẽcia, y autoridad, tratarme en mis estudios, y llegar al puesto en q̃ me veo. Viue aũ mi padre muriendo, cõ el desseo de saber de su hijo mayor, y pide a Dios cõ cõtínuas oraciones, no cierre la muerte sus oĩos, hasta q̃ el vea cõ vida a los de su hijo. Del qual me mãrauillo, siẽdo tan discreto, como en tãtos trabajos, y affliciones, o prosperos sucesos se aya descuydado de dar noticia de si, a su padre, q̃ si el lo supiera, o alguno de nosotros, no tuuiera necesidad de aguardar al milagro de la caña, para al-

Quarta parte de don

cançar su rescate. Pero de lo que yo agora me temo es, de pensar si aquellos Franceses le auran dado libertad, o le auran muerto, por encubrir su hurto. Esto todo sera, que yo profiga mi viage, no con aquel contento con que le comence, sino con toda melancolia, y tristeza. O buen hermano mio, y quien supiera agora donde estauas, que yo te fuera a buscar, y a librar de tus trabajos, aunque fuera a costa de los mios. O quien llevara nuevas a nuestro viejo padre, de que tenias vida, aunque estuieras en las mazmorras mas escondidas de Berberia, que de allite sacará tus riquezas, las de mi hermano, y las mias. O Zorayda hermosa, y liberal, quien pudiera pagar el bié que a vn hermano hiziste, quien pudiera hallarse al renacer de tu alma, y a las bodas, que tanto gusto a todos nos dieran. Estas, y otras semejantes palabras dezia el Oydor, lleno de tanta compassion, con las nuevas que de su hermano le auian dado, que todos los que le oyan, le acompañauan, en dar muestras del sentimiento, que tenian de su lastima. Viendo pues el cura, que tan bien auia salido con su intencion, y con lo que deseaua el capitan, no quiso tenerlos a todos mas tiempo tristes, y assi se levantò de la mesa, y entrando donde estaua Zorayda, la tomò por la mano, y tras ella se vinieron, Lusinda, Dorotea, y la hija del Oydor. Estaua esperando el capitan a ver lo que el cura queria hazer, que fue, que tomándole a el, asimismo de la otra mano, con entrambos a dos, se fue donde el Oydor, y los demas caualleros estaua, y dixo: Cessen señor Oydor vuestras lagrimas, y colmese vuestro deseo, de todo el bien que acertare a desearse, pues teneys delante a vuestro bué hermano

mano, y a vuestra buena cuñada: este que aqui veys, es el capitan Viedma, y esta la hermosa Mora, que tanto bien le hizo. Los Franceses que os dixen, los pusieron en la estrechez que veys, para que vos mostrays la liberalidad de vuestro buen pecho. Acudio el capitan a abraçar a su hermano, y el le puso anchas manos en los pechos, por mirarle algo mas apartado: mas quando le acabò de conocer, le abraçò tan estrechamente, derramando tan tiernas lagrimas de contento, que los mas de los que presentes estauan, le vuieron de acompañar en ellas. Las palabras que entrambos hermanos se dixeron, los sentimientos que mostraron, apenas creo que pueden pèrse, quanto mas escriuirse. Allí en breues razones, se dieron cuenta de sus sucessos, allí mostraron puesta en su punto, la buena amistad de dos hermanos, allí abraçò el Oydor a Zorayda, allí la ofrecio su hacienda, allí hizo que la abraçasse su hija, allí la Christiana hermosa, y la Mora hermosísima, renouaron las lagrimas de todos. Allí don Quixote estaua atento, sin hablar palabra, considerando estos tan estranos sucessos, atribuyendolos todos a quimeras, de la andante caualleria. Allí concertaron, que el capitan, y Zorayda, se boluiesse con su hermano a Sevilla, y auisassen a su padre, de su hallazgo, y libertad. Para que como pudiesse, viniesse a hallarse en las bodas, y bautismo de Zorayda, por no le ser al Oydor posible, dexar el camino que lleuaua, a causa de tener nuevas, que de allí a vn mes, partia flota de Sevilla, a la Nueva España, y fuerale de grande incomodidad perder el viage. En resolucion, todos quedaron contentos, y alegres del buen suceso del cauuo, y

Quarta parte de don

como ya la noche yua casi en las dos partes de su jornada, acordaron de recogerse , y reposar lo que de ella les quedaua. Don Quixote le ofrecio a hazer la guardia del castillo, porque de algun Gigãte, o otro mal andante follon , no fuesen acometidos, codiciosos del gran tesoro de hermosura , que en aquel castillo se encerraua. Agradecieronle los que le conocian, y dieron al Oydor cuenta, del humor extraño de don Quixote , de que no poco gusto recibio. Solo Sancho Pança se desesperaua, con la tardança del recogimiento , y solo el se acomodò mejor que todos, echandose sobre los aparejos de su jumento, que le costaron tan caros , como adelante se dira. Recogidas pues las damas en su estancia, y los demas acomodados , como menos mal pudieron, don Quixote se salio fuera de la venta , a hazer la centinela del castillo, como lo auia prometido. Succedio pues, que faltando poco por venir el alua, llegó a los oydos de las damas, vna voz tan entonada, y tan buena, que les obligó a que todas le prestasen atento oydo. Especialmente Dorotea, que despierta estaua , a cuyo lado dormia doña Clara de Viedma, que así se llamaua la hija del Oydor. Nadie podia imaginar quien era, la persona que tan biécantaua, y era vna voz sola , sin que la acompañasse instrumento alguno. Vnas vezes les parecia que cantauan en el patio, otras que en la caualleriza. Y estando en esta confusion muy atentas , llegó a la puerria del aposento Cardenio , y dixo. Quien no duerme escuche, que oyran vna voz de vn moço de mulas, que de tal manera canta, que encanta. Y alo oymos señor , respondió Dorotea. Y con esto se fue

fue Cardenio, y Dorotea, poniendo toda la atencion possible. Entendio que lo que se cantaua era esto.

Marinero soy de amor,
Y en su pielago profundo,
Nauego sin esperança,
De llegar a puerto alguno.
Siguiendo voy a vna estrella,
Que desde lexos descubro,
Mas bella, y resplandeciente,
Que quantas vio Palinuro.
Yo no se adonde me guia,
Ya si nauego confuso,
El alma a mirarla atenta,
Cuydadosa, y con descuydo.
Recatos impertinentes,
Honestidad contra el vso,
Son nubes que me la encubren,
Quando mas verla procuro.
O Clara, y luziente estrella,
En cuya lumbré me apuro,
Al punto que te me encubras.
Sera de mi muerte el punto.

Llegando el que cantaua a este punto, le parecio a Dorotea, que no seria bien, que dexasse Clara
de oyr

Quarta parte de don

de oyr vna tan buena voz, y assi mouiendola a vna, y a otra parte, la despertò diziendole: Perdoname niña, que te despierto, pues lo hago, porque gustes de oyr la mejor voz, que quiza auras oydo en toda tu vida. Clara despertò toda soñolienta, y de la primera vez no entendio lo que Dorotea le dezia, y boluiendoselo a preguntar ella, se lo boluio a dezir, por lo qual estuuò atenta Clara. Pero apenas vuo oydo dos versos, que el q cantaua yua prosiguiendo, quando le tomò vn temblor tan extraño, como si de algun graue accidente de quartana estuuiera enferma, y abraçandose estrechamente con Teodora, le dixo: Ay señora de mi alma, y de mi vida, para que me despertastes, que el mayor bien que la fortuna me podia hazer por aora, era tenerme cerrados los ojos, y los oydos, para no ver, ni oyr, a esse desdichado musico. Que es lo que dizes niña, mira que dicen que el que canta, es vn moço de mulas? No es sino señor de lugares, respondio Clara, y el que le tiene en mi alma, con tanta seguridad, que si el no quiere dexalle, no le sera quitado eternamente. Admirada quedò Dorotea, de las sentidas razones de la muchacha, pareciendole que se auentajauan en mucho, a la discrecion que sus pocos años prometian. Y assi le dixo: Hablays de modo señora Clara, que no puedo entenderos: declaraos mas, y dezidme, que es lo que dezis de alma, y de lugares, y deste musico, cuya voz tan inquieta os tiene? Pero no me digays nada por ahora, que no quiero perder por acudir a vuestro sobresalto, el gusto que recibo, de oyr al que cáta, que me parece que con nuevos versos, y nuevo tono, torna a su canto. Sea en buen hora, respondio Clara, y por

por no oylle, se tapò con las manos entrambos oy-
dos, de lo que tambien se admirò Dorotea. La qual
estando atenta a lo que se cantaua, vio que profe-
guian en esta manera.

D Vlce esperança mia,
Que rompiendo impossibles, y malezas,
Sigues firme la via,
Que tu mesma te finges, y adereças,
No te desmaye el verte,
A cada passo junto al de tu muerte.
No alcançan perezosos
Honrados triunfos, ni victoria alguna,
Ni pueden ser dichosos,
Los que no contrastando a la fortuna,
Entregan desualidos,
Al ocio blando todos los sentidos.
Que amor sus glorias venda
Caras, es gran razon, y es trato justo,
Pues no ay mas rica prenda,
Que la que se quilara por su gusto,
Y es cosa manifesta,
Que no es de estima lo que poco cuesta.
Amorosas porfias,
Tal vez alcançan impossibles cosas,
Y ansi aunque con las mias,
Sigo de amor las mas dificultosas,

No por

Quarta parte de don
No por esso rezelo,
De no alcançar desde la sierra el cielo.

Aqui dio fin la voz , y principio a nuevos sollo-
ços Clara. Todo lo qual encendia el desso de Do-
rotea, que desseaua saber la causa de tan suaue canto,
y de tan triste lloro. Y assi le boluio a preguntar, que
era lo que le queria dezir denantes? Entonces Clara
temerosa, de que Lusinda no la oyesse , abraçando
estrechamente a Dorotea , puso su boca tan junto
del oydo de Dorotea, que seguramēte podia hablar,
sin ser de otro sentida. Y assi le dixo: Este que canta
señora mia , es vn hijo de vn cauallero , natural del
Reyno de Aragon, señor de dos lugares , el qual vi-
uia frontero de la casa de mi padre , en la Corte. Y
aunque mi padre tenia las ventanas de su casa , con
lienços en el inuierno , y zelosias en el verano , yo
no se lo que fue, ni lo que no , que este cauallero que
andaua al estudio, me vio, ni se si en la Yglesia , o en
otra parte : finalmente, el se enamorò de mi , y me
lo dio a entender desde las ventanas de su casa , con
tantas señas, y con tantas lagrimas , que yo le huue
de creer , y aun querer , sin saber lo que me queria.
Entre las señas que me hazia, era vna, de juntarse la
vna mano con la otra , dandome a entender , que se
casaria conmigo, y aunque yo me holgaria mucho,
de que ansi fuera: como sola, y sin madre, no sabia có
quien comunicallo , y assi lo dexè estar , sin dalle
otro fabor , sino era quando estaua mi padre fuera
de casa, y el suyo tambien, alçar vn poco el lienço, o
la zelosia , y dexarme ver toda , de lo que el hazia
tanta fiesta, que daua señales de bolverse loco. Lle-
gose

gose en esto el tiempo de la partida de mi padre, la qual el supo, y no de mi, pues nunca pude dezirselo. Cayò malo, a lo que yo entiendo, de pesadumbre, y asì el dia que nos partimos, nunca pude verle, para despedirme del, si quiera con los ojos. Pero acabo de dos dias que caminauamos, al entrar de vnà posada, en vn lugar, vna jornada de aqui, le vi a la puerta del meson, puesto en abito de moço de mulas, tan al natural, que si yo no le truxera tan retratado en mi alma, fuera imposible conocelle. Conoci-le, admireme, y alegreme: el me mirò a hurto de mi padre, de quien el siempre se esconde, quando atrauiesa por delante de mi, en los caminos, y en las posadas do llegamos. Y como yo se quien es, y confiero, que por amor de mi viene apie, y con tanto trabajo, muerome de pesadumbre, y a donde el pone los pies, pongo yo los ojos. No se con que intencion viene, ni como ha podido escaparse de su padre, que le quiere estraordinariamente, porque no tiene otro heredero, y porque el lo merece, como lo vera vuestra merced, quando le vea. Y mas le se dezir, que todo aquello que canta, lo saca de su cabeza, que he oydo dezir, q es muy gran estudiante, y Poeta. Y ay mas, que cada vez que le veo, o le oygo cantar, tiemblo toda, y me sobresalto, temerosa de que mi padre le conozca, y venga en conocimiento de nuestros desfeos. En mi vida le he hablado palabra, y con todo esto le quiero de manera, q no he de poder viuir sin el. Esto es señora mia, todo lo q os puedo dezir deste musico, cuya voz tão os ha contentado, q en sola ella, echareys bièn de ver, q no es moço de mulas, como dezis, sino señor de almas, y lugares, como
yo os

Quarta parte de don

yo os he dicho. No digays mas señora doña Clara, dixo a esta sazón Dorotea, y esto besandola mil vezes: No digays mas digo, y esperad q̄ venga el nuevo día, q̄ yo espero en Dios, de encaminar de manera v̄ros negocios, q̄ tengan el felice fin, que tan honestos principios merecé. Ay señora, dixo doña Clara, q̄ fin se puede esperar, si su padre es tan principal, y tan rico, que le parecera q̄ aun yo no puedo ser criada de su hijo, quanto mas esposa: pues casarme yo a hurto de mi padre, no lo hare por quáto ay en el mundo. No querria, sino q̄ este moço se boluiesse, y me dexasse, quiza có no velle, y con la gr̄a distancia del camino q̄ llevamos, se me aliuia la pena que aora lleuo: aunq̄ se dezir, que este remedio que me imagino, me ha de aprouechar bien poco: no se q̄ diablos ha sido esto, ni por donde se ha entrado este amor q̄ le tengo, siédo yo tan muchacha, y el tã muchacho, que en verdad q̄ creo, q̄ somos de vna edad mesma, y q̄ yo no tengo cumplidos diez y seys años, q̄ para el día de san Miguel q̄ vendra, dize mi padre que los cumpla. No pudo dexar de reyrse Dorotea, oyendo quan como niã hablaua doña Clara, a quien dixo: Reposemos señora, lo poco que creo queda de la noche, y amanecera Dios, y medraremos, o mal me andaran las manos. Sossegaronse con esto, y en toda la venta se guardaua vn grande silencio, solamente no dormian la hija de la vètera, y Maritornes su criada. Las quales como ya sabian el humor, de que pecaua don Quixote, y que estaua fuera de la vèta, armado, y a cauallo, haziendo la guarda, determinaró las dos de hazelle alguna burla, o alomenos de passar vn poco el tiempo, oyendole sus disparates.

Es pues

Es pues el caso, que en toda la venta no auia ventana que saliesse al campo, sino vn agujero de vn pajaro, por donde echauan la paja por desuera. A este agujero se pusieron las dos semidonzellas, y vieron que don Quixote estaua a cauallo, recostado sobre su lançon, dando de quando en quando tan dolientes, y profundos suspiros, que parecia que con cada vno se le arrancaua el alma. Y assi mesmo oyeron que dezia con voz blanda, regalada, y amorosa: O mi señora Dulzinea del Toboso, estremo de toda hermosura, fin y remate de la discrecion, archiuo del mejor donayre, deposito de la honestidad: y ultimadamente, idea de todo lo prouechoso, honesto, y deleytable que ay en el mundo, y que farà agora la tu merced? Si tendras por ventura las mientes en tu cautiuo cauallero, q̃ a tantos peligros por solo seruirte, de su voluntad ha querido ponerse? Dame tu nueuas della, o Luminaria de las tres caras: quiza con embidia de la suya, la estás aora mirando, que o passeandose por alguna galeria de sus suntuosos palacios, o ya puesta de pechos sobre algun valcon, está considerando como, salua su honestidad, y grandeza, ha de amansar la tormenta que por ella este mi cuytado coraçon padece, que gloria ha de dar a mis penas, que sosiego a mi cuydado: y finalmente, que vida a mi muerte, y q̃ premio a mis seruicios. Y tu Sol, que ya deues de estar aprieſsa ensillando tus caualllos, por madrugar, y salir a ver a mi señora, assi como la veas, suplicote que de mi parte la saludes: pero guardate que al verla, y saludarla, no le des paz en el rostro, que tendre mas zelos de ti, que tu los tuuiste de aquella ligera ingrata, que tato

Quarta parte de don

te hizo sudar, y correr por los llanos de Tesalia, o por las riberas de Penco, q̃ no me acuerdo bien por donde corríste entonces, zeloso, y enamorado. A este punto llegaua entonces don Quixote, en su tan lastimero razonamiento, quando la hija de la ventera le començo a cecear, y a dezirle: Señor mio, lle guese aca la vuestra merced, si es seruido. A cuyas señas, y voz boluio don Quixote la cabeça, y vio a la luz de la Luna, que entonces estaua en roda su claridad. como le llamauan del agujero, que a el le parecia ventana, y aun con rejas doradas, como conuiene que las tengan tan ricos castillos, como el se imaginaua que era aquella venta: y luego en el instante se le representò en su loca imaginacion, que otra vez como la passada, la donzella hermosa, hija de la señora de aquel castillo, vencida de su amor, tornaua a solicitarle: y con este pensamiento, por no mostrarse descortes, y desagradecido, boluio las riendas a Rozinante, y se llegó al agujero, y assi como vio a las dos moças, dixo: Lastima os tengo, hermosa señora, de que ayades puesto vuestras amorosas mientes, en parte dõde no es possible corresponderos conforme merece vuestro gran valor, y gentileza. de lo que no deueys dar culpa a este miserable andante cauallero, a quien tiene amor impossibilitado de poder entregar su voluntad a otra, que aquella, que en el punto que sus ojos la vieron, la hizo señora absoluta de su alma. Perdonadme buena señora, y recogeos en vuestro aposento, y no querays con significarme mas vuestros desseos, que yo me muestre mas desagradecido: y si del amor que me teneys, hallays en mi
otra

otra cosa con que satisfazeros, que el mismo amor no sea, pedidmela, que yo os juro, por aquella ausente enemiga dulce mia, de daros la en continente, si bien me pidießdes vna guedeja de los cabellos de Medusa, que erã todos culebras: o ya los mesmos rayos del Sol, encerrados en vna redoma. No ha menester nada desso mi señora (señor cauallero) dixo a este punto Maritornes. Pues que ha menester, discreta dueña, vuestra señora, respõdido don Quixote? Sola vna de vuestras hermosas manos, dixo Maritornes, por poder deshogar con ella el grã desseo que a este agujero la ha traydo, ran a peligro de su honor, q̃ si su señor padre la huuiera sentido, la menor rajada della fuera la oreja. Ya quisiera yo ver esso, respõdido don Quixote, pero el se guardará bien desso, si ya no quiere hazer el mas defaßtrado fin que padre hizo en el mundo, por auer puesto las manos en los delicados miembros de su enamorada hija. Pareciole a Maritornes, q̃ sin duda dõ Quixote daria la mano q̃ le auian pedido, y proponiendo en su pensamiẽto lo que auia de hazer, se baxò del agujero, y se fue a la cauelleriza, dõde romò el cabestro del jumento de Sancho Pança, y cõ mucha presteza se boluio a su agujero, a tiempo que don Quixote se auia puesto de pies sobre la silla de Rozinante, por alcançar a la ventana enrejada, donde se imaginaua estar la ferida donzella, y al darle la mano, dixo: Tomad, señora, essa mano, o por mejor dezir, esse verdugo de los malhechores del mûdo: tomad essa mano digo, a quien no ha tocado otra de muger alguna, ni aun la de aq̃uella que tiene entera possession de todo mi cuerpo. No os la doy para que la be-

Quarta parte de don

seys, fino para que mireys la contestura de sus nervios, la trauazon de sus musculos, la anchura, y espaciosidad de sus venas, de donde sacareys, q̃ tal deue de ser la fuerça del braço que tal mano tiene. Aora lo veremos, dixo Maritornes, y haziendo vna lazada corrediza al cabestro, se la echò a la muñeca, y baxandose del agujero, atò lo que quedaua al cerrojo de la puerta del pajar, muy fuertemente. Don Quixote que sintio la aspereza del cordel en su muñeca, dixo: Mas parece que vuestra merced me ralla, que no que me regala la mano: no la trateys tan mal, pues ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad os haze, ni es bien que en tan poca partè végueys el todo de vuestro enojo: mirad que quien quiere bien, no se venga tan mal. Pero todas estas razones de don Quixote, ya no las escuchaua nadie, porque assi como Maritornes le atò, ella, y la otra se fueron, muertas de risa, y le dexaron asido de manera, que fue imposible soltarse. Estaua pues, como se ha dicho, de pies sobre Rozinante, merido todo el braço por el agujero, y atado de la muñeca, y al cerrojo de la puerta, con grandíssimo remor, y cuydado, q̃ si Rozinante se desuizaua a vn cabo, o a otro, auia de quedar colgado del braço, y assi no osaua hazer mouimiento alguno: puesto que de la paciencia, y quietud de Rozinante, bien se podia esperar q̃ estaria sin mouerse, vn siglo entero. En resolucion, viendose don Quixote atado, y que ya las damas se auian ydo, se dio a imaginar, que todo aquello se hazia por via de encantamento, como la vez passada, quando en aquel mesmo castillo le molio aquel Moro encantado del harriero: y maldezia entre si,

su

su poca discrecion, y discurso, pues auiendo salido tan mal la vez primera, de aquel castillo, se auia auenturado a entrar en el la segunda: siendo aduertimiento de caualleros andantes, que quando han prouado vna auentura, y no salido bien cō ella, es señal que no està para ellos guardada, sino para otros, y assi no tienen necesidad de prouarla segunda vez. Con todo esto tiraua de su braço, por ver si podia soltarse, mas el estaua tan bien asido, que todas sus prueuas fueron en vano. Bien es verdad, que tiraua con tiento, porque Rozinante no se mouiessse: y aunque el quisiere sentarse, y ponerse en la silla, no podia, sino estar en pie, o arrancarse la mano. Allí fue el desfiar de la espada de Amadis, contra quien no tenia fuerça de encantamento alguno: allí fue el maldezir de su fortuna: allí fue el exagerar la falta que haria en el mundo su presencia, el tiempo que allí estuuiessse encantado, que sin duda alguna se auia creydo que lo estaua. Allí el acordarse de nuevo, de su querida Dulzinea del Toboso: allí fue el llamar a su buen escudero Sancho Pança, que sepultado en sueño, y tendido sobre el albarda de su jumento, no se acordaua en aquel instante, de la madre que lo auia parido: allí llamó a los sabios Lirgandeo, y Alquife, que le ayudassen: allí inuocò a su buena amiga Virganda, que le socorriessse: y finalmente, allí le tomó la mañana, tan desesperado, y confuso que bramaua como vn toro, porque no esperaua el, que cō el dia se remediaría su cuyta, porque la tenia por eterna, teniendose por encantado: y haziale creer esto, ver que Rozinante, poco, ni mucho se mouia:

Quarta parte de don

y creia que de aquella suerte, sin comer, ni beuer, ni dormir, auia de estar el, y su cauallo, hasta que aquel mal influxo de las estrellas se passasse, o hasta que otro mas sabio encantador le desencantasse. Pero engañoso mucho en su creencia, porque a penas comenzó a amanecer, quando llegaron a la venta, quatro hombres de a cauallo, muy bien puestos, y aderezados, con sus escopetas sobre los arzones. Llamaron a la puerta de la venta, que aun estaua cerrada, con grandes golpes: lo qual visto por don Quixote, desde donde aun no dexaua de hazer la centinela, con voz arrogante, y alta, dixo: Caualleros, o escuderos, o quien quiera que seays, no teneys para que llamar a las puertas deste castillo, que asaz de claro està, que a tales horas, o los que estan dentro duermen, o no tienen por costumbre de abrirse las fortalezas, hasta que el Sol estè tendido por todo el suelo: desuiaos a fuera, y esperad que aclare el dia, y entonces veremos si serà justo, o no, que os abran. Que diablos de fortaleza, o castillo es este, dixo vno, para obligarnos a guardar estas ceremonias: si soys el ventero mandad que nos abran, que somos caminantes, que no queremos mas de dar ceuada a nuestras çualgaduras, y passar adelante, porque vamos de priessa. Pareceos caualleros que tengo yo talle de ventero, respondió don Quixote? No se de que teneys talle, respondió el otro, pero se que dezis disparates en llamar castillo a esta venta. Castillo es replicò don Quixote, y aun de los mejores de toda esta prouincia: y gente tiene dentro, que ha tenido cetro en la mano, y corona en la cabeza. Mejor fuera al reues, dixo el caminan-

caminante, el cetro en la cabeça, y la corona en la mano: y será, si a mano viene, que deue de estar dentro alguna compañía de representantes, de los quales es tener a menudo essas coronas, y cetros que dezis. porque en vna venta tan pequeña, y adonde se guarda tanto silencio como esta, no creo yo que se alojã personas dignas de corona, y cetro. Sabeys poco del mundo, replicò don Quixote, pues ignorays los casos q̃ suelen acòtecce en la caualleria andãte. Cãsauanse los cõpañeros q̃ con el preguntante veniã, del coloquio q̃ con don Quixote passaua, y assi tornaron a llamar cõ grande furia, y fue de modo, q̃ el ventero despertò, y aũ todos quantos en la yeta estauã, y assi se leuantò a pregũtar quien llamaua. Succedio en este tiempo, q̃ vna de las caualgaduras en q̃ venian los quatro q̃ llamauan, se llegó a oler a Rozinante, q̃ melancolico, y triste, con las orejas caydas, sostenia sin mouerse, a su estirado señor, y como en fin era de carne, aũ q̃ parecia de leño, no pudo dexar d̃ resentirse, y tornar a oler a quiẽ le llegaua a hazer caricias: y assi no se huuo mouido tãto quãto, quãdo se desuiaron los juntos pies de dõ Quixote, y resbalando de la silla, dierã con el en el suelo, a no quedar colgado del braço: cosa q̃ le causò tanto dolor, q̃ creyò, o que la muñeca le cortauan, o que el braço se le arracaua, porq̃ el quedò tã cerca del suelo, q̃ con los estremos de las puntas de los pies, besaua la tierra, q̃ era en su perjuizio, porq̃ como sentia lo poco q̃ le faltaua para poner las plãtas en la tierra, fatigauase, y estirauase quanto podia, por alcançar al suelo: biẽ assi como los q̃ estan en el tórmento de la garrucha, puestos a toca no toca, q̃ ellos mesmos son causa de

Quarta parte de don

acrecentar su dolor, con el ahinco que ponen en estirarse, engañados de la esperança que se les representa, que con poco mas que se estiren llegaràn al suelo.

Cap. XL IIII. Donde se prosiguen los inanditos sucessos de la venta.

EN Eseto, fueron tantas las voces que don Quixote dio, que abriendo de presto las puertas de la venta, salio el ventero despauorido, a ver quien tales gritos daua: y los que estauan fuera hizierõ lo mesmo. Maritornes, q̃ ya auia despertado a las mismas voces, imaginando lo que podia ser, se fue al pajar, y desatò, sin que nadie lo viesse, el cabestro que a don Quixote sostenia, y el dio luego en el suelo, a vista del ventero, y de los caminantes, que llegándose a el le preguntaron, que tenia, que tales voces daua? El sin responder palabra, se quitò el cordel de la muñeca, y leuantandose en pie, subio sobre Rozinante, embracò su adarga, enristrò su lançon, y tomando buena parte del campo, boluio a medio galope, diciendo: Qualquiera que dixere que yo he sido con justo titulo encantado, como mi señora la Princesa Micomicona me dè licencia para ello, yo le desmièto, le rièto, y desafio a singular batalla. Admirados se quedaron los nuevos caminantes, de las palabras de don Quixote, pero el ventero les quitò de aquella admiracion, diziendoles, que era don Quixote, y que no auia que hazer caso del, porque estava fuera de juyzio. Preguntaronle al ventero, si a caso auia
llegado

llegado a aquella venta vn muchacho, de hasta edad de quinze años, que venia vestido como moço de mulas, de tales, y tales señas, dando las mesmas que trahia el amante de doña Clara. El ventero respondió, que auia tanta gente en la venta, que no auia echado de ver en el que preguntauan. Pero auiendo visto vno dellos el coche donde auia venido el Oydor, dixo: Aqui deue de estar sin duda, porque este es el coche que el dizen que sigue: quedese vno de nosotros a la puerta, y entren los demas a buscarle: y aun seria bié, que vno de nosotros rodeasse toda la venta, porque no se fuesse por las bardas de los corrales. Assi se hara, respondió vno dellos, y entrandose los dos dentro, vno se quedó a la puerta, y el otro se fue a rodear la venta: todo lo qual veía el ventero, y no sabia atinar para que se hazian aquellas diligencias, puesto que bien creyo que buscauan aquel moço, cuyas señas le auian dado. Ya a esta sazón aclaraua el día, y assi por esto, como por el ruydo que don Quixote auia hecho, estauan todos despiertos, y se leuantauan, especialmente doña Clara, y Dorotea, que la vna con sobresalto de tener tan cerca a su amante, y la otra con el desseo de verle, auian podido dormir bien mal aquella noche. Don Quixote que vio que ninguno de los quatro caminantes hazia caso del, ni le respondian a su demanda, moria y rabiaua de despecho, y saña: y si el hallara en las ordenanças de su caualleria, que licitamente podia el cauallero andante, tomar, y emprender otra empresa, auiendo dado su palabra, y fe, de no ponerse en ninguna, hasta acabar la que auia prome-

Quarta parte de don

tido, el enuistiera con todos, y les hiziera responder mal de su grado. Pero por parecerle no conuenirle, ni estarle bien començar nueua empresa, hasta poner a Micomicona en su Reyno, huuo de callar, y estarse quedo, esperando a ver en que parauan las diligencias de aquellos caminantes: vno de los quales hallò al mancebo que buscaua, durmiendo al lado de vn moço de mulas, bien descuydado de que nadie, ni le buscasse, ni menos de que le hallasse. El hombre le trauò del braço, y le dixo: Por cierto señor don Luys, que responde bien a quien vos soys el habito que reneys: y que dize bien la cama en que os hallo, al regalo con que vuestra madre os criò. Limpiose el moço los sonolientos ojos, y mirò de espacio al que le tenia asido, y luego conocio que era criado de su padre, de que recibio tal sobresalto, que no acertò, o no pudo hablarle palabra por vn buen espacio: y el criado prosiguió, diziendo: Aqui no ay que hazer otra cosa, señor don Luys, sino prestar paciencia, y dar la buelta a casa, si ya vuestra merced no gusta, que su padre, y mi señor la de al otro mundo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda por vuestra ausencia. Pues como supo mi padre, dixo don Luys, que yo venia este camino, y en este traje? Vn estudiante, respondió el criado, a quié distes cuenta de vuestros pensamientos, fue el que lo descubrio, mouido a lastima, de las que vio que hazia vuestro padre, al punto que os echò menos, y asì despachò a quatro de sus criados en vuestra busca, y todos estamos aqui a vuestro seruicio, mas contentos de lo q̃ imaginar se puede, por el bué despacho

cho con que tornaremos, llevando os a los ojos que tanto os quieren. Eso será como yo quisiere, o como el cielo lo ordenare, respondió don Luys. Que aueys de querer, o q̄ ha de ordenar el cielo, fuera de consentir en bolueros, porque no ha de ser posible otra cosa? Todas estas razones q̄ entre los dos passauan, oyó el moço de mulas, junto a quien don Luys estaua, y leuantandose de alli, fue a dezir lo q̄ passaua a don Fernando, y a Cardenio, y a los demas, q̄ ya vestido se auian: a los quales dixo, como aquel hombre llamaua de don a aquel muchacho, y las razones que passauan, y como le queria boluer a casa de su padre, y el moço no queria: y con esto, y con lo que del sabian de la buena voz q̄ el cielo le auia dado, vinieron todos en gran desseo de saber mas particularmente quiē era, y aũ de ayudarle, si alguna fuerza le quisiessen hazer, y afsi se fueron hàzia la parte dō de aun estaua hablando, y porfiando con su criado. Salia en esto Dorotea de su aposento, y tras ella doña Clara toda turbada: y llamado Dorotea a Cardenio a parte, le cōtò en breues razones la historia del mulico, y de doña Clara; a quiē el tambiē dixo lo q̄ passaua, de la venida a buscarle los criados de su padre, y no se lo dixo tan callando, q̄ lo dexasse de oyr Clara, de lo q̄ quedò tan fuera de si. q̄ si Dorotea no llegara a tenerla, diera cōsigo en el suelo. Cardenio dixo a Dorotea, q̄ se boluiessen al aposento, q̄ el procuraria poner remedio en todo, y ellas lo hizieron. Ya estauan todos los quatro q̄ venian a buscar a dō Luys dentro de la vera, y rodeados del, persuadiendole, q̄ luego sin detenerse vn punto, boluiesse a cōsolar a su padre. El respondió, q̄ en ninguna manera lo

Quarta parte de don

lo podia hazer , hasta dar fin a vn negoeio en que le yua la vida, la honra, y el alma. Apretaronle entonces los criados, diziendole, que en ningū modo boluerian sin el, y que le llevaria, quisiessse, o no quisiessse. Esso no hareys vosotros, replicò don Luys , sino es lleuandome muerto : aunque de qualquiera manera que me lleueys, serà llevarme sin vida. Ya a esta sazon auian acudido a la porfia, todos los mas que en la venta estauan , especialmente Cardenio , don Fernando, sus camaradas, el Oydor, el Cura, el Barbero, y don Quixote, que ya le parecia q̃ no auia necesidad de guardar mas el castillo . Cardenio, como ya sabia la historia del moço , preguntò a los que llevarle querian , que que les mouia a querer llevar contra su voluntad aquel muchacho ? Mueuenos , respondio vno de los quatro , dar la vida a su padre , que por la ausencia deste cauallero, queda a peligro de perderla . A esto dixo don Luys: No ay para q̃ se dè cuenta aqui de mis cosas, yo soy libre , y boluere , si me diere gusto , y sino ninguno de vosotros me ha de hazer fuerça. Hara se la auuestra merced la razon, respondio el hombre, y quãdo ella no bastare con V.m. bastarà con nosotros para hazer a lo que venimos, y lo que somos obligados. Sepamos que es esto, de rayz, dixo a este tiempo el Oydor. Pero el hombre q̃ lo conocio, como vezino de su casa, respòdio: No conoce V.m. señor Oydor a este cauallero , q̃ es el hijo de su vezino, el qual se ha ausentado de casa de su padre, en el habito tã indecente a su calidad, como V.m. puede ver? Mirole entòces el Oydor, mas atetamète, y conociole, y abraçãdole, dixo: Que niñerías son estas señor dō Luys,

o que

o que causas tan poderosas, que os ayan mouido a venir desta manera, y en este trage, que dize tã mal con la calidad vuestra? Al moço se le vinieron las lagrimas a los ojos, y no pudo responder palabra al Oydor. Dixo a los quatro, que se sossegassen, que todo se haria bien, y tomãdo por la mano a don Luys, le apartò a vna parte, y le preguntò, que venida auia sido aquella? Y en rãto que le hazia esta, y otras preguntas, oyeron grandes voces a la puerta de la venta, y era la causa dellas, que dos huéspedes q̃ aquella noche auian alojado en ella, viẽdo a toda la gente ocupada en saber lo que los quatro buscauan, auian intentado a yrse sin pagar lo que deuiã, mas el ventero que atendia mas a su negocio que a los agenos, les asio al salir de la puerta, y pidio su paga, y les aseò su mala intencion con tales palabras, que les mouio a que le respondiesen con los puños: y assi le començaron a dar tal mano, que el pobre ventero tuuo necesidad de dar voces, y pedir socorro. La ventera, y su hija, no vieron a otro mas desocupado para poder socorrerle, que a don Quixote, a quien la hija de la ventera, dixo: Socorra vuestra merced, señor cauallero, por la virtud que Dios le dio, a mi pobre padre, que dos malos hõbres le estan moliendo como a cibera. A lo qual respondio don Quixote muy de espacio, y con mucha flemma: Hermosa dõzella, no ha lugar por aora vuestra peticiõ, porq̃ estoy impedido de entremeterme en otra auentura en tanto que no diere cima a vna en que mi palabra me ha puesto: mas lo que yo podre hazer por seruiros, es lo que aora dirè: Corred, y dezid a vuestro padre, que se entretèga en essa batalla

le

Quarta parte de don

lo mejor que pudiere, y que no se dexe vencer en ningun modo, en tanto que yo pido licêcia a la Princesa Micomicona, para poder socorrerle en su cuyta, q̃ si ella me la da, tened por cierto q̃ vo le sacarè della. Pecadora de mi, dixo a esto Maritornes, que estaua delante: primero que V. m. alcance essa licencia que dize, estará ya mi señor en el otro mundo. Dadme vos, señora, que yo alcance la licencia que digo, respondió don Quixote, que como yo le tenga, poco hara al caso que el este en el otro mundo, q̃ de alli le sacarè, a pesar del mismo mundo que lo contradiga: o por lo menos, os dare tal vengança de los que alla le huuieren embiado, que quedeys mas que medianamente satisfechas. Y sin dezir mas, se fue a poner de hinojos ante Dorotea, pidiendole cõ palabras cauallerescas, y andanteseas, que la su grãdeza fuesse seruida de darle licencia de acorrer, y socorrer al Castellano de aquel castillo, que estaua puesto en vna graue mengua. La Princesa se la dio de buen talante: y el luego, embraçando su adarga, y poniendo mano a su espada, acudio a la puerta de la venta, a donde aun toda via trahian los dos huespedes a mal traer al ventero, pero assi como llegó embaçò, y se estuuò quedò, aunque Maritornes, y la ventera, le dezian, que en que se detenia, que socorrieste a su señor, y marido. Detengome, dixo don Quixote, porque no me es licito poner mano a la espada contra gente escuderyl: pero llamadme aqui a mi escudero Sancho, que a el toca, y atañe esta defensa, y vengança. Esto passaua en la puerta de la venta, y en ella andauan las puñadas, y moxicones muy en su punto, todo en daño del

del ventero, y en rabia de Maritornes, la ventera, y su hija, que se desesperauan de ver la cobardia de don Quixote, y de lo mal que lo passaua su marido, señor, y padre. Pero dexemosle aqui. que no faltará quien le socorra, o sino sufra, y calle el que se atreue a mas de a lo que sus fuerças le prometen, y boluamonos atras cincuenta passos, a ver que fue lo que don Luys respondio al Oydor, que le dexamos a parte, preguntandole la causa de su venida a pie, y de tan vil trage vestido: a lo qual el moço, asiendole fuertemente de las manos, como en señal de que algun gran dolor le apreraua el coraçon, y derramando lagrimas en grande abundancia, le dixo: Señor mio, yo no se deziros otra cosa, sino que desde el punto que quiso el cielo, y facilitò nuestra vezindad, que yo viesse a mi señora doña Clara, hija vuestra, y señora mia, desde aquel instante la hize dueño de mi volūtad: y si la vuestra, verdadero señor, y padre mio, no lo impide, en este mesmo dia ha de ser mi esposa. Por ella dexè la casa de mi padre, y por ella me puse en este trage, para seguirla, donde quiera que fuesse, como la saeta al blanco, o como el marinero al Norte. Ella no sabe de mis deseos, mas de lo que ha podido entender de algunas vezes que desde lexos ha visto llorar mis ojos. Ya señor, sabeys la riqueza, y la nobleza de mis padres, y como yo soy su vnico heredero: si os parece que estas son partes para que os aventureys a hazerme en todo venturoso, recebidme luego por vuestro hijo: q̃ si mi padre, lleuado de otros disgnios suyos, no gustare deste biẽ q̃ yo supe buscarme, mas fuerça tiene el tiempo para deshazer, y mudar las cosas, q̃

las

Quarta parte de don

las humanas voluntades. Calló en diziendo esto el enamorado mancebo: y el Oydor quedó en oyrlle, suspenso, confuso, y admirado, así de auer oydo el modo y la discrecion con que don Luys le auia descubierto su pensamiento, como de verse en punto que no sabia el que poder tomar en tan repentino, y no esperado negocio: y así no respondió otra cosa, sino que se sollegasse por entonces, y entretuuiessse a sus criados, que por aquel dia no le boluiesssen, porqué se tuuiessse tiempo para considerar lo que mejor a todos estuuiessse. Besole las manos por fuerza, don Luys, y aun se las bañó con lagrimas, cosa q̃ pudiera enternecer vn coraçon de marmol, no solo el del Oydor, que como discreto, ya auia conocido quan bien le estaua a su hija aquel matrimomo: pues to que si fuera possible, lo quisiere efetuar con voluntad del padre de don Luys, del qual sabia, q̃ pretendia hazer de titulo a su hijo. Ya a esta sazón estauan en paz los huespedes con el ventero, pues por persuasion y buenas razones de don Quixote, mas que por amenazas, le auian pagado todo lo que el quiso, y los criados de don Luys aguardauan el fin de la platica del Oydor, y la resolucion de su amo: quando el demonio que no duerme, ordenó, que en aquel mesmo punto entró en la ventà el Barbero a quien don Quixote quitó el yelmo de Mambrino, y Sancho Pança los aparejos del asno que trocó cō los del suyo: el qual Barbero, llevando su jumento a la caualleriza vio a Sancho Pança, que estaua adereçando no se que de la albarda, y así como la vio la conocio, y se atreuio a arremeter a Sancho, diziendo: A don ladrón, que aqui os tengo, venga mi vazia.
y mi

y mi albarda con todos mis aparejos que me robastes. Sancho que se vio acometer tan de improviso, y oyò los vituperios que le dezian, con la vna mano asio de la albarda, y con la otra dio vn moxicon al barbero, que le bañò los dientes en sangre: pero no por esto dexò el barbero la presa que tenia becha en el albarda, antes alçò la voz de tal manera, que todos los de la venta acudieron al ruydo, y pèndencia, y dezia: Aqui del Rey, y de la justicia, que sobre cobrar mi hazièda me quiere matar este ladrò salteador de caminos. Mentis, respondió Sancho, q yo no soy salteador de caminos, que en buena guerra ganó mi señor don Quixote estos despojos. Ya estaua don Quixote delante con mucho contento de ver quã bien se defendia, y ofendia su escudero, y tuuole desde alli adelante por hombre de pro, y propuso en su coraçon de armalle cauallero en la primera ocasion que se le ofreciesse, por parecerle que seria en el bien empleada la ordè de la cavalleria. Entre otras cosas que el barbero dezia en el discurso de la pendencia, vino a dezir: Señores asì esta albarda es mia, como la muerte que deuo a Dios, y asì la conozco, como si la huiera parido, y ahì està mi asno en el establo, que no me dexara mentir, sino prueuensela, y sino le viniere pintiparada, yo quedarè por infame: y ay mas, q el mismo dia q ella se me quitò, me quitaron tambien vna bazia de aço far nueua que no se auia estrenado, que era señora de vn escudo. Aqui no se pudo contener dõ Quixote sin responder, y ponièdole entre los dos, y apartàndoles, depositàdo la albarda en el suelo, q la tuuiesse de manifesto hasta que la verdad le aclarasse, dixo:

Quarta parte de don

Porq̃ veã vuestras mercedes clara, y manifiesta mēte el error en q̃ estã este buen escudero, pues llama bazia a lo que fue, es, y serà, y elmo de Mambrino, el qual se le quite yo en buena guerra, y me hize señor del cóligitima, y licita possessio: en lo del albarda no me entremeto, q̃ llo q̃ en ello sabre dezir, es, q̃ mi escudero Sancho me pidio licencia para quitar los jaezes del cavallo deste vécido couarde, y con ellos adornar el suyo, yo se la di, y el los tomò, y de auerse cóuertido de jacz en albarda, no sabre dar otra razó, sino es la ordinaria q̃ como estas trāsformaciones se vē en los sucesos de la caualleria: para cófirmacion de lo qual corre Sãcho hijo. y saca aqui el yelmo q̃ este buen hōbre dize ser bazia. Pardiez señor, dixo Sãcho, sino tenemos otra prueua de nra intencion, q̃ la q̃ vuestra merced dize, es bazia es el yelmo de malino, como el jaez deste buē hōbre albarda. Haz lo que te mado, replicò dō Quixote, que no todas las cosas deste castillo han de ser guiadas por encantamento. Sãcho fue a do estaua la bazia, y la truxo y assi como dō Quixote la vio la tomò en las manos, y dixo Miren vuestras mercedes con q̃ cara podia dezir este escudero que esta es bazia, y no el yelmo que yo he dicho y jurò por la ordē de caualleria que professo, que este yelmo fue el mismo q̃ yo le quitē sin auer añadido en el, ui quitado cosa alguna. En esto no ay duda, dixo a esta sazón Sãcho, porque desde q̃ mi señor le ganó hasta agora, no a hecho con el mas de vna batalla, quando libro a los sin ventura encadenados, y si no fuera por este vaziyelmo no lo passara entonces muy biē, porque huuo a saz de pedradas en aquel trance.

Cap. XXXV. Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino, y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad.



VE Les parezca vuestras mercedes, señores, dixo el barbero, de lo que afirman estos gentiles hombres, pues aun porfia que esta no es bazia sino yelmo? Y quien lo contrario dixere, dixo don Quixote, le hare yo conocer que miente si fuere cauallero, y si escudero, que remiente mil vezes. Nuestro barbero que a todo estaua presente como tenia tan bien conocido el humor de don Quixote, quiso esforçar su desatino, y llevar adélante la burla, para q̃ todos risiesen: y dixo hablando cō el otro barbero. Señor barbero, o quien soys, sabed que yo tãbien soy de vuestro oficio, y tengo mas ha de veynte años carta de examen: y conozco muy bien de todos los instrumentos de la barberia, sin que le falte vno: y ni mas ni menos fuy vn tiẽpo en mi mocedad soldado, y se tambien que es yelmo, y que es morrion, y celada de encaxe, y otras cosas tocantes a la milicia, digo a los generos de armas de los soldados: y digo saluo mejor parecer, remitiendome siẽpre al mejor entendimiento, que esta pieçaque estã aqui delante, y que este buen señor tiene en las manos, no solo no es bazia de barbero, pero estã tan lexos de ferlo, como estã lexos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mentira: tambien digo, que este aunque es yelmo, no es yelmo entero. No porcierto, dixo don Quixote, porque le falta la mitad que es la babera.

Quarta parte de don

Asi es, dixo el cura que ya auia entendido la intencion de su amigo el barbero, y lo mismo confirmó Cardenio, don Fernando, y sus camaradas: y aun el Oydor, sino estuuiera tan pensatiuo con el negocio de dó Luys, ayudara por su parte a la burla: pero las veras de lo que pensaua le tenian tan suspenso, que poco, o nada atendia a aquellos donayres. Valame Dios, dixo a esta sazón el barbero burlado, que es posible, que tanta gente honrada diga que esta no es bazia, sino yelmo: cosa parece esta que puede poner en admiracion a toda vna Vniuersidad por discreta q̄ sea. Basta, si es que esta bazia es yelmo, tambien deue de ser esta albarda jaez de cauallo, como este señor ha dicho. A mi albarda me parece, dixo don Quixote, pero ya he dicho q̄ en esso no me entremeto de que sea albarda, o jaez. Dixo el cura, no está en mas de dezirlo el señor dó Quixote, que en estas cosas de la caualleria todos estos señores, y yo le damos la vétaja. Por Dios señores míos, dixo dó Quixote, q̄ son tantas, y tã estrañas las cosas q̄ en este castillo, en dos vezes q̄ en el he alojado, me hã sucedido, q̄ no me atreua a dezir afirmatiuamēte ninguna cosa de lo q̄ acerca de lo q̄ en el se cõtiene se preguntare, por q̄ imagino q̄ quãto en el se trata va por via de encâtamento: la primera vez me fatigó mucho vn Moro encâtado q̄ en el ay, y a Sancho no le fue muy biẽ cõ otros sus sequaces, y anoche estuue colgado deste braço casi dos horas, sin saber como ni como no vine acaer en aquella desgracia. Af si q̄ ponerme yo agora en cosa de tãta cõfusiõ a dar mi parecer, será caer en juizio temerario: en lo q̄ toca a lo q̄ dizen que esta es bazia, y no yelmo, ya yo tengo

égo respōdido: pero en lo de declarar si essa es albarda, o jaez, no me atreuo a dar sentēcia difinitiva, solo lo dexo al buen parecer de vuestras mercedes, quiza por no ser armados caualleros, como yo lo soy, no tédran que ver có vuestras mercedes los encantamientos deste lugar, y tendrá los entēdimiētos libres, y podran juzgar de las cosas deste castillo como ellas son real, y verdaderamēte, y no como a mi me parecian. No ay duda, respondió a esto don Fernando, sino que el señor dó Quixote ha dicho muy bien oy, que a nosotros toca la difinicion deste caso: y porque vaya có mas fundamēto, yo tomarè en secreto los votos destos señores, y de lo q̄ resultare darè entera, y clara noticia. Para aquellos q̄ la teniá del humor de dó Quixote, era todo esto materia de grādissima risa: pero para los que le ignorauā les parecia el mayor disparate del mūdo, especialmēte a los quatro criados de dó Luis, y a don Luis ni mas ni menos, y a otros tres passageros q̄ a caso auian llegado a la vëta q̄ tenian parecer de ser quadrilleros, como en efeto lo erā: pero el q̄ mas se desesperaua era el barbero, cuya bazia alli delante de sus ojos se le auia buelto en yelmo de Mabрино, y cuya albarda pésaua sin duda alguna, q̄ se le auia de boluer en jaez rico d cauallo, y los vnos, y los otros se reya de ver como andaua dó Fernādo tomado los votos de vnos en otros, hablādos al oydo, para q̄ en secreto declarassen si era albarda, o jaez aquella joya, sobre quiē tāto se auia peleado: y despues que huuo tomado los votos de aquellos q̄ a dó Quixote conociā, dixo en alta voz: El caso es buē hōbre, que va yo estoycāsado de tomar tantos pareceres, por q̄

Quarta parte de don

veo q̃ a ninguno pregunto lo q̃ dello se saber, que no me diga que es disparate el dezir q̃ esta sea albarda de jumero, sino jaez de cavallo, y aũ de cauallo castizo, y assi aureis de tener paciencia, porq̃ a vuestro pesar, y al de vuestro asno este es jaez, y no albarda, y vos auéis alegado, y prouado muy mal de vuestra parte. No la tēga yo en el cielo, dixo el lobrebarbero si todos vuestras mercedes no se engaña, y q̃ assi parezca mi anima ante Dios, como ella me parece a mi albarda, y no jaez: pero alla vā leyes, &c. y no digo mas: y en verdad q̃ no estoy borracho, que no me he desayunado si ñ pecar no. No menos causauā risa las necedades q̃ dezia el barbero q̃ los disparates de dō Quixote, el qual a esta sazō dixo: Aqui no ay mas q̃ hazer, sino q̃ cada vno tome lo q̃ es suyo, ya quiē Dios se la dio, S. Pedro se la bēdiga. Vno de los quatro dixo: Si ya no es q̃ esto sea burla pēsada, no me puedo persuadir q̃ hōbres de tā buē entendimiento como son, o parecē todos los q̃ aqui estan, se atreuā a dezir, y afirmar q̃ esta no es bazia, ni aquella albarda, mas como veo q̃ lo afirmā, y lo dizē, me doy a entēder q̃ no cacere de misterio el porfiar vna cosa tā contraria de lo q̃ nos muestra la misma verdad, y la misma experiencia: porq̃ voro a tal, y arro- jole redondo, q̃ no me den a mi a entender quantos oy viuen en el mūdo al reues de q̃ esta no sea bazia de barbero, y esta albarda de asno. Biē podria ser de botrica, dixo el cura. Tanto monta, dixo el criado, q̃ el caso no cōsiste en esso, sino en si es, o no es albarda como vuestras mercedes dizē. Oyendo esto vno de los quadrilleros q̃ auia entrado, q̃ auia oydo la pēdancia, y quistió lleno de colera, y de enfado, dixo:

Tan

Tan albarda es como mi padre, y el q otra cosa ha dicho, ò dixere deve de estar hecho vua. Mentis, como vellaco villano, respondió dō Quixote, y alçando el lanço; q nūca le dexaua de las manos, le yuala descargar tal golpe sobre la cabeça, q̄a no desuiarse el quadrillero se le dexara alli tendido: el lançon se hizo pedaços en el suelo, y los demás quadrilleros q viero tratar mal a su compañero alçaron la voz pidiendo fauor a la santa Hermandad. El ventero q era de la quadrilla entrò al punto por su varilla, y por su espada, y se puso al lado de sus cópañeros los criados de dō Luis rodearō a don Luis, porq̄ con el alboroto no se les fuesse. El barbero viendo la casa rebuelta tornò a asir de su albarda, y lo mismo hizo Sācho. Dō Quixote puso mano a su espada, y arremetio a los quadrilleros, dō Luis daua voces a sus criados que le daxassen a el, y acorriesen a don Quixote, y a Cardenio, y a don Fernando, q̄ todos fanorecian a dō Quixote. El cura daua voces: la ventera gritaua, su hija se affigia, Maritornes lloraua, Dorotea estaua confusa, Luscinda suspensa, y doña Clara desmayada, el barbero aporreaua a Sācho, Sancho molia al barbero: dō Luis, aquíē vn criado suyo se atreuió a asirle del braço, porq̄ no se fuesse, le dio vna puñada, q̄ le bañò los dientes en sangre, el Oy-dor le defedia, dō Fernādo tenia debaxo de sus pies a vn quadrillero midiéndole el cuerpo cō ellos muy a su sabor. El ventero tornò a reforçar la voz, pidiendo fauor a la santa Hermādad: demodo q̄ toda la véta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobrefaltos, desgracias, cuchilladas, moxicones, pallos, coces, y efusion de sangre: y en la mitad deste

Quarta parte de don

caos, maquina, y laberinto de cosas se le representò en la memoria de dō Quixote, q̄ se veyá metido de hoz, y de coz en la discordia del cāpo de Agramāte: y así dixo cō voz q̄ atronaua la vëta Tëgāse todos, todos embaynë, todos se sossieguë, oygame todos si todos quierë quedar cō vida. Acuya grā voz todos se pararó, y el prosiguió, diziëdo: No os dixé yo señores q̄ este castillo era encātado, y q̄ alguna regiō de demonios deue de habitar en el, en cōfirmaciō de lo qual quiero q̄ veays por vřos ojos como se ha passado aqui, y trasladado entre nosotros la discordia del campo de Agramante: mirad como alli se pelea por la espada, aqui por el cauallo, aculla por el aguilā, aca por el yelmo, y todos peleamos y todos nō nos entedemos, vëga pues vuestra merced señor Oydor, y vuestra merced señor cura, y el vno sirua de Rey Agramate, y el otro de Rey Sobriño, y pōganos en paz, por q̄ por Dios todo poderoso, que es gran vellaqueria q̄ tanta gēte principal como aqui estamos se mate por causas tan liuianas: los quadrilleros q̄ no entediā el frasis de dō Quixote, y se veyā malparados de dō Fernando, Cardenio y sus camaradas, no queriā sosslegarse, el barbero si, por q̄ en la pēdēcia tenia deshechas las barbas, y el albarda: Sācho a la mas minima vōz de su amo obedecio, como buē criado: los quatro criados de don Luis tãbiē se estuuieron quedos, viëdo quā poco les yua en no estarlo, solo el vëtero porfiava q̄ se auia de castigar las insolēcias de aquel loco q̄ a cada passo le alborotaua la vëta: finalméte el rumor se apaziguò por entōces, la albarda se quedó por jaez hasta el dia del juizio, y la bazia por yelmo, y la vëta por castillo en la imaginacion de don Quixote. Puestos
pues

pues ya en sosiego, y hechos amigos todos, a persuasión del Oydor, y del cura, boluierō los criados de dō Luis a porfiarle q̄al momēto se viniēse cō ellos: y en rāto q̄ el cō ellos se auenia, el Oydor comunicō cō dō Fernando, Cardenio, y el cura, q̄ deuia hazer en aquel caso cōtandoseles cō las razones q̄ dō Luis le auia dicho: en fin fue acordado q̄ dō Fernādo dixesse a los criados de dō Luis quiē el era, y como era su gusto, q̄ dō Luis se fuesse cō el al Andaluza, dōde de su hermano el Marques seria estimado como el valor de dō Luis merecia, porque desta manera se sabia de la intēciō de dō Luis q̄ no bolueria por aquella vez a los ojos de su padre si le hiziesse pedaços. Entēdida pues de los quatro la calidad de dō Fernādo, y la intēcion de dō Luis, determinarō entre ellos, q̄ los tres se boluiessen a cōtar lo q̄ passaua a su padre, y el otro se quedasse a seruir a dō Luis, y a no dexalle hasta q̄ ellos boluiessen por el, o viesse lo q̄ su padre les ordenaua: desta manera se apaziguó aquella maquina de pēdēcias, por la autoridad de Agramāte, y prudēcia del Rey y Sobrino: pero viendo el enemigo de la concordia, y el emulo de la paz menospreciado, y burlado, y el poco fruto q̄ auia grāgeado de auerlos puesto a todos en tā cōfuso laberinto, acordo de prouar otra vez la mano, resucitando nuevas pendencias, y desassosiegos. Es pues el caso, q̄ los quadrilleros se sossegarō por auer entrecoydo la calidad de los q̄ cō ellos se auia cōbatido, y se retirarō de la pēdēcia por parecerles q̄ de qualquiera manera q̄ sucediesse auian de llevar lo peor de la batalla: pero vno de ellos q̄ fue el q̄ fue molido, y pateado por dō Fernādo, le vino a la memoria q̄ entre algunos mādamientos q̄ traia para prē-

Quarta parte de don

der a algunos delinquētes, traya vno cōtra dō Quixote, a quiē la Sāraldermandad auia mandado prēder por la libertad que dio a los galeotes, y como Sancho cō mucha razon auia temido : imaginando pues esto, quilo certificarle si las señas que de don Quixote traya veniā bien, y sacādo del seno vn pergamino topó con el que buscāua, y poniendosele a leer de espacio, porque no era buē lector, a cada palabra que le ya ponía los ojos en dō Quixote, y yua corejando las señas del mandamiēto con el rostro de don Quixote, y hallò que sin duda alguna era el que el mandamiento rezaua, y apenas se huuo certificado quando recogiendo su pergamino, y quiza como el mandamiento, y con la derecha asió a don Quixote del cuello fuertemēte q̄ no le dexaua alētar, ya grādes voces dezia: Fauor a la Sāta Hermādad, y para q̄ se vea q̄ lo pido de veras, lease este mādamiēto donde se contiene q̄ se prēda a este salteador de caminos. Tomò el mādamiēto el cura, y vio como era verdad quāto el quadrillero dezia, y como conuenia cō las señas con don Quixote, el qual viēdose tratar mal de aquel villano Malādrin puesta la colera en su pūto, y cruxiēdole los huesos de su cuerpo, como mejor pudo el asió al quadrillero con enrrābas manos dela gargāta, q̄ a no ser socorrido de sus cōpañeros alli dexara la vida antes q̄ don Quixote la presa. El vétéro q̄ por fuerça auia de fauorecer a los de su oficio, acudio luego a dalle fauor. La ventera q̄ vio de nūuo a su marido en pendencias, de nūuo alçó la voz, cuyo temor le lleuoró luego, Maritornes, y su hija pidiendo fauor al cielo y a los q̄ alli estauan. Sācho dixoviendo lo q̄ passaua: Vive el Señor q̄ es verdad quāto mi amo dize

de

de los encantos deste castillo, pues no es posible viuir vna hora cō quietud en el Dō Fernādo despartio al quadrillero, y a dō Quixote, y cō gusto de entrābos les desenclauijó las manos q̄ el vno en el collar del sayo del vno, y el otro en la garganta del otro bien asidas teniā: pero no por esto cessauan los quadrilleros de pedir su preso, y q̄ les ayudassen a darle atado, y entregado a toda su volūtad, por q̄ assi conuenia al seruicio del Rey, y de la Santa Hermandad, de cuya parte de nueuo les pediā socorro, y fauor para hazer aquella prisiō de aquel robador y salteador de sendas, y de carreras. Reyase de oyr dezir estas razones don Quixote, y cō mucho sosiego, dixo. Venid aca gente soez, y mal nacida, saltear de caminos llamais al dar libertad a los encadenados, soltar los presos, acorrer a los miserables, alçar los caydos, remediar los menesterosos: a gente infame, digna por vuestro baxo, y vil entendimiēto, q̄ el cielo no os comunique el valor q̄ se encierra a la caualleria andāte, ni os de a entender el pecado è ignorancia en que estais en no reuerenciar la sombra, quanto mas la asistencia de qualquier cauallero andāte? Venid aca ladrones en quadrilla, que no quadrilleros, salteadores de caminos, con licencia de la santa Hermandad, dezidme quien fue el ignorante que firmò mandamiento de prisiō contra vn tal cauallero como yo soy? Quien el que ignorò q̄ son essentos de todo judicial fuero los caualleros andantes? Y que su ley es su espada, sus fueros, sus brios, sus prematicas, su voluntad? Quiē fue el mentecato, bueluo a dezir, que no sabe que no ay secutoria de hidalgo con tantas preeminencias, ni esen-

ciones

Quarta parte de don

ciones como la que adquiere vn cauallero andante el dia q̃ se arma cauallero, y se entrega al duro exercicio de la caualleria. Que cauallero andante pagò pecho, alcauala, chapin de la Reyna, moneda forera, porrazgo, ni barca? Que fastre le lleuò hechura de vestido que le hiziesse? Que Castellano le acogie en su castillo q̃ le hiziesse pagar el escote? Que Rey no le assentò a su mesa? Que dózella no se le aficionò, y se le entregò rendida a todo su talante, y voluntad? Y finalmente, que cauallero andante ha auido, ay, ni aura en el mundo, que no tenga brios para dar el solo quatrocientos palos a quatrocientos quadrilleros que se le pongan delante?

Capit. XLIV De la notable auentura de los quadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen cauallero don Quixote.



Ntãto q̃ dó Quixote esto dezia, estaua persuadiendo el cura a los quadrilleros como don Quixote era falto de juicio, como lo veyan por sus obras, y por sus palabras, y que no tenian paraque llevar aquel negocio adelãte: pues aunque le prendiessen, y lleuas- sen, luego le auian de dexar por loco: a lo que respondió el del mandamiento: Que a el no tocaua juzgar de la locura de don Quixote, sino hazer lo que por su mayor le era mandado, y que vna vez preso, siquiera le soltassen trezientas. Con todo esto, dixo el cura, por esta vez no le auéis de llevar, ni aun el dexara llevarse, a lo que yo entiendo:

en efeto tãto les fupo el cura dezir, y tãtas locuras fupo don Quixote hazer, que mas locos fueran que no el los quadrilleros, fino conocieran la falta de don Quixote, y afsi tuieron por bié de apaziguarse, y aũ de ser medianeros de hazer las pazes entre el barbero, y Sancho Pãça, que toda via afsiftiã cõ gran rancor a fupendencia finalmente ellos como miémbros de justicia mediaron la causa, y fueron arbitros della, de tal modo, que ambas partes quedaron, fino del todo contêtas, alomenos en algo satisfechas, porque se trocarõ las albardas, y no las cinchas, y xaquimas. Y en lo que tocaua a lo del yelmo de Mambrino, el cura afocapa, y fin que dõ Quixote lo entendieffe, le dio por la bazia ocho reales, y el barbero le hizo vna cedula del recibo, y de no llamarse a engaño por entonces, ni por fiépre jamas Amen. Sossegadas pues estas dos pendencias, que erã las mas principales, y de mas tomo, restaua que los criados de don Luis se contentassen de boluer los tres, y que el vno quedasse para acompañarle dõ de don Fernando le queria llevar: y como ya la buena fuérte, y mejor fortuna auia començado a róperlãças, y a facilitar dificultades en saber de los amantes de la venta, y de los valiétes della, quiso llevarlo al cabo, y dar a todo felice suceso, porque los criados se contentaron de quanto don Luis queria, de q̃ recibio tãto contento doña Clara, que ninguno en aquella sazón la mirara al rostro que no conociera el regozijo de su alma. Zorayda, aunque no entendia bien todos los sucesos que auia visto, se entristecia, y alegraua abulto conforme veyã, y notaua los semblantes a cada vno, especialmente de su

Quarta parte de don

Español, en quien tenia siempre puestos los ojos, y trahia colgada el alma. El ventero a quien se le pago por alto la dadiua, y recompensa que el cura auia hecho al barbero, pidio el escote de don Quixote, con el menoscabo de sus cueros, y falta de vino, jurando que no saldria de la venta Rozinante, ni el jumento de Sancho sin que se le pagasse primero, hasta el vltimo ardite. Todo lo apaziguò el cura, y lo pagò don Fernãdo, puesto que el Oydor de muy buena voluntad auia tambien ofrecido la paga, y de tal manera quedaron todos en paz, y sòlsiego, q ya no parecia la venta la discordia del campo de Agramante, como don Quixote auia dicho, sino la misma paz, y quietud del tiempo de Octauiano: de todo lo qual fue comun opinion, que se deuian dar las gracias a la buena intencion, y mucha eloquencia del señor cura, y a la incôparable liberalidad de don Fernando. Viendose pues don Quixote libre, y desembaraçado de tâtas pependencias, asì de su escudero, como de suyas, le parecio que seria bie seguir su començado viaje, y dar fin a aquella grand auentura, para que auia sido llamado, y escogido: y asì con resoluta determinacion se fue a poner de inojos ante Dorotea, la qual no se consintio q hablasse palabra hasta que se leuantasse, y el por obedecella se puso en pie, y le dixo: Es comun Prouerbio, hermosa señora, q la diligencia es madre de la buena ventura, y en muchas, y graues cosas ha mostrado la experieneia, que la sollicitud del negociante trae a buen fin el pleyto dudoso: pero en ningunas cosas se muestra esta verdad, q en las de la guerra, a donde la celeridad, y presteza preuiene los discursos

curfos del enemigo, y alcança la vitoria antes que el contrario se ponga en defenſa: todo eſto digo alta, y precioſa ſeñora, porque me parece, que la eſtada nueſtra en eſte caſtillo, y a eſ ſin prouecho, y podria ſernos de tanto daño, que lo echáſſemos de ver algun dia, porque quien ſabe ſi por ocultas eſpias. y diligêtes aura ſabido ya vueſtro enemigo el gigante de que yo voy a deſtruylle, y dándole lugar el tiempo ſe fortificáſſe en algũ inexpugnable caſtillo, a fortaleza contra quien valiéſſen poco mis diligencias, y la fuerça de mi incanſable braço: aſi que ſeñora mia, preuengamos, como tengo dicho, con nueſtra diligencia ſus deſignios, y partamonos luego a la buena ventura, que no eſtá mas de tenerla vneſtra grandeza, como deſſea de quanto yo tarde de verme con vueſtro contrario. Callò, y no dixo mas don Quixote, y eſperò con mucho ſoſiego la reſpuesta de la fermoſa Infanta, la qual có ademán ſeñoril, y acomodado al eſtilo de don Quixote, le reſpondio deſta manera: Yo os agradezco ſeñor cauallero el deſſeo que moſtrays tener de fauorecerme en mi grã cuyta, biẽ aſi como cauallero, a quien es anejo, y concerniẽte fauorecer los huerſanos, y menesteroſos: y quiera el cielo q̃ el vño, y mi deſſeo ſe cumplá, para q̃ veais q̃ ay agradecidas mugeres en el mundo: y en lo de mi parrida, ſea luego, q̃ yo no tẽgo mas volũtad q̃ la vra diſponed vos de mi a toda vña guiſa, y taláte, q̃ la q̃vna vez os entregò la defenſa de ſu perſona, y puſo en vñas manos la reſtauraciõ de ſus ſeñorios, no ha de querer yr cótra lo q̃ la vña prudẽcia ordenare. A la mano d Dios, dixo dõ Quixote, pues aſi es, q̃ vna ſeñora
ſe

Quarta parte de don

se me humilla no quiero yo perder la ocasion de levantalla, y ponella en su heredado trono la partida sea luego porque me va poniendo espuelas al deseo, y al camino, lo que suele dezirse q̃ en la tardança està el peligro: y pues no ha criado el cielo, ni visto el infierno ninguno que me espante, ni acobarde, en silla Sancho a Rozinante, y apareja tu jumento, y el palafren de la Reyna, y despídamonos del Castellano, y destos señores, y vamos de aqui luego al punto. Sancho, que a todo estaua presente, dixo meneando la cabeça a vna parte y a otra: Ay señor, señor, y como ay mas mal en el aldeguela que se sueña, con perdon se ha dicho de las tocadas horadas, q̃ mal puede auer en ninguna aldea, ni en todas las ciudades del mundo, que pueda sonarse en menoscabo mio villano. Si vuestra merced se enoja, respondió Sancho, yo callarè, y dexarè dezir lo que soy obligado, como buen escudero, y como deue vn buen criado dezir a su señor. Dilo que quisieres, replicó don Quixote, como tus palabras no se encaminè a ponerme miedo: que si tu le tienes, hazes como quien eres y si yo no le tengo, hago como quièn soy. No es esso, pecador fuy yo a Dios, respondió Sàcho, sino que yo tengo por cierto, y por aueriguado que esta señora que se dize ser Reyna del gran Reyno Micomicon. no lo es mas que mi madre, porque a ser lo que ella dize, no le anduniera hocicando con alguno de los que estan en la rueda a buelta de cabeça, y a cada traspuessa. Parose colorado con las razones de Sancho Dorotea porque era verdad que su espolo don Fernàdo alguna vez a hurto de otros ojos auia cogido con los labios parte del premio que

que merecian sus desseos. Lo qual auia visto Sanchito, y pareciendole, que aquella desemboltura, mas era de dama cortesana, que de Reyna de tan gran Reyno. Y no pudo, ni quiso, responder palabra a Sanchito, sino dexole proseguir en su platica, y el sine diziendo. Esto digo señor, porque si alcabo de auer andado caminos, y carreras, y passado malas noches, y peores dias, ha de venir a coger el fruto de nuestros trabajos, el que se està holgando en esta venta, no ay para que darme priessa, a que enfile a Rozinante, al barde el jumento, y aderece al palafré, pues sera mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos. O valame Dios, y quan grande que fue el enojo, que recibio don Quixote, oyendo las descompuestas palabras de su escudero. Digo que fue tanto, que con voz atropellada, y tartamuda lengua, lançando viuo fuego por los ojos, dixo: O vellaco villano, mal mirado, descompuesto, ygnorante, infacundo, deslenguado, atreuido, murmurador, y maldiziéte, tales palabras has osado dezir en mi presencia, y en la destas inclitas señoras? Y tales deshonestidades, y atreuimientos, osaste poner en tu confusa imaginacion? Vete de mi presencia, monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almario de embustes. filo de vellaqueras, inuentor de maldades, publicador de sandezes, enemigo del decoro, que se deue a las Reales personas. Vete no parezcas delante de mi, so pena de mi yra; y diziendo esto, enarcò las cejas, hinchò los carrillos, mirò a todas partes, y dio con el pie derecho vna gran parada en el suelo, señalando todas de la yra que encerraua en sus entrañas. A cuyas palabras, y furibundos ademanes, quedò San-

Quarta parte de don

cho tan escogido, y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debaxo de sus pies la tierra, y le tragara. Y no supo que hazer se, sino boluer las espaldas, y quitar se de la enojada presencia de su señor. Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenia ya el humor de don Quixote, dixo, para temprarle la yra. No os despecheys, señor cauallero de la triste Figura, de las sandezes que vuestro buen escudero ha dicho. Porque quiza no las deue de dezir sin ocasion, ni de su buen entendimiento, y cristiana conciencia, se puede sospechar, que leuante testimonio a nadie: y assi se ha de creer sin poner duda en ello, que como en este castillo, segun vos señor cauallero dezis, todas las cosas van, y suceden por modo de encantamento. Podria ser, digo, que Sancho vuiesse visto por esta diabolica via, lo que el diz que vio, tan en ofensa de mi honestidad. Por el omnipotente Dios juro, dixo a esta sazón don Quixote, que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala vision se le puso delante a este pecador de Sancho, que le hizo ver, lo que fuera imposible verse de otro modo, que por el de encantos no fuera, que se yo bien de la bondad, é inocencia deste desdichado, que no sabe leuatar testimonios a nadie. Ansi es, y ansi fera, dixo don Fernando, pordo qual deue vuestra merced señor don Quixote, perdonalle, y reduzille al gremio de su gracia: *Sicut erat in principio*, antes que las tales visiones le sacassen de júyzio. Don Quixote respondio, que el le perdonaua, y el cura fue por Sancho, el qual vino muy humilde, y hincandose de rodillas, pidio la mano a su amo, y el se la dio, y despues de auersela dexado besar, le

far, lee cho la bendicion, diziendo. Agora acabaràs de conocer Sancho hijo, ser verdad lo que yo otras muchas vezes te he dicho, de que todas las cosas deste castillo, son hechas por via de encantamento. Así lo creo yo, dixo Sancho, excepto aquello de la manta, que realmente sucedio por via ordinaria. No lo creas, respondió don Quixote, q̃ si así fuera, yo te vengara entonces, y aun agora. Pero ni entonces, ni agora, pude, ni vi, en quien tomar vengança de tu agrauio. Dessearon saber todos, que era aquello de la manta, y el ventero lo contó, punto por punto, la bolateria de Sancho Pança, de que no poco se rieron todos. Y de que no menos se corriera Sancho, si de nueuo no le assegurara su amo, que era encantamento. Puesto que jamas llegó la sandez de Sancho, a tanto que creyèsse no ser verdad, pura, y aueriguada, sin mezcla de engaño alguno, lo de auer sido mantecado, por personas de carne, y hueso, y no por fantasmas soñadas, ni imaginadas, como su señor lo creya, y lo afirmaua. Dos dias eran ya passados los que auia que toda aquella illustre compañía estaua en la venta: y pareciendoles que ya era tiempo de partirse, dieron orden, para que sin ponerse al trabajo, de boluer Dorotea, y don Fernando, con don Quixote a su aldea, con la inuencion de la libertad de la Reyna Micomicona, pudieffen el cura, y el barbero, llevarsele como desseauan, y procurar la cura de su locura, en su tierra. Y lo que ordenaron, fue, que se concertaron con vn carretero de bueyes, que acaso acerriò a passar por alli, para que lo llevasse, en esta forma. Hizieron vna como jaula, de palos enrejades.

Quarta parte de don

capaz , que pudiesse en ella caber. holgadamente don Quixote: y luego don Fernando , y sus camaradas, con los criados de don Luys, y los quadrilleros, juntamente con el ventero, todos por orden , y parecer del cura, se cubrieron los rostros, y se disfrazaron, quien de vna manera, y quien de otra : de modo, que a don Quixote , le pareciesse ser otra gente, de la que en aquel castillo auia visto. Hecho esto, con grandissimo silencio se entraron adonde el estaua durmiendo, y descansando, de las passadas refriegas. Llegaronse a el, que libre, y seguro de tal acontecimiento dormia, y asiendole fuertemente, le ataron muy bien las manos, y los pies : de modo , que quando el despertó con sobresalto, no pudo menearse, ni hazer otra cosa, mas que admirarse , y suspenderse, de ver delante de si, tan estraños visages. Y luego dio en la cuenta, de lo que su continua, y de su uariada imaginacion le representaua, y se creyò , que todas aquellas figuras, eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna, ya estaua encantado , pues no se podia menear, ni defender. Todo apunto, como auia pensado que sucederia el cura, traçador desta maquina. Solo Sancho, de todos los presentes, estaua en su mesmo juyzio , y en su mesma figura: el qual aunque le faltaua bien poco , para tener la mesma enfermedad de su amo , no dexò de conocer quien eran todas aquellas contrahechas figuras, mas no osò descofer su boca, hasta ver en que paraua aquel assalto , y prision de su amo. El qual tampoco hablaua palabra , atendiendo a ver el paradero de su desgracia. Que fue , que trayendo alli la jaula ; le encerraron dentro ; y le clauaron los

los maderos tan fuertemente , que no se pudieran romper a dos tirones. Tomaronle luego en hombros, y al salir del aposento, se oyò vna voz temerosa, todo quanto la supo formar el barbero , no el del albarda, sino el otro, que dezia: O cauallero de la triste Figura, no te de afincamiêto la prision en que vas, porque así conuiene, para acabar mas presto la auentura en que tu gran esfuerço te puso. La qual se acabará , quando el furibundo leon Manchado, con la blanca paloma Tobosina, yogiren en vno. Ya despues de humilladas las altas ceruizes, al blandó yugo matrimoñesco. De cuyo inaudito conforcio, saldrán a la luz del Orbe , los brauos cachorros , que imitarán las rumpantes garras del valeroso padre. Y esto sera antes, que el seguidor de la fugitiua ninfa, faga dos vegadas , a la visita de las luzientes imagines, con su rapido, y natural curso. Y tu, ò el mas noble, y obediente escudero, que tuuo espada en cinta, barbas en rostro, y olfato en las narizes, no te desmaye, ni desçontente, ver llevar así delante de tus ojos mesmos, a la flor de la caualleria andante. Que presto, si al plasmador del mundo le plaze , te veras tan alto, y tan sublimado , que no te conozcas, y no saldrá defraudadas las promessas, que te ha fecho tu buen señor. Y assegurote, de parte de la sabia Mentironiana, que tu salario te sea pagado, como lo veras por la obra, y sigue las pisadas del valeroso, y encantado cauallero , que conuiene que vayas donde pareys entrambos: y porque no me es licito dezir otra cosa, a Dios quedad, que yo me bueluo a donde yo me se. Y al acabar de la profecia, alçò la voz de punto , y diminuyola despues , con tan tierno acento.

Quarta parte de don

que aun los sabidores de la burla estuuieron por creer, que era verdad lo que oyan. Quedò don Quijote consolado con la escuchada profecia, porque luego coligio de todo en todo, la significacion de ella. Y vio que le prometian, el verse ayuntados en santo, y deuïdo matrimonio, con su querida Dulzinea del Toboso, de cuyo felice vientre, saldrian los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha. Y creyendo esto, bien, y firmemente, alçò la voz, y dando vn gran suspiro, dixo: O tu quièquiera que seas, que tanto bien me has pronosticado, ruegote, que pidas de mi parte al sabio encantador, que mis cosas tiene a cargo, que no me dexe perecer en esta prision, donde agora me lleuan, hasta ver cumplidas tan alegres, e incomparables promessas, como son las que aqui se me han hecho. Que como esto sea, tendre por gloria las penas de mi carcel, y por aliuio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla, este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda, y talamo dichoso. Y en lo que toca a la consolacion de Sancho Pança mi escudero, yo confio de su bondad, y buen proceder, que no me dexarà, en buena, ni en mala suerte. Porque quando no suceda por la suya, o por mi corta ventura, el poderle yo dar la Insula, o otra cosa equivalente, que le tengo prometida, pòr lo menos su salario, no podra perderse, que en mi testamento, que ya està echo, dexo declarado lo que se le ha de dar, no conforme a sus muchos, y buenos seruicios, sino a la posibilidad mia. Sancho Pança se le inclino con mucho comedimiento, y le besò entrambas las manos.

porqu

porque la vna no pudiera, por estar atadas entrambas. Luego tomaron la jaula en hombros, aquellas visiones, y la acomodaron en el carro de los bueyes.

*Capit. XLVII. Del extraño modo con que fue encan-
tado don Quixote de la Mancha, con otros se-
mosos sucesos.*



V A N D O don Quixote se vio de aquella manera enjaulado, y encima del carro, dixo: Muchas, y muy graues historias, he yo leydo, de caualleros andantes, pero jamas he leydo, ni visto, ni oydo, que a los caualleros encantados, los lleuen desta manera, y con el espacio que prometen estos perezosos, y tardios animales. Porque siempre los suelen llevar por los ayres, con estraña ligereza, encerrados en alguna parda, y elcura nue, o en algun carro de fuego, o ya sobre algun lpo-grifo, o otra bestia semejante. Pero que me lleuen a mi agora sobre vn carro de bueyes, viue Dios que me pone en confusion. Pero quiza la caualleria, y los encantos destos nuestros tiempos, deuen de seguir otro camino, que siguieron los antiguos. Y tambien podria ser, que como yo soy nuevo cauallero en el mudo, y el primero que ha resucitado, el ya olvidado exercicio de la caualleria auenturera, tambien nueuamente se ayan inuentado otros generos de encantamientos, y otros modos de llevar

Quarta parte de don

a los encantados. Que te parece desto, Sancho hijo. No se yo lo que me parece, respondió Sancho, por no ser tan leydo como vuestra merced, en las escrituras andantes. Pero con todo esso osaria afirmar, y jurar, que estas visiones que por aqui andan, que no son del todo catolicas. Catolicas mi padre, respondió don Quixote, como han de ser catolicas, si son todos demonios, que han tomado cuerpos fantásticos, para venir a hazer esto, y a ponerme en este estado. Y si quieres ver esta verdad, tocalos, y palpalos, y veras como no tienen cuerpo, sino de ayre, y como no consiste mas, de en la apariencia. Par Dios señor, replicó Sancho, ya yo los he tocado, y este diablo que aqui anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad, muy diferente de la que yo he oydo dezir, que tienen los demonios. Porque segun se dize, todos huelen a piedra azufre, y a otros malos olores, pero este huele a ambar de media legua. Dezia esto Sancho, por don Fernando, que como tan señor, devia de oler a lo que Sancho dezia. No te maravilles de esso, Sancho amigo, respondió don Quixote, porque te hago saber, que los diablos saben mucho, y puesto que traygan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus, y si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas, y hidiódas. Y la razon es, que como ellos donde quiera que estan, traen el infierno consigo, y no pueden recibir genero de alivio alguno, en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleyta, y contéa, no es posible que ellos huelan cosa buena. Y si a ti te parece, que esse demonio que dizes, huele a ambar, o tu te engañas, o el quiere engañarte, con hazer q̃ no le tengas por demo

demonio. Todos estos coloquios passaron entre amo, y criado, y temiendo don Fernando, y Cardenio, q̃ Sancho no viniesse a caer del todo en la cuera de su inuencion, a quien andaua ya muy en lós alcan ces, determinaron de abreuia r con la partida, y llamando a parte al ventero, le ordenaron que en sillasse a Rozinante, y enalbardasse el jumêto de Sancho, el qual lo hizo con mucha presteza. Ya en esto el cura se auia concertado con los quadrilleros, q̃ le acõpañassen hasta su lugar, dandoles vn tanto cada dia. Colgò Cardenio del arzon de la silla de Rozinante, del vn cabo la adarga, y del otro la bazi a, y por señas mādò a Sancho, que subiesse en su asno, y tomasse de las riendas a Rozinante, y puso a los dos lados del carro a los dos quadrilleros, con sus escopetas. Pero antes que se moviesse el carro, salio la ventera, su hija, y Maritornes, a despedir se de don Quixote, fingiêdo que llorauan de dolor de su desgracia, a quien dõ Quixote dixo. No lloreys mis buenas señoras, que todas estas del dichas son anexas, a los que professan lo que yo professo, y si estas calamidades no me acõtecieran, no me tuuiera yo por famoso cauallero andante. Porque a los caualleros de poco nombre, y fama, nunca les suceden semejantes casos, porque no ay en el mundo quien se acuerde dellos. A los valerosos si, que tienen embidiosos de su virtud, y valentia, a muchos Principes, y a muchos otros caualleros, que procuran por malas vias destruir a los buenos. Pero con todo esso, la virtud es tan poderosa, q̃ por si sola, a pesar de toda la nigromancia, que supo su primer inuentor Zoroastes, saldra vencedora de todo trance, y dara de si luz en el mûdo, como la da

Quarta parte de don

el sol en el cielo. Perdonádmefermosas damas si algun desaguifado, por descuydo mio os he fecho, que de voluntad, y a sabiendas, jamas le di a nadie. Y rogad a Dios me saque destas prisiones, donde algũ mal intencionado encantador me ha puesto, que si de ellas me veo libre, no se me caera de la memoria, las mercedes que en este castillo me auedes fecho, para gratificallas, seruillas, y recompensallas, como ellas merecen. En rãto que las damas del castillo esto passauan con don Quixote, el cura, y el barbero, se despedieron de don Fernando, y sus camaradas, y del capitán, y de su hermano, y todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea, y Lusinda. Todos se abrazaron, y quedaron de darse noticia de sus sucessos. Diciendo don Fernando al cura, dõde auia de escriuirle, para auisarle en lo que paraua don Quixote, assegurandole, que no auia cosa que mas gusto le diesse, que saberlo. Y que el asimismo le auisaria de todo aquello que el viesse que podria darle gusto, asì de su casamiento, como del bautismo de Zorayda, y suceso de don Luys, y buelta de Lusinda a su casa. El cura ofrecio de hazer quanto se le mandaua, con toda puntualidad. Tornaron a abrazarse otra vez, y otra vez tornaron a nuevos ofrecimientos. El ventero se lleuó al cura, y le dio vnos papeles, diciẽdole que los auia hallado en vn aforro de la maleta, donde se hallò la nouela del curioso impertinente, y que pues su dueño no auia buuelto mas por alli, que se los lleuasse todos, que pues el no sabia leer, no los queria. El cura se lo agradecio, y abriendolos luego, vio que al principio de lo escrito, dezia: Nouela de Riuconete, y Cortadillo, por donde entendio ser alguna

alguna nouela : y coligio , que pues la del curioso
Impertinente , auia sido buena , que tambien lo se-
ria aquella , pues podria ser , fuesen todas de vn mes-
mo autor , y así la guardò , con profupuesto de leer-
la , quando tuuiele comodidad . Subio a cavallo , y
tambien su amigo el barbero , con sus amifazes , por
que no fuesen luego conocidos de don Quixote ,
y pusieronse a caminar tras el carro , y la orden que
lleuauan , era esta . Y ua primero el carro , guiando-
le su dueño . a los dos lados yuan los quadrilleros ,
como se ha dicho , con sus escopetas : seguia luego
Sancho Pança , sobre su asno , llevando de rienda a
Rozinante . Detras de todo esto , yuan el cura , y el
barbero , sobre sus poderosas mulas , cubiertos los
rostros , como se ha dicho , con graue , y repolado cõ-
siniente , no caminando mas , de lo que perinitia el
passo tardo de los bueyes . Don Quixote yua senta-
do en la jaula , las manos atadas , tendidos los pies , y
arrimado a las verjas , con tanto silencio , y tanta pa-
ciencia , como sino fuera hombre de carne , sino esta-
tua de piedra . Y así con aquel espacio , y silencio , ca-
minaron hasta dos leguas , q̃ llegaron a vn valle , don-
de le parecio al boyero , ser lugar acomodado para
repolar , y dar pasto a los bueyes . Y comunicandolo
con el cura , fue de parecer el barbero , que camina-
sen vn poco mas , porque el sabia detras de vn recuel-
to q̃ cerca de alli se mostrana , auia vn valle de mas
yerua , y mucho mejor q̃ aquel , donde parar queriã .
Tomose el parecer del barbero , y así tornarõ a pro-
seguir su camino . En esto boluio el cura el rostro , y
vio q̃ a sus espaldas venian , hasta seys , o siete hõbres
de a cavallo , biẽ puestos , y aderecados , de los quales
fueron

Quarta parte de don

fueron presto alcançados, porque caminauan, no c
la flemma, y reposo de los bueyes , sino como quie
yua sobre mulas de Canonigos , y con desseo de lle
gar presto a festejar a la venta , que menos de vna le
gua de alli se parecia. Llegaron los diligentes a lo
perezosos, y saludaronse cortesmente, y vno de lo
que venian, que en resolucion era Canonigo de T
ledo , y señor de los demas que le acompañaua
viendo la concertada procession del carro , qua
drilleros, Sancho, Rozinante, cura, y barbero,
mas a don Quixote enjaulado , y aprisionado , n
pudo dexar de preguntar , que significaua lleva
aquel hombre de aquella manera. Aunque ya s
auia dado a entender, viendo las insignias de los qu
drilleros, que deuia de ser algun facinoroso saltea
dor , o otro delincuente , cuyo castigo tocasse a l
santa Hermandad. Vno de los quadrilleros, a quien
fue hecha la pregunta , respondió así : Señor lo
que significa yr este cauallero desta manera , diga
lo el , porque nosotros no lo sabemos. Oyò don
Quixote la platica, y dixo: Por dicha vuestras mer
cedes señores caualleros, son versados, y perictos
en esto de la cavalleria andante , porque si lo son
comunicaré con ellos mis desgracias , y sino , no
ay para que me canse en dezillas. Y a este tiempo
auian ya llegado el cura, y el barbero, viendo que
los caminantes estauan en platicas con don Quixo
te de la Mancha, para responder de modo , que no
fuesse descubierto su artificio. El Canonigo, a lo que
don Quixote dixo, respondió: En verdad herma
no, que se mas de libros de cavallerias, que de las su
mulas de Villalpando. Así que sino está mas que
en esto,

en esto , seguramente podeys comunicar conmigo , lo que quisiere des . A la mano de Dios , replico don Quixote . Pues asies , quiero señor cauallero que sepades , que yo voy encantado en esta jaula , por embidia , y fraude , de malos encantadores , que la virtud , mas es perseguida de los malos , que amada de los buenos . Cauallero andanie soy , y no de aquellos de cuyos nombres jamas la fama se acordò , para eternizarlos en su memoria , sino de aquellos que a despecho , y pesar de la mesma embidia , y de quantos Magos criò Persia , Braemanes . la India , Ginosofistas , la Etiopia , ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad , para que sirua de exemplo , y dechado , en los venideros siglos , donde los caualleros andantes , vean los pasos que han de seguir , si quisieren llegar a la cumbre , y alteza honrosa de las armas . Dize verdad el señor don Quixote de la Mancha , dixo a esta sazon el cura , que el va encantado en esta carreta , no por sus culpas , y pecados , sino por la mala intencion de aquellos a quien la virtud enfada , y la valentia enoja . Este es señor , el cauallero de la triste Figura , si ya le oystes nombrar en algun tiempo , cuyas valerosas hazañas , y grandes hechos , se an escritas en bronzes duros , y en eternos marmoles , por mas que se canse la embidia en escurecerlos , y la malicia en ocultarlos . Quando el Canouigo oyò hablar al preso , y al libre , en semejante estilo , estuuu por hazerse la cruz de admirado , y no podia saber lo que le auia acontecido : y en la mesma admiracion cayeron todos los que con el venian . En esto Sancho Pança , que se auia acercado a oyr la platica
para

Quarta parte de don

para adobarlo todo, dixo: Agora señores, quieranme bien, o quieranme mal, por lo que dixere, el caso de ello es, que assi va encantado mi señor don Quixote, como mi madre: el tiene su enreño juyzio, el come, y beue, y haze sus necesidades como los demas hombres, y como las hazia ayer, antes que le enjaullassen. Siendo esto assi, como quieren hazerme a mi entender, que va encantado? Pues yo he oydo dezir a muchas personas, que los encantados, ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo sino le van a la mano, hablará mas que treynta procuradores. Y boluiendose a mirar al cura, prosiguió diziendo: A señor cura, señor cura, pensaua vuestra merced que no le conozco, y pensara que yo no calo, y adiuino, adonde se encaminan estos nuevos encantamientos, pues sepa que le conozco, por mas que se encubra el rostro, y sepa que le entiendo, por mas que dissimule sus embustes? En fin, donde reyna la embidia, no puede viuir la virtud, ni adonde ay escaseza, la liberalidad. Mal aya el diablo, que si por su reberécia no fuera, esta fuera ya la hora, que mi señor estuiera casado có la Infanta Micomicona, y yo fuera Códe por lo menos, pues no se podia esperar otra cosa, assi de la bôdad de mi señor, el de la triste Figura, como de la grâdeza de mis seruicios. Pero ya ved que es verdad, lo q se dize por ahi, que la rueda de la fortuna anda mas lista, q vna rueda de molino y que los que ayer estauã en pinganitos, oy estan por el suelo. De mis hijos, y de mi muger me pesa, pues quando podian, y deuiã esperar, ver entrar a su padre por sus poerras, hecho Gobernador, o Visorey de alguna isula, o Reyno, le vean entrar hecho moço de cauallos.

mallos. Todo esto que he dicho, señor cura, no es mas de por encarecer a su Paternidad, haga conciencia, del mal tratamiento que a mi señor se le haze, y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prision de mi amo, y se le haga cargo de todos aquellos socorros, y bienes, que mi señor don Quixote dexa de hazer en este tiempo que está preso. Adobame estos candiles, dixo a este punto el barbero. Tambié vos Sancho, soys de la cofradia de vuestro amo? Viue el señor, que voy viendo, que le aueys de tener compañía en la jaula, y que aueys de quedar tan encantado como el, por lo que os toca de su humor, y de su caualleria. En mal punto os empreñastes de sus promessas, y en mal hora se os entró en los cascos la Insula, que tanto deseays. Y o no estoy preñado de nadie, respondió Sancho, ni soy hombre que me dexaria empreñar del Rey que fuesse, y aunque pobre soy Christiano viejo, y no deuo nada a nadie, y si Insulas desseo, otros dessean otras cosas peores, y cada vno es hijo de sus obras, y debaxo de ser hóbrec, puedo venir a ser Papa, quánto mas Gouvernador de vna Insula, y mas pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte a quien dallas. Vuestra merced mire como habla, señor barbero, q̃ no es todo hazer barbas, y algo va de Pedro a Pedro. Digolo porq̃ todos nos conocemos, y a mi no se me ha de echar dado falso. Y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad, y quedesse aqui, porque es peor meneallo. No quiso responder el barbero a Sancho porque no descubriessse con sus simplicidades, lo que el, y el cura, tanto procurauan encubrir. Y por este mesmo temor, avia el cura dicho al Canonigo, que caminassen vn po-

Quarta parte de don

vn poco delante, que el le diria el misterio del enja-
lado, con otras cosas que le diessen gusto. Hizolo
assi el Canonigo, y adelantose con sus criados, y
con el estuuu atento, a todo aquello que dezirle qu-
so, de la condicion, vida, locura, y costumbres de
don Quixote. Contandole breuemente el princi-
pio, y causa de su desuario, y todo el progreso de su
sucessos, hasta auerlo puesto en aquella jaula, y el di-
signio que lleuauan, de llevarle a su tierra, para ve-
si por algun medio, hallauan remedio a su locura.
Admiraronse de nuevo los criados, y el Canonigo
de oyr la peregrina historia de don Quixote. Y en
acabandola de oyr, dixo: Verdaderaméte señor cu-
ra, yo hallo por mi cuenta, que son perjudiciales en
la republica, estos que llaman libros de cauallerias.
Y aunque el oydo lleuado de vn ocioso, y falso gus-
to, casi el principio de todos los mas que ay im-
pressos, jamas me he podido acomodar a leer nin-
guno, del principio al cabo. Porque me parece, que
qual mas, qual menos, todos ellos son vna mesma
cosa, y no tiene mas este, que aquel, ni estotro, que
el otro. Y segun a mi me parece, este genero de es-
critura, y composicion, cae debaxo de aquel de
las fabulas, que llaman Miesias, que son cuentos
disparatados, que atienden solamente a deley-
tar, y no a enseñar. Al contrario de lo que hazen
las fabulas Apologas, que deleytan, y enseñan jun-
tamente. Y puesto que el principal intento, de seme-
jantes libros, sea el deleytar, no se yo como pue-
dan conseguirle, yendo llenos de tantos, y tan des-
aforados disparates. Que el deleyte q̄ en el alma se
concibe, ha de ser de la hermosura, y concordancia
que

que vee, o contempla en las cosas que la vista, o la imaginacion le ponen delante: y toda cosa q̄ tiene en si fealdad, y descompostura, no nos puede causar contento alguno. Pues que hermosura puede auer, o que proporcion de partes con el todo, y del todo cō las partes, en vn libro, o fabula, donde vn moço de diez y seys años da vna cucbillada a vn gigante como vna torre, y le diuide en dos mirades como si fuera de alfeñique: y q̄ quãdo nos quierẽ pintar vna batalla, despues de auer dicho, que ay de la parte de los enemigos vn millon de competientes, como sea contra ellos el señor del libro, forçosamẽte mab q̄ nos pese auemos de entẽder, que el tal cauallero alcançó la vitoria por solo el valor de su fuerte braço? Pues que diremos de la facilidad con q̄ vna Reyna, o Emperatriz, heredera, se conduze en los braços de vn andãte, y no conocido cauallero? Que ingenio, sino es del todo barbaro, è inculto, podra contẽtarse leyendo, q̄ vna grã torre llena de caualleros va por la mar adelante, como naue con prospero viento, y oy anochece en Lombardia, y mañana amanezca en tierras del Preste Iuã de las Indias, o en otras, que ni las descubrio Tolomeo, ni las vio Marco Polo? Y si a esto se me respondiesse, q̄ los q̄ tales libros componen, los escriuen como cosas de mentira, y q̄ assi no estan obligados a mirar en delicadezas, ni verdades. Responderles hia yo, q̄ tanto la mentira es mejor, quãto mas parece verdadera: y tanto mas agrada, quanto tiene mas de lo dudoso, y posible. Hanse de casar las fabulas mentirosas con el entendimiento de los q̄ las leyerẽ, escriuiendose de fuerte, q̄ facilitando los impossibles, allanãdo las

Quarta parte de don

grandezas, suspendiendo los animos, admiren, suspendan, alborocen, y entretengan, de modo q anden a vn mismo passo la admiracion, y la alegria juntas: y todas estas cosas no podra hazer el q huyere de la verisimilitud: y de la imitacion en quien consiste la perfeccion de lo q se escribe, no he visto ningun libro de cauallerias, q haga vn cuerpo de sabula entero con todos sus miembros: de manera, q el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino q los componen con tantos miembros, q mas parece q lleuan intencion a formar vna quimera, o vn monstruo, q a hazer vna figura proporcionada Fuera desto son en el estilo duros, en las hazanas increíbles, en los amores lalciuos, en las cortesias mal mirados: largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viajes. y finalmente agenos de todo discreto artificio y por esto dignos de ser desterrados de la Republica Christiana como a gente inutil. El cura le estauo escuchando cō grande atencion, y pareciole hōbre de buen entendimiento, y q tenia razon en quanto dezia: y assi le dixo, q por ser el de su mesma opiniō, y tener ogeriza a los libros de cauallerias, auia quemado todos los de dō Quixote, q eran muchos. Y contole el escrutinio q dellos auia hecho, y los q auia condenado al fuego, y dexado cō vida, de q no poco se rio el Canonigo, y dixo, que con todo quāto mal auia dicho de tales libros, hallaua en ellos vna cosa buena, q era el sujeto que ofrecian. para q vn buen entendimiento pudiesse mostrarse en ellos, por q dauan largo y espacioso cāpo, por donde sin empacho alguno pudiesse correr la pluma, descubriendo naufragios, tor-

men

mentas, rencuentros, y batallas: pintando vn Capitán valeroso, con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrandose prudente, previniendo las astucias de sus enemigos: y eloquente orador, persuadiendo, o dissuadiendo a sus soldados: maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer. Pintado ora vn lamentable y tragico suceso, aora vn alegre y no pensado acótecimiento: alli vna hermosísima dama, honesta, discreta, y recatada: aqui vn cauallero Christiano, valiente, y comedido: aculla vn desaforado barbaro fanfarron: aca vn Principe cortes, valeroso y bien mirado: representado bondad, y lealtad de vassallos, grandezas y mercedes de señores, ya puede mostrarse astrologo, ya cosmografo excelente, ya musico, ya inteligente en las materias de estado: y tal vez le védra ocasion, de mostrarse nigromante si quisiere: Puede mostrar las astucias de Vlixes, la piedad de Eneas, la valentia de Aquiles, las desgracias de Ector, las trayciones de Sinon, la amistad de Eurialo, la liberalidad de Alexandro, el valor de Cesar, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zopiro. la prudencia de Caton: y finalmente todas aquellas acciones que pueden hazer perfecto a vn varon illustre, aora poniendolas en vno solo, aora diuidiendolas en muchos: y siendo esto hecho có apazibilidad de estilo, y con ingeniosa inuencion, q̃ tire lo mas q̃ fuere posible a la verdad: sin duda cópondra vna tela de varios y hermosos lazos texida, q̃ despues de acabada, tal perfeciō y hermosura muestre, q̃ cónga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es

Quarta parte de don

enseñar, y deleitar juniaméte, como ya tégo dicho. Porque la escritura desatada destos libros, da lugar a que el autor pueda mostrarse Epico, Litico, Tragico, Comico, có todas aquellas partes q̄ encierran en sí las dulcissimas y agradables ciēcias de la Poesia, y de la Oratoria: que la Epica tãbien puede escreuirse en prosa, como en verso.

ap. XLVIN Donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de cauallerias: con otras cosas dignas de su ingenio.



SSI Es como V. m. dize, señor Canonigo, dixo el Cura, y por esta causa son mas dignos de reprehēcion los q̄ hasta aqui hã compuesto semejantes libros, sin tener aduertencia a ningun buen discurso, ni al arte, y reglas por donde pudieran guiarse, y hazerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos principes de la Poesia Griega, y Latina. Y ó a lo menos, replicò el Canonigo, he tenido cierta tentacion de hazer vn libro de cauallerias, guardádo en el todos los puntos que he significado: y si he de confessar la verdad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hazer la experiencia, de si correspondian a mi estimacion, las he comunicado có hombres apasionados desta leyenda, doctos y discretos, y con otros ignorantes, que solo atienden al gusto de oyr disparates, y de todos he hallado vna agradable aprobacion: pero có todo esto, no he prosseguido adelante, assi por parecerme q̄ hago cosa agena de mi profesió, como por ver, q̄ es mas el numero d̄ los simples que

que de los prudentes: y que puesto q̄ es mejor ser
loado de los pocos sabios, que burlado de los mu-
chos necios, no quiero sujetarme al confuso juy-
zio del desuaneado vulgo, a quien por la mayor
parte toca leer semejantes libros: pero lo que mas
me le quitò de las manos, y aun del pensamiento,
de acabarle, fue vn argumento que hize conmigo
mesmo, sacado de las comedias que aora se repre-
sentan, diziendo: Si estas que aora se vsan, assi las
imaginadas, como las de historia, todas, o las ma-
son conocidos disparates, y cosas que no lleuan
pies ni cabeça, y con todo esso el vulgo las oye con
gusto, y las tiene y las aprueba por buenas, estando
tan lexos de serlo, y los autores que las componen,
y los actores que las representan dicen, que assi
han de ser, porque assi las quiere el vulgo, y no de
otra manera: y que las que lleuan traça, y siguen la
fabula como el arte pide, no sirven sino para qua-
tro discretos que las entienden, y todos los demas
se quedan ayunos de entender su artificio, y que a
ellos les está mejor ganar de comer con los mu-
chos, que no opinion con los pocos. Deste modo
vendrá a ser vn libro, al cabo de auerme quemado
las cejas, por guardar los preceptos referidos, y
vendrá a ser el fastre del cantillo. Y aunque algu-
nas vezes he procurado persuadir a los actores,
que se engañan en tener la opinion que tienen, y
que mas gente atraeran, y mas fama cobraran re-
presentando comedias, que hagan el arte, que no
con las disparatadas: y estan tan asidos y encorpo-
rados en su parecer, que no ay razon, ni euiden-
cia que del los saque. Acuerdome, que vn dia dixē

Quarta parte de don

a vno de los pertinazes: Decidme, no os acordays que ha pocos años, que se representaron en España tres Tragedias, que compuso vn famoso Poeta de estos Reynos, las quales fueron tales, que admiraron, alegraron, y suspendieron a todos quantos las oyeron, assi simples como prudentes, assi del vulgo como de los escogidos, y dieron mas dineros a los representantes ellas tres solas, q̄ treynta de las mejores que despues aca se han hecho? Sin duda, respondió el autor que digo, que deue de dezir V. m. por la Isabela, la Filis, y la Alexandra? Por estas digo; le repliqué yo: y mirad si guardauan bien los preceptos del arte, y si por guardarlos dexaron de parecer lo que eran, y de agradar a todo el mundo? Assi que no está la falta en el vulgo que pide disparates uno en aquellos que no saben representar otra cosa. Si que no fue disparate la Ingratitud vengada, ni le tuuo la Numancia, ni le halló en la del Mercader amante, ni menos en la Enemiga fauorable, ni en otras algunas, q̄ de algunos entedidos Poetas hā sido, cópuestas, para fama y renombre suyo, y para ganancia de los q̄ las han representado? y otras cosas añadia estas, con q̄ a mi parecer le dexè algo confuso. pero no satisfecho, ni conuencido. para sacarle de su errado p̄samiento. En materia ha tocado V. m. señor Canonigo, dixo a esta sazón el cura, que ha despertado en mi vn antiguo rancor que tengo con las comedias q̄ agora se vsan, tal que yguala al q̄ tengo con los libros de cauallerias, porque auiendo de ser la comedia, segun le parece a Tulio, el espejo de la vida humana, exemplo de las costumbres, y imagen de la verdad.

las q̃ aora se representan son espejos de disparates, exeplos de necesidades, e imagenes de lalciuia. Por q̃ que mayor disparate puede ser en el sujeto q̃ tratamos, q̃ salir vn niño en mantillas en la primera cena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hóbrec barbado? Y q̃ mayor, q̃ pintarnos vn viejo valiente, y vn moço cobarde, vn lacayo rectorico, vn paje consejero, vn Rey ganapã, y vna Princesa fregona? Que dire pues de la obseruãcia q̃ guardan en los tiẽpos en q̃ puedẽ, o podiã suceder las acciones q̃ representan. sino q̃ he visto comedia q̃ la primera jornada comẽço en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabo en Africa, y asĩ fuera de quatro jornadas la quarta acabaua en America, y asĩ se huiera hecho en todas las quatro partes del mũdo. Y si es q̃ la imitaciõ es lo principal q̃ ha de tener la comedia, como es posible q̃ satisfaga a nigũ mediano entendimiento? q̃ fingiendo vna accion q̃ passa en tiẽpo del Rey Pepino, y Carlomagno, el mismo que en ella haze la persona principal, le atribuiã q̃ fue el Emperador Eraclio, q̃ entrò con la cruz en Ierusalẽ, y el que ganò la casa santa, como Godofre de Bullò auiendo infinitos años de lo vno a lo otro, y fundadose la comedia sobre cosa fingida, atribuyrle verdades de historia, y mezclarle pedaços de otras, sucedidas a diferẽtes personas, y tiẽpos: y esto no cõ traças verisimiles, sino cõ patentes errores de todo pũro inexcusables: y es lo malo, q̃ ay ignorantes q̃ digan, q̃ esto es lo perfecto, y q̃ lo demas es buscar gullurias. Pues q̃ si venimos a las comedias diuinas, que de milagros falsos fingen en ellas, que de cosas apocrifas, y mal entendidas, atribuyendo a vn santo

Quarta parte de don

los milagros de otro. Y aun en las humanas se atreven a hazer milagros, sin mas respeto ni consideracion, que parecerles que alli estara bien el tal milagro, y apariencia, como ellos llaman, para que gente ignorante se admire, y venga a la comedia: que todo esto es en perjuizio de la verdad, y en menoscabo de las historias, y aun en oprobrio de los ingenios Españoles: porque los Estrangeros q̃ con mucha p̃tualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por baruaros, e ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hazemos. Y no seria bastante disculpa desto dezir, que el priniepal intento q̃ las Republicas bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagā publicas comedias, es para entretenir la comunidad con alguna onesta recreacion, y divertir la a vezes de los malos humores que suele engendrar la ociosidad: y que pues este se consigue con qualquier comedia buena, o mala, no ay para q̃ poner leyes, ni estrechar a los que las componen, y representan, a que las hagan como deuiā hazerse: pues como he dicho, con qualquiera se consigue lo que con ellas se pretēde. A lo qual responderia yo, que este fin se conseguiria mucho mejor sin cōparacion alguna, con las comedias buenas, que con las notales. Porque de auer oydo la comedia artificiosa, y bien ordenada, saldria el oyente alegre con las burlas: enseñado con las veras: admirado de los successos: discreto con las razones: aduertido con los embustes: sagaz con los exemplos: ayrado cōtra el vicio, y enamorado de la virtud: q̃ todos estos efectos ha de despertar la buena comedia en el animo del que la escuchare, por rustico y torpe que sea. Y
de

de toda impossibilidad, es imposible dexar de alegrar, y entretener, satisfazer, y contentar la comedia que todas estas partes tuuiere, mucho mas que aquella q̄ careciere dellas: como por la mayor parte carecen estas que de ordinario agora se representan. Y no tienen la culpa desto los poetas que las cōponen: porque algunos ay dellos que conocē muy bien en lo que yerran, y saben estremadamente lo q̄ deuen hazer. Pero como las comedias se hā hecho mercaderia vendible, dizen, y dizē verdad, que los representantes no se las comprarian, sino fuerſen de aquel jaez: y así el poeta procura acomodar se con lo que el representāte que le ha de pagar su obra le pide. Y que esto sea verdad, vease por muchas, e infinitas comedias que ha compuesto vn felicissimo ingenio destos Reynos, cō tanta gala, con tanto donayre, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graues sentencias: y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama. Y por querer acomodar se al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas al punto de la perfecciō que requieren. Otros las componen, tan sin mirar lo que hazen, que despues de representadas tienen necesidad los recitantes de huyr se, y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo hā sido muchas vezes, por auer representado cosas en perjuizio de algunos Reyes, y en deshōra de algunos linages. Y todos estos inconuinientes cessarian, y aun otros muchos mas, que no digo, con que huuiesse en la Corte vna persona inteligente y discreta, que examinasse todas las comedias, antes que se represen-

Quarta parte de don

casten: no solo aquellas que se hizicssen en la Corte, sino todas las que se quisiessé representar en España, sin la qual aprouacion, sello, y firma, ninguna justicia en su lugar dexasse representar comedia alguna: y desta manera los comediantes tendrian cuydado de embiar las comedias a la Corte, y con seguridad podrian representallas: y aquellos que las componen, mirarian con mas cuydado y estudio lo que hazian, temerosos de auer de passar sus obras por el riguroso examen de quien lo enriède: y desta manera se harian buenas comedias, y se conseguiria felicissimamente lo que en ellas se pretende, assi el entretenimiento del pueblo, como la opinión de los ingenios de España, el interes y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuydado de castigallos. Y si se diessé cargo a otro, o a este mismo que examinasse los libros de cauallerias, que de nuevo se compusicssen, sin duda podrian salir algunos con la perfeccion que vuestra merced ha dicho, enriqueziendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la eloquencia, dando ocasion que los libros viejos se escoreciessen a la luz de los nuevos que saliessen, para honesto passatiempo: no solamente de los ociosos, sino de los mas ocupados. Pues no es posible que este continuo arco armado, ni la condición, y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna licita recreación. A este punto de su coloquio, llegauan el Canonigo, y el Cura, quando adelantándose el barbero llegó a ellos, y dixo al Cura: Aquí señor Licenciado es el lugar que yo dixe que era bueno, para que festeando nosotros, tuuicssen los bueyes fresco y abundoso pasto: Assi me lo parece

a mi,

ami, respondió el Cura: y diziendole al Canonigo lo que pensaua hazer, el tambien quiso quedarse cō ellos, combidado del suuo de vn hermoso valle que a la vista se les ofrecia: y assi por gozar del, como de la conuersaciō del Cura, de quien ya yua aficionado. y por saber mas por menudo las hazañas de don Quixote, mandò a algunos de sus criados q̄ se fuesen a la venta, q̄ no lexos de alli estaua, y truxessen della lo que huuiesse de comer, para todos: porque el determinaua de sestear en aquel lugar aquella tarde. A lo qual vno de sus criados respondió: Que el azemila del repuesto, q̄ ya deuia de estar en la venta traya recado bastāte, para no obligar a no tomar de la venta mas que ceuada. Pues assi es, dixo el Canonigo, lleuense alla todas las caualgaduras, y hazed boluer la azemila. En tãto que esto passaua, viendo Sācho que podia hablar a su amo, sin la cōtinua asistencia del Cura, y el barnero, que tenia por sospechosos, se llegó a la xaula donde yua su amo, y le dixo: Señor, para delcargó de mi conciencia le quiero dezir lo que passa cerca de su encantamento, y es: Que aquestos dos q̄ vienen aqui cubiertos los rostros, son el Cura de n̄ro lugar, y el barnero, y imagino han dado esta traça de lleualle desta manera, de pura embidia q̄ tienen como vuestra merced se les adelanta en hazer famosos hechos. Presupuesta pues esta verdad, sigue se que no va encantado, sino embaydo, y tonto. Para prueua de lo qual le quiero preguntar vna cosa, y si me responde, como creo que me ha de responder, rocarā con la mano este engaño, y vera como no va encantado, sino trastornado el juyzio, Preguntā lo que

Quarta parte de don

que quisiereš hijo Sancho, respódió don Quixote, que yo te satisfare, y respondere a toda tu voluntad. Y en lo que dizes, que aquellos que allí van, y vienen con nosotros, son el cura, y el barbero nuestros compatriotos, y conocidos, bien podrá ser que parezca que son ellos mesmos: pero q̃ lo sean realmente y en efeto, esso no lo creas en ninguna manera. Lo q̃ has de creer, y entender es, que si ellos se les parecē, como dizes, deue de ser q̃ los que me han encantado auran tomado essa apariencia, y semejança: porque es facil a los encantadores tomar la figura q̃ se les antoja, y auran tomado las destos ñros amigos: para darte a ti ocasiõ de q̃ pieneses lo q̃ piēsas, y ponerte en vn laberinto de imaginaciones q̃ no aciertes a salir del, aunq̃ tuuieses la soga de Telco: y tambien lo auran hecho, para q̃ yo vacile en mi entendimiento, y no sepa atinar de donde me viene este daño. Porq̃ si por vna parte tu me dizes, q̃ me acõpañan el barbero y el cura de ñro pueblo, y por otra yo me veo enxaulado, y se de mi, q̃ fuerças humanas, como no fueran sobrenaturales, ño fueran bastantes para enxaularme: que quieres que diga, o piense, sino q̃ la manera de mi encantameto excede a quantas yo he leydo en todas las historias q̃ tratan de caualleros andantes q̃ han sido encãtados. Ansi q̃ bien puedes darte paz y folsiego en esto de creer q̃ son los q̃ dizes: porq̃ assi son ellos como yo soy Turco. Y en lo q̃ toca a querer pregũtarme algo, di, q̃ yo te respondere, aunq̃ me preguntes de aqui a mañana. Valame ñra Señora, respondio Sancho, dando vna gran voz, y es posible q̃ sea V.m. tan duro de cerebro, y tan falto de meollo, que no
eche

eche de ver que es pura verdad la que le digo: y q̃ en esta su prision y desgracia, tiene mas parte la malicia, que el encanto. Pero pues asi es, yo le quiero prouar euidentemente como no va encantado. Si no digame, asi Dios le saque desta tormenta, y asi se vea en los brazos de mi señora Dulcinea, quando menos se piense. Acaba de conjurarme, dixo don Quixote, y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho que te respondere cō toda puntualidad: Eſso pido, replicò Sancho: y lo que quiero saber es, que me diga, sin añadir, ni quitar cosa ninguna, sino con toda verdad, como se espera que la han de dezir, y la dicen todos aquellos que professan las armas, como vuestra merced las professa debaxo de titulo de caualleros andantes? Digo que no mentire en cosa alguna, respondió don Quixote. Acaba ya de preguntar, que en verdad que me cansas con tantas saluas, plegarias y preuenciones, Sancho? Digo que yo estoy seguro de la bōdad y verdad de mi amo, y assi, porque haze al caso a n̄ro quēto, preguntō, hablando con acatamiento: Si acaso despues q̃ vuestra merced va enxaulado, y a su parecer encantado en esta xaula, le ha venido gana y volūtad de hazer aguas, mayores, o menores, como suele dezirse. No entiēdo eſso de hazer aguas Sancho, aclarame mas, si quieres que te responda derechamente: Es posible que no entiende vuestra merced de hazer aguas menores, o mayores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero dezir. Si le ha venido gana de hazer lo que no se escusa? Ya, ya te entiēdo Sancho: y muchas vezes: y aun agora la tengo, sacame deste peligro, q̃ no anda todo limpio.

Quarta parte de don

Cap. XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que
Sancho Pança tuvo con su señor don Quixote.



A, dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo dessea saber, como al alma, y como a la vida. Venga a ca señor: podria negar lo que comunmente suele dezir se por ay, quando vna persona está de mala voluntad. No se que tiene fulano, q̃ ni come, ni beue, ni duerme, ni responde a proposito a lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado? De donde se viene a sacar, que los que no comen, ni beuen, ni duermen, ni hazen las obras naturales que yo digo, estos tales estan encanrados, pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que beue quando se lo dan, y come quando lo tiene, y responde a todo aquello que le preguntan? Verdad dizes, Sancho, respondio don Quixote: pero ya te he dicho que ay muchas maneras de encantamientos, y podria ser, que con el tiempo se huuiessen mudado de vnos en otros: y que agora se vse, que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hazian. De manera, que contra el vso de los tiempos no ay que arguyr, ni de que hazer consecuencias: Yo se, y tengo para mi que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaria muy grande si yo pensasse que no estaua encantado, y me dexasse estas en esta xaula, perezoso y couarde, defrandádo el socorro que podria dar a muchos menesterosos y necesitados, que de mi ayuda y amparo deuen tener a la hora de ahora precisa y extrema necesidad. Pues con todo es

do esso, replicò Sancho, digo, que para mayor abundancia y satisfacion, seria bien que vuestra merced prouasse a salir desta carcel, que yo me obligo con todo mi poder a facilitarlo, y aun a sacarle della, y prouasse de nuevo a subir sobre su buen rocinante, que tambien parece que va encantado segun va de malécolico y triste. Y echo esto, prouassemos otra vez la suerte de buscar mas aventuras: y sino nos sucediesse bien, tiempo nos queda para boluernos a la xaula: en la qual prometo a ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con vuestra merced, si acaso fuere vuestra merced tã desdichado, o yo tan simple, que no acierte a salir con lo que digo. Yo soy contento de hazer lo que dizes, Sancho hermano, replicò don Quixote: y quando tu veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedecere en todo y por todo: pero tu, Sancho veras como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. En estas platicas se entretuuieron el cauallero andante, y el mal andante escudero, hasta que llegaron, donde ya apeados los aguardauan el Cura, el Canonigo, y el barbero. Deshuncio luego los bueyes de la carreta el boyero, y dexolos andar a sus anchuras por aquel verde y apazible sitio, cuya fresca còbidaua a quererla gozar, no a las personas tan encantadas como don Quixote, sino a los tã aduercidos y discretos como su escudero: el qual rogò al Cura, que permitiesse que su señor saliesse por vn rato de la xaula: porque sino le dexauan salir, no yria tan limpia aquella prision, como requiria la decencia de vn tal cauallero, como su amo. Entendiole el Cura, y dixo, que de muy buena gana

Quarta parte de don

gana haria lo que le pedia, sino temiera, que en viéndose su señor en libertad, auia de hazer de las suyas, y yrse donde jamas gentes le viesse: Yo le fio de la fuga, respondió Sancho. Y yo y todo, dixo el Canonigo: y mas si el me da la palabra, como cauallero, de no apartarse de nosotros, hasta q sea nuestra voluntad. Si doy, respondió don Quixote, que todo lo estava escuchando, quanto mas, que el que està encantado, como yo, no tiene libertad para hazer de su persona lo que quisiere. porque el que le encantò le puede hazer que no se mueua de vn lugar en tres siglos: y si huuiere huydo, le hara boluer en bolandas: y que pues esto era así, bien podian soltalle, y mas siendo tan en prouecho de todos. y del no soltalle les protestaua que no podia dexar de farigalles el olfato, si de allí no se desuiauan. Tomole la mano el Canonigo, aunque las tenia atadas, y debaxo de su buena fe y palabra, le desenxaularon, de que el se alegrò infinito y en grande manere de verse fuera de la xaula. Y lo primero que hizo, fue, estirarse todo el cuerpo, y luego se fue donde estaua rozinante, y dandole dos palmadas en las ancas, dixo: Aun espero en Dios, y en su bendita madre, flor y espejo de los caualllos, que presto nos hemos de ver los dos qual desseamos: tu có tu señor acuestas, y yo encima de ti, exercitando el oficio para que Dios me echò al mundo. Y diziendo esto don Quixote, se apartò con Sancho en remota parte, de donde vino mas aliuiado, y con mas desseos de poner en obra lo que su escudero ordenasse. Mirualo el Canonigo, y admirauase de ver la estrañeza de su grãde locura, y de que en quanto hablaua, y
respõ-

respondia, mostraua tener bonísimo entendimiento, solaméte venia a perder los estribos, como otras vezes se ha dicho, en tratandole de caualleria: y así mouido de compasión, después de auer se sentado todos en la verde yerua, para esperar el repuesto del Canonigo, le dixo: Es posible, señor hidalgo, que aya podido tanto con vuestra merced la amarga, y ociosa lectura de los libros de cauallerias, que le ayá buuelto el iuyzio de modo, que venga a creer que va encantado, con otras cosas deste jaez, tan lexos de ser verdaderas, como lo está la mesma mentira de la verdad? Y como es posible que aya entendimiento humano, que se dé a entender que ha auido en el mundo aquella infinidad de Amadises, y aquella turba multa de tanto famoso cauallero, tanto Emperador de Trapifonda, tanto Flexmarte de Yrcania, tanto palafren, tanta donzella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos Gigantes, tantas inauditas auenturas, tanto genero de encantamientos, tantas batallas, tantos desafortados encuentros, tanta bizarria de trajes, tantas Princeßas enamoradas, tantos escuderos Condes, tantos enanos graciosos, tanto villete, tanto requiebro, tantas mugeres valientes: y finalmente, tantos, y tan disparatados casos como los libros de cauallerias contienen? De mi se dezir, que quando los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar, que son todos mentira, y liuidad, me dan algun contento: pero quando caygo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared: y aun diera con el en el fuego, si cerca, o presente le tuuiera, bié como a merecedores de tal pena, por ser falsos, y embusteros, y fuera del trato

Quarta parte de don

que pide la comun naturaleza, y como a inuentores de nuevas sectas, y de nuevo modo de vida: y como a quien da ocasion q̃ el vulgo ignorante venga a creer, y a tener por verdaderas, tantas necedades como contienen. Y aun tienen tanto atreuimiento, que se atreuen a turbar los ingenios de los discretos, y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traydo a terminos, que sea forçoso encerrarle en vna xaula, y traerle sobre vn carro de bueyes, como quien trae, o lleva algun leon, o algun tygre, de lugar en lugar, para ganar con el, dexando q̃ le vean. Ea señor don Quixote, duela se de si mismo, y reduzgase al gremio de la discrecion, y sepa vsar de la mucha que el cielo fue seruido de darle, empleando el felicissimo talento de su ingenio, en otra letura, que redunde en aprouechamiento de su conciencia, y en aumento de su honra. Y si toda via, lleuado de su natural inclinacion, quisiere leer libros de hazañas, y de cauallerias, lea en la sacra Escritura el de los Iuezes, que alli hallará verdades grandiosas, y hechos tan verdaderos como valientes. Vn Viriato tuuo Lusitania, vn Cesar Roma, vn Anibal Cartago, vn Alexandro Grecia, vn Conde Fernan Gonçalez Castilla, vn Cid Valencia, vn Gonçalo Fernandez Andaluzia, vn Diego Garcia de Paredes Estremadura, vn Garci Perez de Vargas Xerez, vn Garci Lasso Toledo, vn don Manuel de Leon Seuilla, cuya lecion de sus valerosos hechos, puede entretenir, enseñar, deleytar, y admirar a los mas altos ingenios que los leyeren. Esta si será letura digna del buen entendimiento

dimiento de vuestra merced, señor don Quixote mio, de la qual saldra erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin couardia y todo esto para honra de Dios, prouecho suyo, y fama de la Mancha, do segun he sabido, trae vuestra merced su principio, y origen. Atentissimamente estuuo don Quixote, escuchando las razones del Canonigo, y quando vio que ya auia puesto fin a ellas, despues de auerle estado vn buen espacio mirando, le dixo. Pareceme señor hidalgo, que la platica de vuestra merced se ha encaminado a querer darme a entender, que no ha auido caualleros andantes en el mundo, y que todos los libros de cauallerias son falsos, mentirosos, dañadores, è inutiles para la republica: y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y mas mal en imitarlos, auindome puesto a seguir la durissima profesion de la caualleria andante, que ellos enseñan, negandome, que no ha auido en el mundo Amadis, ni de Gaula, ni de Grecia, ni todos los otros caualleros de que las escrituras estan llenas? Todo es al pie de la letra, como vuestra merced lo va relatando, dixo a esta sazón el Canonigo. A lo qual respondio don Quixote: Añadio tambien vuestra merced, diziendo, que me auian hecho mucho daño tales libros, pues me auian buuelto el juyzio, y puestome en vna jaula, y que me seria mejor hazer la enmienda, y mudar de lectura, leyendo otros mas verdaderos, y que mejor deleytan, y enseñan. Assies, dixo el Canonigo. Pues yo, replicò don Quixote, hallo

Quarta parte de don

por mi cuenta, que el fin juyzio . y el encantado , es vuestra merced, pues se ha puesto a dezir tãras blasfemias contra vna cosa tan recebida en el mundo, y tenida por tan verdadera, que el que la negasse, como vuestra merced la niega, merecia la mesma pena, que vuestra merced dize que da a los libros, quando los lee, y le enfadan. Porque querer dar a entender a nadie, que Amadis no fue en el mundo , ni todos los otros caualleros auentureros , de que estan colmadas las historias, serà querer persuadir, que el Sol no alumbra, ni el yelo enfria , ni la tierra sustenta: porque que ingenio puede auer en el mûdo , que pueda persuadir a otro , que no fue verdad lo de la infanta Floripes, y Guy de Borgoña : y lo de Fierabras, con la pñente de Mantible , que sucedio en el tiempo de Carlo Magno, que voto a tal, que es tanta verdad, como es aora de dia? Y si es mentira, tambien lo deue de ser, que no huuo Hector , ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doze Pares de Francia, ni el Rey Artus de Inglaterra, que anda hasta aora conuertido en cueruo, y le esperan en su Reyno por momentos. Y tambien se arreueran a dezir, que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del santo Grial , y que son apocrifos los amores de don Tristan, y la Reyna Yseo, como los de Ginebra, y Lançarote , auiendo personas que casi se acuerdan de auer visto a la dueña Quentañona, que fue la mejor escanciadora de vino que tuuo la gran Bretaña: y es esto tan ansí, que me acuerdo yo que me dèzia vna mi aguela, de partes de mi padre , quando veía alguna dueña con tocas reuerendas : Aquella, nieto, se parece a la dueña

Quinta-

Quintañona : de donde arguyo yo, que la deuio de conocer ella, o por lo menos, deuio de alcançar a ver algun retrato fuyo . Pues quien podra negar, no ser verdadera la historia de Pierres , y la linda Magalona , pues aun hasta oy dia se ve en la almeria de los Reyes , la clauija con que boluia al cauallo de madera , sobre quien yua el valiente Pierres por los ayres, que es vn poco mayor que vn timon de carrera: y junto a la clauija, està la silla de Babieca. Y en Roncesualles està el cuerno de Roldan, tamaño como vna grande viga: de donde se infiere, que huuo doze Pares , que huuo Pierres , que huuo Cides, y otros caualleros semejantes, destos que dicen las gentes, que a sus aventuras van . Sino diganme tambié , que no es verdad que fue cauallero andante el valiente Lusitano Iuan de Merlo , que fue a Borgoña, y se combatio en la ciudad de Ras , con el famoso señor de Charni , llamado Mosen Pierres : y despues en la ciudad de Basilea , con Mosen Enrique de Remestan , saliendo de entrambas empresas vencedor, y lleno de honrosa fama. Y las aventuras , y desafíos que tambien acabaron en Borgoña, los valientes Españolas, Pedro Barba, y Gutierre Quixada (de cuya alcurnia yo deciendo , por linea recta de varon) venciendo a los hijos del Conde de san Polo . Nieguenme así mismo , que no fue a buscar las aventuras a Alemania, don Fernando de Cueurara, donde se combatio con Micer Jorge . cauallero de la casa del Duque de Austria . Digan que fueron burla , las justas de Suero de Quiñones, del passo : las empresas de Mosen Luys de Falces, contra don Gonçalo de Guzman, cauallero

Quarta parte de don

Castellano, con otras muchas hazañas, hechas por caualleros Christianos, destos, y de les Reynos estrangeros, tan autenticas, y verdaderas, que torno a dezir, que el que las negasse, careceria de toda razon, y buen discurso. Admirado quedò el Canonigo, de oyr la mezcla que dō Quixote hazia, de verdades, y mentirás, y de ver la noticia que tenia de todas aquellas cosas, tocantes, y concernientes a los hechos de su andante caualleria, y así le respondió: No puedo yo negar, señor don Quixote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente, en lo que toca a los caualleros andantes Españoles: y así mesmo quiero conceder, que huuo doze Pares de Francia, pero no quiero creer, que hizieron todas aquellas cosas q̃ el Arçobispo Turpin dellos escribe: porq̃ la verdad dello es, que fueron caualleros escogidos, por los Reyes de Francia, a quien llamaron Pares, por ser todos yguales en valor, en calidad, y en valétia, a lomenos fino lo erā, era razon q̃ lo fuesen, y era como vna religiō de las que aora se vsan, de Santiago, o de Calatrava, que se presupone q̃ los que la professan, han de ser, o deue ser caualleros valerosos, valientes, y bien nacidos: y como aora dizen cauallero de san Iuan, o de Alcātara, dezian en aquel tiempo: Cauallero de los doze Pares, porq̃ no fueron doze yguales los que para esta religion militar se escogierō. En lo de que huuo Cid, no ay duda, ni menos Bernardo del Carpio, pero de que hizieron las hazañas que dizen, creo que la ay muy grande. En lo otro de la clauija, que V. m. dize del Conde Pierres, y que está junto a la silla de Babieca, en la armeria de los Reyes, confieso mi pecado,

pecado, que soy tan ignorante, o tan corto de vista, que aunq̃ he visto la silla, no he echado de ver la clauja. y mas siendo tan grande como V. m. ha dicho. Pues alli està sin duda alguna, replicò don Quixote, y por mas señas, dicen q̃ està merida en vna funda de vaqueta, porq̃ no se tome de moho. Todo puede ser, respondió el Canonigo, pero por las ordenes q̃ recebi, que no me acuerdo auerla visto: mas puesto que conceda q̃ està alli, no por esso me obligo a creer las historias de tantos Amadises, ni las de tanta turbamulta de caualleros como por ay nos cuentan: ni es razon, que vn hombre como vuestra merced, tan honrado, y de tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento, se dé a entender, que son verdaderas tantas, y tan estrañas locuras, como las que estan escritas en los disparatados libros de cauallerias.

Cap. L. De las discretas altercaciones que don Quixote, y el Canonigo tuvieron, con otros sucesos.

BVENO Està esso, respondió don Quixote, los libros que estan impressos con licencia de los Reyes, y con aprobacion de aquellos a quien se remitieron, y que con gusto general son leydos, y celebrados, de los grandes, y de los chicos: de los pobres, y de los ricos: de los letrados, è ignorantes: de los plebeyos, y caualleros: finalmente, de todo genero de personas, de qualquier estado, y condicion que sean, auian de ser mentira, y mas lleuando tanta

Quarta parte de don

apariciencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar, y las hazañas, punto por punto, y dia por dia, que el tal cauallero hizo, o caualleros hizieron. Calle vuestra merced, no digatal blasfemia, y creame, que le aconsejo en esto lo que deue de hazer, como discreto, sino lealos, y verá el gusto que recibe de su leyenda. Sino digame, ay mayor contento, que ver, como si dixessemos, aqui agora se muestra delante de nosotros, vn gran lago de pez, hiruiendo a boruollones, y que andan nadando, y cruzando por el muchas serpières, culebras, y lagartos, y otros muchos generos de animales ferozes, y espantables, y que del medio del lago sale vna voz tristissima, que dize: Tu cauallero, quien quiera que seas, que el temeroso lago estas mirando, si quieres alcançar el bien que debaxo destas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho, y arroja te en mitad de su negro, y encendido licor, porque si assi no lo hazes, no seràs digno de ver las altas maravillas que en si encierran, y contienen los siete castillos de las siete Fadas, que debaxo desta negregura yazen: y que apenas el cauallero no ha acabado de oyr la voz temerosa, quando sin entrar mas en cuentas consigo, sin ponerse a considerar el peligro a que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas. encomendandose a Dios, y a su señora, se arroja en mitad del bullente lago: y quando no se cata, ni sabe donde ha de parar, se halla entre vnos floridos campos, con quien los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa. Alli le parece, que el cielo es mas transparente, y que

y que el Sol luze con claridad mas nueva. Ofrecese le a los ojos vna apazible floresta de tan verdes; y frondosos arboles compuesta, que alegra a la vista su verdura, y entretiene los oydos el dulce, y no aprendido canto de los pequeños, infinitos, y pintados paxarillos, que por los intrincados ramos van cruzando. Aqui descubre vn arroyuelo, cuyas frescas aguas, que liquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas, y blancas pedrezuelas, que oro cernido, y puras perlas semejan. Aculla vee vna artificiosa fuente de jaspe variado, y de liso marmol compuesta. Acà vee otra a lo brutesco adornada, adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas cascas, blancas, y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedaços de cristal luziente, y de contrahechas esmeraldas, hazen vna variada labor, de manera, que el arte imitando a la naturaleza, parece que alli la vence. Aculla de improviso, se le descubre vn fuerte castillo, o vistoso alcaçar, cuyas murallas son de mazizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente, el es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que està formado, no meos que de diamantes, de carbuncos, de rubies, de perlas, de oro, y de esmeraldas, es de mas estimacion su hechura? Y ay mas que ver despues de auer visto esto, que ver salir por la puerta del castillo, vn buen numero de donzellas, cuyos galanos, y vistosos trajes, si yo me pusiese aora a dezirlos, como las historias nos los cuentan, seria nunca acabar? y tomar luego la que parecia principal de todas, por la

Quarta parte de don

mano al atreuido cauallero, que se arrojò en el feruiente lago, y lleuarle, sin hablarle palabra, dentro del rico alcaçar, o castillo, y hazerle desnudar, como su madre le pario, y bañarle con templadas aguas, y luego vntarle todò con olorosos vnguentos, y vestirle vna camisa de cendal delgadissimo, toda olorosa y perfumada: y acudir otra donzella, y echarle vn manton sobre los ombros, que por lo menos, menos, dizen que suele valer vna ciudad, y aun mas? *Que* es ver pues, quando nos cuentan, que tras todo esto, le lleuan a otra sala, donde halla puestas las mesas, cò tanto concierto, que queda suspenso, y admirado? *Que* el verle echar agua a manos, toda de ambar, y de olorosas flores destilada? *Que* el hazerle sentar sobre vna silla de marfil? *Que* verle seruir todas las donzellas, guardando vn marauilloso silencio? *Que* el traerle tanta diferencia de manjares, tan sabrosamente guisados, que no sabe el apetito a qual deua de alargar la mano? *Qual* serà por la musica que en tanto que come suena, sin saberse quien la canta, ni adonde suena? Y despues de la comida acabada, y las mesas alçadas, quedarse el cauallero recostado sobre la silla, y quiza mondandose los dientes, como es costumbre, entrar a deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa donzella, que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del cauallero, y començar a darle cuenta, de que castillo es aquel, y de como ella està encantada en el, con otras cosas, que suspenden al cauallero, y admiran a los leyentes que van leyendo su historia? No quiero alargarme mas en esto, pues dello se puede colegir, que

que qualquiera parte que se lea, de qualquiera historia de cauallero andante, ha de causar gusto, y marauilla a qualquiera que la leyere. Y vuestra merced creamos, y como otra vez le he dicho, lea estos libros, y vera como le destierran la melancolia que tuuiere, y le mejoran la condicion, si a caso la tiene mala. De mi se dezir, que después que soy cauallero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortes, atreuido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos: y aunque ha tan poco que me vi encerrado en vna jaula, como loco, pienso por el valor de mi brazo, fauoreciendome el cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos dias verme Rey de algun Reyno, adonde pueda mostrar el agradecimiento, y liberalidad que mi pecho encierra. que miase, señor, el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea. Y el agradecimiento, que solo consiste en el deseo, es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras. Por esto querria, que la fortuna me ofreciese presto alguna ocasiõ, donde me hiziese Emperador, por mostrar mi pecho, haziendo bien a mis amigos, especialmẽte a este pobre de Sancho Pança, mi escudero, que es el mejor hõbre del mundo, y querria darle vn Condado, que le tengo muchos dias ha prometido, sino que temo, que no ha de tener abilidad para gouernar su estado. Casi estas vltimas palabras oyò Sancho a su amo, a quiẽ dixo: Trabaje V. m. señor don Quixote, en darme esse Condado, tan prometido de V. m. como de mi esperado, que yo le prometo, que no me salte
a mi

Quarta parte de don

a mi abilidad para gouernarle : y quando me faltare , yo he oydo dezir , que ay hombres en el mundo , que toman en arrendamiento los estados de los señores , y les dan vn tanto cada año , y ellos se tienen cuydado del gouierno , y el señor se esta a pternatendida , gozando de la renta que le dan , sin curarse de otra cosa : y assi hare yo , y no reparare en tanto mas quanto , sino que luego me desistire de todo , y me gozare mi renta , como vn Duque , y alla se lo ayan . Eſto hermano Sancho , dixo el Canonigo , entiendese en quanto al gozar la renta , empero al administrar justicia , ha de atender el señor del estado , y aqui entra la abilidad , y buen iuyzio , y principalmente la buena intencion de acertar , que si esta falta en los principios , siempre yran errados los medios , y los fines : y assi suele Dios ayudar al buen desseo del simple , como desfauorecer al malo , del discreto . No se essas filosofias , respondio Sancho Pança , mas solo se , que tan presto tuuiesse yo el Condado , como sabria regirle , que tanta alma tengo yo como otro , y tanto cuerpo como el que mas , y tan Rey seria yo de mi estado , como cada vno del suyo : y siendolo , haria lo que quisiessse : y haziendo lo que quisiessse , haria mi gusto : y haziendo mi gusto , estaria contento : y en estando vno contento , no tiene mas que dessear : y no teniendo mas que dessear , acabose , y el estado venga , y a Dios y veamonos , como dixo vn ciego a otro . No son malas filosofias essas , como tu dizes , Sancho , pero cõ todo esso ay mucho q dezir sobre esta materia de Condados . A lo qual repli cõ dõ Quixote : Yo no se q aya mas q dezir , solo me
guio

guio por el exemplo que me da el grande Amadis de Gaula, que hizo a su escudero Conde de la insula Firme, y assi puedo yo sin escrupulo de conciencia, hazer Conde a Sancho Pança, que es vno de los mejores escuderos que cauallero andante ha tenido. Admirado quedò el Canonigo, de los concertados disparates que don Quixote auia dicho, del modo con que auia pintado la auentura del cauallero del Lago, de la impressiõ que en el auian hecho las pesadas mentiras de los libros que auia leydo: y finalmente le admiraua, la necedad de Sancho, que con tanto ahinco desseaua alcançar el Condado que su amo le auia prometido. Ya en esto boluian los criados del Canonigo, que a la venta auian ydo por la azemila del repuesto, y haziendo mesa de vna alhõbra, y de la verde yerua del prado, a la sombra de vnos arboles se sentaron, y comieron alli, porque el boyero no perdiessse la comodidad de aquel sitio, como queda dicho. Y estando comiendo, a deshora oyeron vn rezio estruendo, y vn son de esquila, que porentre vnas çarças, y espessas matas que alli junto estauan, sonaua, y al mesmo instante vierõ salir de entre aquellas malezas, vna hermosa cabra, toda la piel mãchada de negro, blãco, y pardo. Tras ella venia vn cabrero dandole vozes, y diziendole palabras a su vso, para que se detuuiesse, o al rebaño boluiesse. La fugitiua cabra, temerosa, y despauorida, se vino a la gente, como a fauorecerse della y alli se detuuu. Llegò el cabrero, y asiendola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso, y entendimiento, le dixo: A cerrera, cerrera, manchada, manchada, y como andays vos estos dias de pie coxo, que lobos

Quarta parte de don

lobos os espantá. Hija no me direys que es esto, hermosa? Mas que puede ser, sino que soys hembra, y no podeys estar sossegada, que mal aya vuestra condicion, y la de todas aquellas a quien imitays. Bolued, bolued amiga, que sino tan contenta, alomenos estareys mas segura en vuestro aprisco, o con vuestras compañeras: que si vos que las aueys de guardar, y encaminar, andays tan sin guia, y tan descaminada, en que podran parar ellas? Contento diéron las palabras del cabrero a los que las oyeron, especialmente al Canonigo, que le dixo: Por vida vuestra hermano, q̄ os sossegueys vn poco, y no os acucieys en boluer tan presto essa cabra a su rebaño, q̄ pues ella es hembra, como vos dezis, ha de seguir su natural distinto, por mas q̄ vos os pongays a estoruarlo. Tomad este bocado, y beued vna vez, cō que templareys la colera, y en tanto descansará la cabra. Y el dezir esto, y el darle con la punta del cuchillo los lomos de vn conejo siambre, todo fue vno. Tomolò, y agradeciolo el cabrero: beuio, y sossegose, y luego dixo: No querria q̄ por auer yo hablado con esta alimaña tan en seso, me tuuiesen vuestras mercedes por hombre simple, q̄ en verdad que no carecen de misterio las palabras q̄ le dixe. Rustico soy, pero no tanto, q̄ no entienda como se hade tratar cō los hōbres, y con las bestias. Esto creo yo muy biẽ, dixo el Cura, que ya yo se de experiencia, q̄ los montes crían letrados, y las cabañas de los pastores encierran filosofos. Alomenos, señor, replicò el cabrero acogen hombres escarmentados: y para q̄ creays esta verdad, y la toqueys con la mano, aunque parezca que sin ser rogado me combido, sino os enfadays dello,

dello, y quereys, señores, vn breue espacio prestar-me oydo atento, os contare vna verdad, que acredite lo que esse señor (señalando al Cura) ha dicho, y la mia? A esto respondio don Quixote: Por ver que riene este caso vn no se que de sombra de auentura de caualleria, yo por mi parte os oyre, hermano, de muy buena gana, y assi lo harã todos estos señores, por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas nouedades, que suspendan, alegren, y entretengan los sentidos, como sin duda pienso q lo ha de hazer vuestro cuento. Començad pues, amigo, q todos escucharemos. Saco la mia, dixo Sãcho, que yo a aquel arroyo me voy con esta empañada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oydo dezir a mi señor don Quixote, que el elcudero de cauallero andante ha de comer, quãdo se le ofreciere, hasta no poder mas, a causa que se les suele ofrecer entrar a caso por vna selua tan intricada, que no aciertan a salir della en seys dias, y si el hombre no va harto, o bien proueydas las alforjas, alli se podra quedar, como muchas vezes se queda, hecho carne momia. Tu estas en lo cierto, Sancho, dixo don Quixote, vete a donde quisieres, y come lo que pudieres, q yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion, como se la dare escuchando el cuento deste buen hombre. Assi las daremos todos a las nuestras, dixo el Canonigo: y luego rogò al cabrero, que diessse principio a lo que prometido auia. El cabrero dio dos palmadas sobre el lomo a la cabra que por los cuernos tenia, diziendole: Recuestate junto a mi, manchada, que tiempo nos queda para boluer a nuestro apero. Parece que lo entendio

Quarta parte de don

entendio la cabra, porque en sentandose su dueño, se tendio ella junro a el, con mucho sosiego, y mirandole al rostro daua a entender, que estaua atenta a lo que el cabrero yua diziendo: el qual començo su historia desta manera.

Cap. L I. Que trata de lo que conto el cabrero, a todos los que lleuauan a don Quixote.

TR E S Leguas deste valle está vna aldea, que aunque pequena, es de las mas ricas que ay en todos estos contornos, en la qual auia vn labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anexo al ser rico el ser honrado, mas lo era el por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcançaua: mas lo que le hazia mas dichoso, segun el dezia, era tener vna hija de tan estre mada hermosura, rara discrecion, donayre, y virtud, que el que la conocia, y la miraua, se admiraua de ver las estremadas partes con que el cielo, y la naturaleza la auian enriquezido. Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seys años fue hermosísima. La fama de su belleza se començo a estèder por todas las circunuezinas aldeas: que digo yo, por las circunuezinas no mas, si se estendio a las apartadas ciudades, y aun se entrò por las salas de los Reyes, y por los oydos de todo genero de gente, q̃ como a cosa rara, o como a imagen de milagros, de todas partes a verla venian. Guardauala su padre, y guardauase ella, que no ay cādados, guardas, ni cerraduras, que mejor guarden a vna donzella, que las del recato propio.

proprio, la riqueza del padre, y la belleza de la hija mouieron a muchos, assi del pueblo, como forasteros, a que por muger se la pidiessen, mas el como a quien tocaua disponer de tan rica joya, andaua confuso sin saber determinarse, a quien la entregaria de los infinitos que le importunauan, y entre los muchos que tan buen desseo tenian fuy yo vno, a quien dieron muchas, y grandes esperanças de buen suceso, conocer que el padre conocia quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hazienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado: con todas estas mismas partes, la pidio tambien otro del mismo pueblo, q̄ fue causa de suspender, y poner en balança la voluntad del padre, a quic̄ parecia q̄ con qualquiera de nosotros estaua su hija bien empleada: y por salir desta confusion determino dezirselo a Leandra, que assi se llama la rica, que en miseria me tiene puesto, aduirtiendo que pues los dos eramos iguales, era bien dexar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres q̄ a sus hijos quiere poner en estado. No digo yo que los dexen escoger en cosas ruynes, y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que escoxan a su gusto: no sé yo el que tuuo Leandra, solo sé que el padre nos entretuuo a entrambos con la poca edad de su hija, y con palabras generales, que ni le obligauan, ni nos desobligaua tampoco. Llamase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio, porque vays con noti-

Quarta parte de don

cia de los nombres de las personas, que en esta tragedia se contienen, cuyo fin aun està pendiente: pero bien se dexa entender que ha de ser desastroso. En esta sazón vino a nro pueblo vn Vicente de la Rosa, hijo de vn pobre labrador del mismo lugar: el qual Vicente venia de las Italías, y de otras diuersas partes de ser soldado: lleuole de nro lugar siendo muchacho de hasta doze años, vn Capitan, que có su compañía por alli acerto a passar, y boluio el moço de alli a otros doze vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dizes de cristal, y fútiles cadenas de azero: oy se ponía vna gala, y mañana otra: pero todas fútiles, pintadas, de poco peso, y menos tomo: la gente labradora, que de fúyo es maliciosa, y dándole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notò, y contò punto por punto sus galas, y prescas, y hallò que los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y medias, pero el hazia tantos guisados, è inuenciones dellas, que sino se los contarà huuiera quiẽ jurara que auia hecho muestra de más de diez pares de vestidos, y de mas de veinte plumajes. Y no parezca impertinencia, y demasia esto que de los vestidos voy contando, porque ellos hazen vna buena parte en esta historia. Sentauase en vn poyo q̃ debaxo de vn gran alamo està en nuestra plaza, y alli nos tenia a todos la boca abierta, pendietes de las hazañas que nos yua contando. no auia tierra en todo el Orbe que no huuiesse visto, ni batalla donde no se huuiesse hallado: auia muerto mas Moros que tiene Marruecos, y Tunez, y entrado

en mas singulares desafios, segun el dezia, que Gã
te, y Luna, Diego Garcia de Paredes, y otros mil
que nombraua, y de todos auia salido con vitoria,
sin que le huuiessen derramado vna sola gota de
sangre: por otra parte mostraua señales de heri-
das, que aunq̃ no se diuifauan, nos hazia entender
que eran arcabuzazos dados en diferentes ren-
cuentros, y faciones: finalmente con vna no vista
arrogãcia llamaua de vos a sus iguales, y a los mis-
mos que le conocian y dezia que su padre era su
braço, su linaje sus obras, y que debaxo de ser sol-
dado, al mismo Rey no deuia nada. Añadiósele a es-
tas arrogancias ser vn poco musico, y tocar vna
guitarra a lo rasgado, de manera que dezian algu-
nos que la hazia hablar: pero no pararon aqui sus
gracias, que tambien la tenia de Poeta, y assi de ca-
da niñeria que passaua en el pucblo componia vn
romance de legua, y media de escriptura. Este sol-
dado pues que aqui he pintado, este Vicente de la
Rosa, este brauo, este galan, este musico, este Poe-
ta, fue visto, y mirado muchas vezes de Leandra
desde vna ventana de su casa que tenia la vista a la
plaça: enamorola el oropel de sus vistosos trajes:
encantaronla sus romances, que de cada vno que
componia daua veynte traslados: llegaron a sus
oydos las hazañas que el de si mismo auia refe-
rido: y finalmente que assi el diablo lo deuia de
tener ordenado, ella se vino a enamorar del an-
tes que en el naciesse presuncion de solicita-
lla: y como en los casos de amor no ay ninguno
que con mas facilidad se cumpla, que aquel que

Quarta parte de don

tiene de su parte el desseo de la dama: con facilidad se concertaró Leandra, y Vicente, y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayessen en la cuenta de su desseo, ya ella le tenia cumplido, auiendo dexado la casa de su querido, y amado padre, (que madre no la tiene) y ausentados de la aldea con el soldado que salio con mas triunfo desta empresa, que de todas las muchas que el se aplicaua. Admiró el suceso a toda el aldea, y aun a todos los que del noticia tuuieron: yo quedé suspenso, Anselmo atonito, el padre triste, sus parientes afrentados, sollicita la justicia, los quadriллерos listos, tomaronse los caminos, e leudriñaróse los bosques, y quanto auia, y alcabo de tres dias hallaron a la antojadiza Leandra en vna cueua de vn monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros, y preciosísimas joyas que de su casa auia sacado: boluieronla a la presencia del lastimado padre, preguntaronle su desgracia, confesó sin apremio que Vicente de la Roca la auia engañado, y debaxo de su palabra de ser su esposo la persuadio que dexasse la casa de su padre, que el la lleuaria a la mas rica y mas viciosa ciudad que auia en todo el vniuerso mundo, que era Napoles, y que ella mal aduertida, y peor engañada le auia creydo: y robando a su padre, se le entregó la misma noche que auia faltado, y que el la lleuó a vn aspero monte, y la encerró en aquella cueua, donde la auian hallado: contó tambien como el soldado sin quitalle su honor le robó quanto tenia, y la dexó en aquella cueua, y se fue. suceso que de
nuevo.

ueuo puso en admiracion a todos. Dijo señor hijo de creer la continencia del moço, pero ella lo afirmó con tantas veras, que fuero parte para que el desconsolado padre se consolasse, no haziendo cuenta de las riquezas que le lleuauan: pues le auia dexado a su hija con la joya, que si vna vez se pierde no dexa esperança de que jamas se cobre. El mismo dia que parecio Leandra, la desaparecio su padre de nuestros ojos, y la lleuo a encerrar en vn monesterio de vna villa que està aqui cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinion en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra siruieron de disculpa de su culpa, alomenos con aquellos que no les yua algun interes en que ella fuesse mala, o buena: pero los que cono- cian su discrecion, y mucho entendimiento, no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su des- emboltura, y a la natural inclinacion de las mugeres, que por la mayor parte suele ser desatinada, y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, alomenos sin tener cosa que mirar que cõtento le dieffe. Los mios en tinie- blas sin luz que a ninguna cosa de gusto les enca- minasse con la ausencia de Leandra: crecia nuestra tristeza, apocauase nuestra paciencia, maldezia- mos las galas del soldado, y abominauamos del po- co recato del padre de Leandra: finalmente An- selmo, y yo nos concertamos de dexar el aldea, y venirnos a este valle, donde el apacentando vna gran cantidad de ouejas suyas propias, y yo vn numeroso rebaño de cabras tambien mias, passa-

Quarta parte de don

mos la vida entre los arboles, dando vado a nuestras passiones, o cantando juntos alabanças, o vituperios de la hermosa Leandra, o suspirando solos, y a solas comunicando con el cielo nuestras que-rellas, a imitacion nuestro. Otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido a estos ásperos montes, vsando el mismo exercicio nuestro, y son tantos que parece que este sitio se ha cóuertido en la pastoral Arcadia, segun està colmo de pastores, y de apriscos, y no ay parte en el dó-de no se oyga el nombre de la hermosa Leandra: este la maldize, y la llama antojadiza, varia, y deshonesta: aquel la condena por facil, y ligera: tal la absuelue, y perdona, y tal la justicia, y vitupera: vno celebra su hermosura, otro reniega de su có-dició, y en fin todos la deshonran, y todos la adoran, y de todos se estiende a tanto la locura, que ay quien se quexe de desden, sin auerla jamas hablado, y aun quiẽ se lamente, y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos, que ella jamas dio a nadie: por que como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su desseo: no ay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sembra de arbol, que no esté ocupada de algun pastor que sus desuenturas a los ayrecuente: el Eco repite el nombre de Leandra dó-de quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes: Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene a todos suspensos, y encantados, esperando sin esperança, y temiẽdo sin saber de que tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que menos, y mas juyzio tiene, es mi compe-tido:

aidor Anselmo , el qual temiendo tantas otras cosas de que quexarse , solo se quexa de ausencia, y al son de vn rabel que admirablemente toca con versos , donde muestra su buen entendimiento, cantando se quexa: yo sigo otro camino mas facil, y a mi parecer el mas acertado , que es dezir mal de la ligereza de las mugeres, de su inconstancia, de su doble trato , de sus promessas muertas, de su fe rompida: y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos, è intenciones que tienen : y esta fue la ocasion señores de las palabras , y razones que dixe a esta cabra, quando aqui llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometí contaros, si he sido en el contarla prolixo, no serè en seruiros corto: cerca de aqui tengo mi maxada, y en ella tengo fresca leche, y muy sabrosísimo queso, con otras varias, y sazoadas frutas, no menos a la vista que al gusto agradables.

(?)

Quarta parte de don

Cap. LII. De la pendencia que don Quixote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio felice fin a costa de su sudor.



GENERAL Gusto causò el cuento del cabrero a todos los que escuchado le auian; especialmente le recibió el Canonigo, que con estraña curiosidad notò la manera con que le auia contado, tan lexos de parecer rustico cabrero, quan cerca de mostrarse discreto cortesano: y assi dixo que auia dicho muy bien el cura en dezir que los montes criauan Letrados: todos se ofrecieron a Eugenio, pero el que mas se mostrò liberal en esto, fue don Quixote, que le dixo: Por cierto hermano cabrero, que si yo me hallara possibilitado de poder començar alguna aventura, que luego, luego me pusiera en camino, porque vos la tuvierades buena, que yo sacara del monesterio (donde sin duda alguna deue de estar contra su voluntad) a Leandra a pesar de la Abadesa, y de quantos quisieran esforuarlo, y os la pusiera en vuestras manos, para que hizierades della a toda vuestra voluntad, y talante, guardando pero las leyes de la caualleria, que mandan que a ninguna donzella se le sea fecho de saguisado alguno, aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerça de vn encantador malicioso, que no pueda

pueda mas la de otro encantador mejor intencionado, y para entonces os prometo mi fauor, y ayuda, como me obliga mi profesion, que no es otra, sino es fauorecer a los desualidos, y menesterosos. Mirole el cabrero, y como vio a don Quixote de tan mal pelage, y catadura, adinirose, y preguntò al barbero, que cerca de si tenia: Señor, quien es este hombre que tal talle tiene, y de tal manera habla? Quien ha de ser, respondió el barbero, sino el famoso don Quixote de la Mancha, desfazedor de agrauios, endereçador de tuertos, el amparo de las donzellas, el assombro de los gigantes, y el vencedor de las batallas. Eßo me semeja, respondió el cabrero, a lo que se lee en los libros de cavalleros andantes, que hazian todo eßo que de este hombre vuestra merced dize: puesto que para mi tengo, ò que vuestra merced se burla, ò que este gentil hombre deve de tener vazios los aposentos de la cabeça. Soys vn grandissimo vellaco, dixo a esta sazón don Quixote: y vos soys el vazio, y el ménguado, que yo estoy más lleno que jamas^o lo estubo la muy hideputa, puta que os pario, y diziendõ, y hablando arrebatò de vn pan que junto a si tenia, y dio con el al cabrero en todo el rostro, con tanta furia que le remacho las narizes: mas el cabrero que no sabia de burlas, vièdo con quantas veras le maltratauan, sin tener respeto a la alhombra, ni a los manteles, ni a todos aquellos que comiendo estanan, saltò sobre don Quixote, y asiendole del cuèllo con entrambas manos, no dudàra de ahogalle,

Quarta parte de don

si Sancho Pança no llegara en aquel puto, y le asiera por las espaldas, y diera con el encima de la mesa, quebrando platos, rompiendo taças, y derramando, y esparziendo quanto en ella estaua. Don Quixote que se vio libre, acudio a subirse sobre el cabrero, el qual lleno de sangre el rostro, molido a cozes de Sancho, andaua buscando agatas algun cuchillo de la mesa para hazer alguna sanguinolenta vengança pero estoruauanselo el Canonigo, y el cura, mas el barbero hizo de suerte que el cabrero cogio debaxo de si a don Quixote, sobre el qual lloouio tanto numero de moxicones, que del rostro del pobre cauallero llouia tanta sangre, como del suyo. Rebentauan de risa el Canonigo, y el cura, saltauan los quadrilleros de gozo, çuçauan los vnos, y los otros, como hazen a los perros quando en pendencia estan trauados, solo Sancho Pança se desesperaua, porq̃ no se podia desasir de vn criado del Canonigo, que le estoruaua que a su amo no ayudasse. En resolucion estando todos en regozijo. y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpian, oyeron el son de vna trompeta, tan triste, que les hizo boluer los rostros hàzia donde les parecio que sonaua: pero el que mas se alborotò de oyrle fue don Quixote, el qual aunque estaua debaxo del cabrero, harto contra su voluntad, y mas que medianamente molido, le dixo: Hermano demonio, que no es posible que dexes de serlo, pues has tenido valor, y fuerças para sujetar las mias, ruegote que hagamos treguas, no mas de por vna hora, porque el doloroso son de aquella tró-
peta

peta que a nuestros oydos llega, me parece, que a alguna nueva aventura me llama. El cabrero que ya estaua cansado de moler, y ser molido, le dexò luego, y dõ Quixote se puso en pie, boluiendo a si mismo el rostro adonde el son se oya, y vio a deshora que por vn recuesto baxauan muchos hombres vestidos de blanco, a modo de diciplinantes. Era el caso, que aquel año auian las nubes negado su rocio a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hazian processiones, rogatiuas, y diciplinas, pidièdo a Dios abrièsse las manos de su misericordia, y les llouiesse: y para este efecto la gente de vna aldea que alli junto estaua venia en procession a vna deuota ermita, que en vn recuesto de aquel valle auia. Don Quixote que vio los estraños trajes de los diciplinantes, sin passarle por la memoria las muchas vezes que los auia de auer visto, se imaginò, que era cosa de aventura, y que a el solo tocava, como a cauallero andante, el acometerla: y confirmole mas esta imaginacion pensar que vna imagen que irayan cubierta de luto fuesse alguna principal seõora que lleuauã por fuerça aquellos follones, y descomedidos Malandrines, y como estò le cayo en las mientes, con grã ligereza arremetio a Rozinãte, q̃ pacièdo andaua, quitandole del arzon el freno, y el adarga, y en vn pũto le enfrenò, y pidièdo a Sãcho su espada subio sobre Rozinãte, y embraçó su adarga, y dixo en alta voz a todos los que presentes estauan: Agora valerosa cõpañia veredes quãto importa q̃ aya en el mundo caualleros que professen la ordẽ
de la

Quarta parte de don

de la andante caualleria: agora digo que veredes en la libertad de aquella buena señora que alli va cautiva, si se han de estimar los caualleros andantes: y en diziendo esto apreto los muslos a Rozinante, porque espuelas no las tenia, y a todo galope, porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia, q̃ jamas la diessse Roziuante, se fue a encontrar con los diciplinantes: bien que fueran el cura, y el Canonigo, y barbero a detenelle, mas no les fue possible, ni menos le detuuió las voces que Sancho le daua, diziendo: A donde va señor don Quixote, que demonios lleva en el pecho que le incitan a yr contra nuestra Fé Catolica: aduierta mal áya yo, que aquella es procession de diciplinantes, y que aquella Señora que llevan sobre la peana es la Imagen benditissima de la Virgen sin manzilla: mire señor lo que haze, que por esta vez se puede dezir que no es lo que sabe. Fatiguese en vano Sancho, porque su amo yua tan puesto en llegar a los ensauanados, y en librar a la Señora enlutada, que no oyó palabra, y aunque la oyera no boluiera si el Rey se lo mandara. Llegó pues a la procession, y paró a Rozinante que ya lleuaua desseo de quietarse vn poco, y con turbada, y ronca voz dixo: Vosotros, que quiza por no ser buenos os encubris los rostros, atended, y escuchad lo q̃ deziros quiero. Los primeros que se detuuiéron fueron los que la imagen lleuauā, y vno de los quatro clerigos que cantauan las dedanias viendo la estraña caadura de dō Quixote, la flaqueza de Rozinante, y otras circūstancias de risa que notó,
y des.

y descubrió en don Quixote, le respondió diciéndolo. Señor hermano, si nos quiere decir algo dígallo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos, ni es razón que nos detengamos a oír cosa alguna, si ya no es tan breve que en dos palabras se diga. En vna lo diré, replicó don Quixote, y es esta, que luego al punto dexey libre a esta hermosa señora, cuyas lagrimas, y triste semblante dan claras muestras que la lleuays contra su voluntad, y q̄ algún notorio desaguizado le auedes fecho, y yo que nací en el mundo para desfazer semejantes agrauios, no consentiré que vn solo passo adelante passe sin darle la deseada libertad q̄ merece. En estas razones cayeron todos los que las oyeron, que don Quixote decia de ser algún hombre loco: y tomaronse a reyr muy de gana, cuya risa fue poner poluora a la colera de don Quixote, porque sin decir mas palabra sacando la espada arremetio a las andas: vno de aquellos q̄ las lleuauan dexando la carga a sus compañeros salió al encuentro de don Quixote enarbolando vna horquilla, o baston con que sustentaua las andas en tanto que descansaua, y recibiendo en ella vna gran cuchillada que le tiró don Quixote, con que se la hizo dos partes, con el vltimo tercio que le quedó en la mano dio tal golpe a don Quixote encima de vn ombro por el mismo lado de la espada, que no pudo cubrir el adarga contra villana fuerça, que el pobre dō Quixote vino al suelo muy mal parado. Sancho Pança, q̄ jadeando le yua a los alcances, viendolo caydo, dio voces a su moledor,

que

Quarta parte de don

que no le diessse otro palo, porque era vn pobre cauallero encantado, que no auia hecho mal a nadie en todos los dias de su vida: mas lo que detuvo al villano no, fueron las voces de Sancho, sino el ver que don Quixote no bullia pie, ni mano, y assi creyendo que le auia muerto, con priessa se alço la tunica a la cinta, y dio a huyr por la campaña, como vn gamo: ya en esto llegó todos los de la cõpañia de dõ Quixote adõde el estaua, y mas los de la procession q̃ los vieron venir corriendo, y con ellos los quadrilleros con sus ballestas, remieron algun mal suceso, y hizienronse todos vn remolino alrededor de la imagen. y alçados los capirores empuñando las diciplinas, y los clerigos los ciriales, esperauan el assalto, con determinaciõ de defenderse, y aun ofender si pudiesen a sus acometedores: pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaua, porque Sancho no hizo otra cosa que arrojar se sobre el cuerpo de su señor, haziendo sobre el el mas doloroso, y risueño llanto del mundo, creyendo que estaua muerto. El cura fue conocido de otro cura que en la procession venia, cuyo conocimiento puso en sosiego el concebido temor de los dos esquadrones: el primer cura dio al segundo en dos razones cuenta de quien era dõ Quixote, y assi el como toda la turba d los diciplnantes fueron a ver si estaua muerto el pobre cauallero, y oyeron que Sancho Pança con lagrimas en los ojos dezia: O flor de la caualleria, que con solo vn garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años! O honra de tu linaje, honor, y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo,

el qual saltando tu en el quedará lleno de malhehores, sin temor de ser castigados de sus malas sechorias. O liberal sobre todos los Alexandros, pues por solos ocho meses de seruicio me tenias dada la mejor insula que el mar ciñe, y rodea!

O humilde con los soberuios, y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, açote de los malos, enemigo de los ruynes: en fin cauallero andante, que es todo lo que dezir se puede. Con las voces, y gemidos de Sancho, reuiuio don Quixote, y la primer palabra que dixo fue: El que de vos viue ausente dulcissima Dulzinea, a mayores miserias que estas está sujeto: ayudame Sâcho amigo a ponerme sobre el carro encantado, q̃ ya no esto y para oprimir la silla de Rozinâte, porq̃ tengo todo este ombro hecho pedaços. Esto hare yo de muy buena gana, señor mio, respôdio Sâcho, y boluamos a mi aldea en cõpañia destos señores q̃ su bien dessean, y alli daremos ordẽ de hazer otra salida que nos sea de mas prouecho, y fama. Bien dizes Sâcho, respôdio dõ Quixote, y sera grã prudẽcia dexar passar el mal influxo delas estrellas q̃ agora corre. El canonigo, y el cura, y barbero le dixeron que haria muy biẽ en hazer lo que dezia, y asì auiendo recebido grã de gusto de las simplicidades de Sancho Pança, pusieron a don Quixote en el carro, como antes venia. La procession, boluio a ordenarse, y a proseguir su camino. El cabrero se despidio d todos: los cuadrilleros no quisieron pasar adelante, y el cura les pagó lo que se les deuia el Canonigo pidio al

Quarta parte de don

cura le auisasse el successo de dō Quixote, si sanaua de su locura, o si proseguir en ella: y cō esto tomó licēcia para seguir su viaje: en fin todos se diuierō, y apartarō, quedando solos el cura, y barbero, dō Quixote, y Pāça, y el bueno de Rozināte, q̄ a todo lo q̄ auia visto estaua cō tāta paciēcia, como su amo. El boyero vnziō sus bueyes, y acomodò a dō Quixote sobre vn haz de heno, y cō su acostūbrada flema siguió el camino q̄ el cura quiso, y a cabo de seis dias llegó a la aldea de dō Quixote, adōde entraró en la mitad del dia q̄acerto a ser Domingo, y la gente estaua toda en la plaça, por mitad de la qual atrauessò el carro de dō Quixote. Acudieron todos a ver lo q̄ en el carro venia, y quādo conoció a su cōpatrioto, quedaró marauillados, y vn muchacho acudio corriendo a dar las nuevas a su ama, y a su sobrina, de que su tio, y su señor venia, flaco, y amarillo, y tēdido sobre vn monton de heno, y sobre vn carro de bueyes. Cosa de lastima fue oyr los gritos que las dos buenas señoras alçaron, las bofetadas que se dieron, las maldiciones que de nuevo echaron a los malditos libros de cauallerias, todo lo qual se renouò quando vieron entrar a dō Quixote por sus puertas. A las nuevas desta venida de don Quixote, acudio la muger de Sācho Pança, que ya auia sabido que auia ydo con el siruiendole de escudero, y assi como vio a Sancho lo primero q̄ le preguntò fue, q̄ si venia bueno el afino? Sācho respòdio, q̄ venia mejor q̄ su amo. Gracias se á dadas a Dios, replicò ella, q̄ tāto biē me ha hecho: pero cōtadme agora a amigo q̄ biē auéis sacado de vue. tras escuderias? q̄ saboyana me traxis?

que

Quixote de la Mancha.

eracys a mi? Que çapaticos a vuestros hijos? No tray go nada deſſo, dixo Sancho, muger mia, aunque tray go otras coſas de mas momento, y conſideracion. Deſſo recibo yo mucho guſto, reſpondio la muger: moſtradme eſſas coſas de mas conſideracion, y mas momêto, amigo mio, que las quiero ver, para que ſe me alegre eſte coraçon, que tan triſte, y deſcontento ha eſtado, en todos los ſiglos de vueſtra auſencia? En caſa os las moſtrarè muger, dixo Pança, y por agora eſtad contenta, que ſiendo Dios ſeruido de que otra vez ſalgamos en viage, a buſcar auenturas, vos me vereys preſto Conde, o Gouernador de vna Inſula, y no de las de por ahi, ſino la mejor que pueda hallar ſe. Quieralo aſi el cielo, marido mio, que biè lo auemos menester. Mas dezidme que es eſſo de Inſulas, que no lo entiendo? No es la miel para la boca del aſno, reſpondio Sancho, a ſu tiempo lo veras muger, y aun te admiraràs de oyrte llamar ſeñoria de todos tus vaſſallos. Que es lo que dezis Sancho, de ſeñorías, Inſulas, y vaſſallos? reſpondio Iuana Pança, que ſi ſe llamaua la muger de Sancho, aunque no eran pariètes, ſino porque ſe vſa en la Mancha, tomar las mugeres el apellido de ſus maridos. No te acucies Iuana, por ſaber todo eſto tan aprieſſa, baſta que te digo verdad. y coſe la boca. Solo te ſabre dezir aſi de paſſo, que no ay coſa mas guſtoſa en el mundo, que ſer vn hombre honrado, eſcudero de vn cauallero andàte, buſcador de auenturas. Bien es verdad, que las mas que ſe hallan, no ſalen tan a guſto como el hombre querria, porque de ciento que ſe encuentran, las nouenta y nueue ſuelen ſalir auieſſas, y torcidas. Selo yo de experiencia, porque de algunas he

« ſalido

Quarta parte de don

salido manteado, y de otras molido. Pero con todo esso es linda cosa esperar los sucessos, atrauessando montes, escudriñando seluas, pisando peñas, visitando castillos, aloxando en ventas, a toda discrecion sin pagar ofrecido sea al diablo el marauedi. Todas estas plasticas passaron entre Sancho Pança, y luana Pança su muger, en tanto que el ama, y sobrina de don Quixote, le recibieron, y le desnudaron, y le rendieron en su antiguo lecho. Miraualas el con ojos atrauessados, y no acabaua de entender en que parte estaua. El cura encargò a la sobrina, tuuiesse gran cuenta con regalar a su tio, y que estuuiesse alerta, de que otra vez no se les escapasse, contando lo que auia sido menester para traerle a su casa. Aqui alçaron las dos de nuevo los gritos al cielo, alli se renouaron las maldiciones de los libros de cauallerias, alli pidieron al cielo, que confundiesse en el centro del abismo a los autores de tantas mentiras, y disparates. Finalmente, ellas quedaron confusas, y temerosas, de que se auian de ver sin su amo, y tio, en el mesmo punto que tuuiesse alguna mejoría: y si fue, como ellas se lo imaginaron. Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad, y diligencia, ha buscado los hechos que don Quixote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia de ellas, alomenos por escrituras autenticas, solo la fama ha guardado, en las memorias de la Mancha. Que don Quixote, la tercera vez que salio de su casa, fue a Çaragoça, donde se hallò en vnas famosas justas, que en aquella Ciudad hizieron, y alli le pasaron cosas dignas de su valor, y buen entendimiento. Ni de su fin, y acabamiento, pudo alcançar cosa alguna,

Quixote de la Mancha.

alguna, ni la alcançara, ni supiera, si la buena suerte no le depararà vn antiguo medico, que tenia en su poder vna caxa de plomo, que segun el dixo, se auia hallado en los cimientos derribados, de vna antigua ermita, que se renouaua. En la qual caxa, se auian hallado vnos pergaminos escritos con letras Goticas, pero en versos Castellanos, que contenian muchas de sus hazañas, y dauan noticia de la hermosura de Dulzinea del Toboso, de la figura de Rozinante, de la fidelidad de Sancho Pança, y de la sepultura del mesmo don Quixote, con diferentes epitafios, y elogios de su vida, y costumbres. Y los que se pudieron leer, y sacar en limpio, fueron los que aqui pone el fidedigno autor, desta nueva, y jamas vista historia. El qual autor no pide a los que la leyeren, en premio del inmenso trabajo, que le costo inquerir, y buscar todos los archivos Manchegos, por sacarla a luz: sino que le den el mesmo credito que suelen dar los discretos, a los libros de cauallerias, que tan validos andan en el mundo, que con esto se rendra por bien pagado, y satisfecho. Y se animarà a sacar, y buscar otras, sino tan verdaderas, alomenos de tanta inuencion, y passatiempo. Las palabras primeras que estauan escritas en el pergamino que se hallò en la caxa de plomo, eran estas.

Los Academicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha, en vida, y muerte, del valeroso don Quixote de la Mancha.

Hoc scripserunt.

(.?..)

Quarta parte de don
El Monicongo Academico de la Argamasilla,
a la sepultura de don Quixote.

EPITAFIO

El caluatrueno, que adorno a la Mancha,
De mas despojos que la son decreta,
El juyzio que tuuo la veleia.
Aguda donde fuera mejor archa.
El braço, que su fuerza tanto ensancha,
Que llegó del Catay, hasta Caeta,
La mussa mas horrenda, y mas discreta,
Que grauò versos en broncea plancha.
El que a cola dexò los Amadises,
Y en muy poquito a Galaores tuus,
Estribando en su amor, y bizarria.
El que hizo callar los Belianises,
Aquel que en Rozinante herrando anduue,
Yaze debaxo desta losa fria.

Del paniaguado Academico, de la Argamasilla,
in laudem Dulzinea del Doboso.

SONETO.

Esta que veys de rostro amondongado,
Alca de pechos, y ademan brioso,
Es Dulzinea Reyna del Toboso,
De quien fue el gran Quixote aficionado.

Quixote de la Mancha.

Pisó por ella el vno, y otro lado
De la gran Sierra Negra, y el famoso
Campo de Montiel, hasta el Eruolo
Llano de Aranjuez, apie, y cansado.
Culpa de Rozinante.) O dura estrella,
Que esta Manchega dama, y este inuito
Andante cauallero, en tiernos años.
Ella dexò muriendo de ser bella,
Y el aunque queda en marmores escrito,
No pudo huyr de amor, y ras, y engaños.

Del caprichoso, discretissimo Academico, de la
Argamasilla, en loor de Rozinante, cau-
llo de don Quixote de
la Mancha.

SONETO.

EN el soberuio trono Diamantino,
Que con sangrientas plantas huella Marte,
(Frenetico) el Manchego, su estandarte
Tremola con esfuerço peregrino.
Cuelga las armas y el azero fino,
Con que destroça, assuela, y raja, y parte,
(Nuevas proezas) pero inuencía el arte,
Un nuevo estilo al nuevo Paladino.

Quarta parte de don

Y si de su *Amadis* se precia *Gaula*,
Por curvos brauos descendientes *Grecia*,
Triunfò mil vezes, y su fama ensancha.
Oy a *Quixote* le corona el *Aula*.
De *Belona* preside, y del se precia,
Mas que *Grecia*, ni *Gaula*, la alta *Mancha*.
Nunca sus glorias el oluido *Mancha*,
Pues hasta *Rozinante* en ser gallardo,
Excede a *Brilladoro*, y a *Bayardo*.

Del Burlador Academico Argamasillesco, à
Sancho Pança.

SONETO.

Sancho Pança es a queste encuerpo chico,
Pero grande en valor, milagro extraño,
Escudero el mas simple, y sin engaño,
Que tuuo el mundo, os juro, y certifico.
De ser Conde no estuuò en vn tantico,
Sino se conjuraran en su daño,
Insolencias, y agravios del tacão
Siglo, que aun no perdonan a vn borrico.
Sobre el anduuo, con perdon se miente,
Este manso escudero, tras el manso
Cauallo *Rozinante*, y eras su dueño.
O vanas esperanças de la gente,
Como passays con prometer descanso,
Y al fin parays en sombra, en humo, en sueño.

Del

Quixote de la Mancha.

Del Cachidiablo Academico, de la Argamasilla,
en la sepultura de don Quixote.

EPITAFIO.

A Qui yaze el cauallero,
Bien molido, y mal andante,
A quien lleuò Rozinante
Por vno, y otro sendero,
Sancho Pança el majadero,
Yaze iambien junto a el,
Escudero el mas fiel,
Que vio el trato de escudero.

Del Tiquitoc Academico, de la Argamasilla, en la
sepultura de Dulzinea del Toboso.

EPITAFIO.

R Eposa aqui Dulzinea,
Y aunque de carnes rolliza,
La boluio en polvo, y ceniza,
La muerte espantable y fea.
Fue de castiza ralea,
Y ruuo assomos de dama,
Del gran Quixote fue llama,
Y fue gloria de su aldea.

Quarta parte de don

Estos fueron los versos que se pudieron leer, los demas por estar carcomida la letra , se entregaron a vn Academico, para que por congeturas los declarasse. Tiene noticia que lo ha hecho, a costa de muchas vigiliass, y mucho trabajo, y que tiene intencion de sacallos a luz , con esperanza de la tercera salida de don Quixote.

(.?..)

Forſi altro cantera con miglior plectio.

FINIS.



T A B L A D E L O S

Capitulos que contiene esta famosa Historia del valeroso cauallero don don Quixote de la Mancha.



Rimera parte del ingenioso don Quixote de la Mancha. Fol.

Capitulo primero, que trata de la condicion, y exercicio del famoso y valiente hidalgo don Quixote de la Mancha.

Capitulo segundo, que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quixote. 4

Capitulo tercero, donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quixote en armarse cauallero. 7

Capitulo quarto, de lo que le sucedio a nuestro cauallero quando salio de la vena. 11

Capitulo quinto, donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro cauallero. 15

Capitulo sexto, del donoso escrucinio que el cura y el barbero hizieron en la libreria de nuestro ingenioso hidalgo. 18

Capitulo septimo, de la segunda salida de nuestro buen cauallero. 22

T A B L A.

Capitulo octauo, del buen suceso que el valeroso don Quixote tubo en la espantable y jamas imaginada auentura de las molinos de viento, &c. 25

PArte segunda, del ingenioso don Quixote de la Mancha. 31

Capitulo nono donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo Vizcayno y el valiente Manchego rnuieron. 31

Capitulo decimo, de lo que mas le auino a don Quixote con el Vizcayno: y del peligro en que se vio, con vna caterva de Yangueses. 34

Capitulo vndecimo, de lo que le sucedio a don Quixote con vnos cabreros. 38

Capitulo duodécimo, de lo que conto vn cabrero a los que estauan con don Quixote. 42

Capitulo treze, donde se da fin al cuento de la pastora Marcela: con otros successos. 46

Capitulo catorze, donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor: con otros successos. 52

Tercera parte del ingenioso don Quixote de la Mancha. 58

Capitulo quinze, donde se cuenta la desgraciada auentura que se ropo don Quixote en topar con vnos desalmados Yangueses. 53

Capitulo deciseys, de lo que le sucedio al ingenioso bidal-

T A B L A.

- go en la venta q̄el se imaginava ser castillo. 63
- Capitulo decisiere, donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quixote, y su buen escudero Sancho Pança Passaron. Et c. 63
- Capitulo deciocho donde se cuentan las razones q̄ passò Sancho Pança con su señor don Quixote: con otras aventuras dignas de ser contadas. 73
- Capitulo decinueve, de las discretas razones que Sancho passava con su amo: y de la aventura que le sucedio con un cuerpo muerto, Et c. 80
- Capitulo veinte, de la jamas vista, ni oyda aventura que con mas poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabò el valeroso don Quixote 89
- Capitulo veinte y vno, que trata de la alta aventura, y rica ganancia del yelmo de Mambrino. Et c. 93
- Capitulo veintidos, de la libertad que dio don Quixote a muchos desdichados galeotes. 100
- Capitulo veintitres, de lo que le acontecio al famoso don Quixote en sierra morena, que fue vna de las mas raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta. 170
- Capitulo veintiquatro, donde se prosigue la aventura de la sierra morena. Dize la historia, que era grandissima la atencion con que don Quixote escuchava al afortunado caballero de la sierra, el qual prosiguiendo su platica dixo: Quienquiera que seays, Et c. 114

T A B L A.

Capitulo veinsicinco, que trata de las estrañas cosas que en sierra morena sucedieron al valiente cauallero de la Mancha: y de la imitacion que hizo a la penitencia de Belenebros. 120

Capitulo veintiseys, donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo el nuestro don Quixote en sierra morena. 131

Capitulo veintisiete, de como salieron con su intencion el cura y el barbero: con otras cosas dignas de que se cuenten. 136

QVarta parte de la historia del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha. 148

Capitulo veintiocho, que trata de la nueva y agradable auentura, que al cura y barbero succedio en la misma sierra 148

Capitulo veintinueve, que trata de la discrecion de la hermosa Dorotea: con otras cosas de gusto y passatiempo. 158

Capitulo treynta, que trata del gracioso artificio, y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado cauallero de la asperissima penitencia en que se auia puesto 166

Capitulo treinta y vno, de los sabrosos razonamientos que passaron entre don Quixote y Sancho Pança su escudero: con otros successos. 171

Capitulo treinta y dos, que trata de lo que succedio en la

T A B L A.

<i>venta a toda la quadrilla de don Quixote.</i>	178
<i>Capitulo treinta y tres, donde se cuenta la novela del curioso impertinente.</i>	182
<i>Capitulo treinta y quatro, donde se prosigue la novela del curioso impertinente.</i>	195
<i>Capitulo treinta y cinco, donde se da fin a la novela del curioso impertinente.</i>	208
<i>Capitulo treinta y seis, que trata de la braua y descomunal batalla que don Quixote tuuo con vnos cueros de vino tinto: con otros raros successos que en la venta sucedieron.</i>	213
<i>Capitulo treinta y siete, que prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona: con otras graciosas aventuras.</i>	220
<i>Capitulo treinta y ocho, que trata del discurso que hizo don Quixote de las armas y las letras.</i>	227
<i>Capitulo treinta y nueue, donde el cautiuo cuenta su vida y successos.</i>	230
<i>Capitulo quarenta, donde se prosigue la historia del cautiuo.</i>	255
<i>Capitulo quarenta y vno, donde todavia prosigue el cautiuo su successo.</i>	243
<i>Capitulo quarenta y dos, que trata de lo que mas sucedio en la venta: y de otras muchas cosas dignas de saberse.</i>	257
<i>Capitulo quarenta y tres, donde se cuenta la agradable historia del moço de mulas: con otros estranos acacimientos.</i>	

T A B L A.

cimientos en la venta sucedidos. Comiença. Mari- nero soy de amor.	266
Capitulo quarenta y quatro, donde se prosiguen los in- auditos suceßos de la venta.	268
Capitulo quarenta y cinco, donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino. y de la albarda: y otras auenturas sucedidas con toda verdad.	274
Capitulo quarenta y seys, de la notable auentura de los quadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen cauallero.	28
Capitulo quarenta y siete, del extraño modo con que fue encantado don Quixote: con otros famosos suceß- sos.	284
Capitulo quarenta y ocho, donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de cauallerias: con otras cosas dignas de su ingenio.	290
Capitulo quarenta y nueue, donde se trata del discreto coloquio que Sancho Pança tuvo con su señor don Quixote.	295
Capitulo cinquenta, de las discretas aliercaciones que don Quixote, y el canonigo tuvieron con otros su- ceßos.	300
Capitulo cinquenta y vno, que trata de lo que conto el cabrero a todos los que lleuauan al valiente don Quixote.	304
Capitulo cinquenta y dos, de la pendencia que don Quixote tuvo con el cabrero: con la rara auentu- ra de	ra de

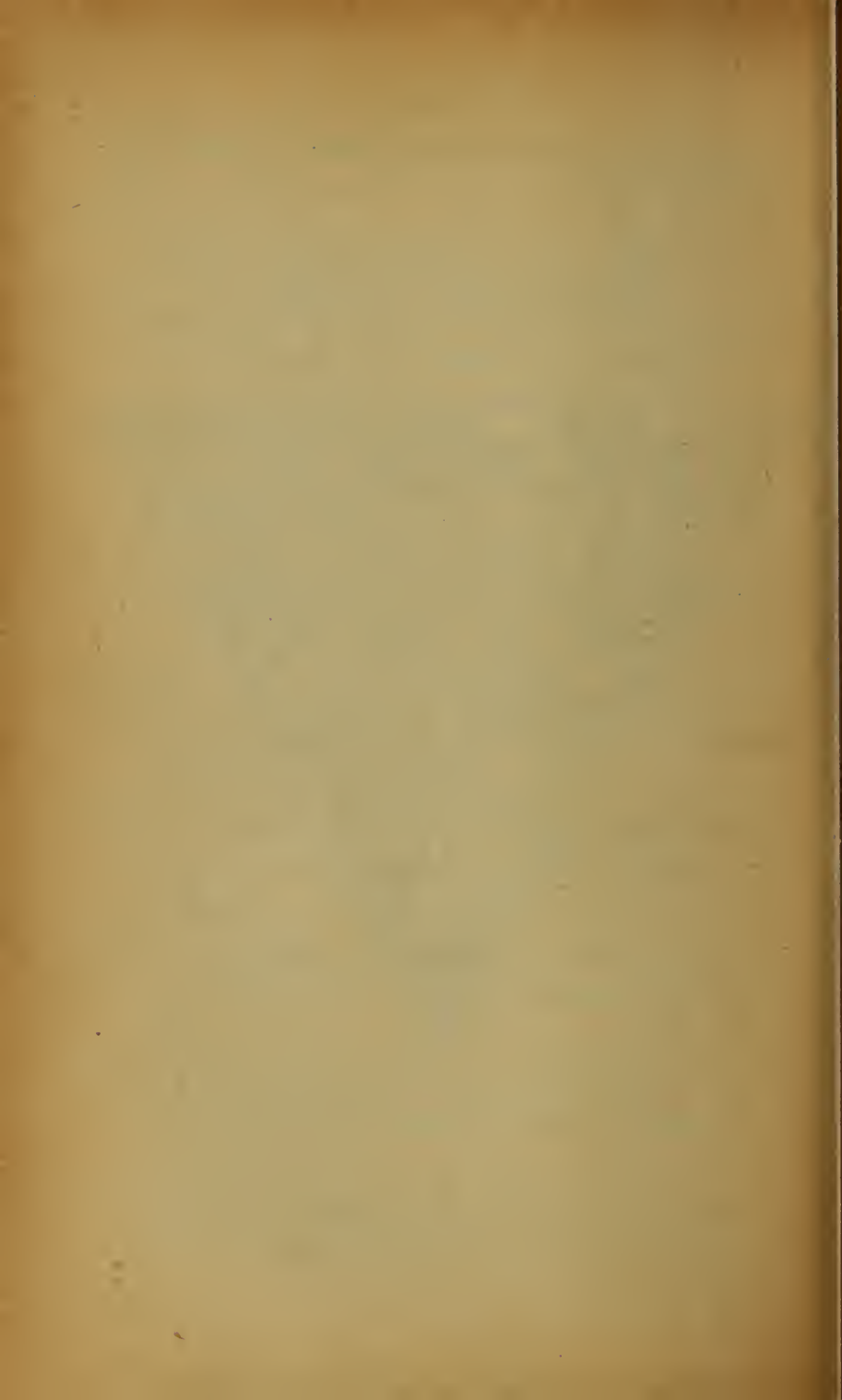
T A B L A

*ra de los deceptinantes, a quien dio felice fin a
costa de sío sudor.*

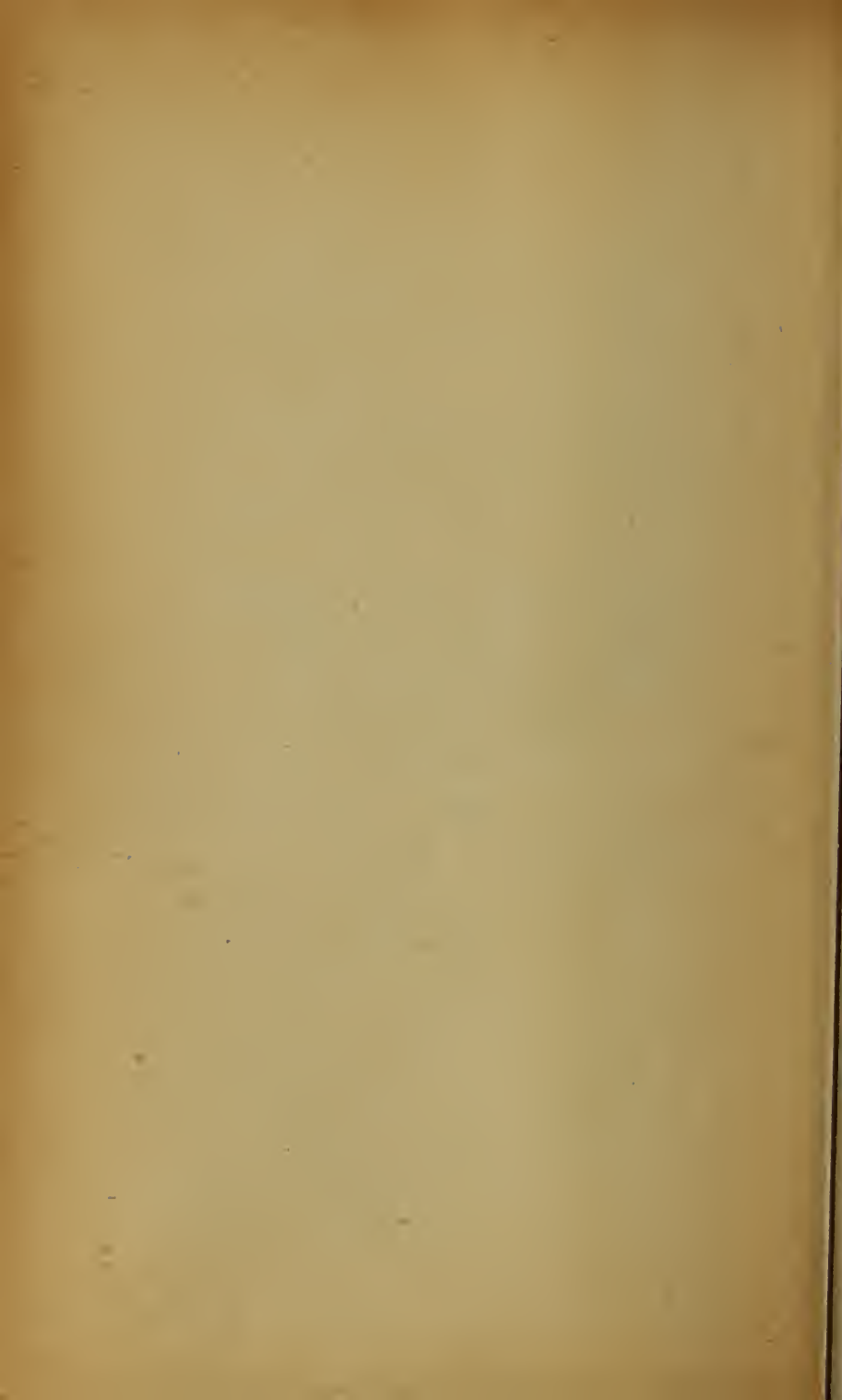
308

Fin de la Tabla.

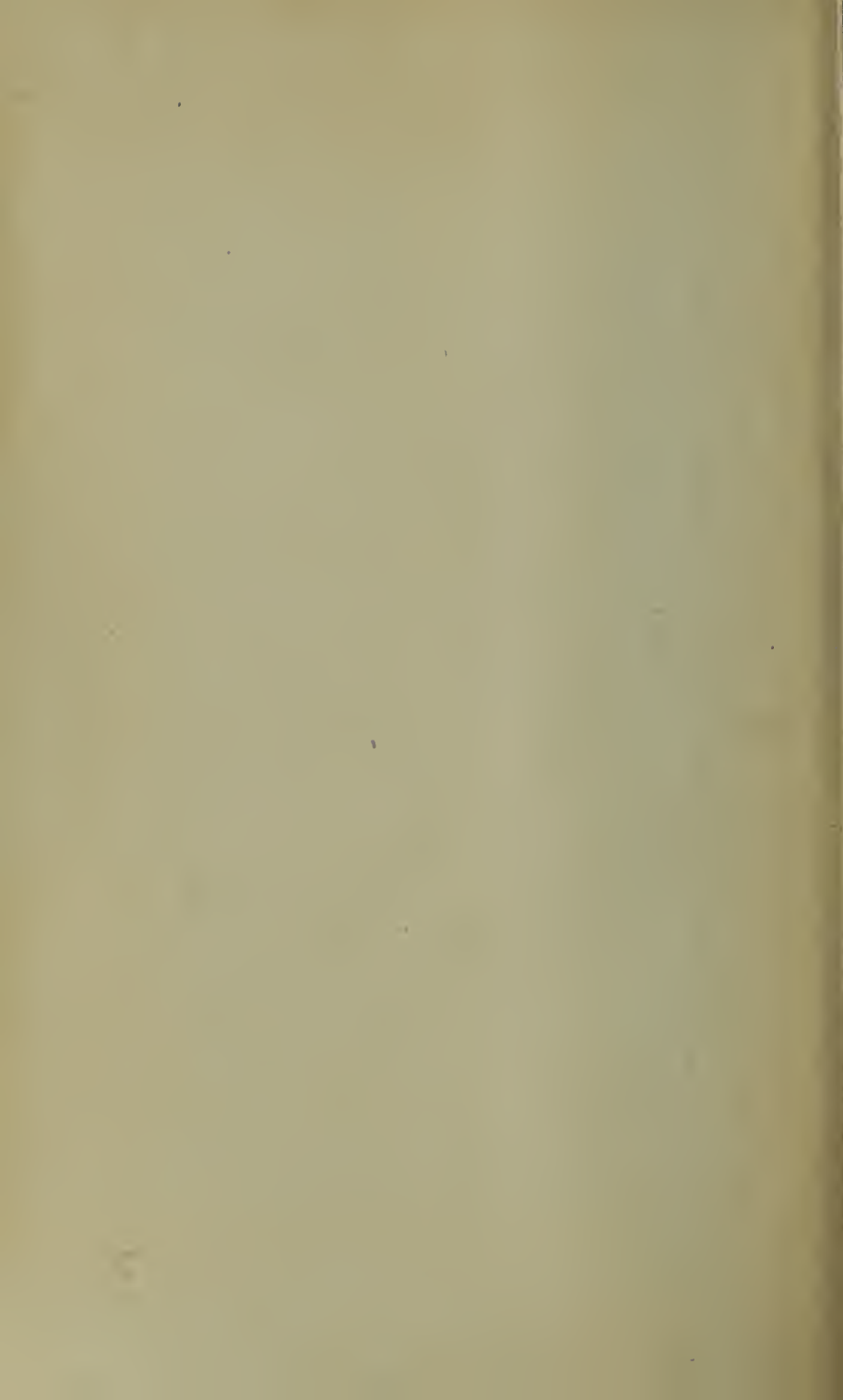


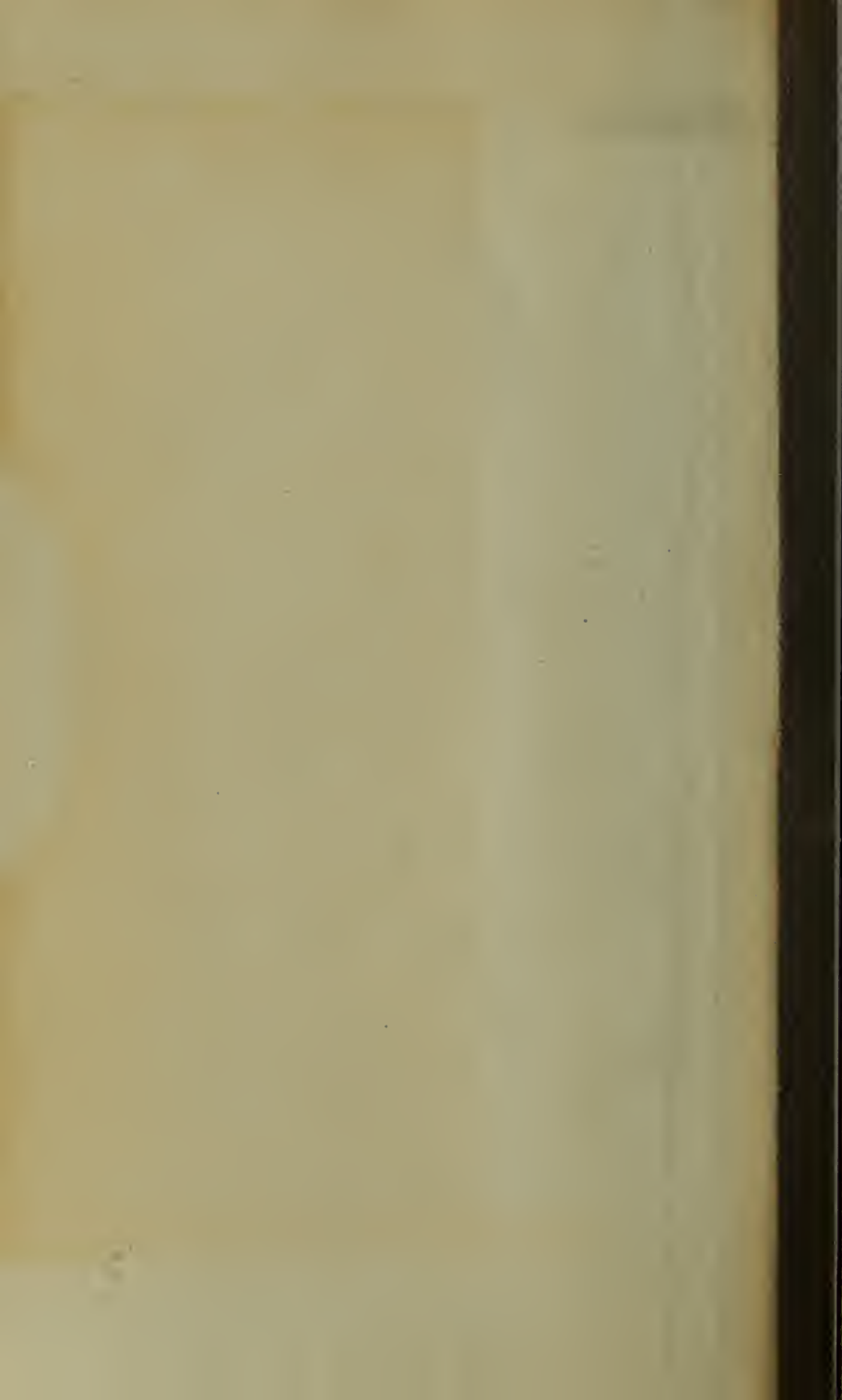


*Acabóse esta reimpresión en Barce-
lona, en los talleres del Anua-
rio de Exportación, á los
veinte días del mes
de Abril de
1905*









LS

C419d

1605b

461071

Cervantes Saavedra, Miguel de. Don Quixote.
El ingenioso hidalgo Don Quixote de la
Mancha. vol.1.

DATE

University of Toronto
Library

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**



UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 14 16 02 06 002 9